



HAL
open science

“Vivir una vida a medias” : el caso particular de la colonia Miguel Hidalgo, Ecatepec, Estado de México

Erika Melina Araiza Diaz

► To cite this version:

Erika Melina Araiza Diaz. “Vivir una vida a medias” : el caso particular de la colonia Miguel Hidalgo, Ecatepec, Estado de México. Sociology. Université Sorbonne Paris Cité, 2016. Español. NNT : 2016USPCA127 . tel-01542995

HAL Id: tel-01542995

<https://theses.hal.science/tel-01542995v1>

Submitted on 20 Jun 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

UNIVERSITE SORBONNE NOUVELLE-PARIS 3

Institut des Hautes Études de l'Amérique latine
École doctorale 122 - Europe latine - Amérique latine

Thèse de doctorat en Sociologie

Erika Melina ARAIZA DIAZ

“Une vie incomplète”:

Le cas particulier de la colonia Miguel Hidalgo, Ecatepec,
État de México

“Vivir una vida a medias”:

el caso particular de la colonia Miguel Hidalgo, Ecatepec,
Estado de México

Thèse dirigée par
María Eugenia Cosío-Zavala

Soutenue le 15 décembre 2016

Jury :

Germán VÁZQUEZ, professeur, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Robin CAVAGNOUD, professeur, Département de sciences sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú

María Eugenia COSÍO ZAVALA, professeure, Université Paris Ouest Nanterre et CREDA Université Paris III Sorbonne nouvelle

Sylvie PEDRON, maître de conférences, Université Paris Ouest Nanterre

Résumé

Tout en défiant l'anthropologie classique, cette étude montre la manière selon laquelle les perspectives intimistes peuvent contribuer à la compréhension de phénomènes sociaux. Le point de départ est celui de l'histoire personnelle de l'auteure et la méthode employée implique la reconnaissance d'une problématique partagée avec l'altérité étudiée ici. Cependant, il ne s'agit pas d'un récit autobiographique mais bien d'une tentative de saisir dans le dialogue avec autrui des réponses à un avenir individuel et collectif.

En cela, l'objectif est d'expliquer comment est-ce que les habitants d'un quartier défavorisé, comme celui de Miguel Hidalgo dans la périphérie de la Ville de Mexico, s'organisent pour faire face aux multiples infortunes qui mettent en péril leur vie dans le quotidien, et d'établir quels sont les différents facteurs qui interviennent dans le fait que certains individus parviennent à réaliser une trajectoire d'ascension sociale alors que d'autres non. Cette thèse décrit d'abord le mode selon lequel les habitants se sont organisés pour satisfaire leurs besoins de base et faire face à leur situation défavorable. Elle examine ensuite l'existence d'un modèle socioéconomique, étendu à la communauté, fondé sur la transformation de l'unité domestique dans une unité de production. Elle explore ensuite les possibilités qu'ont les habitants du quartier de Miguel Hidalgo d'accomplir une certaine ascension sociale grâce aux études. Elle montre aussi les modes selon lesquels les résidents de cette zone prétendent transformer la société, pour réaffirmer les liens communautaires ou bien pour construire de nouvelles identités. En conclusion, il est établi que, même quand dans une large mesure les jeunes ont été ceux qui ont impulsé la transformation et la dilution de la société, ce sont eux qui actuellement s'efforcent davantage à récupérer les valeurs communautaires et produire de nouvelles formes pour leur expression.

Mots clés : *anthropologie, pauvreté, système d'échange, méthode biographique, changement social, jeunesse, Ecatepec*

Abstract

This study shows the manner in which an intimate perspective may contribute to the understanding of social phenomena, as a means to challenge classical anthropology. The starting point is the author's personal history, used as a method that entails the recognition of shared issues with the otherness that she seeks to study. However, this is not an autobiographical tale, but an attempt to find, through dialogue with the other, answers about the individual and collective process of becoming.

The goal is to explain how the inhabitants of Miguel Hidalgo, an underprivileged neighborhood in Mexico City's periphery, organize themselves in order to confront the myriad of vicissitudes which put their livelihoods at risk from day to day, and to establish which are the different factors that intervene in the fact that some individuals achieve a certain level of social mobility, while others do not. The starting point is the description of the way in which neighbors organize in order to fulfill their basic needs and confront the challenging situation. It is also proposed that a socioeconomic model, based on the transformation of the household into a unit of production, has spread throughout the community. The possibilities for social mobility of Miguel Hidalgo residents through education are then explored. The means by which the residents of the area pretend to transform society, either to reassert community bonds or to build new identities, are also shown. The study concludes by

proposing that, although it has been the youth the ones which have impelled the transformation and dilution of society, it is also they the ones that put up a bigger effort in regaining community values and in producing new forms for their expression.

Keywords: anthropology, poverty, exchange systems, biographical method, social change, youth, Ecatepec

Resumen

Como una suerte de desafío a la antropología clásica, el presente estudio muestra que las perspectivas intimistas pueden contribuir al entendimiento de los fenómenos sociales. El punto de partida es la historia personal de la autora y el método empleado implica el reconocimiento de un problema compartido con la alteridad que se propone estudiar. No se trata, sin embargo, de un relato autobiográfico, sino de un intento por encontrar en el diálogo con el otro respuestas al propio devenir individual y colectivo.

El objetivo es explicar cómo los habitantes de una colonia desfavorecida de la periferia de la Ciudad de México, la Miguel Hidalgo, se organizan para hacer frente a las vicisitudes que ponen en riesgo su vida en la cotidianidad, y establecer cuáles son los factores que intervienen en el hecho de que algunos individuos logren alcanzar cierto ascenso social y otros no. Se describe, para empezar, el modo en que los colonos se han organizado para satisfacer sus necesidades básicas y resolver su desfavorable situación. Se propone la existencia de un modelo socioeconómico, extendido en la comunidad, fundado en la transformación de la unidad doméstica en una unidad de producción. Se exploran, luego, las posibilidades de los habitantes de la Miguel Hidalgo de lograr un ascenso social mediante el estudio. Se muestran los modos en que los residentes de la zona pretenden transformar la sociedad, ya sea para reafirmar los vínculos comunitarios o para construir nuevas identidades. Como conclusión se plantea que aun cuando en buena medida han sido los jóvenes quienes han impulsado la transformación y dilución de la sociedad, en la actualidad también son ellos los que más se esfuerzan por recuperar los valores comunitarios y producir nuevas formas para su expresión.

Palabras clave: antropología, pobreza, sistemas de intercambio, método biográfico, cambio social, juventud, Ecatepec

A todos los que hicieron posible este escrito,

Roberto Martínez

Sofía Martínez

Adela

Roberto Araiza

Hermanos Araiza

En tu memoria, Carlos

Agradecimientos

Comenzaré por reconocer y agradecer a María Eugenia Cosío Zavala. Ella ha sido un pilar fundamental para los estudiantes latinoamericanos y en especial para los mexicanos que nos aventuramos a continuar nuestra formación académica en este país. Sin su apoyo esta investigación no hubiera podido comenzar. Sus cuestionamientos, conocimientos, reflexiones e interés por mi proyecto fueron siempre fundamentales para el término de esta tesis. Su paciencia y consejos durante todos estos años han sido invaluable en el curso de mi vida.

Gracias a Germán Vázquez y Robin Cavagnoud por hacer el informe de esta tesis, también a Sylvie Pedron por tomarse el tiempo de leer esta investigación, y a los tres por formar parte del jurado. Sus apreciaciones serán de gran valor para mi formación profesional.

Esta investigación comenzó con nuestra primera partida juntos a París, ¿te acuerdas? Estábamos muy nerviosos y emocionados por comenzar una nueva vida. Ahí comenzó a gestarse mi verdadera carrera profesional. No fue fácil, tampoco lo es ahora, pero sin duda desde ese día no hubiera sido posible sin ti. Mi mayor agradecimiento es para ti, Roberto. Siempre estuviste para escuchar mis ideas, fuiste el más entusiasmado con mi trabajo, un interlocutor incansable, atento, que retroalimentaba con nuevas ideas mi quehacer. Tus recomendaciones y aportaciones siempre resultaron de una inmensa riqueza.

A todos los que ya no están, a los que habitan y los que trabajan en la colonia Miguel Hidalgo, que me brindaron siempre su apoyo, que abrieron sus corazones y me mostraron lo más sagrado e íntimo de cada uno, me enseñaron a comprender la vida cotidiana por medio de sus experiencias y reflexiones llenas de sabiduría. Me ayudaron a entender que el trabajo de campo es una ventana por la cual se pueden ver diferentes formas de lo humano y que no hay nada más universal que la mirada entre sujetos. No tengo palabras para expresar mi más profundo agradecimiento.

En particular, a las familias Hernández y Miranda; a María, Jorge, Paula, Fernando. A los Chaks, Motor, Hiperseo, Shout, Félix, Krash, el Gallo, Charles, David, Vaney, Meli, Pame, Isabel, Paty, Adela, Gloria, Carlos, Blanca, Eunice, Citlalli, Caro e Ivonne. A los directores de las escuelas secundarias Miguel Hidalgo y Jesús Romero Flores, profesores, administrativos, padres de familia y alumnos. Todos fueron siempre una guía invaluable durante el trabajo de campo. Sin este equipo nada hubiera sido posible.

También deseo agradecer a todos los que aportaron y reflexionaron conmigo sobre los diversos temas y momentos de la investigación: Gonzalo Saraví, Serge Paugam, Sebastian Pla, Roberto Martínez Villa, Mercedes González, Kampe, Rubén, Blanca, Melina, Pedro,

Mónica, Gwenn, Víctor. Gracias a sus comentarios o lecturas recomendadas este trabajo se hizo más valioso.

Un agradecimiento especial a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), pues esta investigación se pudo concretar gracias al periodo de año sabático que me otorgó. Gracias también a su Laboratorio de Medios Audiovisuales (LAMA), en particular a Rodrigo Gerardo Martínez Vargas.

Por último, un inmenso gracias a mi hija Mayahuel, por haberme acompañado tantas veces en el trabajo de campo y por haber cedido su tiempo para que concluyera mi investigación. Gracias a mi familia, a Sofí por su sabiduría y a mis queridos hermanos, que sacrificaron sus sueños para que yo pudiera alcanzar los míos.

Índice

Introducción. Elementos para una metodología del retorno	9
CAPÍTULO 1. De la milpa al supermercado: el proceso de conformación de una colonia popular en la periferia de la Ciudad de México	19
1.1. “Aquí se empezó a fundar con los campesinos”: orígenes y poblamiento de la colonia	20
1.1.1. “Todo era prestado, no teníamos nada”: la lucha de los colonos por una mejor calidad de vida	28
1.1.2. “No hay mucho avance, no hay progreso”: las condiciones generales de vida después de la plena urbanización de la colonia	37
1.1.3. Conclusiones	43
1.2. “Vivir una vida a medias”: la pobreza en una de las colonias populares de Ecatepec	43
1.2.1. “Una pobreza material y de corazón”: la Miguel Hidalgo y su pobreza	44
1.2.2. “Pobreza es no tener nada de nada”: las condiciones de vida de la Miguel Hidalgo en contraste con otras zonas de la metrópoli	48
1.2.3. Tan cerca y tan lejos: ¿qué tan pobre es la Miguel Hidalgo según los estándares nacionales?	54
1.2.4. Conclusiones	58
1.3. Conclusiones del capítulo 1	60
CAPÍTULO 2. “Encontrarme con la Miguel Hidalgo fue encontrarme con la realidad”	65
2.1. “Para mí, la colonia es mi casa, es mi refugio, es el lugar en donde crecí, pero también es en donde está mi trabajo”	66
2.1.2. “La colonia me da trabajo, pero también enfermedad y malestar”	76
2.2. Espiritualidad, iglesia y salud mental	88
2.3. La Miguel Hidalgo y la violencia	98
2.4. Conclusiones	111
CAPÍTULO 3. Parentesco, trabajo y organización social en la colonia Miguel Hidalgo	119
3.1. “¿No se supone que para eso está la familia?”	119
3.2. Roles de la familia tradicional en la Miguel Hidalgo	121
3.2.1. “Nosotros somos soldados, siempre hemos sido guerreros”: una aproximación a los roles masculinos	122
3.2.2. “La vida que le dio”: un acercamiento a los roles femeninos	129
3.3. “De eso no se trata, sino de apoyarnos todos”: redes de reciprocidad en las familias de la Miguel Hidalgo	134
3.3.1. “Hay mamás que les gusta tener a todos sus hijos viviendo en su casa”: familia, trabajo y colaboración	140
3.3.2. “O trabajan o trabajan, porque mi madre nos enseñó a ser chingonas”: trabajo y colaboración familiar	143
3.4. “Yo me acuerdo que mi mamá nos encerraba”: crisis y ajustes en la familia tradicional	147
3.5. Conclusiones	158
CAPÍTULO 4. “El porvenir de una ilusión”: la escuela como medio para el ascenso social	163
4.1. Números y expectativas	163
4.1.1. Escuelas y maestros: condicionantes internos para el desempeño escolar	171
4.1.2. Familias y alumnos: condicionantes externos para el desempeño escolar	178
4.2. “Síguele trabajando así y alguna vez te lo recompensarán”	184

4.2.1. En qué trabajan y qué características tienen	193
4.3. “Con las mejores intenciones”: crónicas del fracaso escolar	200
4.4. Conclusiones	203
CAPÍTULO 5. “Salir adelante”: relatos de vida de cuatro hermanos	207
5.1. Lo biográfico y el curso de vida	208
5.2. Acerca del contexto familiar y económico nacional	212
5.3. Los grandes problemas: contexto familiar inmediato	219
5.4. Fernando y María	224
5.4.1. Días de goce y de carencias: recuerdos de la infancia	226
5.4.2. Tiempo de escuela	228
5.4.3. Tiempos violentos: los grandes problemas familiares	233
5.5. Jorge y Paula	237
5.5.1. Recuerdos de la infancia	239
5.5.2. Tiempo de escuela	241
5.6. Conclusiones	248
CAPÍTULO 6. “La calle es la madre de todos los vicios”: una breve historia de los jóvenes de la colonia Miguel Hidalgo	253
6.1. Historias de jóvenes	254
6.1.1. Jóvenes y adolescentes ante el nuevo milenio	267
6.2. Conclusiones	280
CAPÍTULO 7. “La calle es la madre de todos los vicios, pero también de las acciones de cambio”: el papel de los jóvenes en el cambio social	285
7.1. Las religiosidades juveniles de la Miguel Hidalgo	286
7.1.1. El culto a la Santa Muerte	286
7.1.2. Relajados y reprimidos: los jóvenes ante el cristianismo	298
7.2. Los jóvenes y la reproducción cultural	311
7.2.1. “Hacer de la calle un museo de la calle”: el grafiti de la Miguel Hidalgo	321
7.3. Conclusiones	336
La vida a medias. Consideraciones finales	343
Bibliografía	349
ANEXOS	
Cuestionario a estudiantes de secundaria	377
Cuestionario de 70 reactivos para estudiantes de Escuela Secundaria Miguel Hidalgo	379
Cuestionario para estudiantes de Escuela Secundaria Miguel Hidalgo	389
Cuestionario para estudiantes de Escuela Secundaria Jesús Romero Flores	391
Cédula de identificación del informante	395
Cédulas para responder actividades	397
Principales características de los informantes entrevistados	405
Cronograma de trabajo	413

Introducción. Elementos para una metodología del retorno

Dejé mi hogar a los 19 años de edad para mudarme a un sitio más cercano al lugar donde estudiaba la licenciatura en etnología. Tuve numerosos domicilios, muchas de mis amistades cambiaron, me casé... Un día, casi sin darme cuenta, me encontré estudiando en la Universidad Sorbonne Nouvelle de París III. Con la enorme distancia que me separaba de mi país y con la muerte de mi padre a cuestas, comencé a preguntarme cómo era que yo, procedente de una de las periferias más desfavorecidas y violentas de Latinoamérica, había llegado ahí. ¿Cuáles habían sido los eventos —fortuitos o desencadenados por mi voluntad— que resultaron en este cambio tan radical de mi lugar en el mundo? ¿En qué medida mi caso podría ser representativo de las tácticas empleadas por el resto de mis coterráneos en la lucha cotidiana por vivir?

Fue así que decidí volver hace poco más de 10 años.

Había visitado mi antigua colonia, la Miguel Hidalgo, Ecatepec, muchas veces para encontrarme con familiares, pero nunca la había visto de nuevo con los mismos ojos, los de la niña que descubrió con desencanto que el lugar donde habría de vivir ya no estaba rodeado de milpas sino de casas a medio construir, los de la púber que debía caminar cuerdas interminables para llevar agua a su hogar, los de la joven a la que le parecía que la escuela y el trabajo estaban tan lejos como para seguir estudiando y trabajando. No fue la nostalgia la que motivó mi regreso, sino el deseo de comprender lo que nadie me explicó: ¿por qué algunos logran salir adelante y otros no?

¿Qué parte de la antropología nos enseña a retornar? ¿Qué método se emplea cuando se estudia lo que uno fue y ya no es más? ¿Cómo aproximarnos a lo que resulta tan familiar sin contaminarlo con el recuerdo personal?

Nunca seguí a Augé (1998: 14) para considerar como alteridad a los vecinos de lo que antes fuera mi hogar. No me valí del diario, como Malinowski (1989), para

intentar separar el análisis objetivo de mis reflexiones subjetivas. Tampoco me dejé guiar por Barley (1989) para hacer una antropología de mí misma. Mi interés por comprender a mis pares coincide con el de los antropólogos indígenas (véanse Velásquez, 2000; Celestino, 2004), aunque en ocasiones me cuesta imaginar que mi cultura sea más parecida a la de los ecatepequenses¹ que a la de cualquier otro ciudadano mexicano. En este momento, mi perspectiva no es la de quien analiza su propia sociedad, pero tampoco la de alguien externo. A pesar de que esta investigación no es sobre mí, no puedo ocultar que buena parte de los relatos que reuní tocan de una u otra forma mi historia personal.²

Lo que hice fue recorrer en sentido inverso el mismo camino por el que antes había transitado y ver cómo se desarrollan en él otros actores. Partí de mi perspectiva particular con la intención de comprender las maneras en las que se desenvuelven los individuos que ahora ocupan las posiciones que yo ocupé antes. Recurrí a mis propias memorias para imaginar los trayectos que terminarían en destinos diametralmente opuestos al mío. El problema de investigación no se dibujó con nitidez desde el principio. Se fue trazando con lentitud en la medida en que reconocí las respuestas. Procedí de manera inductiva, como antes de mí lo hicieran Lewis (1964) y Guiteras Holmes (1961), y hasta el final descubrí que buscaba explicar el papel de los jóvenes en las maniobras empleadas por los colonos para mejorar su existencia.³

La colonia de mi estudio constituye el universo de mi reflexión y mi trabajo. Lejos de una pretensión universalista, se presenta como una suerte de microantropología, si es posible hacer una analogía con la microhistoria de González y González (1968). No pretendo crear nuevas categorías antropológicas, tampoco

¹ Son los residentes del municipio de Ecatepec.

² Hace algún tiempo, Rosenblueth (1997: 8) apuntó que “la investigación entre pares da el brinco de la investigación dialéctica, pues sus características peculiares hacen que el sujeto esté inmerso en el discurso del objeto y consiguientemente al encontrar la racionalidad del objeto constituye una forma dialéctica de desajenación tanto del sujeto y del objeto”. En esos términos, mi camino es inverso al planteado por “la declaración preliminar” de Iniesta y Feixa (2006: 7), pues comienzo por cuestionarme sobre mí misma para luego voltear hacia los demás.

³ En las últimas décadas, ha habido un interés particular por los fenómenos sociales en relación con los jóvenes. Hoy se investigan temas como violencia, narcotráfico, adicciones, embarazos juveniles, deserción escolar, precariedad laboral, iniciación cada vez más temprana de los menores de edad en el mundo laboral, pérdida de interés por la escuela, desencanto, etc. (Saraví, 2009: 14-20).

busco insertar este caso particular dentro de un modelo general. Sin embargo, es posible que pese a la diversidad de circunstancias que afectan las vidas de los ecatepequenses, lo que describo guarde alguna semejanza con lo observado en otras periferias de las grandes urbes mexicanas.

En Ecatepec hay pobreza, escasez, contaminación, violencia, desempleo, sobrepoblación; sin embargo, sus habitantes hacen mucho más que simplemente sobrevivir.⁴ Después de décadas de marginación y desatención, los pobladores de la zona se han convertido en verdaderos especialistas en “vivir a pesar de...”. ¿Cómo se logró esto? ¿Cuáles fueron las circunstancias en las que se desarrollaron esas maneras de actuar? ¿Cómo se transmiten estos aprendizajes a las nuevas generaciones y cómo reaccionan a ellas los jóvenes? No existe un sólo lugar ni un sólo momento en el que este proceso se observe con total nitidez. Para aproximarme, opté por andar en círculos, siempre en torno a los jóvenes y alrededor de los problemas que afectan la vida de los habitantes de la colonia Miguel Hidalgo.⁵

No llegué a la colonia buscando un “portero” entre las autoridades locales, no intenté establecer un *rapport* con los informantes y tampoco me preocupé por ocultar a la gente los objetivos precisos de mi investigación.⁶ Como todo aquel que retorna a su patria después de una larga estancia en el extranjero, comencé por visitar los lugares que me resultaban más familiares: la escuela en la que estudié y la casa en

⁴ Los problemas en Ecatepec, “el cerro del viento” —del náhuatl *ehecatli*, viento; *tepetli*, cerro, y locativo -co—, son tan cuantiosos que ni siquiera las 480 tesis que, hasta ahora, le han dedicado los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México bastan para enumerarlos (véase Tesiunam, <http://tesis.unam.mx/F>). Sin embargo, incluso los marginados hacen mucho más que sobrevivir, como pretendía Larissa Lomnitz (1998). Como apunta Dussel (2001: 117), “la vida humana no es meramente sobrevivencia física, corporal biológica, como momento vegetativo-animal. La vida humana es siempre e inevitablemente vida humana, cultural, histórica, religiosa”. Los ecatepequenses, además, persiguen por vías muy diversas un mejoramiento de sus condiciones de vida, lo cual, como en el “desarrollo de las capacidades”, comprende todo aquello que permite a un individuo cubrir necesidades básicas, como alimentación, educación o formar parte de un grupo, pero también se refiere a las opciones y la libertad para elegir el bienestar y ser autosuficiente (véase Nussbaum y Sen, 1996).

⁵ La colonia Miguel Hidalgo se designará en el texto como la Miguel Hidalgo.

⁶ Los “porteros” son “aquellas personas que por su posición jerárquica tienen que autorizar el acceso al campo”. Se llama *rapport* al acto de “establecer un clima de buenas relaciones” (Amezcuca, 2000: 32, 30; véase Hammersley y Atkinson, 1994).

la que viví mi adolescencia. Gracias a las personas que conocía —mi madre, mis hermanos y algunos vecinos—, pude introducirme de nuevo en ese lugar que ya no me pertenecía. Al principio, eran pocos los que me reconocían. Poco a poco, de tanto verme caminar por las calles, me convertí en personaje por mérito propio. Dejé de ser vista como hija o hermana de alguien y devine un extraño híbrido de amiga, psicoanalista y ventana al exterior. Supongo que eso sucede en los lugares que rara vez son visitados por antropólogos.

Mi primer acercamiento a la población de estudio tuvo lugar en la Escuela Secundaria Jesús Romero Flores, cuando me incorporé a su planta docente como profesora voluntaria de educación cívica y ética. Durante ese primer ciclo escolar (2005-2006), apliqué cuestionarios, hice entrevistas y grabaciones de video.⁷ En particular, esa experiencia me sirvió para conocer a los chicos y darme a conocer entre sus familiares. Durante el primer semestre de 2011, reanudé las investigaciones en el entorno educativo directamente en la colonia. Acudí a la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo y Costilla, entonces libre de carga docente, realicé un extenso trabajo de campo. Entrevisté a numerosos maestros, padres y alumnos, organicé grupos focales, actividades recreativas y describí las formas de interacción entre menores en la institución.

En esta ocasión, sin conocer a ninguno de los profesores o autoridades del centro educativo, pedí una entrevista con el director José Guadalupe. Le expliqué mis intenciones y el proyecto de investigación, y solicité realizar observación en el interior de la secundaria durante un ciclo escolar. El director se mostró muy interesado en mi trabajo y me otorgó todas facilidades para poder aplicar una encuesta de 70 preguntas a 444 estudiantes de la secundaria en ambos turnos. También se aplicaron otras encuestas más breves que tuvieron como objetivo profundizar en temas como la familia, labores domésticas, trabajo, etc. En las

⁷ Al comienzo de mi doctorado, me había planteado investigar sólo el trabajo infantil y la educación en las colonias Francisco Xalostoc y Miguel Hidalgo, ambas en el municipio de Ecatepec. Con este fin, realicé trabajo de campo durante un año en la Escuela Secundaria Jesús Romero Flores, ubicada en la primera colonia. Sin embargo, la investigación y el trabajo de campo dieron un giro inesperado derivado de un asalto a mi domicilio. En esa época, decidí cambiar de tema y enfocarme en la colonia Miguel Hidalgo. No obstante, algunos materiales y documentos —como encuestas, dinámicas, entrevistas, etc.— de la primera temporada de campo fueron recuperadas e incorporadas al análisis y comparación de la nueva etapa de investigación.

mismas instalaciones realicé entrevistas abiertas y grupales a estudiantes, profesores, padre de familia, personal administrativo y conserjes.⁸ Además, ejecuté varias dinámicas y actividades con los adolescentes, como la asociación de palabras sobre las ideas de niñez, adolescencia, juventud, adultez, vejez, pobreza, etc. A esto se sumó la observación durante las juntas informativas sobre el desempeño escolar de los chicos a las que asistían los padres de familia, las celebraciones de comienzo y fin de ciclo escolar, Día de Muertos, la discoteca, horas de recreo, etc. Todo esto contribuyó a la comprensión de la interacción de los menores dentro de la institución.

Una parte importante de mi acercamiento a varios sectores de la sociedad fue posible gracias al apoyo de los Hernández, una familia de comerciantes que conocía de antemano, cuya enorme red de amistades me facilitó el encuentro con muchas personas que serían clave en mi indagación. Por ejemplo, por medio de ellos entré en contacto con los Miranda, y en colaboración con ambas familias, recogí las narraciones biográficas de Fernando, Jorge, María y Paula. Adela me introdujo en los numerosos círculos sociales en los que participa, con ella recorrí los mercados y me ayudó a comprender algunos de los pasajes más importantes de la historia local y los procesos de la vida cotidiana.

Favorecida por estas experiencias, poco a poco me trasladé a otros espacios y calles, y empecé a relacionarme con una gran cantidad de personas involucradas de diversas maneras en el devenir de la sociedad. Si al principio sólo figuraba como una antigua vecina, después de una labor de investigación de más de 10 años, me convertí en un personaje habitual. Los que eran sólo conocidos se transformaron en amigos que, a su vez, me condujeron a sus propias amistades. Aunque apliqué cuestionarios y organicé grupos focales, puede decirse que el grueso de mi trabajo de campo consistió en hablar y caminar.

Recorrí cada una de las calles de la Miguel Hidalgo. Fui de los tianguis a los mercados, de ahí, a las esquinas donde se reúnen los chicos, pasé por locales comerciales, puestos ambulantes, lugares de culto religioso, consultorios médicos, centros de rehabilitación y por las orillas del canal de aguas negras. Entrevisté a los ancianos campesinos que dejaron sus tierras para ir a la capital y a los que abandonaron la metrópoli para construir sus viviendas en las periferias lejanas.

⁸ En la entrevista abierta se aprecia mejor la riqueza y apertura de los informantes. Por medio de sus palabras se ponen al desnudo los momentos más íntimos de su vida cotidiana, lo privado y lo público (Guber, 2001: 7).

Platiqué con trabajadores y dueños de empresas familiares, vendedores de dulces alrededor de las escuelas, conductores de bicitaxis, taxistas y microbuseros. Acompañé a las señoras al mercado, a dejar a los hijos a la escuela y charlamos mientras realizaban labores domésticas o trabajaban. Dialogué con los más pequeños, con sus padres y sus abuelos, con estudiantes, profesores, policías y expandilleros. Tanto hablé, que aun después de haber perdido mi cámara y mi grabadora en un asalto, tenía cajas repletas de información. Realicé cerca de un centenar de entrevistas, algunas quedaron grabadas o transcritas en papel, y otras tomaron la forma de confesiones imposibles de develar.⁹

Como era de esperar, hubo personas que se prestaron con facilidad al diálogo. En términos generales, siempre fue más fácil hablar con las mujeres que con los padres de familia. No fueron pocas las personas que volvieron a buscarme después de un primer encuentro para seguir contándome sus innumerables problemas personales. En particular, los sujetos con más estudios y los que tenían puestos de mando en los negocios locales más grandes resultaron difíciles de entrevistar. En un medio en el que la presencia de cualquier representante del Estado —yo, como profesora de una universidad pública— sólo puede ser perjudicial, siempre se contempla el riesgo de que la información proporcionada sea usada en contra de uno. Los niños también mostraron gran interés por participar en mis indagaciones. Dado el clima imperante de violencia e inseguridad, los padres suelen ser extremadamente desconfiados ante la proximidad de un extraño, por ello decidí no grabar las entrevistas con menores salvo en casos contados, mediados y supervisados por sus padres o tutores. La situación con los jóvenes fue variable. Mientras algunos se mostraron reticentes en extremo, otros expresaron su interés por colaborar en mi investigación en varias ocasiones. Lo atribuyo a que les alentaba intercambiar puntos de vista conmigo, un par que había logrado sobresalir. Por último, dejé de ver como informantes a algunos que se convirtieron en amigos muy cercanos. Los datos que ellos me proporcionaron son muy valiosos; sin embargo, no me atrevo a citarlos íntegramente sin sentir que traiciono su confianza.

Hubo individuos a los que decidí no entrevistar. Durante mucho tiempo intenté evitar recoger datos relativos a la delincuencia organizada en la zona, pero la gente insistía en resaltar su gravedad y terminé por aceptar que sólo podría comprender

⁹ Ochenta de las cuales fueron transcritas íntegramente.

insistía en resaltar su gravedad y terminé por aceptar que sólo podría comprender sus formas de vida si consideraba la existencia de un peligro constante. No registré ninguna información que pudiera inculpar a las personas que conocí. Borré y cambié los nombres de aquellos que en algún momento incurrieron en actividades delictivas y sólo conservé los relatos personales relativos a un pasado distante que ya no suponen un riesgo para sus actores.

Fotografías, videos, pinturas y testimonios recabados son testimonio de la manera en que cada informante ha enfrentado los momentos de crisis de la región. Todos están impregnados de profunda emotividad y todos, por supuesto, reflejan una versión parcial de los eventos que han tenido lugar en la demarcación, de ahí la imposibilidad de construir una versión única. Para hilar los eventos y fragmentos de historias que presento, recurrí a otras fuentes de información, como datos sociodemográficos, estudios históricos, producciones filmográficas y notas periodísticas.¹⁰

A todo esto se suma la información que los propios pobladores han subido a la red: videos de Youtube, música, comentarios en redes sociales, anuncios en páginas especializadas, imágenes de Google Maps y toda suerte de contenidos no privados.¹¹ Como ahora buena parte de la socialización pasa por internet, la exploración con un buscador estandarizado me dio acceso a grandes cantidades de información que de otro modo hubieran resultado inaccesibles.

Muchos de los nombres de los informantes se modificaron para conservar el anonimato de quien lo solicitó. En el caso de los artistas callejeros, optamos por conservar sus apodos porque les gusta darse a conocer con ellos. Cuando juzgué que la información recabada era demasiado delicada, preferí borrar cualquier huella que pudiera conducir a la identificación de sus relatores.

Esta profusión de datos fue organizada en seis capítulos. Aunque giran en torno a los mismos temas, pretenden mostrar varios tipos de aproximaciones al problema de investigación. Cada uno comienza con la explicación de las reflexiones personales que tuvieron lugar durante su construcción y todos guardan cierta

¹⁰ Los cuales, como indica Mauss (1967), permiten alcanzar mayor certidumbre en la investigación y hacer evaluaciones más generalizadas sobre los fenómenos observados en las investigaciones inductivas.

¹¹ No se violentó el derecho a la privacidad de ninguna persona, sólo se consultó información conocida de antemano por su carácter público.

independencia respecto a los demás. Si el mito, según Lotman (1996: 194; Diéguez, 2003: 101), sigue la “estructura del repollo”, puede decirse que el presente estudio tiene la de una naranja. Como gajos, los capítulos conservan un alto grado de autonomía, pero se enlazan entre sí por la existencia de relaciones intrínsecas.

Los primeros dos capítulos tienen un carácter exploratorio y están dedicados a la definición del contexto general de la población. Para empezar, explico cómo se fundó la colonia Miguel Hidalgo y la manera en que sus colonos se organizaron para satisfacer sus necesidades básicas. Tras una breve reseña de la situación actual, procuro establecer si esta colonia y su municipio, en contraste con otras demarcaciones nacionales, pueden considerarse pobres. El segundo apartado pone en evidencia el alto nivel de desatención que la región ha padecido desde siempre. Con ejemplos diversos, se ilustran las prácticas laborales y terapéuticas, tanto la alta vulnerabilidad a la que se encuentran expuestos los ecatepequenses como las tácticas que generan para paliar la falta de asistencia pública.

El capítulo 3 es relevante porque ahí se propone la existencia de un modelo socioeconómico, muy extendido en la comunidad, fundado en la transformación de la unidad doméstica en una unidad de producción que se expande a otros colectivos por medio de una red compleja de relaciones sociales. Se describe también el impacto de la introducción reciente de las grandes cadenas departamentales sobre las estrategias económicas tradicionales. Por último, se esbozan algunas de las situaciones que tienen lugar durante esta situación de crisis.

En el capítulo siguiente se exploran las posibilidades de los habitantes de la Miguel Hidalgo de lograr un ascenso social mediante el estudio. Con base en datos estadísticos y casos particulares, se ilustran algunos de los problemas principales que los chicos suelen enfrentar tanto en el medio educativo como en el entorno familiar. Se reseñan los factores que afectan el rendimiento de los alumnos de secundaria, según se registró. Aquí, el ejemplo del trabajo infantil ayuda a comprender que algunas de las estrategias económicas que los colonos suelen poner en práctica, pueden obstaculizar la carrera académica de los más jóvenes.

En el capítulo 5, el contraste entre cuatro historias de vida relatadas por dos pares de hermanos, muestra cómo se gestan las diferencias sociales desde el núcleo familiar. Aquí se pretende poner en evidencia algunos de los principales factores que impiden el desarrollo adecuado de los jóvenes —violencia, carencias económicas, desatención parental, procesos de enfermedad— y la manera en que el

trabajo infantil, según las circunstancias, puede favorecer o limitar el desempeño educativo.

Los últimos capítulos se dedican por completo a los jóvenes. En el capítulo 6, se realiza un breve recorrido histórico, que comienza con la descripción de las situaciones de crisis que desembocaron en la guerra de pandillas que tuvo lugar entre las décadas de 1980 y 1990. Se explica la manera en que el crimen organizado se infiltró en las agrupaciones juveniles y cómo la calle ha dejado de ser un espacio de socialización para los chicos. Luego, en el capítulo 7, mediante múltiples ejemplos procedentes de los campos de la producción cultural y la expresión religiosa, mostramos las formas en que los muchachos pretenden transformar la sociedad, ya sea para reafirmar los vínculos comunitarios o para construir nuevas identidades. Para cerrar el apartado, se expone cómo, en esta nueva situación de vulnerabilidad, el grafiti mural se ha convertido en portavoz de los juicios y las emociones de la comunidad.

Después de la síntesis final, se plantea que aun cuando en buena medida han sido los jóvenes quienes han impulsado la transformación y dilución de la sociedad, en la actualidad también son ellos los que más se esfuerzan por recuperar los valores comunitarios y producir nuevas formas para su expresión. Justo en este sector se aprecian mejor las tensiones que amenazan la pervivencia de las formas de vida tradicional.

CAPÍTULO 1. De la milpa al supermercado: el proceso de conformación de una colonia popular en la periferia de la Ciudad de México

Mi madre me dijo un día con gran ilusión: “Prepárate, nos vamos al terreno”. La primera vez que fui a la Miguel Hidalgo, me pareció que era muy lejos, pero cuando llegué, el tiempo transcurrido se me había olvidado. Aquello nos parecía muy lindo. Vimos milpas, vacas, pasto y un pequeño riachuelo que pasaba por el lugar donde se construiría nuestra casa. Ella le compró el predio a su madrina y lo había estado pagando poco a poco, casi a escondidas de mi padre. Los años pasaron y al fin llegó el momento en que su marido habría de conocer el proyecto. Tomamos el camión, caminamos algunos minutos y cuando estuvimos ahí, don Carlos miró a su alrededor y exclamó: “¿Éste es tu maravilloso terreno? ¡Éstas son chingaderas!”.

¿Cómo comprender la manera de vivir de una comunidad sin saber cómo se conformó? ¿Cómo entender sus modos de actuar sin contemplar los condicionantes que los modelaron? En las siguientes líneas se sintetiza la historia más reciente de la colonia Miguel Hidalgo, desde los comienzos de su urbanización hasta la llegada de las grandes cadenas comerciales. Algunos de estos eventos forman parte de mi historia personal, unos tuvieron lugar antes de mi llegada y otros sucedieron mucho después de mi partida. Para entender por qué y cómo se originó la colonia Miguel Hidalgo fue necesario reconstruir una microhistoria y para ello recurrí a numerosos testimonios.

1.1. “Aquí se empezó a fundar con los campesinos”: orígenes y poblamiento de la colonia

Desde la época colonial y hasta la primera mitad del siglo xx, el territorio que ahora constituye la colonia Miguel Hidalgo estaba ocupado por campos de cultivo pertenecientes a campesinos de Santa Clara Coatitla.¹ En 1898, el gobierno del estado expidió los primeros títulos de propiedad a favor de los habitantes de la zona y en 1950 la región se convirtió en colonia agrícola bajo el régimen de pequeña propiedad privada (Duhau y Schteingart, 1997a: 43). A partir de ese momento, el territorio de Ecatepec empezó a transformarse en una amplia zona industrial. Esta nueva etapa del municipio trajo consigo una extensa oferta de tierras urbanas disponibles para crear grandes espacios habitacionales.

Según un patrón común a los grandes centros urbanos latinoamericanos, desde 1940 la migración del campo a la Ciudad de México² se convirtió en un fenómeno de masas. Como lo indican Lustig y Székely (1997) y Rodríguez (1995: 735), entre 1940 y 1970 el modelo de sustitución de importaciones permitió un acelerado crecimiento económico, fundado casi exclusivamente en el desarrollo de un mercado interno concentrado en las grandes metrópolis. Durante ese periodo, se observó un crecimiento económico importante del producto interno bruto (PIB) impulsado principalmente por la industria de la transformación: de 1930 a 1940 aumentó 3.1% anual; entre 1940 y 1950, 5.9%; 6.2% de 1950 a 1960, hasta alcanzar 7% en 1970 (Flores, 2010: 12, Garza y Schteingart, 1984: 583).

Las primeras oleadas migratorias pueden explicarse por la atracción provocada por la calidad de los equipamientos urbanos. Al comienzo, los recién llegados se instalaron en los barrios del centro y no fue sino hasta la década de 1950 que empezaron a formarse las periferias del Estado de México, primero

¹ En esa época, la zona era conocida como Las Milpas.

² El 5 de febrero de 2016 (Consejo de la Judicatura Federal), la denominación de la capital del país cambió de Distrito Federal (DF) a Ciudad de México. Dado que este trabajo se realizó antes de que esta modificación entrara en vigor, me referiré a la entidad de manera indistinta con su denominación anterior, con la actual o como ciudad de México.

Tlalnepantla y después Naucalpan, Ciudad Nezahualcóyotl, Chimalhuacán y Ecatepec (Garza, 2001: 608).³

El municipio de Ecatepec presentaba las características idóneas para el establecimiento de complejos industriales, pues además de la colaboración de las autoridades del municipio por medio de incentivos fiscales promovidos desde el Estado de México, también ofrecía vías de comunicación férrea para el traslado de materias primas, infraestructura de servicios como agua, energía eléctrica, gas, etc. y mano de obra abundante (Bassols y Espinosa, 2011). La zona industrial se desarrolló con empresas de capital privado nacional y extranjero. La primera compañía de la que hay registro en la zona es Sosa Texcoco, S. A. en 1943. Unos años más tarde, se instalarían empresas como Compañía Industrial de San Cristóbal, Química Hoechst, Basf Mexicana y Aceros Ecatepec.

Durante la década de 1950, el municipio de Ecatepec contaba con 15 226 habitantes, la mayor parte del territorio se destinaba al uso agrícola y la cabecera municipal estaba en San Cristóbal. Según el *Cuaderno de Información Estadística y Geográfica*, núm. 1 (Ayuntamiento de Ecatepec de Morelos, 2013), entre 1950 y 1960, la población de Ecatepec creció. Entre 1960 y 1970, pasó de 40 815 a 216 408 habitantes. La colonia Miguel Hidalgo fue capaz de absorber buena parte de los migrantes. Por ejemplo, sabemos que en ese tiempo laboraban en las fábricas de la región cerca de 50 000 obreros (Aguilar Camín, 1988: 153). El dato es corroborado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 1980), pues según sus fuentes, 38% de la población económicamente activa de Ecatepec laboraba como artesano y obrero.

Los trabajadores de la época eran de origen campesino en su mayoría, provenientes de los estados de Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Zacatecas, Jalisco, Guanajuato, Querétaro y Distrito Federal, y vivían en los alrededores de la fábrica ubicada sobre la vía Morelos, de la cual es vecina la colonia Miguel Hidalgo.

Yo un tiempo estuve trabajando de obrero. Bueno, primero estuve trabajando en una empresa que se llamaba Terminales Eléctricas, ahí estuve trabajando de

³ Debido a la cantidad de mano de obra que se requería en las fábricas, surgieron las primeras colonias de habitación popular, caracterizadas por una fase de movimientos urbano-populares (Bassols y Espinosa, 2011: 18).

almacenista. Posteriormente, estuve trabajando en una donde hacían medicamentos, se llamaba Weyvales, creo. Ahorita no sé cómo se llama. Y ya, posteriormente, antes de que me casara, estuve trabajando en la Sabritas (Juan, ferretero).

Mi papá trabajaba en una empresa que vendía materiales [ferretería] como nosotros, pero allá era una empresa grande. Él decía que era como machetero, porque era como chalán, andaba con el chofer para descargar el material, pero en aquel entonces eran camiones de 20, 15, 10 toneladas (Isabel, ferretera).

Los recién llegados se encontraron con viejos ciudadanos desplazados por el alto costo de la vida citadina. El encuentro entre las culturas rural y urbana es evidente en particular en el testimonio de Carlos, contratista y albañil:

[En la década de 1970] era muy diferente aquí, era como un pueblo [...]. Aquí la moda era lo que decían más paisanotes, porque mientras yo oía grupos de *rock*, aquí oían al Acapulco Tropical, al Costa Sol, al Miramar, a Rigo Tovar, eran los que estaban. [Aquí] se vestían más o menos en ese estilo como el que vestía Rigo Tovar: eran camisas floreadas, pantalones de vestir y zapatitos medio de colores. Entonces yo me vestía con zapatos de gamuza, pantalón acampanado de mezclilla, pantalones a la cadera, playeras de grupos de *rock* de aquel tiempo y, sobre todo, el pelo largo. Aquí no usaban el pelo largo, se peinaban de copete de lado y las mujeres tenían otro tipo de vestidos, que no era el de la ciudad, vestiditos de esos como en provincia, floreados. Yo les causaba rareza porque yo pasaba y a veces usaba playeras rotas, las cortaba yo mismo, les hacía agujeritos. Yo era delgado, los pantalones eran de mezclilla a la cadera o pantalones de pana, zapato de gamuza, chamarras de mezclilla. [También] tenía chamarras de terciopelo que eran de esa gente que, más o menos en ese tiempo, tenía dinero. Como trabajaba, yo me compraba [la ropa que quería] y le ponía brillitos. Aquí en la noche [...], me llegaron a confundir muchas veces, que si tocaba en un grupo.

Estos dos procesos migratorios, del campo hacia la ciudad y de las zonas centrales hacia la periferia, han jugado un papel decisivo en la constitución urbana del municipio de Ecatepec. Es evidente en los resultados del *X Censo General de Población y Vivienda* de 1980 —el primero en considerar esta demarcación—, pues

de los 784 507 habitantes que entonces tenía, 33.4% eran de origen migrante y 51.3% provenía de la capital (INEGI, 1980).⁴

Hay razones para suponer que una parte considerable de estos primeros migrantes era de origen indígena. Sánchez y Díaz afirma que durante la década de 1960 “varios mixtecos migraron a los alrededores de la ciudad de México” (1978: 70). El INEGI (1980) menciona que dos décadas más tarde había 2% de hablantes de lenguas amerindias no especificadas. Muñoz y Borja (2001), por su parte, indican que 1.5% de los habitantes de Ecatepec es de origen indígena —esto equivale a 19 472 habitantes—; sin embargo, no se trata de indígenas locales —que por lo general hablarían náhuatl• , sino también de origen mazahua y otomí.

Se llama Coixtlahuaca, es en Oaxaca, en la Sierra. Y mi abuelo, así como ves que eran pobres, se paraba y te decía: “De aquí hasta donde ves es mío”. Y tenía animales: vacas, borregos, chivas, guajolotes, gallinas. Pero ellos no consumían nada de esa carne, solamente que fuera una persona a visitarlos, que fuera especial, te mataban un borreguito, te hacían un guajolotito o una gallinita. Normalmente, su menú eran puros frijoles con salsa. Mi mamá regresó cuando yo me acababa de casar, tendría como 22 años, yo la acompañé a Oaxaca. Nada más regresó como a visitarlos, pero mi mamá ya tendría como unos 45 años. Aquí vivió, incluso allá se habla un idioma, el náhuatl, y mi mamá lo sabe. Nunca lo habló (Carlos, contratista y albañil).

Dado que la mayor parte de los migrantes conserva ciertos lazos con sus comunidades de origen, es común que, en un primer momento, los nuevos pobladores busquen instalarse cerca de sus conocidos (Romer, 1982: 104). Casualmente, indica Chuy, “en esta calle casi todos son de mi familia”. En algunas ocasiones, los vínculos con el lugar de origen pueden ser tan fuertes que conducen a los migrantes a replicar la ritualidad tradicional en su nuevo lugar de ocupación.

[Los que vinieron de Guerrero] hacen su fiesta aquí como en su pueblo. Se hace la celebración tal cual se hace allá [...]. A toda la gente que llegue le dan de comer, no se fijan si está invitado o no invitado [...]. Se hace una procesión muy simpática,

⁴ Véanse Partida (2001: 437) y Aguilar Camín (1988: 153). Estos autores indican que así se conformaron los llamados “cinturones de miseria” en la periferia de la Ciudad de México.

sacan castillo y piñatas [...]. Vienen de otras colonias, de La Estrella, siendo de Guerrero, vienen de San Juanico, de Neza, se reúnen aquí, porque dicen ellos: “Nos sale más barato hacer fiesta nosotros aquí, que ir todos hasta allá” [...]. Y lo mismo los de Oaxaca, los de Chiapas, con ellos llegan diferentes formas de organizarse, diferentes formas de cultura (Patricia, dueña de papelería).

Hacia el decenio de 1960, las autoridades locales proyectaron la creación de un nuevo zoológico en la demarcación, pero gracias a la labor de apropiación y parcelamiento del suelo emprendida por un grupo organizado de fraccionadores irregulares autodenominados Defensoría del Barrio, se logró obtener la denominación de “asentamiento”. No fue sino hasta 1969 que dicho espacio recibió el título de colonia Miguel Hidalgo (Ortega, 1997: 359).

Aquí se empezó a fundar con los campesinos. Después, poco a poco, se fue empezando a llenar de gente [...]. Nosotros llegamos aquí en el 78 y eran terrenos de siembra (Patricia, dueña de papelería).

Hace como 28, 30 años o más [llegamos a la colonia]. No había nada. Yo me paraba afuera de la casa y decía: “¡Qué desolación!”. Todo feo, puro llano y milpa. Nosotras vivíamos en la Progreso Nacional, en el Distrito Federal. Nos vinimos para acá porque rentábamos muy caro y luego se murió el dueño del departamento y la que heredó fue su hija. Nos pidió el departamento porque no quería niños, ya teníamos a las gemelas (Chuy, ama de casa y enfermera retirada).

El proceso fue lento, los trámites de regularización de la propiedad eran complicados (Ortega, 1997: 359) y la venta de terrenos se prolongó hasta comienzos de la década de 1980.

Hace más de 30 años, mi hermano Arturo se vino a vivir aquí, al “castillito” [...]. Una señora [llamada Socorrito], que tenía que ver con el municipio, le ayudó a arreglar todos los papeles y así, con el tiempo, pagó todos los derechos de los terrenos que compró [...]. Él fue uno de los primeros que se vino a vivir aquí. Sólo había unas cuantas casas, todo era milpas [...]. Después, a sus ocho o siete hijos les dio un terreno a cada uno y otros varios terrenos los vendió (Chuy, ama de casa y enfermera retirada).

Yo venía con un amigo a limpiar sus terrenos, quitaba con machete toda la yerba verde que crecía grandota. En ese entonces había muy pocas casas, pero después, cuando la colonia se llamó Miguel Hidalgo, yo me hice de varios terrenos y después los fui vendiendo. También conseguía compradores para mi amigo. Unos años después, me quedé sin trabajo y ya no podía pagar renta en la Gabriel Hernández, en el DF, entonces me vine para acá con mi familia (Enrique, antiguo fraccionador).

A mediados de la década de 1970, se observó el cierre de grandes empresas. Sidermex, a la que pertenecían la Fundidora Monterrey y Aceros Ecatepec, fue una de las más afectadas.⁵ Su caída se relaciona con la pérdida de estabilidad económica por la que pasaba el país, pues sucesos como el aumento de los precios del petróleo en todo el mundo, el alza de las tasas de interés internacionales, la fuga de capitales, las devaluaciones de la moneda, la ausencia de políticas económicas que evitaran la suspensión del pago de la deuda externa y diversas inflaciones provocaron que la crisis económica se prolongara y se acentuara en la década de 1980 (Rodríguez, 1995: 735; Lustig y Székely, 1997). Los trabajadores fueron los más afectados. Uno de los peores momentos en la historia de la clase obrera mexicana fue cuando el Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana perdió cerca de 50 000 integrantes (Basurto, 1989: 146).

Simultáneamente, las condiciones de vida en las zonas rurales se tornaron notoriamente precarias. Esto derivó en un nuevo proceso migratorio hacia las grandes ciudades (véase Garza y Schteingart, 2010). Si al principio sólo se instalaban en la región de estudio personas procedentes de demarcaciones vecinas, como la colonia Santa Clara o el Distrito Federal, en este periodo se intensificó el arribo de contingentes procedentes del interior del país. Aguilar Camín (1988: 153) indica que durante la década de 1980, el municipio de Ecatepec atrajo alrededor de

⁵ Las siderúrgicas Altos Hornos, S. A., Fundidora Monterrey, S. A. y Siderúrgica Lázaro Cárdenas Las Truchas, S. A. de C. V. conformaban Sidermex, administrada por el gobierno (Sacristán, 2006: 56). Aceros Ecatepec, S. A. se fundó a partir de la unión de empresarios dedicados a la construcción, apoyados con subsidios nacionales, para cubrir las necesidades del mercado nacional de acero. La falta de modernización de sus instalaciones y los problemas administrativos causados por la inestabilidad económica que el país vivía provocaron que hacia mediados de la década de 1980 la empresa declarara el cierre total (Sánchez Morales, 1990: 7).

150 000 habitantes por año. Según datos del INEGI (2000), aún en la actualidad, 37.89% de la población total de Ecatepec proviene de la Ciudad de México y 21.37% de otros estados de la república.

[En] la crisis de principios de los ochenta fue cuando [la población] se empezó a disparar, ¡tantos paracaidistas! [Llegaron] a invadir los terrenos de siembra [...]. Invadían, llegaban los dueños y vámonos para afuera. Volvían a meterse y vamos para afuera [...]. Los propietarios, para evitar esa situación, empezaron a vender. Entonces, se fue comenzando a llenar la colonia [...]. La mayoría aquí son michoacanos y guerrerenses [...]. Puedes encontrar, a lo mejor, unas 60 familias de puro Michoacán, 60 familias de puro Guerrero (Patricia, dueña de papelería).

[Cuando compramos en la Miguel Hidalgo], sólo quedaban terrenos que [los campesinos] no trabajaban [...]. Muchos sabían dónde estaban sus parcelas y otros no. Ya cuando les caían los paracaidistas, entonces sí ya todos salían al frente y querían pelear, pero como no trabajaban sus tierras, pues también perdían sus derechos (Victorino, costurero).

Josué, gestor de una pequeña casa de cultura, indica que uno de los grupos de “paracaidistas” fue el llamado “tamaleros de Guerrero”. “Los Guerrero”, como son conocidos, tomaron de manera ilegal una o dos manzanas. Para los dueños de los terrenos fue difícil desalojarlos, debido a que era un grupo muy unido, que se apoyaba.

A decir de mis informantes, el flujo migratorio desde el Distrito Federal se hizo más caudaloso después la explosión de la central gasera de San Juan Ixhuatepec, Tlalnepantla, en 1984, y del terremoto de 1985, pues el bajo costo de la vivienda en la colonia debió ser un factor decisivo en la elección de una nueva residencia.

Con el temblor del 85 llegó un poco más de gente, para el 90-92 ya no había terrenos de siembra, se acabó la siembra y empezaron a llegar personas de otras ideas, de otras costumbres, de varios estados (Patricia, dueña de papelería).

Para enfrentar la crisis de este periodo, el gobierno intentó estabilizar la economía mexicana por medio de reformas estructurales, como la privatización de la banca. Estas modificaciones estaban encaminadas a una economía fundada en el libre

comercio y a la atracción de capitales extranjeros (Capdevielle, 2007: 13-14; Rodríguez, 1995: 735; Lustig y Székely, 1997). En 1994, entró en marcha el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. La liberalización comercial con políticas de apertura, la globalización de las economías y una clara reducción de la participación estatal frente a un enorme aparato industrial obsoleto, la ausencia tecnología y la baja competitividad terminaron por reducir de manera drástica el parque industrial en el municipio de Ecatepec (Hernández y Galindo, 2006: 426).

En la actualidad, permanecen instaladas algunas de las grandes fábricas, como Fud, Bayer, La Costeña, y maquiladoras de ropa a las orillas del Gran Canal cerca de la colonia. De acuerdo con la *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México* (Muñoz y Borja, 2001), en Ecatepec había alrededor de 1 550 empresas de metalurgia, productos químicos, imprentas, embutidos, conservas, etc. En el año 2000, el INEGI informó que 34.4% del total de la población de 12 años y más de la colonia se empleaba como obrero. De los 444 alumnos de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo encuestados, sólo 5.85% indicó que sus padres se empleaban en una fábrica de los alrededores.

Bassols y Espinosa (2011: 188-189) advierten que en 1995 se registraron 3 026 locales industriales que daban trabajo a 50 000 personas, con una reorientación hacia la micro y pequeña empresa familiar. Las manufactureras que siguieron al desplome de las grandes corporaciones ya se orientaban hacia la economía informal.⁶ De manera paulatina, los trabajadores que antes se empleaban en las fábricas buscaron nuevas estrategias de subsistencia. Algunos compraron autos para convertirlos en taxi, otros ocuparon un puesto en la burocracia o encontraron trabajo en instituciones privadas, pero el sector del comercio informal fue el que más resolvería sus necesidades.⁷ Para los nuevos desempleados y familias de la Miguel Hidalgo era claro que el éxito estaba en el autoempleo inspirado en las labores que desempeñaban en las fábricas. En la actualidad, en la colonia encontramos casos parecidos a los que ilustra Sánchez Morales (1990: 7) en su etnografía sobre la zona

⁶ A pesar de que las grandes empresas, como Fud y Jumex, continuaron teniendo presencia en la zona y captaban 30% de la población económicamente activa (PEA) del sector manufacturero, 18% lo tenían las empresas medianas y 46% la pequeña industria (Bassols y Espinosa, 2011: 188-189).

⁷ Este fenómeno se retrata en el artículo de Camarena y Portal (2007). Los autores muestran cómo después del cierre de la fábrica de hilados y tejidos en la delegación Tlalpan los obreros buscaron emplearse sobre todo en el sector del comercio (2007: 46).

industrial. El autor muestra cómo Carlos Acosta, obrero de la empresa de Aceros Ecatepec, encargado de la sección de trefilado —manejo de maquinaria—, haciendo uso de su gran creatividad, comenzó a producir y vender figuras en metal que él mismo diseñaba. Otro ejemplo salido de la colonia es el padre de Isabel, que trabajaba como ayudante en una fábrica que hacía materiales para puertas, ventanas, persianas, etc. Él creó su propia empresa con ayuda de su esposa e hijas. Julio, de la colonia CTM, trabajaba como mecánico automotriz en General Motors. Después de la reubicación de la empresa en la década de 1990, optó por dedicarse a hacer ventanas, puertas, figuras navideñas, etcétera y venderlas. Los talleres de maquila en la colonia Miguel Hidalgo fueron una fuente de empleo recurrente después de los despidos de obreros. Familias como la de Victorino y Teresa se han dedicado por generaciones a la costura desde sus hogares.

Así, vemos que si en un comienzo la gran oferta de empleo era la que atraía a las poblaciones rurales hacia las grandes ciudades, las crisis económicas y cataclismos de los años ochenta hicieron que los nuevos inmigrantes llegaran literalmente expulsados de la capital. Al respecto, Cruz Rodríguez (2000: 61) señala que en esa década el área urbana creció 35%. El crecimiento de la metrópoli se caracterizó por dos fenómenos: un proceso de despoblamiento de las áreas centrales y un intenso crecimiento urbano hacia la periferia en las delegaciones del Distrito Federal y en los municipios conurbados, como Ecatepec, Atizapán, Cuautitlán Izcalli, etc.⁸ Una crisis económica siguió a otra y quienes antes eran obreros terminaron por convertirse en microproductores y microcomerciantes, cuyas mercancías compiten de manera desfavorable con las mil y un chucherías que se importan de China.

1.1.1. “Todo era prestado, no teníamos nada”: la lucha de los colonos por una mejor calidad de vida

⁸ Dicho aumento en el flujo migratorio se manifiesta en el hecho de que en el año 2000 de un total de 1 622 697 habitantes en el Estado de México, casi 60% había nacido en una entidad diferente (INEGI, 2000).

Si bien la vida en la Miguel Hidalgo era más barata que en el Distrito Federal, las condiciones de vida eran sumamente precarias. La infraestructura urbana era tan básica que muchos de los primeros compradores prefirieron esperar varios años antes de ocupar sus terrenos. Fue el caso de la maestra Cecilia, procedente de Michoacán, quien se instaló durante varios años en la colonia vecina San Agustín antes de ocupar el predio que su padre había adquirido en la Miguel Hidalgo. Lo mismo sucedió con Alma, comerciante, que tardó en dejar el Distrito Federal porque a su marido no le gustaba el lugar donde se encontraba su propiedad. También Felipe y Mónica regresaron a la capital por una temporada después de haber llegado a la Miguel Hidalgo en la década de 1970.

Muchos de los primeros pobladores debieron dejar las comodidades del Distrito Federal para instalarse en la colonia Miguel Hidalgo, que contaba con una infraestructura urbana incipiente y un ambiente de viviendas frágiles de lámina o cartón. Por lo regular, eran edificaciones de un solo cuarto que desempeñaba varias funciones: cocina, dormitorio, baño, etc. De acuerdo con los colonos, en un principio se esperaba que estas construcciones fueran provisionales, no obstante muchas permanecieron más de una década en el mismo estado.⁹ Este hacinamiento provocó problemas de convivencia entre los miembros de las familias, entre géneros y generaciones, que se acentuaron por la falta de intimidad.¹⁰

Nosotras vivíamos en el DF. Llegamos a vivir aquí en unos cuartitos de lámina [...]. No había nada, todo era llano y milpas, no había drenaje. Al principio ni luz había, no había agua, las escuelas nos quedaban hasta San Agustín o Ciudad Azteca. Teníamos que atravesar todo el llano hasta Ciudad Azteca para traer agua, porque

⁹ El INEGI (2000) registró en el *XII Censo General de Población y Vivienda* que 18.6% de los hogares en Ecatepec estaban contruidos parcial o totalmente con materiales frágiles. En la actualidad, un porcentaje muy bajo de los hogares de la Miguel Hidalgo se encuentra todavía en esas condiciones.

¹⁰ Según Rubalcava y Salles (1995: 251), para los habitantes de regiones rurales de México es una práctica cultural común que padres e hijos compartan el mismo dormitorio. A diferencia de éstos, en las colonias marginadas de zonas urbanas, la aglomeración de individuos en un mismo cuarto está más relacionada con la precariedad de sus condiciones de vida, que con una práctica cultural.

no había nada [...]. Éramos muchos hermanos y mi papá no podía con tanto gasto (Gloria, ama de casa).¹¹

Primero fincamos dos cuartitos de lámina. En uno hacía la comida y estaba la mesa, en el otro estaban las camas. Mis hijos dormían en esta litera y nosotros en la cama (María, comerciante).¹²

La poca disponibilidad de agua potable daba lugar a que los más pequeños padecieran enfermedades gastrointestinales, mientras que la permeabilidad de los materiales de construcción ocasionaba afecciones respiratorias.¹³ Como los servicios de salud eran sumamente escasos —hasta la fecha sólo hay una clínica—, era frecuente que los padecimientos más graves tuvieran un desenlace fatal. Angélica, por ejemplo, me contó la historia de una niña de dos años que murió ahogada en la cisterna de una construcción cercana. Recuerda con tristeza haber tenido que cargar el pequeño cuerpo por largas distancias antes de encontrar un médico que diera el diagnóstico final.

Más adelante, cuando las personas tuvieron un poco más de recursos, se organizaron con familiares y vecinos para erigir viviendas más duraderas, algo que, según Schteingart (1997: 39) y Mogrovejo (1997: 741), es común entre las clases desfavorecidas. Este fenómeno fue tan frecuente que aun hoy el INEGI (2000) reporta que 78.3% de las casas de la colonia son autoconstruidas. Los servicios públicos, sin embargo, tardarían un poco más en llegar. La gente comenta que hasta finales de la década de 1970 no hubo alumbrado público y abundaban las agresiones nocturnas por la falta de vigilancia.

Teníamos que llevar los cables de luz de aquí hasta la avenida R1. Nos robamos la luz de la colonia San Agustín. Después nos robaban los cables y teníamos que

¹¹ Estos testimonios coinciden con los de muchos otros informantes y con los recogidos por Mogrovejo (1997: 722, 725) en la década de 1990.

¹² “Yo pagué el terreno y compré los materiales, pero mi esposo fue quien construyó las paredes. Así, todas despanzurradas como están, él las hizo. Mis hijos, cuando vinieron, ayudaron un poco” (en Mogrovejo, 1997: 741).

¹³ Según el INEGI (1980), para finales de la década de 1970, cerca de 40% de las viviendas del municipio contaba con un solo dormitorio, 19.2% carecía de suministro de agua corriente y 7.3% solía utilizar la cocina como dormitorio.

volver a comprar los rollos y volver a conectar. Sí, sufrimos mucho en la Miguel Hidalgo. No, tampoco había agua, sólo una toma afuera [...] cuando llegué, teníamos que acarrear el agua de la bomba que está frente a los baños. Teníamos que acarrear el agua de allí a la casa de mi mamá, con botes: poníamos un palo y nos íbamos así. Había un palo que era un burrito, se les llamaba burritos. Era un palo al que le colgabas dos alambres de esos y tus botes los metías ahí y te venías así [...]. Te tenías que parar a las cuatro, cinco de la mañana a llenar, ganarle a la gente (Carlos, contratista y albañil).

Las escuelas estaban lejos. Como las calles no estaban asfaltadas, era común que los niños llegaran polvorientos o enlodados. Los salones de clases eran de lámina, estaban mal iluminados y los profesores se ausentaban constantemente. El poco transporte público con el que se contaba era caro y de mala calidad, por eso las personas tardaban demasiado en llegar a sus lugares de trabajo.

Enfrente de mi casa se hacían unos charcotes, hasta parecía alberca. Eran unos charcos grandísimos, había ajolotes, ranas, la gente tiraba el agua sucia ahí (Beto, comerciante).

[Al principio] no había primaria. Después hubo una, pero [estaba] del otro lado de la colonia. Nosotras teníamos que ir a [la de] San Agustín tercera [sección] o Ciudad Azteca, pero [como] tampoco había camiones, nos íbamos caminando todo por la [avenida] R1 (Elizabeth, ama de casa).

A mi padre lo que más le preocupaba era nuestra alimentación [íbamos a] la escuela que estaba en la otra colonia, porque la de aquí nos quedaba lejos y era muy mala (Cecilia, profesora de primaria).

Para ayudar a desaguar la Ciudad de México, el gobierno porfirista construyó el Gran Canal. Esta obra, que seguramente brinda un importante servicio a la capital, terminó por convertirse en un foco de infección para la población de los municipios aledaños. Hasta hoy, el cauce de aguas negras no ha impedido que los humildes se instalen a su alrededor y la falta de un servicio de limpieza adecuado condujo a los pobladores de colonias vecinas a utilizarlo como basurero.

Mis papás tiraban la basura en el Canal, aquí derecho, al final de la Miguel, porque tardaban mucho en pasar los camiones que se llevaban la basura [...]. Mucha gente de esta colonia [San Agustín] tiraba su basura en el Canal (Mariana, peluquera).

Lo único que nunca ha cambiado, desde que me acuerdo, ha sido el canal de aguas negras del fondo. Casi nunca voy para allá, pero es un foco de infecciones bien grande, todos tiran [allí] sus cochinas (Mónica, ama de casa).¹⁴

Las primeras mejorías en las condiciones de vida de los colonos tuvieron lugar gracias a la conformación de organizaciones sociales que, en coordinación con los gobiernos locales, lograron que se instalaran varios servicios públicos con el uso de la mano de obra local.

En 1978, yo fui delegado hace más de 40 años de la Miguel Hidalgo, yo hice la petición al gobierno para que construyera la escuela primaria [Vicente Guerrero]. El terreno fue donado. La gente presionó para que hubiera escuelas en la colonia. Ya había mucha gente, muchos niños, generaciones nuevas que ya habían nacido aquí y no tenían escuela a dónde ir [...]. Al comienzo de la escuela primaria, no había agua, tampoco había baños. Los baños eran fosas, pero después los padres cooperaron y algunos hicieron unos bañitos. El aseo hasta el día de hoy lo hacen los papás. Cada que había elecciones, nos apoyaban con cosas para la escuela, a veces llegaba el dinero y otras no. Pero cuando llegaba, se hacían más salones, se agrandaba la escuela porque la demanda creció, había más niños. Al principio, en la primaria había tres salones, ahora hay 15. Lo sé porque mi nieta va ahí (ex delegado de la colonia Miguel Hidalgo).

Mis hijos iban en la primaria. Era muy pobre, [sólo] tenía unos cuantos salones de lámina, después creció [...]. Nosotros ayudamos a construirla. Primero había salones de lámina, después los tiraron para construir salones bien. Nosotros dábamos dinero, lo sé porque mis hijos iban ahí (Juanita, vendedora de dulces a la entrada de la escuela).

Tras la desaparición de la Defensoría del Barrio, el recién conformado Frente de Colonos de Miguel Hidalgo gestionó la introducción de las primeras líneas de transporte público. A mediados de la década de 1980, la organización fue absorbida

¹⁴ Por la falta de iluminación, este sitio también era escenario de actos delictivos.

por el Frente Popular Independiente, que se transformó en la Unión de Colonias Populares (UCP) (Ortega, 1997: 359). Josué, hijo del líder local de la UCP Juan Arriola, explica el papel de su padre:

A principios de los ochenta o finales de los setenta se empezó aquí a hacer los trabajos de lucha más de izquierda. [Mi papá] empezó a hacer aquí reuniones con [uno que] era profesor del Poli [Instituto Politécnico Nacional], y después, de ahí mandan a Romel. Y Romel fue de los iniciadores, aquí andaba, entre el lodazal [...]. Ellos fueron los que empezaron a importar aquí, a extender el trabajo de la UCP. No había un grupo político, ni el PRD [Partido de la Revolución Democrática] ni el PRI [Partido Revolucionario Institucional] dominaban, no había nada. [Romel] tenía filiación con el PRT [Partido Revolucionario de los Trabajadores, que] fue el que impulsó a Rosario Ibarra [...] para presidenta del país. [Es él quien] empieza a darle forma, comienza a mover las masas aquí, empieza a formar la primera organización (Josué, promotor cultural).

Durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), se crearon los Consejos de Colaboración Municipal (CCM) para servir de puente entre las autoridades locales y la población en general. Los CCM gestionaban la adquisición de los materiales necesarios para las obras públicas y se encargaban de organizar a los colonos para que proporcionaran su mano de obra (véase Valdespino, 1984). Con la aparición de este órgano, la UCP perdió fuerza en la Miguel Hidalgo (Ortega, 1997: 359). De acuerdo con varios testimonios, los CCM en colaboración con varios colonos no afiliados consiguieron en 1983 que el municipio donara los materiales para que los habitantes de la zona construyeran el jardín de niños y concluyeran la escuela primaria.

Para el kínder, el espacio nos lo dio el gobierno [...]. El gobierno nos ayudó con material para unos cuantos salones, pero eran de lámina, estaban en obra negra. La comunidad ayudó a limpiar el terreno de hierba y basura. No había paredes en el perímetro de la escuela primaria. Con el paso de los años, en cada cambio de gobierno, nos daban apoyos, poquitos, pero la gente ponía dinero para terminar los salones y bardas de la escuela. Ahora ya no sé cómo le hacen, pero la escuela está muy grande [...]. Durante un mes, los padres de familia tuvimos que hacer guardia

para cuidar el terreno del kínder, para que gente de otra colonia no viniera, porque había paracaidistas (ex delegado de la Miguel Hidalgo).

En 1984, se trazaron de manera definitiva las calles y se introdujeron algunos ductos de agua potable que proporcionaban un abasto irregular. En 1985, empezó a funcionar una red de drenaje que no vería su conclusión sino hasta un par de años después (Ortega, 1997: 359). Ivonne y Angélica recuerdan estos eventos con claridad:

[Cuando pusieron el drenaje] yo iba como en primero de secundaria. Nosotros no teníamos un baño como ahora, teníamos letrinas [...]. Eran puros tabiques, unas paredes de tabiques con un hoyo hondo. Cuando metieron el drenaje, había mucha tierra. Me acuerdo que llegaron las máquinas y excavaron. Cuando metieron el drenaje, la zona cambió mucho, estaba muy feo el baño, fue mejor servicio. Cuando comenzaron a meter el drenaje todo empezó a cambiar (Ivonne, ama de casa).

Cuando pusieron las banquetas se solicitó a los padres de familia que colaboraran con su trabajo. Mi papá no quiso y le pagó a un vecino para que lo hiciera en su lugar (Angélica, profesora).

A cambio de dichas labores, el CCM se encargaba de obtener el apoyo popular para los candidatos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), lo cual, aunado al acceso a los recursos del municipio, hizo que los puestos de presidente y delegado del Consejo fueran muy codiciados. Por las gestiones que realizó para la instalación del cableado eléctrico en la década de 1980, el CCM consiguió gran poder político entre los habitantes de la Miguel Hidalgo. En 1989, su presidente fue encarcelado por haber promovido entre los colonos el rechazo a la instalación de una distribuidora de gas. La propuesta de la gasera estaba respaldada por el municipio y por el PRI (Ortega, 1997: 340). Los habitantes de aquella época corroboraron la información anterior. Piensan que algunos dirigentes de esta agrupación recibieron dinero de los propietarios de la gasera para obtener su apoyo. Este evento fragmentó políticamente a la población y el presidente del CCM se retiró del cargo. Como consecuencia de la ruptura, durante más de un año no se llevó a cabo ninguna gestión colectiva ante el municipio a favor la colonia (Ortega, 1997: 340).

La población permaneció al margen de las diferencias y pugnas políticas entre las organizaciones sociales. Un ejemplo es la pérdida de dos polígonos de territorio de la colonia Miguel Hidalgo en 1988, en los que se fundó la colonia Héroes de la Independencia. Aunque este evento fue narrado con reservas, el proceso todavía es motivo de disputas. Hasta hoy, no ha sido posible obtener una versión confiable. Una autoridad municipal, que se negó a proporcionar su nombre o ser grabado, explicó que la separación respondía a una serie de correcciones implementadas en apego al plan original. Otros testimonios concuerdan en que el descuido y la poca atención a las demandas ciudadanas en una sección de la colonia fueron aprovechados por algunos líderes políticos disidentes, quienes comenzaron un movimiento de independencia con ese pretexto. También se argumenta, de manera incierta, que algunos líderes fueron beneficiados económicamente por la separación. Alicia, por el contrario, explica que fue un acto individual de negligencia:

[La separación de la Héroes de la Independencia se produjo] por motivos políticos, vamos a decirlo así. A la que fue presidenta de la colonia se le ocurrió cambiarle de nombre a la colonia. Lo que no [le] dijeron es que se pagarían más impuestos [pues en la Héroes] son más caros los servicios que en la Miguel. Entonces, por eso desaparecen dos polígonos de la colonia Miguel Hidalgo [Un polígono va] desde el Canal hasta allá, como dos avenidas largas (Patricia, dueña de papelería).

La separación fue vivida por los habitantes como un acto de intereses políticos y económicos por parte de algunos líderes de la colonia. A pesar de que en la Héroes de la Independencia los servicios son más caros por estar declarada como colonia residencial, los servicios en ambas colonias son igual de ineficientes. Para la mayoría de los habitantes de la Miguel Hidalgo la separación pasó inadvertida. La gente manifiesta que se enteró de la existencia de la nueva colonia mucho tiempo después. Sólo quienes viven sobre la avenida Juan Aldama, en la frontera con la Héroes de la Independencia, afirman que los trámites de separación de colonias no eran claros en un primer momento, no se sabía bien dónde terminaba geográficamente una y empezaba la otra.¹⁵

¹⁵ Eventos similares se produjeron en otros municipios del país durante la misma época, por ejemplo, es el caso de la separación entre la colonia Independencia y la Tanques de Guadalupe en la periferia de Monterrey.

En 1991, resurgió la UCP y comenzó a incursionar el Movimiento Proletario Independiente. De ambas organizaciones nació el Comité de Lucha para Mejoras de la Colonia Miguel Hidalgo, con tendencia de izquierda. El Comité llevó a cabo constantes movilizaciones frente al palacio municipal para resolver problemas como la regularización de los terrenos, el pago del impuesto predial, la pavimentación, el alumbrado público y el ordenamiento de las calles. Sin duda, la instalación de líneas telefónicas en las casas fue lo que le hizo ganar más prestigio. Josué explica cuál era la situación entonces:

Había, quizá, por ahí gente del PRI, pero no tenían un peso como lo tuvo el Comité de Lucha, de 500 o 600 gentes en las juntas. Sobre todo cuando vinieron la pavimentación [y] las líneas telefónicas se hacían las grandes reuniones. Ahí fue cuando a mi padre [Juan Arriola], por esas fechas, lo demandaron. Le metieron una demanda, lo querían meter al bote y el Comité de Lucha lo apoyó, lo apoyó [y] metió un amparo [Lo querían encarcelar] por disputas de un local en San Agustín.

El Consejo de Colaboración, por su parte, cayó en el desprestigio cuando, en 1992, su presidente fue acusado de haber vendido materiales que el municipio había otorgado a la comunidad para el mejoramiento de las calles (Ortega, 1997: 362). En consecuencia, calles como Aldama, tardaron casi una década más en ser asfaltadas. Se dice que el gobierno entregó hasta cuatro veces el presupuesto para la pavimentación, pero que los líderes y representantes de la colonia utilizaron el recurso para fines personales. Otra versión sobre la falta de obras en estas calles se relaciona con las diferencias y pugnas entre los grupos políticos.

La independencia política de la que gozaba el Comité de Lucha sólo duró algunos años, ya que sus líderes terminaron por incorporarse a las filas del PRI en 1992, mediante los comités del Programa Solidaridad. Gracias a sus logros anteriores, en 1993, el dirigente del Comité de Lucha fue elegido como presidente del comité Solidaridad, y en 1994 logró ganar las elecciones para la conformación de un nuevo CCM (Ortega, 1997: 337-375).

La última gran obra que se realizó fue la construcción de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo en 1994. Su fundador y primer director, Guadalupe, cuenta:

Se realiza un estudio socioeconómico [y] un censo para ver si realmente la colonia tiene esa necesidad. Para ello se revisa el contexto dentro de una circunferencia limítrofe de un kilómetro y medio, que no haya escuelas que puedan limitar el desarrollo de una institución educativa en la colonia Miguel Hidalgo [Se demostró la existencia de] alumnos que se encuentran marginados [...] por parte de la sociedad porque no tienen recursos económicos para asistir a otras instituciones fuera de la colonia [Cuando se abre la escuela hay] 120 alumnos [...] y dos cuartuchos [para atenderlos]. Eran aulas improvisadas, aulas techadas de lámina acerada y de tabique [...] Lo único que recibimos por parte del gobierno es el pago del personal docente, nada más [Para construir la barda perimetral] pedimos un tabique en cada casa, había quien nos regalaba uno, había quien nos regalaba 100, la tabiquería nos regalaba millares [Había] quien regalaba un metro de construcción de barda, quien regalaba 10 metros de construcción [...]. Pero se logró colocar, en una primera etapa, bajo esta modalidad de “quien tenga”: el que tenga más, que dé más a la secundaria (Guadalupe, director de la secundaria).

En todo caso, lo llamativo es que, pese a su participación constante en estas gestiones, la mayor parte de la población tiene muy poca claridad acerca de la identidad de esas agrupaciones y líderes que negociaron los recursos con las autoridades municipales. Adela, comerciante, señala que había un señor llamado Amador que organizaba reuniones con los vecinos y que se encargaba de hacer sus trámites ante el municipio. Ella le daba una cuota y él regularizaba sus pagos de predial y agua potable. Dice que en las cuadras cercanas había otras personas que hacían lo mismo, unas señoras llamadas Socorrito y María.

1.1.2. “No hay mucho avance, no hay progreso”: las condiciones generales de vida después de la plena urbanización de la colonia

Una vez que los colonos obtuvieron la mayor parte de la infraestructura urbana necesaria, decreció considerablemente su interés por participar en las organizaciones sociales. De la UCP surgió el Grupo de los Catorce, que terminó por unirse al Movimiento Regeneración Nacional (Morena) cuando Andrés Manuel López

Obrador se separó del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Los cargos del CCM —después Consejo de Participación Ciudadana— se redujeron a una especie de pequeña plataforma política para quienes pretendían hacer carrera en los partidos o en la función pública.¹⁶ Por ejemplo, Josué comenta que como el presidente y el delegado no se llevan bien, el segundo “se sentó en su casa a esperar, como todavía es estudiante, pues está dedicado a su carrera y no le presta mucha atención [al cargo]”. Los pocos activistas que quedan parecen estar más interesados en la prevención de las adicciones y la promoción cultural.

Si bien en la segunda mitad del decenio de 1990 ya se contaba con casi todos los servicios públicos, cabe señalar que éstos nunca han sido de buena calidad. El suministro de agua potable, por ejemplo, no sólo es irregular sino que hay un gran desperdicio por contaminación. Ecatepec suministra a la Ciudad de México 18 000 litros por segundo —50% del agua que consumen los capitalinos—, mientras el líquido escasea en varios puntos del municipio (véase Negrete y Olvera, 2000: 3, 42; Torres, 1997: 173). El asfalto se encuentra tan deteriorado que en algunos segmentos es imposible transitar en automóvil, casi no hay señalización vial, las calles carecen de nomenclatura y la mayoría de las casas no tiene numeración. El alumbrado público es tan deficiente que algunos colonos han optado por instalar reflectores que apuntan al exterior desde sus entradas.

El canal de aguas negras sigue sin ser debidamente atendido. No sólo no se ha saneado, sino que las personas que viven en sus inmediaciones tampoco han sido reubicadas. En 2010 y 2014, las lluvias provocaron su desbordamiento y las edificaciones más cercanas se inundaron. El sitio no sólo sigue siendo insalubre, también es escenario de actos de violencia. Sólo el año pasado se encontraron 21 cadáveres en su cauce (*Proceso*, 13 de octubre de 2014). De manera reiterada, escuchamos quejas en torno a la poca atención que recibe la Miguel Hidalgo por parte de las autoridades municipales: “sólo voltean a verla en tiempos de elecciones” (Josué). La colonia no cuenta con áreas verdes o campos deportivos establecidos, lo más parecido es el camellón y una cancha de tierra que no ha recibido mantenimiento.

¹⁶ Sobre el funcionamiento actual de esos órganos, véase Cruz y Ochoa (2015: 94).

No hay mucho avance, no hay progreso, no hay buenos servicios. La colonia está en las mismas condiciones [...]. Yo llevo aquí 18 años y no se soluciona mucho. En mi caso, yo solicito a las autoridades del municipio, pero siempre me dicen que no hay recursos. El municipio ha dado muy poco, yo creo que al municipio no le interesa mucho la colonia. No importa de qué partido sean, ni cuando estaba el PRD nos apoyaba el municipio. Para el municipio somos como limosneros, no nos miran [...]. Le pedimos al municipio que emparejara el canal, aunque es federal, que pusieran pavimentación hidráulica [...] porque pasan camiones pesados y perjudican las calles [...]. ¿Y sabe qué? ¡Nos mandaron escobas para barrer las toneladas de tierra en el Canal! (presidente del Consejo de Participación Ciudadana).

El asunto de la vivienda se encontraba solucionado de manera parcial. Para la década de 1990, los techos de lámina y los pisos de tierra eran poco frecuentes. De acuerdo con Duhau (1997: 50), en ese momento 70% de las familias de la colonia Miguel Hidalgo eran propietarias de sus casas y alrededor de 13% de las edificaciones se ofertaba en renta.¹⁷ Hoy son recurrentes en la colonia los terrenos con dos o tres viviendas construidas en un patio, ocupadas por miembros de una misma familia. Estas características han cambiado poco en el nuevo milenio, pues el INEGI (2000) informaba que en la Miguel Hidalgo había alrededor de 4 554 viviendas habitadas, de las cuales 69.03% eran propias y 16.64% rentadas, es decir, casi 3% más. La misma fuente indica que el promedio de ocupantes por cuarto en viviendas particulares es de 1.78 personas, ligeramente superior al del conjunto del municipio, 1.47, pero evidentemente inferior a cuando familias enteras ocupaban un solo cuarto improvisado. Cabe aclarar que mientras algunas casas presentan acabados de lujo, otras están en obra negra permanente. Todavía se ven viviendas a medio construir con hule en las ventanas, varillas salidas en las azoteas y puertas improvisadas.

Con la formación de nuevos núcleos familiares en los últimos 10 años, el número de viviendas se incrementó en poco menos de 1 000 unidades para llegar a 5 418 (INEGI, 2000; 2010). Para construir algunas de estas edificaciones nuevas se aprovecharon los pocos lotes que quedaban disponibles y otras más se erigieron en la planta superior de las casas de sus familiares. De cualquier modo, la falta de

¹⁷ El mismo autor indica que la presencia de arrendamiento estaba más relacionada con la expansión de la familia nuclear original y no con la idea de construir viviendas expresamente para renta (Duhau, 1997).

espacio obligó a muchos de los más jóvenes a desplazarse a regiones vecinas del mismo estado. Los más adinerados ubicaron sus nuevas viviendas en el rumbo de Las Américas, una serie de fraccionamientos de acceso restringido en las inmediaciones de un gran centro comercial. Los más tenaces, como la familia Monter, se hicieron de un nuevo espacio al verse beneficiados por el programa estatal de Solidaridad, que hacia 2006-2007 distribuía casas a bajo costo en el municipio vecino de Tecámac.¹⁸ Los más desfavorecidos debieron abandonar la colonia cuando comenzó a elevarse el costo de la vida y trasladarse a otras menos urbanizadas en Chiconautla y el estado de Hidalgo.¹⁹ Es el caso de Fernando y su hermano y su familia:

Me acuerdo de cómo era la Miguel. Ahora sólo vengo a ver a mi mamá, porque mi papá se murió del alcohol. Me junté y me fui a vivir a Chiconautla, también mi hermano Edgar vive por allá (Fernando, albañil).²⁰

Por último, observamos que para aprovechar la creciente demanda de vivienda, varios colonos han comenzado a segmentar sus casas para construir pequeños departamentos de una o dos habitaciones para rentar. Así, destaca la proliferación de esta especie de vecindades de uno o varios pisos, sin patios. En este tipo de espacios se encuentran hoy las formas más claras de hacinamiento y pobreza en la colonia.

Al tiempo que se implementaron estas mejoras infraestructurales, la colonia comenzó a ser atractiva para las clases medias a las que la vida en el DF resultaba demasiado costosa. Así, hacia el año 2000, se instaló en la calle Hidalgo un fraccionamiento privado con casi 40 casas de interés medio.²¹ Para resguardar a sus moradores, se instaló una caseta de vigilancia custodiada por un vigilante las 24

¹⁸ Lo que en realidad se entregaba era un lote de 90 m² con un pie de casa con techumbre de un material parecido al unicel.

¹⁹ De acuerdo con Cruz Rodríguez (2000: 73), este fenómeno se replica en el resto del municipio.

²⁰ Un caso semejante es el de Francisco, albañil, quien tuvo que vender parte de su terreno en la Miguel Hidalgo cuando el trabajo comenzó a escasear. Al final, emigró con su familia al estado de Hidalgo de donde es originario.

²¹ Es decir, viviendas con acabados, equipamientos e instalaciones que, sin ser lujosas, son de mejor calidad que las de interés social.

horas y un muro perimetral de tres y medio metros de altura. Los habitantes de esas residencias no suelen mantener ningún tipo de relación con el resto de los colonos y difícilmente pueden ser reconocidos por la gente del exterior.²²

Nosotros compramos aquí porque no nos alcanzaba para una casa en el Distrito y aquí no está tan lejos. El trabajo de mi marido está en el DF [...]. Adentro de la privada sí me gusta, pero afuera, pues ya no tanto (Claudia, habitante del fraccionamiento).

La presencia de estos conjuntos ha provocado reacciones encontradas entre los vecinos más antiguos. Para las mujeres en general, la presencia de estos fraccionamientos da una apariencia más bonita a la colonia y le confiere un estatus superior. Para otros, representa la “privatización” de los espacios públicos, como las calles. Suele haber cierto consenso en que es injusto que unos cuantos tengan más y mejores servicios que los demás, aun viviendo en el mismo espacio.

La vida en el interior de los hogares también parece haberse vuelto más cómoda de 2000 a 2010. Como se observa en la tabla 1, casi todas las familias cuentan con lavadora, televisor, teléfono y refrigerador. Incluso el celular, un artículo de prestigio, se ha popularizado. No contamos con datos estadísticos al respecto, pero hacia 2015 se notó un incremento en la cantidad de personas que posee un teléfono inteligente.²³ El artículo cuya posesión más aumentó fue la computadora. Si en 2000 apenas figuraba, para 2010 ya estaba presente en una cuarta parte de los hogares. La iniciativa del gobierno de regalar equipos de cómputo a los niños de quinto de primaria debe haber engrosado esta proporción. No obstante, llama la atención que el automóvil sea un bien escaso. En apariencia, todo lo anterior muestra que, en orden de prioridad, el esparcimiento está por encima de la simplificación de las tareas domésticas.

²² De hecho, cuando llega a la colonia alguien que ostenta cierta riqueza, es común que se asuma que vive en el fraccionamiento.

²³ Dado el uso intensivo que los jóvenes hacen de las redes sociales —WhatsApp, Facebook, Twitter—, ha surgido una serie de pequeños comercios especializados en la venta de teléfonos inteligentes. Los más sofisticados y costosos se venden en los tianguis de la colonia, presumiblemente robados. No hace mucho, Bibiana, una joven madre de familia, tuvo un iPhone con la interfaz en chino, a la que nunca pudo cambiarle el idioma.

Con la mejora de las condiciones de vida, una parte de la población de la colonia comenzó a preocuparse por atender necesidades menos inmediatas que el sustento y la habitación. En las principales avenidas han surgido numerosos gimnasios que ofrecen los más variados cursos y actividades deportivas, desde zumba y aerobics hasta taekwondo y artes marciales mixtas. Hacia 2005, se instaló un club deportivo con alberca, pista de carreras y sala con aparatos. A unos cuantos metros, se construyeron canchas de fútbol rápido con pasto artificial, que los colonos pueden rentar por hora y por partido.

Tabla 1. Artículos que dan comodidad en Ecatepec

Artículo	% de viviendas particulares que lo tienen (2000)	Artículo	% de viviendas particulares que lo tienen (2010)
Televisor	95.20	Televisor	98.01
Refrigerador	71.96	Refrigerador	84.48
Lavadora	55.68	Lavadora	69.15
Automóvil	25.52	Automóvil	33.67
Computadora	5.13	Computadora	24.86
Teléfono fijo	48.31	Teléfono fijo	57.81
		Internet	17.37
		Teléfono celular	63.52

Fuente: INEGI (2000; 2010).

La construcción de la estación Ciudad Azteca de la línea B del Metro —cuyas obras tuvieron lugar de 2000 a 2006— y la creación de la línea 1 del Mexibús en 2010 despertaron el interés en la ubicación de la Miguel Hidalgo por parte de aquellos empresarios que buscaban atender los nuevos hábitos de consumo de su población desde el exterior. Así, a comienzos de la década de 2000, se han instalado en las inmediaciones de la avenida R1 cadenas comerciales de tiendas como Bodega Aurrerá, Comercial Mexicana, Elektra, Oxxo y El Globo, y centros de entretenimiento, como billares, bares, discotecas, *table dancings* y un motel de paso. Con estos últimos llegaron también sexoservidoras, chicleros y limpia-parabrisas, en su mayoría originarios de la colonia vecina El Segor.²⁴

Así, vemos que el gobierno y los colonos no son los únicos que han intervenido en la conformación de la colonia, sino que, al tiempo que se solucionaron las necesidades más básicas, también la iniciativa privada comenzó a intervenir en la remodelación urbana.

²⁴ Fundada en la década de 1990 debido a la invasión de terrenos.

1.1.3. Conclusiones

La intención principal de la primera parte del capítulo 1 fue entender por qué y cómo se originó la colonia Miguel Hidalgo. Para los primeros vecinos, vivir en la Miguel Hidalgo no respondió propiamente a una elección, pues en la mayoría de los casos la pobreza y la falta de mejores oportunidades los orillaron a morar en sitios que no contaban con un mínimo de infraestructura urbana. Justamente la precariedad de sus condiciones los llevó a adherirse a organizaciones sociales para luchar por la obtención de los servicios públicos que requerían. No obstante, si para los líderes de estos grupos aquellos logros no constituían más que un peldaño en la persecución de objetivos políticos más ambiciosos, para la gran mayoría de los colonos las confrontaciones con el poder no eran más que un medio para la obtención de un fin inmediato. Una vez que se vieron satisfechas las necesidades más apremiantes en infraestructura urbana, la gente simplemente dejó de participar.

Los diversos orígenes de los vecinos hacen difícil pensar que están unidos por una tradición cultural común. La unidad de la Miguel Hidalgo deriva del reconocimiento de una condición de necesidad. Dado que esa necesidad sólo puede ser satisfecha por medio del trabajo colectivo, podemos concluir que el grado de cohesión social es directamente proporcional a la magnitud de la necesidad.

Después de esta breve descripción de la colonia Miguel Hidalgo y de haber realizado un recorrido por las carencias que vive, surge la pregunta: ¿la colonia Miguel Hidalgo es una colonia pobre? ¿Sus habitantes viven en la pobreza?

1.2. “Vivir una vida a medias”: la pobreza en una de las colonias populares de Ecatepec

Después de haber llegado a la conclusión de que, por más que quisieran, nuestros padres ya no podrían seguir cubriendo los costos de nuestra educación, mi hermano Roberto y yo decidimos comenzar a trabajar vendiendo vitaminas de casa en casa. Un día, después de haber pasado toda la mañana caminando, nos encontramos frente a una pequeña vivienda al final de una colonia vecina. A la entrada apareció

una mujer con un niño en brazos y, como de costumbre, nosotros le disparamos íntegramente nuestro discurso acerca de las propiedades cuasimilagrosas del producto. Entonces, tras la puerta entreabierta, advertimos la presencia de un pequeño infante semidesnudo cuya piel traslucía los huesos. Su vientre estaba abultado, la espalda encorvada y la mirada perdida... ¡Justo como los niños de Biafra que habíamos visto en la televisión!

Al analizar la entrevista que realicé a un sacerdote de la Parroquia de Nuestra Señora de la Luz sobre sus experiencias en la Miguel Hidalgo, me sorprendí al notar que en sólo 20 minutos había pronunciado las palabras “pobre” y “pobreza” casi 30 veces —1.5 por minuto—. Sin duda, desde su perspectiva, la colonia aparece como un sitio miserable. ¿Qué tanto hay de cierto en esa afirmación? ¿Esta impresión es compartida por el resto de los vecinos? ¿Qué tan pobre es esta comunidad en contraste con otras demarcaciones de la metrópoli? Para resolver estas interrogantes, comenzaremos por explorar las nociones de pobreza de los informantes. Luego, por medio de la comparación con datos censales de otras regiones urbanas, estableceremos si el barrio puede ser considerado pobre en términos absolutos.

1.2.1. “Una pobreza material y de corazón”: la Miguel Hidalgo y su pobreza

Hablar de la pobreza no resulta fácil. Varios autores indican que dada la complejidad y amplitud del fenómeno, no puede haber un solo concepto ni una sola forma de medirla. Lo mismo sucede con otros conceptos relacionados, como marginalidad, desigualdad, exclusión, etc. Las más de 200 definiciones registradas en el trabajo de Spicker, Álvarez y Gordon (2009: 29) ilustran la larga tradición de los estudios de los que ha sido objeto. Estos autores coinciden con Rahnema (1996: 252-276) cuando señalan que siendo históricas y culturalmente condicionadas, las múltiples nociones de pobreza dependen de la variedad de sus experiencias.²⁵ La idea de pobreza

²⁵ A lo largo de la historia han existido sociedades místicas para las que la pobreza ha sido una virtud. Es el caso de las órdenes mendicantes cristianas y de los renunciantes hindúes (Pellistrandi, 1974:

relativa se relaciona con la imagen de que determinados individuos no cuentan con los recursos necesarios para tener un nivel de satisfacción enmarcado en su contexto social y cultural. La propuesta, en la que la discriminación parece tener más peso que la carencia, supone que:

La privación relativa se da cuando la gente no puede satisfacer, en todo o en parte, las condiciones de vida necesarias para cumplir las funciones o roles que corresponden a una persona: participar en las relaciones sociales y desarrollar la conducta que se espera de cualquier miembro de la sociedad (Townsend en Dubois Migoya, 1999: 120).

Para quien llega de la Ciudad de México, Ecatepec aparece como una masa homogénea de casas grisáceas y talleres humeantes. Pocos capitalinos saben cuál es su cabecera municipal y algunos pueden llegar a confundirlo con Ciudad Nezahualcóyotl. Las cosas son muy diferentes en el interior del municipio, pues la mayor parte de los adultos no sólo reconoce los límites de las colonias con precisión, sino que además suele tener cierta idea sobre sus orígenes. En función de esto, los vecinos de colonias más antiguas, como Ciudad Azteca, San Agustín y Campiña, tienden a ver a la Miguel Hidalgo como un lugar cercano a la marginación:

La colonia Miguel Hidalgo es [de] las más feas de por aquí. Tardó mucho en tener todos los servicios, hay calles que no tienen pavimento [o] banquetta todavía [...]. La gente es más pobre, hay más casas de lámina, sus calles son muy feas y es muy sucia. Los mercados están llenos de basura, la gente no barre las calles [...]. La parte del Canal no la conozco, pero dicen que es horrible. Ahí matan gente, tiran animales muertos, se juntan delincuentes. En la colonia asaltan, se vienen para acá a hacer sus fechorías. Es una de las colonias más violentas de por aquí (Estela, habitante de San Agustín).

Es una zona pobre, por decirlo así. Su nivel laboral es bajo, hay muchos obreros, hay muchos jóvenes que ya no estudiaron, hay muchas madres solteras jóvenes, [el]

275-291). Para mantener un equilibrio en la posesión de los recursos, algunos pueblos amerindios cuentan con mecanismos redistributivos que transforman la riqueza acumulada en prestigio, de tal suerte que quien más se despoja de sus posesiones, adquiere mayor poder político (Kan, 1993).

embarazo es antes de los 20 años [...]. En esta colonia es difícil porque es una zona pobre (Claudia, habitante de Ciudad Azteca).

Aun quienes han trabajado durante años en la zona suelen asociar la “pobreza” de la colonia con actitudes negativas, como vagancia y flojera:

Siempre esta zona ha sido catalogada como [...] difícil, una zona complicada. Aquí hay mucha gente de muchos estados. Para mí, la colonia Miguel Hidalgo es un encuentro con la realidad, encontrarme con el otro necesitado, encontrarme con el otro que sufre, con el otro que es feliz a pesar de las adversidades [Es] la realidad de la gente que parece que es pobre porque quiere o es pobre porque no se esfuerza o vive una pobreza material y de corazón [...]. La franja del Canal [es] una zona olvidada, una zona que no es tomada en cuenta [Aquí se encuentran] personas sumergidas en los vicios, personas que simplemente no se esfuerzan, que no trabajan, persona[s] que tiene[n] una mentalidad un poco ya dormida, adormilada (padre Iván).

La diferencia [entre mi colonia y ésta], hablando desde el nivel económico, nivel cultural, pues sí la veo un poco pobre [...]. Hay un poco más de vandalismo, más violencia. La seguridad también es muy pobre. Los niños, a mi forma de ver, no viven su etapa como debieran conforme su edad [...]. Las niñas, yo las veo, tienen alrededor de 14 años, 15 apenas cumplidos y ya son próximas a ser madres [...]. La mayoría creo que sí son personas sumisas, agachadas, no sé [...]. Sus limitantes no les permiten crear en ellas una conciencia de querer crecer más, digo, se estancan (Lorena, dueña de papelería).²⁶

La pobreza de la Miguel Hidalgo, a decir de los fuereños, no sólo derivaría de una cierta carencia económica sino también de la suciedad, la violencia, la poca educación, la falta de ambición, la sumisión y el descuido hasta en la sexualidad. En otros testimonios se acusa también a los colonos de no hablar bien, no comer bien,

²⁶ El aparente recato de la entrevistada pudo deberse a que cometí el error de decirle que yo era originaria de la Miguel Hidalgo.

tener poca educación, ser violentos, sucios y delincuentes.²⁷ En contraste, ninguno de esos aspectos negativos figura en el discurso de los habitantes de la colonia.

Pobreza es no tener nada de nada, no tener dinero para comer, no tener para vivir bien, no tener casa, no tener ropa, nada (Ivonne, ama de casa).

La pobreza es cuando se ve que sí trabajamos, pero que ganamos poco porque no estudiamos [...]. Si no estudiamos, no conseguimos un buen empleo. Si no conseguimos un buen empleo y no tenemos dinero, no tenemos para la comida (Laura, estudiante de secundaria).

Otros testimonios coinciden al definir la pobreza, en específico, en función de la falta de casa y alimento. En casi todos se advierte que, mientras los habitantes de los alrededores siguen considerando pobre a la Miguel Hidalgo, para sus moradores esa condición tiende a ubicarse en el pasado.

Antes, al principio, mis padres cuentan que se las veían más duras para conseguir lo necesario, comida, todo eso, y aparte, fincar la casa (Ernesto, comerciante).

Nosotros éramos muchos hermanos y todos chiquitos, antes sí nos la veíamos duro. Cuando llegamos aquí, apenas nos alcanzaba para la comida, ropa, pero crecimos todos y nos pusimos a trabajar [entonces] mejoró todo, hasta la casa (Carlos, comerciante).

Nosotros vivimos una época, de chicos, [en] pobreza extrema, carencias extremas, había que sobrevivir (Ruth, ama de casa).

Fue hasta que crecimos y nos pusimos a trabajar y le ayudamos a mi papá que dejamos de tener problemas de dinero. Ya no hacían falta tantas cosas en la casa, la comida, ropa, todo eso, ya no sufrimos tanto por eso. Bueno, sólo si quieres ropa muy cara, ¿no? Pero no, la casa la terminamos hace mucho (Enrique, comerciante).

²⁷ Violeta, una universitaria de la colonia, comenta: “La gente de afuera, una vez yo estaba escuchando [...] que alguien vivía por acá, y como no sabían que yo vivía por acá también, estaban diciendo: ‘Yo no me meto a la Miguel Hidalgo, porque es una colonia de gente pobre, de gente sin recursos’. Así la consideran, como la colonia pobre de la zona... Y violenta”.

Aunque es difícil ver la pobreza como algo deseable, en ocasiones, puede tener un valor positivo y percibirse como una suerte de prueba cuya superación, en familia, es motivo de orgullo.

Pobreza [significa] tristeza [...]. Yo nunca la he sentido, pero mis padres sí. Por lo que cuentan, fue demasiado sufrimiento [...]. Si se sale adelante y se deja la pobreza por tus propios medios, por tus propios trabajos, es una satisfacción (Juan, estudiante de secundaria).

Puedes salir de la pobreza si trabajas, sin robar [ni] nada de eso. Con toda tu familia sales adelante, tienes que trabajar duro, pero sí sales adelante, todos trabajando, unos ponen unas cosas; otros, otras; unos compran comida; otros, construcción y así (Gabriel, estudiante de secundaria).²⁸

Aun cuando ambas opiniones se refieren a un mismo colectivo, resulta evidente que la pobreza de la que hablan los colonos no es la misma que la aludida por sus vecinos. Si para los segundos parece haber un vínculo insuperable entre pobreza externa y pobreza espiritual, para los primeros, ésta sólo figura como condición inicial de una suerte de mito de origen del trabajo y la cooperación familiar.²⁹ Volveré sobre este punto cuando analicemos los temas de trabajo y parentesco.

1.2.2. “Pobreza es no tener nada de nada”: las condiciones de vida de la Miguel Hidalgo en contraste con otras zonas de la metrópoli

Pese a lo subjetiva que pueda parecer la noción de pobreza, suele reconocerse que es definida por ciertas formas de carencia o escasez (Golovanevsky, 2007: 18). Si bien siempre ha sido objeto de discusión, fue sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial que comenzaron a desarrollarse los estudios más profundos

²⁸ La idea del orgullo en la pobreza —pobre, pero honrado— ha sido ampliamente difundida por los medios de comunicación nacionales. Véanse, por ejemplo, *Nosotros los pobres*, de Ismael Rodríguez (1948), y *El chavo del ocho*, de Roberto Gómez Bolaños (1971-1980).

²⁹ Un mito es un relato cuya eficacia no deriva tanto de su veracidad sino de su capacidad de producir sentido al interior de una colectividad (véase Barthes, 1980: 199).

(Ziccardi, 2008: 73).³⁰ Observamos dos enfoques principales en el tratamiento del tema. El primero se ocupa de los indicadores de empobrecimiento y se encuentra más centrado en la idea de pobreza que en las personas que la padecen. El segundo, interesado en los procesos sociales, se enfoca en las estrategias que las personas ponen en marcha y por la vivencia individual (véase Dubois Migoya, 1999: 129). Ambas perspectivas, a mi parecer, no sólo son necesarias sino también complementarias.³¹

La noción de pobreza absoluta parte de asumir que, para que un individuo o grupo se desarrolle, es necesario establecer mínimos de supervivencia. Se hace necesario conocer sus características para definir los gradientes existentes. Dado que los objetivos son conocer e identificar quiénes son los pobres, las metodologías que estudian la pobreza absoluta tienen un carácter eminentemente cuantitativo. La tendencia a examinar la pobreza desde la medición se relaciona con la idea de la falta de recursos que puedan cubrir las necesidades básicas. Hay dos métodos para establecer los niveles absolutos de pobreza. El primero se encarga de describir la pobreza por medio del ingreso de los individuos y observa si con esos ingresos se pueden adquirir los bienes y servicios considerados mínimos. El segundo, con base en datos sobre el consumo, permite establecer las necesidades realmente cubiertas por los individuos.³²

En la actualidad, organismos internacionales realizan mediciones con categorías llamadas líneas de pobreza y distinguen dos niveles mínimos de vida: pobreza y pobreza extrema. El primero se refiere a una situación de carencia soportable y el otro atañe a la simple supervivencia biológica. El concepto de línea de pobreza determina el monto de los ingresos para cubrir las necesidades mínimas de calidad de vida de una persona u hogar, y establece la cantidad por debajo de la

³⁰ De acuerdo con Ziccardi (2008: 73-75), en la década de 1970, el concepto de marginalidad se incorporó a los principales paradigmas de la época, el funcionalismo y el marxismo.

³¹ No obstante, autores como Dubois Migoya (1999: 34) indican que hay tres elementos básicos que distinguen las concepciones sobre la pobreza: 1) profundización sobre el conocimiento del fenómeno para proponer un concepto universal; 2) metodologías para la medición de la pobreza, y 3) diseño de estrategias políticas para eliminarla. Cabe aclarar que los tres elementos no están desvinculados, aunque conservan su autonomía como propuestas.

³² La medición del consumo real de los individuos ofrece una mejor opción para medir la pobreza absoluta. El comportamiento del gasto es más estable que el de los ingresos.

cual se considera que una persona u hogar son pobres. Este concepto permite elaborar indicadores para medir la pobreza en un país. Algunos indicadores convencionales para evaluar las necesidades básicas son el acceso a la salud, la educación escolarizada, la vivienda y los servicios públicos. En México hay dos instituciones encargadas de medir el fenómeno de la pobreza: el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval)³³ y el Consejo Nacional de Población (Conapo). Cabe mencionar que la información que utilizan ambas entidades es generada por el INEGI.

Para establecer si la Miguel Hidalgo es pobre, procederé a comparar algunos indicadores socioeconómicos y la disponibilidad de servicios públicos de esta colonia con los del municipio de Ecatepec y los de las delegaciones Benito Juárez e Iztapalapa, en la Ciudad de México. Benito Juárez presenta el índice de desarrollo humano más alto del país e Iztapalapa, uno de los más bajos entre las 16 delegaciones de la ciudad.³⁴ El municipio tiene una zona urbana y otra rural, dado que la Miguel Hidalgo se ubica justo en la periferia con la capital y es una colonia citadina por completo, no me remitiré al contraste con demarcaciones plenamente rurales. Se emplearon los datos del *XII Censo General de Población y Vivienda* (INEGI, 2010) y de las consideraciones sobre pobreza e índices de marginación proporcionados por el Coneval y el Conapo. Dado que estas instituciones no realizan la medición de sus objetivos por áreas geográficas, como una colonia, es que se destaca la comparación entre delegaciones y municipio.

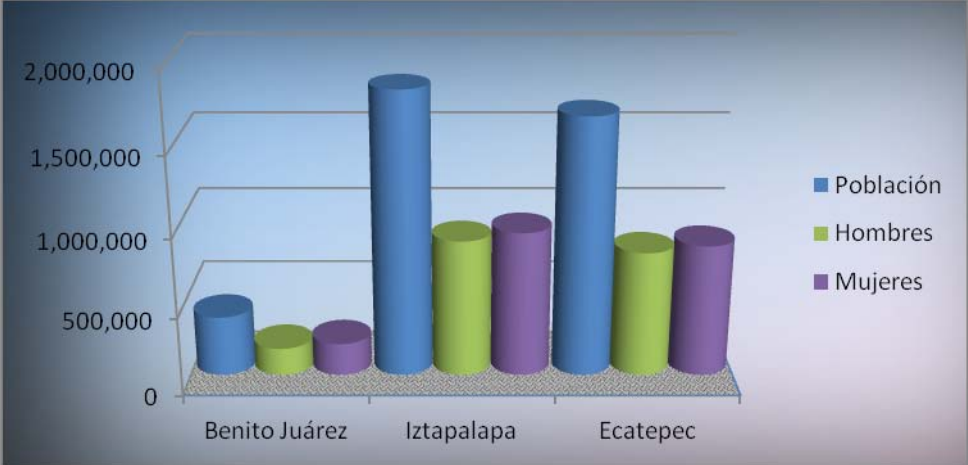
La delegación Benito Juárez cuenta con 385 439 habitantes —176 410 hombres y 209 029 mujeres— distribuidos en 26.63 km². En la delegación Iztapalapa viven 1 815 786 individuos —880 998 hombres y 934 788 mujeres— en 116.67 km². El municipio de Ecatepec registra 1 656 107 habitantes —806 443 hombres y 849 664 mujeres— en 186.9 km². Dentro de este municipio, la colonia Miguel Hidalgo figura con 20 007 habitantes —9 859 hombres y 10 148 mujeres—, en 76 manzanas. Es decir, la delegación más próspera es cuatro veces más pequeña en población y

³³ Organismo público descentralizado de la administración pública federal que genera información objetiva sobre la situación de la política social y la medición de la pobreza en México (véase www.coneval.gob.mx).

³⁴ El desarrollo humano de Benito Juárez es comparable con el de países como Italia. El municipio de Metlatónoc, Guerrero, presenta el desarrollo humano más bajo, similar al de países como Malí.

territorio que este municipio (INEGI, 2010). La distribución por sexo es similar en todas las demarcaciones. Se observa un ligero predominio de mujeres frente a hombres.

Gráfica 1. Población por demarcación



Fuente: INEGI (2010).

El porcentaje de personas en edad productiva —de 15 a 64 años— es más o menos el mismo en todas las entidades: en Miguel Hidalgo, 67.59% —13 524 personas—; en Iztapalapa, 67.96% —1 234 119—; en Ecatepec, 67.65% —1 120 357—, y en Benito Juárez, 68.5% —264 053—. Llama la atención que el grupo etario menor a los 18 años es considerablemente menor en la demarcación con mejor índice de desarrollo humano: 16.78% contra 30.15% en Iztapalapa, 31.84% en Ecatepec y 32.8% en la Miguel Hidalgo. El porcentaje más alto de población ocupada se encuentra en la Benito Juárez con 52.6%, le sigue Ecatepec con 45.9%, Iztapalapa con 43.8%, y por último, la Miguel Hidalgo con 40%. Es evidente que la riqueza de la Benito Juárez no sólo se desprende de una mayor disponibilidad de fuerza laboral y un menor porcentaje de dependientes, sino también de la calidad de sus empleos.

En la tabla 2 se observa que 67.1% de la población ocupada de la Benito Juárez realiza labores que demandan mano de obra especializada —funcionarios públicos, directores, profesionistas libres, técnicos y trabajadores auxiliares en actividades administrativas— y sólo 25% se emplea en el comercio y los servicios. Por el contrario, en Iztapalapa y Ecatepec, un alto porcentaje de la población se dedica al comercio —43.8%— y los servicios —45.7%—, que no requieren de mano de obra demasiado calificada. También es notable que una parte considerable de los

trabajadores de la Miguel Hidalgo y del municipio se emplea en el sector informal, lo que se refleja en que alrededor de 50% de la población no cuenta con seguridad social.³⁵ Por último, se observa que una buena parte de la población de Iztapalapa y Ecatepec se emplea en la industria, 20.35% y 24.1%, respectivamente.

Tabla 2. Porcentaje de ocupaciones

Entidad	Población ocupada	División ocupacional			
		Profesionistas, técnicos y administrativos	Trabajadores agropecuarios	Trabajadores en la industria	Comerciantes y trabajadores en servicios diversos
Ecatepec de Morelos	678 179	28.3	0.11	24.13	45.78
Iztapalapa	766 232	34.9	0.08	20.39	43.86
Benito Juárez	202 918	67.1	0.09	6.51	25.50
Colonia Miguel Hidalgo	8 017	---	---	---	---

Fuente: INEGI (2010).

Sabemos que hasta hace poco más de 10 años, Ecatepec constituía el cuarto municipio con mayor número de industrias en el país, alrededor de 1 550. En la actualidad, existen empresas metalúrgicas, de productos químicos, textiles, de mobiliario, de alimentos, de productos papeleros, de electrodomésticos, etc. Entre éstas, 88% son microempresas, 6% de talla mediana y 4% grandes (Muñoz y Borja, 2011).

Respecto a la remuneración percibida, el porcentaje de personas con ingresos superiores a los dos salarios mínimos es más elevado en la Benito Juárez que en Iztapalapa y Ecatepec —71.7%, 57.6% y 52.6%, respectivamente—. En las dos últimas demarcaciones, el porcentaje de personas con ingresos de dos a tres salarios mínimos es poco más de 35%.³⁶

Esto es consistente con el nivel de escolaridad de la población de 15 años y más de cada entidad. Con nueve años de edad, Iztapalapa y Ecatepec se encuentran ligeramente por debajo de los 10 de la media nacional. Muy por encima

³⁵ En cuanto a la población derechohabiente a servicios de salud, la delegación Benito Juárez registra mayor cobertura con 68% —262 155 personas—, muy cerca está la delegación Iztapalapa con 60.3% —1 096 323 personas—, sigue el municipio de Ecatepec con 56.3% —932 548 habitantes— y por último la colonia Miguel Hidalgo con 54.3% —10 816 personas— (INEGI, 2010). Se percibía la misma tendencia desde el censo anterior (véase INEGI, 2000).

³⁶ El artículo 90 de la Ley Federal del Trabajo dice: “El salario mínimo deberá ser suficiente para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia en el orden material social y cultural, para proveer la educación obligatoria de los hijos” (Cámara de Diputados, 2003).

aparece la Benito Juárez con 13 años de edad.³⁷ En ese contexto, la Miguel Hidalgo figura todavía más abajo con 8.³⁸ No obstante, en cuanto al porcentaje de personas con secundaria terminada, la Miguel Hidalgo ocupa el primer lugar con 25.4%; Ecatepec el segundo, con 25.3%; Iztapalapa el tercero, con 24.2%, y Benito Juárez el cuarto, con 8.2%. La proporción de profesionistas es mucho mayor en Benito Juárez —47.5%—, siguen Iztapalapa con 16.0% y Ecatepec con 14.3%.

Tabla 3. Ingresos de población ocupada e ingresos por trabajo

Entidad	Población ocupada	Ingreso por trabajo			
		Hasta 1 s. m.	De 1 a 2 s. m.	Más de 2 s. m.	No especificado
Ecatepec de Morelos	678 179	11.14	26.15	52.66	10.06
Iztapalapa	766 232	9.58	26.47	57.56	6.40
Benito Juárez	202 918	8.12	8.95	71.72	11.21

Fuente: INEGI (2010).

En Iztapalapa, Ecatepec y la colonia Miguel Hidalgo la mayoría de las viviendas tienen cuatro o cinco ocupantes y la jefatura es masculina —entre 74.5% y 78.5% de los casos—. En la Benito Juárez los hogares suelen tener dos o tres miembros y la jefatura masculina es un poco menos frecuente —69.9%—. La información registrada por el INEGI indica que las cuatro entidades cuentan con una cobertura casi total de los servicios de agua potable, drenaje y electricidad. La mayoría de los hogares cuenta con sanitarios, pero el acceso a electrodomésticos es menor en la Miguel Hidalgo. Destaca que el acceso a computadoras es muy superior en Benito Juárez.

Tabla 4. Porcentaje de viviendas con servicios y electrodomésticos

Entidad	Total de Viviendas	Viviendas con agua	Viviendas con drenaje	Viviendas con sanitario	Viviendas con refrigerador	Viviendas con lavadora	Viviendas con computadora
Ecatepec de Morelos	419 087	94.3	97.5	97.6	86.2	73.9	34.6
Iztapalapa	460 691	96.7	97.8	97.8	86.9	72.6	37.9
Benito Juárez	141 117	92.0	96.6	92.7	90.7	79.0	70.8
Colonia Miguel Hidalgo	5 130	99.0	99.1	99.1	83.9	68.7	24.7

Fuente: INEGI (2010).

³⁷ La delegación Iztapalapa cuenta con 1 611 escuelas de educación básica y media superior, Ecatepec con 1 674 y Benito Juárez con 522 (INEGI, 2010).

³⁸ En la colonia Miguel Hidalgo hay dos primarias, un jardín de niños y una secundaria públicas.

Vemos que en las cuatro demarcaciones hay un alto porcentaje de personas en edad productiva, es decir, de 15 a 64 años, pero la proporción de individuos ocupados es menor en la Miguel Hidalgo, lo que significa que menos de la mitad de personas está obligada a cubrir las adquisiciones del resto. La menor escolaridad de los habitantes de esta colonia parece relacionarse de manera directa con la realización de tareas poco especializadas que recibe menos remuneración, lo cual coincide con el predominio del empleo informal. No se observan grandes diferencias respecto a la disponibilidad de servicios públicos, aunque muchas veces nos ha sido referido que suelen ser de calidad inferior en la periferia de la Ciudad de México. Para finalizar, la comparación de los indicadores socioeconómicos de las demarcaciones muestra con claridad que las condiciones de vida son similares en Ecatepec e Iztapalapa, y que la Miguel Hidalgo figura un poco por debajo de ambos.

1.2.3. Tan cerca y tan lejos: ¿qué tan pobre es la Miguel Hidalgo según los estándares nacionales?

En México, el método más utilizado para la medición de la pobreza se basa en el establecimiento de la *línea de bienestar mínimo*, que corresponde al valor monetario de una canasta alimentaria básica,³⁹ y de la *línea de bienestar*, que equivale al valor monetario de una canasta de alimentos, bienes y servicios básicos.⁴⁰ A partir de estos criterios, el Coneval establece tres niveles de pobreza:

- Pobreza: Una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social —rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios

³⁹ Es el conjunto de alimentos adecuado al patrón de consumo de un grupo de personas que satisfacen con ellos sus requerimientos de energía y nutrientes (véase Ávila Curiel, 2012: 4).

⁴⁰ Es la suma del valor total de la canasta alimentaria y de la no alimentaria por persona al mes. La canasta no alimentaria se compone de necesidades básicas para las personas, pero no indispensables para la vida orgánica: transporte, limpieza y cuidados de la casa, cuidados personales, cultura y recreación, vestido, calzado, accesorios.

básicos en la vivienda y acceso a la alimentación—⁴¹ y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias.

- Pobreza extrema: Cuando una persona tiene tres o más carencias y además se encuentra por debajo de la línea de bienestar mínimo. Las personas en esta situación disponen de un ingreso tan bajo que aun si lo destinaran por completo a la adquisición de alimentos, no podrían cubrir los nutrientes necesarios para tener una vida sana.
- Pobreza moderada: Cuando, siendo pobre, una persona no está en pobreza extrema. La incidencia de pobreza moderada se obtiene al calcular la diferencia entre la incidencia de población en pobreza y la de la población en pobreza extrema.⁴²

De acuerdo con el Coneval, en 2012 en México había 53 000 000 de pobres — 46.3%— y el Estado de México era una de las entidades en donde se concentraba un porcentaje importante de personas en situación de pobreza.

El Estado de México está integrado por 125 municipios. Los que presentan mayor porcentaje de población en pobreza son Zumpahuacán y San José del Rincón —84% y 83%, respectivamente—, mientras Coacalco de Berriozábal y Cuatitlán registran los menores porcentaje de pobreza con 22% y 23% cada uno.

El municipio con mayor porcentaje de población en situación de pobreza en México es San Juan Tepeuxila, en el estado de Oaxaca, con 97.4%. La demarcación con menor porcentaje es la delegación Benito Juárez, en la Ciudad de México, con 8.7%. El municipio con mayor porcentaje de población en situación de pobreza extrema en el país es Cochoapa el Grande —82.6%—, en el estado de Guerrero. De nuevo, la delegación Benito Juárez es el municipio con menor porcentaje de población en pobreza extrema. Como se observa en la tabla 5, Iztapalapa y Ecatepec registran casi 40% de población en situación de pobreza, y 3% y 6%,

⁴¹ Éstas son las seis posibles carencias que contempla el Índice de Privación Social. Los indicadores de carencia social son: ingreso corriente per cápita, rezago educativo promedio en el hogar, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad en espacios y vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda, acceso a la alimentación, grado de cohesión social.

⁴² Véanse Coneval (2014) y Gallardo y Osorio (2001: 9).

respectivamente, en pobreza extrema, es decir, la mayor parte de los habitantes pobres de ambas entidades tiene capacidad de adquirir la canasta de alimentos, bienes y servicios básicos, pero sufre de una a dos carencias sociales. De las tres demarcaciones consideradas, Ecatepec fue la única beneficiada por el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, lo que hace evidentes las carencias sociales.⁴³

Tabla 5. Comparación de porcentaje de población en pobreza, pobreza moderada y pobreza extrema

Entidad	Población total	En situación de pobreza	En situación de pobreza moderada	En situación de pobreza extrema
México	112 336 538	46.3	35.7	11.3
Estado de México	15 175 862	42.9	39.5	8.6
Benito Juárez	385 439	8.7	8.4	0.4
Iztapalapa	1 815 786	37.4	34.1	3.2
Ecatepec de Morelos	1 656 107	40.8	34.8	6.0

Fuente: Coneval (2014).

Si en Iztapalapa y Benito Juárez se cuenta con un parque por kilómetro cuadrado y una biblioteca por cada dos, aproximadamente, en Ecatepec se tiene un parque cada dos kilómetros cuadrados y una biblioteca cada 14. Aun cuando en su último informe de gobierno, Eruviel Ávila manifestaba su interés por mejorar la calidad de vida de los mexiquenses por medio de la transformación positiva de su entorno, vale señalar que la Miguel Hidalgo sigue careciendo de cualquier forma de infraestructura pública que apoye el desarrollo y la recreación de la población. La biblioteca más cercana está en Ciudad Azteca, a 11 cuadras (Ávila Curiel, 2012: 14).

No hay lugares en los que los jóvenes se puedan divertir, y por lo tanto, pues luego andan robando. Eso no me gusta porque luego, por ejemplo, vienen de otros lados y hacen cosas aquí que no deben hacer y no nos permiten desarrollarnos como sociedad educada, es lo que no me gusta. No hay lugares de entretenimiento para los jóvenes, bibliotecas [...], por ejemplo, yo he visto otros lugares [en los] que hay parques en donde les ponen así como si fuera un gimnasio para que hagan ejercicio por las mañanas, todo eso no hay (Karla, policía).

El índice de desarrollo humano indicaba en 2011 que el Estado de México era una de las entidades en México con más altos niveles de bienestar, al mismo tiempo

⁴³ Según el *Censo Económico 2014*, 18 935 familias fueron apoyadas en áreas de educación, salud, nutrición, etc. (véase INEGI, 2014).

que destacaba las profundas desigualdades en los ámbitos de salud, educación e ingreso. Ecatepec concuerda con ese perfil (véase PNUD, 2011: 15).⁴⁴

Tabla 6. Parques y bibliotecas por entidad

Entidad	Parques de juegos públicos (2011)	Bibliotecas públicas (2011)
Benito Juárez	27	13
Iztapalapa	115	66
Ecatepec de Morelos	100	14
Colonia Miguel Hidalgo	0	0

Fuente: Coneval (2010, cuadro 2).

Los índices de marginación del Conapo se encargan de medir la intensidad de las privaciones y carencias de la población en dimensiones relativas a las necesidades básicas establecidas como derechos constitucionales. La marginación se entiende como “un fenómeno multidimensional y estructural originado, en última instancia, por el modelo de producción económica expresado en la desigual distribución del progreso en la estructura productiva” (Conapo, 2011). Se trata de una medida que permite diferenciar entidades municipales del país según el impacto global de las carencias que pudiera padecer la población como resultado de la falta de acceso a la educación, residencia en viviendas adecuadas y la percepción de ingresos monetarios insuficientes. La marginación, de acuerdo con el Conapo, puede clasificarse en cinco categorías: muy alta, alta, media, baja y muy baja.

El *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010* (Conapo, 2011), reveló profundas desigualdades entre los 2 456 municipios del país. A nivel nacional, 10.3% de la población vive un grado de marginación alto o muy alto, 70.9% calificó como bajo o muy bajo y la media se ubicó en 18.9%. El municipio con mayor marginación es Cochoapa el Grande, en Guerrero, y en el extremo opuesto se encuentra la delegación Benito Juárez. Iztapalapa y Ecatepec registran grados de marginación muy bajos; sin embargo, se ubican a 79 y 103 lugares de distancia, respectivamente, de la demarcación con menor marginación.

En relación con los 125 municipios pertenecientes al Estado de México, la entidad con más alto grado de marginación es Sultepec y la de menor grado, Coacalco de Berriozábal. Ecatepec, por su parte, se ubica en el lugar 113 y registró

⁴⁴ El *Índice de Desarrollo Humano Municipal en México: nueva metodología* se inspira en los informes mundiales y nacionales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2014).

muy bajo grado de marginación, a 12 lugares de Coacalco. En estos estándares parece considerarse que las tres entidades de la muestra presentan escenarios de muy baja vulnerabilidad en las áreas de oportunidades sociales, acceso a bienes y servicios fundamentales para el desarrollo humano.⁴⁵

Tabla 7. Grados de marginación

Entidad	Población total	Grado de marginación	Lugar que ocupa en el contexto estatal Distrito Federal*-Estado de México**	Lugar que ocupa en el contexto nacional en municipios***
Benito Juárez	385 439	Muy bajo	16	2 456
Iztapalapa	1 815 786	Muy bajo	4	2 377
Ecatepec de Morelos	1 656 107	Muy bajo	113	2 352

* La medición se realiza en las 16 delegaciones del entonces Distrito Federal.

** La medición se realiza en los 125 municipios del Estado de México.

*** La medición se realiza en los 2 456 municipios del país.

Fuente: Conapo (2011).

1.2.4. Conclusiones

La comparación realizada con base en los datos sociodemográficos disponibles sugiere que, pese a que la mayor parte de la población cuenta con todos los servicios públicos, las condiciones generales de vida en Ecatepec siguen estando muy por debajo de las de la entidad más rica del país. Incluso en contraste con la delegación más pobre de la capital, se observa que Ecatepec presenta un nivel de desarrollo ligeramente inferior. Si bien los datos al respecto no son abundantes, podemos advertir que la situación de la colonia Miguel Hidalgo es todavía más grave. Hasta donde alcanzamos a percibir, las carencias parecen provenir del bajo porcentaje de población ocupada, el predominio de mano de obra poco especializada, empleos mal remunerados y falta de seguridad social.

No obstante, el contexto adquiere otro matiz cuando miramos este municipio a la luz de alguna demarcación conocida de antemano por su pobreza. En Huajuapán de León, la ciudad más grande de la Mixteca oaxaqueña, las casas son más frágiles, las instalaciones más precarias, hay mayor escasez de agua, los salarios son más bajos, la gente tiene menos estudios y muchas más personas viven en situación de pobreza (tabla 8). El problema, entonces, no es que la Miguel Hidalgo o Ecatepec

⁴⁵ La metodología que utiliza el Conapo se basa en “Dalenius y Hodges (1959) [quienes] proponen una técnica de estratificación” (Cortés y Vargas, 2011: 377).

sean paupérrimos —pese a su pobreza, la mayoría de los habitantes alcanza a cubrir los requerimientos más básicos para tener una vida a medias—, pues las necesidades de su población son satisfechas por las autoridades, aunque con mucha deficiencia. Es ésta y no las circunstancias antecedentes las que provocan la falta de riego en las áreas verdes, el avanzado deterioro del asfalto, el mantenimiento casi nulo de las escuelas, los escasos horarios en la apertura de las bibliotecas, la falta de saneamiento en el canal de aguas negras, etcétera.

Tabla 8. Características que permiten comparar la pobreza entre Huajuapán de León y Ecatepec

Característica	Huajuapán de León	Ecatepec de Morelos
Viviendas construidas con materiales poco duraderos	25.5%	12%
Tiene excusado no compartido	83.74%	85.42%
Tiene regadera	63.29%	65.34%
Tiene calentador de agua	49.64%	62.55%
Tiene tinaco	74.84%	74.89%
Viviendas con distribución de agua diaria	10.41%	32.82%
Población ocupada	39.4%	40%
Ingreso inferior a los dos salarios mínimos	52.6%	43.8%
Promedio de escolaridad en años	8.6	9
Porcentaje de población en situación de pobreza	52.6%	40.8%
Población en pobreza extrema	7.1%	6%
Índice de marginación	Baja	Muy baja

Fuente: INEGI (2010).

La gente de las colonias vecinas percibe que la pobreza de la Miguel Hidalgo es consecuencia de las características de su población: son así de pobres “porque quieren”, “por sumisos”, porque “tienen la mente adormilada”. Los colonos, por el contrario, consideran que la pobreza es sólo una circunstancia que puede ser superada gracias a dos herramientas particularmente poderosas: la familia y el trabajo. La explicación más clara sobre la noción de pobreza de los habitantes de la Miguel Hidalgo proviene, curiosamente, de un joven con síndrome de Down. Tras cuestionarlo sobre el significado de la palabra pobreza, Jaime respondió: “[Es] no tener lo necesario para sobresalir adelante. —¿Y qué es lo necesario? —Una buena familia”.

En la actualidad, la población de la Miguel Hidalgo piensa que la pobreza está más asociada al pasado que al presente, sobre todo a las carencias que vivieron las primeras generaciones durante la fundación de la colonia. Para saber si son pobres o no, se compararon sus índices sociodemográficos con los otras entidades del país. En relación con la zona más pobre, municipio de Metlatónoc, el resultado fue que la colonia Miguel Hidalgo no es pobre, o al menos no en extremo, y que es más

parecida a la delegación Benito Juárez, pero esto no quiere decir que su población no viva carencias graves.

1.3. Conclusiones del capítulo 1

Se realizó un acercamiento al pasado y a la conformación de la colonia Miguel Hidalgo, que sin duda es importante para comprender su presente, pues han transcurrido más de 30 años desde su fundación. Al mismo tiempo, hemos resuelto que la población de la colonia Miguel Hidalgo no es precisamente pobre, pues puede cubrir sus necesidades en la medida de lo posible. Entonces ¿cómo es en la actualidad la colonia Miguel Hidalgo? ¿De qué manera se transformó? Para comprender el momento actual de la colonia, será necesario conocer a la población que hoy vive ahí y tener un panorama más completo de los ámbitos en los que se desarrolla su vida cotidiana, como educación, trabajo, salud, religión e infraestructura en servicios públicos.

Fotografías 1 y 2. Calles de la colonia Miguel Hidalgo sin pavimentación.
Fotos: cortesía señor Monter.



Fotografías 3 y 4. Familias en los inicios de la colonia Miguel Hidalgo.
Fotos: cortesía señor Monter.



Fotografías 5 y 6. Calles de la colonia Miguel Hidalgo en la actualidad.
Fotos: Erika Araiza.



CAPÍTULO 2. “Encontrarme con la Miguel Hidalgo fue encontrarme con la realidad”

Después de varios años de ausencia, regresé a la colonia Miguel Hidalgo y me percaté de que, a pesar de haber habitado ahí durante una etapa de mi vida, no la conozco. No sé bien quiénes fueron mis vecinos, no conozco a casi nadie. Mi padre me cuidaba a su manera y, de acuerdo con sus principios educativos, lo mejor para mí y mi futuro era no socializar en la colonia. Por esta razón, conocí un solo camino: de mi casa a la escuela y de regreso. No obstante mi poco andar en esas calles, es claro que todo ha cambiado, la colonia ya cuenta con todos los servicios públicos. En su nueva imagen, la presencia de grandes cadenas departamentales es contundente, el incremento de puestos ambulantes es acelerado, la circulación de autos es nutrida y las paredes de las casas tapizadas de grafiti transforman el paisaje que yo conocía.

En la actualidad, la colonia Miguel Hidalgo es habitada por 20 007 personas, un poco más mujeres que hombres —10 148 contra 9 857 (INEGI, 2010)—.¹ En cuanto a los grupos etarios, 32.8% de la población total es menor de edad, de 0 a 17 años, es decir, 3 171 mujeres y 3 407 hombres. De la población total, 66.6% tiene más de 18 años, 6 928 mujeres y 6 402 hombres. La población de 60 años y más alcanza una proporción de 7.2%, 719 mujeres y 735 hombres. Cada uno de estos sectores poblacionales tiene necesidades específicas. Los menores necesitan escuelas; los mayores, espacios de trabajo y los ancianos, lugares de atención médica. Para entender cómo se relacionan los habitantes de la colonia con el entorno y qué posibilidades de desarrollo tienen, en este apartado me acercaré a su

¹ En términos generales, el comportamiento de la población registrado en el *Censo de Población y Vivienda* de 2010 en la Miguel Hidalgo es muy similar respecto al municipio de Ecatepec (INEGI, 2010).

estado actual y a los lugares de socialización en la vida cotidiana, en las áreas laboral, educación, salud y espacios físicos.

2.1. “Para mí, la colonia es mi casa, es mi refugio, es el lugar en donde crecí, pero también es en donde está mi trabajo”

La Miguel Hidalgo se ubica hacia el noroeste de la Ciudad de México, en el municipio de Ecatepec de Morelos en el Estado de México, a escasos 20 minutos de su frontera y a 40 minutos del estado de Hidalgo.² Para llegar a la colonia, las vías de acceso más conocidas desde la capital son la avenida de los Insurgentes, la vía Morelos —zona industrial— y la avenida Carlos Hank González —zona comercial—. La colonia Miguel Hidalgo está delimitada por el Gran Canal, también llamada avenida de las Torres, y tres vialidades más: La Laguna, Adolfo López Mateos —mejor conocida como R1— y Juan Aldama.³ De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010), la colonia Miguel Hidalgo corresponde a las áreas geoestadísticas básicas (AGEB) 279-0 y 280-3, como se muestra en el mapa.⁴

² El Estado de México es la entidad más poblada del país: 15 175 862 personas, 7 778 876 mujeres y 7 396 986 hombres. Ecatepec de Morelos es el municipio más poblado del estado —1 655 015 habitantes— y el segundo a nivel nacional después de la delegación Iztapalapa en la Ciudad de México.

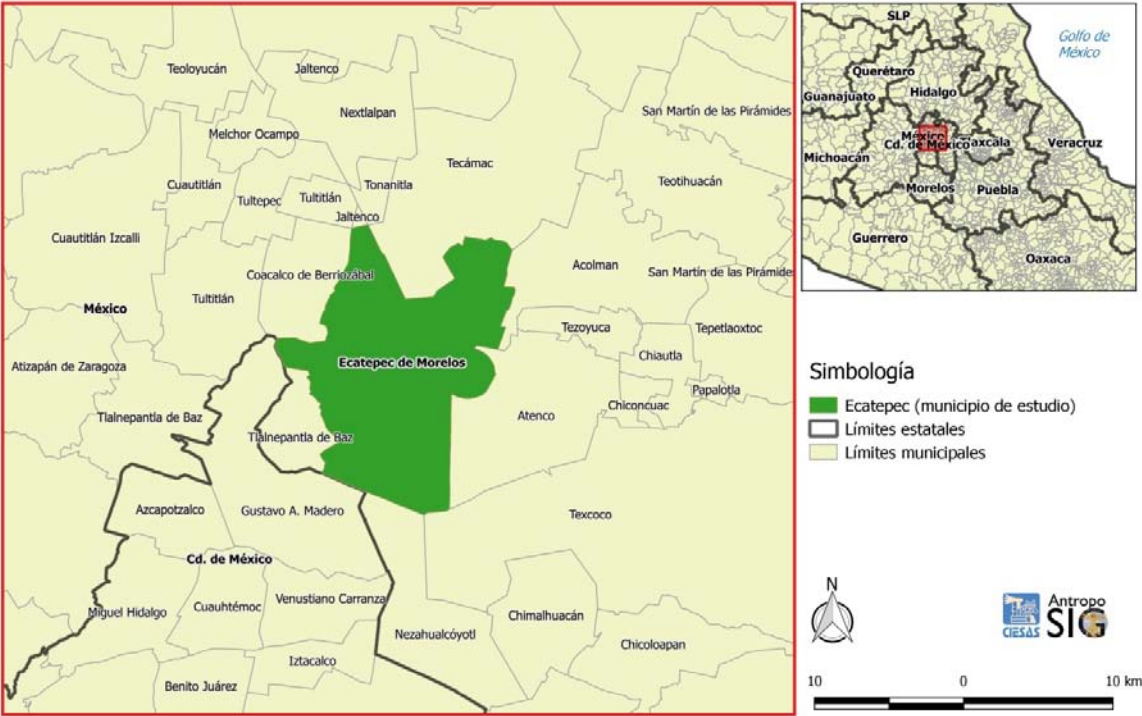
³ La colonia Miguel Hidalgo es como un rompecabezas. Varios habitantes indicaron que la manzana que es la frontera con la avenida Adolfo López Mateos o R1 es otra colonia se llamada Faja de Oro. No obstante, para efecto de mediciones, consideramos que forma parte del área geoestadística básica correspondiente a la Miguel Hidalgo proporcionada por el INEGI en 2000 y 2010.

⁴ Una AGEB es la extensión territorial que corresponde a la subdivisión de las áreas geoestadísticas municipales. Una AGEB urbana es un área geográfica ocupada por un conjunto de manzanas perfectamente delimitadas por calles, avenidas, andadores o cualquier otro rasgo fácil de identificación en el terreno y cuyo uso de suelo es principalmente habitacional, industrial, de servicios, comercial, etc. (INEGI, 2010). Las AGEB presentadas aquí forman parte de los censos nacionales de población y vivienda de 2000 y 2010 realizados por el INEGI. Es necesario precisar dos puntos: contamos con información por AGEB sólo a partir del censo de 2000 y los indicadores obtenidos para este censo no siempre son los mismos que para el censo de 2010.

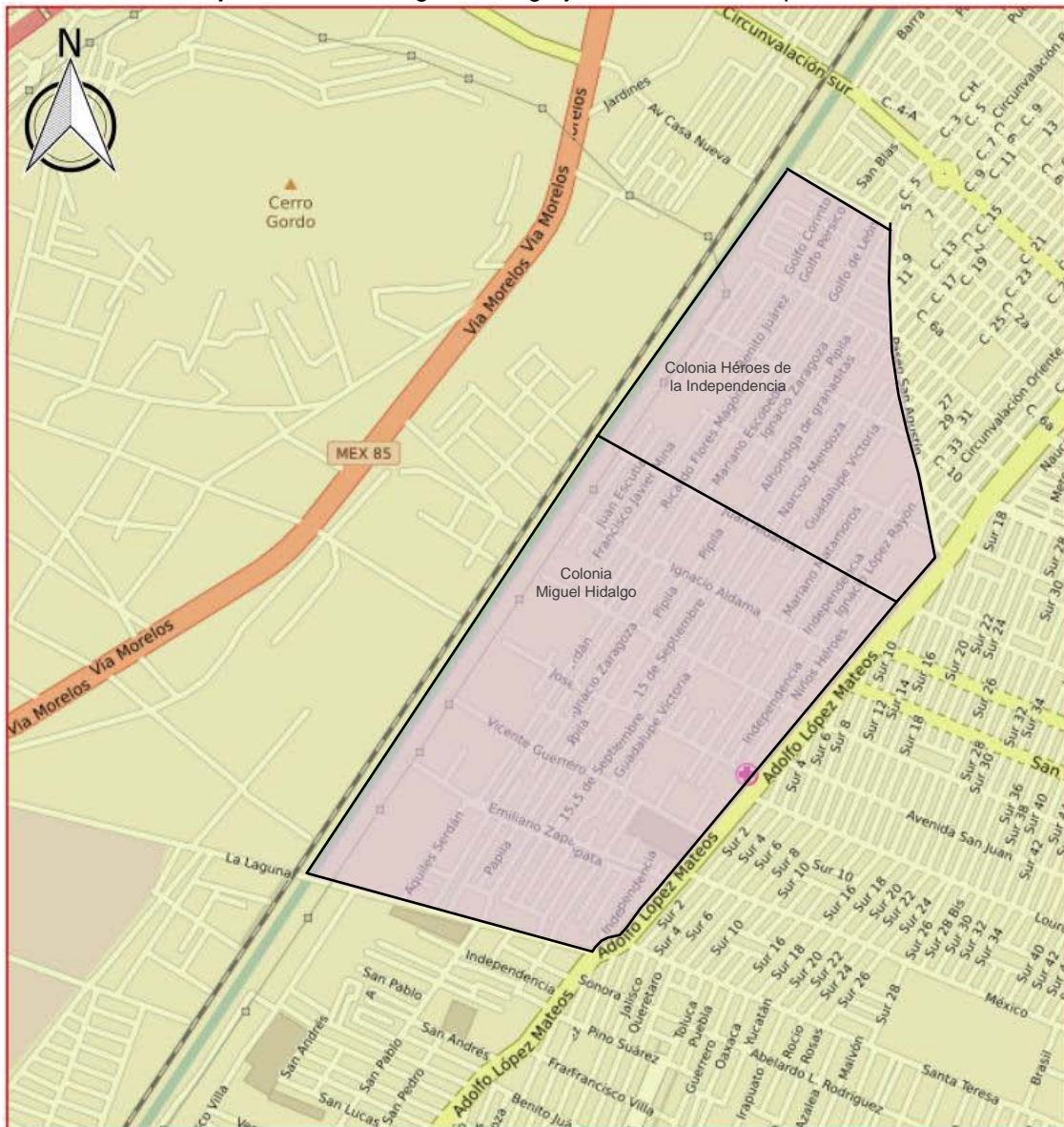
Transitar por la colonia puede ser un acto suicida. Dado que no hubo un plan de desarrollo urbano, es común que los automóviles se encuentren a gran velocidad en el cruce de sus diminutas y laberínticas calles. Sobre las vías más anchas, los triángulos anaranjados sobre los techos de las casas delatan la venta de vehículos importados de Estados Unidos, conocidos como “autos chocolate”. En las calles más pequeñas, los carros particulares se amontonan frente a las banquetas, junto a ellos se estaciona una hilera camiones de carga que puede abarcar una cuadra entera. A veces da la impresión de que la colonia es un inmenso estacionamiento sin señalización que ayude a la ubicación. Por si esto fuera poco, dos mercados sobre ruedas —tianguis— se instalan dos veces a la semana y los conductores se ven forzados a modificar sus trayectos habituales. No hay señalamientos, los topes no están pintados y nadie sabe a ciencia cierta cuál es el sentido de las vialidades.

Por las banquetas la situación no es mejor. La infinita variedad de locales informales de metal las invaden y obligan al peatón a descender continuamente. De noche, la falta de alumbrado público impide la identificación de las principales arterias y el cierre de calles con motivo de una variedad de festividades compele a cambiar de camino a cada rato.

Mapa 1. Ecatepec de Morelos



Mapa 2. Colonias Miguel Hidalgo y Héroes de la Independencia



Simbología

- Ecatepec (municipio de estudio)
- Límites estatales
- Límites municipales

Mapa base obtenido por medio de OpenStreetMap y la extensión QuickMapServices en QGIS.



Dentro de la colonia, los principales circuitos de acceso y tránsito automotriz son Emiliano Zapata, José María Morelos, Miguel Hidalgo y Juan Aldama. Por estas vías circulan los vehículos del transporte público, que pueden ser microbuses,

bicicletas y taxis. Hasta hace poco tiempo, los bicitaxis eran una forma común de transporte en la Miguel Hidalgo. Una bicicleta o triciclo de carga con una estructura que hacía las veces de remolque podía transportar de una a tres personas y no era raro que los pasajeros llevaran consigo mercancías.

Los bicitaxis desaparecieron porque la población consideraba que el servicio era caro e inseguro. Los antiguos usuarios indican que era común que los conductores bebieran alcohol o inhalaran sustancias tóxicas, como tiner. Este medio de transporte era una fuente de empleo local, sobre todo para la población más joven de la colonia. Por lo general, los varones menores de edad comenzaban por conducir un bicitaxi y después, al adquirir su licencia de manejo, cambiaban por un autotaxi. Al suprimirse los vehículos de tracción humana, los chicos simplemente empezaron a conducir automotores a una edad más temprana. Esto es evidente en la actualidad. En el Estado de México hay 103 000 taxis concesionados, de los cuales alrededor de 35 000 circula de manera ilegal. Entre los municipios que registran más irregularidades en ese medio de transporte se encuentra Ecatepec (Barrera, 27 de febrero de 2015).⁵

Los choferes, sobre todo los más jóvenes e inexpertos, acuerdan de manera informal sus horarios de trabajo y el monto de la cuenta del día, sin que exista ningún contrato o garantía por escrito con los dueños de los vehículos. En lugar de recibir un salario fijo, los choferes de taxis y microbuses se comprometen a pagar a los patrones una cierta cantidad de dinero al día —alrededor de 800 pesos en el caso de los taxis y 2 000 para los microbuses—, como si se tratara de una renta. El resto del dinero ganado es para los conductores, quienes pagan también la gasolina. Con frecuencia, tienen derecho a utilizar el vehículo fuera de las horas de trabajo. Es habitual que muchos de los taxis que circulan en la colonia no cuenten placas de servicio público. También es usual que no tengan taxímetro y que no pertenezcan a una base o sitio.⁶ Sin embargo, la gran oferta de transporte hace que las tarifas

⁵ A esta situación se suma que después de la desaparición de la empresa paraestatal Luz y Fuerza del Centro en 2010, algunos habitantes de la colonia y sus alrededores se vieron en la necesidad de incorporarse al servicio de autotransporte.

⁶ Como lo señalan Fernando y Carlos —choferes de taxi y microbús, de 20 y 24 años, respectivamente—, es común que los permisos de conducir sean comprados a funcionarios corruptos de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT). Entonces no importa si los más jóvenes tienen o no permiso y si saben o no conducir.

bajen, al punto de que sea menos caro para una familia de cinco miembros pagar un taxi que tomar el microbús.

En la actualidad, los habitantes de la Miguel Hidalgo dicen que una de las características que más les gusta de la colonia es “que aquí encontramos todo, no tenemos la necesidad de salir”. Basta circular por la colonia para encontrar gran cantidad de comercios adornados con colores intensos que anuncian lo atractivo de sus productos con una variedad de caligrafías. Al pasear por las calles, se observa en los patios de casas la presencia de pequeños puestos metálicos o mesas de madera, cajas de plástico, etc. Desde muy temprano la colonia vive el movimiento de los comerciantes, la carga y el transporte de materiales en automóviles, camionetas, triciclos, diablitos, etc. Los puestos pueden estar sobre las banquetas, afuera de las casas, en las esquinas de las avenidas más concurridas, cerca de los mercados y de los locales comerciales grandes, de los sitios de taxis o paradas de microbuses. Cualquier espacio por donde circule gente es propicio.

Sobre todo en las inmediaciones de las principales avenidas, la arquitectura de la colonia denuncia las estrategias que sus habitantes emplean para subsistir. Es común ver que la estructura original de las casas ha sido modificada para dar lugar a la instalación de uno o varios locales comerciales. Por lo regular, se trata de pequeñas tiendas de abarrotes, carnicerías, papelerías, tortillerías, panaderías, dispensarios de productos para limpieza, farmacias, etc. Dado que los comercios constituyen una extensión de la casa, buena parte de las actividades domésticas tiene lugar en el espacio de trabajo. Así, es frecuente encontrar niños y adolescentes haciendo la tarea escolar mientras atienden a los clientes. El hecho de que la casa sea contigua a la tienda asegura la disponibilidad de mano de obra a cualquier hora del día. Por ejemplo, Maribel comentaba que su marido se ocupa del changarro cuando ella prepara la cena o se encarga de otros deberes familiares. Los hijos, en sus horas libres, ayudan también. Los horarios laborales nunca están bien definidos y muchas veces las tiendas permanecen abiertas hasta la media noche. La división del trabajo según la hora del día responde al riesgo que implica para uno u otro sexo la exposición a los clientes. Después del anochecer, la venta de alcohol incrementa

y en últimas fechas algunos de estos locales han sido relacionados con la venta de estupefacientes.⁷

A esta actividad comercial, se suman los tianguis que se instalan en las avenidas principales dos veces a la semana. Los espacios que ocupan los puestos suelen ser rentados a los comerciantes a precios relativamente elevados. Si el “dueño” del lugar se ausenta tres ocasiones consecutivas, corre el riesgo de perderlo. Además, los vendedores están sujetos a múltiples formas de extorsión por parte de los organizadores o líderes de la colonia: pagan cuotas de limpieza, mantenimiento y vigilancia, deben dar “cooperaciones” para la celebración de la virgen de Guadalupe y están obligados a entregar una copia de su credencial de elector cada vez que comienza una campaña política.

A finales de la década de 1980, el gobierno construyó dos mercados públicos no muy visibles, uno dentro de la colonia y otro en la Héroes de la Independencia. Cada uno tiene alrededor de 50 locales que fueron vendidos a los colonos. Los propietarios pagan impuestos, derechos sanitarios y otras cuotas con regularidad. Sin embargo, se quejan de manera constante de las pocas ventas, pues la afluencia de compradores es muy baja y la competencia que representan los tianguis y las tienditas parece colocarlos en desventaja.⁸

Desde la década de 1990, Ortega (1997: 316) mencionaba en su estudio de tres colonias populares de la Ciudad de México, que la Miguel Hidalgo era la que contaba con mayor cantidad de comerciantes ambulantes, lo cual no ha cambiado. Según datos del INEGI (2010), Ecatepec cuenta con 51 902 unidades económicas de una variedad de giros y emplea a 151 295 personas. Al parecer, las fuentes de trabajo que se generan en el interior de la colonia se relacionan con las grandes industrias asentadas en sus márgenes. No obstante, los entrevistados indican que desde de la década de 1980 ha habido una creciente incorporación de población al comercio informal:

⁷ En 2011, la policía investigó la muerte de varios jóvenes durante la madrugada en el interior de estos locales.

⁸ Es común que una sola familia sea dueña de varios locales en el mismo mercado. Es el caso de Natividad, de 49 años de edad, quien contrata a sus nietos como ayudantes.

Me acuerdo que teníamos poco de haber llegado a la colonia, como por los ochenta, de hecho acababan de correr a mi marido de la fábrica. Fue aquí que un vecino le recomendó a mi marido ponerse a vender en el tianguis (Maribel, tendera).

Para el año 2000, el INEGI informó que el mayor porcentaje de la población de 12 años y más —31.6%— se encontraba ocupada en el sector terciario, es decir, comercio, servicios públicos y privados, comunicaciones y transportes.⁹

Aunque estos datos describen al municipio de manera superficial, resulta evidente que el comercio dominante se ubica en la informalidad y que es un espacio que mantiene cierta apertura a la participación de las amas de casa y los menores de edad. De cualquier modo, los comercios en la colonia son tan importantes que en el festejo del Día de Muertos se inundan de niños que hacen largas filas para esperar que les regalen dulces.

Un amplio contingente de albañiles, carpinteros y electricistas emigró a un costado del parque industrial que se instaló en los alrededores de la colonia —del que apenas quedan algunas empresas salpicadas por el municipio—. Poco a poco, se encargaron de construir y corregir las primeras edificaciones. Durante muchos años, las callejuelas de la Miguel Hidalgo estuvieron plagadas de decenas de constructores que desde alguna azotea aderezaban su trabajo lanzando piropos a las paseantes.

En su investigación sobre grupos domésticos de la industria de la construcción, Bueno y Hernández (2007: 254-275) señalaron que, a pesar de los altibajos de su demanda y bajo nivel tecnológico, el sector es considerado una importante fuente de empleo. Aun cuando la mayor parte de sus trabajadores no cuenta con prestaciones sociales y las jornadas laborales sean extenuantes, las autoras subrayaron la existencia de una oferta de empleo continua. También indicaron que para ingresar a esta industria no se exige escolaridad, documentación oficial ni se establecen límites de edad (Bueno y Hernández, 2007: 258). Cuando un

⁹ El sector terciario se refiere a la economía que no produce bienes materiales. Se reciben los productos elaborados en el sector secundario para su venta y ofrece también la oportunidad de aprovechar algún recurso sin llegar a tener posesión de él, como los servicios. Asimismo, el sector terciario incluye las comunicaciones y transportes (INEGI, s. f. a). La Asociación de Industriales del Estado de México estimaba que el sector de comercio y servicios creció 7% en muy poco tiempo durante 2010 (Fernández E., 2010).

constructor solicita empleo, necesita portar una serie de herramientas manuales. Si el albañil solicitante no lleva consigo sus herramientas obtendrá un puesto de categoría inferior, a pesar de que sus conocimientos puedan ubicarlo en otro rango (Bueno y Hernández, 2007: 259). El arquitecto Daniel Ordoñez, encargado de varias obras en la Ciudad de México, comenta:

La industria de la construcción es como una escuela de oficios donde el conocimiento se adquiere a través del trabajo [...]. Los jóvenes son contratados por mis maestros, estos chicos le piden al maestro o albañil aprender el oficio y comienzan como peones [que] están bajo la responsabilidad y supervisión del albañil y maestro. Será más tarde que el albañil o maestro decida si el peón está listo para graduarse como albañil.

Los peones son, por lo general, adolescentes a punto de abandonar sus estudios o que ya los abandonaron. Los estudiantes de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo que trabajan como albañiles señalan que las jornadas de trabajo no les permiten continuar con la escuela, ya que los horarios son muy largos y esto hace que falten mucho, a lo que se suma el agotamiento, que se hace evidente durante las clases. El sistema de aprendizaje de electricistas, carpinteros y plomeros es muy parecido al de los albañiles, aunque entre estos últimos es más común la transmisión del oficio de padres a hijos.

Si bien estos trabajos están reservados al sexo masculino, en el sector de la construcción hay mujeres que colaboran como limpiadoras de obra. Por lo general, las trabajadoras son familiares del maestro o de los albañiles, por consiguiente, sus edades oscilan entre la adolescencia y la senectud. Este trabajo es más intermitente y esporádico que el de los varones, ya que como no representa la posibilidad de una carrera laboral, siempre es tratado como ayuda.

De acuerdo con el INEGI (2000), en Ecatepec 9.1% de los hombres y 0.77% de las mujeres económicamente activos trabajan en la industria de la construcción. En la Miguel Hidalgo, 16.6% de la población de 12 años y más se encuentra ocupada en el sector secundario, es decir, en el sector de construcción, industria manufacturera y electricidad.¹⁰ Sin embargo, estos oficios parecen ser cada vez

¹⁰ De acuerdo con el INEGI (2000), el sector secundario se caracteriza por el uso predominante de maquinaria y procesos cada vez más automatizados para transformar las materias primas que se

menos una opción de trabajo para los pobladores de la colonia.¹¹ Por medio de las 444 encuestas aplicadas a los estudiantes de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo, se observó que de 34% de los menores que trabaja, sólo 2% se emplea en el área de la construcción y 6% de los padres de los estudiantes encuestados se emplea como albañil.

Francisco y Arturo, segunda generación de maestros de la construcción, indican que para sobrevivir se han visto en la necesidad de alternar el trabajo como contratistas con el de comerciantes informales y taxistas desde la década de 1990, pues el empleo en las compañías constructoras no es constante. Robichaux (2007: 26) explica que tradicionalmente la construcción ha sufrido y sobrevivido a crisis económicas nacionales que tienen origen en las políticas de Estado y los cambios sexenales. En el periodo de 1994 a 1995, esta industria tuvo un decremento de más de 23%.

Frente al descenso del empleo varonil en la industria, es cada día más frecuente encontrar mujeres de varias edades que por las mañanas se apiñan en las estaciones del Mexibús para ir a trabajar. Aunque el *Censo de Población y Vivienda* de 2010 indica que las féminas conforman 33% de la población económicamente activa de la Miguel Hidalgo, en las encuestas realizadas a los 444 chicos de secundaria, este porcentaje se elevó hasta 48%. Los trajes sastre y los zapatos de tacón alto delatan a las pocas oficinistas o dependientas de la región, pues son todavía más numerosas las que visten mandiles y zapatos de piso informales. Ante el desempleo masculino, la pérdida de capacidad adquisitiva y las separaciones maritales, un gran número de mujeres parece no tener otra opción que dedicarse al servicio doméstico. Sólo después de la aplastante mayoría de comerciantes de ambos sexos —más de 50%—, la servidumbre constituye el empleo más socorrido —8.3%— por las madres de los estudiantes entrevistados.¹²

obtienen del sector primario. Incluye fábricas, talleres y laboratorios de todos los tipos de industrias. Según lo que producen, sus grandes divisiones son construcción, industria manufacturera y electricidad, gas y agua.

¹¹ La industria de la construcción formal mexicana se encuentra en manos de empresas de diversos tamaños. Las medianas y pequeñas controlan casi 80% del mercado de la vivienda unifamiliar (Bueno y Hernández, 2007: 258).

¹² “Ciertas tendencias en el mercado de trabajo sugieren que, en el momento de crisis económicas y programas de ajustes económicos gubernamentales, los hogares de trabajadores de nuestro país se

En esta colonia, las mujeres suelen acceder a estos empleos gracias a una red de amigas y conocidas que se recomiendan entre ellas con las amistades de sus patronas. Angelita encontró trabajo gracias a las señoras Zara, Laura, Verónica y María, y ellas, a su vez, fueron recomendadas por otras vecinas. Agustina fue recomendada por su madre, quien obtuvo trabajo gracias a una amiga. Cuando madres e hijas desempeñan este oficio, puede suceder que ambas colaboren en la misma vivienda y compartan el salario. Más que servir de aprendizaje, como en la construcción, esto tiene la función de hacer visibles las cualidades de las jóvenes y favorecer un eventual reemplazo o contratación adicional.

El desempeño de estas labores, semejantes a las que tradicionalmente se asignan en función del género, se caracteriza por una baja exigencia de conocimientos especializados. Las mujeres que tienen menos posibilidades de ausentarse de sus hogares por lapsos prolongados —ya sea por cuidar a los hijos o por las prohibiciones de sus maridos— se conforman con lavar y planchar ajeno, dos de los trabajos peor remunerados. La gran mayoría sirve en los hogares de la clase media que ha comenzado a desarrollarse en las colonias de los alrededores. Las más afortunadas son las que logran ubicarse como criadas de las familias relativamente adineradas de la Ciudad de México, en zonas como Las Lomas, San Jerónimo, El Pedregal o Lindavista. La mayoría no suele quejarse de los ingresos percibidos, pero casi todas admiten su condición con cierta vergüenza. Al menos en tres ocasiones, las chicas proporcionaron respuestas vagas y confusas para intentar disimular sus ocupaciones y las de sus madres. Hasta donde entiendo, este desagrado por el trabajo propio deriva en buena medida de la incomodidad que produce lidiar con las posesiones más íntimas de personas notablemente más favorecidas, de la inexistencia de horarios o reglas establecidos y de la actitud sumisa que deben adoptar frente a mujeres que juzgan su comportamiento de manera constante. A esto se suman denuncias de acoso sexual, insultos, indiferencia y restricción alimentaria. En resumen, el servicio doméstico es un trabajo que por lo general se realiza más por necesidad que por gusto. Varias entrevistadas dijeron que preferirían trabajar en alguna fábrica por las prestaciones, pero que no cumplen con los requisitos, como mayoría de edad, experiencia previa y secundaria

ven afectados por el detrimento de los salarios y la falta de empleo masculino, en este contexto las mujeres se ven obligadas a participar en actividades extra domésticas, aumentado así el subempleo” (Acosta, 1992: 30).

terminada. También se considera más ventajoso el trabajo de comerciante, pero como se requiere de fuertes inversiones y las ganancias son inciertas, esta es una opción sólo para quienes tienen una existencia más desahogada.

Este recorrido por la colonia muestra que su aspecto caótico se relaciona directamente con las actividades que en ella se realizan. La Miguel Hidalgo fue creada por los requerimientos de vivienda de sus inmigrantes y la necesidad de asegurarse un ingreso les obligó a realizar una serie de adaptaciones para que el espacio fuera productivo. Las viviendas son modificadas para convertirlas en negocios, las calles se transforman en pasarelas comerciales cada vez que se instala un tianguis, y gracias al reciente florecimiento de transporte público, las mercancías y los trabajadores se trasladan por los alrededores en este cambio de escenario cotidiano. Sería ingenuo, sin embargo, suponer que la colonia ha alcanzado su aspecto definitivo, pues la arquitectura local sigue siendo sensible a la innovación más ingeniosa, que va de la mano de los empleos temporales o transitorios. Habría que decir que si algo caracteriza al espacio físico de la Miguel Hidalgo es que el trabajo modela el paisaje.

2.1.2. “La colonia me da trabajo, pero también enfermedad y malestar”

La colonia puede convertirse en un espacio de desafío para la seguridad y salud de sus habitantes, en especial para quienes se emplean en ella. Un buen número de empresas locales funciona sin los permisos correspondientes, por consiguiente, hay poca información disponible sobre las condiciones en las que se labora en su interior. Cuando me acercaba a estos espacios para solicitar entrevistas a los empleadores o empleados, siempre obtenía respuestas negativas que dejaban ver el temor a que las autoridades del municipio de Ecatepec se enteraran de su existencia y los sancionaran o clausuraran.¹³

¹³ “Art. 29. De la salud pública: Las autorizaciones que se expidan o se revaliden a establecimientos comerciales, de servicios industriales en el territorio municipal, deberán de contemplar los criterios normativos y requisitos de higiene y salubridad que le sean aplicables en los términos de la Ley General de Salud, Libro Segundo del Código Administrativo del Estado de México, reglamentos y

Las instalaciones de los negocios suelen ser improvisadas y no cuentan con el equipo necesario para salvaguardar la integridad física y de salud de sus trabajadores. Existe un riesgo constante de accidentes, como la contaminación de aguas, la fuga de productos tóxicos y los incendios.

Aquí, en la otra calle precisamente, tenemos también un taller donde pintan automóviles y las personas que pintan [...] no tienen mascarilla de protección. Hay personas que son menores de edad y están expuestas a todos los solventes y a todas las sustancias que implican la pintura, y eso les daña los pulmones, les daña vías respiratorias. Diagnosticados como tal no están, porque eso no es de manera temprana, eso va a ser a largo periodo, se van a dar cuenta que les afectó la pintura (Celina, médico).

Las fabriquitas de llantas y tambos hacen mucho humo y ruido por la noche. En la colonia hay mucha contaminación por ellos. Los criaderos de animales tapan el drenaje y dan mucha infección con el olor y el mosquerío. Cuando llueve, se pone peor la calle, todo se inunda por su culpa (Adela, comerciante).

Desgracias de esta índole han afectado a los hermanos Hernández, un par de jóvenes que en algún momento llegó a tener un pequeño taller de incienso en el patio de la casa de sus padres.

La semana pasada estuvimos a punto de quemar la casa de mi mamá. Mi hermano y yo pusimos a hervir alcohol y resina de copal en la estufa. Al hervir, se derramó un poco de la mezcla y se cayó al fuego. Entonces, se quemó toda la mezcla y se quemó toda la cocina de mi mamá. Ya estamos adaptando un espacio para una parrilla en la azotea de la casa. [No tenemos extintores], este negocio es por nuestra cuenta, es de mi hermano y mío. La otra vez mi hermano se cortó esta parte de la mano, nos asustamos un montón y nos fuimos corriendo al doctor de aquí la vuelta. Ya él lo vio y lo curó (Fernando, productor de incienso).

[Mi esposo] trabajaba en una empresa. Por el accidente que tuvo, dejó de trabajar, o sea, prácticamente lo corrieron. Lo corrieron de la empresa y ahorita estoy

disposiciones municipales aplicable y Normas Oficiales Mexicanas en materia de salud" (Sedur, 2003: 55-56).

arreglándole lo de su pensión [...]. Se trata de ir al centro o a donde nos manden a ver lo de sus papeles (Josefina, vendedora de flanes).

También tenemos referencias de testimonios de padecimientos causados por la falta de protección en el trabajo:

Desde que trabajo en los inciensos, me enfermo como de gripa. Traigo la garganta irritada, todo el día traigo mocos. Creo que es por el polvo del incienso (Fernando, productor de incienso).

Hace cuatro meses, tuve un paciente de la otra calle que empezó con dolores abdominales intensos y sangrado digestivo bajo. Ese señor se dedica a todo lo relacionado con cromar muebles. Los meten en una tina con ácidos y todo eso [Por] los ácidos y las sustancias a las que estaba expuesto, este paciente se originó cáncer de estómago [y murió]. [El negocio] sigue aquí, a la otra calle, a la mitad de la calle. [A] su hijo, yo le dije, de hecho, que debían hacerse estudios, porque no solamente debe de someterse a estudios el que trabaja, sino toda la casa, porque el ácido no respeta espacios (Celina, médico).

Si no existen condiciones laborales adecuadas, la colonia tampoco está adaptada para los 160 discapacitados habitan que en ella.¹⁴ Las cosas no son muy diferentes en el resto del municipio, que es la demarcación con mayor cantidad personas con capacidades diferentes —23 404 individuos—.¹⁵

En 2012, el Instituto Nacional de Salud Pública informó que el Estado de México ha mostrado en los últimos años una notable disminución en la desnutrición y en las prevalencias de baja talla entre los niños menores de cinco años.¹⁶ El

¹⁴ Cifras del *XII Censo general de población y vivienda* (INEGI, 2000).

¹⁵ Del total de los discapacitados del Estado de México, 12.4% —189 341— vive en Ecatepec. De éstos, 46.2% posee una discapacidad auditiva 33.5%, 22.6% visual y 18.1% mental (INEGI, 2000).

¹⁶ En el informe de evolución histórica de la situación nutricional de la población y los programas de alimentación, nutrición y abasto en México, se informa que la anemia y las deficiencias de varios micronutrientes son las carencias de origen nutricional con mayor prevalencia en México. Los grupos que presentan el mayor número de prevalencias son los niños y las mujeres en edad fértil, la deficiencia más importante en magnitud es la de hierro en los niños de 12 meses a 11 años (Coneval, 2010: 17).

Centro Estatal de Vigilancia Epidemiológica y Control de Enfermedades advirtió, no obstante, que el mayor índice de niños y adolescentes con sobrepeso y obesidad se ubica en los municipios de Ciudad Nezahualcóyotl y Ecatepec, y que este padecimiento afecta a uno de cada cuatro niños que cursan la primaria.¹⁷ La mala alimentación es también evidente en la Miguel Hidalgo, pues al tiempo que la gordura se ha convertido en una norma, sigue habiendo casos esporádicos de desnutrición. El personal docente de las dos secundarias en las que realicé trabajo de campo menciona que muchos chicos suelen comer sólo una vez al día, por lo que los desmayos son frecuentes. Algunos alumnos consumen grandes cantidades de comida chatarra y otros comen golosinas a lo largo del día.¹⁸

Si tú observas, a la hora del recreo vas a ver muchos jovencitos con sobrepeso. Observa lo que comen durante el receso más largo, pero durante las clases igual están comiendo comida chatarra (Antonio, profesor).

Tenemos muchos estudiantes que hemos llevado a sus hogares porque se desmayan en el salón de clases por no desayunar, no comen bien, sobre todo en el turno vespertino (Claudia, orientadora vocacional).

En los testimonios de los padres de familia, se constata que muchos de los colonos no suelen preparar sus propios alimentos. Como pasan todo el día en sus puestos de trabajo, no tienen tiempo para comprar y preparar comida. Al caminar unas cuantas cuadras, uno encuentra gran cantidad de negocios de alimentos. Prácticamente no hay una calle en la Miguel Hidalgo en la que no haya, al menos,

¹⁷ Al respecto, Coneval informó que la obesidad representa un problema de salud pública entre la población mexicana (2010: 18). El Centro Estatal de Vigilancia Epidemiológica y Control de Enfermedades indica que “19% de los niños de primero a sexto grado presentan sobrepeso y el 7% obesidad, mientras que el 65% de los menores se encuentra en el rango considerado peso normal”. La prevalencia de sobrepeso y obesidad es más alta entre las poblaciones urbanas (Ramírez, 30 de abril de 2013).

¹⁸ Sámano, Flores y Casanueva (en Alvarado y Luyando, 2013: 151) realizaron una investigación entre estudiantes del Colegio de Bachilleres en la Ciudad de México y encontraron que sólo la tercera parte de los encuestados consume los tres grupos de alimentos tres veces al día. Dos de cada 10 individuos no cenan y 13% de la muestra no acostumbra desayunar. Las verduras y frutas son las menos consumidas.

una tiendita, una fonda y un puesto de garnachas.¹⁹ El consumo de comida chatarra puede, en parte, explicarse por las mismas circunstancias: si no hay suficiente alimento almacenado en los hogares, es muy fácil que las personas acaben comiendo cualquier cosa para saciar el hambre. En son de broma, se dice que el desayuno típico de la zona es el “pato à l’orange”, un pastelillo de la marca Gansito y un refresco de naranja, sobre todo entre los más jóvenes.²⁰

En relación directa con la mala alimentación, se encuentran las afecciones cardiovasculares y la diabetes *mellitus*. Este último padecimiento es hoy la primera causa de mortalidad en Ecatepec, según el Instituto de Salud del Estado de México (ISEM, 2007). También las obstrucciones pulmonares crónicas, las patologías del hígado y las deficiencias renales son frecuentes.²¹ Las estadísticas no se modificaron en el reporte de 2013.²² La encuesta realizada a los 444 estudiantes también arrojó que la patología que más padecían sus parientes era diabetes, 41.6% de quienes dijeron tener un familiar enfermo.

El informe de labores del Instituto de Salud del Estado de México (2006) muestra un panorama epidemiológico estatal en el que coexisten enfermedades

¹⁹ Alvarado y Luyando (2013: 147-148) indican que, en la actualidad, llevar una alimentación saludable requiere de una dieta suficiente y equilibrada, y que las deficiencias que en ello se presentan deben ser analizadas a la luz de factores psicológicos, económicos, sociales y culturales. También señalan que los medios de comunicación tienen cierto grado de influencia sobre los hábitos alimenticios de la población.

²⁰ Sin embargo, observé que los padres en general están más pendiente de los horarios y calidad de alimentación de los hijos más pequeños. En las primarias, es común ver a las madres en la puerta de la escuela durante el receso para entregar comida a sus hijos.

²¹ “Es triste porque [...] hay una madre joven, menor de edad, aquí a un lado. La de aquí al lado que les grita por todo y por nada a sus niñas chiquitas. La de un lado que tiene una familia joven, 34 años, con cáncer de mama. Al lado, un muchachito de 17 años que se accidentó en moto y quedó mal de la columna, anda ahorita en silla de ruedas, joven. El vecino de al lado, infartado. El padre de mi vecino, en paz descansa, muerto por cáncer. Una vecina cuatro casas más allá en mayo falleció por cáncer en el estómago, también joven, 34 años. Dos casos más allá, insuficiencia renal, ella tiene como 60 años. La mayoría de mis vecinos [son] obesos, hipertensos, diabéticos. Eso es en una sola calle. Realmente el panorama no es nada bueno porque si tú te pones a analizar cada calle...” (Celina, médico).

²² Entre 2006 y 2011, la principal causa de muerte en la población del Estado de México era la diabetes, después fue reemplazada por accidentes vehiculares y homicidios (Observatorio Nacional de Lesiones, 2012).

infecto-contagiosas y crónico-degenerativas. En la década de 1980, las principales causas de defunción eran infecciones intestinales y respiratorias. Según Rivera (1997: 555-567), esta tendencia se mantuvo constante en la colonia durante el decenio siguiente y afectó sobre todo a los menores de edad. En la actualidad, además de padecimientos crónico-degenerativos, las enfermedades más frecuentes son las de vías respiratorias y las gastrointestinales. Los entrevistados suponen que las primeras son causadas por el carácter precario de algunas de las construcciones: “[Se enferman] por el frío; porque a mi casa le entra el frío y tiene goteras” (Julia, ama de casa). Las segundas, se deben a la mala calidad del agua. Para evitarlas, la población compra agua embotellada para beber y cocinar, y en ocasiones, se hierva el agua del grifo para bañar a los niños recién nacidos.²³ “Hubo un tiempo en el cual yo temía que pudiera brotar una epidemia por falta de agua. Una epidemia que atañe al hígado, como hepatitis” (Guadalupe, director de la secundaria).

Sin embargo, los recursos acuíferos no son la única fuente de contaminación. Si es notorio que en la zona metropolitana no hay botes de basura, es más que alarmante que en la Miguel Hidalgo el servicio municipal no recoja nunca los desperdicios.²⁴ Los colonos pagan sumas relativamente elevadas —alrededor de 10 pesos por bolsa— a un grupo de chicos que pasa de casa en casa con un camión de redilas para coleccionar los sobrantes. Por supuesto, ellos no se encargan de limpiar las coladeras, barrer las banquetas o recoger la basura de los espacios públicos.²⁵ Es frecuente que los desperdicios derivados de las variadas actividades económicas de la región terminen en el Gran Canal, con el que colinda la colonia, y contribuyan a causar inundaciones:

²³ Entre los 444 estudiantes encuestados, encontramos que 18.91% —84— indicó que con frecuencia padece enfermedades respiratorias y gastrointestinales. De hecho, la segunda petición que un grupo de 50 encuestados haría al municipio es tener agua potable y que el suministro sea constante.

²⁴ La acumulación irregular de desechos provoca afecciones, como sarna, a los perros de la zona por lo que ha sido necesaria la intervención del Centro de Control Canino y la Jurisdicción Sanitaria (Ortega Pérez, s. f.).

²⁵ El ex alcalde Eruviel Ávila autorizó en 2005 a la empresa Asiamex, el contrato LPN/CONC/01/2005 para confinar y compactar la basura por 20 años (Ortega Pérez, s. f.).

Estas dos calles siempre se tapan en época de lluvias, tiene uno que salir de su casa en lancha. Unas casas de aquí tienen criadero de puercos y [en] la otra calle de pollos. El drenaje no da para tanto desecho de excremento de los animales, tenemos que pagar para que venga a destapar las coladeras por lo menos cada dos meses (Adela, comerciante).

A decir de la médico y la trabajadora social de la secundaria, los derrames de aguas negras son los que provocan urticarias, enfermedades gastrointestinales y plagas de insectos y roedores. De acuerdo con el Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Ecatepec de Morelos (Sedur, 2003), el municipio cuenta con 36 unidades médicas, 31 clínicas y centros de salud de primer nivel de atención, 18 centros de salud del Instituto y Secretaría de Salud del Estado de México (ISSEM), dos clínicas del Sistema Nacional para Desarrollo Integral de la Familia (DIF), siete clínicas del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), dos del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), una del ISSEM, otra de Petróleos Mexicanos (Pemex) y cinco hospitales de segundo nivel —tres del IMSS, una clínica-hospital del ISSEM y uno de la Cruz Roja—. Si la distribución de pacientes fuera equitativa, cada una de estas unidades debería atender a cerca de 45 000 ciudadanos,²⁶ pero como no todos son derechohabientes, no todos los centros están igualmente saturados.

De la población total de Ecatepec, 56.30% cuenta con alguna forma de seguridad social. Esta proporción es ligeramente más baja en la Miguel Hidalgo —54.06%— (INEGI, 2010), pero reporta un incremento de casi 15% respecto a la década anterior (INEGI, 2000).²⁷ La institución que cuenta con mayor número de

²⁶ Al respecto, el doctor Aristides Sánchez Latournerie, coordinador del centro de salud Ruiz Cortines, indica que el problema de saturación de pacientes en el centro de salud es grave (Peñaloza, 10 de septiembre de 2013). Por su parte, la diputada Xóchitl Arzola señala que los servicios de salud son insuficientes para los habitantes de Ecatepec (*El Observador en el Estado de México*, 9 de octubre de 2013).

²⁷ La variable indica que es el total de personas que tiene derecho a recibir servicios médicos en alguna institución de salud pública o privada, como el IMSS, el ISSSTE y el ISSSTE estatal, Pemex, la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena), la Secretaría de Marina-Armada de México (Semar), el Sistema de Protección Social en Salud u otra (INEGI, 2010). La cobertura en salud entre la población de la colonia aumentó por el otorgamiento del Seguro Popular. Al respecto el gobierno federal, argumenta que gracias a este programa se ha logrado un incremento importante en el financiamiento

afiliados en la colonia es el IMSS —59.3%—, le siguen el Seguro Popular o Seguro Médico de una Nueva Generación, con cerca de 28%, y el resto, 7.5%, se atiende en el ISSSTE. Esta información fue corroborada por los 444 estudiantes de la Miguel Hidalgo que encuestamos, pues la mayoría de quienes cuentan con alguna forma de seguridad social reportó estar afiliado al IMSS. Llama la atención que en poco menos de la mitad de los casos —45%— los chicos simplemente señalaron que quienes se ocupan de la totalidad de los gastos médicos son sus padres.

El único servicio de salud pública que existe dentro de la colonia Miguel Hidalgo es el Centro de Salud Emiliano Zapata (ISSEM), creado por una organización de mujeres comerciantes en el año 2000. Sólo cuenta con un médico y una enfermera, y no brinda atención por las tardes ni los fines de semana. A decir de los informantes, sólo recibe 10 pacientes por día.²⁸ De los 50 informantes que entrevisté al respecto, 90% indicó que el servicio es de mala calidad e insuficiente:

Hace muchos años que vivo en esta colonia y desde que comenzó el centro de salud ha dado pésimo servicio. Tiene uno que venir a formarse por la ficha a las cinco de la mañana, pero si vengo a esa hora, me expongo a que me asalten. Mi bebe está enfermo de gripa y no alcancé ficha [hoy] (Julia, ama de casa).

Esto significa que, cuando los colonos presentan algún padecimiento, no tienen más alternativa que recorrer una distancia considerable para acceder a los centros salud menos inmediatos o pagar por los servicios médicos. Lo primero suele ocurrir cuando se trata de afectaciones graves. Por lo general, recurren al Hospital General José María Rodríguez (ISSEM), en la avenida Central. Lo segundo se prefiere cuando se trata de alguna intervención programada o de dolencias de supuesta menor

de los servicios de salud hacia la población no derechohabiente. De acuerdo con Laurell (2013) y Soto, Lutzow y González (2012), este programa está lejos de buscar una cobertura universal de los servicios, ya que la cantidad de prestaciones incluidas es reducida. Quedan fuera muchas acciones hospitalarias y otras del primer nivel de atención. El Seguro Popular atiende a las personas de acuerdo con un catálogo de servicios y no cubre a los pacientes de todas las enfermedades que pudieran padecer.

²⁸ Hace casi 20 años, Schteingart (1997a: 787) señalaba que al norte de la periferia de la Ciudad de México, en las colonias populares, los servicios médicos públicos tenían problemas como la falta de personal en los centros y hospitales, la falta de equipamiento y una larga espera antes de obtener una cita o recibir atención.

gravedad. Los colonos suelen acudir a la Clínica Sámano, en la Miguel Hidalgo, por el bajo costo de la consulta —alrededor de 40 pesos—, que cuenta con cinco consultorios instalados en las accesorias de la vivienda. Otra opción son los médicos que dan servicio en las sucursales de las cadenas farmacéuticas, como Nueva Visión, Farmacias del Ahorro y Farmacias Similares.²⁹ Durante mi trabajo de campo, dieron a luz tres de las primas Montaña. Todas optaron por atenderse en la Clínica Sámano. Alegaron que el servicio en el hospital era deficiente y que era probable que no encontrarán cama disponible cuando llegara el momento del internamiento.

En situaciones de extrema penuria, las personas simplemente optan por automedicarse y eventualmente recurren a algún conocido más versado en la materia para que les recomiende un tratamiento. Es el caso de Angélica, madre soltera que no puede pagar los servicios de un médico profesional, pues gana 650 pesos a la semana —alrededor de 32 euros—, que acudió a una amiga farmaceuta para que le sugiriera un remedio para sus crisis nerviosas.

Vivo con miedo, ahorita estoy tratando de controlarme [...]. No he ido a un psicólogo. ¿Estoy mal? Sí, lo reconozco, estoy muy mal, porque al pensar ya [en] tomar la micro e irme a aventar al metro [siento miedo]. Una vez me enfermé y mi hija [se había ido] a la escuela. Yo, sola en la casa, perdí la noción por unos segundos, por un momento, y decía: “¿Qué hago aquí? ¿Dónde estoy?” [...]. Quería yo salir y correr. Yo decía: “¿Qué hago aquí? ¿Quién me encerró aquí?”. Pero era yo, mi inconsciente... Me pusieron vitamina, me pusieron, *teamel*, no sé qué, B12, empecé a tomar té [y] calmantes porque ya no dormía [...]. Sí me seguí controlando, empecé a tomar antidepresivos, ahorita no los tomo porque trato de controlarme [...]. Se puede decir que no me lo recetaban, nada más me dijeron: “¿Sabes qué? Con esto te controlas”. [La persona que me recetaba] trabaja en una farmacia.

Además, se puede encontrar un número indefinido de hierberos, hueseros, especialistas rituales y vendedores de productos naturistas cuya consulta suele alternarse con la visita a médicos profesionales. De la población encuestada, 60%

²⁹ El 30% del total de la población encuestada, 50 individuos, indicó que se realiza un chequeo una vez al año y comentó que en realidad van al médico cuando se sienten mal. El 80% de la muestra señala que, cuando se enferma, acude primero al centro de salud de la colonia y, como segunda opción, si no fue atendido en alguna institución pública, recurre a los consultorios privados o a consultorios de las farmacias.

explica que combina medicamentos alópatas, pastillas e inyecciones, con productos multivitamínicos semimilagrosos de producción nacional. Los médicos, como la doctora Celina, tienen la impresión de que esos servicios usurpan su profesión:

Cuando la gente empieza a utilizar Herbalife, casi siempre, deja lo alópata y cuando ya no les funciona lo alternativo entonces regresan a lo alópata. Desgraciadamente, es cuando las complicaciones se están dando con mayor fuerza. Mucha gente se cura aquí con hierbas y mucha gente utiliza medicamentos alternativos, pero no hay nada probado, no hay nada probado. Hay quienes te pueden decir que aquí, a media calle, hay una señora que es hierbera y se dedica a todo lo relacionado a hierbas y todo eso.

Los vendedores de productos naturistas, por el contrario, indican que la mayoría de las personas recurren a ellos en paralelo al seguimiento de médicos profesionales:

Muchas veces la gente viene a mi puesto a que los consulte, despuesito de salir de con el doctor. [No pienso que no le crean a los médicos], yo pienso que más bien están desesperados por curarse y hacen todo lo que sea [necesario], algunas personas después de estar conmigo se van a hacer una limpia (Adela, comerciante).

La familia Hernán, por ejemplo, se ha dedicado a la venta de productos naturistas durante tanto tiempo que muchas veces los compradores los buscan en su domicilio para adquirirlos.³⁰ Los remedios ofrecidos son obtenidos en grandes expendios especializados que se ubican en el centro de la Ciudad de México. Los folletos que se entregan a los vendedores indican las dosis y las propiedades de cada compuesto. Ninguno de ellos se pretende médico ni supone poseer algún poder sobrenatural. La consulta se lleva a cabo con toda informalidad en el puesto del tianguis cuando un paseante se acerca a preguntar si tienen “algo” para tratar tal o cual mal. Señalan entonces qué productos se recomiendan para esos síntomas y lo que sus otros compradores le han dicho acerca de su eficacia. Así, el expendedor de productos naturistas aparece como un puente en el diálogo que establecen dos

³⁰ Fernando aprendió el negocio del padre de unos amigos. Cuando enfermó de muerte, enseñó el oficio a su esposa Adela y a sus seis hijos. Todos lo han ejercido en algún momento de la vida, pero hoy sólo lo practican la madre y uno de sus vástagos.

clases de clientes: un cliente-doliente que señala el malestar y otro en proceso de sanación que da testimonio de la eficacia del producto en cuestión. Por ello, aun después de 20 años como vendedores de productos naturistas y varios cursos de herbolaria y medicina tradicional en la Universidad de la Tercera Edad del Distrito Federal, reconocen: “Fue la misma gente la que me enseñó”.

El caso de los vendedores de productos esotéricos es diferente, pues suelen alternar su papel con el de adivinos, brujos y terapeutas. En la colonia se observa una creencia generalizada en la existencia de afectaciones que no pueden ser tratadas ni explicadas por la medicina institucional. A diferencia de lo que sucede en las comunidades indígenas contemporáneas, estas creencias no siempre son congruentes con una visión del mundo en particular.³¹ De manera vaga, se dice que algunas personas tienen la capacidad de causar enfermedades o mala suerte a los demás a propósito —entonces se habla de un “trabajo” o brujería— o por un exceso de deseo no manifiesto, conocido como mal de ojo.³² Se dice también que un niño puede ponerse *chipil*, irritable y llorar por todo al sentirse desplazado por el nacimiento de un hermano menor, y que a veces los bebés pueden contraer empacho cuando se les pega un pedazo de comida en las tripas. Es difícil establecer con qué tanto fervor se mantienen estas ideas, lo cierto es que muchas de las explicaciones que obtuvimos al respecto solían estar antecedidas por frases como “yo no sé, pero dicen que...” y “por si sí y por si no”.

El mal de ojo se previene al anudar listones rojos en las muñecas de los niños o colocarles en la frente cuentas de señillas que se conocen como “ojos de venado”. Una vez contraído el mal, éste se manifiesta por un lagrimeo intenso, lagañas, mareos, sueño y llanto incontrolable. Para su tratamiento, no suele recurrirse a ningún especialista. Más de una vez he visto a Teresa, comerciante, frotar un huevo por el cuerpecito de su nieta Lorena, arrojar su contenido en un vaso de agua y luego mostrarnos las burbujas en forma ojo, que evidencian lo acertado de su diagnóstico. Tampoco se requiere de ninguna investidura para curar el empacho, que se manifiesta como una diarrea persistente, pero se considera que no todo el mundo sabe hacerlo. Para curarlo hay que tirar con fuerza de la piel que cubre la espalda baja de los infantes “hasta que truene” y darle después algunas cucharadas

³¹ Véanse, por ejemplo, Gallardo Ruiz (2005), Bautista (1982) y Casillas (1990).

³² Son el exceso de deseo, la envidia y el odio las emociones que provocan una “mirada pesada” y destructora (Signorini y Lupo: 1989, 159-162; Goloubinoff, 1994: 136; Madsen y Madsen, 1969: 29).

de leche de magnesia. Por lo general, esto forma parte del quehacer de las hueseras o de alguna otra anciana que haya aprendido a hacerlo en su pueblo.³³

La brujería, por el contrario, se caracteriza por tener consecuencias variables y producirse en tal secreto que sólo se narra en tercera persona. Adela, por ejemplo, cuenta la historia de una mujer casada que era amante de un sacerdote y contrató a un hechicero para que le hiciera daño a su marido celoso. Nadie admitió haber realizado un “trabajo” a un enemigo, pero una mañana encontré un gallo degollado a la entrada de una casa, y en otra ocasión, una cruz de tierra frente a un portón. La falta de discurso, sin embargo, se compensa con la presencia de talismanes y amuletos protectores colocados en lugares visibles: moneditas de plástico anudadas a plantas de sábila para procurar el bienestar económico, espejos octagonales de *feng shui* para alejar el mal, borreguitos para tener suerte en los negocios al comienzo del año y velas de colores preparadas para infinidad de propósitos. Para curar el embrujamiento, se requiere la asistencia de alguno de los personajes que supone poseer un don especial. Algunas personas recurren a las *boutiques* de esoterismo ubicadas en los alrededores de la colonia o al “chamán” de gorro blanco que despacha en el mercado de la Héroes de la Independencia. Los más allegados a sus comunidades de origen casi siempre consideran que es mejor retornar al terruño.³⁴

[Mi hija] no come, no come nada, come muy poquito, parece pollito. Dice muchas cosas que no entiendo, habla mucho y luego ya nada. Está muy flaquita. Ya la llevamos con el doctor y nos dijeron que era un problema por no comer, que es depresión, que está mal de su cabecita. De plano, ya no va a la escuela. Ayer me la regresaron otra vez, me llora mucho. Mi esposo la va a llevar al pueblo, a allá sí saben, allá me la van a curar (Carmen, madre de una estudiante de secundaria).

³³ En la colonia Popular, encontramos un huesero-curandero naturista que anuncia sus servicios con una humilde cartulina verde a la entrada de su casa.

³⁴ Es el caso de la Boutique Esotérica Leo, en Valle de Aragón; Productos Esotéricos Luis Suárez, en Las Américas, o Esotérica, en Boulevard Aztecas. Esotérica Avanzada, de Granjas Valle de Guadalupe, cuenta con una página de internet en la que “médicos espirituales” declaran: “Curamos cualquier tipo de enfermedad [...] Acudimos a cualquier parte, desde hospitales hasta la puerta de su hogar en cualquier parte del mundo”. Ofrecen lectura de tarot, cartas españolas, aura y caracoles, limpiezas a negocios y casas, barridas, inciensos y “trabajos”.

Como se observa en muchas regiones del país, en la Miguel Hidalgo parecen coexistir los tres modelos médicos que identifica Menéndez (1983): el hegemónico, detentado por las instituciones médicas profesionales; el alternativo, soportado por los curanderos y vendedores de productos naturistas, y el de la autoayuda, representado por las granjas y grupos de Alcohólicos Anónimos, de los que hablaremos adelante.³⁵ Desde la perspectiva de los especialistas, el conflicto es permanente entre los sistemas terapéuticos. Los médicos descalifican el naturismo —“nada está probado”, repetía la doctora Celina— y los vendedores de multivitamínicos descalifican a los curanderos —“nosotros no creemos en eso”, señalaba Adela—, pero a los ojos de los pacientes, todos son parte de la oferta médica en la que ellos oscilan en busca de una solución a sus males. Gracias al paciente, se construye un diálogo entre modelos médicos radicalmente distintos, que lejos de excluirse uno al otro, suponen complementarse. La colitis y el empacho son lecturas alternas para una misma experiencia patológica que toma uno u otro sentido según el contexto de enunciación. Algunas veces, la elección de una u otra alternativa está dictada por la facilidad de su acceso o la capacidad del paciente para cubrir sus costos y otras sólo depende de sus preferencias personales. Eso no significa que todos los habitantes de la colonia tengan la misma confianza en cada sistema, pues la población es sumamente heterogénea, pero existe una suerte de cultura médica compartida que posibilita su reconocimiento, es decir, aunque no todos creen en el mal de ojo, casi todos son capaces de comprender su etiología.

2.2. Espiritualidad, iglesia y salud mental

³⁵ El modelo médico hegemónico se refiere a todo el sistema médico profesional, organizado y propuesto por el Estado, legitimado por un conjunto de prácticas, saberes y teorías generadas por el desarrollo de un método positivista que no reconoce otras formas de atender los problemas de la salud y la enfermedad. El modelo alternativo o subordinado agrupa aquellas prácticas por lo general reconocidas como tradicionales. Se sustenta, sobre todo, en la eficacia simbólica y la sociabilidad como condicionantes de la eficacia. El modelo de autoayuda se refiere tanto a la automedicación en la que se incurre en el interior del núcleo doméstico como a la existencia de grupos de personas afectadas por males similares que pretenden apoyarse unos a otros en el proceso de sanación. Aquí no interviene ningún especialista. Esta elección de tratamiento es determinada muchas veces por una cuestión socioeconómica (véase Menéndez, 1983: 102-188).

Para atender a los católicos de la colonia Miguel Hidalgo —86.9% de la población—, la colonia cuenta con la parroquia de Nuestra Señora de la Luz, la capilla de san Miguel Arcángel y la pequeña ermita de san José. En las calles hay numerosos altares, dedicados en particular a la virgen de Guadalupe, que todos los días son limpiados y adornados con flores, luces, veladoras e imágenes de santos. Todos estos espacios se encuentran bajo la custodia de dos presbíteros, un párroco y un vicario, quienes se encargan de celebrar la eucaristía, administrar los sacramentos, impartir catecismo y organizar pláticas con diversos grupos etarios, con la ayuda de diáconos y voluntarios.

Cada semana, se imparten clases de zumba, tanatología, nutrición, inglés, superación personal y yoga en el salón parroquial. Nuestra Señora de la Luz cuenta con un grupo musical, conocido como “estudiantina”, tuvo equipo juvenil de fútbol y hasta hace poco una psicóloga atendía a sus pacientes en sus instalaciones. Una vez al mes, se reparten despensas a los enfermos y ancianos más pobres de la zona. Cada 15 días, un grupo de jóvenes feligreses reparte casi 4 000 volantes con información relativa a las actividades del templo.³⁶ A pesar de este acercamiento, la mayoría de las personas sólo asiste a la iglesia cuando se festejan bodas, 15 años, bautizos y en celebraciones como el Día de la Virgen, de la Santa Cruz o Día de Muertos. En la misa dominical, predomina la asistencia de mujeres, ancianos y niños pequeños, pero entre semana, “no se para ni una mosca”.

[Las personas] van a misa porque es un requisito [...]. El sábado van a la doctrina o al catecismo y el domingo tienen que ir a misa. Te dan una hoja para sellar, [para constatar que] fue la mamá a misa, que fue el hijo a misa [...]. De 100 familias, ¿cuántas te parece que van a misa? [...] Para que vayan los hijos ya es muy difícil (Isabel, ferretera).

La media de la diócesis son 2 000 personas por mes [...]. Parece mucha gente, pero en realidad estamos trabajando de muy poquito. Siempre el grupo juvenil ha sido grande, más de 80 [pero ahora] ha ido a menos, 20, 40 (padre Iván).

³⁶ “La hojita es precisamente para [...] decirles que aquí estamos, que cuentan con nosotros, que a pesar de que ellos no vienen, nosotros podemos ir [...]. En cada puerta se entrega [un folleto] con temas del valor de la vida, del valor de la familia, de la dignidad del matrimonio, temas de religión” (padre Iván).

De un censo al otro, el INEGI (2000; 2010) reportó un aumento de casi 3% de la población con alguna religión diferente a la católica. En la zona existen numerosas iglesias evangélicas, mormonas —Santos de los Últimos Días—, pentecostales y de Testigos de Jehová. Sus templos tampoco están abarrotados, algunos cuentan con 80 seguidores, otros con poco más de 20. Se les ve por las calles haciendo proselitismo diario, y según su propio decir, por lo general no reciben más que un “portazo en las narices”. Al igual que los sacerdotes católicos, también los pastores de estos movimientos han optado por diversificar sus actividades para atraer más fieles. Unos preparan mermeladas, dan despensas y pintan casas, otros organizan partidos de voleibol y montan obras de teatro con contenidos didácticos. Al parecer, pocos ministros han logrado comprender cuál es la función que los colonos esperan que desempeñen.

Al indagar sobre su falta de interés en los asuntos religiosos, varios padres de familia respondieron con anécdotas que daban testimonio de actos de corrupción o avaricia cometidos por sacerdotes y monjas, contrarios a la moral que predicaban.

Yo estoy decepcionada de la Iglesia católica. Para todo es dinero y dinero. Si quiero hacer un bautizo es tanto, para casarse es mucho lo que ahora piden (Claudia, comerciante).

Mi prima es monja, pero de las buenas. Estuvo en Italia con el papa, pero prefirió regresar a México. Dice que está asqueada (Marta, comerciante).

Curiosamente, las mismas personas atribuyen los actuales problemas de violencia y adicciones a la falta de interés que los jóvenes manifiestan por Iglesia. De algún modo, los colonos tienden a considerar que las prácticas espirituales tienen una función terapéutica.

Silvina andaba bien mal cuando se fue Emilio, pero ella solita estaba cargando todo, no se liberaba. Entonces, estaba dando la palabra la pastora a las mujeres. De repente, se le quedó viendo a Silvina y dijo: “Voy a desviarme del tema”, y empezó a hablar, hablar, hablar [decía] que tú no te debes aferrar a las personas del mundo. Por casualidad, le llegó ese tema a Silvina y comenzó a llorar y [la pastora] interrumpió la plática y se la jaló. Ya después, me comentó Silvina que le puso las manos y le empezó a decir que ya soltara eso, que ese hombre no la quería [...], que

dejara en el pasado eso, que Dios le iba a dar muchas cosas [...]. Y aunque tú no lo creas, ahí fue cuando empezó a ver luz [...]. A Fer no le vas a quitar lo perezoso, pero por lo menos ya no anda con Joaquín, ya no anda con el *Nieto*.

En los mormones [hay] gente que se quiere portar bien en la vida porque ya vivieron experiencias feas y no quieren que sus hijos pasen por lo mismo [...]. Entonces se van a las religiones [...]. La hija mayor [de unos conocidos] ya se estaba volviendo lesbiana por todos los problemas que había en su casa [...]. Entonces conocieron a los mormones y como que, poco a poco, su vida fue cambiando [...]. Ya llevan una vida más pasiva, todos los chamacos ya estudian, les ayudan [...]. La chamaca ya se compuso [...]. A la iglesia los que van, van por interés, no creas que somos muy devotas (Adela, comerciante).

Veamos un ejemplo concreto. El Cuarto y Quinto Paso es uno de los múltiples movimientos “fuera de serie” que se desprende de Alcohólicos Anónimos (AA). Al igual que en AA, la unidad de operación se conforma por grupos de afiliación voluntaria que subsisten gracias a estrechos vínculos de solidaridad y ayuda mutua. La diferencia principal radica en que la sanación que por lo general puede tardar años, con este método se logra en sólo unas semanas. A lo largo de mi trabajo de campo, me encontré con casi una veintena de personas que afirmaba haber cambiado su vida gracias a su participación en esta clase de organizaciones.

La mayoría de las personas llega al Cuarto y Quinto Paso por recomendación de algún familiar o amigo. Para ingresar no se requiere ser alcohólico ni haber desarrollado dependencia a una cierta droga, sino sólo manifestar alguna forma de malestar anímico general. Durante las dos primeras semanas, los individuos deben asistir a un total de siete juntas en las que se limitarán a escuchar las narraciones de los ahora sanados —llamados padrinos y madrinas— acerca de cuán fatídica era su existencia antes de comenzar el proceso. Desde la tribuna se relata una amplia variedad de episodios traumáticos en los que el exponente fue víctima o victimario. Por ejemplo, una amiga me contó que uno de sus compañeros se había confesado zoofílico y estuve presente cuando una compañera describía, con lujo de detalle, la manera en que una mujer de la que dependía económicamente la había obligado a tener relaciones lésbicas. En una ocasión me dijeron: “las cosas se cuentan como son, con llantos, gritos y majaderías”.³⁷ Me explicaron que el objetivo de estas

³⁷ Dado el carácter íntimo de los relatos, hemos preferido omitir el nombre de muchos informantes.

charlas es que los nuevos miembros se vean reflejados en alguno de los problemas descritos y que revivan los sentimientos que experimentaron entonces —“sus emociones están movidas”—.

Después de estas sesiones, se les avisa a las personas que harán un viaje de tres días a una hacienda. Algunos, como Chamo y Adela, dicen haber sido engañados, pues se les prometió una estancia con caballos, piscina y otras amenidades. A otros se les advirtió que irían a un sitio “donde se escribe mucho, se come poco y no se duerme”. En realidad, la hacienda es un espacio extremadamente precario. Es un sitio que cuenta con unos cuartuchos de lámina, una cocina improvisada y letrinas. Los asistentes cubren los gastos de transportación.

Tienen que caminar [en la oscuridad] un camino así, largo, para que vayan con miedo los escribientes. Ya cuando llegan a las puertas de la hacienda, los reciben los padrinos vestidos como de santos y les hablan muy fuerte: “Acabas de llegar al infierno, hijo de tu pinche madre”, así les decían. Luego te tienen parado como una hora, sin entrar a la hacienda ni decirte nada, porque están trabajando con tu tolerancia. “Si no te gusta, hijo de la chingada, regrésate”, nomás que tienes que caminar quién sabe cuántos kilómetros.

Luego, mientras algunos de los padrinos se dedican a purificar el lugar con incienso y carbón, pues se supone que hay malos espíritus, otros revisan el contenido de las valijas de los nuevos asistentes para cerciorarse de que no lleven objetos lujosos, drogas o instrumentos punzocortantes: “A ver, hijo de tu pinche madre, ¿qué traes en la maleta? ¡Sácalo!”. Los padrinos y madrinas restantes se dividen en tres grupos. El primero se dirige a la capilla para rezar durante la estancia: “No pueden dejar de orar porque vienen seres de otro mundo a hacer cosas”. El segundo se encarga de preparar los alimentos que se consumirán esos tres días. El tercero permanece al cuidado de los que se inician, y los acompaña hasta cuando van al baño.

Se encomienda a los novicios que escriban y que hagan énfasis en los episodios más dolorosos. Algunos padrinos pasan entre las mesas y señalan el orden del relato por medio de sus historias personales, narradas a gritos, en particular los episodios más desgarradores. Se habla de carencias, abusos,

sexualidad, resentimientos: “Empieza a platicar que cuando era niño le pasó esto, le hicieron lo otro, ya sea el hermano, el papá o el tío, porque casi siempre es en familia”. Entonces los escribientes comienzan a “reventar”, unos aúllan, otros lloran, “algunos jóvenes van mal, mal, mal y se hacen como bestias”.

Yo veía que escribían y escribían, y yo decía: “yo ni tengo nada, nada”. Y cuando pasó un tal Memo que empezó a regalar [la historia] de su papá: “¡Pa’ su mecha! ¡Que me pega!” [es decir, me conmovió]. Porque ellos te lo dicen como: “¿Dónde estabas, papacito? ¡¿Dónde estabas cuando el hijo de su quien sabe qué me pegaba?!”. Yo me acuerdo que pasó esa pasarela y que aviento la mesa. Yo me reventé con eso; otra, con otra [cosa]; y es cuándo se le llama “la locura”, porque todos empezamos a gritar porque nos está doliendo. Entonces, en ese momento te tienen que agarrar y te sacan al patio, un patio grande. Y ahí empiezan a tocar [música] todos los del grupo y tú estás llorando y ellos están tocando. Te dicen que te hiques con los ojos cerrados y que empieces a entregar todo, todo [es decir, narrar los episodios dolorosos de la historia personal]. Por ejemplo, si mataste, si violaste... Muchos se desmayan. Es una liberación, te estás liberando.

Sucedido esto, cada escribiente se dirige a un rincón de la hacienda con el padrino o madrina de su elección para leerle las 200 o 300 páginas de la historia personal que acaba de redactar. El papel del padrino consiste en hacer ver al escribiente que no sólo ha sido víctima, sino que también ha ofendido a las personas de su entorno.

Ellos resumen [tu vida]. Ya que te la resumen, ven qué clase de persona eres [...]. Y, depende de cómo eres, te piden que le pidas perdón a Dios, que grites. Por ejemplo, a la tía Vero la pusieron, creo, todo el día parada en el sol. Ahí le dieron castigo por haber abortado. Y la tía regresó toda requemada llore y llore [...]. Yo bramaba y lloraba por mi mamá, yo le pedí perdón por no haber sido la hija que ella quiso, por todo lo que le hice.

A mí me toco [ser madrina de] una chava que se juntó con un muchacho y el muchacho le pegaba a la niña de ella, a la hijita que no era de él. Cuando ella hizo su primera [escritura], decía que había sido maltrata por sus papás. Entonces, cuando ya acabó todo, todo, yo ya le dije: “A ver, hija de tu pinche madre, te hicieron esto y esto, pero ¿tú cómo eres con la niña? ¿Cómo la tratas, culera? ¿Cómo permites que

ese güey le pegue, hija de la chingada? Porque a ti te dolió lo que te hicieron, ¿y qué haces por tu hija? [...]. La empiezas a ubicar, ¿no?

Los que han hecho cosas malas, por ejemplo, el Trapo. Sí conoces al Trapo, ¿no? Ese muchachito venía bien cargado de muchas cosas muy feas. Quién sabe qué tanto habrá hecho él. No sé si golpeó, mató o cosas así. El chavo, cuando quería arrepentirse de eso, no podía y no podía. Los padrinos le decían: “Pídele perdón a Dios”, y él gritaba, decía que no, que porque el otro Trapo, o sea, el Trapo malo, no lo dejaba. Entonces, cuando no pueden, los padrinos se ponen a hacer oración, oración, orando, orando.

Los escribientes, entonces, suponen tener visiones relativas a su perdón:

No sé si será porque no dormimos [...]. Yo tuve regalos muy bonitos. Yo vi a mi mamá en un jardín con unos colores que nunca había visto y la vi que estaba muy feliz [...]. O sea que me liberé de todo.

Lo siguiente es una serie de abrazos colectivos y cánticos religiosos que se prolongan hasta el regreso del grupo al local. Ahí, los nuevos miembros se reencuentran con sus familiares, y de rodillas, piden perdón entre llantos. A veces, cuando la parentela también forma parte del movimiento, el evento se celebra en casa con una comida en honor del escribiente. Una vez que “la experiencia” ha concluido, el individuo adquiere la capacidad de convertirse en padrino o madrina de nuevos novicios, y como los más experimentados, se verán en la obligación de “regalar su vida”, colaborar en la organización de los viajes a la hacienda, y sobre todo, invitar a las personas de su entorno a ingresar al Cuarto y Quinto Paso. Es factible que una persona haga una segunda o tercera escritura. Se cuenta, incluso, que “hay otras que se hacen en el mar, dicen que pisan terrenos celestiales”.

Dado que el objetivo del proceso descrito es transformar a las personas que lo experimentan, considero que puede ser tratado como un rito de paso que se divide analíticamente en las tres etapas propuestas por Turner (1977): separación, liminalidad y agregación. La primera comprende sobre todo la asistencia a las juntas preparatorias, la finalidad es que el individuo se identifique con las experiencias de los miembros iniciados del grupo. La separación del resto de la comunidad queda implícitamente marcada por el reconocimiento de la propia condición patológica

(véase AA, 1981: 1). Esta fase contempla la exhibición de un secreto. Se hace saber al novicio que existe un medio para la sanación que implica el viaje a la hacienda, pero se le oculta la totalidad de su contenido: “Nunca se les habla de Dios”.³⁸

El encuentro con los iniciados vestidos de “santos”, la supuesta presencia de “seres de otro mundo” y la llegada “al infierno” representan la muerte simbólica que el novicio debe vivir en la fase liminal. El secreto exhibido comienza a revelarse como algo aterrador que no sólo reside en la vivencia dolorosa de la hacienda — caracterizada por el frío, el cansancio y la poca alimentación—, sino, sobre todo, en la experiencia de un pasado lleno de sufrimiento, compartida hasta cierto punto. En la escritura, el novicio se coloca en la posición pasiva, de víctima de las circunstancias, que no pudo evitar que su vida se convirtiera en un desastre. Cuando el padrino le transfiere la culpa, se transforma en un ser activo cuyas acciones han incidido en su propio destino y han afectado el de los demás. Por último, el secreto se resuelve en el momento del perdón. Lo que muestra el contenido de las visiones es que lo que parecía un infierno no era más que una suerte de purgatorio que antecedió al acceso a una existencia más cercana a la celestial.

Lo importante aquí, según Kapferer (2005), no es lo repetitivo sino la posibilidad de innovar, de interpretar aquello que se está experimentando. Esto es posible porque no todo es 100% explícito, no todo es evidente, eso deja un margen a la creencia y la duda.

La agregación se expresa por medio de los abrazos, los cantos religiosos y el viaje de regreso a la ciudad. El perdón de los familiares, la comida en casa y los eventos sucesivos son la evidencia del cambio que supone haber tenido lugar en el transcurso de la fase liminal.

El resto de la sanación puede ser entendido a partir de la lógica del don. Mauss (2009) señala que recibir ayuda de otros coloca al individuo en una situación de deuda hacia el donador. Como la estructura del Cuarto y Quinto Paso no permite la devolución recíproca, lo único que podrá hacer el recién sanado es convertirse en dador hacia futuros novicios. Así, las relaciones resultantes nunca podrán restablecer la equidad y tenderán a construir un sistema piramidal en el que los miembros de ingreso reciente siempre estarán en deuda con los más antiguos.

³⁸ Un “secreto exhibido”, diría Houseman (2012: 38), en el que “el grupo excluido es explícitamente informado de su exclusión y es, por consiguiente, plenamente consciente de que un secreto existe”.

En comparación con el psicoanálisis y la terapéutica tradicional cuna, pueblo indígena de Panamá, Lévi-Strauss (1995: 221-228) encontró que ambos deben su eficacia a la posibilidad que otorgan al paciente de revivir un mito especialmente relevante para las circunstancias en las que se desenvuelve. La diferencia radica, según él, en que el primero involucra un mito individual mientras el segundo se funda en uno colectivo. Es obvio que el episodio de la escritura del Cuarto y Quinto Paso implica la reexperimentación de un mito individual —la reconstrucción de la historia personal—, tal vez es menos evidente la presencia de un mito colectivo. Se ha hablado del ingreso a la hacienda como un viaje a una especie de purgatorio, seguido de una resurrección. El detalle es lo que media entre uno y otro momento: el juicio y castigo del padrino —ver “qué clase de persona eres”— y la visión celestial, algo sugestivamente similar al Juicio Final cristiano. Se podría decir que, a diferencia del psicoanálisis y la terapéutica cuna, la sanación en el Cuarto y Quinto Paso requiere de la inserción del mito personal en un mito colectivo.

Cuando se ha recurrido sin éxito a grupos de AA, es probable que los familiares de quienes tienen problemas de adicción opten por el internamiento en un centro de rehabilitación, conocidos como “granjas”, como Renovación de Vida, en la San Agustín. Esto le sucedió a Joaquín, un joven de más de 20 años que había dejado de estudiar y tenía cierta dificultad para encontrar su vocación.

Inquieta por la actitud irresponsable del muchacho, su madre llegó a la conclusión de que estaba consumiendo drogas ilegales. Como él se empeñaba en negarlo, consideró que no quedaba más remedio que recluirlo. Joaquín cuenta que, tras haber sido prácticamente secuestrado, fue obligado a pasar una noche entera a la intemperie, sentado en una silla mojada y sin asiento, que fue golpeado con un jabón envuelto en una toalla, mal alimentado con “caldo de oso” —una sopa preparada con las legumbres pasadas que se recogen en la Central de Abasto— y obligado a lavar un auto con un cepillo de dientes. En “junta”, se le instaba a ser humilde y aceptar que consumía estupefacientes, pues sólo así podría comenzar a sanarse, a decir de los encargados. No tenía permitido recibir visitas y se limitaba a escribir a su familia que estaba “muy, muy feliz ahí”, porque toda la correspondencia era revisada. Después de un par de meses, fue visto por los Hernández vendiendo galletas en las calles de la Miguel Hidalgo para paliar los gastos de su internamiento. Un hermano mayor de Joaquín, que acababa de regresar de Estados Unidos, se enteró y fue a recogerlo. Obtuvo el alta con la condición de que el supuesto adicto

prometiera no volver al vicio. Lo último que supe de Joaquín es que se juntó con una mujer divorciada que tenía un par de hijos, que trabajaba como cocinero en una plaza comercial, y hasta donde se sabe, sigue sin haber probado las drogas.

Entonces, surge la pregunta: si los procedimientos descritos son tan violentos, ¿por qué la gente recurre a ellos?

Es evidente que la colonia no está libre de padecimientos mentales. Entre otras cosas, se presentan índices elevados de alcoholismo y drogadicción, de lo cual se hablará en otra sección. Sin embargo, en todo el municipio, sólo hay un centro hospitalario dotado de una sección psiquiátrica —la clínica privada Ángeles de Aragón— y las unidades públicas más cercanas —los psiquiátricos Adolfo M. Nieto y José Sayago— se ubican en el municipio de Acolman, no muy lejos de las pirámides de Teotihuacan. En la colonia hay varios psicólogos que ofrecen consultas privadas, pero los costos de sus servicios son prohibitivos para la mayor parte la población. Pudiera pensarse que las personas no solicitan la ayuda de profesionales de la salud mental simplemente porque no creen en ellos, no les interesa o no les entienden, sin embargo, no es el caso. Durante la Expo Arte Urbano que organizó el Grupo Cultural Miguel Hidalgo, la psicóloga Eunice Méndez impartió el taller “El buen y mal trato hacia los hijos” a algunas mujeres de la zona. Aun cuando la sesión se desarrolló en plena vía pública y las personas tuvieron que sentarse en la banquetta o permanecer de pie, la afluencia fue sumamente nutrida y el evento se prolongó por un lapso superior al planeado.

¡Qué difícil hablar de cosas tan profundas en un espacio de tan poca intimidad! Sin embargo, a los participantes no les importó, ellos necesitan hablar, no querían parar [...]. Es gente que tiene muchos problemas con sus hijos y no sabe cómo solucionarlos (Eunice Méndez, psicóloga).

Necesitamos que venga más gente como ella, buscar más ayuda como la psicóloga (*El Gallo*, carpintero y promotor cultural).

Durante el año y medio en que realicé trabajo de campo en las secundarias de la región, los médicos escolares reportaron la presencia de tres chicas con graves problemas de conducta. El primer caso se trataba de una muchacha con trastornos alimenticios tan graves, que sus compañeros bromeaban diciendo que de tanto que vomitaba en los baños de la escuela, habían comenzado a corroerse los ductos de

drenaje. Tras recibir las opiniones de las autoridades escolares, los padres acudieron al hospital del ISSEM y ahí los remitieron al Hospital Psiquiátrico Fray Bernardino Álvarez, al sur de la Ciudad de México. La familia se quejaba de lo costoso del internamiento y de lo dificultoso que resultaba cruzar la ciudad para visitar a su hija, pero la última noticia que tuvimos de ella es que se recuperó y continuó sus estudios.

La conducta alimentaria de la segunda joven era parecida. Su madre relata que se trataba de una afectación pasajera vinculada a los episodios de violencia doméstica que protagonizó su padre poco antes de marcharse.

[Las autoridades escolares me dijeron:] “Señora, mire, me tomo el atrevimiento de decirle que vaya y cheque a su hija con un doctor porque de repente se nos anda desmayando. Puede ser, no, no se espante, que esté embarazada” [...]. Era que no comía. De tantas broncas [que tenía], ella se las tragaba, o sea, se encerraba en su mundo (Angélica, comerciante).

El tercer caso fue más grave. Se trataba de una chica que no sólo había dejado de comer sino que casi no hablaba, y cuando lo hacía, muchas veces respondía cosas que no tenían sentido. Su condición persistió durante los tres años de secundaria. En más de una ocasión, la trabajadora social de la escuela intentó explicar a sus padres la gravedad del asunto. Cuando la joven cursaba el último año, sus familiares decidieron sacarla de la escuela para llevarla con un curandero de provincia. Semanas más tarde volvió a la colonia, pero no a la escuela. Se dice que sus padres la mantienen encerrada y ocasionalmente se le ve por las calles de la colonia en compañía de su madre.

2.3. La Miguel Hidalgo y la violencia

Parece que el más vago conocimiento de la Ciudad de México es suficiente para estar al corriente de la hiperviolencia que desde hace varios años — aproximadamente, desde 2010— se vive en Ecatepec. Basta con escribir el nombre del municipio en un buscador informático para encontrar más de 24 000 noticias

relativas a la multifacética delincuencia que tiene lugar ahí.³⁹ Leemos sobre balaceras, robos a casa-habitación, asaltos a mano armada, explosiones provocadas, desapariciones forzadas de niñas y adolescentes, motines, bloqueos, linchamientos, secuestros, ejecuciones, extorsiones y tráfico de personas. Junto a estos apocalípticos titulares, vemos cuantiosos relatos sobre los esfuerzos del gobierno por mejorar las condiciones de vida de los habitantes del municipio. Es fácil concluir que no importa cuánto dinero se invierta en él, sólo puede ir de mal en peor (véase tabla 1).

Los periódicos suelen poner énfasis sólo en los eventos más trágicos y evidentes, pero detrás de éstos se esconde una gran cantidad de pequeños atracos y agresiones que vulneran a la ciudadanía día a día. Si entre 2013 y 2015 fueron asesinadas 168 mujeres, el número de robos y asaltos sólo puede ser diez veces mayor (Ibarra y Gudiño, 2016).⁴⁰ Sólo en el periodo comprendido entre el 26 de abril y el 26 de mayo de 2016, tuvimos noticia de 55 robos de vehículos —casi dos diarios—, 15 asaltos a mano armada —uno cada dos días—, 15 personas desaparecidas —una cada dos días—, cinco asesinatos, cuatro balaceras y tres violaciones (*Ecatepec Alerta*, 2016). La colonia Miguel Hidalgo no figura entre las 10 más peligrosas de la demarcación (véase San Román, 2016); sin embargo, el mes empezó con el intento de violación a una menor y terminó con el ataque armado contra tres grafiteros del *crew* de los Chaks, en el cual murieron Beto y Orlando, a quienes tuve ocasión de entrevistar.⁴¹

Era la boda de Beto y ya se había acabado la cerveza. El novio y sus primos iban rumbo a la tienda cuando, de pronto, se detuvo una motocicleta con dos jóvenes a bordo. Uno de ellos se apeó y el otro siguió su trayectoria. El sujeto intentó asaltarlos, pero los primos se defendieron y comenzaron a golpearlo. Estaban en eso

³⁹ Resultado del 1 de agosto de 2015 en Google: <https://www.google.com.mx/#q=ecatepec>.

⁴⁰ Las notas periodísticas redactadas entre 2006 y 2011 enfatizan la violencia de género y la visita del papa Francisco en febrero de 2016 volvió a Ecatepec tristemente célebre por los numerosos feminicidios, cuya cifra alcanza ya dos centenares (*Radio Vatican*, 2016). Ése es sólo uno de los aspectos de la violencia en la zona, en realidad, se trata de un problema más grave.

⁴¹ Las colonias aledañas, San Agustín y Ciudad Azteca, sí figuran en esa lista en los sitios 4 y 6, respectivamente. La primera, con 297 y la segunda con 291 delitos cometidos en cinco meses (Ayuntamiento de Ecatepec de Morelos, 2013).

cuando el motociclista regresó y comenzó a disparar. Dicen que los vecinos atraparon a los asesinos, pero la policía los liberó (informante anónimo).

Podría pensarse que los crímenes sólo reflejan los conflictos entre grupos delincuenciales y que las agresiones afectan a un pequeño sector poblacional. Sin embargo, la realidad es diferente. Hace poco más de una década, dos ladrones ingresaron por la noche a la casa de la familia Hernández y robaron los triciclos y diablitos en los que la familia transportaba su mercancía. Siete años después, Adela fue asaltada en un microbús cuando regresaba de ver a una de sus hijas que vive en la Ciudad de México. Dos años más tarde, un par de sujetos con armas de fuego le quitaron la camioneta a la pareja de Jorge justo afuera de su casa. Al año siguiente, Silvina y una amiga suya fueron víctimas de un secuestro exprés en un taxi que abordaron en la avenida Central. En esa ocasión, fue obligada a retirar dinero de sus cuentas bancarias, pero gracias a que arrojó su bolso por la ventanilla del vehículo, unos testigos dieron parte a su familia y fue liberada a la brevedad.

Tabla1. Periódicos existentes en el Estado de México consultados (2006-2011)

Nombre del periódico	Sitio web
El Sol	http://www.oem.com.mx/elsoldetoluca/
Amanecer	http://www.diarioamanecer.com.mx/
El Heraldó	Sin sitio web conocido.
ABC	http://abc.miled.com/
8 Columnas	http://8columnas.com.mx/
Alfa	http://www.alfadiario.mx/
Puntual	http://diario-puntual.com.mx/
Portal	http://diarioportal.com/
Impulso	http://www.impulsoedomex.com.mx/
El Diario	http://diariodetoluca.com.mx/
El Informante	http://www.elinformante.mx/
Tres PM	http://trespm.com.mx/#
El Valle	http://elvalle.com.mx/
La Tribuna	http://latribuna.com.mx/frameset.php?url=/intro.html
Al día	https://www.edomexaldia.com.mx/
Tiempo Estado de México	Ya no existe.
Extra de El Sol	Sin sitio web conocido.
Metro	Sin sitio web conocido.
El Vespertino	Sin sitio web conocido.
El Mañana	Sin sitio web conocido.
El Demócrata	Sin sitio web conocido.
Atardecer	Sin sitio web conocido.
Express de México	Sin sitio web conocido.
Adelante	http://adelanteenlanoticia.com/
El Mexiquense	Ya no existe.

Fuente: Elaboración propia.

Los objetos robados están a la vista de todos, se venden con descaro en los tianguis de la zona y mucha gente parece no tener inconveniente en adquirirlos aun conociendo su procedencia. Tampoco es necesario buscar a los delincuentes lejos de ahí. Basta con cruzar la calle de los Hernández para encontrarse con el *Nieto*, un chico de unos 25 años de edad, que súbitamente comenzó a despilfarrar grandes cantidades de dinero en fiestas y artículos de lujo. Nadie sabe decir con exactitud a qué se dedica, pero todos coinciden en que “anda en malos pasos” y es mejor no meterse con él. Lo he visto en muchas fiestas y por precaución me limito a saludarlo.

Aquí había un muchacho que vivía, un tal Miguel. [Ese chico] ya estuvo en la cárcel, ya lo picaron⁴² dos veces y todo. Es asaltante [...]. El otro día, dice[n] que lo encontró su abuelita y una muchacha [pariente suya]. Ahí venía [en el transporte público] la abuelita de trabajar y se sube [Miguel] a asaltar el micro y dice [la anciana]: “¡Ay! ¿Eres tú, Miguel?” (Chuy, ama de casa y enfermera retirada).

Una vez hasta me asaltó uno de ahí mismo [de la calle en que vive]. Iba con mi otro primo y otras amigas de aquí, de la tarde, y como yo iba agachado, traía mi celular en la mano y mi primo el suyo. A ese chavo [el agresor] le dicen el *Papi*, le decían, porque ya no he sabido nada de él. [Esa vez dijo:] “Bueno, pues ya saben de lo que se trata y quien me conozca, quien diga algo, ya sabe lo que le va a pasar”. En eso, alcé yo la cara y le dije: “Ya, *Papi*, vete para allá, tú eres de [la calle] (Toño, estudiante de secundaria y ayudante general).

También podría suponerse que el crimen organizado es el único responsable de esta situación crítica —se sabe que en esta zona operan ocho bandas delincuenciales dedicadas en particular al narcotráfico y la trata de personas (San Román, 2016)—, pero personas comunes cometen a diario una gran cantidad de agresiones y por lo general, las ocultan.

Hace como cinco años, Jaime —hoy, un padre de familia trabajador— iba borracho e intentó asaltar una gasolinera en compañía de sus amigos. El arribo de la policía los hizo huir y en la fuga su auto se impactó con varios vehículos estacionados. En otra ocasión, asaltó a unos transeúntes en una colonia vecina. Momentos más tarde, sus víctimas regresaron con compañía, dispuestas a hacerle pagar por lo ocurrido. Escapó corriendo y se ocultó en una casa cercana, cuyos

⁴² Es decir, lo acuchillaron.

moradores, asustados, lo descubrieron e intentaron acuchillarlo. Logró saltar la barda e ingresar a otra vivienda, luego a un lote baldío, y por último, llegar a su domicilio. Su hermano Gilberto fue capturado por la policía mientras intentaba robarse una bicicleta con otros chicos. Su padre fue a sacarlo del centro de detención preventiva y le advirtió que si lo volvía a hacer, mejor se olvidara de él. Su primo Salvador, procedente la colonia cercana Las Vegas Xalostoc, se encuentra purgando una condena de 30 años por haber participado en un secuestro.

Las cosas no son mejores en la intimidad de las viviendas. Durante el trabajo de campo, encontré una gran cantidad de mujeres de distintas edades que son maltratadas por sus maridos con cierta frecuencia. Si acaso hubiera alguna diferencia entre ellas, sería que las más jóvenes intentan defenderse, por ejemplo Sonia, que arrojó un cuchillo a su ex marido.

[Ante la pregunta “¿no tienes papá?”], una pequeña respondió: “Sí tenía, pero antes. Mi papá le pegó a mi mamá y lo metieron a la cárcel [...], no lo vemos [...]. Hasta que mi papá salga de la cárcel ya nos va llevar al circo, porque mi papá... En la otra casa dejamos regalos, dejamos nuestro coche, dejamos todo allá (Adriana, estudiante de primero de primaria).

Tengo un caso de una niña de primer grado [de secundaria]. Es complicado porque la abuelita es la tutora [Ya está] bastante grande, la señora tendrá unos 76 años de edad y la niña sí es tremenda. La señora me comenta que su papá está en la cárcel por haber matado a su mamá (Erika, orientadora y profesora de secundaria).

La violencia hacia los menores no es menos grave. Jacobo, un obrero retirado, abusó de sus tres hijas cuando eran adolescentes. Muchos años después, su esposa Constantina lo confrontó. Dos de sus hijas se sumaron al reclamo, pero la tercera tomó la causa del padre. Las cosas se mantuvieron tensas un tiempo y luego, poco a poco, los rencores se apaciguaron hasta volver a una aparente normalidad.

Fanny, por su parte, quedó embarazada al salir de la secundaria. El muchacho involucrado nunca se hizo responsable y ella no tuvo más remedio que permanecer en la casa paterna con su hijo. Tiempo después conoció a Julián y se fue a vivir con él. Como él maltrataba al niño, optó por enviarlo a morar con sus padres. El nacimiento de tres hijos más no hizo más que empeorar las cosas. Julián

es drogadicto, golpea regularmente tanto a Fanny como a los vástagos y ocasionalmente obliga a los pequeños a pedir dinero en las calles. A la fecha, la familia de Fanny es una de las más pobres de la colonia y una de las pocas que sigue habitando una casa construida con materiales precarios.

Estas dos historias son sólo un par de ejemplos de una amplia muestra de testimonios más o menos directos.

Entre las familias hay violaciones a las niñas, se violan a las niñas, ¿sí? Rompen con ellas, rompen con sus sentimientos, con sus sueños, con el deseo de vivir, no sé, una vida más placentera [...]. Les rompen sus sueños a lo mejor no creen en el novio, ese novio príncipe azul no existe para ellas (Guadalupe, director de la secundaria).⁴³

[La primera vez que mi amiga tuvo sexo] no fue [en una] relación [amorosa], abusaron de ella. Dice que [fue] su padrastro. Estaba furiosa. Ella se escapó de su casa. Nada más tenía a la mamá y como la mamá nada más se la pasaba con el novio, pues no tenía tiempo para ella. Entonces un chavo le dijo que si tenían relaciones y ella le dijo que sí, por lo mismo del coraje que tenía. Y como le gustó, pues así andaba con uno y con otro (Laura, estudiante de secundaria).

[A] muchas [estudiantes] las violan o están [intentando] violar[las] y no las apoyan las mamás. Imagínate qué concepto van a formarse de su género: “Yo no valgo nada” [...]. En un caso que me tocó, el abuelito era el que abusaba de ella. No llegaba a la violación pero iba y la tocaba, la manoseaba, en una palabra. Ella le dijo a su mamá y su mamá no le creyó (Georgina, profesora de la Secundaria Jesús Romero Flores).

Buena parte de la población de la Miguel Hidalgo comparte la sensación de vivir en el peligro. En la descripción libre que se les pidió a 30 chicos de la secundaria aparecieron cuantiosas alusiones a su inseguridad. El alcoholismo y la drogadicción figuraron en 30% de las narraciones, 10% se remitió a delitos específicos — matanzas, asaltos, robachicos— y 26.6% mencionó el peligro y la delincuencia en general. Ante esta situación, la gente de Ecatepec ha comenzado a tornarse francamente intolerante o al menos eso reflejan los comentarios vertidos en noticiosos cibernéticos cuando se alude a la detención de algún delincuente. Ante la noticia del reciente homicidio de los Chaks, un varón opinó:

⁴³ Jorge, profesor de ciencias naturales, ratifica esta situación.

[A] esos pinches asesinos ratas los quisieron linchar el viernes y los pinches puercos⁴⁴ cómplices los dejaron ir. Ésas son las consecuencias de la corrupción... Llegan y matan a gente que hace justicia por su propia mano. En paz descansen, amigos.

Frente a la detención de dos mujeres asaltantes, un hombre señaló: “También [merecen] una madrina, la rata es la rata; en eso no se considera el género, lo que cuenta es el castigo por no trabajar honradamente (*Ecatepec Alerta*, 2016). Ante la tentativa de linchamiento de un presunto violador, se presentó el siguiente diálogo:

—¡Qué mejor castigo que le corten el pene! No, mejor aún, que se lo coman las ratas.
—Tan guapa y tan sádica, pero así tiene que ser (*Ecatepec Alerta*, 2016).

La policía desplegada en la zona es insuficiente. Según el presidente de la colonia, sólo hay seis patrullas para toda la Miguel Hidalgo. Los agentes, además, tienen fama de ineptos y corruptos:

[Hasta hace poco, en] la tarde no pasaba un [un agente de policía]; [pero], por allá [sí] venía la patrulla por ellos [los delincuentes]. Hablabas por teléfono a la patrulla aquí en la Miguel Hidalgo [y respondían]: “¿En la [calle] Josefa? Ay, no, ¡¿para qué vamos?!”. Ya no venían porque una vez [los] asaltaron, le[s] quitaron la patrulla y les pegaron [...]; sí, les pegaron (doña Chuy, ama de casa y enfermera retirada).

Tengo dos tíos [policías]: uno en el Colegio Militar y uno [al] que le dicen *El Corrupto*, no sé por qué [...]. Ése no sé donde viva, pero él anda vigilando toda esta zona (Toño, estudiante de secundaria y ayudante general).

Otro asalto más y la culpa es del gobierno nefasto, que no hace nada por controlar la inseguridad. Ecatepec, tierra sin ley, con corrupción e impunidad total (*Ecatepec Alerta*, 2016).

Con la justicia que hoy en día hay en México [el presunto violador] saldrá en tres días; porque, para un juez, él va a ser la víctima y todos nosotros, que pedimos justicia para una joven mujer, somos malos (*Ecatepec Alerta*, 2016).

⁴⁴ Una manera de referirse a la policía.

Parte de esta reputación se justifica por la participación recurrente de policías en agresiones a la ciudadanía. Por ejemplo, el caso de los dos patrulleros que el 9 de mayo de 2016 violaron a una menor de edad en un baño público mientras se encontraba intoxicada (*Ecatepec Alerta*, 2016).

Ahí, uno de mis primos se juntaba [con chicos que tenían fama de delincuentes] y una vez, un día jueves, llegó [la policía]. Andaban diciendo que mi primo había robado. Yo fui por las tortillas, yo iba pasando, y empezaron [a intimidarlo]. Le cortaron [cartucho a] la pistola en la cabeza a mi primo. Fue cuando me metí y le dije [al agente]: “Ya no más”. Me quedé ahí. Luego llegó su hermana y le dijo que por qué [lo molestaban], que un policía no podía llegar cortando [cartucho a] la pistola y le dijeron que se callara y que no sé qué. Con los de ahí, luego, luego se aceleran, se empezaron a pelear ya en la noche, porque hasta a mis primas le echaron gas lacrimógeno en los ojos (Jesús, estudiante de secundaria).

Mi tío siempre decía: “Ahí viene un judicial, un puercó” [...]. Allí en mi colonia hay varios policías judiciales que son muy agresivos, llegan tomados y luego se oyen tiros, gritos y golpes (Javier, estudiante de secundaria).

En 2009, el presidente de la colonia organizó a los vecinos de la Miguel Hidalgo para contratar un servicio de seguridad privada con tres guardias por turno y un vehículo. Como el costo era elevado, optaron por prescindir del servicio después de tres meses. Luego se decidió colocar alarmas sonoras en las casas, llamadas chicharras, para que la víctima las hiciera sonar en caso de agresión y la gente de alrededor se alertara.

[Lo de las chicharas] nos puede funcionar para mucho [...]. Por ejemplo, [en] una calle se accionó la chicharra y salieron los vecinos. Un señor [se] estaba robando un niño [al escuchar la alarma] se echó a correr y los vecinos lo alcanzaron. Funcionó. En otra calle, donde unos asaltantes estaban, la accionaron y salieron los vecinos, le[s] dieron su tranquizá [...]. Ese delincuente está en la calle actualmente. Igual, los vecinos se apoyaron, nos avisaron y fuimos al Ministerio Público. Vimos cómo estaban los hechos y vinimos a hablar con los de la Procuraduría para que no los soltaran. Había como 50 vecinos exigiendo que no lo[s] soltaran [...] y está[n] en la

cárcel actualmente. Entonces la chicharra sirve para eso, unió vecinos (ex presidente de la colonia).⁴⁵

A unos vecinos de mi cuadra [...], una niña iba caminando y la querían subir a fuerza a un carro, les gritó a los vecinos y ya salieron y agarraron a los asaltantes (Daniela, estudiante de secundaria).

En numerosos videos tomados con las cámaras de teléfonos celulares y propagados en YouTube, se muestran las medidas “correctivas” que se aplican a los delincuentes. Localicé un total de 28 grabaciones correspondientes al periodo de 2009 a 2016. Resulta lógico que 64.2% de los videos se concentre en los últimos dos años por la disminución en el precio de los teléfonos inteligentes. En su mayoría, se trata de escenas breves, de uno o dos minutos de duración, en las que varios vecinos enfurecidos obligan a los supuestos ofensores ensangrentados a confesar a punta de golpes y amenazas.

Dos perfiles de Facebook difunden los actos delictivos más recientes en el municipio e incitan a la población a participar en acciones de autodefensa. Habitualmente, una víctima o testigo solicita a *Denuncia Ecatepec* o *Ecatepec Alerta* que difundan las evidencias disponibles. Los más de 100 000 seguidores comparten la información. Si alguien logra recabar más pruebas, las hace llegar a los gestores de la página para que las den a conocer. A comienzos de mayo de 2016, por ejemplo, circuló por las redes sociales la fotografía de par de sujetos que cometieron un asalto en las inmediaciones de una escuela primaria. Por medio de los perfiles de Facebook de los delincuentes, lograron averiguar sus nombres. Alguien más los reconoció como vecinos y dio a conocer sus domicilios, las placas de sus autos y otra información destinada a facilitar su detención.

Las escuelas, desgraciadamente, no se encuentran menos expuestas a la violencia. Como sucede en otras ciudades del Estado de México, el acoso escolar es sumamente recurrente en Ecatepec. Según el Perfil del Estado de México (Huizar *et al.*, 2016: 47-48), en 2014 fueron reconocidas 242 773 víctimas de entre 12 y 29

⁴⁵ Las alarmas también tienen usos relacionados con accidentes o enfermedades: “Muy pocos ya tienen sus chicharras y esto nos puede funcionar para mucho, porque ha habido incendios que no se oyen y ya con la chicharra nos ayudamos, pero como no hay, no estamos preparados. Sí ha pasado que gente adulta se siente mal, de la tercera edad, le da un infarto, y [quiere] salir a pedir ayuda, pero no llega ni al zaguán, entonces estuvo el vecino ahí y pudo ayudar”.

años de edad. Durante mi estancia en las escuelas secundarias de la zona, observé pellizcos, nalgadas y apodosos insultantes, pero no me fue posible registrar ninguna agresión más grave. Al explorar internet, pude localizar una gran cantidad grabaciones digitales de golpizas y humillaciones, difundidas por medio de YouTube. Al menos cuatro de éstas tuvieron lugar en la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo. En el primer video se observa a un joven vaciar el contenido del bote de basura sobre la cabeza de un compañero. El segundo presenta un largo intercambio de insultos en un salón de clases sin maestro. El tercero muestra un grupo de seis chicas que, sin motivo aparente, decide golpear en son de juego a una compañera particularmente bajita.⁴⁶ La última grabación presenta al mismo conjunto de muchachas que propina cachetadas por turnos a una joven que grita “no, pero no me grabes, güey”.

Algunos maestros consideran que estas agresiones son causadas por las preferencias políticas de las familias:

Se caracteriza por ser una colonia cimentada en romper lo que representa la autoridad, es anárquica 100%. Ello podemos verlo en la[s] familia[s] que son perredistas, son petistas [...] muy pocos panistas y muy pocos priistas (Guadalupe, director de la secundaria).

Otros responsabilizan a la televisión: “Tienen referentes televisivos, publicitarios [...]. En esta colonia, su referente principal son cuestiones de narcotráfico, cuestiones de admirar a los personajes del narcotráfico” (Juan Carlos, profesor). Lo cierto es que, hasta donde se sabe, no se ha emprendido un estudio serio de la zona para explicar las causas del acoso escolar.⁴⁷

En 2014, el gobierno municipal implementó un programa *antibullying* que consiste en la impartición de pláticas de especialistas a los estudiantes, maestros y padres de familia; cursos de capacitación para los profesores y la instalación de una línea telefónica de emergencia en la que 60 psicólogos profesionales atienden a los

⁴⁶ Disponible en línea: <http://m.youtube.com/watch?v=k5hTO2vAGCY>. Consultado el 27 de mayo de 2016.

⁴⁷ Durante el trabajo de campo que Franco (2015) realizó en una secundaria de Jardines de Morelos, pudo observar la existencia de una suerte de violencia consensuada utilizada por lo general “para castigar alguna indiscreción o deslealtad”.

jóvenes que sufren este problema (Dávila, 18 de enero de 2013; Velasco, 2 de julio de 2014). En el marco del Programa Escuela Segura, la Secundaria Miguel Hidalgo organiza desde 2012 varios *rallies* en torno a los temas de acoso sexual, violencia familiar y acoso escolar. Esto incluye la realización de murales y la presentación de sociodramas, cuyas escenas pueden verse en YouTube.⁴⁸ Es difícil evaluar cuan eficaces han sido estas acciones. Lo cierto es que ninguna de las grabaciones relativas a la violencia escolar en la colonia Miguel Hidalgo fue telecargada después de 2013.

“Te veo a las 3:00 de la tarde”. [Las chicas] se pelean y se encuentran para que las filmen y se suba eso al internet y sea visto por todos. Es una manera de ganarse el respeto [...]. Entre los hombres [también] se pelean, hay mucha violencia en la colonia (Guadalupe, director de la secundaria).

Ocasionalmente, estas peleas implican enfrentamientos entre pandillas ajenas a las instituciones educativas.

Tenemos casos muy, muy raros de alumnos delictivos que han caído en algún reformatorio, algún reclusorio. Han venido papás a pedirnos la carta de conducta, la recomendación para ayudar a sus hijos (Guadalupe, director de la secundaria).

Jugábamos en el mismo equipo, ahí en la escuela, eso fue en la escuela. Le dije: “Vamos a jugar”. Me dijo: “Espérame, deja paso al baño”. Y empezó a salir un buen de humo. Entonces, como en mi calle hay mucho pandillero y fuman marihuana, yo lo conozco y ya me meto y le digo: “¡No chingues, cabrón!”. Dice: “Nel, no hay *pex*”. Y que llega el prefecto y también, le digo: “¡¿Qué?!”, y dice: “No, güey, hay confianza, es de confianza” [...]. Yo le dije jugando: “No, vas a ver con tu jefa”. Dice: “Sí, güey, no sé qué”. Y me sacó una navaja y me la puso aquí [en el cuello]. Yo le dije: “¡Pues, cámara! Va”. Y yo vine por toda la pandilla de aquí y fuimos para allá a la salida y le pegaron. [Un amigo al que] le decían el *Chato*, ahorita está anexado [en el Tutelar de Menores], fue y le hizo lo mismo, le puso la navaja y le dijo: “¿Quihúbole?” [Luego] fuimos a la salida, se hizo ahí la broncota, nos empezaron a dar entre todos. Nosotros éramos más porque llevamos a unos del Valle, los de la Estrella. Ya

⁴⁸ Disponibles en línea: <http://www.youtube.com/watch?v=Uq24r2-6G5A> y <http://www.youtube.com/watch?v=F8q10lcq1Xc>. Consultados el 28 de mayo de 2016.

llevamos a todos y él llevó a los inmediatos, eran como diez y nosotros éramos la 21 y los Sureños, éramos como 30 y tantos (Javier, estudiante de secundaria).

La violencia de género es todavía más frecuente, pues aunque el acoso sexual se camufla en los juegos eróticos, no es raro que alcance cierta gravedad.

Lo que hacen los niños es cargar a otro. Le abren las piernas y lo chocan contra su compañera. Entonces, ellos dicen que “ya le dieron un llegue”. Pero [aunque sea jugando], de todos modos las niñas se sienten invadidas, agredidas [...] ven que no es correcto. Eso sí lo han hecho ante el grupo. [En] la ocasión [en] que me tocó a mí intervenir, vinieron [las chicas] y me dijeron cómo se sintieron. Fui y hablé con el grupo [sobre] el respeto, trabajamos valores, se sanciona a los alumnos, se llama a sus mamás, platicamos con ellas (Erika, orientadora y profesora de secundaria).

Cuando íbamos en primero, por ejemplo, si las mujeres se empezaban a llevar con los hombres, ellos empezaban a agarrar[les] las bubis [los pechos]. Luego, por ejemplo, estabas sentada y ellos llegaban y te agarraban la pierna. Luego, luego se veía su ansiedad y morbosidad. Las mujeres luego les agarraban sus partes íntimas a los hombres o se andaban besando [...]. Incluso, un día nos tocó [presenciar una agresión contra] una chica. Todos los hombres se le pegaron a ella, le bajaron la falda y ella se desmayó. Bajó el coordinador, porque todos empezaron a gritar: “¡Ay, no sean cochinos!”. Entonces, se fue la luz. Como era bien escandaloso nuestro salón, bajaron luego, luego. Todos los hombres se quitaron y dijeron que ella estaba allí, en el piso, y ya después la regresaron y todo. Pero nadie le dijo por qué se había desmayado al director o al coordinador [...]. Lo que pasa es que ella es muy loquilla, muy atrevida y era la que echó el peyote [en sentido metafórico] con los hombres. Es muy cochina, o sea, le gusta llevarse mucho con los hombres [...]. [Ella] sentía que nadie la dejaba respirar y, aparte, no había comido. Todos le hacían burla [de] que se había desmayado por calenturienta, entonces se empezó a reír [...]. Varias [chicas] estaban cuidando la puerta y otras estaban quitándole a los hombres, pero por más que se los quitábamos, ellos te agarraban a ti [...]. O sea, por ejemplo, todos se fueron en contra de ella, las mujeres sin querer los agarraban y ellos te abrazaban y te empezaban a tocar y todo te querían tocar. Las chavas le querían quitar a los hombres, pero ellos actuaban agarrándote a ti (Claudia, estudiante de secundaria).

El año pasado fui a visitar a una niña que ya no iba a la escuela. Vivía con su abuelita. Su abuelita me dijo que ella nunca le había querido decir abiertamente

[pero] que se lo dijo a una amiga, que ya no quería ir a la secundaria porque ahí la habían violado. Yo nunca supe si era real o no (Georgina, profesora de la Secundaria Jesús Romero Flores).

Entre 2007 y 2008, me comunicaron que tanto en la primaria como en la secundaria se repartían psicotrópicos con forma de estampas luminosas y caramelos. Nunca tuve evidencias concretas, pero durante mi trabajo de campo en las escuelas de la zona, se descubrió que varios menores inhalaban sustancias dentro de las instalaciones. En la “discoteca” organizada en la Escuela Secundaria Jesús Romero Flores, de la colonia vecina San Francisco Xalostoc, pude observar grupos de jóvenes de ambos géneros drogándose con solventes.

Hay entre la misma comunidad escolar niños que ya hablan de sicarios, que se drogan, que venden droga, que los han encontrado con marihuana, con monas⁴⁹ (Genaro, profesor).

Yo iba en la Secundaria José María Velasco, número 57, es federal. Está allá, pasando las vías del tren [...]. Ahí había un chavo que fumaba marihuana, entonces el prefecto, [que] era hijo del director de esa escuela, el mismo prefecto a veces le pasaba marihuana o cigarros al chavo (Javier, estudiante de secundaria).

[Cuando me ofrecen drogas, les digo:] “No, a mí no me late eso. Ustedes no son quién para decirme qué hacer, no son nada mío. Son mis amigos y, como amigos, va; pero cuando están empezando así, no. Me desaparto un rato de ustedes”. [Me insisten:] “¡Ándale! Jálale un rato. Estate aquí con nosotros un rato”. Les digo: “No. Si me ven, yo también voy a estar involucrado y no”. A veces se enojan y a veces no. “Va, cámara, haz lo que tú quieras. Si nos agarran, nos agarran a nosotros” (Fernando, estudiante de secundaria y transportista).

Por la misma época, corrió el rumor de que unos maleantes estaban secuestrando chicos para obligarlos a prostituirse. Esto parece confirmarse por el testimonio del director de la secundaria:

⁴⁹ Estopa o papel impregnado de tiner.

Se han llevado niñas, sí se han perdido, [a] algunas se las lleva el propio novio, pero otras son por gente... tratantes de blancas. Ahora tengo tres casos [...]. No sé si las encontraron, perdí el seguimiento (Guadalupe, director de la secundaria).

Los padres de familia intentaron prevenir este problema y llevaban a sus hijos a la escuela en grupo, armados con palos. La respuesta de las autoridades municipales fue incorporar a las instituciones educativas de la Miguel Hidalgo al Programa Escuela Segura, que consiste en patrullajes cotidianos y el envío de agentes de policía para revisar el contenido de las mochilas.

[Los policías] no vienen siempre porque no hay muchas [patrullas ni] personal policiaco, pero vienen y por lo menos los detectan, [vigilan] que no hagan nada [Hay ladrones que] llegan quitan y se van, roban. Son pandillas periféricas que circulan alrededor de la escuela (Guadalupe, director de la secundaria).

Lo importante es que, a pesar de la violencia imperante, la vida sigue su curso. No se puede decir que los colonos vivan como si nada pasara, pero tampoco se han paralizado por la magnitud de la crisis. En cierto modo, la gente de la Miguel Hidalgo siempre se ha visto obligada a encontrar por sí misma soluciones a los problemas que afectan su vida.

2.4. Conclusiones

Cuando partí de Ecatepec, los colonos estaban luchando por obtener los servicios públicos que harían sus vidas más cómodas. En 20 años el panorama se modificó de manera radical. La población aumentó y envejeció, las personas cambiaron de ocupación y arribaron las grandes cadenas mercantiles.

Desde que vivía en la Miguel Hidalgo, la zona se caracterizaba por la presencia de comerciantes ambulantes. Con el paso del tiempo, parecen haber profesionalizado la informalidad. El paisaje se ha transformado por completo para adaptarse a los requerimientos económicos de la población, todo automóvil es un taxi en potencia y toda vivienda puede devenir tienda. La escasez de empleo obliga a la gente a concebir sus propios medios para obtener el sustento. El desabasto casi

permanente de insumos se convierte en una posibilidad y con un poco de ingenio alguien encontrará la manera de satisfacer una necesidad.

Ninguna regulación comercial o sanitaria parece tener efecto en la colonia. En la práctica, no hay impedimento para que, de la noche a la mañana, alguien decida abrir el negocio más descabellado en el patio de su casa, la azotea o la banqueta. Eso sucede con la mayor naturalidad. No es que las autoridades ignoren la existencia de estas actividades económicas irregulares, sino que están conscientes de que, si no las toleraran, buena parte de la población no podría sobrevivir. El problema es que la actitud permisiva del gobierno raya en la desatención. La falta de mejores alternativas laborales muchas veces obliga a los colonos a trabajar o vivir en condiciones riesgosas e insalubres, como las que implica tener una fábrica de incienso en la cocina o un criadero de cerdos en la cochera.

La participación del municipio, por su parte, se ha reducido a lo indispensable. Las calles se encuentran asfaltadas, pero no se tapan los baches; el canal de aguas negras fue saneado, pero no se desazolvan las coladeras ni se colecta la basura; se concluyó la instalación de ductos de agua, pero el suministro es escaso; se cuenta con una unidad médica, pero el servicio es insuficiente. Todo funciona a medias, como si los colonos tuvieran que ganarse lo que en otros lados es proveído por el Estado de manera gratuita. En la Miguel Hidalgo, la gente no sólo se autoemplea, también se automedica, se autosana y se autoprotege. Casi nadie considera que el gobierno vaya a solucionar sus problemas algún día. A mi parecer, quien lo haga, tendrá que “esperar sentado”. Todo lo existente ha tenido un costo. Lo que no se ha conseguido con manifestaciones o plantones ha sido fruto del “préstamo” de la propia fuerza de trabajo.

La vida en Ecatepec parece requerir siempre de la colaboración. Se acude a los vecinos en caso de agresión y a los grupos de autoayuda para buscar la sanación emocional. Desde que se fundó la colonia, la gente ha aprendido que los grandes problemas sólo pueden enfrentarse de manera colectiva, por eso la Miguel Hidalgo se ha convertido en una red gigantesca de relaciones sociales, en la que los mecanismos de reciprocidad tienen un papel fundamental, como se discutirá en el próximo capítulo.

Fotografías 1 y 2. Empresas familiares y grandes industrias dentro y en la periferia de la colonia Miguel Hidalgo.
Fotos: Erika Araiza.



Fotografías 3 y 4. La colonia Miguel Hidalgo cuenta con todos los servicios públicos, pero son de mala calidad.

Fotos: Erika Araiza.



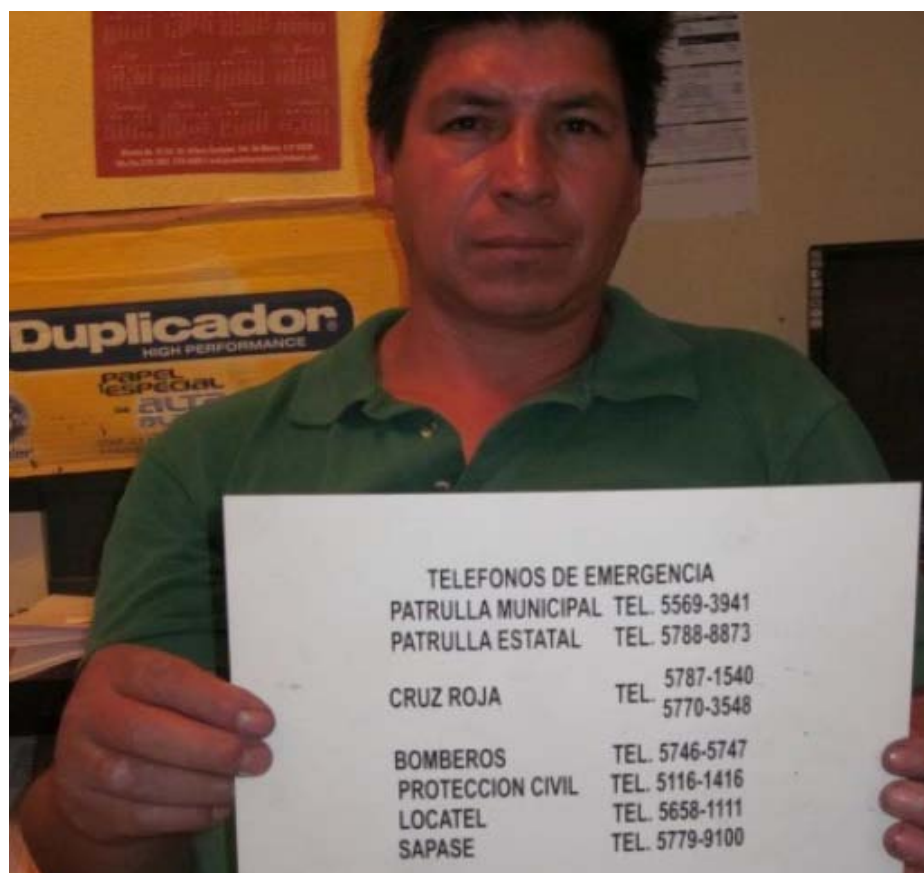
Fotografías 5, 6 y 7. Desechos tóxicos, vías del tren y canal de aguas negras en uno de los límites de la colonia Miguel Hidalgo.
Fotos: Erika Araiza.



Fotografías 8 y 9. Altares en la colonia Miguel Hidalgo.
Fotos: Erika Araiza.



Fotografías 10 y 11. Presidente de la colonia Miguel Hidalgo presenta el sistema de vigilancia vecinal conocido como "la chicharra".
Fotos: Erika Araiza.



CAPÍTULO 3. Parentesco, trabajo y organización social en la colonia Miguel Hidalgo

Mi padre, un excelente comerciante, siempre se jactó de poder hacer dinero en unas cuantas horas. En efecto, a los hermanos mayores nunca nos faltó nada en los primeros años de infancia. Luego llegaron los más pequeños, y como su salud ya se encontraba muy deteriorada a causa de su vicio, todos los hermanos con posibilidad de trabajar debimos buscar una fuente de ingreso. Hasta mi madre tuvo que enfrentar su miedo al trabajo.

3.1. “¿No se supone que para eso está la familia?”

El parentesco siempre ha ocupado un lugar preponderante en la antropología cultural.¹ Al considerarlo una suerte de equivalente social del álgebra, entre sus precursores no faltó quien llegara a suponer que toda la adhesión a un grupo social debía pasar por la familia. Después de realizar una amplísima tipología de familias en todo el mundo, Morgan (1984) se dio cuenta de que las mismas formas podían estar presentes en grupos distantes en el tiempo y el espacio. De ahí concluyó que cada clase debía corresponder a un estadio evolutivo distinto. Por ejemplo, la monogamia y el sistema esquimal de parentesco están ligados directamente al

¹ Por parentesco se entiende el vínculo de sangre, de adopción o conyugal, que de acuerdo con los patrones culturales, nos remite a una serie de roles relacionados con la organización interna de los hogares (Torres, 1997: 278).

surgimiento de las sociedades patriarcales de la antigüedad.² Para Durkheim (2007), la importancia de la familia radica en que es el primer espacio de socialización de todo individuo. El autor señalaba que el debilitamiento de sus relaciones es el que, en última instancia, termina por conducir a los individuos al suicidio. En opinión de Radcliffe-Brown (1972), la centralidad de la familia nuclear —denominada por él “familia elemental”— derivaba de la posibilidad de descifrar en ella los códigos que subyacen en las relaciones sociales. A su parecer, la filiación tiene, además, la particularidad de producir grupos estables capaces de regular las relaciones entre sus miembros mediante la asignación diferenciada de derechos y obligaciones, en función de las posiciones ocupadas. Al contrario de sus antecesores, Lévi-Strauss (1981), aparente ganador de la disputa, no se enfoca en el funcionamiento social de los lazos de parentesco, sino en las reglas que hacen posible el establecimiento de esas unidades. Así, la esencia de todos los sistemas existentes no se encontraría en la filiación sino en la alianza. Según él, gracias al intercambio de mujeres —“el bien máspreciado”— entre grupos, es posible consolidar unidades sociales más importantes.³

La idea lévi-straussiana de dos familias que se alían no es particularmente fructífera para esta investigación. Aunque sí se observan ciertas formas de solidaridad entre parientes políticos, parece que las estrategias económicas empleadas dependen más de los lazos consanguíneos.⁴ Me sentiría más atraída a considerar, como Leach (1976), que algunas sociedades tienden a construir sus sistemas de parentesco en torno a la filiación y otras alrededor del matrimonio.

Para identificar las estrategias que los colonos de la Miguel Hidalgo ponen en marcha para vivir, se hace necesario conocer la función de la familia en este grupo social. Comenzaré por establecer los papeles que se atribuyen a los parientes masculinos y femeninos, y explicaré cómo se organizan tradicionalmente los grupos

² Un sistema que no distingue entre los parientes de las ramas de ambos progenitores y el grado de proximidad sólo se define por la distancia respecto a Ego (Morgan, 1984).

³ El llamado “átomo del parentesco” se construye a partir de la alianza entre un hombre que cede los derechos sobre sus hermanas y el hombre que recibe estos derechos mediante el contrato matrimonial (Lévi-Strauss, 1981).

⁴ Podría ser el caso de Yair, que ha recibido ayuda de Paco, cuñado de su suegra, en diversas ocasiones. Cabe aclarar que la relación entre estos hombres se ha intensificado por medio del compadrazgo.

domésticos para la satisfacción de sus necesidades. Luego describiré las transformaciones por las que han pasado estas unidades sociales y mostraré cómo esos cambios han redundado en la adopción de nuevas estrategias económicas. La idea que subyace es que la institución familiar no puede estudiarse por separado, ya que, por sí misma, la familia es contextual (véase Rowland, 1993: 42).

3.2. Roles de la familia tradicional en la Miguel Hidalgo

En un ejercicio de asociación libre con 47 alumnos de secundaria, las mujeres dijeron que los varones son morbosos, urgidos, “molestos”, infieles, poco expresivos, irrespetuosos y groseros. Las mujeres, por su parte, fueron calificadas por los chicos como hermosas, “payasas”, que “no aguantan bromas” y “se hacen del rogar”. Para el primero de los géneros, los adultos añadieron ser serios, agresivos, fuertes y descuidados. Para el segundo, ser carismáticas, sentimentales, delicadas y rencorosas. Los rasgos más activos se encuentran claramente inclinados hacia el lado masculino, mientras que los más pasivos se identifican con lo femenino. Estas actitudes encuentran eco en lo que le corresponde hacer a cada género, según las descripciones que obtuve en las más de 90 entrevistas a profundidad que realicé. Ya sea que se trate de valores positivos o negativos, cada anécdota recogida constituye una versión parcial de un deber ser, compartido, en apariencia, por la colectividad. A partir de la suma de esos fragmentos, intento reconstruir imágenes ideales de padres, madres, hermanos, tíos y abuelos. Si el lector advierte que buena parte de las descripciones son estereotipadas en exceso, se debe a que en esta zona, la mayoría de las veces, la distribución de tareas entre hombres y mujeres sigue apegándose al más tradicional canon mexicano.

De acuerdo con la información que arrojó la encuesta que aplicamos a 444 estudiantes de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo, en la colonia, el promedio de habitantes por casa es cinco. De los entrevistados, 45.5% dijo vivir en compañía de sus padres y hermanos. Poco más de 22% añadió la presencia de tíos o abuelos, o

ambos.⁵ Esto significa que la mayoría de las familias que nos ocupan —67.5%—, ya sean extensas o nucleares, suele tener una conformación biparental tradicional. Dado que buena parte de las mujeres todavía no figura entre la población ocupada del municipio, en el que 66.22% son hombres, se puede afirmar que el varón se sigue viendo como proveedor y la mujer como ama de casa (véase INEGI, 2010).⁶ Loreto, una estudiante de bachillerato, explicó: “[En mi casa] los hombres trabajan y las mujeres hacemos quehacer”.

3.2.1. “Nosotros somos soldados, siempre hemos sido guerreros”: una aproximación a los roles masculinos

En coincidencia con la repartición de tareas observada en las estadísticas nacionales, los padres de familia suelen otorgar gran importancia a su trabajo, pues más allá de lo placentero o cansado que pueda resultar, muchos de los entrevistados subrayan la dependencia del resto de la unidad doméstica.

Para mí el trabajo, pues es la responsabilidad, ¿no? El trabajo es el bienestar para mí y para mi familia. Si no trabajo, no vivimos bien, no tenemos para comer, no tenemos para viajar, para disfrutar (Juan, ferretero).⁷

La adultez es que ya te estás haciendo cargo de tu familia tú, que ya uno es responsable hacia una persona (Ramiro, estudiante de secundaria).

⁵ En la década de 1990, la colonia Miguel Hidalgo presentó un porcentaje ligeramente más alto de personas que pertenecían a la unidad doméstica sin tener algún parentesco con el jefe (Torres, 1997: 278). En la actualidad, observé este tipo de cohabitación por periodos cortos entre grupos religiosos, como los llamados cristianos, y en un grupo de campesinos e indígenas originarios del estado de Oaxaca. La mayoría de estas personas no tiene un lazo consanguíneo y se organiza desde su lugar de origen para ir a la Ciudad de México en busca de empleo.

⁶ Sin ser concluyentes, mis datos sobre la Miguel Hidalgo sugieren que las mujeres jóvenes son más propensas a trabajar que las mayores. El porcentaje de madres trabajadoras menores de 40 años registrado en la encuesta realizada a 444 estudiantes de secundaria es de 42.3%. Mientras que la encuesta realizada a 58 parejas menores de 30 años, arrojó que 48.8% de las mujeres sí se emplea fuera del hogar.

⁷ Al menos en este caso, vale señalar que su esposa también realiza trabajo remunerado.

[El trabajo es] la necesidad que tiene todo hombre para poder vivir. Pues sí, emplearse en algo, sentirse útil en un área especial (Daniel, estudiante de secundaria).

Ya sea que los informantes fueran hombres o mujeres, jóvenes o viejos, todos concordaron en que un jefe de familia se define por su capacidad para mantener al resto del grupo. Así, el buen hombre es el que trabaja mucho para su familia y el malo, el que no lo hace, lo hace poco o para alguien más. Los defectos que Estela, madre de una estudiante de secundaria, por ejemplo, atribuye a su ex marido son que no trabajaba, que no daba dinero y que gastaba en drogas, alcohol y sexoservidoras lo que ganaba. También reprueba que su yerno, en lugar de darle un gasto a su hija, se lo entregue a su mamá.

Tal vez por la centralidad del trabajo masculino, algunas mujeres reconocen que los hombres pueden ser modelos a seguir, aunque los caractericen como poco interesados en el núcleo doméstico.⁸ Esto se hace evidente en tres anécdotas relatadas en un grupo focal formado con madres de chicos de la secundaria. La primera gira en torno a un sacerdote que tuvo un hijo a escondidas y decidió deshacerse de él para ascender en la jerarquía eclesiástica. La segunda narra la historia de un hombre que permitió que el diablo dañara a su familia a cambio de ciertos beneficios materiales. La última, supuestamente derivada de una experiencia personal, versa sobre el momento en que Antonia descubrió que su marido rendía culto a la Santa Muerte, su hijo preguntó por qué su padre lo hacía y ella le dijo: “Es que él no sabe, él está mal, no sabe qué es bueno y qué es malo, pero nosotros sabemos”.

En algunos casos, parece que la educación de los hijos pequeños no compete a los hombres, pues no es raro que un padre exija a su esposa que regañe a un hijo en lugar de hacerlo él mismo. Llama la atención que muchos hombres se refieran a sus propios vástagos como “tus hijos” cuando hablan con sus mujeres.⁹ En su

⁸ En alusión a su función de modelo masculino, Tania, madre de familia, dice a su hijo: “Ése ejemplo deberías agarrar de tu papá”.

⁹ “Pues los papás casi no [se involucran en la crianza], porque no están todo el santo día y la que queda con los hijos es la mamá [...] En mi caso, mi esposo se va a las 5:30 de la mañana y me llega a las 10:30 de la noche. ¿Qué puede [hacer]? Nada. Si casi llega cuando ya se durmieron todos,

aspecto más negativo, esta despreocupación por lo doméstico aparece como una suerte de egoísmo que deriva en el alcoholismo y el consumo de drogas.

Mi mamá me dijo que mi papá [cuando éramos chicos] era bien borracho [y] no le daba gasto [por eso se separaron]. [El padrastro es borracho y mujeriego, pero cuando la madre reclama] nada más le dice que se calle, que ya no se meta, que ella se conforme con que él le da su gasto (Juliana, estudiante de secundaria).

Una percepción semejante apareció en el relato posapocalíptico de Denis, alumna de la secundaria. Conto que en 2009, a causa de la contaminación, hubo una gran escasez de alimento, aunada al recrudecimiento de una epidemia de leucemia.

El padre de Raúl [protagonista del relato], al no soportar la situación en la que tenía a su familia, optó por dejarlos [y] que vivieran mejor sin él, perdiéndose en el vicio, viviendo en coladeras.

Mi impresión es que, en efecto, los varones suelen mostrar poco interés por la crianza de sus hijos pequeños. Dada su ausencia constante, suelen limitar su participación a la enseñanza de saberes prácticos en el deporte. Sobra decir que, al ser uno de los principales temas de conversación, el entendimiento adecuado de las reglas de juego es una herramienta invaluable para la socialización entre varones. Los deportes que despiertan mayor interés entre los habitantes de la Miguel Hidalgo son el fútbol soccer, el box, la lucha libre y las artes marciales mixtas (conocida como UFC, siglas en inglés de Ultimate Fighting Championship). En años anteriores, éste era un tema de conversación exclusivamente masculino, pero en fechas recientes he notado un considerable aumento en el interés de las mujeres por estos tópicos. Hoy no sólo se encuentran chicas apasionadas por el fútbol, sino también varias conocedoras del box. En un evento cultural que tuvo lugar en 2011, pudimos ver a una niña de casi 10 años de edad que enfrentó en el ring a dos chicos al mismo tiempo. En la secundaria, conocimos a varias muchachas futbolistas, entre ellas, Mariana contemplaba la posibilidad de dedicarse a este deporte de manera profesional.

pues ya ni tiempo tiene para platicar con su hijo o su hija” (Esperanza, abuela de estudiante de secundaria).

Cuando los hijos, sobre todo varones, alcanzan la pubertad, las cosas cambian. Los padres se convierten en una especie de garantes del “buen” comportamiento sexual de su prole. Así, principalmente los varones se encargan de reprimir las tendencias homosexuales de sus hijos —como atestiguan algunos de los bailarines entrevistados—, establecen la manera en que sus hijas deben vestir y fallan en caso de que se produzca un embarazo prematuro. A decir de los entrevistados, los jóvenes tienen sexo prematuramente “porque sus padres los dejan en entera libertad, casi los dejan hacer lo que ellos quieren” (Ramiro, estudiante de secundaria) o “porque ya no educan como padres, educan como si fuera tu amigo y tu hermano; como son [...] padres jóvenes, ya no hay un respeto, se hablan con groserías” (Laura, secretaria de secundaria). Como parte de la enseñanza del buen comportamiento en sociedad, los padres también se encargan de enseñar a sus hijos a beber. Subyace la idea de que más vale que aprendan a medirse en un ambiente controlado y bajo la supervisión de su parentela, si de cualquier modo los jóvenes terminarán haciéndolo.

Hay veces que sí me gusta tomar, pero a mí me dan de tomar sólo cuando voy a fiestas familiares. Está mi papá, mi mamá, mis tíos, todos ellos [...]. Cuando estamos comiendo, luego mi papá me dice: “Ahorita, si quieres, pides una cerveza. Ahorita estamos nosotros, te podemos cuidar”. [En cambio] cuando estás con tus amigos ellos están [diciendo]: “¡Échate otra, échate otra!”, hasta que ya no puedes más y te caes. Y nosotros [en familia] con una [cerveza] ya [es suficiente]. [Mi papá dice:] “¿Sabes qué? Hasta ahí [está bien], si vemos que traes otra [bebida], nos vamos de una vez para la casa (Fernando, estudiante de secundaria y transportista).¹⁰

Por último, se espera que los padres funjan también como protectores de sus familias, en particular, de sus mujeres.

[Una vez] veníamos en la bici [y] un taxista le metió todo a un [auto modelo] Atos. Nosotros [estábamos] a media calle y [el auto] se metió así, ¡ya nos iba aventar! Mi papá sí se aceleró. Luego, luego le empezó a gritar: “¡Regrésate, güey!” [...]. Mi papá

¹⁰ De manera inusual, también encontramos el caso de madres que enseñan a beber a sus hijos, como en el caso de Alfonso, estudiante de secundaria.

lo fue a alcanzar [para reclamarle] porque nos había aventado el carro si veía que ya estábamos a media avenida (Mateo, estudiante de secundaria).

Por el hecho de ser mujer[es, mis hijas], siento un poco más de responsabilidad en el cuidado de ellas. Porque un hombre, como quiera, somos un poquito más duros, más fuertes de sentimientos, igual más de corazón y de todo lo que tú quieras. Pero sí, de mujer hay un poquito más de responsabilidad hacia ellas, bueno yo, como padre, siento más la responsabilidad o la obligación de cuidarlas a ellas hasta donde pueda. Hasta donde me dejen ellas protegerlas, cuidarlas. Como niño, pues mi hijo él ya sabe, él ya sabe que es ahorita, como varón, el que va a mantener es él (Juan, ferretero).

En función de esto, no es raro observar que a los chicos se les aliente a ser violentos desde pequeños y que no serlo se interprete como defecto.

El miedo que tengo yo es que [mi hijo] no se sabe defender o nunca lo he visto que se defiende. Yo le he enseñado, le he dicho siempre que me diga lo que pasa y que en cualquier problema lo tengo que ayudar (Carlos, contratista y albañil).

No sólo se considera normal que los niños peleen entre sí ocasionalmente, sino que tampoco se objeta que jueguen a matarse. Como en otras sociedades del país, la mayor parte de los juguetes consumidos son de carácter bélico, en los programas de televisión preferidos los héroes luchan contra el mal y uno de los pocos ámbitos en los que padres e hijos interactúan es cuando juegan "luchitas".¹¹ Educados de este modo, los hombres suelen definirse a sí mismos en función de esta capacidad de violencia.

¿Qué es ser hombre? Nosotros somos soldados, siempre hemos sido guerreros, siempre hemos sido los que hemos defendido a la mujer, siempre hemos tenido la fuerza al defenderlas. No es que yo sea un machista ni nada de eso, pero nosotros los hombres somos los que hacemos las pandillas, somos los que hacemos el hogar, somos los que hacemos el estilo de música, somos lo que hacemos todo el movimiento (Motor, grafitero).

¹¹ Diego y su primo Alberto, estudiantes de primaria, ven películas de zombis, género particularmente violento, en compañía de sus papás desde los cinco años de edad.

El problema es que esa capacidad de violencia muchas veces se dirige hacia los miembros del grupo doméstico. Son numerosos los testimonios de sacerdotes, maestros y policías acerca de las golpizas frecuentes de las que son víctimas las mujeres de la colonia Miguel Hidalgo.¹²

Al parecer, los hijos adolescentes o adultos deben complementar la labor del padre o sustituirlo en caso de que llegue a faltar. Por ejemplo, se espera que un chico que trabaja contribuya al gasto de la casa,¹³ que los mayores sirvan de ejemplo a los menores,¹⁴ que los varones velen por el buen comportamiento de las hermanas y las protejan de quienes puedan molestarlas.¹⁵

En cuanto a los tíos, la amplia variedad de actitudes no permite establecer con precisión cuáles es su función. Mientras algunos parecen limitarse a aconsejar y entretener a sus sobrinos, otros pueden ser la figura mediadora entre la familia y su exterior. Muchas veces, los tíos inician a los jóvenes en el trabajo y los solapan en caso de que cometan alguna transgresión leve. Es frecuente que cuando un chico teme ser reprendido por sus padres, pida al tío que interceda con ellos a su favor.¹⁶

¹² En 2013, *Milenio* informó que el municipio de Ecatepec, donde poco más de la mitad de los habitantes son mujeres —849,664—, registró los índices más altos de maltrato hacia ellas en el Estado de México. También señaló que durante el primer trimestre de ese año se presentaron alrededor de 200 000 casos de violencia hacia las mujeres. No obstante, mediante el Centro de Atención a la Mujer en Violencia Familiar y los institutos de la Mujer y de la Juventud, el municipio atendió sólo 19 000 casos, menos del 10% (Gudiño, 25 de noviembre de 2013).

¹³ “Antes [de chico] tuve la oportunidad de solventar unos gastos en mi casa con mi familia” (Félix, grafitero).

¹⁴ “Siempre, para tú querer superarte necesitas tener a alguien superior a ti y cuando tú tienes un hermano mayor, siempre quieres ser como él” (Motor, grafitero).

¹⁵ “[Cuando se enteraron de que su hermana estaba embarazada], se enojaron, porque son de esas personas que nos cuidan, nos protegen mucho, se incomodaron, se molestaron, se enojaron [...] Se encerraban en su cuarto, no nos hablaban porque decían que éramos cómplices” (Irerri, estudiante de secundaria).

¹⁶ Un chico refiere lo que le dijeron sus tíos: “Si quieres, métete a trabajar con nosotros y ponle que lo que tú te quieras comprar, les dices a tus papás: ‘me voy a comprar esto, me voy a comprar lo otro’, ya sin que tú les estés diciendo que te lo compren, tú ya te lo puedes comprar. Si hay veces que te faltan cosas de la escuela, no tienen dinero, de ahí tú puedes agarrar también para irte comprando cosas del estudio, para que te vayas enseñando a ser responsable, como si estuvieras dando gasto a una familia” (Fernando, estudiante de secundaria y transportista). Él mismo cuenta el caso de una

Pese a que sus acciones suelen ser bastante parecidas, es habitual que los tíos paternos estén menos vinculados con sus sobrinos que los maternos. Esta diferencia es evidente cuando falta el padre, pues los primeros dan por terminada la relación y los segundos tienden a sustituir al miembro ausente como protectores, proveedores y modelos a seguir.¹⁷

Los abuelos maternos también son propensos a remplazar a los padres en caso de ausencia. Muchas veces los niños los llaman “papá”, como en el caso del nieto de Georgina.

[Mi nieto] lo respeta como papá a mi esposo. Él no es abuelo y yo abuela, para nosotros somos sus papas. Él sabe quién es su mamá y no se le engañó [en] eso [...]. ¿Para qué lo llega uno a esconder si la gente siempre lo divulga? (Georgina, abuela de un estudiante de secundaria).

Los compadres también pueden cumplir funciones parecidas, aunque es común que surja la sospecha de adulterio. Por eso Carlos, comerciante, siempre se negó a que sus hijos fueran ahijados de bautizo de alguien que no fuera miembro de la familia: “Muy compadre, ¿no? Y luego se acaba cogiendo a la comadre”.

Así, vemos que las funciones de los padres de la Miguel Hidalgo, como en muchas otras familias tradicionales mexicanas, se dirigen en esencia a la interacción del núcleo doméstico con el exterior. Los padres suministran los recursos necesarios, vigilan el comportamiento de sus miembros en sociedad y los defienden en caso de agresiones. Por el contrario, tíos y abuelos aparecen como figuras exteriores con el potencial de volverse interiores. No son los padres, pero tienen la posibilidad de tomar ese lugar y en esta virtualidad, sus acciones emulan los comportamientos paternos.

chica que se embriagó en una fiesta y prefirió pasar la noche con sus tíos que con sus papás. Al día siguiente, ellos dijeron que sólo se había tomado una cerveza, pero que prefirieron que se quedara en su casa porque ya era tarde.

¹⁷ Los ejemplos al respecto son incontables. Por ahora, basta referir el caso de Melania y su hija Susana. Después de separarse del padre de Susana, Melania llegó a vivir a casa de su hermano Carlos. Desde entonces, el tío no sólo se ha ocupado de jugar con la niña, sino que también ha solventado parte de sus gastos.

3.2.2. “La vida que le dio”: un acercamiento a los roles femeninos

Entre los temas que pueden surgir durante una entrevista abierta, observé que el del comportamiento femenino es uno de los más recurrentes en la colonia. Incluso sin plantear una pregunta al respecto, es común que figuren juicios eventuales acerca de lo bien o mal que actúan las mujeres. Existe una amplia variedad casuística, pero lo más frecuente es que las féminas recurran al chisme y los varones, a la burla y al sarcasmo.¹⁸ Estas formas discursivas de carácter moralizante son tan usuales que en ocasiones no se refieren a sujetos concretos, y en su lugar, se remiten a situaciones hipotéticas o a personajes innombrados de parentesco lejano. En esos contextos, el papel de madre o esposa se define en función de contraejemplos.

[La abuela paterna cuenta a la nieta]: Tu mamá era bien loca [es decir, coqueta]. Luego, luego que había baile, se quería ir al baile y luego no le hacía de comer a tu papá [Cuando la mamá se embriaga, el padrastro le dice:] que ella está ahí para cuidarnos, no para andar tomando [...]: Tú si tienes que hacer aquí las cosas, ayudar al niño a hacer la tarea y el quehacer de aquí de la casa (Irene, estudiante de secundaria).

Se deduce que en el ideal de la colonia las necesidades de la familia deben estar por encima de las individuales. Si en la búsqueda de la autosatisfacción, alguno de los hijos tiene un comportamiento inadecuado, habrá de juzgarse tanto al joven como a la madre. Es común que, ante la menor desviación de alguno de sus vástagos, las mujeres se entreguen a los más crueles autorreproches: “¿Por qué hice a un lado a mis hijas y me guié más por andarlo espiando, por andar llorándole, por andarle rogando?”, exclama Daniela, vendedora de periódico, madre de una adolescente embarazada.¹⁹

¹⁸ No es raro, por ejemplo, que se sancione la vestimenta de una mujer y que se le tache de puta en un chisme o que se critiquen los modales de un hombre y se ridiculice su manera de caminar.

¹⁹ Lo mismo se nota en un relato ficticio construido por una de las entrevistadas: “[Tras la muerte de una niña por negligencia], su madre no podía perdonarse haber dejado que le pasara todo eso a su hija” (Denis, estudiante de secundaria). En términos positivos, los jóvenes suelen definir a la madre

Las obligaciones de una madre o esposa comprenden todo lo relativo al ámbito doméstico. Destacan el aseo y mantenimiento de la casa, el cuidado de hijos pequeños, ancianos y enfermos, la transmisión de valores morales y religiosos, la asistencia en labores escolares y la resolución de conflictos escolares. Carlos, contratista y albañil, explica: “Tener mujer es muy importante porque dices: ya tengo quien me lave, planche, ya no tengo que estar haciendo mis cosas yo solo”. Dichas labores son tan imperativas que por lo general no se ven como trabajo.

[Cuando] les preguntas [a los chicos]: “¿Tú mamá trabaja?” [suelen responder:] “No, nada más está en la casa, es ama de casa” [...]. Lo consideran una obligación, como algo de la vida normal, no lo consideran como un trabajo, lo consideran como algo natural que tiene que hacer [la madre]. [Si] le preguntas a un niño: “¿Por qué no traes tus tenis?”. “Porque mi mamá o mi hermana no los lavó”. “¿Por qué no has cosido este pantalón?”. “Porque mi mamá o mi hermana no me lo han cosido”. O sea, consideran que las mujeres deben de resolver esos trabajos (Joaquín, profesor de la secundaria).

Cuando ella trabajaba [fuera de casa] era[n] como más desatenciones [...]. A veces, cuando las madres trabajan, sí se descuidan mucho. Yo pienso también que algunas de las causas de los alumnos que no tienen buen rendimiento y tienen mala conducta, tiene mucho que ver con su falta de atención (Pablo, estudiante de secundaria).

Entonces, si una mujer no hace más de lo que le corresponde hacer, no sorprende que muchas veces sea tratada como un ser pasivo cuyo destino depende más de la voluntad de los hombres de su entorno, que de la propia. No es raro escuchar que Fulanito es buen marido “porque la tiene bien” o que Sutanita sufre por “la vida que él le dio”. Tal vez en razón de esa supuesta pasividad, el mal comportamiento de una mujer parece atañer a toda su familia:

Una vez, mi mamá le iba a encajar el cuchillo a su esposo porque decía que ya la tenía harta. Entonces, su esposo [...] fue a hablar con mis tías y les dijo lo que había

en función de un supuesto amor incondicional: “Mi mamá [...] es el ser que me dio la vida, el ser que me ha apoyado toda mi vida, toda mi carrera, toda mi vida, todo, todo el tiempo que ha estado conmigo” (SFRISPI, rapero).

pasado. Mis tías fueron a hablar con mi mamá y mi mamá les dijo que no se metieran en su vida, que ella sabía lo que hacía (Irene, estudiante de secundaria).

De ahí que si una mujer no puede —tal vez porque no debe— valerse por sí misma, se vea en la necesidad de recurrir a figuras masculinas fuertes y capaces tanto de procurarle sustento como de protegerla. Es por ello que, a decir de una maestra de la secundaria, “lo que más le duele a la mamá y al papá es que hayan abandonado a la chica embarazada a la mano de Dios. Aceptan cuando la hija se embarazó y el chavo, por lo menos, se la llevó a la casa de él o de ella” (Josefina, profesora). No es que no exista violencia femenina, pero mientras los varones peleones son admirados, las mujeres que se golpean tienden a ser vistas como vulgares o “corrientes”.²⁰

Al contrario de lo que sucede con los hijos varones, a las chicas no se les alienta a trabajar sino a permanecer en casa con los otros miembros femeninos del grupo. Tania, una joven bailarina, explica: “A mí me han dicho: ‘a ti no te quieren porque no te quieren en tu casa y por eso trabajas’”.²¹ Al quedarse en casa, las hijas mayores se convierten en una suerte de brazo derecho que asiste y acompaña a la madre en casi todas sus tareas. La que parece implicar mayor obligatoriedad es, por mucho, el cuidado de los hijos.

[Cuidar de mi hermanita] para mí no es como un trabajo porque [...] siento que es mi responsabilidad cuidarla cuando no están mis padres (Tania, bailarina).

Cuando estaba chiquita no ayudaba mucho porque cuidaba a mi hermanita chiquita (Anayeli, estudiante de secundaria).

El deber de sustituir a la madre es tan fuerte que se observa con frecuencia que los padres regañan a sus hijas por el mal comportamiento de sus hermanos. La frase típica es: “¡Ay, Fulanita! Estás viendo que tu hermano está haciendo tal cosa y no haces nada”. No es raro encontrar niñas de ocho o nueve años de edad que pasan

²⁰ En los videos de peleas entre chicas de las secundarias de Ecatepec, se escuchan risas y comentarios denigrantes en torno a las actitudes de las combatientes. Véase, por ejemplo, <https://www.youtube.com/watch?v=WIKeW6UNmJQ>, consultado el 29 de septiembre de 2015.

²¹ Ella explica: “Mi papá me dijo: ‘pues ya no quiero que estés ahí, con tu tía’, como que le queda un pendiente [de] que me vaya a pasar algo”.

la tarde entera al cuidado de sus hermanos, que no hacen las tareas escolares por vigilarlos o que deben abandonar la escuela para hacerse cargo de las tareas domésticas mientras la madre trabaja.

[Mi hermana mayor] se llenó de ese sentimiento porque [...] ella era la más grande y según [decía], mi mamá nada más se ponía a tener hijos para cargárselos. [No] tuve oportunidad de estudiar la secundaria porque [cuando mi hermana se fue], me quedé como mamá de cinco hermanos más chicos [...]. A los 12 años me quedé como mamá de cinco hermanos [...]. Empecé a madurar niña, demasiado niña, ya tenía yo que hacerles de comer, lavarles, ir a las escuelas [Los maestros] no me querían recibir en los salones porque yo era una niña y no podía firmar boletas. Al final de cuentas, con esa madurez, fui y hablé con el director, le planteé mi asunto y le dije [...]: “Me pasa así: Yo me quedé como hermana de ellos y la verdad no sé si habría oportunidad de que yo firmara” (Daniela, vendedora de periódico).

Ese destino trágico se repite de generación en generación. Gina, de 53 años de edad, no pudo terminar la secundaria porque tuvo que cuidar a sus nueve hermanos. María, su hija mayor, de 36 años de edad, no estudió la secundaria por hacerse cargo de sus cinco hermanos. Ahora, su nieta Paola, de 16 años, tiene problemas para concluir el ciclo medio superior por estar al pendiente de sus dos hermanos. No es de extrañar que al ser educadas para fungir como madres, las chicas decidan muy pronto separarse de la casa paterna para tener su propia familia. En una encuesta aplicada a 280 estudiantes de secundaria se observó que poco más de 6% de sus madres se embarazó antes de los 18 años de edad. En una entrevista realizada a 33 chicos de secundaria, se advirtió que casi la tercera parte de las madres tiene un nivel de escolaridad menor que los padres. En una muestra de 20 mujeres, notamos que de las 12 que se casaron antes de cumplir la mayoría de edad, ocho eran primogénitas.

La atención a los hermanos menores puede llegar a prolongarse hasta la edad adulta. Es frecuente que las hermanas mayores acojan en sus hogares a los menores —como en el caso de Hiperseo, grafitero— o que participen de manera eventual en las labores domésticas de sus familias. En ese sentido, el papel de tía puede ser una suerte de prolongación del de hermana mayor, pues además de

además proveer diversas clases de dones, las tías suelen cuidar a sus sobrinos cuando las madres se ven obligadas a ausentarse.

[Cuando tenía doble turno], mi hermana dice: “Yo me llevo [a tu hijo] a la escuela y tú te dedicas a trabajar [...]. Ella trabajaba en la tarde, se quedaba a mi hijo, ya se cuidaban entre los dos (Paquita, profesora retirada).

Cuando era niña y la mamá se iba a trabajar, me cuidaba una tía. Ahora dice ella que [...] es más mi mamá que mi mamá (Irene, estudiante de secundaria).

No obstante, si se trata de una ausencia indefinida, lo más probable es que la abuela se quede con los nietos. Conocemos seis casos en los que las madres que no pudieron hacerse cargo de los hijos, los dejaron al cuidado de sus padres. Lo interesante es que esa decisión parece menos conflictiva cuando los sustitutos son los familiares matrilineales. En los primeros tres ejemplos, las madres solteras que han encontrado una nueva pareja, intentan “rehacer sus vidas” sin la compañía del infante previo. Los pequeños son tratados como hijos de los abuelos sin que eso cause mayor disputa. El cuarto ejemplo versa sobre una chica que queda a cargo de su hermana tras el deceso de sus padres; ahora que ambas son adultas, se encuentran muy unidas. En el quinto caso, en cambio, se habla de una mujer huérfana que quedó bajo el cuidado de su familia paterna, cuyos miembros la ponían a trabajar en la tienda y no le daban el dinero que le enviaba su otra abuela: “Nunca tenía algo, así, que vestir o algunos materiales con qué trabajar”. A la fecha, sigue teniendo problemas con su tía y su hermanastra. El último caso es sobre una chica que tenía muchos problemas con su madre y fue depositada con los abuelos paternos; ahí era tratada como sirvienta y al cabo de un año decidió volver con su mamá.²²

En síntesis, la mayor parte de los papeles jugados por las mujeres se vincula con el cuidado de los hijos y el mantenimiento del hogar, pues aunque la madre es la principal responsable, siempre se espera que otras féminas emparentadas le asistan. Entonces, si la familia materna es la que se encarga siempre del cuidado de los pequeños y durante los primeros años el padre tiende a delegar su formación, es

²² Como se espera que toda chica contribuya en las labores domésticas, es posible que en este caso el conflicto no derive tanto de la obligación, como de la identidad de la persona que lo exige.

posible considerar que, aunque se reconoce la descendencia por ambas vías de manera nominal, en la Miguel Hidalgo aparece una cierta tendencia a la matrilinealidad. Esto significa que en particular las mujeres se ocupan de la educación de los chicos y que, de algún modo, el vínculo con lo doméstico se trasmite por vía femenina: la casa materna es más casa de sus hijos, los abuelos son más cercanos y la convivencia es más constante.

3.3. “De eso no se trata, sino de apoyarnos todos”: redes de reciprocidad en las familias de la Miguel Hidalgo

Durante un ejercicio de libre asociación en torno a la noción de “familia”, en el que participaron 50 alumnos de secundaria —17 mujeres y 33 varones—, muchos de ellos hicieron uso de las palabras “apoyo” y “solidaridad”, con 34 y 33 puntos respectivamente. Conceptos semejantes —en este caso, “ayuda” y “cuidado”— aparecieron cuando se pidió al grupo definir “hermanos”.²³ En ensayos acerca del futuro cercano —la vida en 2009— que los estudiantes redactaron, figuraron personajes que sólo lograron superar situaciones adversas gracias al apoyo y unidad de sus familias. Uno de ellos concluye:

Como dice mi papá: “De eso no se trata, sino de apoyarnos todos y hacer las cosas mucho mejor, sería más fácil a que uno solo lo haga” (Gabriela, estudiante de secundaria).

Las mismas ideas volvieron a presentarse cuando, de manera explícita, se interrogó a las madres de estos jóvenes sobre el significado de “familia”.

²³ La asociación libre de palabras es una técnica basada en la producción verbal, que permite acceder de manera rápida a los elementos que conforman el universo semántico del objeto estudiado. Es una técnica tomada de la teoría de representaciones sociales. La idea es generar un campo semántico en el cual, a partir de la asociación de palabras, se busca esclarecer un núcleo central y sus elementos periféricos, alrededor de los cuales se cristalizan los sistemas de representación (Abric, 2001; Kornblit, 2007).

[La familia] para mí es la base de la sociedad. Si no hay familia no hay sociedad [...]. Somos nosotros, los padres de familia, quienes les enseñamos a los hijos las bases. Desde la casa se aprende[n] la ayuda, el compañerismo, el que se ayuden [...]. Yo les digo que tenemos que cuidarnos entre nosotros, es lo que yo siempre digo, “hoy por ti mañana por mí” [...]. Ahorita, por ejemplo, que mi hijo grande está trabajando [le digo]: “Échale la mano a tus hermanos porque el día de mañana no sabes si tú vas a necesitar de tus hermanos”. Antes que nada, nosotros somos una familia y lo que pase aquí es nuestro [...]. Siempre estoy [recomendándoles] que se cuiden entre ellos, que se ayuden entre ellos porque yo no soy eterna. A mí no me gustaría, el día de mañana, que no se hable uno con el otro o se tengan un coraje el uno con el otro (Maira, madre de familia).

La familia aparece en el discurso colectivo como un organismo cuya unidad deriva de la ayuda mutua. La institución es tan importante que incluso los pandilleros de la década de 1990 suponen haber tenido un código ético al respecto.

[Nosotros] tenemos tres puntos, son tres raíces. El primero es uno, corazón y es amor hacia la familia. Entonces, nosotros le tenemos respeto a la familia, siempre, siempre respetamos nosotros a la familia (I. M., informante anónimo, ex pandillero).

El regalo, en la teoría de Mauss (2009), es una acción que insta una relación de desequilibrio entre dos partes. El receptor se ubica en una situación de deuda respecto al donador, lo que implica la obligación de devolver un regalo a la parte que en un comienzo se encontraba activa. Si lo devuelto es idéntico a lo adquirido, el compromiso queda saldado y se da por terminada la relación. Si el contra-don es del mismo valor pero de diferente especie, habrá de provocar una nueva situación de deuda a compensar. De este modo, los intercambios recíprocos entre ambas partes tienden a prolongarse en el tiempo. Por lo general, los participantes terminan por establecer una relación estable conocida como “alianza”.²⁴ Tanto la obligatoriedad del contra-don como la necesidad de no exigir el pago exacto por las prestaciones

²⁴ Parry y Bloch (1989) señalan que el regalo sirve para construir comunidades, en tanto que el mercado funciona más como una suerte de ácido para las relaciones sociales. Otros modos de relación que no habremos de considerar de momento son el don libre —cuando se da sin esperar contra-don—, el don negativo —cuando lo que se da tiene cualidades degenerativas— y la depredación —cuando se toma sin devolver— (véase Descola, 2005).

entregadas han sido descritas con elocuencia por los informantes. Por ejemplo, en un cuento futurista sobre un robot llamado Rubí, se explicó que “su creadora la donó a unos amigos, pues les debía un regalo” (Susana, estudiante de secundaria). En otro caso, al narrar un conflicto entre suegra y nuera a causa de la organización de una fiesta de 15 años, una chica explicó que su abuela se enojó cuando su madre eligió para madrina de vestido a la misma persona de la que ella había sido madrina:

Cuando mi mamá agarró a una señora de ahí enfrente de madrina de vestido, mi abuelita se enojó y dijo que [...] era como si ella [la prospecta a madrina] le estuviese devolviendo el favor (Irene, alumna de la secundaria).

Este tipo de mecanismos son visibles en el funcionamiento de los conjuntos domésticos de la colonia Miguel Hidalgo. Con frecuencia, los miembros de una familia extensa, paternos o maternos, intercambian diversos favores que pueden ir desde el cuidado de los hijos y pequeños préstamos de ropa, alimento o dinero, hasta conseguir trabajo o brindar alojamiento temporal. Estas funciones pueden extenderse también a los amigos y vecinos, siempre y cuando no exista una asimetría demasiado evidente. Una chica de la secundaria explicaba:

[De mis amigas espero] que me apoyen cuando las necesite en mis problemas familiares o cualquier otra cosa [...]. También yo pienso apoyarlas cuando tengan algún problema, por muy difícil que sea, nunca las dejaré solas (Adriana, estudiante de secundaria).²⁵

El carácter expansivo de estas redes de intercambio simétrico —primera forma de don— se explica porque mientras más individuos se encuentren vinculados a una familia, ésta tendrá mayor variedad de “ayudas” a las que podrá recurrir para sobrellevar una situación adversa. La riqueza no debe ser medida sólo en términos de bienes materiales sino también en función de la cantidad y calidad de las relaciones que se hayan entablado durante la vida. Un ámbito especialmente favorable para la creación y consolidación de esta clase de vínculos es la fiesta.

Las grandes cantidades de alimento y bebida que se distribuyen en los festejos tienen la función de generar una situación de deuda entre los comensales

²⁵ “El primer trabajo de mi mamá lo obtuvo gracias a una amiga” (Irene, estudiante de secundaria).

respecto a los anfitriones.²⁶ La deuda de los asistentes deriva en invitaciones a los próximos eventos que les corresponda celebrar.²⁷ El incumplimiento de cualquiera de estas prescripciones es sancionado socialmente. Se acusa de tacaño a aquel que no distribuye suficiente comida o bebida y se tacha de malagradecido al que organiza una fiesta y no invita a los anfitriones originales. En consecuencia, un buen anfitrión siempre estará preparado para acoger con calidez a todas aquellas personas que decidan asistir, aun sin ser invitadas explícitamente. Los más reservados esperarán que sus comensales asistan en compañía de algunos familiares o amigos. Los más espléndidos estarán dispuestos a recibir a cualquier “hijo de vecino” que quiera apersonarse.²⁸ Por más distractora y divertida que pueda resultar, para la gente de la Miguel Hidalgo la fiesta es un asunto muy serio. No sólo se juega el prestigio en ellas, además, se corre el riesgo de perder alguna amistad por un descuido.²⁹ El relato de Carlos, contratista y albañil, da testimonio de estas preocupaciones:

Quando celebramos los [15 años] de María fue un caos porque no supimos hacer una fiesta, era la primera vez. Me gasté más de lo que me quería gastar [y] no quedé bien con todo mundo [...]. A los dos años fue[ron] los de mi otra hija en el salón. Pagué todo. Hubo gente de mis hermanos que me decía: “¡Qué a todo dar!”. Porque veía yo a mi mamá, a mis hermanos, a mi gente; no nada más era para ella, era para la familia y era lo que me daba gusto a mí. Algún día que yo ya no esté digan: “Ahí estuvo” [...]. Yo pienso que no nada más es por lucir o por quedar bien con alguien sino es porque estás viviendo la vida, el momento, la vida es muy rápida.

Bajo una misma condición de deuda con los anfitriones —algo semejante al *communitas* de Turner (2011)—, los comensales tienen la posibilidad de entablar

²⁶ Es por ello que los anfitriones deben, de manera constante, asegurarse de que los asistentes reciban su parte y queden satisfechos con ella. Por lo regular, se les pregunta en repetidas ocasiones si están a gusto o si desean algo más.

²⁷ Al término del evento, se espera que cada participante exprese sus impresiones sobre la fiesta y agradezca a los organizadores como despedida.

²⁸ Esto suele suceder sobre todo cuando la fiesta tiene lugar en plena calle, lo cual es frecuente cuando se trata de bautizos, presentaciones y 15 años.

²⁹ Si los vecinos se enteran de que sus amigos han organizado una fiesta sin invitarlos, pueden embrijarlos. Esto se hace por medio de un gallo muerto o de los famosos polvos de gallina negra.

entre sí nuevas alianzas. Esto suele materializarse cuando unos y otros se invitan a sus respectivas fiestas.³⁰

Encontramos una segunda forma de don, que en lugar de partir de una cierta equidad, sólo supone la obligación de una de las partes de dar y la de retribuir en pequeñas porciones para la otra. La idea que subyace desde un principio es que una de las partes es superior a la otra y el don no hace más que acrecentar la brecha entre sus participantes. Es decir, como en la reciprocidad, aquí también se genera una desigualdad entre dador y receptor, pero al no existir una devolución completa, la situación de deuda y subordinación perdura (véase Godelier, 1976). De manera natural, los padres de la Miguel Hidalgo se encuentran obligados a proveer a sus vástagos todo lo necesario para su pervivencia y desarrollo. Llama la atención que dicho deber también comprende a los hermanos mayores respecto de los menores, a los abuelos en relación con los nietos y, más diluido, a los tíos con los sobrinos. Bajo el entendido de que algún día el miembro receptor favorecerá al dador, el llamado “apoyo” suele presentarse ante la demanda de los interesados y de manera intermitente cuando los donantes se percatan de una necesidad.

Ojalá que no pasen lo que uno pasa, ojalá que esos nietos que andan aquí corriendo, algún día tengan algo y digan: “Mi abuelo nos tuvo ahí en su casita y ahora podemos echarle la mano o limpiarle las narices, como comúnmente dicen” (Carlos, contratista y albañil).

El monto puede ir de un bote de leche o unos pañales al pago de los útiles escolares, la colegiatura de la universidad,³¹ la ayuda económica en la resolución de problemas de salud o la construcción de una casa.

[Le digo a mi yerno:] “Ya se le compraron pañales a la bebé, leche [...]”. Tiene mucha ayuda el muchacho, mucha ayuda tanto de su familia, como de mi familia porque ahí

³⁰ En la investigación que realizó García Franco (2005: 199-200) sobre la fiesta de 15 años en la colonia Tepito, indicó que el ritual del festejo entre las clases populares busca la consolidación y ampliación de las redes sociales que permiten la subsistencia en la vida cotidiana de las familias.

³¹ Cabe destacar que hay un interés especial por los apoyos para cuestiones de formación y educación, pues buena parte de estas ayudas dadas por los hermanos mayores se destinan a las necesidades o desarrollo en materia educacional, como cursos de natación, regularización de materias escolares, pago de transporte, etcétera.

ando dando también [Si] le faltan calcetitas a la niña, le falta esto y le falta el otro y que alguna medicina [el hijo dice:] “¡Ay, mamá! No tengo dinero, la bebé se enfermó (Cecilia, madre y abuela).

Mis hermanos, los más grandes, me ayudan con las colegiaturas de la prepa. Antes ayudaron a mi otro hermano. Me dicen que mientras termine la escuela, les saque la prepa, me van seguir ayudando (Lupita, ex estudiante de secundaria).

Mis suegros nos prestaron un dinero para comprar el terreno y luego les fuimos pagando poco a poco [...]. Fue mi hermana [con mi hermano] la que me pagó la construcción de mi casa, me construyeron primer y segundo piso. La parte de arriba está en obra negra, sólo le faltan los acabados, pero ya está, ya me la terminaron (Gloria, ama de casa).

Éste es el tipo de relación que instaura el compadrazgo, pues el irrecusable honor que se desprende de esa petición es un reconocimiento público de la superioridad del compadre-padrino frente al compadre que lo solicita. Desde el momento en que el padrino se asume como tal, se convierte en una suerte de benefactor del ahijado y de su familia, suministra numerosos dones tanto en situaciones de crisis como en ocasiones festivas. Estas acciones, además de otorgarle un alto prestigio, le confieren la autoridad moral para aconsejar y regañar al grupo con el que se emparenta simbólicamente.

Es poco frecuente que se presenten dones asimétricos fuera del núcleo familiar más estrecho. La única excepción conocida es la práctica que consiste en la adopción informal de algún amigo que se encuentra en una situación particularmente desfavorable. Conocemos el caso de un chico y una chica que fueron acogidos por otras familias porque sus padres eran alcohólicos. Aunque no solían pernoctar fuera de su casa, recibían alimento y otras formas de apoyo. Nunca se planteó de manera abierta la necesidad de una restitución, pero una vez pasadas las situaciones problemáticas, ambos colaboraban con sus familias adoptivas y les ofrecían regalos, sobre todo a la madre del núcleo familiar.

Aunque siempre se trata de dar y recibir, la calidad y cantidad de los dones y contra-dones implica el establecimiento de varios tipos de relaciones. El intercambio simétrico construye redes abiertas y siempre dispuestas a incluir nuevos miembros. El asimétrico, que parte del reconocimiento de las diferencias preexistentes, se presenta como casi cerrado y sólo de modo excepcional permite la introducción de

nuevos actores. Aun si, en efecto, ambos intercambios pueden generar alianzas, como en la propuesta maussiana, en las familias de la colonia Miguel Hidalgo la reciprocidad también sirve para reforzar vínculos previos.³²

Estas formas de intercambio son indispensables para la supervivencia y el desarrollo de miembros particularmente vulnerables, pero este tipo de relación es demasiado intermitente y circunstancial como para que de ella dependa la subsistencia cotidiana del grupo. Observo, en cambio, que ciertos mecanismos de colaboración tienen un papel mucho más relevante en el día a día. Lo que importa no es dar o recibir, sino el trabajo conjunto por una causa común. El énfasis no está en la posibilidad de intercambio sino en la capacidad de compartir y preservar un patrimonio colectivo, que puede ir desde cierta riqueza hasta la familia misma. Los circuitos de colaboración pueden clasificarse en dos grupos, según la línea de parentesco de la que provienen y el ámbito en el que se desarrollan: la colaboración doméstica y la colaboración laboral.

3.3.1. “Hay mamás que les gusta tener a todos sus hijos viviendo en su casa”: familia, trabajo y colaboración

Ya hemos visto que en esta colonia es habitual que se comparta la vivienda con los padres o suegros. En el cuestionario aplicado a estudiantes de la secundaria, se observó que estos casos se relacionan de manera directa con la presencia de madres que no perciben una remuneración económica, es decir, 82.7% de las ocasiones.³³ En el cuestionario aplicado a 58 parejas jóvenes —todos menores de 30 años— advertí que los matrimonios que no pueden conseguir una vivienda propia opta en su mayoría por una residencia virilocal que por una uxrilocal —51% contra 49% de los casos—. La virilocalidad parece preferirse cuando los maridos laboran

³² Al contrario de los pueblos cazadores de Siberia, en los que la alianza suegro-yerno no sólo tiene un papel fundamental en la conformación de la sociedad, sino también en las maneras en que se conciben las relaciones con el entorno natural (véase Hamayon, 2007).

³³ Ariza y De Oliveira (2006: 26) indican que la existencia de hogares extensos se asocia con las crecientes necesidades económicas de los miembros de los hogares. La presencia de miembros adicionales a la familia nuclear representa una ayuda valiosa.

con sus padres o hermanos, y en ocasiones también la mujer. Cuando los maridos trabajan con los suegros —7% de la muestra—, se decide siempre por la uxori-localidad. Cuando dos jóvenes deciden unir sus vidas de manera prematura, es común escuchar que “se van a donde pueden”. Esta elección está fuertemente condicionada por el ámbito laboral, como se verá más adelante.

No obstante, es notable que las residencias uxori-locales suelen ser más duraderas: 71.4% de los casos. Tal vez esto se explique por la competencia que surge entre nuera y suegra por la gestión del núcleo doméstico, porque muchas de las mujeres no trabajan fuera del hogar, lo que da pie a innumerables conflictos.

Primero vivimos en la casa de la mamá de él, pero no me acomodé. Teníamos muchos problemas porque yo no tenía mi cocina [...]. Le dijimos a mi mamá [que nos permitiera vivir en su casa] y ya estamos mejor aquí. Aquí estamos en la casa de mi mamá, pero yo ya tengo mi cocina independiente (Soledad, ama de casa).

Mi abuelita nunca quiso a mi mamá. Entonces, cuando mi mamá se vino a vivir para acá [...] ella le tenía que hacer su quehacer para que mi abuelita le diera un plato de comida [Mi abuelita y sus hijas] volteaban la tele para que mi mamá no la viera [...]. Y ya, desde ahí, no han tenido buena relación [Mi mamá dice:] “Yo estuve ahí, estuve de criada, porque yo tenía que hacerle su quehacer a tu abuelita para que ella me diera un taco de comida” [...]. Mi mamá se alivió [parió] en la casa de su abuelita de su mamá (Irene, estudiante de secundaria).

Los testimonios son variados, pero casi siempre los motivos de confrontación son la intromisión de la suegra en los asuntos de la nuera, su carácter dominante y la falta de un espacio propio para la nueva pareja.

Los datos son escasos, pero todo indica que la infrecuente relación laboral yerno-suegro también presenta conflictos importantes. El caso de Yair y Bibiana puede resultar ilustrativo. Cuando se juntaron, él tenía 17 y ella 18 años de edad. Ambos estudiaban la preparatoria y esperaban un hijo. Vivieron un tiempo con la madre de Yair, pero Bibiana no se sentía cómoda y optaron por mudarse a su casa. Después de que Yair tuvo empleos poco lucrativos, la madre de Bibiana le ofreció trabajo en la pequeña fábrica de incienso que acababa de abrir. Al cabo de unos seis meses, Yair y su suegra se pelearon por motivos laborales. El muchacho se

asoció con un hermano para poner su propio negocio de incienso y más tarde decidió trabajar con su madre en el mercado.

Cuando la vivienda parental no cuenta con divisiones claras para cada familia nuclear, es común que se repartan los gastos de la casa y que se compartan áreas comunes, como sanitarios, cocina y sala de televisión.

Ahí [en la casa de mis padres] cubro gastos: lo que es al año del agua, lo que es al año del predio, si es que nos tocan. Vivimos ahorita tres hermanos nada más ahí y nos dividimos la cooperación entre los tres [...]. Yo pago la luz y nuestros gastos que son de gas, independientemente de todo lo demás (Clara, vendedora de periódico).

Al igual que en su soltería, siguen colaborando en el mantenimiento del hogar y en el cuidado de los hijos sin que medie la idea de una retribución necesaria. Los hijos de Bibiana, Edgar y Zoila comparten buena parte de sus juguetes. Los que se guardan en un bote en medio del pasillo pueden ser usados por cualquiera y en sus habitaciones conservan los que son de su uso exclusivo. Lo mismo sucede con los diablitos, triciclos y bicicletas de la familia de Adela. Todos los hijos adultos tienen el mismo derecho a tomarlos sin que sea necesario solicitar la autorización de un supuesto dueño.

Este sistema de colaboración se hace evidente en particular en alguna celebración, cuando se reúnen las mujeres de una familia para trabajar. Sin tener una idea clara de lo que les corresponde hacer, las cuñadas suelen apartarse para platicar entre sí o autoasignarse el cuidado de los niños, o bien son relegadas a la realización de tareas menores. Las hijas y nietas, por el contrario, acostumbran sujetarse a la autoridad materna, y sin que nadie lo solicite, preparan todo lo necesario para que la madre pueda terminar adecuadamente la cocina o el aseo de la casa. La simple observación de estas labores da la impresión de una perfecta orquestación en la que, sin una palabra, sobran las indicaciones.

Aunque siempre es posible recibir asistencia de ambos grupos parentales — sobre todo a manera de dones—, cuando se trata de compartir un espacio resulta menos problemático hacerlo en el ámbito laboral con la familia del varón y en el doméstico, con el de la mujer. No se propone que los hombres o las mujeres prefieran trabajar con personas del mismo género, pues la relación nuera-suegra

suele ser disfuncional. La distinción que propongo parte del género de los linajes parentales y no del de sus individuos.³⁴

3.3.2. “O trabajan o trabajan, porque mi madre nos enseñó a ser chingonas”: trabajo y colaboración familiar

Al caminar por las calles de la colonia Miguel Hidalgo, se observa una enorme cantidad de pequeños negocios familiares cuyos anuncios llenan de color las banquetas. La gama incluye tiendas de abarrotes, carnicerías, papelerías, tortillerías, panaderías, farmacias, bodegas, etc. Los comercios más prósperos se ubican en las arterias principales, como las avenidas R1, Independencia o Aldama; los modestos, en las calles secundarias y los itinerantes, en las esquinas. A ellos se suma una amplia variedad de puestos de lámina, vendedores ambulantes y dos tianguis.

En el interior de las viviendas existe una cantidad similar de microempresas, invisibles desde el exterior. En estos negocios no hay gerentes, nómina formal ni se cuenta con registro oficial ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. En ocasiones, es posible reconocer a algunos empleados —llamados chalanos—, pero la mayoría de las veces suponemos que la persona que se encuentra ahí tiene cierto parentesco con la que entrevistamos otro día. Al preguntar sobre este vínculo, la respuesta más común es que esa persona sólo está cuidando el puesto o que está ayudando. Como transeúnte, uno ve a un solo individuo trabajando en la calle, pero detrás de él todo el grupo familiar colabora desde el hogar. Por ejemplo, Yair vendía los churros, pero cada mañana y cada noche su esposa se encargaba de limpiar sus instrumentos y le ayudaba a preparar la masa. En estos casos, se observa que el conjunto de los trabajadores se organiza según principios jerárquicos calcados de la organización familiar. El padre suele ser el fundador y jefe de la empresa familiar, él toma todas las decisiones importantes y distribuye los recursos de acuerdo con su criterio. La madre o esposa funge muchas veces como administradora y el resto de los empleados tienen un estatus parecido al de los hijos y nietos. He aquí algunos ejemplos:

³⁴ Algo que sí observó Strathern (1988) en Papúa Nueva Guinea.

- El abuelo vino de Michoacán y se instaló en la colonia San Agustín. Luego de comprar varios terrenos en la Miguel Hidalgo, abrió con sus hijos un negocio de transporte de maquinaria pesada. Todos los hombres de la familia, incluyendo yernos y nietos, laboran ahí y reciben cada semana el sueldo que les corresponde. Las mujeres —ya sean hijas, nietas o nueras— se dedican al cuidado del hogar.

Venido de Michoacán, el abuelo compró un terreno en la Miguel Hidalgo y lo dividió entre sus hijos para que construyeran ahí sus viviendas. En este espacio, todos los miembros del grupo familiar preparan los tacos que venden en triciclo en distintas colonias de la zona. Aunque las labores principales son desempeñadas por adultos, algunas tareas simples se delegan a los más jóvenes.

- El padre vino de Michoacán y abrió una ferretería en la Miguel Hidalgo. Desde pequeñas, sus hijas comenzaron a participar en el negocio y se alternaban los turnos de atención. Tras la separación de los padres, la empresa quedó en manos de la madre. Más tarde, uno de los yernos tomó el relevo. Luego, dos de las hermanas abrieron sus propias ferreterías e incluyeron a sus vástagos, tanto masculinos como femeninos, en sus labores.

El padre aprendió el oficio de preparar y vender churros de un antiguo vecino. Ahora los distribuye en los tianguis y las panaderías de la zona. Él enseñó este trabajo a todos sus hijos pero, en la actualidad, sólo dos se dedican a esto de tiempo completo. Siempre ha sido el patriarca quien planea los recorridos y quien distribuye los ingresos a cada uno en función del trabajo realizado.

De los 167 estudiantes de secundaria que dijeron trabajar, 55.47% lo hace en compañía de parientes y sus principales motivaciones son el apoyo a la familia, el aprendizaje de un oficio y la posibilidad de tener ingreso propio. Por lo regular, los menores comienzan a laborar en el negocio familiar a los 12 o 13 años de edad. Las primeras tareas, percibidas como ayuda, no reciben remuneración fija porque se consideran parte de un proceso de formación y se retribuyen con la entrega periódica de una cantidad variable de dinero.

Los chicos que trabajan en comercio no tienen sueldo, no se están esforzando porque el día que no pueden, pues no hay ningún problema (Ramiro, estudiante de secundaria).

Yo mismo le pregunté a mi tía que si podía ir a ayudarle y me dijo que sí. Le pedí permiso a mis papás y me dijeron que sí [...]. Yo era como una ayudante de la que estaba ahí [...]. Me decía: “Pues ponte a barrer”, y yo barría. “Ponte a trapear” y ya lavaba los platitos donde echaba los tintes [...]. Al día me daba 50 [pesos], depende de lo que hacía y un día sí me dio 70 u 80 (Tania, bailarina).

[Trabajo] ayudándole a mis papás en el negocio, me involucro con ellos y todo eso [...]. No es pago, así que no se hace muy cuantioso o algo así, es solamente una ayuda que, de hecho, me sirve para comprar cosas, ir a lugares y todo eso (César, estudiante de secundaria).

A partir de esta primera incorporación, la empresa familiar³⁵ será tratada como una suerte de bien común del que es posible echar mano siempre que se requiera. Por ello, aun quienes no trabajan ahí de manera habitual pueden integrarse a su fuerza laboral si pierden su empleo. Es el caso de Carlos, profesionista que no suele dedicarse al negocio de productos naturistas de su madre y hermanos, pero cada vez que ha quedado desempleado, ha solventado sus gastos con su participación en la empresa. Lo mismo sucede con los hijos de Óscar, quienes entran y salen de la pequeña empresa de churros en función de la oferta laboral.³⁶ En estos casos, se comparten no sólo los utensilios o las mercancías, sino también el personal. Por ejemplo, Milton no tiene un puesto propio, por lo que puede ayudar tanto a su madre como a su hermano, según se requiera.

El negocio familiar torna difusas las fronteras entre el ámbito doméstico y el laboral. Los parientes son colegas y compañeros, en las fiestas se discuten los asuntos de trabajo, la casa parental hace las veces de bodega y ahí se hospedan los miembros que no pueden retornar a sus hogares. Por estos motivos, dedicarse al

³⁵ Una empresa familiar puede ser una tienda de abarrotes, un puesto en el tianguis, la venta de comida, etcétera.

³⁶ Óscar dice que el negocio no puede progresar o crecer porque los hijos no se comprometen por completo, entran y salen a placer, a la menor provocación se van a otros empleos, pero siempre regresan.

hogar es también una manera de participar en la empresa. El caso de la familia Carrillo ilustra con claridad la incorporación de los jóvenes:

Yo me acuerdo [que empecé a trabajar] desde que tenía como 12 años, que mi papá nos mandaba con mi mamá a surtir todo lo que es el herraje, chapa, soldadura, pasadores. Hay un pasador largo que comprábamos, venía en costales y ¡a cargar! Luego nos subíamos en el camión, yo me acuerdo que a las señoritas les rompíamos las medias, les raspábamos y volteaban y te decían: “¡Taruga, fíjate!”. “Disculpe”. ¿Qué hacías? Y ya iba una con la mamá y te cargabas tus bolsas de chapas, tu bolsa de soldadura y decía mi mamá: “Me esperas aquí” y ella acarreaba la mercancía, hazte de cuenta, de aquí a la R1, para esperar el camión [...]. Nos íbamos como a las 6 de la mañana para llegar allá antes de las 8. Entonces, como a las 10:30 [...] ya iba[n] Cristina o Ángeles con el diablito [...]. Llegando aquí yo ya tenía que tener el desayuno [listo], ya tenía que haber una olla o una sartén de frijoles y una molcajetada de chile, tus tortillas y, eso sí, no podía faltar un arroz o una avena, o un café con leche [...]. Nunca, nunca, desde que yo empecé a trabajar, me dijo mi papá, a los 15 años [o] a los 16 años que salí de la secundaria: “Ya no vas a estudiar, te vas a dedicar al negocio”. Nunca me dijo: “Aquí está tu sueldo”. Nunca. Yo agarraba dinero, digo, yo quería unos zapatos, yo agarraba para unos zapatos, yo quería para un vestido, yo agarraba para un vestido. Luego sí me daba que los 10 pesos.

Lo que yo ahora hago con mis hijos. A César y a Mónica se les da su sueldo [...]. César empezó a trabajar yo creo que como a los 12 años que ya pusimos el negocio en la casa [...]. A César y a Mónica los recogíamos de la escuela y ya nos los llevábamos para allá y ya empezamos: “Échate esta solera, échate estas chapas”. César tenía 12 años, 11 años, Mónica tenía siete [Luego] Cristina [mi hermana] decide que Héctor [su hijo] tiene que empezar a trabajar, dice [que] porque es hombre [...]. Entonces, lo manda con nosotros: “Vete con tu padrino a ayudarlo”, porque somos sus padrinos de bautizo, confirmación y primera comunión. “Ve con tu padrino para que te enseñes”. Entonces, ya lo tenía yo allí abajo y ya despachaba una soldadura, una chapa y le dábamos 50 pesos a la semana. Tú sabes, 50 pesos [para] un niño, [era] feliz [...]. Él salía de la escuela a las 12:30, comía y se venía. Llegaba yo de comer, porque yo lo cuidé desde que entró a la primaria [...], y ya se quedaba aquí. Cuando no estaba Juan ni yo, estaba Héctor. Ya llevaba un buen [rato] aquí trabajando, yo creo como un año, y su hermana de Juan decide mandarnos a su hijo porque no quería estudiar ni nada [...]: “Vete con tu tío Juan y a

ver qué haces” [...]. A cada niño se le daban 100 pesos [...]. Les mandaba comida y así estuvieron [...]. Mi madre eso nos enseñó. Yo les dije a mis hermanas: “O trabajan o trabajan, porque mi madre nos enseñó a ser chingonas” [...]. Yo, como se lo digo a mi hijo: “En la vida hay de dos: de los chingones y de los pendejos. Tú dime en dónde quieres estar”. Y eso es todo, “tú vas a ser hombre y vas a educar una familia y vas a mantener una familia. ¿La quieres mantener en un nivel normal o mediocrementemente?” (Isabel, ferretera).

En un medio caracterizado por la oferta laboral escasa, la fuerza de trabajo poco calificada para competir y el Estado que desatiende los satisfactores más básicos, las familias han optado por recurrir a sus relaciones sociales para conseguir los recursos que requieren para subsistir. El ejemplo de las microempresas locales muestra el modo en que el grupo doméstico distribuye el trabajo entre sus miembros en función de las jerarquías familiares, es decir, en razón de la edad y el género. En dicho esquema, los varones conforman un estrecho circuito de colaboración cuyos beneficios provienen del exterior y se distribuyen entre los participantes. Una vez que se incluyen en el núcleo doméstico, los ingresos son empleados por las mujeres para preservar a sus miembros. Por medio de la fiesta, el excedente es redistribuido a manera de dones, lo que genera deuda entre los receptores, el fortalecimiento de los vínculos preexistentes —lazos sociales— y el surgimiento de nuevas alianzas. Gracias a estas relaciones se abren nuevos espacios laborales que podrán aprovecharse en eventuales situaciones de crisis.

3.4. “Yo me acuerdo que mi mamá nos encerraba”: crisis y ajustes en la familia tradicional

Las crisis monetarias que ha vivido el país en el transcurso de las últimas décadas, acompañadas de las reformas estructurales político-económicas centradas en la globalización, trajeron profundos cambios en los regímenes de bienestar y en los mercados de trabajo y alteraron las formas tradicionales de estructura social y organización de subsistencia familiar entre la población (Saraví, 2009: 21, López, Salles y Tuirán, 2001: 685). El éxito que en otro tiempo tuvieron las microempresas

familiares puede explicarse en buena medida por la relativa marginalidad de la colonia Miguel Hidalgo. La circulación local de los productos generados permitía paliar las deficiencias en el abasto de las unidades domésticas. Sin embargo, las estrategias económicas planteadas por los gobiernos neoliberales han favorecido la importación de productos a muy bajo costo y la reciente penetración de las grandes cadenas departamentales han hecho que los negociantes nacionales deban competir en condiciones muy desfavorables. Si antes un negocio podía perpetuarse de generación en generación, hoy son pocos los que logran subsistir, como el de la familia Díaz.

El marido de Adela comenzó a comerciar productos naturistas en la zona hace unos 30 años. Cuando él falleció, ella se quedó con el negocio y eventualmente se incorporaron dos de sus hijos. Si bien las ganancias nunca fueron extraordinarias, les permitieron hacerse de una vivienda digna y mantener a toda la familia durante un par de décadas. En fechas recientes, la cadena de Farmacias Similares comenzó a vender productos semejantes a los suyos a precios tan bajos que muchas veces superan a los ofrecidos por sus proveedores. Desanimada, la matriarca terminó por cerrar sus puestos y dedicarse a cuidar de una de sus nietas. Su hijo menor abandonó la actividad para trabajar como cajero en la industria de la restauración y el mayor ha optado por comenzar a vender en colonias más alejadas.

Esta situación ha provocado que muchos de los colonos se vean obligados a cambiar de actividad económica constantemente en busca de nichos poco explotados. En sólo ocho años, Ana tuvo una papelería en un local anexo a su casa, vendió guisados en la cajuela de su auto, tuvo un taller de varas de incienso en la azotea y se dedicó a la compraventa de autos usados con su marido. En el mismo lapso, Manuel tuvo un puesto de pantuflas en un tianguis, un taller de serigrafía en su casa, manejó un taxi y se desempeñó como bajista en un grupo de música tropical. Gina dio clases de aeróbics, fue fotógrafa en fiestas, preparó banquetes y lavó ropa para sus vecinos. Yair trabajó como peón en una construcción y como obrero en la fábrica de incienso de su suegra, tuvo un puesto de churros frente a la universidad y otro de productos naturistas en el tianguis.

Algunas familias extensas han logrado superar los momentos de crisis al incluir a más varones en el negocio. En cambio, las familias nucleares se han visto obligadas a incluir en su fuerza laboral a los miembros femeninos. Este cambio difícilmente podría verse como una victoria feminista, pues además de que no

siempre deriva de una decisión personal, los bajos niveles de estudio de las mujeres pocas veces les permiten acceder a empleos de calidad. Las alternativas en la colonia para personas poco preparadas son la maquila en los talleres de las inmediaciones del Gran Canal —propiedad de coreanos e irlandeses— y un empleo que ofrece paga a destajo y prestaciones inferiores a las establecidas en la Ley Federal del Trabajo.³⁷ Por ejemplo, Juana y Ana, de 24 y 25 años de edad respectivamente, intentaron contratarse en las fábricas de grandes compañías de los alrededores, como La Costeña, pero al no contar con educación media superior, debieron conformarse con un trabajo como costureras.³⁸ Daniela, vendedora de periódico, tampoco recuerda con agrado el tiempo en el que trabajó en uno de esos locales cuando estaba embarazada:

Mi niña, la grande, creció en una caja [de cartón, en un] trabajo [donde] hacíamos [pañales] desechables quirúrgicos. Ahí creció, en un taller de costura [...]. Yo, todos los meses de embarazo, estuve sentada en la máquina. La señora de donde yo trabajaba en el taller, a los siete meses ya no me dejó estar sentada. Me dijo: “¿Sabes qué, m’hija? Se te va a pegar el cerebro”.

Otra opción de inserción laboral para las mujeres con bajos niveles educativos es el servicio doméstico.³⁹ Por lo general, estas mujeres comienzan por lavar y planchar la ropa de vecinos de la colonia, pero como la paga es muy baja, deciden trabajar en lugares más alejados⁴⁰ a cambio de ganar un sueldo un poco más alto. De acuerdo con las informantes, este tipo de trabajo requiere mucho esfuerzo físico, implica

³⁷ De acuerdo con las informantes, los patrones de las maquiladoras no respetan los horarios establecidos en los contratos de trabajo y pagan salarios extremadamente bajos. Por estas razones, los habitantes de la colonia consideran estos empleos como el último recurso. Para la población joven son trabajos intermitentes, no así para mujeres adultas madres de familia.

³⁸ El INEGI (2000) indica que en el municipio de Ecatepec las mujeres son menos empleadas —16%— en el sector de la industria que los hombres —35.71%—.

³⁹ Acosta (1992: 30) menciona que “ciertas tendencias en el mercado de trabajo sugieren que, en el momento de crisis económicas y programas de ajustes económicos gubernamentales, los hogares de trabajadores del país se ven afectados por el detrimento de los salarios y la falta de empleo masculino, en este contexto las mujeres se ven obligadas a participar en actividades extra domésticas, aumentado así el subempleo”.

⁴⁰ La mayoría de estas mujeres trabaja fuera de la colonia Miguel Hidalgo, en zonas residenciales de alta exclusividad como Las Lomas, San Jerónimo, el Pedregal o Lindavista.

tiempo de traslado y las expone a humillaciones.⁴¹ Dado que la mayoría tiene hijos, lo más frecuente es que éstos se queden solos en casa.

Por no haber estudiado me toca hacer esto. Te puede tocar de todo, patrones buenos o malos, pero el problema es con los hijos. Por ejemplo, yo me hago más de hora y media para llegar a la casa de ida y vuelta. Luego ya son unas friegas bien buenas, todo para que le paguen mal, entonces ¿qué? Yo llego bien tarde y bien cansada, ¿a qué? Pues a seguirle, porque tengo que ver a mis hijos, hacer de comer, hacer todo (Maribel, madre de familia).

Estas condiciones no son privativas para un solo padre. Ambos trabajadores viven un desgaste físico y elevados niveles de estrés para lograr cubrir las necesidades básicas de los integrantes de su familia. Como se ha mencionado, los padres enfrentan condiciones laborales de inestabilidad, salarios bajos y no tienen prestaciones sociales, como muchos otros habitantes del país. Es necesario que la madre y el padre trabajen horas extra o en dos lugares y que se desplacen grandes distancias. En muchas ocasiones, el salario obtenido no es suficiente para cubrir sus necesidades, como muestran estos testimonios sobre la rutina diaria:

Para empezar mi día, lo que hago levantándome es preparar el material [para las gelatinas], que es para salir adelante y vender. Después, salgo a vender, me salgo a trabajar y ya de aquí [lugar de trabajo] me voy como a las 12 del día. Y, luego, llego a su casa como a las 12:30 del día. Llego a mi casa y si se trata del día de escuela de mis hijos, pues hay que arreglarlos, carrerearlos para que se apuren a la escuela, preparar el almuerzo, darles de almorzar y prepararles el uniforme de la escuela. Después, ya se van ellos a la escuela. Me quedo a hacer el quehacer, a hacer la comida, lo que tenga que hacer. Otra vez, en la tarde, vuelvo a empezar a preparar mi material, para mis flanes, para mi venta de otro día. Después llegan de la escuela [los hijos] y si me sobran flanes de la mañana, pues salgo a venderlos afuera de su casa. Salgo a vender ahí, un rato, afuera de la casa. En la noche ya me meto a mi casa, para hacer los flanes para otro día. Me acuesto, si bien me va, hasta las 12, 12:30 o 1 de la madrugada, para levantarme a las 5 de la mañana, para volver a

⁴¹ Tres de las chicas entrevistadas en la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo revelaron —a manera de secreto— que realizan este tipo de trabajo para mantener sus estudios. Señalaron que sus compañeros se burlan de ellas por su trabajo.

preparar otra vez los flanes. Entonces, ése es mi día, ir al mercado. Ahorita, como mi esposo tiene un problema, sufrió un accidente en su trabajo, si se trata de ir al centro o a donde nos manden a ver lo de sus papeles y eso, pues ¡vámonos! Todo el día con él y regreso. Y otra vez es la misma rutina diaria. Asistir a las juntas de los niños de la escuela o que [...] me mandaron hablar de la escuela y vamos a ver qué [...] hicieron o a qué se debe que tengamos que asistir a las juntas de los niños de la escuela (María, vendedora de gelatinas).

Me levanto, hago todo eso de bañarse, lavarse los dientes, después llevo a mi hija la más grande a la escuela, a los otros los lleva su mamá. Yo llevo a la grande porque su prepa está muy lejos de la casa, entonces salimos muy temprano, a veces desde las 5 de la mañana llevo a mi hija a su escuela. Después me voy a trabajar a los tianguis, llego por la mercancía, la llevo al tianguis, pongo el puesto y allí vendo, estoy hablando con la gente, explicándole los productos. Allí me estoy todo el día, hasta como las 6 de la tarde. Recojo el puesto, lo guardo. Toda la mercancía la cargo en mi triciclo. Después me voy a mi casa, a veces hago como dos horas para llegar. Otros días, recojo el puesto más temprano y me voy a surtir mercancía para el puesto a “la Meche” [Mercado de La Merced]. Últimamente las ventas están bien canijas, ya somos muchos comerciantes. Mire, de los productos que yo vendo, a veces somos hasta tres en el mismo tianguis, ¿no? Es que la gente se queda sin trabajo y le buscan, como uno, ¿no? Está dura la situación, la gente no tiene dinero, está muy gastada y no compra, y uno a ver cómo le hace, pero tiene que llevar para la comida por lo menos, ¿no? Cuando no hay ventas, entre nosotros los comerciantes cambiamos productos y ya sale la comida. Mis hijos, a veces, no siempre, comen hasta que yo llego de trabajar con la comida. No se crea, está difícil, uno tiene que ver cómo, pero sacar a la familia adelante. Luego no son nada más los gastos de comida, también de la escuela de un hijo, del otro, que ya les pidieron esto, lo otro, pagar las inscripciones de la escuela, el transporte, uniformes. De la casa, que el gas, comida, agua, casa, ropa, zapatitos, y no le cuento cuando se enferma uno, pagar doctores, medicamentos. Y así todos los días, hay que sacar para todo. No, yo no puedo siempre solo, mi esposa empezó a trabajar sólo los fines [de semana], mientras mi hija la más grande cuida a sus hermanitos o también mi suegra los cuida, o a veces mi mamá, depende cómo esté la cosa (Daniel, comerciante).

El resultado es a todas luces visible. En un recorrido por las calles de la Miguel Hidalgo en compañía de los *elders* —jóvenes mormones predicadores—, encontré

numerosas viviendas en las que había niños encerrados bajo llave que esperaban la llegada de sus progenitores. Durante el taller de la psicóloga Eunice Méndez, en el marco de la Expo Urbana Cultura y Arte, en repetidas ocasiones escuchamos testimonios de niños que extrañan a sus padres:⁴²

Los días que más me gustan son los sábados y domingos [por]que mi mami no trabaja, porque estoy con ella (Nora, ocho años de edad).

Lo que más me gusta es cuando me hacen fiestas porque viene mi mamá (Francisco, nueve años de edad).

Las consecuencias de estas ausencias están lejos de ser un secreto para las madres trabajadoras. Una de ellas lo explica con claridad escalofriante:

Yo digo que los chamacos están en esta época como están porque una, de madre, sale a trabajar. Por x o z razón, ya no alcanza el dinero, no hay posibilidades económicas. Entonces, al irse el papá y la mamá a trabajar, los dejas libres. Entonces, ¿qué pasa? Tú [no] sabes si tu hijo almorzó [ni] qué almorzó, con quién se juntó, qué hizo, qué no hizo [...]. Llega el fin de semana y te dice tu hijo: “¿Sabes qué? Quiero [dinero] para un celular”. “Pues, ten”. Entonces, todo el cariño que tú no le diste toda la semana a tu hijo porque estuviste trabajando, se lo das monetariamente. Entonces, el hijo no valora nada [...]. Uno de padre, por querer darle lo mejor a tu hijo, por decir, que tenga lo que yo no tuve, que no le falte lo que a mí me faltó, le das todo. ¿Y qué haces? Lo haces un inútil [...] que tú le tengas lástima: “Ay, es que pobrecito de mi hijo. Ay, es que mi hijo que no sufra esto, que mi hijo no pase esto” [...]. Sin embargo, el hijo a ti no te tiene lástima, el hijo dice: “Pues mi mamá me lo da, mi papá me lo da, lo que yo le pida, me lo da” [...]. Tratas de dar todo ese amor monetariamente y ya no es [el] amor de antes (Isabel, ferretera).

⁴² Las dinámicas realizadas evidenciaron la ausencia de las figuras paternas. Al preguntar a los niños “¿Qué fue lo que más les gusto?”, la respuesta que más llamó mi atención fue “jugar con mi mamá”. Durante la realización del trabajo de campo, los testimonios relacionados fueron recurrentes: “lo que a mí me gusta mucho también es bailar... con mi mamá” (Fernando, 12 años de edad); “lo que más me gusta es estar juntos todos, sin pelear, cuando nos llevan al cine o cuando comemos todos juntos” (David, 15 años de edad); “siempre hace falta una madre, entonces, pues yo no la tenía, ella de por sí en la primaria no sabía de juntas, no sabía de nada” (mamá de estudiante).

En la soledad, los pequeños se contentan con ver la televisión, jugar videojuegos o, con menos frecuencia, navegar en internet. Por lo regular, estos chicos no cumplen con las tareas y en ocasiones ni siquiera cuentan con los materiales que se les exigen en la escuela. Todos los profesores entrevistados concuerdan en que la ausencia de los padres se relaciona de manera directa con un bajo desempeño escolar. A esto se añade que mientras mayor sea el nivel educativo que los chicos persigan, menos apoyo tendrán. La falta de una supervisión adecuada también contribuye a que los niños de la colonia no tengan una buena alimentación. El Centro Estatal de Vigilancia Epidemiológica y Control de Enfermedades señala que en los municipios de Nezahualcóyotl y Ecatepec se encuentra el mayor índice de niños y adolescentes con sobrepeso y obesidad. Estos padecimientos afectan a uno de cada cuatro niños que cursan la primaria en el Estado de México. En la Miguel Hidalgo es indiscutible que muchos niños no se alimentan de manera adecuada, pues además de que hay muchos jóvenes gordos, los profesores que conocimos en las dos secundarias mencionan desmayos frecuentes supuestamente producidos por la desnutrición.⁴³

En estos casos, la mala alimentación aparece como “el menor de los males”, pues lejos del cuidado de los adultos, los chicos suelen exponerse a otros peligros en el interior del hogar. Por ejemplo, las menores que comparten en línea videos en los que aparecen desnudas o simulando actos sexuales. Cuando tales formas de exhibicionismo circulan en las redes sociales, exponen a las púberes a numerosas formas de abuso por parte de cibercriminales y pederastas.

Entre los videos que he visto de los adolescentes [encuentro los de] las niñas [que] se graban simulando teniendo sexo oral [con una paleta]. Las niñas les bailan a los niños [y ellos] les graban los glúteos, las piernas (Erika, orientadora y profesora de secundaria).⁴⁴

⁴³ Sámano, Flores y Casanueva (2005, en Alvarado y Luyando, 2013: 151) aplicaron una encuesta entre estudiantes del Colegio de Bachilleres en la Ciudad de México y encontraron que una tercera parte de la muestra consume los tres grupos de alimentos tres veces al día. Sin embargo, dos de cada 10 individuos no cenan y 13% del total no acostumbra desayunar. Las verduras y frutas son las menos consumidas.

⁴⁴ Un breve paseo por Instagram permite encontrar una amplia variedad de estas fotos y videos.

Si es difícil mantener a un niño en casa, resulta más que ridículo imaginar que un adolescente pueda permanecer encerrado durante la ausencia de sus padres. En las calles principales de la colonia, es usual encontrar grupos de individuos de varias edades que se reúnen para platicar, oír música o jugar fútbol. El verdadero riesgo se encuentra en los espacios más recónditos.

Es sabido que la calle es un espacio importante de socialización desde la infancia y hasta la juventud de los individuos. Los niños y jóvenes de la colonia Miguel Hidalgo encuentran en la calle un refugio de la poca atención que sus padres les brindan. En la calle hay amplia gama de peligros, como las adicciones. El alcoholismo, el tabaquismo y el consumo de drogas son temas que se tratarán con más detalle en el capítulo final. Por el momento, me limito a indicar que, aunque es más elevado el número de varones, ya es frecuente ver en los bares de la zona a mujeres muy jóvenes en estado de ebriedad, a veces acompañadas de sus bebés.

No tiene mucho que mi prima salió de la secu y se embarazó [...] y ahí la ves en las fiestas y bares, en la noche con la beba, ahí con todo y su sillita. Luego la beba está llore y llore (Ivana, ama de casa).

El caso más dramático del que tuve conocimiento es el de una pareja joven de adictos que recorre las calles de la colonia por las noches, con el niño en la carriola, en busca de baterías de autos que puedan robar.

La que roba las baterías es una muchacha que vive en la esquina. Por las noches, sale con su hijo chiquito en la carriola, ella y su esposo, o lo que sea [Ellos] se drogan, se inyectan los brazos. Luego escuchas a los chiquillos que están llorando y ellos todos idiotas (Patricia, ama de casa).

No me es posible demostrar que la incidencia juvenil en el consumo de drogas se relacione directamente con la ausencia de los padres. La información disponible, sin embargo, sugiere que al menos el estado de abandono en el que viven los adolescentes facilita las conductas de riesgo.

El incremento de la población femenina ocupada ha contribuido a agudizar la de por sí recurrente ausencia de los padres. Se observa que el deterioro en la calidad de los empleos masculinos ha obligado a muchos varones a emigrar de

manera ilegal a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades, como el padre de Irene, estudiante de secundaria. Este fenómeno masivo se manifiesta en los relatos de los interlocutores y en particular durante las fiestas navideñas, cuando se observa el regreso de grandes cantidades de expatriados. Es posible que la reducción en el número de habitantes que el INEGI (2000, 2010) registró en la colonia en los últimos dos censos pueda explicarse por este movimiento de población.⁴⁵ Durante el trabajo de campo se registraron cuantiosas historias de personas que no lograron pasar la frontera, que fueron deportados e individuos que pudieron vivir un tiempo en Los Ángeles o Chicago y fueron expulsados por el gobierno estadounidense al verse involucrados en problemas delincuenciales. Esto les sucedió a Julio y su familia. Con la venta su casa y del taller de costura que tenían, financiaron el viaje a California y tuvieron que volver a México con las manos vacías.

Cuando no se encuentra una salida decorosa y la situación económica sólo empeora, se viven situaciones de mucha tensión intrafamiliar, a lo que se suman enfermedades o adicciones de los padres de familia. Cuando uno de los padres sufre una enfermedad, el padecimiento, la rehabilitación o la muerte tienen secuelas significativas en el desarrollo y socialización de los chicos.

Mi papá tiene diabetes, lo tienen que inyectar y no puede comer azúcar, aunque no hace caso. Mi mamá dice que tiene que trabajar más porque son caros sus medicamentos y la comida, por eso yo le ayudo a mi mamá en el puesto, porque mi papá no puede (estudiante de secundaria).

Fernández Ortega (2004: 251) indica que la enfermedad puede considerarse una crisis, puesto que desorganiza el sistema y la estructura familiares del mismo modo que una separación, la muerte de algún miembro, el nacimiento de un hijo, etc. El desajuste y la reestructura pueden tener varias intensidades, que responderán al tipo de enfermedad y a la dinámica del grupo familiar en cuestión.⁴⁶

⁴⁵ Mientras el resto del municipio registra un incremento poblacional, la comparación de los datos censales evidencia para la Miguel Hidalgo un déficit de 460 personas, 262 varones y 198 mujeres.

⁴⁶ Gómez y Escobar (en Reyes Luna *et al.*, 2010: 112) indican que los miembros de la familia — madre, hermanos, hijos, etc.— que se ocupan del cuidado prolongado de los enfermos, están expuestos a un alto estrés y susceptibilidad a enfermedades, como alteraciones del sueño, malnutrición, cansancio, etc.

No sólo los jóvenes consumen alcohol y drogas. Los padres también lo hacen y eso tiene un impacto en las formas de cuidado de los hijos. Si bien el estilo de crianza en la colonia es autoritario, en los últimos años he podido ver que ha tendido a ser casi bipolar. Así como los padres se exceden en mimos y regalos para paliar su sentimiento de culpa, también se tornan irascibles a la más mínima provocación.

[Mi bisnieto] está estudiando, tiene nueve años, pasó a cuarto año. Ahorita, aquí lo hemos domado, aquí se asienta. Allá, con su mamá, puras groserías le hablan. Esta niña estuvo allá con ella viviendo un tiempo y ella fue la que nos platicó: “Mi tía, abuelita. Cómo trata Marcelina al niño con puras groserías, no le pega pero le dice horrores” (Chuy, ama de casa y enfermera retirada).

Los altos niveles de alcoholismo y drogadicción son un factor que exagera las conductas violentas, pues bajo el efecto de estupefacientes, los individuos suelen desatar sus frustraciones contra sus familias más fácilmente.

Soy Marco, tengo cuatro hermanos. A mi mamá la acaban de operar de la cabeza porque tenía un tumor. Mi papá es drogadicto y alcohólico [...]. Voy en esta escuela porque en la que iba me corrieron por desastroso [...]. Trabajo en un taller de costura haciendo uniformes, ahorita ya me voy, voy a trabajar de la 1 a las 7 (estudiante de secundaria).

Mi papá es alcohólico [...], la semana pasada hizo un escándalo ahí en mi casa, adentro. Quería romper las cosas [...]. Mi mamá llamó una patrulla y se lo llevaron. Al otro día, el abuelito de mi papá lo sacó, pagó una multa [...]. A mi mamá le dieron una carta, como una hoja de respeto o algo así y si vuelve hacer otro relajo de estos, se lo van a llevar al Ministerio Público y de ahí va a parar al reclusorio [...]. Supuestamente, por lo de los sustos y todo eso [a mi mamá] le dio la depresión posparto [...]. Ahorita mi hermano lo que tiene es que [...] por esos mismos traumas, esos sustos, casi no puede hablar. Sí se está desarrollando y todo, sí escucha pues, pero se le hace muy difícil hablar (Omar, estudiante de secundaria).

Las pocas denuncias que se hacen sobre maltrato infantil dificultan cualquier cálculo acerca de la magnitud del problema. Las autoridades mexiquenses advierten, sin embargo, que este fenómeno sigue siendo frecuente (véase *El Universal*, 16 de febrero de 2012). Los abundantes testimonios proporcionados por policías,

sacerdotes y maestros acerca de la violencia de género parecen mínimos comparados con los casi 200 000 casos de violencia infantil que estima el INEGI (véase Gudiño, 25 de noviembre de 2013).

Mi papá le volvió a pegar a mi mamá y mi mamá le llamó a una patrulla [...]. Se llevaron a mi papá a la delegación otra vez, pero estoy nerviosa porque ya sé que va a regresar [...] a la casa (Griselda, estudiante de secundaria).

Muchas de estas historias de maltrato y adicciones terminan en separaciones. En 1980 se registraban cuatro divorcios por cada 100 matrimonios. En 2012, la cifra había ascendido a 17 (INEGI, s. f. b). De hecho, en la colonia Miguel Hidalgo, la jefatura femenina de los hogares censados alcanzó en la última década 21.49% (INEGI, 2010). Dicho de otro modo, en una de cada cinco familias el padre está ausente. Como se muestra en el siguiente testimonio, es común que los varones se desentiendan por completo de sus familias después del divorcio.

En mi casa nada más viv[imos] yo, mi mamá [y] mi abuelita. Papá no tengo, mi [mamá] es madre soltera. Mi papá dejó a mi mamá. Eso es lo que creen, pero la verdad él no huyó, yo pienso que él ya murió (Tomás, estudiante de secundaria).

Cuando los infantes que vivieron situaciones como las descritas llegan a la etapa de la adolescencia —con el proceso de búsqueda de identidad que implica—, los conflictos con sus padres empiezan a presentarse de manera constante.⁴⁷ En innumerables ocasiones presencié batallas campales. En la dinámica organizada por Eunice Méndez durante la Expo Urbana Cultura y Arte, se observó la necesidad que tienen los padres de niños, adolescentes y jóvenes de la colonia de platicar sobre las dificultades que viven con sus hijos.⁴⁸

⁴⁷ Diversas investigaciones indican que al comienzo de la pubertad aumentan los conflictos entre los progenitores y sus descendientes (Parra y Oliva, 2002: 216). Por su parte, Arvelo (2003: 23) indica que los chicos de familias urbanas, durante la adolescencia, tendrán como contexto de su propio desarrollo identitario a unos padres que también viven un conflicto de identidad marcado por la pérdida de la juventud, aunado al duelo de los padres por perder al niño que fue el hijo.

⁴⁸ La psicóloga indicó al final de su participación: “la gente no quería irse, deseaban continuar hablando [...]. Es gente que tiene muchos problemas con sus hijos y no sabe cómo solucionarlos” (Eunice Méndez, psicóloga).

De acuerdo con esta psicóloga, los problemas que expresaron los habitantes giran, en general, en torno a la violencia que viven en el interior del núcleo familiar, la vulnerabilidad económica por la que atraviesan, el poco control que sienten sobre los hijos adolescentes, el miedo y la desesperación de no saber qué hacer con ellos cuando se están drogando.

Ser papá para mí es un regalo de Dios, un regalo que no lo espera uno. Pero ya en la etapa de que van creciendo, cuando son niños es un poquito como más fácil, ahí a la ligera te la vas llevando, ¿no? Ya después, no sé, entrando a la escuela, después de cuarto año en adelante de la primaria, empiezas ya como que ya a ponerte un poquito más duro para que vean, más bien, presionarlos un poquito, ¿no? O sea el que uno los quiera y todo eso no significa darles la libertad de hacer lo que ellos quieran, entonces hay que educarlos con responsabilidad, como que ser más estricto. Hay que tener más paciencia, ¿no? (Juan, ferretero).

Ser madre para mí es lo más maravillo que hay, poder tener un hijo es muy bonito, ya después es mucha responsabilidad, hay que trabajar mucho para cuidarlos, ver por ellos, que estén bien, que crezcan bien, que coman bien. Después [...] crecen y son un chorro de problemas para que los hijos quieran ir a la escuela, para ser alguien en la vida (Adela, comerciante).

3.5. Conclusiones

En este capítulo se mostraron los procesos de ruptura de lazos sociales, como el de colaboración familiar y algunas de las causas de la desintegración social de las nuevas generaciones.

De esta manera, las redes de reciprocidad en el exterior y los circuitos de colaboración en el interior son los fundamentos más importantes sobre los cuales descansa la organización y supervivencia de la familia desde la conformación de la colonia Miguel Hidalgo. En la reciprocidad encontramos dos formas de intercambio —don asimétrico y don simétrico— que producen alianza hacia el exterior del grupo familiar. Éstas operan como una suerte de muletilas de apoyo al circuito de colaboración. El valor del circuito de colaboración se centra en la capacidad de compartir y preservar un bien común, se sustenta en las líneas de parentesco y se clasifica en dos dimensiones: colaboración doméstica y colaboración laboral. La

primera pertenece a los hogares y es gestionada por el género femenino. La segunda se observa en las formas de organización de empresas familiares y está reservada, sobre todo, a los hombres a partir de cierta jerarquía. Sin embargo, estas formas tradicionales de organización familiar comenzaron un proceso de transformación. Las crisis económicas y la liberalización del mercado provocaron el cierre de un buen número de fábricas en la zona de Ecatepec y con ello se transformaron el régimen de bienestar y los mercados de trabajo. Como consecuencia, los pobladores de la colonia emprendieron pequeñas empresas y comercios familiares —momento de mayor auge del circuito de colaboración—. En la actualidad, son pocas las empresas familiares que siguen funcionando y los comercios familiares están en crisis constante.

Dichas crisis económicas también trajeron reacomodos en la organización de los hogares. La familia se vio en la necesidad de integrar toda su mano de obra disponible al mercado laboral, en particular, a la madre. Ambos padres debieron incorporarse al trabajo en condiciones de alta precariedad y descuidaron el núcleo familiar. Las horas que los hijos pasan solos, sin el cuidado de sus padres, se multiplican hasta llegar a la juventud.

Este capítulo es central no sólo porque responde la pregunta inicial de esta investigación —¿cómo hacen los habitantes de la colonia Miguel Hidalgo para sobrevivir?—, sino porque muestra los procesos de ruptura de lazos sociales de colaboración familiar y da indicios de la desintegración social de las nuevas generaciones.

Lo anterior nos lleva, de manera inminente, a preguntarnos por la institución educativa, dado que es el medio que goza de mayor prestigio cuando se habla de integración exitosa al mundo laboral. Entonces, ¿cómo es la educación escolarizada que se ofrece a las nuevas generaciones de jóvenes en la colonia Miguel Hidalgo?

Fotografías 1 y 2. Variedad de trabajos en la colonia Miguel Hidalgo.
Fotos: Erika Araiza.



Fotografías 3 y 4. Variedad de trabajos en la colonia Miguel Hidalgo.
Fotos: Erika Araiza.



Fotografías 5 y 6. Los negocios familiares en la colonia Miguel Hidalgo.
Foto: Erika Araiza.



CAPÍTULO 4. “El porvenir de una ilusión”: la escuela como medio para el ascenso social

Para mí, como para la mayoría de los habitantes de la colonia Miguel Hidalgo, la experiencia laboral comenzó a muy temprana edad. Trabajar y estudiar era visto, sobre todo, por nuestros padres como algo normal. Desde la adolescencia entendí que tenía que conseguir un empleo para continuar con mis estudios. Innumerables veces escuché a mis padres decir que para “ser alguien en la vida” había que estudiar. Esta idea de éxito como consecuencia de la escolarización se convirtió en una suerte de melodía atormentadora a lo largo de mi juventud.

Se dijo en el primer capítulo que los colonos de la Miguel Hidalgo debieron realizar importantes esfuerzos para que sus hijos contaran con escuelas en las inmediaciones. Se mencionaron las numerosas movilizaciones que debieron emprender para que el gobierno otorgara los recursos necesarios y el trabajo físico que muchos de ellos tuvieron que aportar. Eso sucedió hace casi 30 años. Hoy, casi todos los chicos tienen, al menos, la posibilidad de ingresar a la primaria. Surgen las preguntas: ¿qué efecto tiene la educación escolar en la colonia? ¿Tiene el sistema educativo la capacidad de proporcionar la instrucción requerida para obtener mejores empleos? ¿El entorno socioeconómico y cultural juega algún papel en el aprovechamiento de la oferta educativa?

Para establecer si la calidad de las escuelas de la colonia es idónea, comenzaré por analizar las evaluaciones realizadas por diversos organismos nacionales e internacionales y recurriré a mis propios datos de campo para establecer cuáles son los factores que inciden de manera positiva o negativa en el desempeño académico de los muchachos.

4.1. Números y expectativas

De los chicos de la secundaria Miguel Hidalgo encuestados, 93% expresó interés por seguir estudiando al finalizar el ciclo escolar, la gran mayoría desea concluir una carrera profesional, 11% dijo preferir una formación técnica y alrededor de 2% se imaginó recibiendo entrenamiento en los cuerpos policiales o militares. Entre las chicas, muchas quisieran convertirse en cantantes y modelos; entre los varones sobresalen los futuros futbolistas y empresarios. Algunos se limitaron a explicar que aspiran a “ser alguien en la vida” y uno señaló que sólo deseaba “tener una oportunidad”. Todos los jóvenes entrevistados individualmente o en grupos focales afirmaron que, en ese momento, el estudio era lo más importante en sus vidas. La mayoría de los casos lo vinculó con la posibilidad de una vida mejor.

[En el futuro me veo] estudiando una maestría para llegar a [tener] el trabajo que desee. A mí me han explicado que hay dos tipos de caminos, uno bueno y uno malo [El bueno es cuando estudiamos], aseguramos un futuro, una vida propia, si nosotros queremos tener hijos ya les dejamos algo, nuestros valores que a nosotros nos enseñaron, un esfuerzo de nosotros hacia ellos y que ellos sigan con sus metas. El malo es que trabajamos, pero no tenemos lo suficiente, tenemos valores pero no tenemos lo suficiente [para vivir cómodamente] (Samuel, estudiante de secundaria).

Yo creo que [la escuela] es lo más importante para poder estar en este mundo, pues es donde te dan tus bases. En la escuela nunca te van a dar cosas que sean malas para convivir con los demás, si no cosas que sean buenas y agradables [...]. Si no [estudia] uno, ¿de qué va a vivir? Si no estudias, pues vas a tener una muy mala economía. Aunque digas que puedes trabajar así, sin estudiar, sí se puede, pero es más difícil porque tienes que estar buscando [empleo], aparte piden papeles en todos lados para poder trabajar (Jorge, estudiante de secundaria).

La pobreza es cuando se ve que sí trabajamos, que no estudiamos y que, si no estudiamos, no conseguimos un buen empleo. Si no conseguimos un buen empleo, no tenemos dinero y así surge (Claudia, estudiante de secundaria).

La educación también reviste una gran importancia para los padres de familia. He conocido madres que mienten sobre sus domicilios para que sus hijos puedan asistir a una escuela mejor y otras que falsifican actas de nacimiento para que, en caso de fracaso escolar, sus pequeños no terminen con un rezago. Algunas se muestran dispuestas a obligar a sus vástagos a continuar con los estudios:

[Mi hijo] está de necio [con] que quiere ser trailerero y le digo: “No, papacito, estás como loco, a mí me terminas una carrera, terminando una carrera, haces lo que se te dé la gana” (Gloria, ama de casa).

En su imaginario, el abandono escolar se asocia a fenómenos tan indeseables como el embarazo prematuro, la delincuencia y las adicciones. Los padres suponen que, por medio de la escolaridad, sus hijos alcanzarán un muy ambiguo estado de bienestar general, pero conquistarán una posición económica superior a la propia.

Yo tengo ganas de que [mi hijo] saque una carrera porque yo no estudié. Mi mamá se murió y yo tenía tres años, entonces nadie se preocupó por nosotras, quedamos huérfanas [...]. Por eso me emociona que [mis hijos] tengan una carrera, que sean alguien (Sofía, ama de casa).

[Le digo a mi hijo:] “Tienes que tener un estudio para que tengas un buen trabajo y no [tengas] trabajar, como una, tantas horas” (Jacinta, comerciante).

¿Qué tan realistas son estas expectativas? ¿De verdad es posible que más de 90% alcance la educación profesional y que, por ese medio, logre mejorar sus condiciones de vida? ¿La oferta educativa local tiene la calidad suficiente como para permitir a sus estudiantes competir en el campo laboral con jóvenes procedentes de medios más favorecidos?

Según varias instituciones nacionales e internacionales, en las décadas más recientes, el país experimentó un importante progreso en materia educativa. En los últimos 40 años se incrementó en 30% el número de chicos entre seis y 14 años de edad que asiste a la escuela: de 65% en 1970, a 95% en 2010 (INEGI, 2010). Esta mejoría se observa también en el contraste entre generaciones sucesivas. De las personas que hoy tienen entre 55 y 64 años de edad sólo 23% cuenta con un certificado de educación media superior. De las personas entre 25 y 34 años de edad con el mismo nivel de instrucción, el porcentaje se eleva hasta 44%. A ello se suma que entre los jóvenes de 15 años de edad, la matrícula aumentó de 58% en 2003 a 70% en 2012 (OCDE, 2013b).¹ La misma tendencia se manifiesta en los datos

¹ El Consejo Nacional de Población (Conapo, 2010) también reporta avances importantes en los rubros de alfabetismo, nivel de escolaridad y asistencia. Sin embargo, el Instituto Nacional para la

disponibles para la colonia Miguel Hidalgo, pues si en 2000 sólo 25.12% de la población de 18 años y más contaba con educación posbásica, una década más tarde dicho la proporción ha alcanzado 33.47% (INEGI, 2000; 2010).

El panorama se torna menos positivo cuando nos enfocamos en el paso al ciclo preuniversitario. El grupo etario de entre 15 y 19 años es hoy el más grande en la historia nacional. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2013b) reporta que México presenta las tasas de matriculación más bajas en la educación media superior, entre sus países miembros. En el censo más reciente, la población de 15 años de edad y más en la Miguel Hidalgo incrementó en casi 1 000 personas. No obstante, el porcentaje de individuos con secundaria completa registró un ligero decrecimiento, de 27.5% a 27.45% (INEGI, 2010).

Dos pruebas miden el aprovechamiento académico. La primera es la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE), que compara el rendimiento de los estudiantes por entidad federativa. La otra se conoce como PISA, siglas en inglés para Programme for International Student Assessment, y mide el desempeño del país en contraste con el de los otros miembros de la OCDE.

PISA evalúa hasta qué punto los estudiantes de 15 años han adquirido el conocimiento fundamental y las competencias necesarias en las áreas de lectura, matemáticas y ciencias. De un total de 65 países, la OCDE reportó en 2013 que México ocupaba los lugares 52, 53 y 55, respecto de cada área (OCDE, 2013b: 3).² En el área de matemáticas, se observó una mejoría: de 384 puntos obtenidos en 2003, se alcanzaron 413 en 2012. No obstante, 55% de los estudiantes no alcanzó el nivel de competencias básicas. La diferencia respecto a la media de la OCDE — 494 puntos— equivale a poco menos de dos años de escolaridad. El puntaje más alto alcanzado por mexicanos —539 puntos en 1% de los evaluados— apenas se compara con la media de Japón. El panorama en las otras asignaturas es similar. Más de 40% de los mexicanos —41% en lectura y 47% en ciencias— se encuentra

Educación de los Adultos (INEA) informó en 2014 que Ecatepec era el municipio del Estado de México con mayor rezago educativo, pues en la población de 15 años de edad y más se encontró a casi 30 000 personas —2.69%— que no sabían leer o escribir (Gudiño, 13 de septiembre 2014). Este porcentaje es de 3.62% en la Miguel Hidalgo (INEGI, 2010).

² Desde 2000, PISA presenta cada tres años un reporte detallado del rendimiento académico de cada nación.

por debajo del promedio de la OCDE. Sólo 0.5%, en ambos casos, alcanzó los niveles más altos y el rezago educativo respecto a la media equivale a casi dos ciclos escolares completos (OCDE, 2013b).³

Para valorar el desempeño de los chicos de los últimos cuatro grados de educación primaria y los tres de secundaria, ENLACE contempla aspectos como la adquisición de conocimientos, el desarrollo de habilidades, la destreza y la formación de actitudes y valores que se imparten durante el curso escolar de acuerdo con los planes y programas de estudio de la Secretaría de Educación Pública (SEP). La prueba se concentra en los contenidos curriculares de las asignaturas de español y matemáticas. Poco a poco, se han incluido contenidos de formación cívica y ética, historia y geografía (Jiménez, 2011: 13).⁴ Los niveles de logro son *insuficiente*, cuando “el estudiante necesita adquirir los conocimientos y desarrollar las habilidades de la asignatura evaluada”; *elemental*, cuando “el estudiante requiere fortalecer la mayoría de los conocimientos y desarrollar las habilidades de asignatura evaluada”; *bueno*, cuando “el alumno muestra un nivel de dominio adecuado de los conocimientos y posee las habilidades de la asignatura evaluada”, y *excelente*, cuando “el estudiante posee un alto nivel de dominio de los conocimientos de la asignatura evaluada” (SEP, 2013: 3).

Históricamente, el nivel de aprovechamiento de los estudiantes del Estado de México siempre ha estado por debajo de la media nacional, sobre todo del Distrito Federal, con una diferencia de hasta nueve puntos en español y ocho en matemáticas. No obstante, se observa que en los siete años contemplados, la demarcación mexiquense ha experimentado cierta mejoría (SEP, 2014).

Como se observa en las gráficas 1 a 4 (IEEEM, 2011), Ecatepec estuvo siempre por encima de las medias nacional y estatal hasta 2011. En lo relativo a la asignatura de español, tanto en primaria como en secundaria, se observa que el

³ De acuerdo con su director, la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo participó en la prueba PISA en algún momento antes de 2011.

⁴ ENLACE se realiza cada año a todos los estudiantes mexicanos desde 2006. Su Consejo Técnico está integrado por instituciones académicas, organizaciones no gubernamentales y la SEP. El Consejo conformó cinco grupos de académicos encargados de diseñar y desarrollar los componentes técnicos de la prueba (Jiménez, 2011: 71). Las críticas han señalado que las estrategias de valoración no son adecuadas, que los resultados presentan errores y que los enseñantes han manipulado los datos para obtener puntajes más altos en no pocas ocasiones (Campos y Urbina, 2011: 250).

municipio presenta mayores porcentajes en los niveles bueno y suficiente. La media de la demarcación para ambos niveles en matemáticas también es más elevada a la de la entidad, pero se ubica por debajo de la nacional. Para ambas materias, se nota una disminución importante en el rendimiento conforme se transita de un nivel educativo a otro. En el periodo de 2006 a 2011, se observó que, mientras en español los chicos obtienen un nivel de logro bueno y excelente en el ciclo elemental, al llegar a secundaria éste decae a insuficiente. En matemáticas, pasa de elemental a insuficiente.

Tabla 1. Resultados históricos nacionales de la prueba ENLACE

Nivel y asignatura	Estado de México	Distrito Federal	Nacional	Año
Primaria, matemáticas con niveles de logro Bueno y Excelente	14.4	21.6	17.6	2006
	45.1	53.4	48.8	2013
Primaria, español con niveles de logro Bueno y Excelente	20.6	30.9	21.3	2006
	40.8	51.8	42.8	2013
Secundaria, matemáticas con niveles de logro Bueno y Excelente	3.3	7.7	4.2	2006
	15.3	20.0	21.9	2013
Secundaria, español con niveles de logro Bueno y Excelente	15.4	25.7	14.7	2006
	16.4	23.1	19.7	2013

Fuente: SEP (2013).

Tabla 2. Porcentaje de alumnos con resultados *excelente* en la asignatura de español, ENLACE 2011

Grado escolar	Secundaria Miguel Hidalgo	Estado de México	Nacional	Porcentaje más alto para la secundaria
Primero	0.8	0.6	0.7	Elemental, 44.3
Segundo	0	0.4	0.6	Insuficiente, 61.3
Tercero	0	0.4	0.6	Elemental, 54.8

Fuente: SEP (2012).

Tabla 3. Porcentaje de alumnos con resultados *excelente* en la asignatura de matemáticas, ENLACE 2011

Grado escolar	Secundaria Miguel Hidalgo	Estado de México	Nacional	Porcentaje más alto para secundaria
Primero	0	0.9	2.6	Insuficiente, 63.0
Segundo	1.9	1.5	3.5	Insuficiente, 67.3
Tercero	2.2	1.1	3.3	Insuficiente, 40.9

Fuente: SEP (2012).

Los datos de las gráficas se confirman en la lista de asignaturas que los estudiantes de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo consideran más difíciles. En orden decreciente, primero se encuentra matemáticas —176—, después historia —

50—, geografía —46—, ciencias —46— e inglés —23—. ⁵ Las dos secundarias en las que se realizó trabajo de campo, Jesús Romero Flores y Miguel Hidalgo, se caracterizan por tener promedios generales de 7 y 8 sobre 10. De acuerdo con los directores y profesores de las escuelas de la colonia Miguel Hidalgo y de los alrededores, los resultados de la prueba ENLACE son satisfactorios en términos generales, entre buenos y elementales.

No tenemos tan malos resultados en el turno matutino, son satisfactorios [o] regulares, más que en el turno vespertino. Hemos tenido alumnos destacados en español, matemáticas [El de] la tarde es malo porque la mayoría de los muchachos trabaja y estudia, y por lo tanto, son alumnos inconsistentes, alumnos que están deprimidos, alumnos con carencias incluso de lo más elemental, que es el afecto [Sin embargo], la escuela comienza a tener algunos premios, premios importantes de índole académica. Empezamos a tener primeros lugares a nivel [de] zona escolar, después a nivel municipal [...]. En ecología tuvimos [buenos] lugares, como quinto, cuarto, tercero y hasta primer lugar a nivel estatal [Ocupamos buenos] lugares en español, ortografía, matemáticas [en el concurso] Jugando con las Matemáticas. En eventos a nivel zona [obtuvimos] cuarto lugar [y] tercer lugar en escoltas. En educación física, en los Juegos Infantiles y Juveniles, los alumnos se llevaron premios de velocidad, resistencia [y] fútbol (Guadalupe, director de la secundaria).

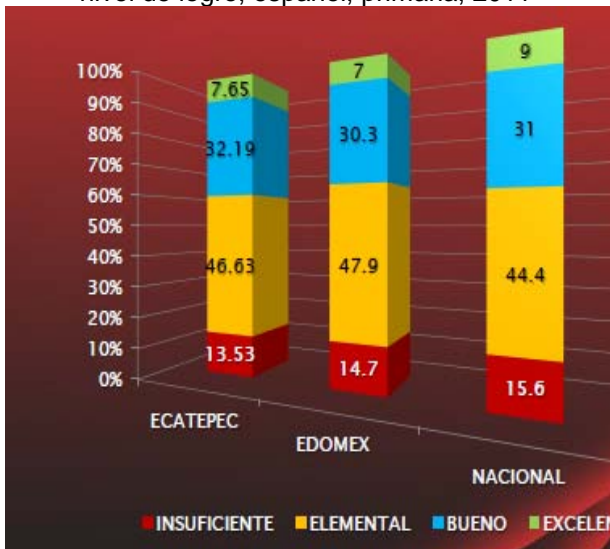
Cuando realicé mi trabajo de campo, los resultados oficiales mostraban que las escuelas de la colonia se encontraban por debajo de las medias nacionales.

Como información complementaria, la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo obtuvo resultados en español más bajos que 53% de las instituciones de su misma entidad federativa en primer grado, más bajos que 90% de las escuelas en segundo, y más bajos que 73.3% en tercero, según reporta la SEP (2012).

El panorama para matemáticas es diferente, pues mientras 52% de las escuelas del Estado de México obtuvieron mejores notas en primer grado, este porcentaje aumenta a 71.3% para segundo y decae hasta 8.5% para tercero (SEP, 2012).

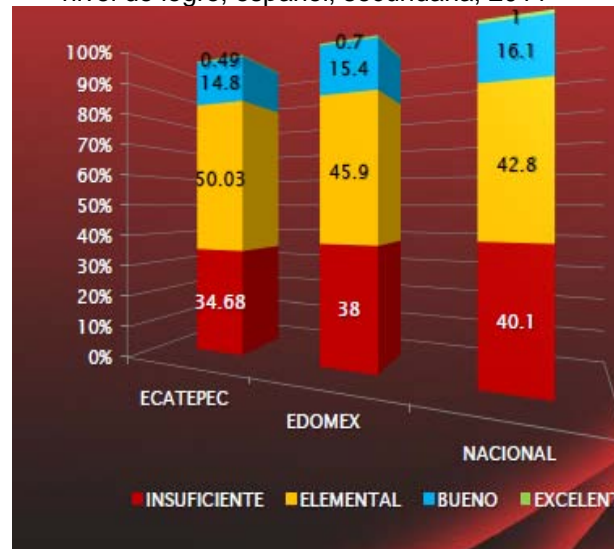
⁵ En los resultados de PISA 2012 (OCDE, 2013a: 5) se señala que 75% de los alumnos mexicanos dijo estar de acuerdo con la afirmación “frecuentemente me preocupa que tendré dificultades en la clase de matemáticas”. Se advirtió que “casi la mitad siente ansiedad al intentar resolver problemas de matemáticas”.

Gráfica 1. Porcentaje de alumnos por nivel de logro, español, primaria, 2011



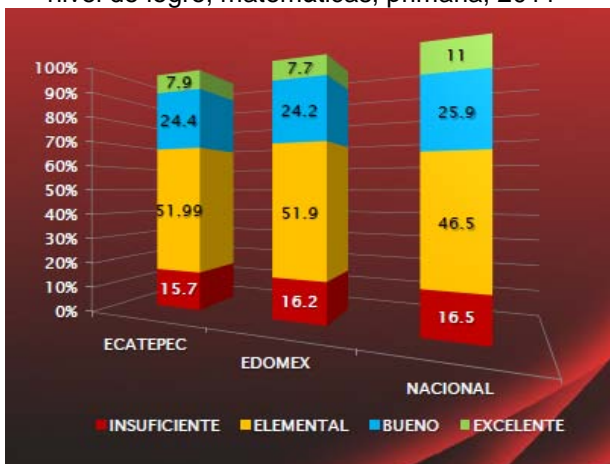
Fuente: IEEEM (2011).

Gráfica 2. Porcentaje de alumnos por nivel de logro, español, secundaria, 2011



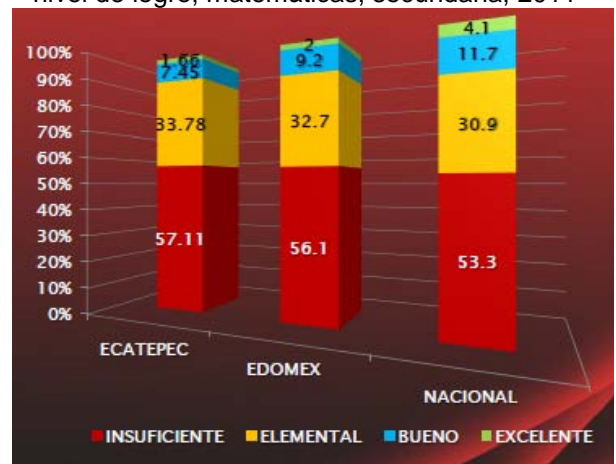
Fuente: IEEEM (2011).

Gráfica 3. Porcentaje de alumnos por nivel de logro, matemáticas, primaria, 2011



Fuente: IEEEM (2011).

Gráfica 4. Porcentaje de alumnos por nivel de logro, matemáticas, secundaria, 2011



Fuente: IEEEM (2011).

Además, los datos demográficos muestran que más de 20% de los chicos abandona los estudios al concluir la secundaria. Si 93% de los infantes de entre 12 y 14 años de edad asiste a la escuela, al pasar al grupo etario de 15 a 17 años, el porcentaje general decae hasta 70.2% y en el rango de 18 a 24 años decrece hasta 27.3%. Lo llamativo es que, aun si en el nivel medio los porcentajes son parecidos a los de la media municipal, esta brecha se amplía de manera desfavorable para la colonia conforme se alcanzan los niveles medio superior y superior (véase tabla 4).

¿Por qué los niveles de desempeño de los chicos de la zona son relativamente bajos? ¿Por qué si tanto los padres como los alumnos consideran que

la educación es el principal medio para alcanzar un acenso social, la mayoría de los jóvenes no logra llegar al nivel superior?

Tabla 4. Asistencia escolar según rango de edad

Entidad	Población de 12 a 14 años	Población de 15 a 17 años	Población de 18 a 24 años
Miguel Hidalgo	93.0%	70.2%	27.3%
Ecatepec	91.3%	73.8%	32.0%

Fuente: INEGI (2010).

4.1.1. Escuelas y maestros: condicionantes internos para el desempeño escolar

Para comprender el fracaso escolar, los especialistas identifican los factores que tienen mayor incidencia⁶ y los clasifican en dos grupos: los internos, que comprenden todo lo relativo al ámbito de las instituciones académicas, y los externos, que se refieren a aspectos del ambiente socioeconómico de los alumnos que, de uno u otro modo, pueden afectar su rendimiento (véanse Backhoff *et al.*, 2007: 9; Espíndola y León, 2002: 53; Navarro, 2003: 2; Román, 2013; Vargas y Valadez, 2016: 3). En este caso, es difícil evaluar los factores internos, pero al menos contamos con evidencias de que las condiciones no son óptimas.⁷

Gracias al trabajo de los padres de familia, lo que en un comienzo eran tres salones de lámina, la Escuela Primaria Vicente Guerrero logró alcanzar su tamaño actual: media cuadra de extensión, 19 aulas y 18 grupos que reúnen a casi 596 alumnos. Apenas hace unos 20 años se construyeron los baños —antes sólo había letrinas— y en 2010 y 2011 se renovaron la barda perimetral y la plaza cívica, que

⁶ Los factores que intervienen en el desempeño y trayectoria escolar son aquellos que resultan en bajo aprendizaje, reprobación, ausencias reiteradas, desmotivación por aprender y por permanecer en la escuela. La última parte de este proceso es la deserción escolar (Román, 2013: 37).

⁷ Aun cuando la avenida Central está plagada de pequeñas instituciones privadas que prometen la enseñanza de computación e idiomas o la conclusión del ciclo escolar en un lapso extremadamente breve, vale decir que, a excepción de un par de jardines de niños, en la colonia no hay escuelas de esta índole. Hemos conocido padres que prefieren enviar a sus hijos a escuelas de zonas vecinas, pero son pocos los estudiantes de otras demarcaciones que se acercan a la Miguel Hidalgo para estudiar. Sólo 6% de los alumnos de secundaria encuestados dijo proceder de una colonia distinta. Para comprender las condiciones en que estudian estos jóvenes, lo más idóneo es aproximarnos a sus escuelas públicas.

durante más de 30 años no recibieron mantenimiento. Las dos últimas obras se realizaron gracias a que el gobierno donó los materiales por medio del Programa de Suministro de Materiales de Construcción. Los padres de familia pusieron la mano de obra.⁸ En la actualidad, la institución se ubica en la clasificación de “muy baja marginación”; sin embargo, ocupa la relativamente modesta posición 3 797 —de 6 748— en la lista de las escuelas evaluadas por ENLACE en la misma entidad federativa, con una calificación general de “reprobado” (SEP, 2012).⁹

Cuando los padres de Paloma, estudiante de bachillerato, pudieron adquirir una casa propia, se mudaron al municipio vecino de Tecámac. Para estar cerca de sus familiares, decidieron regresar a la Miguel Hidalgo durante el último embarazo de su madre, hacia 2010. En el momento de su arribo ya habían pasado las inscripciones escolares y sus padres no tuvieron otra alternativa que matricularla en la única institución que la aceptaba fuera de tiempo, la Escuela Primaria Vicente Guerrero, en la que había estudiado su madre. Respecto a la experiencia de cursar ahí quinto de primaria, Paloma reporta varias anomalías.

Mi maestro se llamaba Antonio y era un borracho. A mi mamá también le tocó [tomar clases con él]. Llevaba alcohol a la escuela y ya que estaba todo idiota, se acostaba en unas hierbas bien altas a las que llamábamos “el laberinto”. Ahí tenía que ir a buscarlo el director [para decirle que se fuera a su casa]. No tuvimos clase [durante la Copa Mundial de Fútbol]. Nos ponía los partidos de la selección [nacional] y llevaba pinturas para que nos pintáramos la cara [con los colores de la bandera]. Vendía dulces y no nos decía nada por comer en clase, podías sacar tu torta y estar comiendo en clase [...]. Quién sabe cómo calificó. Al final, nos puso siete a todos [...]. Yo decía: “¿Qué vamos a aprender?”. Nada, yo en quinto no aprendí nada [...].

⁸ Como la escuela colinda con la cartonera, el incendio del 22 de marzo de 2013 afectó los muros y fue necesario reconstruirlos.

⁹ El Jardín de Niños Isaac Ochoterena y Mendieta fue creado gracias a la movilización de los colonos, como sucedió con la primaria y la secundaria. Hasta antes de 2008, cuando la educación preescolar se volvió obligatoria, la mayoría de los padres preferían mantener a los niños más pequeños a su lado. Eran pocos los que asistían al kínder y menos los que eran llevados a la guardería. Nunca se me permitió hablar con el personal del jardín de infantes, pero en comparación con las otras dos escuelas, los padres de familia suelen decir es de mejor calidad, que está más limpio y que las maestras son más atentas y exigentes: “El kínder es famoso por tener buena calidad académica, tiene las mejores instalaciones de las tres escuelas de la colonia” (ex presidente de la colonia).

También estaba ahí el Chupacabras [un ex pandillero con discapacidad mental por el abuso de inhalantes], creo que era hijo del conserje y vivía ahí [en una choza de lámina al interior de la escuela]. Salía encuerado y perseguía a las niñas diciendo que las iba a violar [...]. Los maestros tenían que agarrarlo y regresarlo a su casa.¹⁰

La maestra Paquita, que durante 10 años impartió clase en esa escuela a tercero y cuarto grado, cuenta que solía pedir permiso para abandonar su trabajo más temprano para llevar a su hijo con discapacidad mental a terapia. Menciona que los padres de sus alumnos se quejaban de ella y de su manera de enseñar.

Este chiquito [su hijo] nació muy enfermizo. Entonces, le pedí al director [que me diera permiso de ausentarme] unas horas para llevar a mi hijo a una terapia física [...]. Me decía: “15 minutos, maestra”. Tenía un poquito de problemas en la salida. Yo le decía al director [que me diera permiso] cada tercer día, no era todo los días [...]. El director era bien a todo dar, se llama Rosalío [...]. Cuando yo realizaba una junta, ellos [los padres] iban contra mí, decían que era yo la que no daba bien la clase, que yo no era una buena profesora [Antes los niños eran respetuosos], actualmente ya no, pero por una parte tiene la culpa el gobierno, porque le[s] dijeron [a los padres y maestros]: “Cuidadito [y] le pegas a un niño. Si te rezonga, no le hagas nada”. Llegó esa idea de no pegarle al niño: “Cuidadito [y] le alzas la voz, porque, si no, te demandan” [...]. Ahora la niñez ya no acepta a las profesoras ya grandes, sino que quieren a jovencitas [También] llegaba el director [y me decía:] “Cambie su técnica, maestra, cambie su técnica” (Paquita, profesora retirada).

La Escuela Secundaria Miguel Hidalgo y Costilla cuenta ya con nueve aulas bien instaladas. Pese a los constantes esfuerzos de los colonos, sigue sin tener una sala de cómputo y no está conectada a la red pública de abastecimiento de agua. Entre las mejoras recientes que se le han hecho, se instalaron portones, pues como no contaba con una barda perimetral, fue asaltada más de una vez. La escuela ha sido calificada por la SEP (2012) como de “muy baja marginación” y se ubica en la posición 1 300 respecto a las 3 501 escuelas del estado.¹¹

¹⁰ Aunque ya murió, cuando realicé mi trabajo de campo constaté que el hombre vivía ahí.

¹¹ La calidad de la infraestructura escolar, los materiales pedagógicos y el equipamiento son elementos que intervienen en el desarrollo de un aprovechamiento escolar eficiente (Blanco, 2008: 80; Vargas y Valadez, 2016: 94). Al respecto, el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación

Las cuotas voluntarias, a decir del director, suelen ser insuficientes para costear el funcionamiento de la escuela. Para paliar esta falta, los padres y maestros organizan frecuentes festivales, *kermesses* o “discotecas”.

Empezamos a adentrarnos a la comunidad, primero con desfiles, desfiles patrios, desfiles revolucionarios, *kermesses* [y] la trillada alegoría al Día de la Primavera. Buscábamos [entre las alumnas] a una señorita que nos representara y [con los boletos] ganábamos dinero para que la escuela pudiera tener una consistencia económica. Se cobraba, cuando inició la escuela, una cuota de 70 pesos por alumno, y con 120 alumnos, no alcanzaba para los mínimos de necesidades [...]. Tuvimos que meternos en muchos laberintos económicos, en muchas encrucijadas laborales, pero en todos ellos respondió [...] esa integración escuela-comunidad (Guadalupe, director de la secundaria).

Dice un maestro que lo hacen [organizar “discotecas”] porque luego no hay [dinero] para papelería. Los padres [de] familia no pagan su aportación, no tienen recurso[s], entonces tienen que ver la forma de sacar dinero y para sacar dinero, hacen la disco. Creo [que] cobran cinco pesos. Lo hacen antes de salir de la escuela (Isabel, ferretera).

A falta de recursos suficientes para pagar el salario de un conserje, las autoridades recurrieron a una familia numerosa que se encarga del aseo de las instalaciones educativas a cambio de recibir hospedaje ahí. La misma estrategia se puso en marcha en la primaria. Un número indeterminado de personas emparentadas ocupa hoy los cuartos de lámina que fungieron como salones originalmente. Uno tiene la función de cocina-comedor y el otro la de dormitorio. No es raro que algún partido de fútbol en el receso sea interrumpido por el paso de una mujer que sale a tender la ropa o que una niña de unos cuatro años de edad se atravesara corriendo durante los ensayos de la escolta. Esas mujeres, a las que todo el mundo ve pero nadie conoce, recogen como pueden la basura que dejan los alumnos. Un par de veces se quejaron de no contar con escobas, jabón o agua. En alguna ocasión, vi a las más pequeñas levantando con las manos los desperdicios de un salón completo. “Se hace lo que se puede con lo que se tiene”, sentenció alguna vez el director. Aun con

(INEE) indica que los niños de países con menores recursos materiales tienen menores niveles de escolaridad, según evaluaciones internacionales (véanse Backhoff *et al.*, 2007: 16; Román, 2013: 16).

el apoyo de estos inquilinos, no es extraño que, de repente, el inmueble sea invadido por una plaga de roedores. Por la falta de agua, los sanitarios se encuentran en muy mal estado. Algunas chicas me confiaron que hay quienes prefieren no consumir líquidos en horario escolar para no tener que visitar los baños.

El carácter idóneo de las instalaciones podría parecer de poca importancia. Sin embargo, una investigación reciente mostró que la deserción escolar en México y la percepción de la calidad de la última escuela a la que se asistió se encuentran estrechamente relacionadas (Vargas y Valadez, 2016: 94).

Los problemas que enfrentan los profesores tampoco son menores. En las dos escuelas que estudiamos, observamos que muchos de ellos eran de edad avanzada para seguir impartiendo clases. Entre ellos y los más jóvenes había una brecha generacional importante.

La maestra de historia, el profe de danza y el que acaba de morir, el de matemáticas, ya estaban muy grandes, muy viejitos, ya ni nos enseñaban nada. La de historia llegaba a bordar y todo el salón [estaba] hecho un relajo, todos gritando, subidos en las bancas, un desmadre, y ella seguía tejiendo. [Para] la calificación, pues nomás [se necesitaba] copiar lo del libro, lo calificaba y si [tenías] todas [las copias], ya pasabas. El de danza... Ése yo creo que tenía algo, luego decía cosas [raras] o no se acordaba [de lo que decía]. Tenía un lente roto, yo creo que no veía bien (Omar, estudiante de secundaria).¹²

Pocos profesores habitan en la Miguel Hidalgo. Como algunos provienen de zonas muy lejanas, puede ser que no conozcan a los vecinos y que sientan miedo, no infundado, de ingresar a la colonia. Los docentes de las dos escuelas en las que hice trabajo de campo han sido agredidos en las inmediaciones de los planteles.

Un profesor fue amenazado por un estudiante que ya había salido de la secundaria. El profesor iba caminando y se lo encontró. El chico se convirtió en un delincuente, dice el profesor que estaba drogado y lo amenazó con una pistola. La cosa es que no quería asaltarlo [sólo asustarlo] (Laureano, profesor de la secundaria Jesús Romero Flores).

¹² En el informe de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior (SEP y Copeems, 2012: 6) se muestra cómo la falta de confianza en el profesor se relaciona con el bajo desempeño de los estudiantes y la deserción escolar (Vargas y Valadez, 2016: 85).

Sí ha habido asaltos a los profesores, ¿verdad, maestra? Aquí afuera. Ahí, en la mera puerta. Lo peor de todo [es que] sale la información de aquí, ¿verdad? [Un grupo de maestros] nos fuimos de aquí al banco y regresamos tres compañeros y yo [Los delincuentes] sabían que habíamos ido al banco, alguien debe [haber] escuchado (Claudio, profesor de la secundaria Miguel Hidalgo).

Como las escuelas no cuentan con los recursos necesarios para suplir de inmediato a los profesores que se retiran, observamos que algunos maestros imparten asignaturas que nada tienen que ver con su formación. Esto le sucedió al profesor de inglés de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo, quien se ocupaba también de cubrir la clase de educación física cuando realicé mi trabajo de campo.

Aun cuando un profesor no se encuentre frente a grupo todo el tiempo, la mayoría de ellos debe permanecer en la escuela hasta siete horas continuas, de 7 de la mañana a 2 de la tarde. Como algunos han decidido cubrir ambos turnos para completar sus ingresos, no tienen tiempo suficiente para preparar sus clases o corregir trabajos y exámenes.¹³

Ya me cambié de casa, porque antes vivía más lejos. Tengo ya varios años trabajando dos turnos, uno aquí y otro por Plaza Aragón. Salgo de aquí corriendo y me voy a la otra escuela. Allí entro en la tarde, doy las mismas materias, pero aun así es muy, pero muy cansado. Termino con la cabeza hecha trizas. Los alumnos de allá son más pesados, son de [la colonia] Los Polígonos y son del turno vespertino (Georgina, profesora de la secundaria Jesús Romero Flores).

Cuando les engargolo trabajos, me doy cuenta de que son trabajos que ya habían presentado antes, alguien más, el sobrino, tío, no sé. Les pregunto: “Oye, ¿de qué se trata tu trabajo?”. “Quién sabe, creo [que] de biología”. Entonces digo: ahí está mal el maestro porque, si comparo [los] dos trabajos, veo que son exactamente iguales [...] Después pregunto: “¿Que te sacaste de calificación con tu trabajo?”. “[Me fue] bien, hasta me felicitaron”. “¡Órales!”. [Creo que es necesario] cambiar el sistema, [el] método de enseñanza de los maestros, porque son los mismos sistemas que tenían hace 15 años. Mis tres hijos fueron ahí y era exactamente lo mismo, no han cambiado. [Les piden que] compren cuatro monografías de los trajes típicos de los

¹³ De acuerdo con el Informe de las prácticas de Evaluación de la Educación Básica en México (Jiménez, 2011: 63-67) los profesores dedican poco tiempo a la evaluación del aprendizaje en comparación con la planeación de los contenidos y la impartición del curso.

estados de la república y hagan una lotería. Eso lo hizo mi hija hace 15 años que estuvo ahí, lo hizo el otro hijo que tiene 12 años que estuvo ahí y el otro hijo que tiene 10 años que estuvo ahí. Mis sobrinos [también]. Es el mismo maestro que está impartiendo [la] materia, el mismo sistema. Ahora ya no sirve, ¿para qué les sirve? (Patricia, dueña de papelería).

¿Cómo se puede esperar que un docente se desempeñe adecuadamente cuando tiene que desplazarse largas distancias y laborar durante jornadas excesivas? ¿Cómo se puede esperar que dé lo mejor de sí cuando se ve obligado a impartir asignaturas para las que no está preparado? ¿Cómo se supone que alguien inspire confianza en sus alumnos cuando les tiene miedo?

A partir de la década de 1970, los especialistas en materia educativa observaron que la salud mental de los cuerpos docentes se encontraba relacionada con dificultades de adaptación al trabajo en la escuela. El deterioro mental de los profesores, según Sieglin y Ramos (2007: 520), se ha relacionado con la pérdida del idealismo y el entusiasmo por el trabajo. Se trata de un síndrome conocido como *burn out* o agotamiento emocional, que resulta de situaciones estresantes agudas que un individuo soporta durante largos periodos. En un estudio sobre estrés laboral y depresión entre maestros realizado en el norte del país, se advirtió que esas condiciones constituyen una reacción común a diversos factores socio-laborales negativos. Al no encontrar el apoyo social en situaciones de conflicto, al no ser tomados en cuenta por su entorno, sufren una especie de soledad afectiva, solidaria o comunicativa, que afecta su autoestima profesional y la autoeficacia, al mismo tiempo que incrementa su sensibilidad ante cualquier situación de crítica hacia su persona (Sieglin y Ramos, 2007: 542).¹⁴

¹⁴ En México, la salud en general y la salud mental de los docentes en particular constituyen un tema tabú. De hecho, las políticas públicas en el país son ajenas por completo a las consecuencias que sufren los docentes en la vida cotidiana o laboral (Sieglin y Ramos, 2007: 542). Casi siempre se hace referencia a las condiciones laborales de los profesores en relación con su salario. Se ha demostrado que otros aspectos, como el nivel socioeconómico de los maestros o sus condiciones de salud, también influyen en el desempeño de los estudiantes (Blanco, 2008: 63). Robalino (2005: 17) subraya la necesidad estudiar a profundidad variables como el clima en el aula, la autoestima de los profesores y las expectativas que tienen sobre sus estudiantes como factores que impactan el desempeño docente y el rendimiento académico de los estudiantes.

Tenemos profesores con grados muy altos de estrés, que han tenido que dejar de venir a trabajar uno o algunos días porque se sienten mal. Tengo otra profesora que tiene problemas psíquicos. Ya sabemos que [lo que hay que hacer] es dejar pasar algún tiempo y se recupera. Lo bueno para ella es que está por jubilarse. Hace poco murió uno de mis profesores de un paro cardíaco, supongo que [por] tanto estrés, tantos años de servicio (Antonio, director de la secundaria Jesús Romero Flores).¹⁵

Lo presentado es más que la enumeración de deficiencias materiales e incidentes anómalos que indican la existencia de un ambiente poco idóneo para el desarrollo de las capacidades intelectuales. Llamen la atención, sin embargo, la queja constante acerca de la escasez de recursos asignados, la presencia recurrente de profesores cuya capacidad para enseñar se encuentra gravemente diezmada —sea por alcoholismo, psicosis o vejez— y la percepción generalizada de los docentes de un clima de inseguridad.

4.1.2. Familias y alumnos: condicionantes externos para el desempeño escolar

Los maestros suelen tener la impresión de que sus estudiantes se encuentran menos dispuestos a esforzarse y son menos respetuosos que antes.

Ahora encuentras más jóvenes con problemas en un mismo salón. Antes tenías uno o dos chicos que te descontrolaban el grupo y era evidente que tenían problemas familiares, pero ahora, ahora no. Por salón tienes tres, cuatro, bueno, hasta cinco. Son chicos muy inquietos, te faltan al respeto, y como te digo, descontrolan a todo el grupo. Al principio, salía hasta con dolor de cabeza porque, además, tenía grupos bien numerosos [de hasta 50 alumnos]. Ni daba bien la clase por estar calmando a los desastrosos (Isabel, profesora de secundaria).

Las mayores quejas son que no trabajan ni en casa ni en la escuela [...]. También está la parte del respeto hacia los profesores. En la primaria jamás [...] llamé a un papá porque [su hijo] me haya faltado al respeto, en cambio, en la secundaria es tiro por viaje, ¿no? Desde que les hacen señas obscenas [a los profesores], le[s] ponen

¹⁵ Los problemas relacionados con la salud de los profesores se pueden visualizar a partir de sus jornadas laborales, cuando trabajan turnos dobles o sólo en uno (Cárdenas, 2010: 9).

apodos, les ponen... bueno, miles de cosas (Erika, orientadora y profesora de secundaria).

Los profesores señalan que los padres participan poco en los deberes de sus hijos, que en realidad les interesan los conocimientos adquiridos, y si llegan a mostrar alguna preocupación, suele reducirse a las calificaciones.

Yo creo que los papás, porque trabajan mucho, no los pueden atender en esa situación [en los deberes escolares], no los pueden apoyar [...]. Realmente, se vuelve una costumbre que muchos alumnos desde pequeños [estén] sin cumplir [con sus obligaciones académicas], [que] vayan aprobando los grados sin aprender, sin adquirir habilidades ni competencias. Van pasando [de un ciclo a otro] sin tener los conocimientos, pero llega el momento en que eso se acaba, no pueden seguir [...] estudiando. [Para acreditar los cursos], se ayudan de trabajos con bajas calificaciones, profes que les echan la mano (Hugo, profesor de secundaria).

Yo, sobre todo, tengo un hijo que de plano no quiere y no quiere [estudiar]. Le pido su cuaderno: "Dame tu cuaderno, ¿qué hiciste? ¿Qué trabajaste hoy?". Nunca quiere dar su cuaderno: "Ay, ¿para qué, mamá? Ya no soy niño de primero de primaria". "¡Con más razón! Pues enseñame qué calificación traes". Pero nunca me enseña sus calificaciones, sus cuadernos. No es hasta que vengo acá que me entero [de] sus calificaciones, que va mal, saca seis y uno que otro siete. Pues aunque sea [eso está bien], con que pase, pues ya [qué] (Jimena, ama de casa).

Si en principio todo el mundo está de acuerdo en que la escuela es lo más importante, ¿por qué los estudiantes no se esfuerzan como deberían? ¿Por qué los padres no los apoyan lo suficiente? Esas respuestas deben encontrarse en las circunstancias específicas en las que se desarrolla la vida de cada uno.

Entre los factores que inciden en el rendimiento escolar, que no están bajo el control directo de las instituciones educativas, los especialistas han logrado identificar una amplia gama de circunstancias que van desde el temperamento individual y la tolerancia a la frustración, hasta el ambiente familiar y la situación económica de la zona (Román, 2013: 37; Espíndola y León, 2002: 49). La metodología de campo de esta investigación no puede detallar los condicionantes psicológicos citados, pero gracias a la encuesta aplicada a los 444 estudiantes de la

Escuela Secundaria Miguel Hidalgo, podemos mencionar algunos de los factores socioeconómicos y familiares más relevantes.

Según Mier y Terán y Pederzini (2010: 629) y Cervini, Dari y Quiroz (2016: 13), como la atención parental y los recursos materiales suelen distribuirse entre los hijos, suele suceder que los chicos pertenecientes a familias numerosas tengan menor desempeño académico que quienes tienen menos hermanos. Incluso se percibe que asisten con menor frecuencia a la escuela. Según mi encuesta, en esta secundaria el porcentaje de chicos que ha cursado de nuevo algún año escolar es de 9%. Esta cifra se eleva a 10% cuando se trata de jóvenes procedentes familias con más de cinco individuos, 14% en las de más de seis, 16.2% en las de más de siete y 17.4% en las de más de ocho. Hay familias con más integrantes, pero el número de casos es pequeño y es posible que los resultados no tengan fiabilidad. Entre los motivos para el fracaso escolar se mencionan la inasistencia, el cambio de ciudad y la expulsión por mal comportamiento. No obstante, cerca de 20% de los menores con sobrepoblación doméstica afirma no recibir ayuda de sus padres para estudiar o para la realización de los deberes escolares.

Cervini, Dari y Quiroz (2016: 13) sostienen, con base en otras investigaciones, que los chicos que viven en hogares biparentales —la mayoría en México: 62.8% (INEGI, 3 de marzo de 2013)— suelen tener mejor desempeño académico que los procedentes de familias monoparentales. Los cambios súbitos en la estructura familiar se asocian a mayores índices de deserción escolar, y por consiguiente, un nivel de escolaridad más bajo (SEMS, 2011: 12). La ruptura de la pareja parental muchas veces deriva en una reducción del tiempo dedicado a los hijos (Cervini, Dari, Quiroz, 2016: 25-26). Con frecuencia, esto se traduce en una mayor vulnerabilidad económica y un considerable aumento en el estrés (Mier y Terán y Rabell, 2001: 773). Mier y Terán y Pederzini (2010: 625-626, 629) señalan que se registran niveles más agudos de pobreza en las familias que sólo cuentan con un padre o tutor. Los estudios, sin embargo, revelan que los hijos de madres solteras o divorciadas pueden tener las mismas oportunidades que los que vienen de hogares biparentales si se controla la situación económica, pues sus principales desventajas educativas parecen relacionarse directamente con la reducción de los ingresos de la unidad familiar (Mier y Terán y Pederzini, 2010: 625-626, 629). Se observa en mi muestra de 444 estudiantes de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo que la ausencia paterna se vincula con un incremento en el porcentaje de chicos con promedios por

debajo de la media, de 27.4% a 38%, y que la proporción de chicos que ha repetido algún año escolar también se eleva, de 9% a 14.4%. Sin embargo, la falta de la madre tiene efectos devastadores. En esos casos, el porcentaje de chicos con promedios inferiores al común alcanza 75% y el de quienes reprueban ciclos escolares completos llega hasta 25%. En la zona, el bienestar familiar depende tanto de la presencia materna que incluso la incorporación de las mujeres al mercado laboral incide de manera negativa en el desempeño escolar de los hijos, como sugiere el incremento en el porcentaje de estudiantes con promedios bajos en situaciones así, el cual alcanza 32.4%.

El grado de escolaridad de los progenitores también ha sido citado como un elemento que repercute directamente en el éxito académico de los menores. Un estudio realizado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) mostró que, en Latinoamérica, los adolescentes que viven en hogares con bajo nivel educativo tienen, en promedio, seis veces más probabilidades de abandonar la escuela que los más favorecidos (véase SITEAL, 2008: 4). Román (2013: 49) y Siaens y Wodon (2006: 298) explican que esto se debe en buena medida a que los padres con mayor instrucción valoran más la educación que reciben sus hijos. Al tener mayores expectativas sobre ellos, se muestran más dispuestos a supervisar su desempeño y mantener comunicación constante con los profesores. Ambas prácticas se asocian a una disminución en la deserción escolar (véase SEMS, 2011: 12). La mayor parte de los padres de la escuela estudiada tiene estudios de secundaria, trunca o terminada. Sólo contamos con una veintena de casos en los que alguno de los padres alcanzó el nivel superior. En 13 ocasiones se trata del padre, en siete de la madre y en ningún caso de ambos. Los datos obtenidos sugieren que el nivel académico de la madre tiene mayor incidencia que el del padre. Si el porcentaje de chicos que ha reprobado algún año se reduce a 7.6% —uno de 13 individuos— cuando se cuenta con un padre profesionalista, éste desciende a 0% cuando se trata de la madre. Si el porcentaje de chicos con promedio bajo es de 15.4% —dos de 13 individuos— en quienes tienen padres con carreras universitarias, éste desciende poco más de un punto porcentual, 14.3% —uno de siete individuos—, cuando se refiere a la madre.

En mi muestra de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo, el consumo de sustancias adictivas aparece relacionado con el bajo rendimiento escolar. El porcentaje de promedios bajos asciende a 30% entre quienes han consumido alguna droga ilegal y a 32.2%, entre quienes han bebido alcohol. Un mal ambiente familiar

también tiene repercusiones. En ese caso, el porcentaje de chicos que ha reprobado se eleva a 10% y el de promedios bajos a 28%.

El INEE indica que en México, desde el informe de Coleman y colaboradores (en Backhoff *et al.*, 2007) hasta los estudios actuales que ha realizado sobre el impacto que tiene el capital cultural escolar entre alumnos de primaria y secundaria, se ha demostrado que las condiciones familiares y sociales de los estudiantes impactan su aprendizaje. Se calcula que dichas condiciones explican alrededor de 65% de las diferencias en el logro educativo de español y matemáticas. Es decir, que la distribución del aprendizaje depende del nivel socioeconómico de las familias de los estudiantes y que en la escuela se reproducen las inequidades sociales y económicas del país (Backhoff *et al.*, 2007: 14). El nivel socioeconómico de los estudiantes es una de las variables que de manera constante se asocia a indicadores de logro y deserción educativos (Espíndola y León, 2002: 53-54). Los recursos familiares, la posibilidad de apoyo de los padres y las condiciones materiales de la vida de los niños y jóvenes influyen de manera decisiva en el aprovechamiento escolar (Román, 2013: 37; véase SEP y Copeems, 2012: 6).¹⁶ Aun cuando la educación sea gratuita y obligatoria hasta el nivel medio superior, la escolaridad siempre exige gastos que no todas las familias están en posibilidad de cubrir —útiles escolares, transportes, almuerzos, etc.—. Como observé en mi encuesta, esto también hace eco en este caso de estudio, pues entre quienes juzgan que la situación económica de su familia no es buena, el porcentaje de quienes han reprobado y el de quienes tienen promedios bajos son superiores a la media: 11.7% para el primero y 32.9% para el segundo.

Como señalé en otro capítulo, también en la colonia Miguel Hidalgo se observa que los factores mencionados no siempre actúan de manera independiente. Como la mayoría de las familias numerosas son nucleares —76.4% de los casos—, es común que los pocos adultos que laboran soporten la unidad doméstica. Se observa que el porcentaje de personas que considera su situación económica como no buena es superior a la media —47.4% frente a 39.6%— en las familias de más de cinco miembros. De igual manera, la falta de alguno de los padres disminuye los ingresos familiares, en consecuencia, el porcentaje de chicos procedentes de

¹⁶ Espíndola y León (2002: 50) indican que, en Latinoamérica, el abandono escolar en cada etapa del ciclo educacional se produce con mucha mayor frecuencia en los hogares de menores ingresos.

hogares monoparentales que juzga su situación económica como no buena es más elevado que entre los que viven con ambos progenitores —48.5% frente a 40.6%—. La escasez de recursos causa situaciones de estrés. Es notable que quienes creen tener una buena situación económica son menos propensos a considerar que su ambiente familiar no es bueno —40.1%—, que quienes se ven menos favorecidos —47.7%—. Con la angustia causada por la falta de recursos, es más frecuente que los jóvenes recurran al consumo de sustancias adictivas, como lo muestra la proporción de 58.5% ante una media de 53.8% para alcohol y 13.3% frente a una media de 11.26% para las sustancias ilegales.

Un último factor a considerar es que alguno de los géneros fuera especialmente favorecido por su entorno familiar y, por lo tanto, tuviera mayores posibilidades de conquistar éxitos académicos. Según Mier y Terán y Pederzini (2010: 629), en México las chicas suelen tener menos posibilidades de acceder y permanecer en la escuela. El Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve, 2006: 10) señaló que en un tiempo cercano a los años en que se desarrolló mi trabajo de campo, muchos más hombres cursaban la preparatoria y la universidad completas.¹⁷ Una menor presencia femenina parece, en principio, ocurrir en la colonia Miguel Hidalgo, aunque notamos que la situación se invierte temporalmente cuando los estudiantes transitan de un ciclo a otro. En la colonia, no así en el municipio, el porcentaje de individuos en el grupo etario correspondiente a la secundaria que asiste a la escuela es ligeramente más elevado para los varones que para las mujeres. En el caso específico de la escuela analizada, la diferencia no alcanza siquiera un punto porcentual. Al llegar a la edad correspondiente al bachillerato, el porcentaje de féminas presentes se eleva con una diferencia de hasta 10 puntos, pero decrece de nuevo al ingresar al grupo etario correspondiente a la educación superior (véase tabla 5).

En la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo, el porcentaje de chicas que dicen no ser alentadas por sus padres es superior al de los chicos, 39% frente a 30%. Lo mismo ocurre en cuanto a la asistencia parental en el cumplimiento de los deberes: 27.6% frente a 18%. Lo llamativo es que las mujeres reprueban año con menor frecuencia que los varones, 6.3% frente a 11.6%, y por regla general, hay menos

¹⁷ Aunque desde hace casi dos décadas se mencione que las diferencias entre hombres y mujeres en el país son cada vez estrechas (Parker y Pederzini, 1999: 21).

chicas cuyo promedio se encuentra por debajo de la media escolar: 27.1% frente a 32.7%. También se cuentan menos féminas cuya intención es abandonar los estudios en cuanto concluyan la educación media: 4.9% frente a 6.7%.¹⁸

Tabla 5. Porcentaje según grupo etario de hombres y mujeres que asisten a la escuela en la colonia Miguel Hidalgo y el municipio de Ecatepec

Edad	Colonia Miguel Hidalgo		Municipio de Ecatepec	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
12-14	94	92.4	92.7	94.9
15-17	65	75.0	72.0	75.4
18-24	28	26.6	32.3	31.6

Fuente: INEGI (2010).

¿Por qué si los varones son más favorecidos por sus familias no tienen, al menos, el mismo desempeño académico que las mujeres? Tal vez la respuesta esté en la relación diferencial que uno y otro género mantienen con el trabajo extradoméstico, una actividad que ocupa a 49.7% de los chicos y a 24% de las chicas. Sabemos que otras labores, como la realización de tareas domésticas o el cuidado de hermanos menores, también pueden incidir en el aprovechamiento escolar. En este caso de estudio, 90.1% de los muchachos hacen quehacer en comparación con 96.3% de las muchachas, y 66.9% de las chicas y 56.9% de los chicos cuidan de niños más pequeños.

4.2. “Síguele trabajando así y alguna vez te lo recompensarán”

Desde que se redactó la Constitución Política de 1917, la legislación mexicana ha considerado el problema de la educación y el trabajo infantil.¹⁹ El artículo 4 establece

¹⁸ En un estudio sobre la deserción escolar en Latinoamérica, Espíndola y León (2002: 46) encontraron que las niñas de zonas urbanas abandonan la escuela con menor frecuencia que los niños, progresan a lo largo del ciclo escolar con menor repetición y una mayor proporción de chicas egresa de la educación secundaria sin retraso.

¹⁹ Según la OIT (1991: 2) el trabajo infantil es el “conjunto de actividades que implican la participación de los niños en la producción y la comercialización familiar de bienes no destinados al autoconsumo y la prestación de servicios a personas naturales o jurídicas”. Los intentos por proponer una definición única de trabajo infantil han sido muchos. Sin embargo, uno de los problemas que se enfrentan es de

la obligación de los padres o tutores de proteger a sus hijos o pupilos contra cualquier forma de abuso o explotación. El artículo 3 señala el carácter obligatorio y universal de la instrucción escolarizada hasta el nivel medio superior. El artículo 31 subraya la obligación que tienen los padres y tutores de velar por que sus hijos o pupilos la reciban. El artículo 123 dicta la prohibición del trabajo de menores de 14 años de edad y su restricción a jornadas de seis horas para los menores de 18 años (Cámara de Diputados, 12 de junio de 2015).²⁰ El artículo 995 bis de la *Ley Federal del Trabajo* añade que quienes hagan trabajar a un menor de 14 años fuera del ámbito doméstico se harán acreedores a un castigo de uno a cuatro años de prisión y habrán de pagar una multa de 250 a 5000 salarios mínimos generales vigentes (Curiel y Sánchez, 2014: 182).

Las discusiones que se desarrollan hoy entre los legisladores también giran en torno al desarrollo de nuevos instrumentos para la protección de los menores contra las diferentes formas de explotación (véase Gamboa y Gutiérrez, 2014). El *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018* (en STPS, 2015) presenta entre sus metas la “prevención y erradicación del trabajo infantil así como la protección de menores trabajadores en edad permitida” (STPS, 2015; *gob.mx*, 4 de noviembre de 2015).²¹

Las más recientes notas periodísticas al respecto suelen basarse en las estadísticas oficiales y añaden una connotación negativa.

Para menores de 14 años que realicen una actividad, un servicio, un esfuerzo personal, subordinado por un pago, es un trabajo ilegal; pero la familia no lo ve,

orden epistemológico, pues es una expresión compuesta por dos conceptos. Trabajo infantil nos obliga a ver, primero, la definición de trabajo y, segundo, la de infancia. Ambos conceptos son construcciones teóricas, que pertenecen al contexto y cultura en el que se empleen (Schlemmer, 1997: 68; INEGI, 2012a: 27).

²⁰ A partir de junio de 2014, el mínimo de edad permitida se elevó a 15 años (*gob.mx*, 4 de noviembre de 2015).

²¹ La Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS, 2015: 3) ve al trabajo infantil como una “actividad ilícita que compromete el futuro de las y los niños”. Las autoridades del municipio de Ecatepec han realizado acciones encaminadas a la desaparición del trabajo infantil. Este año, por ejemplo, las autoridades de la Secretaría del Trabajo del Estado de México se reunieron con los líderes de los pepenadores que trabajan en los basureros de Ciudad Nezahualcóyotl y Ecatepec para tratar de llegar a un acuerdo que permita erradicar el trabajo infantil en esos espacios (*Hoy Estado de México*, 5 de mayo de 2016).

incluso hasta lo aplauden: —Qué bien que aprende un oficio, que ayuda a su papá, que te ayuda a los quehaceres del hogar [...]. En el Estado de México no es por vulnerabilidad de las familias que los niños trabajan, no. Es un asunto cultural, por lo que para la familia el tener a los niños en basurales es parte de la actividad diaria [...]. Los niños estudian, no son farmacodependientes o drogadictos, y en muchos de los casos pertenecen a familias funcionales, familias “clanescas”, donde pueden vivir con los tíos, abuelitos, mamá, pero no papá (Sánchez Sánchez, 29 de julio de 2013).

En México, más de tres millones de niños, niñas y adolescentes entre los cinco y los 17 años de edad están trabajando —cuando deberían estar en las aulas, recibiendo educación— [...]. Muchos de esos niños trabajadores se desenvuelven en un ambiente que no les permite su sano crecimiento, incluso pone en peligro sus vidas [...]. Y las consecuencias más comunes por el desempeño de esas actividades son, entre otras, el bajo rendimiento escolar, falta de asistencia regular a la escuela, violencia, maltrato, inicio temprano de la vida sexual (con la consecuente falta de información sobre las enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados), la explotación sexual comercial infantil, el consumo de drogas y la transgresión de leyes (Hernández García, 9 de octubre de 2013).²²

La concepción del trabajo infantil entre los habitantes de la Miguel Hidalgo es diferente. El fantasma de la explotación está presente en el imaginario social, pero en la mayoría de los casos, no es el referente más inmediato. Entrevisté a padres de menores trabajadores y no trabajadores, profesores y autoridades educativas, ya fuera que estuvieran a favor o en contra, todos recurrieron a los mismos argumentos: lo bueno del trabajo es que enseña a los chicos a ser responsables, les quita tiempo para el ocio y los hace más independientes; lo malo es que se tornan rebeldes, descuidan los estudios y pierden interés por la escuela.

Yo digo que [está bien]. Desde pequeños hay también que enseñarlo[s a trabajar], ¿no? Porque ya después, de más grande[s], como que ya está más difícil para ponerle[s] a trabajar [...]. Yo lo veo [...] bien, porque si se va [a trabajar], ya no sale tanto en la calle, ya llega, ya se queda ahí [...]. Dice mi esposo [sobre el gasto]: “Recíbelo, porque así hay que acostumbrarlo para que [se] enseñe a darte un dinerito” [...]. Le dice su papá: “Aunque no me des a mí, pero si estás con tu mamá, dale aunque sea para su refresco (Aurelia, madre de empacador).

²² Véanse también Rosales (2015), Miranda (12 de junio de 2016) y Becerril (2016).

Si de por sí, así [sin trabajar] andan en la calle, entran a trabajar, conocen más amigos, hacen más amistades y se van [...]. Ahora sí que tienen su dinero y hacen más de lo suyo [Le] digo: “Si aquí tiene[s] trabajo en la casa, a lo mejor no vas a ganar [dinero], pero en algo, ahora sí, me tienes que ayudar, aquí en la casa” (Laura, madre de adolescente que no trabaja).

[Cuando trabaja] el chico se desbalaga, no le exigen [Piensan:] para mí la escuela no representa ya otra cosa que una pérdida de tiempo [...]. Los chicos que trabajan, en la tarde ya vienen cansados [...]. Ese tipo de alumno no tiene buenas calificaciones, pero tiene mayores competencias, sabe enfrentar al mundo de otra forma, sabe solucionar sus problemas [...]. Enfrentan al mundo porque no hay quién vea por ellos, enfrentan al adulto que lo regaña, puede llamarse maestro, porque ellos creen que no son ellos nadie para regañarlos, arteramente, agresivamente (Guadalupe, director de la secundaria).

Para la mayor parte de los chicos ocupados, el trabajo constituye un medio para alcanzar una independencia relativa respecto a sus familias. Al adquirir la capacidad de cubrir algunos de sus gastos, comienzan a participar en figuras que, a sus ojos, ya no son propios de la infancia:

Como que te sientes adulto (Daniel, comerciante).

Ya no somos niños [tampoco somos adolescentes], como que ya nos saltamos esa etapa (Tomás, ayudante general).

El dinero obtenido les hace valorar más el esfuerzo que sus familias realizan para su mantenimiento y cuidar los bienes materiales que poseen. Aportar sus propios recursos al presupuesto familiar, los ubica en una situación más igualitaria respecto al resto de los miembros de su unidad doméstica, tal vez, hasta en posición de acreedores.

[En la calle] me dicen: “Tú síguete [trabajando] así y alguna vez te lo recompensarán [tus familiares]. Ellos sabrán cómo, pero te lo van a recompensar por toda la ayuda que les has dado” (Gerardo, ayudante general).

A mi mamá le dicen que yo sí le ayudo, que soy gente de buena voluntad, que saco adelante a mis padres (Raymundo, ayudante general).

Además, desde su perspectiva, el trabajo no sólo supone hacerlos más responsables y maduros, sino también alejarlos del ocio y las conductas antisociales.

Los adolescentes que trabajan y estudian son más responsables, son un poco más maduros, y los que sólo estudian incluso ni siquiera toman atención en sus clases, nada más van por buscar diversión (anónimo, ayudante de estilista).

[Cuando trabajas] tú mismo te inculcas algo así como de responsabilidad [...]. Antes, pues no, nada más te la pasabas así, sin hacer nada [...]. Los que no trabajaban y sólo se dedicaban a estudiar siempre decían: “Vamos a estos lugares” y todo eso. Pero tú, cómo tenías la responsabilidad de tu trabajo, decías: “No, yo tengo que ir a trabajar y [...] por lo tanto, no puedo ir a echar relajo contigo” (César, estudiante de secundaria y ayudante de ferretero).

A veces las chicas que no trabajan, que salen de la escuela y se van, no sé, a la calle y salen con sus amigas, y a veces hay un peligro [...]. Las que trabajan [en cambio], están seguras en su trabajo (Yesica, menor comerciante).

Se observa que los valores de independencia, responsabilidad y madurez no son muy distintos de los detentados por algunos adultos de la zona. Son similares a los resultados que obtuve en la misma colonia hace más de 10 años, cuando indagaba sobre la representación social del trabajo entre los adolescentes, en el marco de mi investigación de maestría (véase Araiza, 2004). Ahora corresponde interrogarse sobre sus causas y efectos: ¿por qué trabajan los menores de la colonia? ¿Son explotados? ¿El trabajo afecta realmente su desempeño escolar?

El trabajo infantil y adolescente no es algo que llame la atención de la gente de la colonia. Pocos chicos de la secundaria saben cuál de sus compañeros trabaja o en qué se ocupa. Las cosas no son distintas con los profesores. Uno de ellos estimaba que alrededor de 3% de sus alumnos realizaba labores remuneradas, otro creía que en su escuela sí había menores trabajadores, pero que asistían sobre todo por la tarde. El que más se acercó a la realidad, calculó que la población trabajadora de su institución rondaba el 30%.

La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI, 2012a) reporta que de 2000 a 2010, el número de menores que trabaja en México decreció de 3 600 000 a

poco más de 2 536 693. Se admite que este fenómeno tuvo lugar sobre todo en el campo y se vincula al programa Progresar/Oportunidades, que otorga becas de manutención a los menores pobres con mayor asistencia escolar (véase Rosati *et al.*, 2012: 34, 46, 58-63). En la zona de estudio la situación es distinta. La encuesta que se aplicó a 78 estudiantes de la Escuela Secundaria Jesús Romero Flores, en la colonia Xalostoc, en 2005, reportó que 28.2% participaba en el trabajo extradoméstico. Seis años más tarde, realicé un estudio similar en una institución de la colonia Miguel Hidalgo y la proporción de jóvenes trabajadores alcanzó 37% de una población de 444 individuos. Difícilmente podría atribuirse la variación a la existencia de grandes diferencias socioeconómicas entre las dos muestras, pues las escuelas se ubican en colonias vecinas y la distancia de una a otra apenas excede los dos kilómetros. Podríamos imaginar que la discordancia entre los resultados está condicionada parcialmente por el tamaño diferencial de las muestras. Lo cierto es que ninguno de mis datos permite suponer la existencia de una disminución semejante a la reportada en el país.

De un total de 444 estudiantes de secundaria, encontramos que 164 realizan algún tipo de trabajo extradoméstico. Los porcentajes varían entre los turnos y grados escolares, pero en la mayoría de los casos, éstos se mantienen alrededor de la media de la institución (véase tabla 6).

Tabla 6. Distribución de menores trabajadores por grado escolar, turno y género

Grado	Matutino	Vespertino
Primero	36%	47.6%
Masculino	77%	74%
Femenino	33%	36%
Segundo	39%	29%
Masculino	59%	66%
Femenino	41%	34%
Tercero	36%	35%
Masculino	60%	57%
Femenino	40%	43%

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta aplicada a 444 estudiantes de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo, en 2011.

De los menores que no realizan trabajo extradoméstico, 47.1% explicó que no trabaja porque sus padres no se lo permiten, 21% aclaró que no tiene necesidad de hacerlo, 13.9% dijo evitarlo para dar prioridad a sus estudios, 10.24% argumentó que “la ley no lo permite” por ser menor de edad, 5.4% declaró que no consigue empleo y 2.4% señaló que no puede hacerlo debido a sus obligaciones domésticas.

Si dejamos de lado las limitantes y obligaciones mencionadas en la encuesta, parece que a los ojos de estos chicos, los menores que trabajan lo hacen por necesidad y la consecuencia es el descuido de los estudios.

Decir que los menores trabajan por necesidad es una verdad a medias. Algunas unidades domésticas no pueden darse el lujo de prescindir de la mano de obra de sus hijos, pero en otras, la aportación de los vástagos no es de trascendencia. De hecho, 53.6% de los jóvenes ocupados considera que la situación económica de sus familias es buena o muy buena. Lo cierto es que cuanto menos favorable sea la situación de una familia, habrá mayores posibilidades de que sus menores se empleen. Así, 33.9% de los chicos en buena situación económica trabaja, 40.4% de los que la califican como regular y 60.6% de los que la consideran mala.²³ Sin embargo, la apreciación de los chicos de su propio trabajo puede resultar engañosa. Para la pregunta “¿Por qué trabajas?”, en la encuesta a 444 estudiantes de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo en 2011, se obtuvieron dos respuestas principales: “para ayudar a mi familia” —36.5%— y “para tener mi propio dinero” —38.4%—. Al explicar cómo usan sus ingresos, muchos de los que “ayudan a su familia” dijeron gastar la mayoría del efectivo en sí mismos. Varios de quienes sólo buscan “tener su propio dinero” cubren gastos escolares o comparten sus ganancias con la familia.

Dado que son menos los que cuentan con ambos progenitores, la ausencia de alguno de los padres también incide en la decisión de los menores de trabajar: el único huérfano de ambos padres trabaja, 55.5% lo hace cuando falta el padre, 37.5% cuando falta la madre y 34.9% cuando se cuenta con ambos padres. Parece más importante la condicionante del desempleo paterno, pues en esa situación, 80% de los estudiantes realiza labores extradomésticas.

Es difícil establecer si el nivel de estudios de los progenitores por sí solo influye en que los menores se incorporen al mercado laboral. En la escuela que es nuestra referencia, sólo encontramos 13 padres profesionistas y cinco de sus hijos, 38%, dijeron trabajar. El porcentaje es más elevado, 55.5%, cuando es el padre quien cuenta con estudios superiores, pero desciende a 0% cuando se trata de la madre. En dos grupos de la Escuela Secundaria Jesús Romero Flores —en los que

²³ También hay padres, como los de Karen, que aun en medio de una gran penuria, se rehúsan a enviar a sus hijos a trabajar.

de un total de 55 estudiantes, 30.9% dijo realizar labores extradomésticas— observamos que seis de nueve hijos de profesionistas trabajan —55.5%—. Destaca que todos cuentan con padres que comenzaron a laborar antes de alcanzar la mayoría de edad.

Tabla 7. Ocupación de los progenitores y porcentaje de menores trabajando

Ocupación del padre	Porcentaje
Comerciante	66.10
Albañil	55.50
Empleado	22.36
Maquilador	60.00
Oficio	36.80
Profesionista	55.50
Policía	20.00
Restaurantero	50.00
Transportista	27.50
Ocupación de la madre	Porcentaje
Ama de casa	34.20
Burócrata	0.00
Comerciante	53.00
Empleada	30.50
Aseo	13.30
Maquiladora	21.40
Oficio	58.30
Profesionista	0.00
Restaurantera	30.00

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta aplicada a 444 estudiantes de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo, en 2011.

En el caso de los comerciantes, cuando es el padre quien ejerce este oficio, 66.1% de los hijos trabaja fuera del hogar. Cuando es la madre quien lo hace, el porcentaje desciende a 53%. Lo interesante es que cuando ambos progenitores se dedican a la venta, el porcentaje de menores empleados registra 60.8%. De éstos, 92.8% trabaja en compañía de sus padres. El caso de los albañiles y del personal de las maquiladoras es opuesto. Una proporción de 55.5% de los hijos de constructores trabaja, pero sólo 30.7% lo hace en el mismo ramo que sus padres. En cuanto a los hijos de maquiladores, 33.3% se encuentra ocupado —60% en el caso del padre, 21% en caso de la madre, 50% en el caso de ambos—, pero sólo 16% de ellos labora en el mismo rubro (véase tabla 7).

Si se habla de necesidad, hay que reconocer, cuando menos, dos tipos: 1) la necesidad de utilizar la mano de obra adolescente en el negocio familiar, como sucede con los comerciantes, y 2) la necesidad de disponer de los ingresos de los menores de la familia, como es el caso de los albañiles y maquiladores. Eso sin

mencionar la necesidad de mantener ocupados a los hijos mientras se les cuida en el espacio laboral de la familia, la necesidad de instruirlos en el oficio de los padres o el deseo de hacerlos partícipes de un negocio que es el patrimonio de la unidad doméstica. El caso de Anayeli ejemplifica el cuidado de los hijos en el espacio de trabajo y el legado del patrimonio.

Después de quedar viuda, la madre de Anayeli se vio obligada a incursionar en el comercio ambulante. Comenzó con un puesto de jarciería. Luego puso otro de cinturones y más tarde comenzó a criar puercos en su casa para que su hijo mayor vendiera la carne. La señora se dedica a la venta cinco días a la semana. Los restantes, dedica uno a surtirse de mercancía y otro para trabajar como empleada doméstica en una casa ubicada cerca del metro Zapata —como a dos horas de camino en transporte público—. Desde los cuatro años, Anayeli empezó a acompañar a su mamá a los tianguis. Primero cuidaba a su hermana menor, pero al cumplir los 12 años de edad, comenzó a hacerse cargo de la venta de cinturones junto con su cuñada. Al momento de nuestro encuentro tenía 14 años, cursaba tercero de secundaria, laboraba tres días a la semana y gastaba sus ingresos en ropa y artículos escolares.

Yo trabajo para tener mi dinero y hacerme responsable de mi dinero y de mis cosas que me piden [Trabajar me hace] ser más responsable. No responsable en el sentido de una persona adulta, sino responsable de tus cosas [...] y no pedirle [dinero] a tu mamá, a lo mejor sí pedirle, pero no mucho [En el trabajo] se sufre mucho, hace mucho calor, se cansa [una], a veces no hay ventas [Mi mamá] me dice: “Yo toda la vida no voy a estar contigo y te tienes que enseñar porque el día que me pase algo, es [importante] que ya sepas hacer algo” (Anayeli, estudiante de secundaria).

Tomás, por su parte, empezó a trabajar a los ocho años de edad, cuando se dio cuenta de que su madre obrera y su padre transportista ya no podían cubrir solos las necesidades de sus cinco hijos. Primero trabajó en las tiendas de sus tíos, luego fue sumando otros pequeños empleos. Cuando lo conocí, tenía 13 años y se empleaba en tres lugares: asistía a sus parientes en el expendio, hacía el aseo en un acuario y empacaba piezas de papel maché en una papelería.

[Comencé a trabajar] porque mi mamá antes tenía mala economía [...]. Yo me puse mal porque no tenía nada y luego ya nos fuimos [a trabajar]. Lo que me daban, se los daba todo [...]. Yo les doy dinero [a mis papás]. En la tienda me pagan 200 o 500 pesos [a la semana], en el acuario me pagan 300 y en el otro [...] me pagan 200. Tengo cinco cochinos [alcancías] llenos, uno de puras monedas de 5 y 10 [pesos] y otro de puros billetes grandes de 100 y 500 (Tomás, estudiante de secundaria).

Entonces, ¿por qué trabajan los adolescentes de la Miguel Hidalgo? Porque tanto los padres como los hijos consideran que el trabajo tiene una función formativa. Porque los padres no siempre pueden solventar los gustos y necesidades de sus hijos. Porque a veces las familias requieren de su apoyo para sobrevivir. Porque los padres prefieren ponerlos a trabajar con ellos que dejarlos solos en la casa. Porque, en muchos casos, se considera importante hacerlos partícipes del negocio familiar que se espera se convierta en su principal fuente de sustento.

Obviamente, no podemos esperar que las circunstancias de todos los menores sean similares cuando las causas del trabajo adolescente son tan diversas.

4.2.1. En qué trabajan y qué características tienen

Casi todos los chicos entrevistados comenzaron a trabajar después de los 12 años de edad. Pocos ya lo hacían desde los 11 años —19% dentro de ese grupo etario en mi encuesta— y en cuatro casos los menores empezaron a laborar antes de los 10 años. La mayoría de los chicos, 69.5%, trabaja por su propia voluntad, 67.7% en compañía de sus familiares, 54.8% dos o tres días por semana, 70.7% en los alrededores de su propio domicilio y 52.4% gasta el dinero en su persona.

Como sucede con los adultos, entre los menores el empleo más socorrido es el de comerciante (véase tabla 8). Este trabajo es recurrente —65.8% de los casos— en particular entre quienes tienen algún progenitor que se ocupa en el ramo. Como es habitual que se trabaje en familia, a veces el trabajo en el exterior se confunde con las obligaciones domésticas. Como consecuencia, 11.7% de los estudiantes dedicados a la venta —80% de quienes carecen de ingresos— se ven privados de un salario.

La segunda ocupación más recurrente es la de ayudante general o chalán, como se dice localmente. Estas personas realizan una amplia variedad de tareas

relativamente simples con el objetivo facilitar el trabajo de los demás (véase tabla 8). Se trata de una labor en esencia masculina, 88.5% de los casos, que suele ser la opción sobre todo de quienes se encuentran en situaciones económicas menos favorables, 69%, aunque con cierta frecuencia se desarrolla en el núcleo doméstico —39%—.

Los peones de albañil, que en otro tiempo fuera el empleo ordinario en la colonia, hoy representan 5.48% de los menores trabajadores, sólo 9 de 164. Todos laboran con familiares y cuatro cuentan con padres cuyo oficio pertenece al ramo de la construcción. En 88.9% de los casos, los chicos se dedican a esta actividad sólo los fines de semana y sus jornadas no suelen rebasar las cinco horas. Un detalle revelador en la muestra es que siete de estos nueve chicos tienen 12 años de edad y se encuentran cursando el primer año de secundaria, sólo dos están en segundo grado y ninguno en tercero. Es posible que algunos muchachos hayan laborado antes en este ramo y que hayan cambiado de oficio por el carácter extenuante de las tareas. Al menos, esto es lo que sucedió con tres de los hermanos Hernández. Destaca que 100% de los entrevistados planea seguir estudiando después de concluir la educación secundaria y por lo menos tres de ellos aspiran a ser profesionistas. Podemos imaginar que lo que antes se percibía como un trabajo formativo, hoy adquiere carácter de transitorio: “Todos pasamos por ahí como de trampolín, nadie se queda” (Fernando, adulto comerciante).

Otro empleo que ha caído en desuso entre los menores de edad es el de empacador o “cerillo”. En 2003, cuando realizaba mi investigación de licenciatura sobre la relación entre trabajo y rendimiento escolar entre los chicos que laboraban en los supermercados de Plaza Aragón, algunos de esos puestos comenzaban a ser ocupados por personas de la tercera edad. Hoy, el número de adultos mayores ha incrementado al punto de que los chicos empacadores ya parecen una minoría. De los 164 estudiantes trabajadores, sólo ocho se emplean como empacadores. En la zona de estudio, esta ocupación es lo más parecido a un empleo formal. Los chicos tienen que cubrir ciertos requisitos para ser contratados, reciben capacitación y tienen jefes y horarios fijos. Aun cuando sólo reciban propinas, vale decir que sus ingresos suelen ser mucho más elevados que los del resto de los menores trabajadores —de dos a tres salarios mínimos, es decir, de 7 a 10 euros al día—. En esta actividad, se comparte el espacio laboral con jóvenes de la misma edad, las tareas realizadas no suponen ser extenuantes y en apariencia implican bajo riesgo

de accidentes.²⁴ Los puestos de empacador son tan apreciados, que algunos muchachos falsificaron sus actas de nacimiento para poder ingresar antes de la edad mínima exigida y marcharse después del máximo establecido.²⁵

El [trabajo] de empacadora también me gustaba. [Primero], porque se ganaba bien ahí y en segundo [lugar], porque ahí estás con los demás niños y todo y es bonito. Saliendo de ahí puedes salir con tus amigos y puedes comprarte algo [...]. Me llevaba muy bien con todas las cajeras, con el supervisor, con toda la gente que estaba ahí y también con todos los empacadores [Los demás chicos] se fueron saliendo uno a uno y yo fui casi la última en salir (Agustina, estudiante de bachillerato).

En la encuesta aplicada a 444 estudiantes de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo en 2011, había seis chicas y dos varones que son empacadores. Siete de ocho califican su situación económica como no buena. Salvo un caso, todos trabajan de cuatro a seis horas diarias, cinco o seis días a la semana. Aunque no exceden las limitaciones legales para la edad, dichas jornadas parecen excesivas. De los empacadores encuestados, 87.5% dijo que no le gustaba la escuela y uno señaló que ya había perdido un año escolar por faltas continuas.

Cinco estudiantes de la secundaria trabajan en restaurantes, dos varones y tres chicas. Cuatro de ellos se ocupan sólo los fines de semana y tres de ellos laboran con familiares. La muestra es demasiado pequeña para ser concluyente, pero llama la atención que todos coinciden en que no les gusta la escuela y en que su ambiente familiar no es bueno.

Como se dijo antes, la maquila es el empleo al que recurren sólo los jóvenes con las condiciones de vida más complicadas. En la misma encuesta, de los cuatro chicos que tienen este empleo, dos mujeres y dos varones, tres provienen de familias con una situación económica problemática, uno es huérfano de madre y otro no vive con su padre. El padre del último es drogadicto y desempleado, y su madre

²⁴ La tasa en la muestra es de 0%, lo que contrasta con 26% entre comerciantes, 30% entre chalanos y 33.3% entre albañiles.

²⁵ Los requisitos son: tener entre 14 y 16 años de edad, tener buenas notas en la escuela, presentar permiso escrito de los padres y un certificado médico en el que conste su aptitud para el trabajo (Araiza, 2003). Véase Curiel y Sánchez (2014: 183).

tiene un tumor en el cerebro. A las jornadas de 12 a 40 horas por semana que reportan, se suman —en tres de los cuatro casos— el trabajo doméstico y el cuidado de niños menores. Todos tienen notas escolares inferiores al promedio, a ninguno le gusta estudiar y uno de ellos repitió un ciclo tras haber sido expulsado de otra institución.

En la colonia Miguel Hidalgo, el baile no se considera un empleo. Además de que los chicos sólo reciben un pago cuando tienen un evento, la mayoría dijo hacerlo más como pasatiempo, de lo que se hablará más adelante.

Todos los jóvenes transportistas pertenecen a una misma familia extensa, originaria de Michoacán. Los varones, desde la adolescencia hasta la senectud, desempeñan el mismo oficio. El resto de las ocupaciones tiene un carácter inusual y sería difícil encontrar en ellas algún patrón (véase tabla 8).

Tabla 8. Distribución según ocupación

Ocupación	Proporción	1ro. matutino	1ro. vespertino	2do. matutino	2do. vespertino	3ro. matutino	3ro. vespertino
Comerciante	85 de 164						
Varones	54	15	10	12	6	8	3
Mujeres	31	10	2	8	3	4	4
Ayudante	29 de 164						
Varones	24	10	-	6	2	3	3
Mujeres	5	-	1	2	-	1	1
Albañil	7 de 164						
Varones	7	5	1	1	-	-	-
Mujeres		-	-	-	-	-	-
Empacador	8 de 164						
Varones	2	-	-	-	-	2	-
Mujeres	6	-	1	2	-	2	1
Restaurantero	5 de 164						
Varones	2	-	-	-	-	1	1
Mujeres	3	2	-	1	-	-	-
Maquilador	4 de 164						
Varones	2	1	-	-	-	1	-
Mujeres	2	1	-	1	-	-	-
Bailarín	4 de 164						
Varones	3	-	-	3	-	-	-
Mujeres	1	-	-	1	-	-	-
Aseo	3 de 164						
Varones	1	1	-	-	-	-	-
Mujeres	2	-	-	-	-	2	-
Transportista	2 de 164						
Varones	2	1	-	-	-	-	1
Mujeres	-	-	-	-	-	-	-
Cuidar niños	2 de 164						
Varones	1	-	1	-	-	-	-
Mujeres	1	-	-	1	-	-	-

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta aplicada a 444 estudiantes de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo, en 2011.

Fuera del ámbito escolar, tuvimos noticia de menores habitantes de la colonia sometidos a las peores formas de explotación. Muchas veces, los datos conocidos se desprenden de rumores (véase el apartado sobre violencia del capítulo 2). Me consta la presencia de menores prostitutas que laboran en la carretera Texcoco-Lechería (véase *Red-accion.mx*, 12 de noviembre de 2014) y en las inmediaciones de un hotel de paso de la avenida R1, y de un niño de nueve años de edad que, obligado durante años por su madre adicta, recogía de la basura latas y fierros para vender.²⁶ Ninguna de las situaciones de los estudiantes-trabajadores de la secundaria se parece a esto.

Se observó una relación entre el exceso de trabajo, el bajo rendimiento escolar y la exposición a sustancias adictivas. Como se muestra en la tabla 9, los efectos negativos tienen mayor incidencia en los menores que combinan el trabajo doméstico con el extradoméstico. Los chicos que trabajan fuera del hogar más de 30 horas a la semana tienen un porcentaje de reprobación elevado —18.4%—. La falta de interés por la escuela se presenta en 8.5% entre los que trabajan y 5.7% entre los que no trabajan. El consumo de sustancias adictivas es visiblemente más grave entre quienes desarrollan actividades laborales fuera del hogar.

Tabla 9. Efectos negativos del trabajo infantil según horas trabajadas (%)

Efecto	No trabajador	Trabajador	Trabaja más de 30 horas semanales	Trabaja y más de 3 horas al día de trabajo doméstico
Promedio bajo	28	38.4	36.4	42
Ha reprobado	8.1	9.1	18.4	7.6
No desea seguir estudiando	5.7	8.5	15.7	15.4
Fuma	39.4	47.5	55.2	46
Bebe	55.28	53	57.9	46
Consume otras drogas	9.7	13.4	11.7	3.8
Accidentes laborales	-	26.4	31.5	34.6
Total de individuos	280	164	35	31

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta aplicada a 444 estudiantes de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo, en 2011.

²⁶ Conocí al niño cuando ya había sido rescatado por su bisabuela. Ambos temían que su madre intentara recuperarlo. Supe más tarde que eso sucedió. La anciana explicaba: “[A] este niño, a Sandro, se lo llevaba su mamá para trabajar en un lado [...]. Yo le dije: ‘No, hijo, aquí tú no vas a trabajar, tú tienes que estudiar’ [El chico respondía:] ‘No dejes que me lleve mi mamá [a] trabaja[r]’. No, le digo. Porque [a] donde lo llevaba tienen, allá [en] el tiradero, [que] escombrar las latas y todo eso [...], un basurero [La madre quería que el niño trabajara porque le daba su centavo [...]. Le quitamos al niño [Le dije:] ‘Te acusamos en el DIF [Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia] y te quitamos al niño’. Al fin, nos lo dio a nosotros (Chuy, ama de casa y enfermera retirada).

Con base en las repercusiones negativas, nos preguntamos: ¿cuál de los empleos realizados por los jóvenes de la colonia es el más perjudicial?

En la tabla 10 es evidente que quienes presentan promedios escolares más bajos son los cuatro chicos que trabajan en la maquila. Siguen los ayudantes generales, los albañiles y los restauranteros. La insuficiencia de datos no permite determinar con precisión cuál de los empleos impacta de manera directa la reprobación. Sin embargo, es claro que el menor índice se encuentra entre los restauranteros y los comerciantes, aunque muchos de los últimos han perdido interés en la escuela. Los accidentes laborales son elevados en particular entre los restauranteros. Entre éstos y los maquiladores el consumo de sustancias adictivas alcanza cierta gravedad.

Tabla 10. Efectos negativos del trabajo según ocupación (%)

	Comercio	Ayudante	Albañil	Empacador	Maquilador	Restaurantero
Promedio bajo	32.95	48	44.4	37.5	100	40
Ha reprobado	7.9	16	11.1*	12.5*	25*	0
No desea seguir estudiando	11.3	4	0	12.5*	0	0
Fuma	44.3	52	55.5	50	25*	60
Bebe	53.4	56	22.2	75	50	60
Consume otras drogas	14.7	16	0	12.5*	25*	20*
Accidentes laborales	26	30	33.3	0	0	80
Total	85	29	7	8	4	5

* Un individuo.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta aplicada a 444 estudiantes de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo, en 2011.

Llama la atención la situación de quienes se dedican al comercio. Además de ser una ocupación poco ligada a accidentes y adicciones, es la que presenta menos promedios bajos y fracasos escolares, excluyendo a los pocos restauranteros. Si tomamos en cuenta que en este empleo los jóvenes suelen colaborar con sus padres, podría suponerse que en su compañía se encuentran menos expuestos. Esto se corrobora en el porcentaje de incidentes negativos que es más alto entre quienes laboran con personas no emparentadas, salvo en lo relativo a los accidentes laborales y el interés por la escuela (véase tabla 11).

En síntesis, aunque los colonos de la Miguel Hidalgo comparten con las autoridades federales y los medios masivos de comunicación algunas concepciones sobre el trabajo infantil —en esencia, vinculadas a la explotación—, difieren con estos actores al otorgarle un valor formativo. En sus palabras, las labores

extradomésticas no sólo brindan cierta independencia económica a los jóvenes sino también les ayudan a ser responsables y alejarlos de las conductas antisociales. Idealmente, alrededor de los 12 años de edad los chicos comienzan a trabajar en el negocio familiar, en compañía de sus parientes. Los padres les enseñan a ejercer el oficio de manera adecuada, vigilan que esta actividad no intervenga con las obligaciones escolares y velan por que sus hijos no se expongan a los peligros de la calle.

Tabla 11. Efectos negativos del trabajo en chicos acompañados y no acompañados por sus padres (%)

Efecto	Trabajan en compañía de sus padres	Trabajan con personas no emparentadas
Promedio bajo	37.7	43
Ha reprobado	8.2	9.1
No desea seguir estudiando	8.2	6.8
Fuma	39.3	54.4
Bebe	46	56.8
Consume otras drogas	9.8	11.36
Accidentes laborales	29.5	20.45
Total	111	53

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta aplicada a 444 estudiantes de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo, en 2011.

Sin duda, no todos los menores que trabajan lo hacen con intenciones educativas. No obstante, pocas veces encontré adolescentes que no tuvieran la voluntad de contribuir de algún modo a la reproducción familiar. Algunos apoyan a sus padres al sustituirlos en tareas del negocio familiar o comparten con ellos sus ingresos y otros se contentan con ocuparse de una parte de los gastos que ellos mismos generan. Por lo regular, las jornadas son moderadas, pero no deja de existir el riesgo de que el trabajo extradoméstico sea tan absorbente que los chicos terminen por abandonar los estudios.

En las familias que se encuentran en situaciones económicas más desfavorables, el desempleo y la ausencia de algunos de los progenitores suelen empujar a los menores a buscar un empleo por su cuenta. Es el caso de algunos empacadores, obreros de maquiladoras y ayudantes generales que trabajan durante largas jornadas para conseguir un ingreso que complemente el presupuesto familiar. En ese contexto, es frecuente que el rendimiento escolar se vea afectado y que se registre un incremento en la adopción de conductas de riesgo. Esto ocurre porque los menores no desarrollan actividades que puedan continuar en su vida adulta y puede suceder que sacrifiquen la escuela por un ingreso relativamente pequeño.

El trabajo adolescente es una suerte de cuerda floja sobre la que los jóvenes y sus familias intentan mantener un equilibrio complejo entre el aprendizaje y el apoyo económico, por un lado, y el riesgo de que el abuso termine por limitar sus posibilidades de desarrollo. Todo esto se verá con mayor claridad cuando analicemos los relatos biográficos de cuatro colonos que debieron trabajar en la adolescencia.

4.3. “Con las mejores intenciones”: crónicas del fracaso escolar

La deserción escolar rara vez se presenta como un evento inesperado. Se trata más bien de una cadena de hechos que fortalecen el riesgo conforme se avanza en edad y se experimentan crecientes dificultades en el rendimiento y la adaptación (Espíndola y León, 2002: 46). Para comprender a cabalidad ese lento proceso de deterioro, se requiere de un proceso de observación largo que muy pocos investigadores estarían dispuestos a realizar. En los diez años de trabajo de campo que dieron vida a este trabajo, tuve ocasión de encontrarme con varios casos de esta índole. Si bien puedo contrastar los datos disponibles, sigue siendo difícil establecer con exactitud qué salió mal en cada caso. Me permitiré explicar cómo se desarrollaron los hechos.

Tanto los padres como los niños de la Miguel Hidalgo suelen expresar gran alegría por el ingreso a la escuela. Compran o manufacturan uniformes nuevos, adquieren los útiles escolares —hasta los francamente innecesarios— y el primer día de clases, muy temprano, se observan por la calle centenares de pequeños bien peinados y con los zapatos lustrados que avanzan hacia sus respectivas clases. Beto, por ejemplo, se encontraba tan excitado en esa ocasión, que llegó hora y media antes de que abrieran el jardín de niños. Sus padres no dejaban pasar oportunidad de celebrar el evento y varias veces aprovecharon nuestras pláticas para elogiar lo buenas o exigentes que parecían las maestras y lo mucho que el niño parecía disfrutar el estudio. Su madre, entre risas, contó en una ocasión que el niño madrugaba hasta los fines de semana pretendiendo asistir a clases. El gusto duró hasta bien avanzado el primer grado.

El entusiasmo se prolonga por los logros académicos, pero poco a poco, tal vez por agotamiento, los padres dejan de involucrarse en los asuntos académicos de sus hijos y terminan por depositar en ellos toda la responsabilidad, como habían observado en otros casos Mier y Terán y Rabell (2001: 806).

La escuela es buena. El chamaco que es bueno, hasta debajo de un árbol aprende. Los que son malos, así les echen [a] los mejores maestros, no aprenden [...]. Depende de cada quien. [De] aquí [Escuela Primaria Vicente Guerrero] salieron todos mis hijos. Fueron 11 los que yo tuve. Los que quisieron estudiar y los que no, ni modo, no es culpa de uno [...], como te digo, no le quieren echar ganas, pues ya es cosa de ellos (Olivia, comerciante).

No cumplen con tareas, pero tampoco trabajan dentro de la escuela [...]. Gran parte de la población es ausente, no está con sus hijos, como sería lo ideal. Sabemos que la sociedad va cambiando y que las mamás tienen que salir a trabajar [...]. Su jornada laboral es mucho más larga [que en otros sitios], entonces, hay papás que no llegan a ver a sus hijos despiertos [...]. Tengo dos [de esos casos], uno de ellos siempre me dice: “Es que llego y ya está dormido [mi hijo]. Yo confío en que haga la tarea y no la ha hecho”. El niño también presenta un [re]sentimiento extremo, entonces, es casi seguro que recurse [el año] (Erika, orientadora y profesora de secundaria).

Ante la falta de atención de los padres, no es extraño que los menores se sientan confundidos al tener que afrontar las exigencias de los maestros.

Hay muchos [profesores] que son bien exigentes, me gusta que sí [lo] sean, pero no tanto. Con un trabajo que te falte, casi, casi te quiere acribillar. Eso es lo que no me gusta [...], si no es su problema, es mío (Miguel, estudiante de secundaria).

Las condiciones en que los chicos realizan los deberes escolares pocas veces son idóneas. Más de una vez los vi resolviendo un ejercicio frente al televisor en compañía de la familia o intentando leer en medio de una reunión. Un viernes, por ejemplo, se le pidió a Diego que hiciera una réplica de la bandera mexicana con sopa de pasta sobre una cartulina. Lo encontré el domingo a medio día, cuando su familia visitaba la casa de su abuela. Desde mi llegada, el niño pidió a su padre que le consiguiera los materiales requeridos, pero su solicitud no fue atendida hasta que

lo exigió llorando cuando empezaba a atardecer. Al final, la tarea se hizo a toda prisa sobre la mesa del comedor. Nadie dejó de platicar ni se retiraron los platos de la comida. La televisión estaba encendida y todos permanecimos ahí hasta que concluyó la transmisión de la pelea de box, después de las 10 de la noche.

En la primaria, todavía es frecuente que los padres asistan a sus hijos en los deberes escolares. Se les puede ver hasta en el tianguis leyendo juntos o repasando las tablas de multiplicar. En la secundaria, el apoyo parental se torna menos habitual. En el mejor de los casos, los padres dan algo de dinero para que los chicos y algunos compañeros vayan a concluir sus deberes en la papelería de Patricia o en el cibercafé —en este lugar hay otros jóvenes de varias edades chateando, jugando videojuegos o viendo pornografía—. Hasta donde he podido observar, la transición más álgida ocurre después de la conclusión del ciclo medio. En más de una ocasión, los padres de familia han expresado que en ese punto dan por terminadas sus obligaciones en materia educativa. El día de la ceremonia de graduación de los alumnos de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo —financiada en parte por los profesores—, al concluir la entrega de diplomas, una madre de familia se dirigió a otra y dijo sacudiendo las manos: “Ya estuvo, terminamos”.

Lourdes, una profesora de alrededor de 40 años de edad, cuenta que se inscribió a la preparatoria porque su padre le prometió financiarla. El compromiso fue cumplido sólo durante el primer año y ella tuvo que empezar a trabajar. Son pocos los que perseveran pese a la falta de interés parental. En cambio, muchos con buenos comienzos, acaban en la frustración. Amanda, que a duras penas concluyó la primaria, era muy buena en matemáticas. A Paloma, que dejó el bachillerato después de reprobado todas las materias, le gustaba leer. Carlos, que lleva 10 años cursando la preparatoria en sistema abierto, era tan sobresaliente que logró ingresar al Colegio de Ciencias y Humanidades²⁷ de Azcapotzalco la primera vez que presentó el examen de admisión. Como ellos hay un centenar de ejemplos: Zoila y Bibiana que tuvieron embarazos prematuros; Joaquín, desempleado de manera casi permanentemente; el *Nieto*, reputado delincuente; David, padre antes de cumplir la mayoría de edad; el *California*, hoy convertido en indigente. Todos asistieron en algún momento a la escuela y ninguno pudo continuar.

²⁷ Uno de los dos sistemas de bachillerato que ofrece la Universidad Nacional Autónoma de México.

4.4. Conclusiones

Casi todo el mundo en la Miguel Hidalgo coincide en reconocer que la educación es la principal herramienta para lograr el acenso social. Lo saben porque han conocido a uno que otro individuo que, gracias a un esfuerzo inusual, logra concluir una carrera profesional. No es preciso imaginarlos como personajes legendarios, cuya proeza es narrada de generación en generación. Aun cuando la mayoría termina por dejar la colonia, a veces regresan y los vecinos los ven manejando autos, vistiendo de otra manera y hablando diferente. ¡Cuántos no hubiera querido ser así y cuántos no desearían tener un hijo así! Todos parecen estar dispuestos a hacer el máximo esfuerzo, pero tarde o temprano caen en cuenta de lo difícil que resultará para ellos alcanzar la meta de una formación profesional.

Pese a la gratuidad de la educación pública, los padres de familia están enterados de que se les pedirá su colaboración por el mal estado de las instalaciones y lo apretado del presupuesto escolar. Así lograron hacerse de escuelas y del mismo modo han logrado sostenerlas. Los profesores no siempre son los mejores. Algunos están viejos, cansados y hasta enfermos. Muchos de ellos hacen grandes esfuerzos para llegar a un lugar lejano y peligroso en el que se encuentran con frecuencia con padres y alumnos poco dispuestos a trabajar.

Las familias de la colonia tienen tantos problemas y el equilibrio es tan frágil que casi cualquier eventualidad amenaza con poner fin a sus expectativas académicas. Hay familias demasiado grandes como para que los padres puedan poner la debida atención a cada uno de sus hijos, los padres solteros deben “partirse en dos” para hacerse cargo de la manutención del hogar y el cuidado de sus vástagos, algunos progenitores no cuentan con los conocimientos necesarios para asistir a sus pequeños en los deberes. Hay pobreza, drogadicción y violencia en las calles. Todo eso, junto o por separado, influye para que la mayor parte de los chicos no logre llegar a la universidad.

Los colonos no lo ignoran. Por ello, deciden no apostar todos sus recursos en el desarrollo académico de sus hijos. Muchos prefieren enseñarles a trabajar desde pequeños, sobre a todo a los varones, incorporarlos al negocio familiar para que tengan alguna manera de ganarse la vida, en caso de fracaso escolar. Al menos, conocen ese camino porque lo han transitado muchas generaciones, lo han vivido

en carne propia, y se ha demostrado que puede garantizar la supervivencia de toda la familia. Al dividir los esfuerzos, la repetición del modelo socioeconómico existente se convierte en un condicionante más del fracaso escolar.

¿Es posible vencer todas estas situaciones adversas? Pensamos que sí, pero requiere de grandes esfuerzos y sacrificios que no todas las familias estarían dispuestas a hacer. Para comprenderlo mejor, será necesario recurrir a los casos individuales que detallan los cuatro relatos de vida que analizaremos a continuación.

Fotografías 1 y 2. Escuela Secundaria Miguel Hidalgo. Concurso de calaveritas en Día de Muertos y presentación de tabla gimnástica de los chicos de tercer grado.
Fotos: Erika Araiza.



Fotografías 3 y 4. Colonia Miguel Hidalgo. Niños y jóvenes trabajando.
Fotos: Erika Araiza.



CAPÍTULO 5. “Salir adelante”: relatos de vida de cuatro hermanos

Siempre atribuí mi éxito profesional a un esfuerzo y sacrificio personal. Ahora sé que estoy en deuda con mis hermanos, quienes tuvieron que dejar la escuela a muy temprana edad.

Después de haber visto lo difícil que es recorrer el camino de la educación escolarizada como medio de supervivencia, es imposible no preguntarse ¿por qué algunos habitantes de la colonia alcanzan la educación escolarizada y otros no? ¿Cuáles son los factores que intervienen? ¿Cuál es el papel de la familia en el éxito o fracaso escolar? Para dar respuesta a estas interrogantes, he elegido partir del análisis de los relatos de vida de dos pares de hermanos. De cada par, uno ha alcanzado cierto bienestar económico y el otro no. El objetivo es mostrar que los individuos, a lo largo de su vida, se exponen de manera diferencial a factores que pueden minar o potenciar sus posibilidades de desarrollo, aunque provengan de la misma familia.

Este caso de estudio está conformado por dos familias dotadas de seis hijos cada una. En la primera, los Hernández, recurrimos a las historias de vida del segundo y cuarto hermanos: Fernando y Jorge. En la segunda familia, los Miranda, nos enfocamos en las narraciones de la primera y cuarta hijas: María y Paula.²⁸ Las dos familias se vinculan por el matrimonio de Fernando y María. Se invitan a las fiestas que realizan y el menor de los Hernández está casado con una prima de las Miranda. Jorge y Paula han dejado la Miguel Hidalgo, pero siguen participando de su

²⁸ Para una absoluta simetría, debimos contar con un primogénito masculino, un primogénito femenino, un cuarto hijo masculino y un cuarto hijo femenino. Como el primero de los vástagos Hernández es mujer, dimos prioridad al equilibrio entre géneros por encima del referente a la posición en la familia.

vida social, apoyan económicamente a su familia y esporádicamente asisten a los eventos organizados en la colonia.

5.1. Lo biográfico y el curso de vida

Siendo que los problemas relativos a la conducta humana se encuentran en continua evolución, el especialista debe recurrir a una perspectiva histórica sobre los eventos que le interesa conocer (véase Ferrarotti, 2011: 108). Los métodos cuantitativos describen un panorama amplio, mas no permiten la aproximación a la variabilidad de reacciones observables en individuos concretos. Las experiencias personales son las que abren la posibilidad de trascender la homogeneidad del dato estadístico, como insertar la vivencia subjetiva en el entorno sociocultural del que surge (Kornblit, 2007: 15; Bertaux, 1999: 19).²⁹

Con ayuda de los métodos biográficos, los investigadores han pretendido exponer el modo en que los procesos sociales repercuten en el desarrollo de individuos particulares. El relato personal funciona como una suerte de ejemplo que, a pesar de involucrar circunstancias específicas, permite imaginar la clase de respuestas que pueden producirse en un colectivo más extenso (Mallimaci y Giménez, 2006: 175). Se trata de una producción intimista en la que la experiencia se construye de manera intersubjetiva a partir de la interacción entre el informante y el entrevistador (Mallimaci y Giménez, 2006: 192). El resultado nunca es un hecho histórico extraído directamente del pasado, sino una vivencia reconstruida en partes, en función de los tipos de relaciones que se entablan en el diálogo continuo entre dos personas igualmente dotadas de afectos e intenciones (Taylor y Bogdan, 1987: 104).³⁰

²⁹ Por su carácter íntimo, la biografía proporciona acceso privilegiado a los problemas que difícilmente se confiesan en público. Asuntos incuantificables, como la clandestinidad, encuentran un medio para aproximarse a los factores que intervienen en su desarrollo (Ferrarotti, 2011: 108).

³⁰ En la antropología, dicho interés se generó a partir de los trabajos de la Escuela de Chicago, en las primeras décadas del siglo xx (Kornblit, 2007: 16). Una de las contribuciones más conocidas es *El campesino polaco en Europa y América*, de Thomas y Znaniecki (2006), en el cual se recurre al análisis de una historia de vida y a documentos personales para retratar las vivencias de los inmigrantes polacos residentes en Estados Unidos (véase Piovani, 2011: 246). Otro aporte fundamental es *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis (1964), en el que los relatos de una familia de

De manera habitual, la tradición antropológica suele reconocer dos vertientes: la historia de vida —*life history*—, en la que el objetivo central es la propia reconstrucción del devenir temporal de un sujeto (Bertaux, 1999: 3), y los relatos de vida —*life stories*—, en los que destacan las narraciones biográficas acotadas por el objeto de estudio del investigador (Kornblit, 2007: 14). En este caso, se aboca a las causas del éxito o deserción escolar. Es posible, en ambos casos, que se pretenda abarcar la totalidad de la existencia individual. La diferencia estriba en que en la segunda vertiente siempre existirá un eje temático introducido por el estudioso, que guía la construcción narrativa (véase Atkinson, 1998: 3, en Mallimaci y Giménez, 2006: 176).

Con el objetivo de comprender cómo se articulan las experiencias individuales con la estructura social, la sociodemografía también ha optado por acudir al análisis biográfico longitudinal. Al respecto, se reconocen dos aproximaciones principales. La primera es la perspectiva biográfica en demografía —*approche biographique en démographie*—, que se caracteriza por la realización de encuestas retrospectivas que comprenden periodos cronológicos amplios y revelan la existencia de eventos más o menos recurrentes en una o varias generaciones (Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno, 2004; Blanco, 2011: 13).³¹ La segunda es el marco teórico-metodológico del *life course*, que propone una perspectiva de análisis con base en la vinculación entre las experiencias de vida de las personas, los marcos institucionales en las que se desarrollan y los contextos sociohistóricos que condicionan el proceso del curso de vida (Sepúlveda, 2013: 17; véase Blanco, 2011: 13).³²

la periferia de la Ciudad de México dan testimonio del modo en que los pobres enfrentan los vertiginosos cambios sociales que tienen lugar en los medios urbanos. Otros exponentes del método biográfico en México son *Juan Pérez Jolote*, de Ricardo Pozas (1952); *De Porfirio Díaz a Zapata*, de Fernando Horcasitas (1968), y *Vida de María Sabina, la sabia de los hongos*, de Álvaro Estrada (1977). Véase Fresán (2014: 8).

³¹ Este enfoque metodológico tiene sus orígenes en la escuela francesa de Roland Pressat, hacia 1960. Para el caso de México, destacan los estudios sobre trayectorias de vida en la *Encuesta Demográfica Retrospectiva* (EDER) de 1998 (Coubès, Zavala de Cosío, Zenteno, 2004). Este reporte contiene información biográfica sobre trayectorias migratorias, educación, empleo y transiciones familiares, extraída con métodos comparativos en el curso de vida de tres generaciones en ambos sexos a nivel nacional (Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno, 2004).

³² Proviene de la escuela estadounidense del sociólogo Glen Elder, hacia 1970 (véase Blanco, 2011: 7, 13). La teoría de curso de vida se elaboró de manera gradual a partir del deseo de comprender los

Más que las historias mismas, que la reconstrucción de las historias personales y los contextos históricos, me interesa la vivencia individual de un fenómeno específico. La metodología será más cercana a la de los relatos y cursos de vida que a las historias de vida o las aproximaciones biográficas en demografía.

El *curso de vida* es “una secuencia de eventos que se desarrollan en función de los grupos de edad, los cuales están definidos socialmente, tienen un orden en el tiempo y un contexto histórico” (Gherghel y Saint-Jacques, 2003: 7). Es un proceso que comprende experiencias y roles relacionados con la edad, son trayectorias de la vida marcadas por eventos y transiciones (Saraví, 2009: 27). La base de este estudio son los individuos a través del tiempo biográfico, social, subjetivo, histórico, biológico y psicológico. Las principales categorías conceptuales de análisis, como trayectoria y transición, reflejan la naturaleza del tiempo histórico y biográfico (Blanco, 2011: 13).

Los cinco principios interrelacionados en los que se sustenta el enfoque de los cursos de vida son (véase Sepúlveda, 2013: 18-22):

- 1) Cada fase afecta el desarrollo del curso de vida: esta perspectiva analítica busca comprender los procesos que viven los individuos a lo largo de la vida. Con una mirada de largo alcance, se analizan las transiciones entre etapas socialmente relevantes, desde las más tempranas, como el nacimiento o la infancia. Se propone que tienen incidencia en las historias de vida y consecuencias en la experiencia y trayectoria futuras.
- 2) Relevancia del marco contextual: la experiencia de los individuos está condicionada por un tiempo histórico y un lugar concreto. Es decir, el contexto histórico, social y geográfico en el que se desarrolla el curso de vida de las personas marca tiempos de cambio o transiciones en las experiencias biográficas de los individuos.
- 3) Las circunstancias sociales y el momento de ocurrencia de los eventos inciden en las transiciones: un mismo fenómeno social no tiene los mismos efectos en todos los integrantes de una población o familia, ya que ocurren en momentos diferentes en la vida de los sujetos.

lazos entre trayectorias sociales, el desarrollo individual y los contextos sociohistóricos en varios campos de estudios y disciplinas, que tenían en común el propósito de explicar los nexos entre los cambios sociales y las acciones individuales (Elder, 1995: 104, en Gherghel y Saint-Jacques, 2003: 3, 7).

- 4) Las relaciones sociales y las redes sociales contribuyen a enmarcar las biografías individuales: las trayectorias de las personas están marcadas por interrelaciones con los grupos primarios de relación. Los contextos de mayor importancia en el desarrollo de la vida, como la familia nuclear o los amigos, pueden influir de manera unidireccional en el curso de vida.
- 5) Relevancia de la capacidad de agencia en el análisis de la experiencia social colectiva: agencia se refiere a la capacidad de los sujetos de tomar decisiones para modificar su destino:

Los adultos traen consigo una historia de experiencias de vida a cada transición, interpretan las nuevas circunstancias a partir de ese legado y generan adaptaciones que pueden alterar el curso de sus vidas. Cuando las transiciones perturban un comportamiento o patrón habitual ofrecen la posibilidad de que la vida tome nuevas direcciones y se constituyen así en un punto de quiebre (*turning point*) (Elder y O'Rand, 1999: 456, en Saraví, 2009: 29).³³

En el presente estudio, tomaré las categorías conceptuales —ejes organizadores— que representan los principios básicos del curso de vida: trayectoria, transición y *turning point* (Blanco, 2011: 10-12; Gherghel y Saint-Jacques, 2003: 13).

El concepto de trayectoria se refiere a los aspectos de vida que pueden variar y cambiar de dirección en el transcurso del tiempo. Abarca ámbitos como trabajo, familia, escolaridad, vida reproductiva, migración, etc., y en ella se inscriben *transiciones* que dan un sentido y marcan el futuro de la persona. Autoras como Gherghel y Saint-Jacques (2003: 15-17) indican que, aunque el curso de vida se enfoca en una cuestión individual, los sujetos tienen una relación con un contexto macrosocial, pues se desarrollan en relación con instituciones normativas —familiar, educativa, profesional, residencial, etc.— que condicionan su trayectoria.

El curso de vida está contenido en trayectorias entrelazadas condicionadas por las *transiciones*, es decir, procesos acelerados caracterizados por situaciones o estados de inestabilidad que desembocan en una nueva configuración de roles y estatus (Saraví, 2009: 27; Blanco, 2011: 12; Gherghel y Saint-Jacques, 2003: 18). Las transiciones se refieren al paso entre grandes etapas que conforman el curso de

³³ Saraví (2009: 28) indica que además de la agencia del individuo, el orden social, histórico y contextual, las transiciones son condicionadas por el mismo azar y hasta la suerte.

la vida: la adolescencia, la juventud, la adultez. Dichas transiciones repercutirán en otras trayectorias y provocarán cambios en diversas áreas del curso de vida. Por ejemplo, los cambios que trae consigo la transición de la adolescencia a la etapa adulta pueden impactar en la formación escolarizada, la incorporación al mercado laboral o la salida del hogar parental (Gherghel y Saint-Jacques, 2003: 19).

Los *turning points* o puntos de inflexión son eventos que provocan cambios sustanciales en la trayectoria de un individuo. Destacan los momentos de crisis o de pérdida. Son sucesos que reorientan de manera drástica el curso de vida (Blanco, 2011: 13; Gherghel y Saint-Jacques, 2003: 19). Dado que dentro de este concepto se contemplan cambios positivos y negativos, los puntos de inflexión pueden verse como una “acumulación” de ventajas o desventajas en las trayectorias de vida (Elder, 1998: 5). Los *turning points* son los factores que intervienen en el grado de vulnerabilidad de una transición. En este trabajo consideraremos sólo tres posibilidades: que una transición implique riesgos por sí misma, que la forma en que se produzca pueda repercutir el desarrollo de una transición sobre el futuro biográfico y que un punto de inflexión conduzca a la imposibilidad de un control absoluto del desarrollo de las transiciones. La idea central es que las adquisiciones de experiencias positivas o negativas, generadoras de ventajas o desventajas, condicionan las trayectorias futuras de manera creciente (Saraví, 2009: 29-30). Nos interesa acentuar el análisis en el curso de vida de los dos pares de hermanos justo en esta idea de acumulación de ventajas y desventajas desde el nacimiento hasta la edad adulta.

Los textos que se presentan a continuación son producto de un proceso de reconstrucción de numerosas narraciones que tuvieron lugar durante casi 10 años de trabajo de campo. Para poder analizar las experiencias biográficas, se dio al corpus textual un orden cronológico, temático y gramatical. Buena parte de los relatos está narrada en primera persona, pues, a mi parecer, esta modalidad permite al lector tener más empatía con el texto.

5.2. Acerca del contexto familiar y económico nacional

México experimentó un rápido crecimiento económico entre las décadas de 1930 y 1970. Durante la presidencia de Luis Echeverría (1970-1976), comenzó a experimentar cierta inestabilidad macroeconómica. Los créditos externos a los que se recurrió en demasía para solventar el deterioro del modelo de sustitución de importaciones, asociados al despilfarro y la corrupción de la administración pública, derivaron en la pérdida del valor adquisitivo de la moneda. Cuando Fernando vino al mundo, en 1975, ya se vivía cierta inflación (véanse Esquivel, 2010: 17; Fernández O., 2010: 30).

Pese a la devaluación de la moneda y el incremento en la deuda externa, México siguió creciendo a una tasa relativamente alta durante los primeros años presidenciales de José López Portillo (1976-1982), gracias al incremento en la exportación del petróleo mexicano (Esquivel, 2010: 17). Sin embargo, la aparente situación de bonanza en la que habrían de nacer Jorge y María, en 1979, pronto se oscurecería por la terrible crisis económica que desencadenaron la caída en el precio del crudo y la mala administración de recursos durante ese régimen. El creciente endeudamiento del país —que alcanzó 90% del producto interno bruto (PIB)— causó desconfianza en la iniciativa privada que devino en la fuga de capitales. El control de cambios impuesto por el gobierno entorpeció la actividad económica y pronto comenzó a vivirse un desabasto generalizado (Ros, 2010: 26; Mancera, 2009: 23-25).

Cuando Paula nació, 1985, el México de Miguel de la Madrid —presidente de 1982 a 1988— apenas intentaba recuperarse de la crisis. Se había liberado un gran número de exportaciones e iniciaba el proceso de desincorporación de las empresas públicas. Un año después, el desplome del mercado petrolero sumergió al país en una nueva crisis de la que tardaría mucho más en recuperarse.³⁴

Los años siguientes estarían marcados por la implementación de las políticas neoliberales, el establecimiento del Tratado de Libre Comercio de América del Norte —con el objetivo de atraer la inversión extranjera— y las crisis económicas de 1994-1995 y 2008 (Mancera, 2009: 26-29; véanse también Blecker, 2010: 35-36; Tello, 2010). Pese a la distancia temporal que pudo haber separado a los cuatro informantes, sus vivencias se encuentran enmarcadas en un contexto de profunda

³⁴ “En promedio, su crecimiento anual en el lapso [de] 1982 a 1988, resultó cercano a cero” (Mancera, 2009: 25).

depresión económica, en el que la pérdida y deterioro del empleo, el crecimiento del mercado informal y el aumento de la delincuencia eran “pan de cada día”.

Lo poco que se sabe de Rocío, abuela materna de los Hernández, es que nació hacia la década de 1930 en un pueblo tzotzil de los Altos de Chiapas y que perdió a toda su familia debido a un desastre natural. De pequeña, comenzó a trabajar como sirvienta para una de las familias más ricas de la región, fue violada por uno de sus patrones y tuvo un hijo varón. Después de ser expulsada de la hacienda, fue nodriza en una estancia en la que los hijos de sus jefes torturaron e intentaron asesinar a su vástago. Llegó a San Andrés Larráinzar para trabajar en la tienda de abarrotes de la señora Oceanía. Ahí se involucró sentimentalmente con un joven músico y de esa relación sin matrimonio nació Adela, la madre de los informantes. Rocío y su pequeña familia se mudaron a la colonia Bondojito en el Distrito Federal con la señora Oceanía. Una vez que ésta murió, Rocío continuó trabajando para su hija Berta hasta su muerte.

En mi casa había todo. Yo no sufrí por cosas. Mis carencias más bien fueron la ausencia de mi padre y de mi madre. Mi madre trabajaba mucho, todo el día, y a mi padre no lo conocí. Mi mamá era indígena de Chiapas, ella sí hablaba la lengua, pero nunca me la enseñó y yo tampoco quise [aprenderla]. En ese entonces no se estilaba (Adela, comerciante).

En dicho barrio capitalino, Adela conoció a Roberto, un joven comerciante que tenía fama de borracho y peleonero. La historia familiar de Roberto es todavía más oscura. Dado que él y su padre fallecieron prematuramente, sólo se dispone de los datos aportados por sus hermanas y su madre, afectada por la demencia senil. De ascendencia española, Esperanza, abuela paterna de Jorge y Fernando, nació alrededor de 1925 en algún lugar de Jalisco, que puede ser San Juan de los Lagos o Lagos de Moreno. Llegó en la infancia al centro de la Ciudad de México y ahí conoció a su primera pareja. Con él tuvo dos o cuatro hijos —según sus versiones—, pero sólo pudo conservar a uno, pues al separarse los otros le fueron arrebatados. Pasó años de pobreza lavando ajeno para poder sostener a su pequeño.³⁵ Luego conoció a Carlos, un empleado federal nayarita, con el que tuvo

³⁵ También contaba que había estado en la cárcel, que había sido una célebre nadadora de alto rendimiento, reina de belleza y que Agustín Lara le compuso *María bonita*.

siete hijos. En un principio, su nueva pareja se negaba a sostener económicamente a la familia:

Mis hermanos y yo, sobre todo los más grandes, tuvimos en algún momento fuertes carencias [...]. Después mi padre se hizo cargo de todos y de mi mamá también. Mi mamá fue muy dura con todos nosotros y mi papá, al contrario, muy blando, más bien ausente (Teresa, tía paterna de Fernando y Jorge).

Se sabe que Roberto era el quinto de ocho hermanos, que comenzó a trabajar desde muy pequeño, que estuvo en las reservas de un equipo profesional de fútbol y que aprendió el oficio de comerciante con el padre de unos amigos del barrio. El noviazgo con Adela fue sumamente breve y estuvo marcado por el rechazo constante de los familiares de la joven chiapaneca.

Nosotros nos casamos jóvenes, teníamos 19 y 22 años. Fue la mamá de él quien pagó toda la boda, ya le andaba por deshacerse de su hijo. La verdad es que mi familia no quería que me casara con él, porque ya bebía. Nos casamos y nos fuimos a vivir, primero, a la casa de su mamá, pero la señora era muy grosera. Entonces, mejor nos fuimos a vivir con su hermano mayor. Él tenía departamentos que rentaba y nos rentó uno. Ahí nacieron mis primeros dos hijos [uno de ellos, Fernando]. Después nos cambiamos a Casas Alemán [en el Distrito Federal] porque no nos gustaba la colonia [donde vivíamos] y ya allá nacieron mis otros dos hijos, mi hija y Jorge (Adela, comerciante).

La situación económica de los Hernández era relativamente holgada en sus primeros años de vida conyugal, pues los ingresos que percibía Roberto como vendedor ambulante alcanzaban para pagar la renta, un auto y hasta una clínica privada para los partos. En la medida en que la familia creció y el alcoholismo del señor Hernández minó su capacidad de trabajo, las cosas comenzaron a deteriorarse. La señora Adela tomó la prevenida decisión de hacerse de una vivienda propia en ese momento, pues cabía la posibilidad de que más tarde no pudieran pagarla.

Cuando nació Fernando rentábamos. Ya cuando Jorge tenía como un añito, compramos en pagos este terreno. Mi hermano tuvo mucho que ver con que

compráramos el terreno, él me insistió mucho, fue él quien le pidió a una parienta que nos lo vendiera. Después, uno de mis cuñados, que era muy listo para los negocios, vio que empezamos a tener problemas con la dueña del departamento en el que vivíamos en el Distrito y fue él quien movilizó todo para que pudiéramos construir. Un día me dijo: “A ver, vamos a ver tu terreno” y cuando estábamos aquí, fue y le dijo al dueño de la casa de materiales que yo le iba dar como una especie de abonos para ir comprando material, varillas, cemento, todos los materiales. Y ya con eso comenzamos a construir. Primero hicimos cuatro cuartos de losa. Cuando nos vinimos para acá todo fue rápido. Lo bueno es que [a] los niños yo ya los había cambiado de escuela. La casa no tenía ventanas, ni bardas, no tenía muchas cosas. Tampoco la colonia [estaba equipada], no había agua entubada, no había nada. Pero no tardamos mucho en poner las ventanas, eso fue lo primero. Después, como mi marido era bien delicado, puso luego, luego las bardas (Adela, comerciante).

Con un largo historial de violencia doméstica, el alcoholismo de Roberto diezmó su salud y tuvo que dejar de trabajar. La señora Adela recuperó el negocio de su marido, y poco antes de que muriera, comenzó a laborar en los tianguis de la zona.

Nacida hacia 1925 en Coixtlahuaca, Oaxaca, hablante de náhuatl, Josefina, abuela paterna de las hermanas Miranda, nunca fue a la escuela ni aprendió a leer o escribir. La apremiante pobreza que vivía en el campo le hizo migrar al Distrito Federal con sus padres y sus seis hermanos. Sus progenitores regresaron a su lugar de origen, pero ella con sólo ocho años de edad se quedó a trabajar como sirvienta de una familia más acomodada que habitaba cerca de La Villa. Diez años más tarde conoció a Martín, un peluquero queretano casi 40 años mayor que ella, que trabajaba en los alrededores de la Basílica de Guadalupe. Se mudaron a una casa que él había heredado en la colonia Peralvillo. En los poco menos de 20 años que duró el matrimonio, tuvieron 11 hijos, de los cuales Carlos, el padre de las Miranda, sería el quinto.

Al enviudar, Josefina fue despojada de su vivienda. Con una decena de vástagos a costas, llegó a vivir a una choza de lámina en la Miguel Hidalgo.

Empezó a vender dulces y quesadillas afuera de la escuela y sus hijos tuvieron que dejar los estudios para trabajar.³⁶

Cuando llego aquí [a los 15 años] ya dejo de estudiar, se acabó para mí el estudio. Cuando muere mi papá, no te lo dicen, pero hay que trabajar. Queda en segundo plano todo eso porque te mueve más la desesperación de ver dónde vamos a vivir, qué vamos a comer, qué vamos a hacer con los niños chiquitos. Yo fui papá de esos niños, les compraba sus juguetitos, su ropita. Me daba más gusto empezar a trabajar y decir: “¿Sabes qué? Esto para mi mamá y esto para mis hermanos” [...]. Había que pagar las letras del terreno y de lo poquito que traían [mis hermanos], se construyeron unos cuartitos [...]. Lo demás eran deudas que teníamos que solventar, pagos del terreno, lo del agua, hay que poner la luz. Todo eso nos quitó de estudiar. Nos dedicamos enteramente a trabajar [sufrimos] hambres, frío, calores. Desde que pasaba el viento y veías tus láminas que ya se te iban a volar, el polvo, las moscas [...]. No había agua para tomar ni para lo más esencial que era lavar los platos, menos para bañarse (Carlos, contratista y albañil).

En Ecatepec había algunas pandillas. A Carlos su padre le enseñó a boxear y pronto destacó como peleador. En la calle conoció a Gina, una joven michoacana considerada entonces la más bonita de la colonia.

La familia de la señora Miranda llegó al Distrito Federal en busca de empleo. Se instaló en una vecindad de la colonia Díaz Mirón. Juan, su padre, empezó a trabajar como velador. La progenie creció rápidamente y como en la capital no disponían de agua potable, el hacinamiento se agravó. Los pocos ahorros que tenían se destinaron a la compra de un terreno en la Miguel Hidalgo. Con ayuda de un abuelo, comenzaron la construcción de dos cuartos pequeños.

[Siendo la segunda de 10 hermanos, a los 13 años de edad] yo tenía que venir a hacerle de comer. Me venía yo a las 5 de la mañana, le hacía de almorzar a mi abuelito, porque él era muy persona de rancho, él quería las cosas bien hechas. Y yo como [no] sabía... Yo no sabía que la carne de puerco se cocía, nada más la lavaba con tantita agua que conseguía y la ponía a freír en leña. Me mandaba a acarrear

³⁶ Josefina vivía todavía cuando realicé las primeras entrevistas con Carlos, pero no pude hablar con ella porque había sufrido un derrame cerebral.

tabiques [y] agua, me mandaba a hacerle mezcla. Ya nos íbamos de aquí casi a las 8 de la noche (Gina, madre de familia y ama de casa).

Los padres de Gina eran sumamente estrictos. Como la dejaron a cargo de varias tareas domésticas desde muy pequeña, se vio obligada a abandonar la escuela antes de concluir la primaria.

Yo siempre fui una persona muy reprimida, demasiado. Siempre cuidaba a mis hermanos, ayudaba a hacer el quehacer, y si no [lo hacía], me pegaban. Siempre fue eso [...]. Se me hacía injusto y pensaba: “¿Por qué yo tengo que hacer esto si no es mi quehacer? ¿Por qué tengo que hacer esto si no son mis hijos?” [...]. Yo pensé que al casarme iba a ser más libre y al contrario, fue peor (Gina, madre de familia y ama de casa).

Cuando Gina y Carlos se casaron todavía eran menores de edad. Pasaron unos cuantos meses en casa de los padres de ella y luego se mudaron con la familia de él. Permanecieron ahí hasta que la abuela se mudó a una casa del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) que Carlos adquirió cuando María cumplió 10 años de edad. Tuvieron seis hijos, cinco niñas y un varón. Su situación económica tardó mucho en mejorar. Los empleos de Carlos eran precarios y Gina tenía que emplearse esporádicamente haciendo el aseo, lavando ropa ajena o cocinando. Poco antes de que naciera Paula, la cuarta hija, Carlos consiguió trabajo como albañil en una dependencia del gobierno local.

Cuando empezamos mi esposa y yo, pues no teníamos nada, en donde sí pasamos hambres, de no tener para vestirse bien, pues sí hubo al principio más carencias, muchas carencias. [Cuando] nace María, pues la verdad te preocupa, pero eres una persona que piensa [que] nunca te va a pasar nada, [crees] que todo se va arreglar [...]. Me empieza a preocupar más que mi hija tenga sus cositas, cuando nació ella ya tenía dos vestiditos, que coma bien [eso] era lo importante para nosotros [...]. Paula fue la cuarta hija que tuvimos. Comenzaba yo a tener más trabajo, a tener un poco más de cosas y a vivir un poco mejor, a comer un poco mejor, porque en ese tiempo yo ya tenía una profesión, o como le llamamos en el trabajo, una categoría, ya tenía yo más estabilidad. Empecé de ser un peón, después pasé a ser maestro y empecé a tener un poco más de dinero. Porque empezamos en cero, con una camita

y una tele, ya después en ese tiempo de Paula, mis hijas ya tenían su cuartito y su camita para ellas y teníamos otras televisiones y podíamos comer un poco mejor, vestir un poco mejor (Carlos, contratista y albañil).

Carlos continuó participando en peleas callejeras durante varios años. En más de una ocasión ejerció violencia física contra su esposa e hijos. Cuando lo conocí, seguía viviendo en la casita con techo de lámina que le había dejado su madre. Cinco años más tarde, se vio beneficiado por un programa social del gobierno estatal y pudo comprar un terreno a muy bajo costo y un pie de casa en el municipio vecino de Tecámac. Tardó cuatro años más en acondicionar su nueva vivienda. Hasta que concluyó en su totalidad la segunda planta, se mudaron a esa casa él, su esposa, su hijo menor y un nieto.

La infancia, adolescencia y juventud de María y Paula están marcadas por la precariedad, las carencias alimentarias, la violencia doméstica y la neurosis que desató en su madre la muerte de un hijo varón.

5.3. Los grandes problemas: contexto familiar inmediato

Adela Hernández

La verdad, no me gusta hablar mucho sobre el pasado. Gracias a mi Cuarto y Quinto Paso³⁷ he podido salir adelante y entender muchas cosas que antes ni cuenta me daba.

Yo viví una vida muy difícil con ese hombre. Mi vida cambió por completo el primer día después de casada. Yo me arreglaba, me pintaba, bueno, me maquillaba, de soltera, traía mis uñas largas, arregladas pintadas. Yo usaba minifaldas, vestidos cortos, mi cabello largo y, como era negro, negro, lo tenía muy bien cuidado, pues no tenía hijos, ¿verdad? En cuanto me casé me dijo: “No, no, no. Bájale a tu pinche faldita, no te pongas esas porquerías en las uñas y

Carlos Miranda

A raíz de que nace María, pues es niña, dices: “Voy por el niño”. Y no era yo, era ella. Yo estaba muy contento con la niña.

Yo les compraba sus vestidos hasta como quinceañeras. A María, igual, le hice su fiesta de conejito. Nunca habíamos tenido un pastel. Nosotros nunca tuvimos una fiesta, no tienes para comer, menos para hacer un pastel. Entonces yo quería hacer eso en mi familia, quería tener mi familia, la mía, la que a mí me correspondía. No quería que pasara lo que yo pasé, [quería] que tuvieran su comida y que trataran de comer. Me fui empezando a comprar mis cositas. Ya tenía mi televisioncita, mi roperito, mi camita y ella [mi esposa] no me pedía nada porque

³⁷ Véase capítulo 2.

córtatelas". Para no hacerle el cuento largo, mi vida cambió por completo. Pues yo le hacía caso. Todo lo que me decía, yo lo hacía, no sé qué pensaba, yo estaba como endiosada con él. Para mí, era normal que fuera agresivo conmigo. Yo desde niña fui muy sometida y veía normal todo lo que vivía con este señor.

Lo peor de vivir con él fue su alcoholismo. Estaba muy mal, muy mal, estaba loco y yo más por estar con él. Él estaba como poseído por el diablo, aparte de que traía [cargando] muchas cosas que vivió con su mamá [y] su familia, de la calle, cosas tan feas que yo pensaba que eran normales. Ofendía a la gente, era muy grosero. No, feo, feo. Yo no sabía hacer nada, yo dependía al 100% de él. Nunca había trabajado, [en] todo, todo, dependía de él. Yo sentía que se me venía el mundo [encima] si él no estaba. Por eso aguanté golpes, humillaciones, maltratos. No dejaba dormir en las noches, gritos, peleas. Casi desde que nos casamos comenzó a pegarme. Era muy, pero muy celoso. Me inventaba cosas, que andaba con quien sabe quién. Ay, no, era muy feo. Yo me iba por días con él a trabajar. Nos íbamos a los pueblos por días. Mis hijos chiquitos se quedaban solos en la casa y yo me iba con él a trabajar. Muchas veces me regresaba yo antes y lo dejaba por allá. Me regresaba con el dinero para pagar la construcción de la casa y los gastos. Ay, no, bien feo. A veces no regresaba, se perdía por días y yo sin dinero. Y era mi hijo [Fernando] quien trabajaba en el establo [o] en las pizzas y después mis otros hijos tuvieron que trabajar. La abuela también nos ayudó. Mi mamá, los tíos me llevaban despensa, me daban dinero y así me la llevaba.

Después, este señor se puso muy mal por el alcoholismo y yo iba a mis terapias. Me escapaba a mis terapias y fue gracias a eso que me pude rebelar. La psicóloga me decía que yo debía ser independiente, que agarrara la mercancía de mi esposo y me fuera a vender y sí, así lo hice. Ya

también venía de sufrir algo más o menos [parecido].

Nace [mi segunda hija] y pues: "¡Híjole, es mujer!". Bueno, pues ni modo. Yo estaba contento. "No, pues uno más y se acabó. Te operas y todo". No había preservativos, ella era muy fértil, ella tuvo el dispositivo y aun así, se embarazaba. Tuvo otros controles igual, lo que es el calendario [pero el resultado fue el mismo]. [Fue] también [por] la ignorancia de nosotros muchas veces, [éramos] chamacos, ella no se acercaba, su mamá [de mis hijas] ha sido siempre bien cerrada.

Entonces, viene el niño y ya [estábamos] bien contentos. Tuvimos un niño, el tercero, ese que está ahí en medio [en la fotografía], donde está mi suegro. Ése es el niño que se nos murió. No, hubieras visto. Gordito, barba partida, morenito, ojos [grandes], una cosa... Tenía seis meses. Se enferma un viernes y lo vamos a bautizar en estos cuartos. El día sábado me toca trabajar. Por de malas me dicen: "Van a inaugurar la secundaria de la Michoacana, atrás de Plaza Aragón, no te puedes ir". Oye, pero trabajaba yo los sábados. Le digo al ingeniero: "Oye, dame chance, voy a bautizar a mi hijo". Mi niño se enferma el viernes y se le muere en los brazos a mi mujer el sábado.

Supuestamente, lo mandé al pediatra. Y uno, bueno, no creas. Le había dado penicilina de 1 000 unidades y me lo envenena. Nosotros [le hicimos caso por] tarados, porque era la ignorancia que teníamos, pues se la dimos. Todavía yo vine corriendo para acá, me vine en una bicicleta, no me acuerdo y me dice Gina: "¿Cómo lo ves, lo llevo [a bautizar]?" Le digo: "¿Está suelto del estómago?". Dice: "No, ya se le quitó, casi". "Llévalo, hija", le digo, "ahorita te alcanzo allá. Llévalo, a lo mejor te dicen que es bueno que se bautice". Y se lo lleva.

Pues ya ahí vio a los padrinos, que era[n] un amigo mío y su esposa. Ella ni los conocía bien y se le muere el niño. A los 10 minutos de que se le echó el agua,

después yo ya trabajaba y yo ya mantuve a mis hijos los más chiquitos.

No, nunca les revisé tareas. Bueno, ahí de vez en cuando, pero muy poco la verdad. La verdad, no sé por qué. Tenía muchos hijos.

el niño fallece. Y yo aquí, con la fiesta. Según era una comidita, habíamos comprado pollos rostizados y ensalada rusa para darles de comer, pues llegan y el niño en su cajita.

De ahí, esta Gina queda enferma, queda mal, se le viene la neurosis, fue a parar al psiquiatra. Yo tenía que salir a trabajar. Llegaba yo y Gina ahí llorando, con María bien despeinada, toda sucia esta Susana. Yo no sabía qué hacer. De ahí, Gina queda mal de la neurosis. Empieza[n] a darle ataques. Llegaba y la encontraba tirada o la agarraba. Solitos, aquí no vivía nadie, [en] esos cuartos de losa solitos, ahí no vivía mi mamá, nadie.

Empezamos otra etapa bien dura, a tratar de reconstruir todo. Ella me echaba la culpa a mí. Me decía que yo había tenido la culpa porque yo la había dejado sola todo el tiempo. Yo ya no sabía qué hacer. Llegaba un momento en el que me daban ganas de dejarla. Tuvimos muchas peleas, golpes, yo le llegué a pegar porque me decía muchísimas cosas que me dolían más. Le decía: “Yo no tuve la culpa, yo fui a trabajar, no me fui a ningún lado”. “Sí, pero es que tú, por tu culpa”. “Pero ¿por qué? Si lo llevé al doctor, le pagué el doctor”. “Pero si tú hubieras estado, ahí no hubiera pasado nada. Tú tienes la culpa”. Me empezó a atacar con muchas cosas, me decía cosas que me dolían más y le volteaba un revés. Ya estaba yo desesperado. Le decía: “Ya vete para tu casa, haz tu vida y a mí ya déjame en paz, ya no quiero saber nada”.

En ese tiempo, aprovechaba yo y salía a la calle a pelearme y me desahogaba. Ella no quería tampoco vivir. Hubo veces [en] que me decía: “Ya me voy a morir”. Le dio taquicardia, se le aceleraba el corazón. Me decía: “Ya me voy a morir, ahí te las encargo, te vuelves a casar, ves por ellas”. Muchas veces me iba a trabajar y me ponía yo a llorar. Aquí no lloraba yo, porque yo tenía que ser fuerte. Yo decía: “Si me caigo yo, se va a caer ella”. Porque la doctora me decía: “Es una paciente de neurosis, por lo regular arrastra a su

pareja y acaban los dos enfermos o acaban separándose”. Yo, la verdad, muchas veces decía: “No, la verdad, que se vaya para su casa o que haga su vida ella”. Lloraba yo en el trabajo a escondidas, porque te veían los demás compañeros y muchos se burlaban, sabían que había perdido un hijo y muchos señores más grandes me decían: “Mira, a mí me pasó esto, échale ganas, cuida a tu esposa, vela”. Llegaba yo y trataba, pero empezó a haber un distanciamiento. Ella se encerró en su círculo.

Entonces la llevé al doctor. La doctora [...] primero nos juntó a los dos [y preguntó] que si le pegaba, que si no le daba de comer, que si la maltrataba, que si no le daba gasto, que si la presionaba psicológicamente, muchas cosas. Yo hasta decía: “Méndiga vieja, puras tonterías pregunta”, pero cuando hablé yo con ella, me dice: “Tú no me digas nada, que pase ella solita conmigo”. Pasó ella, no sé qué le preguntaría, yo me imagino que lo mismo, y ya salió ella y me pasó a mí y me preguntó: “Oye, es que le haces esto”. Le digo: “Mire, yo trato de hacer lo que es lo normal, trabajo, trato de darle [dinero] pero a veces sí me desespera y la verdad hay veces que sí quisiera salir corriendo porque yo pienso que no tengo la culpa de lo que ella me acusa, pero ya estoy fastidiado”. Ya teníamos como un año con eso. Entonces, me dice: “Tu esposa tiene anemia, no ha comido bien, necesita que se le den vitaminas, pero lo más importante [es] el trauma psicológico que tiene. Es por la pérdida del niño. Lo que vamos a hacer es que tu esposa se vuelva a embarazar”.

Gina estaba flaquísima, muy flaquita. Le digo: “No, señorita, ¿se imagina? ¡¿Cómo cree?! Ahorita como está bien enferma, se va a morir”. “Yo te recomiendo eso”.

Pasó. ¡Chin, nace Graciela! Graciela nace a los dos años [de la muerte de mi hijo], al año que fuimos [al doctor]. Ya estaba más recuperada, pero aun así, a Gina no le pareció. No dijo nada, pero [yo

me di cuenta]. Ya nos abocamos a Graciela. Yo le hacía sus fiestecitas, le hicimos pastelito, le comprábamos sus cositas. Al poco tiempo, Gina se vuelve a embarazar. Me pedía tener al niño. Nace Paula. ¡Putá madre! ¡Ya estuvo!

En esa etapa, Gina todavía no se curaba bien, seguía teniendo desmayos, las niñas [estaban] chiquitas. Luego, en la etapa de Paula, se pone mala otra vez, mal. Sí, porque ella decía que no iba poder tener al niño. Yo ya no sabía ni qué hacer, decía: “¿Qué hago? ¿Cómo la saco adelante?”. Me peleaba con ella, me celaba, me hacía un resto de cosas. A veces estaba para aguantar, a veces no y me enojaba. Las niñas iban a la escuela, yo tenía que trabajar duro porque ya estaban yendo. Ya iba María, ya iba Susana, estaba Paula chiquitita.

En un último intento, fuimos otra vez con la psicóloga y me dice: “No, pues es que [deben tener] otro”. Le digo: “Señorita, ya tengo cuatro”. “Pues tu esposa no se va a curar hasta que [tenga un varón]”. “Pero ¿qué hago?”.

[Entonces nace] Viviana. Gina hasta lloraba porque no había podido concebirlo. Le digo: “Ya estuvo, vamos a quedarnos así”. “No, pero que mira, que quién sabe qué”. Pues ya, cuando nos decidimos por el último embarazo, ya eran cinco.

Entonces, a ella le recomiendan un santito que se llama san Adán. Hay que llevarle dos pelotitas de esponja. Supuestamente, con eso [el próximo nacimiento] es niño. En ese tiempo yo ya no creía en nada, decía: “Bueno, son cosas que pasan, yo ya no voy a poder tener otro niño, nada más era ése”. Pues se embaraza, sale embarazada. Yo estaba no enojado sino preocupado porque decía: “¡Hijo, tanto niño!”. Entonces, llega el momento en que yo ya no estaba muy de acuerdo y ya no quería. Y la psiquiatra me dice: “Mira, si no lo haces, tu esposa puede morir”.

Gina tenía un papel donde ya me decían que ya no la dejáramos sola porque podría tener un intento de suicidio.

Me dice la psiquiatra: “La verdad, el trauma se va acabar hasta que nazca el niño, necesita tener al niño”. Y a mí me vuelve a decir lo mismo y le digo: “¡No! ¡Está usted loca! ¿Cinco y todavía quiere usted más? Yo trabajo de obrero, si no soy diputado. ¿Dónde quiere usted que tengamos otro?”.

Aparte de que éramos muchos, no me alcanzaba a mí el dinero, siempre he sido de la idea de darle todo lo que gano a ella. En ese tiempo había veces [en] que me iba a trabajar sin comer y no comía. A la hora de la comida, todos llevan sus *tuppers* y yo no llevaba nada. Había veces que me invitaba[n]: “Orale, échate un taco”. Llegaba [a casa] y [mi esposa decía:] “Necesito para esto, necesito para lo otro. Hay que comprar esto, lo otro”. ¿Cómo le hago?

Se embaraza y hace lo de las pelotitas y yo decía: “¡Está reloca! ¡Qué pelotitas!” [...]. Y pues que va dando resultado. A partir de eso ya se curó. Ella estaba bien delgada, empezó a comer y me decía: “¡Ahora sí voy a comer lo que me da mi gana, me vale!” [...]. Se abocó al niño.

Las dos familias tienen antecedentes de migración interestatal. Ambas cuentan con algún ascendiente femenino de origen indígena que se vio obligado a migrar al centro del país debido al deterioro de las condiciones de vida en el campo. Tanto una como la otra, pasaron una estancia en la capital antes de llegar a Ecatepec. Los progenitores masculinos de las dos familias debieron trabajar antes de alcanzar la adultez, ambos fueron hombres violentos y los dos acabaron por dirigir sus agresiones contra su propia familia. Tanto la señora Hernández como la señora Miranda compartieron la vivienda con su familia política recién casadas. Ninguna de ellas trabajó de manera continua durante sus matrimonios y ambas soportaron el maltrato de sus maridos. En los dos ejemplos, se procrearon seis hijos. Como veremos, en ambos casos el hermano que ha alcanzado cierto bienestar económico es el cuarto.

5.4. Fernando y María

Fernando Hernández

El nombre que elegí para esta plática es Fernando. Soy el segundo hermano. Primero nació mi hermana y al año siguiente yo. Después en parejas, de dos en dos, llegaron mis otros cuatro hermanos. Entre mi hermano más chico y yo, nos llevamos más de 15 años. Entre Jorge y yo nos llevamos alrededor de cuatro años. Con muchos trabajos pude terminar la telesecundaria. Si hubiera algo que me hubiera gustado ser, hubiera sido boxeador, aunque la lucha libre también me gusta mucho. Antes iba más a ver lucha libre con mi familia. Ahora que somos más, es más difícil. Vivo muy lejos del Distrito Federal y todo es mucho más caro.

A los 21 años me casé con una chava que también vivía en la colonia Miguel Hidalgo [María Miranda]. Nos casamos y luego, luego nació mi hija la más grande. A los casi cinco años nació la otra y a los cinco más, mi hijo el más pequeño. Mi vida cambió por completo. Primero, cuando me casé y después, cuando mi primera hija nació.

Hace algunos años me pude comprar un terreno con unos cuartitos [en el municipio de Tecámac]. Estamos terminando de fincar dos cuartos más para mis hijos. Ahora vivimos muy lejos de aquí, aunque seguimos viniendo mucho para acá a ver a la mamá o ver a la familia de mi esposa.

Desde antes de casarme, yo trabajaba como comerciante ambulante, mis puestos de mercancía están aquí, yo trabajo aquí más que por mi casa. El comercio ya no deja tanto dinero como antes. Ahora hay mucha competencia y la gente tiene menos dinero para comprar otras cosas que no sean la comida. Ahora yo tengo más gastos y no alcanza con lo que yo gano, por eso a veces mi esposa tiene que trabajar, porque los gastos son muchos. Mis hijos están creciendo y necesitan más cosas: comida, la casa, pagar las escuelas de los tres, transportes, inscripciones de la escuela,

María Miranda

El nombre que he elegido para esta plática es María. Soy la hermana mayor de seis hermanos. Las primeras cinco somos mujeres y el último es un hombre. Entre Paula y yo nos llevamos alrededor de 11 años. Mis dos padres aún viven y continúan casados. Aunque me hubiera gustado mucho [graduarme], no logré terminar mis estudios de secundaria a tiempo.

Al cumplir 19 años, me casé [embarazada] con un novio que vivía en la colonia Miguel Hidalgo [Fernando Hernández]. Los primeros años de casada, me fui a vivir con mi suegra y mis cuñados, pero los problemas con ellos, la incomodidad y el deseo que tenía por tener mi propia casa hicieron que me afiliara a un partido político, cumpliera con todos los requisitos para obtener un crédito inmobiliario a bajo costo y comprara un pie de casa en [Tecámac] Estado de México. Fue hasta hace unos [10] años que [me] mudé a mi casa. Ahora ya tenemos todos los servicios: luz, agua, drenaje, banquetas y hasta centros comerciales. Ahí lo único malo es que la escuela de mis hijos queda muy lejos, pero gracias a que mi tía me regaló una moto[cicleta] es que puedo llevar a mis hijos a la primaria más rápido.

Mi esposo es comerciante, vendedor ambulante, pero como no nos alcanza con lo que él gana, yo trabajo. La mayoría de veces trabajo como demostradora en las tiendas departamentales, sobre todo los fines de semana. Otras veces hago comidas para fiestas privadas junto con mi mamá. Cuando estamos muy apretados, realizo limpieza en casas de algunos parientes.

Tengo tres hijos. La mayor tiene 16 años, otra de 12 años y [el] más pequeño de casi 7 años, los tres van a la escuela. Por ahora, mi preocupación más fuerte es que nos alcance el dinero para cubrir todos los gastos que tenemos. Hay días [en los] que apenas tenemos para la comida, otros nos la vemos muy apretados

ropa, zapatos. Son nuestras familias las que más nos apoyan. [A] los papás de ella, también nosotros los apoyamos. Mi mamá y mis hermanos también están ahí. Cuando alguno tiene problemas, ahí estamos todos. De diferente manera, ayudamos como podemos, con lo que podemos. También los amigos, nos cuidamos. Entre vecinos [vigilamos] que no se metan a robar a nuestras casas, como ya ha pasado.

Un problema, en mi caso, es beber. Ya tengo 40 años, ya no soy el joven de hace algunos años. Algún día tengo que dejarlo porque ser alcohólico, aquí o en donde estés, te lleva a que no hagas nada y te quedas solo. Para mí lo más importante es mi familia, que estemos juntos, darles lo que necesitan, estar unidos, que terminen su escolita, para que sean alguien en la vida y no se las vean como me las veo yo, puras carencias, un mal trabajo.

Mi futuro lo veo trabajando, estar con mi esposa y mis hijos, pero, sobre todo, cuando mis hijos ya sean más grandes, estar con mi esposa. [En] el futuro de mis hijos quiero que estén bien, primero que tengan salud, eso es importante, que estén bien, que estudien, [y yo] estar con ellos, apoyarlos, darles ejemplos de educación, ejemplos de lo que uno es. Porque yo soy el que tiene los cimientos de la casa, para que esto no se caiga, para que mis hijos no se caigan, no agarren otras mañas, yo debo estar bien y dejar de beber.

para pagar todos los gastos de la escuela de los niños, sobre todo las inscripciones [y] uniformes, cuando pasan a otro año escolar. Las familias de los dos, a veces los amigos y hasta los compadres nos echan la mano. Ya sea que nos presten dinero, mi mamá nos cuide a los niños, ayude con comida, ropa o cosas. Nuestras familias nos apoyan con problemas de enfermedades o hasta con problemas legales.

Desde que me casé y tuve a mis hijos mi vida cambió. Para mí, son los eventos más importantes de lo que llevo de vida. Bueno, cuando me entregaron mi casa también. En el futuro, pues para mí lo más importante son mis hijos, quiero que estén bien, que sean felices. Siempre he sido una persona luchona. Pienso que [me gustaría], a lo mejor no tener lujos, pero sí vivir cómodamente, estar bien emocionalmente con mi pareja, porque cuando bebe se pone agresivo y peleamos muy feo [alude a la violencia física] y mis hijos ven nuestras peleas.

Yo creo que mis recuerdos más bonitos [son] lo que vivo [ahora] con mis hijos. Verlos crecer, que necesitan de mí, darles una ilusión, no sé, aunque sea algo pequeñito que se los puedo dar. Me emociona ver su cara de que: “Gracias, mamá, porque estás ahí luchando [para] que yo tenga aunque sea estas cositas”. Eso creo que es para mí lo más importante ahora.

5.4.1. Días de goce y de carencias: recuerdos de la infancia

Fernando Hernández

De niño, muy niño, yo tengo recuerdos bonitos de mi papá cuando me llevaba a trabajar con él a los pueblos. Era cuando estábamos en la otra colonia y compraba los discos de Cepillín y nos ponía música

María Miranda

De carencias sí me acuerdo, sobre todo con la comida. Bueno, nos faltaba de todo. Haz de cuenta que mi papá no le daba gasto a mi mamá porque mi papá no tenía un trabajo fijo. Entonces, mi abuelita

y nos llevaba a todos lados. A mí, como varón, me llevaba hasta con sus amigos, yo bien chiquito. Me acuerdo que andaba tomando mi papá y me traía ahí con ellos [sus amigos] en su carro. Yo tenía como unos seis años o cinco, viendo cómo bebían, lo que hacían, de un lugar a otro. Sí me gustaba, pues era mi padre. Siendo chico, él me compraba [cosas]. Me sentaba por un lado, me traía con él, me llevaba a los pueblos a vender y había veces en que ya no podíamos regresar y nos quedábamos en hoteles. [Al] otro día, trabajábamos por allá y luego regresábamos. Me enseñó a vender lo que él vendía.

Tuve una infancia en momentos buena y a la vez mala. Hubo un tiempo [en] que mi papá sí estuvo con nosotros y me acuerdo que me traía a mí para donde él iba. Y sí hay recuerdos [de] que me la pasé bien. Y ya después hubo momentos que no fueron tan gratos. Eran los problemas por falta de dinero y luego [que] también era [mi obligación] cuidar a mi mamá, pensar: “Es que le va a pegar a mi mamá”. Se va llenando uno de rencores y pensaba: “Ahora que crezca, ya no le vas a pegar”, y así fue. Yo pensaba: “Tengo que defender a mi mamá”.

En mi casa hubo muchas carencias, sobre todo, cuando yo iba en la primaria, no había de comer. Mi papá se iba de gira a vender y no regresaba hasta que regresaba. Teníamos unos muebles todos bien pinche feos, todo viejo, roto. La casa estaba en construcción, el baño estaba horrendo. [En] la colonia no había agua [ni] drenaje, sin banquetas. Acarreábamos el agua en botes, para bañarnos era a jicarazos. Enfrente de nuestra casa había un pinche charco horrendo, lleno de agua puerca y ahí veíamos a los ajolotes. ¡N'ombre, estaba horrible!

Ya no había aquí medios para sostener mis gastos de la escuela y para ayudar a mi mamá con un centavo [tuve

[materna] era la que nos daba un taco o algo de comer. Mi mamá siempre me mandaba por comida con mi abuelita.

A mí me toc[aron] las responsabilidades [siendo] más chica. Trabajar a temprana edad, cuidar a mis hermanos, encargarme de los mandados. [Tuve que] ver cómo, en esa época, mi papá le pegaba a mi mamá y yo me metía, y salía volando como un trapito porque mi papá era muy agresivo.

[A] mi mamá, a veces, como que no [le] tenía yo tanta confianza, no platicaba tanto con mi mamá. Mi mamá tenía problemas de sus hijos, darles de comer.

La situación era fuerte económicamente. A veces, mi mamá no tenía para darnos de comer y nos calentaba tortillas con limón o a veces nos daba sopa o iba y le pedía a mi abuelita para darnos algo de comer. Zapatos y ropa nunca nos compraban. [Los] zapatos nos [los] regalaban las tías. [Hace poco] me decía Paula: “¿Te acuerdas cuando nos daban unos hongotes en los pies porque nos poníamos zapatos que nos mandaba mi tía?”. Y de ropa ni hablar. No teníamos ni ropa interior. Cuando íbamos a la escuela nos poníamos las calcetas del fútbol de mi papá y nos las enrollábamos en los zapatos.

Ahora me da risa, pero sí fue una situación muy difícil. Si te das cuenta, mi hermana la segunda y yo no crecimos porque no comíamos bien.³⁸ Aparte, cargábamos agua, teníamos muchas [más] labores de las que ahora mis otros hermanos tienen.

[Mis mejores recuerdos de ese tiempo son cuando] mi papá y mi mamá nos traían juguetes. Por ejemplo, a mí me gustaba mucho que fuera diciembre porque había posadas y mi papá, en ese entonces, nos llevaba a comprar una muda de ropa y nos compraba zapatos para estrenar el 24 [de diciembre]. Íbamos a las posadas y todo era felicidad porque había dulces, había comida, sobre todo

³⁸ Fernando apenas rebasa los 150 centímetros de estatura. María mide menos que eso.

que trabajar]. Mi papá se iba y ya nos traía dinero. Nos dejaba sin dinero hasta que él llegara, pero a veces traía dinero y a veces no.

comida. Y mi tío Richard y mi tía Laura, a todos los niños nos compraban un regalo, todos iguales, de diferente color, pero a todos nos daban un regalo. Y cuando decían: “¡Ah! A ver, ¿de quién es este regalo?”, pues era muy bonito que nos dieran un regalo en Navidad.

5.4.2. Tiempo de escuela

Fernando Hernández

Cuando yo iba a la primaria, iba con los pantalones rotos, el suéter roto, con hambre en el recreo. Luego les robaba las tortas a los otros chicos, me las robaba rápido, eran de jamón, no se daban cuenta y me las comía rápido. Mis papás pues no se daban cuenta, mi papá [estaba] tomado todo el tiempo.

O sea, nunca me pusieron atención, no había atención. A mí me abandonaron en todo, en muchas cosas. Mi mamá nunca fue a una junta mía, ni la conocían. Mal comido, mal vestido, sin ningún quinto para gastar. O sea, no hubo atención en seis años. [De] las tareas, nunca aprendí, pero fíjate, que yo [en] toda mi primaria no aprendí nada, no aprendí nada, [de] todo lo que había que aprender, nada. [No sabía] multiplicar, restar, leer, nada. Yo reprobé dos años, creo que segundo y cuarto. Así estuve, sin aprender. Con todo lo que se vivía en la casa... Todos los años eran igual[es], pasaban y pasaban los años y yo no aprendía, yo igual.³⁹

Nadie me ayudaba, sobre todo en la primaria. Fue toda la época en la que mi papa más bebió, en donde había más violencia. Mi mamá estaba más joven, mi mamá tenía muchos hijos chiquitos, [estaba] embarazada del más chico. Era la época cuando mi papá era bien manchado con mi mamá, bebía un chorro.

María Miranda

No había todavía kínder, entonces nos daban clases en una casa. Pero como a medio año o menos, hacen el Ochoterena, el kínder que está aquí en la Miguel.

Sí, a mí me gustaba el estudio. Me gustaba porque, no es por nada, pero sí era inteligente. Me dieron tres diplomas en la primaria, en tercero, en cuarto y en quinto. Cuando decía el profesor algo, yo lo resolvía sin tener, a veces, que escribirlo. Casi siempre, me gustaba mucho estar pensando en los problemas de matemáticas.

[En la escuela] me decían cosas así, feas, como “mugrosa”. Haz de cuenta [que el estudio] era mi manera de decirles: “Mira, aprendo más que tú, tengo más conocimiento”. Porque [yo] era la mugrosa, la pobre o la jodida, todo eso que me decían los chicos.

Bueno, no sé si era trabajo, pero me acuerdo que en la primaria, mi abuelita hacía plátanos con chocolate y guayabas. Mi tía y yo nos íbamos a la primaria, a la hora de la salida, y los vendíamos. Mi abuelita me daba una guayaba por ayudarla a vender.

Yo ahí ayudaba a mi mamá a hacer los moños [para vender], tendría como nueve años. En las noches que mi mamá se desocupaba del quehacer, ya que los niños se dormían, nos poníamos a hacer

³⁹ Su madre, Adela, cuenta que se dio cuenta de que Fernando no sabía leer hasta que comenzó a trabajar como vendedor de remedios naturistas, ya adulto. Tenía que leer las etiquetas de los productos para señalarle a los clientes la utilidad de cada uno y no entendía lo que estaba escrito.

[Era el tiempo] cuando se juntaba con los borrachos afuera, [en] la calle, [eran] unos señores que deberías de ver, ¡n'ombre, horribles!, tatuados, sin una pierna... No, bueno, esa etapa era bien horrible. Duró como seis años.

Trabajé más de chamaco que de joven. De niño tuve muchos trabajos diferentes, ya no me acuerdo bien cuántos, pero un chorro. Estuve [fabricando] perritos de yeso, estaba bien chico. Aquí, en la esquina de la casa hay una casita, le dicen así, y ahí [estaba yo] haciendo perritos de yeso para las ferias. Luego [trabajé] en un establo. O sea, la verdad no me gustaba ninguno de los trabajos. Imagínate estar en un establo y con un trinche, yo bien chamaquito, como a los 10 años, con la mierda de las vacas que es bien pesada, mierda con agua, y aventarla a un camión de volteo hasta llenarlo. [Estaba] con otros güeyes más grandes que yo. Pues no me gustaba porque sufría.

Mis papás no me mandaron a trabajar, pero si no había [dinero]... Yo ya sabía que tenía que trabajar. Le dije a mi mamá: "Un amigo me dijo que podía trabajar en el establo con él". Los dueños eran unos españoles bien mamones y piches negreros, los cabrones. Nos pagaban una chingadera y era bien pesado. Yo llegaba a mi casa con ampollas en las manos de cargar las palas con caca de las vacas, llegaba bien cansado y hambriento.

Mi papá sí se sentaba [a ayudarme con los deberes], pero cuando mi papá se ponía a hacer tareas, pues se desesperaba y lo único que hacía pues era pegar y así ¿para qué? Mi mamá, pues ella estaba toda sometida. Nunca se sentó conmigo y con tantos hijos, menos.

Eran muchos golpes en ese tiempo con mi jefe, con ella y con nosotros. [Yo] veo a mis hijos, los cuido, cuando hay una falla en algo, yo me doy cuenta. Pero a mí no, a mí me dejaron solo, sin saber qué era de mí, sin saber qué, a lo mejor, hasta podría tener problemas de otro tipo [de aprendizaje]. Mis papás de mí, ni en

los moños y corbatas de piel. Yo le ayudaba a mi mamá, pero le pagaban a mi mamá, no a mí. Recuerdo que nos desvelábamos para sacarle el trabajo a mi tío y al otro día, yo tenía que ir a la escuela, iba en la primaria. Había veces que iba toda desvelada. A veces, yo me dormía con ella hasta las dos o tres de la mañana. Mi mamá me decía: "Vete y acuéstate con el niño para que sienta que estoy ahí dormida" y ya me iba y yo me acostaba. No me pagaban, sólo le ayudaba a mi mamá.

Mi mamá [me pegaba] porque le contestaba o porque, igual, me salía [a jugar]. Mi mamá me daba de cachetadas o agarraba el cinto [y me golpeaba con él] porque no hacía yo algo. O sea, por algo de la escuela nunca me pegó mi mamá, pero porque no le ayudara o porque me tardaba o cosas así, me pegaba.

Mi papá como que se hacía más cargo [de mí] en la secundaria, mi papá es el que me iba a dejar, a mi mamá no la conocieron en la secundaria. Yo, la verdad, me volví bien desastrosa, por lo mismo de que no tenía ni atención ni libros ni nada. En la secundaria, le mandaban hablar [a] cada rato a mis papás. O sea, haz de cuenta [que] el viernes le mandaban hablar, el lunes iba mi papá. Así como terminaba la semana, le mandaban hablar [otra vez]. Mi papá me dijo: "Ya me vuelven a hablar, ahora sí vas a ver" y no sé qué tanto me decía. Entonces, como yo le compraba a una señora que vendía quesadillas afuera, en la calle, una vez mandaron a hablar a mi mamá [y] le dije a la señora de las quesadillas: "Oiga, señora, que si pod[r]ía ir" [hacerse pasar por mi madre]. Le decía: "Ándele, vaya". "No, María, que no". Le dije: "Ándele, vaya y diga que es mi mamá" y sí fue. Como no conocían a mi mamá, no sabían cómo era. Entonces, llegó la señora de las quesadillas y ya el prefecto de la escuela le dio la queja a ella. Le dijo: "Señora, ya no aguanto a su hija, mire que no entra [a] las clases, no trae el trabajo, no trae los libros". Y la

cuenta. O sea, yo me pongo a pensar ¿por qué yo no aprendía en el tiempo que debía hacerlo? ¿Por qué hasta después? Para hacer las cosas era muy distraído, muy retraído. Los maestros me explicaban y no entendía y no entendía, más en matemáticas. Muy retraído, siempre inseguro, con miedo, pero era por lo que vivíamos con mi papá, todo eso me afectó.

Yo, la verdad, le hacía como podía en la primaria, luego en la secundaria cambió un poco la situación. Cuando salí de la primaria tenía muy mal promedio y por eso no me aceptaron en una secundaria técnica, que era la mejor, porque yo tenía muy malas calificaciones. Entonces, me mandaron a la telesecundaria. La secundaria fue mejor que la primaria, porque ahí sí aprendí, sí entendí, sí les entregaba trabajos a los maestros, sí había participaciones. Yo agarre más la onda en la secundaria porque maduré. Ya entras a una etapa más grande. Fue hasta ahí que comencé a cambiar. En la telesecundaria te ponen programas de las materias. O sea, te explicaban bien y era más fácil de aprender. Y aparte de que te ponían la tele, tenías un maestro para todas las materias. Me gustaba, fue hasta ahí que yo le entendí a las ciencias naturales, español, matemáticas, hasta al taller. Es que ya creces, ya te das cuenta de que no eres un niño.

Como que ahí cambia el niño que estaba solo al niño responsable. Ya tengo que hacer yo mis cosas, tengo que bañarme, tengo que arreglarme, tengo que trabajar para cubrir los trabajos que me pedían o las cooperaciones de la escuela que mi papá nunca me dio. Uno mismo tenía que darlos. Entonces, pues ya te da pena que los demás compañeros llevaran para sus trabajos y tú no, ¿por qué? Porque así era desde la primaria. O sea, volteabas a ver a otros chamacos y ellos sí llevaban todo, todo bien, ¿y tú? Ni quien te pelara. Fíjate que mis boletas de la primaria no tenían ni una sola firma, no se aparecían [mis papás] por la escuela.

señora me decía: “Sí, María, ya pórtate bien”. Y yo: “Sí, mamá”. Ya después, la señora me dijo, bueno, ya cuando salimos: “No, hija, ya pórtate bien, dile a tu mamá que venga”. Le digo: “Pero no, mi mamá no viene”.

Luego, mandaron llamar a mi mamá otra vez. La conocieron hasta el día en que me expulsaron de la escuela. Es que le pegué a una niña, aparte de que ya tenía muchos reportes. Me expulsaron de la escuela y no me dejaron terminarla, me faltaba un mes para terminar la secundaria.

¿Por qué no iba bien en la escuela? Pues porque no había dinero para libros, no había dinero para lápices, plumas, nada. O sea, nada más me llevaba el puro cuaderno. Al principio, yo tenía muchas ganas, porque los primeros dos años no reprobé ninguna materia, pero ya en tercero, comencé a reprobar y reprobar. Entonces, como a mediados de tercero, el profesor me decía: “No traes material y ya es medio año, niña. Salte de mi clase”. Y no, pues me daba un buen de pena, delante de todos, porque yo era la única niña [a la] que sacaban del salón. Entonces, ahí ya me empezó a afectar, porque entonces yo ya decía: “Ya no entro” y ya no entraba. O sea [no iba a entrar] a que los maestros me hicieran *bullying* o a que los maestros me pusieran en evidencia, yo ya no entraba.

Empecé a salir y a juntar[me] con chamacos, me empecé a salir de la escuela. Me saltaba las bardas y me salía. Andaba aquí por [la colonia] San Agustín y andaba yo con puro chamaco. Haz de cuenta [que] eran como cuatro o cinco chamacos y yo. Y ahí andábamos, dando las vueltas o yendo a otras escuelas nada más a estar de pinches ociosos. Empecé a fumar chica y empecé a probar el alcohol chica.

[No se pudo que] yo terminara la escuela. O sea, [mis papás] no me metieron a ningún lado, me faltaba un mes para terminar y no hicieron nada ni me metieron a otra escuela ni en la

Mis hermanos estaban en lo suyo, ellos estaban estudiando. A mí los maestros nunca me ayudaron, no sé por qué, como que yo no sabía acercarme, no sé [...]. Estaba perdido, como animalito. Eso fue en la primaria y luego en la secundaria, pues me daba pena y no me acercaba a los maestros.

Me acuerdo que una vez en la secundaria, solamente una vez, mi papá me ayudó, cuando me corrieron porque me pelee. Me corrieron y me mandaron a otra [escuela]. ¡Imagínate! De una escuela mala a otra peor. ¡Cabrón! Como a la mitad de segundo año, ya para pasar a tercer año, me expulsaron. Mi papá fue y habló con el director [para pedirle] que me dejara allí, [para] que no me mandaran a otra secundaria. Él hizo todo lo posible porque no me cambiaran, me acuerdo que [me] superdefendió mi padre y por más que habló, no quisieron y me mandaron allá, más lejos por la Y. O sea, yo fui a terminar por allá el tercer año y [todo fue] más difícil porque había que pagar ahora los camiones.

Sí saqué mi papel de tercero de secundaria, aunque yo debía la materia [de] herrería y no me querían dar el papel. Entonces, me llevé a dos amigos a soldar un chigo de bancas para que [me] lo entregaran. Ellos me dijeron: “Hay que soldar todas las bancas que estén con daño”, y ¡órale! Entre mis amigos y yo soldamos todo y ya con eso me lo dieron.

[No sé si me hubiera gustado seguir estudiando.] Tiene que ver mucho cuando uno se enfoca en algo, en un tema, algo, ya le vas encontrando sentido a las cosas, porque les vas entendiendo, te va gustando, ¿no? Pero si no le entiendes a nada, a ni madres, ¿cómo vas a hacer las cosas? ¿Cómo quieres imaginarte algo? Pues no.

Pues bueno, sí me hubiera gustado ser boxeador. No te creas, era bueno para los trompones.

Salía de la secundaria y a trabajar. Me iba saliendo hasta Plaza [Aragón], trabajaba en un restaurante haciendo

telesecundaria siquiera. Ya cuando cumplí 16, yo fui la que me metí. Yo solita fui y me inscribí a una de adultos para terminar la secundaria.

[También] le ayudaba a mi tío. Mi tío tenía un taller. Yo iba y le limpiaba su taller y me pagaba. Le hacía la limpieza toda la semana y me pagaba mi tío. [Con] mis tías, iba a su casa y yo les lavaba su ropa y también me daban dinero. Trabajé en tiendas de ropa, trabajé vacunando perros. ¡Qué pena! Pero sí. Trabajé en una mueblería, trabajé de demostradora, trabajé de recepcionista, trabajé en una refaccionaria. ¿[De] qué más trabajé? ¡Ah! Trabajé en un taller mecánico, trabajé en el tianguis, he tenido muchos trabajos.

También trabajé en lavar ropa para mis tías, hermanas de mi mamá. Yo iba en la secundaria y me pagaban diez pesos la lavada, era mucha ropa y ese dinero era para dárselo a mi mamá para la comida. La verdad, en esa época, todo el dinero era para comer. Había días en que [a] mi papá no le alcanzaba o yo le daba para la comida. La verdad, sí teníamos mucha necesidad. Haz de cuenta que todo era para comer, para que nosotros comiéramos.

Yo, desde que me acuerdo, siempre me pusieron a cuidar a mis hermanos y [a] hacer los mandados. Creo que por ser la hija mayor te dejan la mayor responsabilidad. Cuando mi hermano estuvo en el hospital como 15 días, cuando era bebé, mis papás me dejaron [como] responsable de mis hermanas. Yo tenía que llevar a mi hermana a la secundaria, porque yo ya no iba a la escuela, tenía que llevar a mis otras hermanas también a la escuela, ayudarle a mi abuelita a los mandados, ir a mi casa y hacer el quehacer. Y si no lo hacía, mi papa me pegaba.

Me acuerdo de las [golpizas] que fueron más fuertes. Mi papá siempre me pegaba, me pegaba bien feo.

Cuando se enteró de que me salía de la escuela, no me preguntó por qué: “¿Por qué no estás entrando a la secundaria,

pizzas. Entré sin saber nada. Primero lavaba los pinches platos, pero después, rápido me pasaron a hacer pizzas. Salía bien tarde, pasadas las diez de la noche, y teníamos que regresar [mi hermana y yo] caminando hasta la casa. Y al otro día igual, otra vez. Pero, pues había que llevar para la papa. Sí tuve más trabajos, de albañil también. ¡Qué pinches chingas! De más chico también le ayudé a un mecánico, también trabajé en una herrería, vendiendo vitaminas, un chingo de trabajos, ya ni me acuerdo.

hija? ¿Qué está pasando? ¿Qué tienes? ¿Por qué no esto?”. No. Llegó: “¡Ah! ¿Que te vieron en la escuela y no estabas?” y ¡chin! Que me empieza a pegar. A mí me gustaba la escuela, o sea, me gustaba estudiar, pero ya cuando entré a la secundaria, ya no me daban esa oportunidad.

Mis recuerdos son que teníamos una estufa de petróleo, allí hacíamos la comida. Teníamos una cama y creo que un silloncito. Pues ahí, donde podía, hacía la tarea, pero la verdad no me acuerdo mucho de hacer tareas.

Yo tenía problemas en la escuela porque siempre me discriminaron o me decían cosas feas o no llevaba los materiales que me pedían. Yo era la más grande y [mis padres] no me ponían la atención que deberían ponerme.

Yo le decía a mi papá: “Llevo buenas calificaciones, déjame ir con unas amigas [a] hacer el trabajo a su casa”. Me decía: “No, tú no sales”. De hecho, mi papá era bien especial, porque mi papá no me dejaba salir a ningún lado, o sea, pero así en serio, no. Si yo iba a la tienda y me tardaba más de 10 minutos, que era el tiempo que me daba para ir a la tienda, todo el mundo me estaba buscando y mi papá me pegaba feo. Mi mamá tenía muchos hijos, no nos ponía atención, no nos mandaba nada de desayuno, nada, ni nos daba dinero. Me decía mi mamá: “Hija, me esperas en la hora del recreo, voy llevarte un desayuno, voy a llevarte una torta”. Pues ahí estaba yo, como estúpida, espere y espere. Mi mamá fue muy desentendida. Bueno, al menos [en] lo que yo vi. Yo no recuerdo que mi mamá se haya puesto con nosotros a hacer tareas.

Ahora, fíjate, la escuela estaba a la vuelta, ¡a la vuelta! No iban a las juntas, no. De verdad, nosotros todo el recreo, ahí en la puerta [esperando el desayuno] y no, doña Gina no se aparecía. Y después llegábamos: “¡Mamá!”. “¡Híjole! Se me olvidó. Pero ahora sí voy mañana”.

5.4.3. Tiempos violentos: los grandes problemas familiares

Fernando Hernández

[Mis primeros recuerdos están relacionados] con esos pedos tan fuertes en la casa. De ahí me tenía que ir, así, con tantos problemas, a la escuela primaria [o] la secundaria. Tenía que soportar lo mismo todos los días. Después también, de más grande, pero ahora tenía que enfrentarlo [a mi padre], enfrentarme con él, meterme en medio de sus peleas. [Mi papá] la agarraba [a mi mamá] y la aventaba, y yo era un adolescente. Ya eres más grande y ya no aguantas el coraje. Traes un coraje por dentro. Comer ahí, vivir así, dormir ahí con todos esos episodios, a cada rato, a cada momento.

[Mi padre] tenía buenos momentos cuando dejaba de tomar. Luego, ya tomado, otra vez, lo mismo. No me gustaba que llegara directamente a pegarle a mi mamá. La verdad, yo que recuerde yo ya grande, le daba puro maltrato a mi mamá, desde que entraba. Cuando tocaba la puerta con unos toquidotes, yo corría y me escondía detrás de los muebles o debajo de la cama, yo me acuerdo. Mi mamá se enojaba porque nos escondíamos. Porque llegaba a pegarle a mi mamá y a decirle de cosas, directamente a golpearla, [jalarla] del pelo y [darle] patadones.

[Un día], me dicen mis amigos: “Tu jefe se estaba manchando con tu jefa. Fuimos a tocarte a tu casa para que salieras y estaba tu papá en la marquesina y tenía agarrada a tu mamá del cuello y la quería aventar para abajo. Yo le gritaba que la dejara y me decía: ‘No, pinche culera, la voy a aventar’”. [Cuentan] que mi mamá se hacía para atrás y mi papá la aventaba a fuerza[s]. Y [mis amigos] me decía[n]: “¿Qué onda con tu papá? ¿Por qué quería tirar a tu mamá?”. Yo no estaba. O sea, esos amigos vieron también cómo

María Miranda

Mi papá siempre quiso un niño, pero [Martín, el primero que tuvo,] a los cinco meses muere, el día de su bautizo.

Yo me acuerdo de él, que yo lo cuidaba. Mi mamá me sentaba en la cama con él y me ponía a ponerle juguetitos y yo lo observaba, yo estaba sentada con él.

Pues mira, ese día iba a haber fiesta en la casa, iba a haber comida y todo eso porque iba a ser su bautizo. Haz de cuenta que fue el bautizo de Martín. Cuenta mi mamá que el niño ya estaba un poquito enfermo, entonces lo llevaron al médico y el médico con el que lo llevaban no estaba. Entonces, lo atendió otro. Dice mi mamá que le puso una inyección y se fueron a la casa de los compadres. Dice que la comadre le dio una mamila de agua fría. Entonces, cuando llegaron a la iglesia, dice mi mamá que el niño estaba llore y llore. Mi mamá, como no sabía, pues no se la daba y dice que el niño estaba llorando mucho. Cuando llegaron a la iglesia, el sacerdote lo bautizó y cuando iban saliendo el niño murió. Haz de cuenta que se quedó callado, ya no hizo ningún [ruido]. Entonces, dice mi mamá que sentía que se volvía loca, así, bien feo. Y dice mi mamá que hasta se quería aventar a los coches de verlo, o sea, se impresionó tanto. Cuando llegaron a la casa, pues resulta que no había fiesta, que mi hermano estaba muerto. Y ya. Fue bien feo porque te digo que nosotras éramos niñas e iba a haber fiesta, se supone. Entonces pues, ya vimos que mi tío llegó con la cajita blanca y mi papá y mi mamá lloraban horrible.

Yo seguía jugando. A lo mejor está mal, pero yo era una niña, yo corría y estaba yo corriendo, pero no entendía que mi hermano ya estaba muerto. Yo nada más vi la cajita blanca porque ni siquiera me acerqué a verlo. Susana y yo corríamos y

era mi jefe, son unos momentos bien crueles. Mi mamá no decía nada, lloraba. Yo me ponía a platicar con ella y me decía que no tenía a dónde irse. Porque cuando mi papá se ponía pesado, a veces, nos salíamos a la calle, ella y yo, y ahí lo dejábamos para que se durmiera.

Y yo le decía [a mi madre]: “Ya déjalo, ¿cómo puedes vivir así con él?”. No decía nada. Siempre lo aguantó, siempre soportó eso. Por más que yo le preguntaba, ella nunca me respondía. Entonces, pues, teníamos que aguantarlo.

Mi papá le pegaba, pero luego yo crecí, yo ya estaba más grande y mi papá le quería pegar, y yo le decía: “No, ya no le vas a volver a pegar, ahora me vas a pegar a mí”. Yo ya tenía unos 18 años. [Mi papá] una vez me metió los dedos en el ojo y yo lo agarré del cuello y lo aventé. Mis hermanos chiquitos ahí estaban, metiéndose, pero yo no le pegaba, nada más lo agarraba. Y él sí me metió sus dedotes en mi ojo, me dejó el ojo morado. Me dijo: “Te largas de aquí, ya no vuelves a entrar, ésta ya no es tu casa”. Y me tenía que salir hasta que se durmiera para poderme meter.

[Mi mamá] lo aguantó hasta su muerte, siempre ahí. Yo la admiro mucho. También lo hacía por nosotros, porque ella no sabía hacer nada, no tenía apoyo [de] una mamá, unos hermanos que le echaran la mano, alguien que viera las cosas diferentes. Ella también estaba encerrada en ese mundo y sola. Fue muy luchona, la verdad, con todo y eso, nos sacó adelante a todos.

Yo nada más estudié hasta tercero de secundaria. Te acostumbras a vivir así. Mi hermana la más grande continuó preparándose, ella veía la vida diferente y yo no, yo seguía encerrado en lo mismo. No había atención, no sé. Me acuerdo [que] eran ya tantos los problemas que había en la casa... Además, mi papá no [nos] dejaba hacer nada. Ya más grandes, no nada más ofendía a mi mamá, también a mi hermana. Siempre eran gritos, golpes, insultos y desmadres con mi

los demás estaban llorando. No recuerdo nada de eso que me haya dicho mi papá: “Es que mira, se murió tu hermano”. No, nada de eso. Yo sabía que estaba muerto porque estaba la caja y porque la gente estaba llorando. Mi mamá estaba llorando, mi papá.

Mi mamá, a partir de ahí, se empezó a sentir mal. Hasta recuerdo que una vez nos llevaron a casa de mi abuelita, la de mi papá, porque a mi mamá le dio una crisis de esas, le dio una crisis muy fea. Hasta mi tío me dijo: “Esperemos que esté bien tu mamá, y si no está bien tu mamá, pues ya tenemos un lugar en el panteón”. Así me dijo mi tío.

Pues fue bien dura [la vida] porque mi mamá entró como en una depresión y se ponía mal. Haz de cuenta que le daban crisis. Empezaba así como a temblar bien feo y la tenían que llevar al médico. La llevaban muy seguido porque decía mi papá que eran crisis. Una vez estaba mi mamá y le dio una de esas crisis. De repente, volteábamos Susana y yo y nos decía: “¿Ustedes quiénes son? Yo no las conozco”. No, pues llorábamos horrible: “No, mamá, pues somos tus hijas”. “No. Yo no sé quiénes son ustedes”, nos decía mi mamá.

¡Sí, de verdad! Yo me acuerdo porque era una niña, porque hasta yo me quedé, así, impresionada, yo decía: “No, es que yo no quiero que mi mamá se muera o que le pase algo”. “Sí, pero es que tu mamá se pone muy mal”, así me decía mi tío. Creo que las crisis se le fueron quitando, se atendía en el ISSEMYM [Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios] antes de que Graciela naciera. Ya cuando nació Graciela, ya se le fueron desapareciendo.

La verdad yo ya me quería salir de mi casa porque mi papá me pegaba bien feo y no me dejaba salir, y mi mamá me dejaba responsabilidades con sus hijos. De chica, mi papá me pegaba bien feo. Me pegaba con cables, con cinturones. Dice mi hermana, la verdad, ya no me acuerdo, que una vez me reventó un palo en la

papá, mi hermana no lo aguantó y se fue. Me dijo: “Yo ya me voy, Fernando, yo ya me voy. ¿Te vas o te quedas?”. Y yo me quedé, así, pensativo. Ella era la que se aventaba las broncas con mi papá, era la que siempre se metía para que mi papá no le pegara a mi mamá, y como era la mayor, era la que siempre se aventaba los problemas, se aburrió. Yo le dije: “Vete, carnala”. Y ya no regresó.⁴⁰

Y ya me aventé yo la [bronca] con mi papá, soportarlo. Me quede a cuidar a mis hermanos y a mi mamá, ya era yo ahora el mayor. Mi hermana, ella se fue cansada, fastidiada, al grado de que ella ya no quería ir a la casa. Yo ¿a dónde iba? Aquí era mi casa, eran mis padres, tenía a mis hermanos, cuatro hermanos. Era mi familia y yo sabía que, si me iba, ¿qué iba a pasar con mi madre? Entonces, yo sentía que los tenía que proteger, que cuidar, porque mi papá sí estaba mal y económicamente no había ni para comer. Entonces, yo tenía que traerles a ellos para que todos comieran.

En esa misma época, o no, desde más chico, yo me la pasaba en la calle todo el día, pues no me hacían caso. Yo me salía a la calle todo el pinche día y nadie me decía nada. Me iba por allí y no se daban cuenta mis papás, pues todo el tiempo mi papá [estaba] tomado, ni en cuenta. Iba a todas las fiestas de por allí, de la colonia, pues así conocí a mi esposa. Me juntaba con otros como yo, que sus papás no les hacían caso, bueno, algunos están peores que yo. Peleas, hubo muchas. Muchas veces me pelee a puño limpio. Peleas tuve muchas a puño limpio con otros chavos, con otros güeyes de otras colonias. La verdad es que fueron tiempos bien cabrones [y] de mucha violencia, violencia en mi casa con mi papá, violencia en la calle.

Fíjate que yo empecé a beber ya más grande, como a los 20, porque yo tenía un papá que era alcohólico y yo no quería a

espalda. Pues haz de cuenta que él no me dejaba salir a la calle. Entonces, si yo me salía aquí a la tienda, mi papá me pegaba.

Una vez, mi hermano se puso grave, cuando era niño, le estaba pasando lo que le pasó a mi primer hermano [estaba muriendo]. Estaba hospitalizado, ellos se iban todo el día y mi papá me decía: “Tú tienes que cuidar a tus hermanos. Tienes que llevar a tu hermana a la secundaria, tienes que ayudarle a tu abuelita y tienes que venir a hacer el quehacer de la casa”. Entonces, una vez se fueron al doctor y mi hermana se salió y no me di cuenta. Entonces, cuando llegó mi papá, en vez de pegarle a mi hermana, me empezó a agarrar a puños golpes en la cara. Yo traía una playerita azul, toda me la manchó de mi sangre, todas mis piernas llenas de sangre y los brazos llenos de sangre. Mi mamá no se metía, pues también mi mamá me pegaba, me pegaba bien feo.

Varias veces me llevaron al doctor. Yo me acuerdo, como unas tres, cuatro. ¡Sí! Varias veces me llevaron al doctor [por]que mi papá me pegaba y ya me había dejado mal la nariz, me daban hemorragias [cuando me golpeaba]. Yo tenía 15 años. Me dio una hemorragia en la nariz y no se me paraba la sangre. Y que me llevan al hospital. Le dijeron a un vecino que si los llevaba al hospital porque yo me había caído. Entonces ya llegamos al hospital, pero te digo, yo toda estaba batida de sangre. Llegué al hospital y se me queda viendo el doctor y me dice: “¿Qué te pasó?”. Y dice mi papá: “Es que se cayó, estaba haciendo un quehacer y se cayó”. El doctor se enojó y le dijo: “Sálgase”. “No”, le dijo [mi papá]. “Sálgase”. Se me queda viendo [el médico] y me empezaron taponear la nariz con unas pinzas y me dijo el doctor: “Te pegó, ¿verdad, hija?”. Y yo con miedo le dije: “No”. Dice: “Dime la verdad y ahorita lo metemos a la cárcel”. Le dije: “No, de verdad, yo me caí. Es que estaba

⁴⁰ Hoy la hermana vive en el extremo opuesto de la ciudad, no muy lejos de mi domicilio. Está casada, es madre de familia y muy de vez en cuando visita la Miguel Hidalgo.

los borrachos. O sea, yo los veía y no me gustaba, no me gustaba en ese momento. Después fue cuando ya empecé a beber.

haciendo mi quehacer”. Pero el doctor no me creyó. Y ya se metió mi papá y el doctor estaba bien serio y no sé qué tanto le dijo a mi papá. Y ya me trajeron a la casa.

Yo creo que por eso yo era agresiva, porque yo me peleaba con las chamacas, yo pegaba. O sea, yo pegaba en la escuela, desde niña, desde que iba en tercer grado, me agarraba a las chamacas, pues porque me pegaban [en la casa], ¿no? Era como sacar la violencia que me daban, la sacaba yo en la escuela.

Cuando ya tenía como 18, ya no era así tan [golpeada] porque ya no me dejaba. O sea, haz de cuenta que les aventaba las manos o yo también ya me ponía agresiva. Me ponía a decir[les] de cosas, o sea, ya no dejaba yo. Quiero a mi papá y a mi mamá, pero la verdad sí se mancharon [conmigo].

Yo tenía un amigo [...] un poco más grande que yo, como dos años. Cuando yo era muy chica, mi papá era muy agresivo, no sé por qué, pero más conmigo. Una vez fueron a buscarme estos muchachos, teníamos como 14 años. Ellos fueron a verme y salió mi papá y me metió pegándome porque nada más salí a la puerta de la casa. Entonces, este muchacho me dijo que él también tenía problemas en su casa. Éramos niños, pero platicábamos y él me dijo que él se iba a hacer niño de la calle. No tenía papá y su padrastro le pegaba, algo así, pero me decía que nos hiciéramos niños de la calle. Y yo sí lo pensaba, yo decía: “No, pues sí, sí me voy a la calle, ya no va a haber quien me pegue”. Porque cómo eran mi papá y mamá, a lo mejor vivo ahí, pero ya no va a haber quien me maltrate. El muchacho me insistía, él sí se fue.

¿Qué tanto más parecidas podrían ser las biografías de Fernando y María? “Dios los hace y ellos se juntan”, dice el dicho. Ambos se presentan como personas necesitadas cuya existencia, en buena medida, depende de su inserción sociofamiliar. Tanto el uno como el otro plantean como futuro deseable una mínima

mejoría en sus condiciones de vida, sobre todo, que sus hijos no pasen por experiencias tan duras como las suyas.

Fernando y María tuvieron que trabajar desde muy pequeños. El primero en el exterior, para mantener a su familia durante las constantes ausencias de su padre, y la segunda en la casa, para ayudar a su madre con los quehaceres del hogar u obtener algún ingreso extra para la familia. Los dos pasaron hambre durante la infancia y no tuvieron más remedio que asistir a la escuela mal alimentados, mal vestidos y hasta mal dormidos.

María era buena estudiante, Fernando no. Ambos padecieron el total desinterés de sus padres en sus asuntos académicos. Los dos desarrollaron graves problemas de conducta y tuvieron fracasos escolares que, a la larga, redundaron en el abandono de los estudios.

Los hoy esposos fueron también víctimas de la violencia de sus padres. Los dos los enfrentaron, Fernando para defender a su madre y María para protegerse a sí misma. Ambos se refugiaron en la calle y desarrollaron conductas antisociales ligadas al ejercicio de la violencia y el consumo de sustancias adictivas.

Como en muchas otras sociedades urbanas, aquí las principales transiciones están pautadas por los ritmos escolares, el ingreso al sistema, el paso a la secundaria, el abandono de los estudios. En dicho medio, los fracasos son los que minaron sus capacidades de desarrollo. Los principales puntos de inflexión que pude reconocer son la partida de la hermana mayor de Fernando, que redundó en la necesidad de trabajar más para mantener a la familia y la confrontación a su padre alcohólico. Para María, la muerte del primer hermano, que derivó en las crisis nerviosas de la madre, el incremento en la violencia doméstica y una mayor carga laboral para ella. El primero de estos eventos tuvo lugar en la adultez temprana, el segundo durante la infancia. Ambos tuvieron como resultado principal la transformación radical del papel de los protagonistas en el interior de sus respectivas familias, ya fuera como proveedor-protector o como empleada doméstica no asalariada.

5.5. Jorge y Paula

Jorge Hernández

Soy Jorge, el cuarto de una familia

Paula Miranda

Soy la cuarta de seis hermanos. Yo

numerosa de seis hijos, dos mujeres y cuatro varones. Creo que, a pesar de que hubo carencias materiales en mi casa y mis padres no estuvieron muy presentes, en mi desarrollo académico, puedo decir que tampoco me obstaculizaron. Para mí, la idea de estudiar siempre estuvo presente. Desde muy pequeño comencé a trabajar para pagar mis estudios, y a pesar de no haber logrado ingresar a las facultades del sistema público más prestigiadas, desde muy joven tuve muy claro que quería estudiar. Fue a través de becas, ahorros y esfuerzos personales que logré graduarme de la licenciatura en comercio internacional. Después terminé una maestría en una de las universidades privadas más reconocidas y costosas en México [Instituto Tecnológico Autónomo de México].

Desde niño comencé a trabajar y estudiar al mismo tiempo. Fue gracias a mi trabajo que [en] el bachillerato comencé a estudiar inglés. Tiempo después, inicié cursos de francés, al mismo tiempo que busqué diversos espacios para practicar ambas lenguas. Fui profesor de francés en una institución educativa pública [Instituto Politécnico Nacional]. Este empleo me permitió mantener mis estudios. Al terminar la licenciatura, comencé a buscar trabajo en el área en la que me había formado, pero me enfrenté a lo que la mayoría de jóvenes en este país vive cuando busca trabajo por primera vez. No me daban empleo en lo que me había preparado por no contar con experiencia en el área. Sin embargo, con el tiempo, logré obtener varios cargos relacionados con mi área profesional y fue gracias a estos trabajos que pude irme a los 28 años de la casa de mis padres de manera definitiva.

Después, en algún momento de mi vida decidí que sería bueno ir a vivir a Canadá, bajo un programa de migración profesional que ofrece la embajada de este país a los ciudadanos mexicanos. Sin embargo, mi experiencia laboral fue una la desilusión total, pues el programa

recuerdo que en la primaria, cuando iba como por tercer año, no me gustaba ir a la escuela, pero después ya me gustó. Con muchos esfuerzos, me gradué de la licenciatura en [administración de empresas en] el Tecnológico de [Estudios Superiores de] Ecatepec. Siempre, desde muy niña, trabajé y estudié al mismo tiempo. Desde que iba en tercero de Bachillerato conocí a mi esposo. Desde que nos hicimos novios planeamos nuestra vida. Decidimos que los dos íbamos a seguir estudiando y que cuando cumpliéramos 27 años nos casaríamos. Y así fue. Terminamos de estudiar los dos una licenciatura y conseguimos trabajo los dos. Antes de casarnos, entre los dos construimos un departamento en la parte de arriba de la casa de uno de sus hermanos, fuimos construyendo poco a poco y también amueblándolo.

Ahora mi esposo y yo trabajamos los dos en la empresa de un pariente llevándole la contabilidad. Este trabajo es muy flexible para mí, porque yo trabajo desde mi casa, yo no tengo un horario de oficina. Para hacer la fiesta de la boda tuvimos que juntar todo lo de un año de trabajo de mi esposo. Y después teníamos que construir y lo de los muebles, y cosas así. Entonces, ahorita quedamos muy gastados.

No le doy un gasto a mi mamá, mensual o semanal, como tal. Ahorita estamos tratando de juntar para poner un negocio, entonces estamos tratando de gastar lo menos posible [...]. Cuando voy con mi mamá yo compro, a lo mejor, la comida o le ayudo a comprar ciertas cosas. Cuando voy al súper, pues le compro el champú o que si le hace falta esto, pero no le doy un gasto ahora sí que mensual porque sé que ahorita mi papá está trabajando y que, a lo mejor, tienen una mejor economía los dos porque los dos trabajan. Mi esposo sí le ayuda un poco más a su mamá porque vive en Guanajuato y tiene dos hermanas que mentalmente no están bien, ya están grandes, las señoras. Él sí le da un gasto

que nos plantea[ban] es muy diferente a la realidad, a lo que te enfrentas. No obstante [durante mi estancia allá], tomé cursos de perfeccionamiento de inglés y francés.

Desilusionado de esta experiencia, decidí regresar a México, busqué [a] mis antiguos contactos y, relativamente rápido, encontré un empleo en mi dominio profesional. Al mismo tiempo, comencé a estudiar la maestría. [Ésta] me abrió las puertas a nuevas expectativas laborales. Muy pronto cambié de empleo a uno que me ofrece estabilidad, ascenso social, placer profesional y conocer el mundo [como parte del cuerpo diplomático de una embajada europea]. En la actualidad, estoy muy orgulloso de haber logrado superarme a través de los estudios, estoy muy feliz de vivir en mi país y haber logrado la estabilidad laboral en él, la cual me permite ser solidario con mi familia.

Desde hace muchos años que ya no vivo en la colonia Miguel Hidalgo y [desde hace] un par de años me llevé a mi madre [y a mi hermana con su hija] a vivir conmigo al Distrito Federal. Los lazos que me unen todavía a la colonia Miguel Hidalgo no son la casa de mi madre en la crecí, son más bien mis hermanos, que aún viven ahí y los recuerdos de [mi] infancia y adolescencia. Ahora regreso con cierta frecuencia a la colonia Miguel Hidalgo para reunirme con todos mis hermanos, cuñadas y sobrinos.

a su mamá, le ayuda en esa cuestión. Y yo no le doy un gasto así a mi mamá, pero la invito al cine, me la llevo a comer o cuando voy así, a comprar ropa, pues le compro ropa o le compro cositas. Pero nuestra idea, de mi esposo y mía, es poner un negocio y ya tener una estabilidad económica, un poquito más segura, y ya entonces darles o comprarles despensa yo a mi mamá y él a su mamá, o darles un gasto mensual.

Ahorita en esta etapa de mi vida, donde estoy casada y estoy con mi esposo, de verdad que me gusta mucho, o sea, lo estoy disfrutando mucho. No me imaginaba que casarse fuera tan padre, porque estamos en una relación en donde hay confianza, hay comunicación, hay respeto y ahorita sí, como que ni me la creo. A veces me dice mi familia: “Es que es bien feo [estar casada]”. Y yo [respondo]: “No, a mí sí me gusta estar casada”.

Mi futuro es que... Ya somos una familia él y yo, pero queremos agrandarla y tener un hijo. Entonces, para el otro año, nuestra idea es tener un hijo. Bueno, que ya lo estábamos intentando, pero me salieron unas bolitas en los pechos y me mandaron un medicamento muy fuerte, entonces me dijo la doctora que durante tres meses no iba a poder embarazarme. Pero ya dijimos que para el otro año [sí]. En este momento estoy muy feliz.

5.5.1. Recuerdos de la infancia

Jorge Hernández

[Mi infancia] fue como borrada, porque de repente fui un niño muy feliz, muy contento.

Me la pasaba en la casa de otros niños. Yo fui un niño muy metiche, pero muy metiche. Me encantaba estar conociendo la vida de los demás. Entonces, tenía como temporadas en las que me la pasaba en la casa de la señora

Paula Miranda

Era bien feo [todo en ese tiempo]. Te tapabas o ponías un balde en tu cama para que no se mojara [con las goteras, cuando llovía]. Luego el drenaje se tapaba y se metía el agua en la casa. Y como la casa está más hundida, pues teníamos que estar sacando el agua [sucía] con las cubetas. Antes, al lado de mi casa había unas maquinitas y mi cuñado nos cuenta

de al lado, me la [pasaba] con sus hijas viviendo ahí o yendo ahí todas las mañanas a jugar lo que fuera. Luego me moví con la mamá de Jolys y de Betito, con todos ellos, ahí estuve un tiempo. Luego me moví y me fui con los de enfrente. Luego me moví y me fui con Tina y con ellos. Y luego me moví y me fui con un niño que vivía a un lado de donde vivían ellos, ahorita no recuerdo como se llamaba. Entonces andaba en todas las casas.

Yo siempre andaba ayudando, viendo qué hacían en otras casas, no me gustaba estar en mi casa. No estaba ni mi mamá, se iba con mi papá a trabajar y nos dejaba solos. Entonces, yo aprovechaba toda la mañana y me iba a meter a la casa de esos niños y con ellos vivía [...]. Les ayudaba [a los vecinos], desayunaba y hasta comía con ellos, me ponía a hacer quehacer, [en] lo que me dijeran les ayudaba. Hacía pasteles con las Jolys y las Jenys, y cooperaba con ingredientes. Entonces iba a sacar de la harina de mi mamá, agarraba una cucharada o tres [y] las llevaba en una bolsita, azúcar, les cooperaba ingredientes y hacíamos un pastel en su casa, ellas ponían la mayor parte.

Sí, yo digo que sí tuve una infancia. Es que creo que el balance estuvo entre mis hermanos [...] en la casa y todo mi rol de amigos en la calle, ¿no? Yo no tuve una infancia fea, no recuerdo una infancia triste, fui un niño alegre, me dejaban hacer lo que yo quería. Lo que no tuve fue límites de control, pero no siento que haya sido un niño reprimido, no.

En ese momento no era indispensable mi ingreso, todavía no, porque mi papá seguía dando, pero sí empezaba a ayudar, pero no era obligatorio. [El trabajo] me permitía ahorrar. O sea, ya empezaba a apoyar [a mi familia], ya daba para el gas. Yo ahorré en aquel entonces como 10 000 o 15 000 pesos. Los puse para poner el baño. Hicimos el baño y luego seguí ahorrándolo. Hicimos poco a poco [arreglos para la casa], fuimos

que se burlaban de nosotras porque ahí andábamos saque y saque el agua con los botes por la ventana. Así vivía mi mamá y cada que llovía le rezábamos a Dios para que no lloviera tan fuerte, porque sabíamos que se iba a mojar mucho mi casa, porque de plano ya es inhabitable ahí donde estaba mi mamá, había hoyos donde te mojabas y aparte el baño estaba afuera. Entonces llovía y decías: “Tengo que ir al baño” y te tapabas con toallas o con lo que fuera y te echabas a correr al baño y te mojabas horrible.

No, zapatos no teníamos. O sea, a mi papá en fin de año le daban un aguinaldo y nos compraba ropa y nos compraba un par de zapatos, pero ese par de zapatos, a veces [no] nos duraba todo el año. Entonces, imagínate, ya los últimos días, pues ya daban pena. Pero mi papá, pues ahora sí que no hacía nada o no le alcanzaba, porque teníamos ya el zapato que se salía el dedo gordo y ni así nos compraba [otros]. Ya hasta que le daban [otra vez] dinero, pues ya nos [los] iba comprando. Nos tenía que comprar a todas porque casi a todas se nos acababa[n los zapatos] al mismo tiempo. Y recuerdo mucho que las hermanas de mi mamá, que tenían un poco más de dinero, nos regalaban ropa de sus hijas y para nosotros era así como ir a la tienda y comprarte ropa nueva, porque mi mamá llegaba con las bolsas de ropa, pero así, enormes e iba sacando una por una y todas nos formábamos ahí: “Yo quiero ésa” y cada quien se hacía su montoncito de ropa.

Pero sí fue difícil en esa cuestión. Material [escolar] y uniformes nunca nos compraban.

[Con lo que ganaba en mi trabajo], con eso era feliz, porque realmente, pues mi mamá no nos daba un gasto para la escuela. Sí nos llevaba de desayunar tortas, pero tortas de huevo, tacos de huevo o un pan de dulce. La verdad, para mí [trabajar] era así como que: “Tengo dinero con lo que yo puedo hacer lo que yo quiera”. Porque, obviamente, nada más

comprando cosas, primero el boiler y así, una cosa tras otra.

nos daban el domingo, o sea, nos daban un peso en ese entonces y con eso, nos alcanzaba para comprar dulces y ya. Después, de lunes a viernes no nos daban dinero. Sí nos daban para comer en la escuela, pero no nos daban un gasto.

[La muerte de Martín] no me tocó. Bueno, que yo me acuerde, no me tocó. No recuerdo cuando murió ni nada de eso, pero sí recuerdo las secuelas que dejó en mi mamá. Recuerdo mucho que mi mamá vivió una etapa de depresión. Entonces, había veces que no se levantaba de la cama o que a cada rato se desmayaba y cosas así, de eso sí me recuerdo. Estaba muy chica, pero sí recuerdo que decían: “Tu mamá se desmayó porque estaba deprimida”. Tenía depresión y entonces la llevaban a cada rato al doctor.

5.5.2. Tiempo de escuela

Jorge Hernández

No sé, me sentía muy feliz, muy, muy feliz [de ver a los niños de la escuela]. Cuando los niños hacían la rondalla de los kínders y de primer año, era lo más bonito que podía ver yo. [Me gustaba] cuando cantaban la [canción] de *Cuando yo era marinero* y todos se hacían en línea, [como] lo que es una rondalla. Pero me encantaba, era mi sueño ser uno de esos niños que participaba en esas competencias y ganar, ¿no?

Y me acuerdo que [al entrar a la escuela] me dejaban investigar quién era el sujeto, quién era el verbo, quién era el complemento, objeto directo, objeto indirecto, todo eso lo aprendí en la [escuela] Benito Juárez cuando estaba chiquito. [Había maestros a los que les tenía miedo], porque uno de ellos me dejó en calzón una vez y sin recreo, así nos castigaban. Y otros te pegaban en las manos, en los dedos, con el borrador y te aventaban gises. A mí la escuela no me gustaba mucho, o sea, me gustaban las materias, pero no me gustaba cuando

Paula Miranda

Estudí el kínder y la primaria en la colonia Miguel Hidalgo. Íbamos juntas en la primaria mi hermana Graciela, que es la tercera, desde Susana y yo. Viviana y Jorge todavía no entraban a la escuela y María iba a la secundaria. Me inscribía a la escuela, como la primaria estaba en una cuadra atrás de mi casa, pues siempre nos íbamos solas. Al principio, como en primero y en segundo año, pues sí, mi mamá nos echaba un ojo en que llegáramos a la escuela, pero ya saliendo de la escuela, como mis hermanas las más grandes iban en la primaria, pues ya me esperaba con ellas y ya nos íbamos a mi casa. Casi nunca iba [mi mamá] por nosotras.

Siempre que regresaba a mi casa, mi mamá ya tenía el quehacer hecho y la comida hecha. Ella, antes de que nosotras llegáramos de la primaria, ya tenía hecho todo, quehacer y comida. Entonces, era muy rico llegar a mi casa, porque yo veía todo así, como que “¡ay, [qué lindo]!” y me acostaba un rato a ver la televisión,

tenía maestros así, me daban miedo, mucho miedo.

Siempre fui de los niños que se sentaban adelante y de los que más participaban. Mi[s] materia[s] favorita[s] era[n] literatura, español, inglés, ciencias naturales, y siempre era de los niños que más destacaba y de los que siempre preguntaban.

Como en segundo año de secundaria [comencé a trabajar]. En primero, la situación era muy diferente. Nos daban para el pasaje de ida, pero no para el de regreso y a veces tampoco había para el de ida. Así que había que irse caminando o me le pegaba a Toña, que su papá la llevaba. Entonces ya nos daba un *ride* y por ahí nos llevaban [a los Hernández].

Comencé a trabajar como a los 13, más o menos. Empecé vendiendo cubetas, dulces, afuera de la casa. Después fue lo de empacador, después el puesto en la Conasupo [Compañía Nacional de Subsistencias Populares] vendiendo cosas. Luego empecé a ganar dinero y yo con eso pagaba ya la escuela. Entonces ya no iba roto, cuidaba más mi imagen. Era bien pesado, era bien pesado, yo me acuerdo, bien pesado, era toda una carga. Trabajaba en las tardes en el cierre del turno, de las cinco de la tarde a las diez de la noche.

Siempre me aplicaba, entregaba las cosas [tareas y trabajos], siempre las entregué, no excelente, pero las entregaba, siempre tuve esa preocupación de: "Tengo que pasar, tengo que pasar, no puedo reprobar".

Ausentes, realmente. Mis papás no iban a firmar ni siquiera las boletas. Cada vez que había junta yo le decía: "Mamá, va a haber junta. Mamá, va a haber junta. Mamá, va a haber junta". "Sí, ahí voy a estar". Nunca iba. Mi mamá se iba a presentar hasta fin de año y tenía que firmar todos los meses que no había ido. No vino a mis juntas, fue una o dos veces, si acaso. Y yo sí quería que fueran a mis juntas. Las tareas siempre las hice solo, a veces me ayudaban mi[s] hermanos, ellos

después me ponía a hacer mi tarea, comía y ya me iba a poner el puesto [de golosinas en el que trabajaba]. Cuando salía el otro turno de la primaria, yo le ponía un puesto de dulces a una tía y vendía todos los dulces.

En la primaria, yo en sexto no me llevé ni siquiera mochila. Llevaba una bolsa de plástico o una bolsa de mandado, todo el año llevé eso porque se me rompió mi mochila y mi mamá no tenía para comprarme [otra]. Fue difícil en esa cuestión de material [escolar] y uniformes, nunca nos compraban.

Nada más recuerdo que [mi mamá] sí me enseñaba a leer porque no podía leer todavía. Ya como por tercero, el que me enseñaba a multiplicar y a dividir era mi papá. Mi mamá como que decía: "Es que yo no le entiendo", entonces yo le preguntaba a mi papá y ya mi papá llegaba cansado del trabajo y sí me explicaba: "Es así y así", pero ya no me explicaba más. Me decía: "Ya te expliqué" y ya no me decía más. Nada más me explicaba una vez y ya si aprendía, bien, y si no, no. Pues ya tenía que ver bien porque, si no, ya no me enseñaba nadie. Mi mamá, moralmente, sí me apoyaba, pues sentía como su apoyo. Así que le decía: "Mamá, ¿qué crees?, que saqué tal calificación". Decía mi mamá: "¡Felicidades!". Pero jamás, que yo recuerde, ni de la secundaria ni de la prepa ni de la universidad, jamás me preguntaron cómo iba en la escuela, jamás me dijeron: "A ver, hija, tus calificaciones". Jamás veían mi historial, nada. Nunca me dijeron: "¿Cómo vas? ¿Qué sacaste en tal materia?" o algo así, nunca. De la primaria, pues yo recuerdo que ahí sí mi mamá tenía que ir a la firma de boletas, pero de vez en cuando iba.

Lo que fue [a] María y Susana sí las inscribieron [a la secundaria], pero María salió por problemas de que se peleó y Susana sí acabó la secundaria bien. Graciela salió de la primaria y ya no la inscribieron en la secundaria. Entonces, cuando yo salgo de la primaria, yo siento

eran los que me ayudaban, pero en realidad, hacía mis tareas solo. Tenía mis cuadernos muy maltratados, horribles. Siempre los tenía como taco, de la esquina todos sucios, manchados. Siempre entregaba las cosas sucias, pero sí hacía la tarea.

Desde los siete [u] ocho años, en comparación con mis compañeros, era muy sucio. No llevaba dinero, me compraban los colores, todo el material, al inicio del año, pero siempre me compraban de lo más barato. Entonces, si yo perdía un sacapuntas, ya no había más sacapuntas para todo el año. No sé qué tenía, pero perdía el sacapuntas, perdía la goma, perdía la pluma y entonces tenía que estarle pidiendo a todos los demás. Entonces me veían como el pobrecito y el pedigüeño porque siempre estaba consiguiendo lápices y mi material para poder trabajar, siempre, siempre. Y luego, a la hora del recreo, pues me les pegaba para pedirles [algo de comer].

Sí me compraban los materiales, pero mi papá se enojaba y decía: “¡Chingada madre, si te los acabo de comprar! No me estén chingando”. Entonces yo prefería no pedirle nada para no tener ese roce. ¡Mis papás eran bárbaros! ¿Te acuerdas de que en la secundaria llevamos un taller? Bueno, el mío era de dibujo técnico. Me reprobaron los primeros bimestres por no hacer bien los trabajos. ¿Sabes qué era lo que pasaba? Pues que necesitaba lentes desde pequeño y mis papás nunca se dieron cuenta.

No recuerdo que mi mamá me revisara [nada]. [Mi mamá me prometía] una torta de milanesa bien chingona, que nunca llegaba. Lo peor es que había muchos niños que sus mamás sí les llevaban. Entonces, estaba [en la puerta] viendo que ellos llevaban los alimentos y no sólo te regresabas con la desilusión al salón, te regresabas con el estómago vacío. A la hora del recreo yo siempre estaba buscando quién me iba a dar de comer, entonces buscaba a los amiguitos que

que me querían hacer lo mismo, ya no me querían inscribir. Entonces, yo le empecé a decir a mi mamá que yo sí quería estudiar y le lloré y le lloré. Y ya, a la semana, pues ya como que dijo: “Pues ya, vamos a ver”. Entonces, la que me ayudó fue María, mi hermana. Yo salí de la primaria, ya había pasado una semana de clases, y a mí no me habían inscrito en la escuela. Mi mamá dijo que no [podía inscribirme] porque no tenían dinero. Yo le lloré y le lloré, entonces me dijo: “Es que ahorita no porque no sé qué” [...]. Ya cuando entré a la secundaria, igual, mi mamá no tuvo dinero para comprarme el uniforme como los primeros 15 días y me llevaba ropa de mi casa. Pero, si no tenía el uniforme, menos tenía ropa buena en mi casa, entonces llegaba a la escuela y siempre me decían mugrosa. Fue ahí cuando ya me empezó a dar pena.

Cuando yo iba a la secundaria, pues era lo mismo [que en la primaria]. Mi mamá me daba 10 pesos para irme a la escuela. [Con] 2.50 pagaba la combi de ida y [con] 2.50 de la combi de venida y me quedaban 5 pesos para comer o cualquier otra cosa. Yo, a veces, me iba mejor en la combi y me regresaba caminando y así tenía siete pesos para comprarme algo, porque con cinco pesos no me alcanzaba para comprarme ni una torta. E igual, me pedían material y libros, y la verdad, mi papá no tenía [dinero] y no nos daba. A mí ya se me estaba haciendo muy difícil [seguir así].

En la primaria no nos pedían tantas cosas, que yo me acuerde, pero ya en la secundaria te pedían libros y cosas así. Era bien difícil porque le decías a mi papá [que lo requerías] y mi papá se enojaba. Les decías: “Papá, me pidieron...”. “¡Ay! Es que no tengo dinero, es que ustedes...”. Y ya te daba hasta miedo de decirle: “Oye, papá, me pidieron un libro”, porque ya sabías que te iba a regañar. Entonces eso fue muy difícil para todas, yo creo. El hecho de que no le podíamos pedir nada de la escuela porque era un regaño, se enojaba con nosotras en

sabía que traían torta. Tenía un amigo que me enseñó a recoger las cosas tiradas. No siempre lo hacíamos, pero veíamos que alguien tiraba algo que estaba bueno y lo íbamos a lavar y nos lo comíamos. Y se me fue haciendo como una costumbre que los demás me ayudaran, ya los veía como proveedores.

Y en la secundaria quien[es] me apoy[aron] mucho fue[ron] mi amigo Erik y su familia, porque él siempre llevaba una torta o un sándwich y ya, cuando nos hicimos amigos, le pedía. Entonces me daba la mitad de su torta, hasta que llegó un momento en que ya no llevaba una, ya llevaba dos. Él le decía a su mamá: “Prepara una para mí y una para mi amigo Jorge”. Entonces, durante dos años, sobre todo el primer año, él era el que me llevaba mi torta, todos los días, para él y para mí, para él y para mí. Ya después íbamos a comprar un refresco, me compraba un refresco o me daba la mitad del de él.

Cuando acabé la secundaria tenía muchas ganas de estudiar. Solamente sabía que no quería quedarme sin estudiar, porque sentía que, si me quedaba sin estudiar... no sé. Como que veía que tenía mucho más posibilidades de salir adelante [si estudiaba], porque además ya trabajaba, ya veía otras cosas. Veía cómo llegaban los señores en sus carros cuando yo les empaquetaba y demás. Veía que existía otra forma de vida, ¿no? Y yo decía: “Yo quiero vivir así, yo quiero eso”.

Entonces, cuando acabé la secundaria, yo sufría porque no me quedaba en la prepa [no lograba aprobar los exámenes de admisión] y me costó muchísimo trabajo, muchísimo, que me aceptaran. Era como un deseo interno, que decía: “¡Yo no me quedo [para siempre en la colonia]! ¡Ni madres que me quedo aquí!”.

cuanto a material y en cuanto a uniformes de la escuela.

Mi hermana [María] me comentó que sus cuñados [Jorge y Melania] habían trabajado de empacadores y me dijo: “¿Por qué no te metes de empacador[a]?”. Y dije: “Pues sí”. Y ella me acompañó a Plaza Aragón, a un Aurrerá, y ella pidió los requisitos y todo. Me ayudó a entrar de empacadora. Ya después, me iba a las siete de la mañana de mi casa, me iba a trabajar de empacadora y salía a las doce. Como ya trabajaba y ya tenía dinero, le decía a mi mamá: “Mamá, llévame mi mochila y mi uniforme a Plaza Aragón” y ya le daba yo para la combi. Me cambiaba allá, en Plaza Aragón, y ya de ahí me iba a la escuela, porque yo entraba a la una.

Ya no me daban dinero porque yo, como ya trabajaba de empacadora, pues ya yo pagaba mis combis y mis materiales. Lo que más me pedían de libros y todo eso, yo ya los compraba. [Mi dinero] lo dividía en tres partes. Digamos, si ganaba 60 pesos, de ahí la mitad era para mi papá, 30 pesos, y de la otra mitad, 15 pesos para mi mamá y 15 pesos para mí [...]. Sentía como que era mi obligación darle a mi papá de lo que yo ganara la mitad, pero como yo sabía que mi mamá tampoco tenía dinero, pues también sentía feo y le daba la otra mitad que me correspondía a mí, sin que supiera mi papá. Yo creo que fue como que sentí que era como mi obligación y ya le empecé a dar yo [dinero].

En ese entonces María ya estaba casada. Susana igual trabajaba en unas maquinas y pues ya. De ahí yo creo que también le daba [a] mi papá dinero. La que no recuerdo si trabajaba era Graciela, pero en la secundaria, cuando iba en primero, también trabajaba haciendo quehacer.

Salgo de la secundaria y entro a la prepa. Y ya cuando entro a la prepa, pues mis gastos eran mayores. O sea, ahí ya era de los maestros de que te dicen: “Quiero tal libro y tal libro lo traes porque si no, te repruebo”. Entonces, mi papá me daba 15 pesos para irme a la escuela y lo

de la inscripción nada más. Bueno, los cuadernos también me los compraba. Y lo de los libros, no compraba libros, sino que les sacaba copias a los libros de mis amigos y ya le entregaba al maestro las copias. No me alcanzaba, o sea, no podía con los gastos. En ese tiempo yo no estaba trabajando. Yo salí de la secundaria y ya no pude ir a trabajar de empacadora porque era [hasta] una cierta edad. Los primeros dos semestres de la prepa, mi papá me pagaba [la escuela] porque yo no tenía trabajo. Mi mamá me consiguió un trabajo en una panadería cerca de mi casa. Entraba a las dos de la tarde y salía hasta las 11 de la noche. Pero la ventaja [era] que en la noche [...], cuando se quitaba un poquito la gente, me daba tiempo de hacer mi tarea.

Hubo una pelea una vez en mi casa. Nos peleamos muy fuerte él [mi padre] y yo [...]. Él me quería como mandar y yo le dije: “Pues es que tú ya no me tienes por qué mandar [sólo] porque yo vivo en tu casa”. Ya en la universidad, yo me compraba mi ropa, prácticamente nunca comía en mi casa, siempre comía en la calle. Entonces, como que [mi papá] ya me quería poner sus reglas: “Tienes que llegar temprano, tienes que hacer esto”. Pero yo ya decía: “A ver, a ver. Si tú ya no [me mantienes]”. Yo me mantenía sola, nada más iba a dormir a mi casa y ya no me parecía [que me mandaran]. Como que él también ya se sentía ofendido y yo le decía: “Si tú ni siquiera me apoyas para estudiar”. Y me dijo una cosa que me dolió mucho: “El beneficio es para ti, no para mí, si tú quieres estudiar, págatelo tú, porque al final el beneficio es para ti, no para mí”. O sea, nunca se involucraron en mi educación.

Yo siento que cuando acabé la carrera e invité a mi papá a que fuera a mi ceremonia, sí estaba ahí y todo, pero no lo sentí como que sintiera orgullo de mí. O sea, no sentí como que sintiera que era un logro de él, o sea, estaba ahí para acompañarme, pero no sentía así como que esa emoción que a lo mejor los padres

tienen que sentir. Y de mi hermano sí siente mucha emoción, dice: “Mi hijo va a ser licenciado y ya le voy a conseguir tal beca para que le ayuden en sus estudios”, a él sí le pregunta las calificaciones. Yo no veo mal que a mi hermano, a lo mejor, le pague la escuela, porque lo está aprovechando. La verdad es que va bien, pero sí sentimos [mis hermanas y yo] esa gran diferencia entre él y nosotras. O sea, [vemos] cosas que está haciendo por él [que] jamás las hizo por nosotras, mi papá está superorgulloso de que su hijo va a ser licenciado y que va a acabar la escuela, y se olvida de que tiene una hija que ya acabó la escuela [la universidad].

Los relatos de Jorge y Paula también presentan numerosas coincidencias. Los dos se presentan como personas que no eran debidamente atendidas por sus padres en medio de una situación de necesidad. En ambos casos, el punto de inflexión más importante es haber empezado a trabajar, pues esto no sólo les permitió adquirir la independencia necesaria para poder continuar con sus estudios, sino, sobre todo, transformarse en proveedores: Jorge paga los arreglos de su casa, Paula da gasto a sus padres. Esta función, que se prolonga en la vida adulta, les permite insertarse en sus familias bajo el estatus de aquel que continúa aportando beneficios a su unidad doméstica desde el exterior.

El contraste con las experiencias de sus hermanos mayores es más que evidente. Aun cuando Jorge y Paula hayan crecido en cierto abandono y falta de reconocimiento, es innegable que sus situaciones fueron notablemente más ventajosas que las de Fernando y María. Jorge y Paula ingresaron al mercado laboral para paliar los gastos que sus padres no podían cubrir, ninguno de ellos tuvo hacerse cargo del hogar, como María, porque su madre se encontraba incapacitada por las crisis nerviosas. Tampoco debieron hacerse cargo de la manutención de sus familias, como Fernando, porque sus padres se encontraban trabajando lejos. Si para Fernando y María el trabajo excesivo fue una limitación en sus vidas académicas, para Jorge y Paula, constituyó el medio para garantizar la continuidad educativa hasta el nivel superior. Si las golpizas hacia los más jóvenes llegaron a existir, parecen ser tan poco significativas que no consideraron pertinente hacerlas patentes en sus relatos de vida.

¿Por qué, si proceden de las mismas familias, los hermanos mayores y menores tuvieron cursos de vida tan distintos? Es cierto que hubo momentos de crisis en las trayectorias de sus padres, que coincidieron con momentos coyunturales de las infancias y adolescencias de los más grandes —como dicen, “les tocó la de malas”—, pero también parece haber una suerte de selección artificial operada por los progenitores. ¿Por qué Marcela, la hermana mayor de Fernando, sí tuvo la oportunidad de seguir estudiando e irse de Ecatepec y él no? ¿Por qué Susana, la segunda hermana de María, no fue igualmente golpeada y obligada a trabajar para el mantenimiento del hogar?

¿Podría tratarse de una especie de estrategia caníbal en la que una familia numerosa opta por “sacrificar” a uno de los hijos para que otros puedan sobresalir? Es posible que esta hipótesis suene exagerada en un primer momento, pero no es tanto si consideramos que los cuatro ejemplos analizados no son casos aislados. Gina, la madre de las Miranda, no pudo concluir la primaria porque desde muy pequeña se hizo cargo de las tareas domésticas y del cuidado de sus hermanos. Por estar al pendiente de su hogar, Martha, la cuarta hermana del padre de los Hernández, ni siquiera pudo aprender a leer, pero el tío Carlos se graduó como odontólogo. Ángeles, la mayor de las Correa, una familia de ferreteros de la Miguel Hidalgo, apenas pudo terminar la primaria, pero su hermana Camila se dio el lujo de abandonar la carrera de arquitectura para comenzar la de fisioterapeuta. Mario Puente, un policía alcohólico de la misma colonia, comenzó a trabajar al concluir el nivel básico, en cambio, su hermana Sofía logró graduarse como química. Tras la muerte de su madre, las hermanas García debieron dejar la secundaria para hacerse cargo de su hogar. Su hermano Saúl, por el contrario, estudia en la Universidad Nacional Autónoma de México.

No es cosa del pasado. Están los casos de Marco, con padre drogadicto, que trabaja en la maquila para apoyar a su madre y su hermana pequeña; Tomás, el muchacho de los tres empleos, que comenzó a trabajar a los ocho años porque sus padres ya no podían solos con los gastos de la familia, o Toño, que con su trabajo planea pagar un local comercial para que su hermana mayor abra una estética. En la muestra de 444 estudiantes de secundaria, encontramos un total de 37 chicos en situaciones parecidas a las Fernando y María. Los jóvenes que trabajan demasiado o que se responsabilizan de sus hermanos, ¿podrán estudiar en el futuro o tendrán que “sacrificarse” para sacar adelante a sus familias?

5.6. Conclusiones

Las historias familiares de los Hernández y los Miranda no son anómalas. Como muchas otras en la colonia, tienen su origen en la migración rural-urbana de las poblaciones más desfavorecidas del país. Durante las crisis económicas de la década de 1980, sus condiciones financieras se tornaron más apremiantes —bajos e inconstantes ingresos para Carlos Miranda, necesidad de alejamiento para Roberto Hernández—. La estrategia a la que recurrieron ambas familias para evitar caer en una pobreza extrema fue la misma: incorporar a los ingresos la mano de obra disponible en el hogar.

Los relatos de María y Fernando están profundamente marcados por la violencia que sus padres ejercieron hacia ellos. Ambos progenitores eran conocidos de antemano por su agresividad. Lo llamativo, sin embargo, es que ninguno de los hermanos menores estuvo tan expuesto a sus ataques como los mayores. ¿Será que, de algún modo, estas formas de intimidación tuvieron alguna función en la organización y distribución de roles familiares?

En el caso de María, los episodios de violencia física que menciona se asocian a un mensaje explícito: “A mí me dejaban responsable de muchas cosas: de cuidar a mis hermanos, de hacer el quehacer, y cuando yo no cumplía con algo mi papá me pegaba”. En los recuerdos de Paula, en cambio, el padre sólo se valió de la confrontación verbal para recordarle su mutua independencia: “El beneficio es para ti, no para mí, si tú quieres estudiar, págatelo tú”. A Fernando, por su parte, su padre lo estimulaba de manera positiva para que empezara a ejercer su oficio —de lo que derivan las gratas remembranzas de la infancia— y negativa en lo relativo a la vida escolar —golpes asociados a la realización de deberes—, simple condicionamiento pavloviano.

Los hermanos mayores terminaron por aprender a relacionarse con su entorno por medio de la violencia. María le pegaba a las “chamacas de la escuela”, Fernando participaba en peleas callejeras. Tanto en uno como en otro caso, la agresión que ellos ejercieron terminó por provocar su expulsión de instituciones educativas. El prolongado acoso paterno también amenazó con causar la huída de

María. No sucedió, pero es posible que su prematura transición conyugal se haya acelerado por el deseo de escapar de él.⁴¹

Observamos que en ambos casos la violencia funciona como una manera de perpetuar roles sumamente rígidos entre ciertos miembros de la familia. Se puede decir que la acumulación de hechos violentos ejercidos por los representantes de la colectividad a lo largo del curso de vida de un individuo está dirigida a asegurar la permanencia de los sujetos en los circuitos familiares de colaboración. Como la violencia tiene un efecto negativo en el rendimiento escolar, se deduce que al limitar el ascenso social de los individuos agredidos, aun después de haber conformado sus propias familias, éstos se ven obligados a permanecer en calidad de necesitados, sujetos al núcleo doméstico.

Paula y Jorge vivieron las mismas condiciones de precariedad que afectaron la vida de Fernando y María. Como ellos, también trabajaron antes de alcanzar la mayoría de edad. La diferencia es que, mientras los hermanos mayores fueron obligados a contribuir al mantenimiento del hogar, los menores tuvieron la posibilidad de cubrir sólo los gastos necesarios para continuar estudiando, una actividad cuyo papel sería central en su ascenso social.⁴² Al sufrir menos violencia parental o, cuando menos, haber podido rehuirla, Paula y Jorge no optaron por dejar el hogar paterno con tanta premura, por consiguiente, tuvieron la posibilidad de permanecer

⁴¹ Saraví (2009: 101) indica que las transiciones tempranas se vinculan con claridad a una “atmósfera” de hostilidad que se vive en los hogares, escasa comunicación entre sus miembros, mala relación entre los hijos o resolución de conflictos por medio de algún tipo de violencia. Según Taracena (2010: 399), las disfunciones en el núcleo familiar son la causa fundamental de la salida a la calle de los menores. Tales disfunciones, sin embargo, se relacionan con el poco o nulo apoyo a los sujetos y familias por parte de las instituciones sociales del Estado mexicano.

⁴² La idea de movilidad social permite analizar las opciones que tienen los miembros de una sociedad para cambiar su nivel socioeconómico y, en particular, para identificar la facilidad con la que los individuos pueden moverse a lo largo de la estructura socioeconómica (CEEY, 2013). El planteamiento anterior se vincula de manera directa con un discurso sobre los grados de educación escolarizada alcanzados, la incorporación al mundo laboral, sobre todo formal, y el bienestar futuro de los individuos. La movilidad social se puede analizar desde varias perspectivas. Para este caso, es evidente que las variables más observadas en las experiencias biográficas son la educación y el trabajo doméstico o extradoméstico (CEEY, 2013: 25). Al respecto, Huerta Wong (2012: 293) señala que en México, la escolaridad se explica más por la riqueza del hogar de origen, mientras en países como Chile, la transmisión de la herencia ocurre en términos de la escolaridad de los padres.

bajo el techo familiar hasta acumular el capital necesario para garantizarse una emancipación cómoda.

La posición de María y Fernando como hermanos mayores parece constituir un factor de riesgo para el fracaso escolar. De hecho, observamos en la muestra de 444 estudiantes de secundaria que el porcentaje de hermanos mayores que trabajan es superior al de los que no ocupan ese lugar en sus familias —41% contra 34.7%—, que entre ellos la proporción de chicos con promedios bajos también es mayor —37% contra 29.5%— y que, entre los primogénitos, es más frecuente encontrar muchachos que afirman trabajar, hacer quehacer o cuidar a sus hermanos cuando no están en la escuela —30.2% frente a 27.5%—. El género de los individuos, en los casos estudiados, sólo adquiere relevancia cuando se consideran los roles asignados. A uno se le encomienda la adquisición de recursos monetarios, a la otra las labores domésticas. Se puede concluir que, en situaciones de crisis, la posición de los individuos en el interior de la familia desencadena ventajas o desventajas, con carácter positivo o negativo, que se traducen en fortalezas o debilidades en la construcción biográfica del futuro (Saraví, 2009: 69).

Notamos que todos los informantes se sintieron obligados a hacer alusión a su posición en sus respectivos circuitos familiares. Dado que la pervivencia de la unidad doméstica dependía de la colaboración de sus miembros, se observa que tanto María como Fernando debieron adoptar un papel productivo —como proveedores— desde muy temprana edad y que, en la medida en que se separaron de sus grupos y tuvieron hijos, transitaron hacia una posición de necesidad semejante a la que ocupaban sus padres. Los hermanos menores, en cambio, pasaron de una figura de protegidos —proveídos— en la infancia, a la de productores —proveedores— cuando comenzaron a independizarse, a devenir adultos y a generar ingresos más suficientemente significativos como para ocuparse de algo más que sus propios gastos.

Los relatos de vida de estos pares de hermanos han mostrado que la suma de múltiples factores mediados por un tiempo histórico, personal y comunal, cargados de conjuntos de situaciones en desigualdad de oportunidades, condicionó el curso de sus vidas. Llama la atención que esa desigualdad no se origina en los márgenes de la sociedad o las instituciones, sino que se gesta, se desarrolla y se perpetúa en el seno de la unidad doméstica, pues en la familia nace la desigualdad, pero en la educación escolarizada se fortalece y se torna más patente.

Las preguntas que surgen son: si la movilidad social vehiculada por la educación escolarizada sólo es accesible para unos cuantos y requiere de una enorme cantidad de trabajo por parte de la familia, ¿qué alternativas de desarrollo tienen en la colonia quienes no logran concluir estudios universitarios? ¿Qué papeles pueden jugar los jóvenes ahora que el modelo de autoempleo en las microempresas familiares ha comenzado a ser insuficiente?

CAPÍTULO 6. “La calle es la madre de todos los vicios”: una breve historia de los jóvenes de la colonia Miguel Hidalgo



Fotografía 1. Mural que reproduce el Callejón de *Don Gato* y su pandilla realizado por RKA y los Chaks.
Foto: Chaks.

Mi reencuentro más emotivo con la Miguel Hidalgo fue con sus calles, pues era justo lo que no conocía. Al principio, la calle me daba miedo, pero los antiguos y los nuevos jóvenes me enseñaron a perderlo. Un día, mientras platicaba con Motor, estallaron unos balazos o cohetes, nunca supe qué fue. Él me dijo: “No tengas

miedo, tu cuerpo tiembla en cada estallido. Eso quiere decir que las razones por las que estas aquí son verdaderas, tu cuerpo no sabe mentir”.

Hasta ahora, lo dicho sobre los jóvenes de la Miguel Hidalgo se refiere sobre todo a los efectos que han tenido en ellos factores como la violencia y las deficiencias educativas, pero se ha mostrado poco sobre la manera en que los mismos aspectos han afectado el desarrollo de su comunidad. Dedicaré el presente apartado al análisis de las manifestaciones culturales propiamente juveniles que, de una u otra forma, tienden a impactar sobre el resto de la población.

Comenzaré por hablar del papel de que tuvieron los jóvenes en el devenir histórico de la región, desde la guerra de pandillas de las décadas de 1980 y 1990 hasta la llegada del crimen organizado y las nuevas tecnologías informáticas. A falta de otras fuentes, me centraré en los recuerdos de los informantes, discursos subjetivos construidos en el diálogo con el investigador.¹ Exploraré a continuación las representaciones colectivas de los jóvenes actuales y mostraré cómo la influencia de los medios de comunicación ha provocado un desfase entre la noción de juventud de los mayores y la manera en que los chicos desean vivir.

6.1. Historias de jóvenes

La década de 1970 se caracterizó por una alta presencia de jóvenes en Ecatepec. Si en el último censo la población de 12 a 19 años de edad apenas era 14.5% de un total de 1 656 107 (INEGI, 2010), 40 años atrás, su porcentaje alcanzaba 16.5% de 216 408 habitantes (INEGI, 1970). Se trata de una época en la que los niveles de alfabetismo apenas comenzaban a elevarse. Las personas que sabían leer y escribir en el municipio constituían 84% de la población y entre ellos, 16.5% se encontraba entre los 10 y 19 años de edad (INEGI, 1970; Valdez, 2010: 450). Una proporción de 22% de las personas de 12 a 19 años trabajaba y 46.2% de ellos lo hacía en la industria (INEGI, 1970). Quienes eran menores en aquel tiempo recuerdan una vida llena de sacrificios y concuerdan en que, pese a las carencias, tuvieron el gusto de crecer en un medio semirural tranquilo.

¹ Es decir, más que discutir una realidad objetiva, describiré la manera en que los adultos de hoy reconstruyen sus vivencias juveniles en la colonia.

La mayoría de los niños jugaba [en] la tierra agarrando animalitos, las lombricitas, los animalitos que había aquí. Te ibas al pastito y te tirabas ahí, andabas jugando con la pelotita. [Cuando] yo llegué aquí, a este espacio, no había nada de esto. Donde la hermana de mi esposa vive ahora, teníamos dos cuartos de lámina y mi mamá criaba ahí guajolotes y puercos, veíamos nosotros a los animalitos (Carlos, contratista y albañil).

En esa época, éramos pocos niños, pero eso sí, ¡cómo nos divertíamos! Jugábamos con la tierra, pescábamos ranas y ajolotes en los charcos, hacíamos pasteles de tierra y luego, pues no faltaba quien se los comiera, era muy divertido. Todo el día nos la pasábamos jugando en la calle, nos metíamos a las milpas a buscar quelites y se los llevábamos a mi mamá para comer. Íbamos a ver las vacas. Tuvimos muchos perritos, como tres perros cachorritos al mismo tiempo [...], ahí nos dejaba mi mamá tenerlos. Fue muy bonita nuestra niñez (Alma Nora, comerciante).

Empezaba a llover y todos nos desbalagábamos corriendo como si fuera un parque porque era puro pasto, pero había pedazos con milpa, pedazos con pasto, todos corriendo, metiéndonos al agua. Nos daba una alegría ser libres y no estar siempre encerrados. Yo no quería venir para acá, pero fue una cosa muy emocionante para mí, muy bonito. Para mí, era como si estuviera en el mejor lugar del mundo, era una libertad, como si fueras un ave que está encerrada y te abren [la jaula] y quieres acabar con todo [...]. Yo me sentía libre con todas mis hermanas (Gina, madre de familia y ama de casa).

La colonia contaba entonces con una sola escuela primaria. Cualquiera que estudiara más allá de ese nivel debía desplazarse a las colonias vecinas. Como no había transporte público continuo, lo más común era que los chicos se desplazaran a los centros educativos en grupos.

Cuando yo llegué aquí, le fueron a pedir permiso a mi mamá y a mi papá de que si me dejaban ir [a la secundaria] con las otras muchachas de aquí mismo de la colonia. Todas ellas eran parientes, primas [...], no [recuerdo] bien si éramos 10 o 12. Eran algunas señoritas, otras eran ya señoras, yo era la más chica, de 13 años. El delegado de aquí dijo: "Que entre su hija", pues tenía poquito de haber llegado a la colonia. Ya dice mi papa: "Pues sí". Éramos muy pocas, entonces ya nos pusieron a todas y nos formaron y todo. Se juntaba algo de gente, porque allá por el callejón son

puros parientes y son bastantes, entonces sí era mucha gente [la que iba a la escuela], eran primos, hermanos (Gina, madre de familia y ama de casa).

La escuela solía fungir como principal espacio de reunión. Ahí se celebraba el Día de la Independencia y se elegía a la muchacha más bella para adoptar el papel de reina de la colonia. Todos estos festejos, organizados por el delegado, solían culminar en bailes. Un ambiente de cortejo y socialización en el que los chicos interactuaban bajo la atenta supervisión de sus padres.

[Para la fiesta nacional] ponían el palo encebado [y] se bailaba. Había un muchacho [que] andaba detrás de mí. Una vez, estábamos en una de estas fiestas [...], en uno de los salones, y me dice una de mis amigas que [si yo] quería andar con él: “Ay, dile que venga”. “Vente, ponte a bailar”. Y me pone una flor y que me da dinero. Nos daban una flor. [Al muchacho] le decían: “Le vamos a poner una flor” y decía él: “Sí, sí, póngansela” y él pagaba dinero. Cuando terminábamos de bailar, me la quitaban y después me la volvían a poner y le volvían a cobrar. Todo ese dinero yo nunca supe para qué fue (Gina, madre de familia y ama de casa).

En el ámbito nacional, la década siguiente estuvo marcada por el notable empobrecimiento de los mexicanos a causa de las crisis económicas sucesivas. En el entorno local, se observó un incremento poblacional considerable, la desaparición de las áreas verdes y, por supuesto, el aumento en el porcentaje de jóvenes de entre 12 y 19 años de edad, que llegó a 18.9% (INEGI, 1980).

Poco a poco, cuando van llegando [más personas], cuando van vendiendo los terrenos, cuando ya todo se va acabando, te desilusionas y se siente todo muy gris, porque piensas que ya no hay nada de lo que te hacía feliz (Gina, madre de familia y ama de casa).

La calle se convirtió en el principal espacio de socialización para los menores. Cada fin de año, los vecinos organizaban las posadas y se llevaban a cabo las llamadas “cerradas”, fiestas privadas realizadas en el espacio público con gran afluencia juvenil, en las que los grupos de chicos y chicas se reunían para socializar.

Nosotros salíamos a jugar en la noche a los quemados, fútbol, a los encantados. Nos quedábamos a platicar cosas de espantos, jugábamos, corríamos toda la noche y ya nos metíamos bien noche, en la madrugada. Ya había banquetas y todo. Mi carnal y yo salíamos juntos (Daniel, cocinero).

También en esta época surgieron las primeras pandillas.²

En ese tiempo, peleabas con una navaja, con unas cadenas, con los chacos, que eran los famosos chacos que usaba Bruce Lee, que en ese tiempo era el ídolo de mucha gente, y peleabas con un palo, algo, y a mano limpia. Al llegar aquí, a la Miguel Hidalgo, fueron piedras, cinturonzos. Ahí había las famosas hebillas [...], se llamaban fajillas, era un cinturón que era a veces de carro que lo hacías cinturón para ti y con lo grueso pegabas [Luego] empezaron a salir los boxers (Carlos, contratista y albañil).

Al principio, los nombres de las agrupaciones se remitían a los sitios ocupados. Luego adquirieron títulos más rimbombantes y acordes con la cultura pandillera que se propagó desde Estados Unidos.³ A decir de Carlos, albañil, los Caballos, los Machines y los Demons fueron los primeros que se disputaron el territorio. Cualquier fiesta era buen pretexto para que unos y otros sacaran toda clase de armas blancas y comenzara la golpiza: “Mi vecino era *caballo* y me tocó verlo llegar ensangrentado” (Motor, grafitero).

Autores como Valenzuela (2010: 329), Urteaga (2010: 24) y Reguillo (2010: 396) consideran que la aparición de las pandillas fue consecuencia directa de la grave pauperización de la población urbana. Al parecer, esta circunstancia tuvo mayor incidencia en los jóvenes. Valdez (2010: 450) señala que la población desocupada en ese grupo etario era superior a la media: 3.8% contra 2.4%

² Valenzuela (2010: 329) indica que las décadas de 1970 y 1980 fueron testigos del surgimiento de nuevas expresiones juveniles nacidas en las colonias populares.

³ Ya fuera por medio de los migrantes que regresaban impregnados del movimiento cholo o por filmes de acción inspirados en las pandillas del Bronx. Entre las más célebres están *West Side Story*, de Robert Wise y Jerome Robbins (1961); *The Warriors*, de Walter Hill (1979), y *Blood In Blood Out*, de Taylor Hackford (1993). Motor, grafitero, asegura haber visto esta última. En ese tiempo, también hizo aparición la Mara Salvatrucha en Estados Unidos y El Salvador, una macropandilla que se presenta como heredera de los pachucos y los cholos (Valenzuela, 2010: 334).

nacional.⁴ Feixa (1998: 19) agrega que en las colonias de reciente formación, cuyo vecindario no está del todo asentado y que no dispone de espacios de agregación ni de signos de identidad compartidos, las pandillas sustituyen a otros factores de sociabilidad en la constitución de una identidad local.⁵

La población juvenil siguió creciendo y en 1990 era 19.7% de un total de 1 218 135 habitantes (INEGI, 1990). No desaparecieron las dificultades económicas y la vida callejera se vigorizó.⁶ En mi perspectiva, esto último fue incentivado por dos eventos relativamente circunstanciales.

En la Miguel Hidalgo, como en el resto del país, el fútbol siempre ha sido una de las mayores pasiones de los varones. A falta de espacios adecuados, los chicos se valían de su ingenio para jugar. Algunos invadían las instalaciones deportivas de las fábricas ubicadas en las orillas del canal, otros “cascareaban” en plena calle y la mayoría solía ocupar alguno de los terrenos deshabitados. Esto se solucionó cuando los colonos negociaron con las autoridades municipales el uso de uno de los camellones como cancha de fútbol rápido. Pronto surgieron ligas con partidos programados y hasta árbitros.

Ahorita sólo hay dos lugares en donde jugar fut aquí en la “Miki”, la calle y una cancha que está de aquel lado, por la gas[olinera]. Es un camellón que tomaron, pues no sé quién [...]. Adecuaron el lugar con unas barditas y piso de cemento. Casi siempre juegan ligas infantiles. Bueno, a veces juegan también grandes. Yo jugué como tres veces con don Carlos. Él tenía una liga un poco rara, porque los equipos estaban conformados con puros señores, bueno, la mayoría eran señores [...]. Haz de cuenta que se ponían a jugar a la hora de su comida. Entonces, llegaba un señor

⁴ La crisis económica también afectó la demanda de escolaridad en los sectores menos favorecidos. El abandono y reprobación se acentuaron (Valdez, 2010: 450).

⁵ Este periodo marcaría a las juventudes urbano-populares en todo el país (Feixa, 2006: 177).

⁶ Con el modelo económico de libre comercio, se abrieron trabajos en los sectores comercial y de servicios, caracterizados por una baja calificación de la mano de obra y ausencia de prestaciones sociales. En 1995, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) indicó que la tasa de desempleo juvenil era de 9.6% (Valdez, 2010: 451). La situación para los jóvenes universitarios no sería muy diferente. Conseguir un puesto en el mercado de trabajo presentaba muchas dificultades durante ese periodo (Cacciamali, 2005: 15). En este contexto, ser estudiante era una tarea difícil. La necesidad económica hacía que la escuela no fuera un camino para el ascenso social (Castillo, 2002: 60). En este escenario, la socialización en la calle y la integración de las pandillas se fortaleció.

bien chistoso, con su uniforme de electricista y se ponía a jugar así, con sus guantes de electricista, sus pantalones [y] sus botas bien pesada[s] (Milton, trabajador eventual).

Aunque las consolas de video, en especial marca Atari, habían hecho su aparición desde finales de los ochenta, no fue sino hasta esta década que en la colonia comenzaron a abrirse los primeros locales de maquinitas tragamonedas. Primero, sólo se les encontraba en Ciudad Azteca, luego en la San Agustín y, finalmente, terminaron de arribar a la Miguel Hidalgo (Felipe, comerciante).⁷

[Los locales de maquinitas] empiezan en 1995, más o menos. Porque me acuerdo que la [dueña] de las maquinitas andaba muy preocupada porque se iba a acabar el mundo [Yo le decía:] “No se acaba, señora, usted despreocúpese, disfrute la cena, la Noche Buena”. Entonces, en el 95 hubo este cambio. [Los chicos] empiezan a entrar en los juegos de video y los niños empiezan a aficionarse a las máquinas. Le calculo [entre el] 93 y el 95, más o menos, porque ya andaban mis hijos [ahí metidos], de allá no salían (Patricia, dueña de papelería).

Las maquinitas ya estaban [ahí cuando yo era adolescente]. Me mandaban a comprar huevo o pan en las mañanas [...] y me tardaba porque me echaba unas maquinitas. Cuando iba en la primaria, me iba de pinta a las maquinitas a dos calles de mi casa (Daniel, cocinero).

En un principio, los videojuegos eran asunto sólo de jóvenes. Con el tiempo, se popularizaron entre los más pequeños. Es difícil saber cómo era el ambiente en aquel entonces. Hoy sabemos que, con cierta frecuencia, en esos sitios los menores empiezan a consumir tabaco, alcohol y drogas ilegales.

Lejos de desvanecerse, el pandillerismo se intensificó. Los Caballos se convirtieron en los Fármacos. Los vecinos, amigos y hermanos de los primeros pandilleros, que durante años rondaron las bandas de sus mayores, se integraron a

⁷ González Seguí (2000: 115) dice que los videojuegos llegaron a México a finales de la década de los 1970, pero en la Miguel Hidalgo no fue así. Por lo general, los primeros fueron adquiridos por familiares que emigraron a Estados Unidos.

ellas o formaron las propias,⁸ como los Juniors, los Gnomos, los Carniceros y muchas más.

Tenía como 13 años [cuando me integré a la pandilla]. Mi primo era algo así como un comandante de las pandillas [...]. La mayoría de mis primos, ahorita ya casados, ya grandes, eran pandilleros. Mi papá era pandillero. No sé si oyó hablar, de aquí, de la San Agustín, de los Carniceros, de los Patos de Goma [...]. Fue como una raíz generacional porque las pandillas ya estaban en mi familia (Daniel, enfermero).

Cada vez eran más grandes y presentes las pandillas. Me acuerdo de ver niñitos superchiquitos que antes, al principio, no había [...]. Todos esos niños eran como nosotros o peor. Venían de familias con muchas broncas, papás borrachos, alcohólicos, drogos. Primero eran niños más grandes como de 16 años, después más chicos (Manu, ex pandillero).

Las pandillas que había [en la década de 1980] eran, por ejemplo, los dichosos, Caballos, los Juniors, así, pandillas reconocidas [...]. Me acuerdo cuando yo andaba igual, en la calle, estaban los Gumis, los Gnomos. Ha habido muchas pandillas de diferentes colonias. Los Carnes [eran] personas ya muy grandes, ya era una banda conformada [tanto] por jóvenes como hombres muy adultos que les gustaba el desmadre, [estaban] bien tatuados y [en] todo era[n] muy diferentes, estaban bien pesados, pero bien pesados (policía anónima).

El alcohol siempre ha abundado en la zona, pero las drogas ilegales, a decir de los informantes, no entrarían en escena sino hasta entonces.

Yo le echo la culpa [de la violencia] a que llega un *boom* después de los ochenta. Veo que llega un *boom* de que fumaban marihuana o [...] el [que] era drogadicto tenía más poder, era más temido [...]. Había una banda aquí que se llamaba los Grifos. Esos muchachos todo el tiempo [estaban] drogándose y había muchachas, [ellos] empezaron a robar (Carlos, contratista y albañil).

Pues quién sabe, a mí nunca me llamaba la atención eso del desmadre. Sí [me gustaba] ir a bailar, el cotorrear y todo eso, pero la verdad, no me llamó la atención

⁸ Ramírez Rodríguez (2010: 358) indica que a finales de la década de 1980, se estimaba la existencia de más de 1 500 bandas de jóvenes en la Ciudad de México, agrupadas alrededor del uso del tiempo libre sin vínculos con la delincuencia.

[la droga]. Y mira que no faltaba quien me [la] diera y de todo, porque lo veía, cómo se ponían mis amigos todos idiotas y [no] se podían ni parar, físicamente se veían mal (policía anónima).

Al mismo tiempo, las armas de fuego comenzaron a ser más accesibles y la violencia en las periferias de la Ciudad de México se disparó.

Asaltábamos y robábamos. Yo llegué a atentar con arma de fuego y lo hacíamos porque era divertido, por regresar con buen billete (ex pandillero anónimo).

Mi papá siempre estaba ausente. [Me] salía y no me decían nada [...]. Crecí y me junté con cuates más grandes, [de] unos 20, 25 [años]. [Con ellos] aprendí otras cosas. [Empezaría a delinquir como a los] 17 años, éramos una banda. Aprendí a robar, a asaltar, me llevaban y yo veía cómo le hacían. Ya después me decían: “Ahora te vas a entrenar, ya te toca”. Y ya, lo planeaban todo [...]. Ellos venían de familia de secuestradores y rateros. La misma convivencia que iba teniendo con ellos [me fue involucrando en sus actividades]. Por ejemplo, [por] estar en la calle, ir a jugar y regresar, ir a la casa de tal, meterme a su casa y empezar a platicar, me empezaba a dar cuenta de otras cosas. [La primera vez que asalté] andábamos en motos y eran [unas] tortillerías. Primero las estudiábamos y ya después dábamos el golpe. Ellos, que eran más grandes, analizaban todo y veían a qué hora era mejor: “Vamos a llegar, te van a esperar en la esquina, a la vuelta. Se van a bajar dos, van a entrar, van a hacer esto y esto, salen y nos vamos”. Así era. Yo, la primera vez, nada más acompañaba. El que accionaba llegaba, agarraba de la mano al que estaba despachando y le ponía la pistola en el pecho: “Dame la cuenta que traes, güey”, pero no lo soltaba. Así era, una o dos personas en una tortillería, ya daban la lana y yo la echaba en una mochila. “Si gritas o intentas hacer algo, hay alguien que te está espionando y te va a matar, así que no intentes salir a gritar o pedir ayuda porque te matamos”. Se quedaban bien espantados. Y nos íbamos como si nada [...]. Después, ya me decían: “Órale, güey. ¿Ya viste cómo? Pues así”. Y ya, íbamos por otro. Entrábamos dos [a los laboratorios dentales], nos sentábamos y esperábamos a que abriera: “No, pues, que vengo por unas muelas, no sé qué”, y ya que estábamos adentro lo agarrábamos. Uno le ponía la pistola y le quitaba lo que traía y todos sus instrumentos, moldes, taladros y toda su herramienta. Ahí lo dejábamos y ya salíamos como si nada [...]. Lo tenías que hacer, porque si te salía mal o te ponías nervioso, lo podías matar o a ti te mataban (Manu, ex pandillero).

Uno de los objetivos más claros de la lucha entre pandillas era la delimitación del territorio. Las peores escenas de violencia entre pandillas se vivían en las tocadas — conciertos—. Las pandillas se fortalecían al compartir experiencias cotidianas, en las relaciones frente a frente, en la defensa del otro, en la identificación de adversarios comunes (Valenzuela, 2010: 328).⁹

No queríamos salir a las tocadas porque sabíamos que iba a haber sangre o [se iban a] matar, por eso no íbamos. Pero era lo mejor que había, se juntaban muchos barrios de muchos lados. Entonces, me tocó ir a unas tocadas y ver a los Gnomos en ambiente, eran muy locos. Me tocó ver cómo otras bandas picotearon a uno en la cabeza porque no les quiso dar alcohol. [Todavía hay pandillas] pero los principales se mataron, todo eso ya tiene años (Motor, grafitero).

Nos veníamos, por ejemplo, [a las] fiestas de la Miguel Hidalgo y no sé [a] otra[s] en San Agustín, en la Segor, en la ciudad perdida, en la Zapata, [en] todas esas colonias [...]. Los fines de semana [peleábamos] en la calle, en las fiestas [...]. Es por eso que he visto muchas cosas. [He visto como han] matado jóvenes, como hasta en sus propias casas los han matado por lo mismo de andar en la calle, vienen de otras colonias, sí he visto como matan jóvenes de aquí (comerciante anónimo).

Yo estuve al borde de la muerte, me apuntaron dos veces aquí, en la cabeza. La primera vez que me apuntaron yo estaba en el piso y se me sube un chavo así y me dice groserías: “¡Ya valiste queso!”. Y que corta [cartucho] y me la pone aquí enseguida y me dijo: “¡Adiós!” [...]. Estaba arriba y corta [cartucho] y se acerca una chava y le dice: “No, *Nieto*, ya estuvo”, y soltó el tiro y me pasó por acá la bala. Eran problemas de pandillas. [La segunda vez] estábamos en una tocada pero hubo una riña. Entonces, me señala un chavo, que desconozco su nombre, y dice: “¡Es él!” y yo escuché. Y ¡sopas! Que me empiezan a disparar, pum, pum, pum. Yo me agaché y yo nada más sentí como el sonido ¡fuuu! (Daniel, enfermero).

Los testimonios más dramáticos provienen de informantes que se involucraron desde muy chicos en las pandillas. Presentamos un par de ellos *in extenso*:

⁹ En ese contexto de violencia, algunos futuros grafiteros simplemente intentaban escapar. Shout y Alter, por ejemplo, se trepaban a los trenes que pasaban cerca del canal y viajaban a donde los llevaran. Cuentan que ahí se encontraron varias veces con migrantes centroamericanos que se valían de este medio para llegar a Estados Unidos.

Yo aquí me empecé a salir a la calle desde los 11 años [...]. Se hacían fiestas callejeras y entonces yo me salía mucho [a] las fiestas, andaba por aquí y por allá. Pertenecía a una banda [...]. Los fines de semana, andaba en la calle, en las fiestas [con] los amigos. Me metía a altas horas [de la noche] a mi casa, había veces que no llegaba [Mis papás] me regañaban, se enojaban mucho [...], me daba[n] mis buenas friegas porque yo no entendía [Salía] con mis amigos, nos íbamos a trabajar, [eran] más grandes, siempre me junté con gente de 22, 25, 26 años, siempre. Aprendí a andar mucho en la calle y a andar sola, no me da miedo [Viví varias experiencias con la banda], cuando mataron a uno de mis amigos en una fiesta. Fue en dos ocasiones, a dos de mis amigos. [A uno], en una fiesta lo correataron, trató de brincarse una barda y no alcanzó, lo jalaron de los pies, [lo] empezaron a patear y le aventaron una piedra en la cabeza. La ambulancia ya no quiso llevárselo porque estaba agonizando. [La otra fue cuando] ahí se detuvo una de mis amigas, en un poste, porque le habían dado un machetazo y a varios [amigos] los habían golpeado, les habían dado machetazos. Todos venían correatando. Veníamos de una fiesta, estábamos por allá, en la ciudad perdida y pasamos la avenida en la Laguna, todos en bola corríamos [...]. Así era antes, todos juntos, no podías dejar a los demás. A mi amiga, me tocó ver cómo [la] agarraron [mientras] corrimos hacia San Agustín, porque para correr a la Miguel Hidalgo estaba lejos. Estábamos antes de llegar a la avenida Central. En la San Agustín estaban nuestros amigos. Nosotras nos fuimos para allá porque nos habían invitado, nos fuimos puras mujeres. Entonces, [a] una amiga se le ocurre decirle a un muchacho: “¿Me regalas un cigarro?”. Y el muchacho le dijo: “No traigo”. Entonces, mi amiga se enojó y le recordó hasta a su mamá y cuando veníamos de regreso, el muchacho ya estaba con muchos amigos y los cabrones que se nos dejan venir. Y entonces, ¡a correr hacia San Agustín! [Ahí] había otra fiesta, ahí estaban todos los de esta colonia y corrimos hacia ellos para pedir ayuda. Agarraron a una de mis amigas, la manosearon, no la violaron porque ella gritaba, pero sí la manosearon un chorro (ex pandillera anónima).¹⁰

Peleas hubo muchas, de bandas contra bandas. Ellos [los más grandes] sí [llegaron a matar], pero eso ya fue bronca de bandas. Íbamos pasando por Azteca, atrás de Plaza Aragón, por otros lugares, siempre había armas, por lo mismo de los robos, había una o dos armas dentro de la banda que nos juntábamos. Estaban unos tipos

¹⁰ Valenzuela (2010: 328) afirma que la defensa de territorios se vincula con un prototipo de pandillero patriarcal. No obstante, también reconoce la participación de las mujeres a partir de la década de 1980.

bien borrachos, tomando, y pasamos caminando y nos empezaron a decir de cosas, nos empezaron a ofender y los ignoramos. Uno que estaba bien tomado avienta unos botellazos. Entonces, uno de los que andaban armados, que saca la pistola y nada más se agacha, se arrodilla y le da dos tiros y ¡a correr! Salió la familia a gritar. Ahí [dejé la pandilla], porque hubo problemas entre nosotros, con lo que uno se robaba, no repartían igual. Entonces, nos salimos [un amigo y yo]. A los cabecillas los mataron, a [los] dos. [Sucedió] en la Popular, como siempre andaban armados, los mataron a los dos juntos a balazos (Manu, ex pandillero).

De hecho, la violencia entre pandillas causó que dejaran de hacerse las “cerradas”. La única celebración que permanece es la de los Fármacos.

Como indica Reguillo (2010: 407), sería simplista pensar que los chicos se afilian al mundo de las actividades delincuenciales por falta de valores y la desintegración familiar, como suelen afirmar algunos políticos. Este argumento invisibiliza las condiciones estructurales en las que se construyen sus biografías. Ni los jóvenes ni los pandilleros pueden verse como un conjunto homogéneo. Lo que sí parece una constante son los perfiles de quienes participaron en estos conflictos. Todas las personas que pude entrevistar al respecto provienen de hogares en los que recibían poca atención de sus padres, padecían dificultades económicas graves y, con cierta frecuencia, soportaron malos tratos en su familia.¹¹ La mayoría de los informantes sólo participó de manera periférica en las guerras que tuvieron lugar en las últimas dos décadas del siglo xx. Otros, como Manu y Daniel —que consumían drogas, robaban y portaban armas—, pusieron en riesgo su vida.

Los informantes cuentan que poco después del año 2000, el crimen organizado se infiltró en las pandillas. Muchos de los chicos que participaban fueron

¹¹ Los chicos de las pandillas se reunían en complicidad desde la infancia, compartían condiciones y problemas similares en la estructura familiar, social y económica. Las pandillas fungieron como espacios de socialización discordantes con instituciones como la escuela, la familia, etc., asociadas a conductas inmorales y criminales (Valenzuela, 2010: 328; Ramírez Rodríguez, 2010: 358). La pandilla, dicho de otro modo, permitía a los jóvenes encontrar un espacio transitorio de solidaridad y complicidad. Las nuevas agrupaciones delictivas, en cambio, presentan organizaciones más complejas y las violencias ejercidas están marcadas por un interés económico.

cooptados por los cárteles internacionales, otros acabaron en la cárcel y algunos fueron asesinados.¹²

Sigue habiendo violencia aún en esta época, diferente. La juventud sí viene más violenta, pero enfocan su violencia hacía diferentes cosas, ya todos se conocen. [Antes la violencia era] que les rompían la cabeza con las tapaderas de las coladeras. [Antes] estaban locos. Llegaban todas las bandas y se comenzaban a dar con todo, sólo llegaban y a los madrazos [...]. Los morritos ahorita ya traen [armas de fuego], cualquiera la saca, ya trae[n] acá el cuete [en la colonia] y en donde sea. [E]n los otros barrios ya vimos a chavitos de 10 años, chavitos que ya traen hasta el cuete, ya con todo van (Chaks, colectivo de grafiteros).

Ahora ya no hay pandillas, ya desaparecieron, ya no existen como antes. Antes se juntaban, bueno, ahora también se juntan un chingo de morros en las esquinas, pero ya no son bandas como antes, que se peleaban banda con banda en las tocadas. Tú sabías que si ibas a una tocada, seguro iba a ver una pelea entre bandas (Rigoberto, comerciante).

Pues no ha habido muchos cambios porque, a lo mejor, antes [la violencia] era por [las] pandillas que había y era cuando fallecían algunos jóvenes [...]. Ahora [eso] ya no [existe] tanto, ya no hay pandillas aquí, pero lo que sí hay, es que mucho joven en las esquinas, en las tiendas [...] se dedican a robar. Yo he visto a mis amigas de antes y no, ya no hay [pandillas], lo que sí me han comentado es que roban mucho, ya se dedican a eso (policía anónima).¹³

Hoy, la mayoría de los pandilleros ha abandonado por completo la delincuencia. Son padres de familia trabajadores y llevan una vida semejante a la del resto de la población. Subsisten, sin embargo, dos agrupaciones compuestas por antiguos

¹² Se presume que cuando las grandes empresas delictivas, como los Zetas y la Familia, se apoderaron de negocios ilícitos en el municipio de Ecatepec, eliminaron a la competencia local, ya sea incorporándola o ejecutándola. El 20 de agosto de 2012, se encontró una narcomanta firmada por los Zetas en el cruce de la avenida Central y la carretera Texcoco-Lechería. Según un informante anónimo, algunos niños de la escuela secundaria podrían estar involucrados con la Familia. Tras la detención de José María Chávez Magaña, El Pony, se supo que la organización estaba presente en el municipio desde 2011 (Hernández, 3 de julio de 2014).

¹³ Las últimas huellas de la existencia de pandillas en la colonia datan de principios de la década de 2000, cuando registramos un par de grafitis de la Mara Salvatrucha M-13.

miembros de bandas, que colaboran con las grandes empresas criminales y se dedican al tráfico de armas y el asesinato a sueldo. El testimonio de Daniel, enfermero, describe el paso del pandillerismo al narcomenudeo y el tipo de experiencia carcelaria que los chicos en esta clase de problemas llegan a vivir.

Tanto era mi rebeldía como joven, que me fanaticé con el dinero. Ganaba bien, pero le hacía daño a la gente, vendía coca, heroína y marihuana [...]. Tengo unos amigos que son pandilleros y me empecé a infiltrar en ellos y ellos me empezaron a juntar, [son] de la Miguel [...]. Mi onda no era de ser problemático, sino nada más de estar en la pandilla [...], me decían *El Patrañas* [Luego] empiezo a juntarme con una pandilla de la Segor y ahí fue cuando yo empecé ya a involucrarme más en el mundo de las drogas. Ahí fue cuando ya empecé yo a vender la coca y todo eso [...]. Uno se va infiltrando, uno va viendo lo que atrae más dinero y se va involucrando, uno mismo [...]. Es que ellos me daban así, gente, me decían: “Oye, ve a esa casa, ahí te van a comprar”, ellos me daban clientes [...]. Empecé a los 12 años y dejé de vender como a los 14, pero ya tenía un historial. Me habían detenido tres veces por consumir y vender drogas [...]. Mi vicio se podría decir que era el dinero [dejé la droga] porque una vez conocí una muchacha, que en paz descanse, [que] se murió de sobredosis enfrente de mí [Un día] una amiga se me acerca y me dice: “Oye, te doy esta bolsa, véndela”. Era marihuana. Y yo: “Bueno, está bien” [...]. Entonces, estaba yo pensando, indagando cómo la iba a vender para yo ganar también. Voy a vender aquí, en el [Colegio de Bachilleres] 819, y que [se] me cierra la [policía] estatal [...]. Me agarraron porque yo tenía la bolsa de marihuana, yo siento que fue un cuatro [...]. Yo tiré a los policías. Los policías tiraron primero, me tiraron, pero las balas, como que tenía un campo de protección, no me dieron, y ya me acuerdo que me dieron, me tiraron un tiro y me pasó rozando aquí [en la pierna]. Todavía tengo la bala, bueno, el rozón de la bala. Entonces, me espanté y ya saqué yo el arma y empecé a tirar. Sabía, en ese momento, que yo iba a morir, pero era tanta mi rabia que dije: “Bueno, si voy a morir, que se vaya alguien conmigo”. Tiré, me agarraron. Otros policías me agarran por atrás, tiro el arma, pero no me encuentran el arma, como que desapareció [...], lo único que encontraron fueron los casquillos [...]. Me agarran y me meten a Barrientos [...] y me meten como si fuera uno de los más buscados. Me meten en una celda como de uno por uno. No veía el sol, no salía, no sabía si era noche, si era día, no sabía [...]. Estaba en proceso [...]. Los judiciales que me agarraron me decían que yo pertenecía a un cártel, me querían obligar a hablar de cosas que yo no sabía, yo ni sabía qué era un cártel [...]. Ya me estaba volviendo

loco porque duré un año sin visitas, sin nada, no me dejaban salir, un año ahora sí que en la cárcel sin nada de luz [...]. Me tiraron siete cargos. Después el juez empezó a infiltrar en mi expediente y se da cuenta de que yo no soy de allá, yo soy del Estado [de México]. Entonces, me trasladan para Chiconautla [Después de mi traslado], haga de cuenta que hoy mismo me hubieran agarrado, allá me tiraban siete cargos, iba de seis años a 12, y acá luego, luego me sentenciaron [a] un año [de reclusión]. Me pegaron, me dieron la bienvenida, me rompieron la nariz, el labio [...]. A mí me picaron en la espalda, tengo un piquete por acá, en la cadera. [Me agredieron] porque haz de cuenta que mi mamá me llevó unos tenis nuevecitos y pues me los querían quitar. Entonces, no me dejé, se me vinieron dos, quién sabe de dónde agarre fuerzas, creo que las de Sansón, y les pegué, pero el tercero llegó por atrás y me apuñaló [...]. En el año que estuve yo encerrado, a las personas con las que yo trabajaba las mataron [...]. Mataron al señor con el que yo trabajaba. Lo agarraron en su casa y mataron a su esposa a los otros dos los mataron en la calle [...]. Si yo no hubiera estado adentro, me matan [...]. Cuando yo salgo de la cárcel, hago un pacto con Dios y digo: “Dios, si tú existes, sácame de aquí y te prometo que te serviré. No importa cuántas veces yo te fallé, me levantaré, me sacudiré y seguiré adelante”. Con eso bastó porque en un mes salí.¹⁴

6.1.1. Jóvenes y adolescentes ante el nuevo milenio

En la actualidad, la infancia en la Miguel Hidalgo se reviste de valores esencialmente positivos. Esta etapa de la vida suele ser descrita como un periodo en el que los individuos se desarrollan libremente, sin responsabilidades y bajo el cuidado cariñoso de los padres. A manera de cliché, la gente también repite que los niños representan el porvenir de la nación.

¹⁴ Estos procesos se produjeron también en municipios vecinos, como Ciudad Nezahualcóyotl. De acuerdo con el reportaje publicado por Josué Huerta (18 de octubre de 2011), la penetración del crimen organizado comenzó a finales de la década de 1990. De las 20 pandillas que había, sólo quedan dos. Ambas se tornaron mucho más violentas y sus miembros se dedican al robo, el secuestro y la extorsión. También hubo cambios en las formas de adhesión a las nuevas bandas. Si las pandillas del pasado estaban más orientadas a la pertenencia de un grupo, ahora toman la forma de una especie de ofrecimiento de trabajo. “Ellos llegan a la secundaria o prepa, juntan 15 chavos y les empiezan a decir que se agarren a golpes y el que gane será el que [se lleve] una motocicleta y la oportunidad de pertenecer a los Ojos Rojos” (Huerta, 18 de octubre de 2001).

La infancia es lo más bonito del ser humano. Yo me acuerdo que hacía lo que quería, jugaba todo el día, me gustaban mucho las fiestas (Adela, comerciante).

Yo creo que es el futuro, el futuro pues, no sólo de la colonia sino de todo el país (Laura, madre de familia).

Yo creo que es la etapa más bonita de todo ser humano. La infancia es donde aprendes a ver realmente quién eres. Desde ahí aprendes cómo vas a ser de grande, porque no es cierto que aprendes ya de grande, no, eso se aprende desde la infancia [...]. Somos como unas esponjitas en esa etapa [...], es la etapa en donde aprendemos todo y la más hermosa, creo yo (Roberto, instructor de baile).¹⁵

Noté que los padres se encuentran muy dispuestos a realizar grandes gastos monetarios para agradar a los más pequeños. He atestiguado que familias de modestos recursos adquieren una motocicleta miniatura para su hijo de seis años el Día de Reyes o las mascotas más extravagantes para infantes en los primeros años de primaria. He asistido a fastuosos valeses organizados para celebrar que un niño cumple tres años, o que concluye del kínder o la primaria. Incluso las carísimas fiestas de 15 años se relacionan con el fin de la infancia.

Aun cuando las personas utilizan sin distinción los términos “joven” y “adolescente”, reconozco dos etapas. Una es la “adolescencia”, que comprende los tres años de educación secundaria. La que denomino “juventud” se caracteriza por la adquisición de una relativa independencia económica y abarca desde el fin de este nivel educativo hasta la plena incorporación al mercado laboral.¹⁶ La adultez, en

¹⁵ En un ejercicio de asociación libre con 27 estudiantes de secundaria, 25 relacionaron, en primer o segundo lugar, el término infancia con “diversión” y “juego”.

¹⁶ Es difícil trabajar con las categorías de pubertad, adolescencia y juventud. Existen miradas, como la de Villa (2007: 17) y Reyes Juárez (2009: 23), que perciben la pubertad no sólo como un periodo biológico de transición, sino como una etapa de reconstrucción profunda de los sujetos en tanto actores sociales. Aunque se considerara que son construcciones histórico-culturales (véanse Feixa, 1998: 18; Dávila, 18 de enero de 2013), en las definiciones es común que se recurra a aspectos biológicos o psicológicos: “La adolescencia alude a una categoría biológico-psicológica, en la que resalta precisamente ‘la edad biológica’, es decir los cambios físico-emocionales que caracterizan al adolescente como un sujeto inacabado” (Nateras, 2002: 10). No resulta anodino señalar que, según Ariès (1973: 317) y Galland (1990), la adolescencia apareció en Occidente con el proceso de expansión de la escolaridad que tuvo lugar durante la Posguerra y, en particular, entre las décadas de 1950 y 1960.

contraste con estas fases, se describe como la adquisición de una solvencia económica tal, que permite a los individuos no sólo ocuparse de sus propios gastos, sino también comenzar a mantener una familia nuclear.¹⁷

La mayoría de los colonos considera la adolescencia como un periodo difícil y lleno de cambios físicos, en el que los individuos comienzan a descubrir el mundo y obtienen más responsabilidades. Dicha etapa es vista, además, como el momento en que se asume el orden moral prevaleciente, pues antes se subraya que los menores son incapaces de diferenciar entre el bien y el mal. Al terminar la educación media, se espera que los ahora jóvenes se tornen más serios y aprovechen su condición para prepararse para el futuro, ya sea como estudiantes o como trabajadores.¹⁸

[La adolescencia es] una etapa muy difícil para los niños y para nosotros porque no son adultos ni son niños, entonces, se pierden, tienen crisis. Por eso, ellos pueden ser presa fácil de cualquier cosa, de una adicción, de una depresión, de una enfermedad, de frustraciones (Celina, médico).

La juventud es tener ilusiones, hacer lo que quieres, tener más conciencia para el futuro, estudiar, ver por el planeta, ser mejor, no estar peleando, ver la vida positivamente. Pero si no le ponen reglas en la casa, uno no valora. La diferencia entre la adolescencia y la juventud es la edad y el tamaño de las responsabilidades. En la juventud, ya deben ser más responsables, o estudian o trabajan, porque así nada más [sin hacer nada] no se vale. Es cuando ya eres más responsable o deberías ser más responsable (Adela, comerciante).

La adolescencia, pues es una etapa donde va uno desarrollándose más maduramente, como que va empezando a ver la vida de otra manera, ya va como que adquiriendo responsabilidades, ¿no? Ya va empezando a ver qué es lo bueno y qué es lo malo, ¿no? [...] Claro que la adolescencia también es en donde empieza

¹⁷ Al respecto, es interesante mencionar notar que Adela describió a un varón soltero y económicamente improductivo como un “muchacho”, pero luego se corrigió para señalar que tenía la misma edad que su segundo hijo, alrededor de 40 años.

¹⁸ De alguna manera, estas ideas coinciden con las de Erikson (2002), quien veía a la adolescencia como una suerte de moratoria social en la que las responsabilidades habían de reducirse al descubrimiento de sí mismo. Como indica Yurén (2008: 26), el tratamiento que la sociedad mexicana da a los jóvenes, los coloca más cercanos a un estatus infantil que de adultez.

también uno a andar de noviero, a andar buscando su noviecita y todo eso (Juan, ferretero).

En términos generales, los testimonios de los menores entrevistados comparten las ideas anteriores. Si acaso, la diferencia es el énfasis en la posibilidad de cometer errores, el abandono del juego infantil y un marcado interés por el desarrollo de actividades sociales entre los pares.

En la adolescencia [...], bueno, que todavía somos niños, podemos cometer más errores y en la juventud es que ya estamos siendo jóvenes [...], ya sabemos más, bueno, sabemos más en lo que nosotros hacemos (Alfredo, estudiante de secundaria).

[La adolescencia] es otra etapa, pero de la que sigue de la infancia. O sea, ya estamos más grandes, ya no pensamos igual que antes, ya pensamos con más razón [...] porque no son tan grandes ni tan chicos. Ya eliges tanto jugar a cosas [...] de niños, de niñas. Ya me uní más a lo que es trabajo, fiestas, distracción y así (Daniela, bailarina).

En opinión de muchos colonos, los muchachos de la zona no suelen seguir estos cánones conductuales y, en lugar de preocuparse por su futuro, desarrollan comportamientos antisociales. En principio, se admite que no todos los jóvenes son iguales y que algunos sí se aproximan al tipo ideal. Pero notamos que en la mayoría de los casos hay una visión sumamente negativa sobre los que habitan la Miguel Hidalgo. Los reproches inician con el incumplimiento de las obligaciones escolares y alcanzan su clímax cuando terminan la secundaria y tardan en ingresar a la preparatoria o al mercado laboral. Aquellos tachados de flojos suelen considerarse una carga para la familia.

Hay muchas variables en este asunto, muchas maneras de ver las cosas, porque se crece aquí de una manera heterogénea. Hay quien crece imitando, ya es borracho desde muy temprana edad, ya es drogadicto desde muy temprana edad, ya delinque, pero también hay muchos que están estudiando, que están trabajando, que funcionan bien (Cecilia, profesora de primaria).

La juventud debería de ser idealmente la etapa en la que florecen, en la que empiezan a estudiar su preparatoria, su carrera y que empiezan a salir de aquí. Desgraciadamente, eso aquí no se está dando (Celina, médico).

Si no les gusta la escuela, por lo menos que les guste el trabajo. Porque tampoco [se vale] que no le guste la escuela, pero tampoco le guste el trabajo. Todo en la vida cuesta [...]. ¿Cómo va a vivir? Uno no va vivir toda la vida para mantenerlos, tienen que aprender a vivir ustedes mismos. Ahora sí, no toda la vida va estar uno para apoyar [los] (Aurelia, madre de empacador).

Pareciera que buena parte de la queja deriva de una transición fallida de la adolescencia a la juventud y de la juventud a la etapa adulta. Un desfase que, a grandes rasgos, significa seguir actuando como adolescente cuando se espera que la persona ya sea joven o adulta.¹⁹

Desde mi perspectiva, el problema no se gesta en la colonia misma, sino en los prototipos que difunden los medios de comunicación masiva.

Puede decirse que la adolescencia está culturalmente preconcebida, pues los ritmos de progresión biocronológica se encuentran, por lo general, aunados a la inserción de los individuos en nuevas categorías sociales.²⁰ Powell (1975) y Jensen (2008) señalan que las transformaciones del cuerpo inciden en las representaciones que el adolescente construye sobre su propio organismo, “el yo físico”, y que la aceptación o rechazo de la imagen corporal se encuentra relacionada con los valores y las normas culturales en el medio social. Estas imágenes ideales no sólo se constituyen a partir de atributos sino también de toda una parafernalia difundida en el grupo etario: ropa, cosméticos, productos para el cabello, música de moda, celulares, etc. El mercado del espectáculo manipula la imagen del adolescente para fomentar, por medio de la industria publicitaria, el consumo de una amplia gama de productos que funcionan como elementos accesorios de la imagen física. Un estudio realizado en la década de 1990 en España demostró que la presión ejercida por los

¹⁹ Ser adulto, socialmente, remite a una personalidad madura, educada, debidamente encausada y disciplinada. Los adultos no requieren de tutela, educación ni escuela y su ocupación central será el trabajo (Yurén, 2008: 26).

²⁰ Bourdieu (1984: 119-120) señala que la edad es un hecho biológico socialmente manipulable y que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, un grupo con intereses comunes, y asociar esos intereses a una edad definida biológicamente implica por sí mismo un acto de manipulación.

medios de comunicación es tan fuerte que las tasas de consumo en la población de 15 a 24 años de edad son muy superiores a las que se presentan en la población adulta (Andrés, 1996: 299).²¹

La encuesta realizada entre los jóvenes de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo reveló que 94% de ellos ve la televisión a diario, 32% de los chicos dedica entre una y dos horas a esta actividad, 33% entre dos y cuatro horas, y 26% entre cinco horas y “todo el día”. Esto supone una sobreexposición a la publicidad mercantil promovida por la industria del espectáculo.

En los medios audiovisuales, se observa tanto a individuos cada vez más jóvenes que se comportan como adolescentes como a personajes adultos que exhiben actitudes similares a las de un preparatoriano. Ejemplo de ello son las populares series *ICalry* (2007), *Victorious* (2010) y *Atrévete a soñar* (2009), para el primer caso, y *Friends* (1994), *The Big Bang Theory* (2007) y la película *The Hangover* (2009), para el segundo. Lo mismo sucede en el ámbito de la música juvenil. Vemos a Miley Cyrus, Selena Gomez o Alizée vestidas con sensuales escotes y minifaldas a los 13, 14 o 15 años de edad, y a Shakira, después de ser madre dos veces, actuando en juegos seducción lésbicos. Así, los medios audiovisuales difunden la idea de que lo deseable es que la adolescencia dé inicio lo más pronto posible y concluya cuando los individuos se encuentren bien entrados en la madurez. Fomentar la ampliación de la adolescencia hacia ambos extremos significa, para la industria mercantil, mantener a un mayor número de individuos propensos a consumir de manera constante por un proceso continuo de construcción y reconstrucción del yo físico.

De modo que al menos una parte de las visiones negativas que se proyectan hoy sobre los jóvenes tiene como trasfondo la contradicción entre las formas conductuales que los individuos asumen a partir de sus experiencias con los medios de comunicación masiva y un deber ser establecido de antemano por la perspectiva

²¹ La publicidad, según Ginsberg (1986), manipula la frustración real o fomentada para empujar a los individuos hacia la adquisición de productos. “Los padres cubren las necesidades básicas de sus hijos adolescentes, de tal forma que aquello que éstos consumen por y para sí mismos les sirve para cumplir otros objetivos que no tienen que ver directamente con la supervivencia: divertirse, reforzar su identidad, integrarse en el grupo, etc.” (Izco, 2007: 146).

comunitaria.²² Entre otras cosas, la década presente está marcada por la introducción de nuevas tecnologías y el aumento en el consumo por parte de la población juvenil.

El juego callejero está en vías de extinción entre los más pequeños. Aun si los adolescentes siguen reuniéndose en las esquinas, cada vez es más frecuente encontrar chicos que pagan cursos extraescolares. Esto se observó en 67% de los 444 estudiantes de secundaria entrevistados, de los cuales 60.8% son varones. Entre las actividades citadas destacan fútbol americano, artes marciales, atletismo, danza, basquetbol, beisbol, box, fisicoculturismo, natación, frontón, *skateboarding* y yoga. Incluso el fútbol ha dejado de practicarse en la calle.

En el año 2000, fue inaugurado un club deportivo llamado Liga 7 sobre la calle Francisco González Bocanegra. Cuenta con gimnasio, piscina y cancha de fútbol 7, modalidad que admite el mismo número de jugadores por equipo. Cada persona debe pagar 50 pesos por partido, que incluyen el arbitraje.

Hay dos canchas [en la colonia]. Una está chiquita y fea, pero la otra es de paga. Si no tienes para pagar, pues no juegas. Sólo cuando me da [dinero] mi mamá puedo jugar (Israel, estudiante de secundaria).

Hasta antes de las canchas rápidas de aquí a la vuelta, las privadas, sólo se podía jugar fut en el camellón. [Esas canchas] están bien feas y, como están hasta el otro lado de la colonia, pues casi no íbamos, nos quedan lejos. Jugábamos más aquí, en la calle o más bien, nos íbamos al deportivo de la San Agustín (Daniel, cocinero).

Liga 7 organizó categorías infantiles, juveniles y mayores, convocó a torneos con premios en efectivo y hasta consiguió que algunos individuos patrocinaran equipos.

Nosotros éramos un buen equipo, llegábamos a las finales. Nosotros ganábamos los torneos, ganábamos los 20 000 pesos. El dinero se lo quedaba el director [técnico] o el [señor] que patrocinaba los juegos, el dueño del equipo, pero él pagaba el arbitraje de todo el año, los uniformes, los zapatos, nos llevaba a comer o compraba las

²² Knobel (2004: 12) indica que los jóvenes presentan una vulnerabilidad especial para asumir los impactos proyectivos de padres, hermanos, amigos y de toda la sociedad. Son un receptáculo para hacerse cargo de los conflictos de los demás y asumir los aspectos más enfermos del medio en que viven.

cervezas. O sea, no es por negocio, es por diversión. [Esos señores invierten] porque les gusta el fut [...]. A veces tienen hijitos y los ponen a jugar [...]. Aquí, en la Miki, [en] las canchas privadas, [los chavos] dejaron de jugar porque los premios estaban bien chafitas. Los dueños de los equipos se reunían en una junta todas las semanas con el dueño de la cancha y le dijeron que sus premios estaban muy pobres y sus trofeos sin valor, [que] en otras canchas ganan dinero y es menos caro jugar. El dueño de la cancha dijo que no podía dar más [dinero], que estaba construyendo otras canchas y que no podía dar premios más grandes. Entonces, todos los equipos se salieron, se fueron (Milton, trabajador eventual).

En 2010, 63.5% de la población total de la colonia Miguel Hidalgo contaba con un teléfono celular (INEGI, 2010). De los 444 estudiantes entrevistados, 60.6% dijo tener celular —más o menos la misma proporción de hombres y de mujeres—. De éstos, 76.9% señaló que sus familiares se los compraron y 30% afirmó que aquellos también pagan el servicio.²³ Los padres dicen dotar a los chicos de esos equipos para tener más control sobre sus acciones. Lo que hemos observado es que, por lo general, los propios jóvenes lo solicitan. En lugar de usarlo para mantener informados a sus padres de sus actividades, suelen emplearlos para entretenerse con videojuegos o mandar mensajes a sus amigos: “Ahorita la afición es el celular, están con el celular todo el día. Aquí hay niñas que vienen por recargas, hay niñas que le meten al día 150 pesos, recargas diarias de 20 en 20” (Patricia, dueña de papelería).

Muchas personas cuentan con los llamados teléfonos inteligentes. Debido a su costo elevado, no es raro encontrar personas que admiten haberlo adquirido en uno de los tianguis que ofrecen productos robados. Por ejemplo, Bibiana, madre de familia, me mostró su iPhone que tenía la interfaz en chino.

[Le digo a mi hija de 15 años:] “Te vas a quedar dos semanas sin celular, porque si a ti no te preocupa, pues a mí menos. Debes cuidarlo porque a tu padre le costó 1 500 [pesos]”. Y no [me preocupa] por lo que costó, sino que la señorita quería internet y no sé qué tanto y ahí va el papá y se lo compra (Isabel, ferretera).

²³ Lo anterior se corrobora en el resto del municipio: 91% de los jóvenes de 12 a 29 años de edad cuentan con un celular (Imej, 2014: 357).

Mis pleitos eran muchos con Paul. [Mi hijo me decía:] “Déjame echar una maquinita”. Le decía: “Haz la tarea”. [Lo tenía que] condicionar [con] que hiciera la tarea para que [después] se fuera a jugar maquinitas. Luego, yo decía: “Bueno, pues, ya sé que está ahí” [...]. Es lo [mismo] que pasa ahorita con el celular. Luego yo les digo que los celulares sirvieron para dos cosas, para separar a la gente que está junta y para unir a la que está lejos. Porque vamos a comer [y tengo que decir]: “¡Ay, éste! Apaga ese aparato ¡por Dios! Vamos a comer [...], por lo menos cuando vamos a comer, apáguelo”. “Es que, ¿qué tal que me hablan para una emergencia, para una necesidad?” (Patricia, dueña de papelería).

La posesión de computadoras no era habitual cuando realicé mi trabajo de campo. Sin duda, aumentó después de que el gobierno regaló tabletas a los niños de quinto grado de primaria (véase Notimex, 12 de agosto de 2014). Se registró un importante incremento en relación con la década anterior. En 2000, el porcentaje de viviendas dotadas de ordenador era de apenas 7.2%. Un decenio más tarde, la proporción había alcanzado 23.5% y el de casas con internet superaba el 16%.²⁴ Las mismas contradicciones que implican la adquisición y el uso del celular se asocian al uso y abuso de estos aparatos. Los padres compran las computadoras para que los chicos hagan las tareas escolares y ellos prefieren usarlas para jugar o relacionarse en sitios como Facebook, Twitter y chats. A la pregunta “Cuando no estás en la escuela, ¿qué actividades realizas?”, 16% de los 444 estudiantes de secundaria dijo que usaba la computadora, 42 chicos —36 chicas y 8 varones— indicaron que para chatear y 29 varones especificaron que con videojuegos.

Le dice al grande, su papá: “Lalo, apaga esa computadora porque ya tienes ahí como cuatro horas”. “Ahorita” [...]. “Eduardo, que apagues esa computadora”. “Ahorita”. “Ya tienes como seis horas [...]”. Pues yo me vine a las 10 [de la noche] y [la] pinche computadora seguía prendida. Cuando yo estaba ahí eran como las ocho y media o nueve y mi cafecito y la plática. ¿Y la mamá qué hace? “Ahorita, está haciendo tarea”. Cuando tú estás viendo que el chamaco está chateando, digo, uno no es pendejo [...]. Yo llego a mi casa y está Mónica en la computadora: “Mónica, esa computadora, apágala. Y es apágala [ya], nada de que ‘ahorita’” (Isabel, ferretera).

²⁴ En el municipio los porcentajes parecen un tanto más elevados: 32% de los jóvenes de 12 a 29 años de edad cuenta con computadora y acceso a internet (Imej, 2014: 357).

Paloma, estudiante de bachillerato, relató que muchos de sus compañeros suelen publicar en internet *selfies* en poses sensuales, con poca ropa o de plano desnudos.²⁵ Internet promueve la libre expresión de los menores al tiempo que genera nuevos escenarios de riesgo para una población que, por lo común, accede a él sin la debida supervisión.²⁶ La falta de un ordenador propio no representa un obstáculo para que los jóvenes accedan a la web. En los últimos años, han proliferado negocios de videojuegos y cibercafés. Es común encontrar en esos sitios a adolescentes haciendo tareas escolares, jugando en línea o viendo pornografía. El problema es que, como sucedía antes con los locales de maquinitas, las inmediaciones de estos lugares, ajenos a la vigilancia parental, también son usadas para el consumo de alcohol, tabaco y drogas ilegales.²⁷

La sustancia adictiva más común entre los chicos de la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo es el alcohol, probado por 53.8% al menos una vez. Sigue el tabaco con 42% y por último las drogas ilegales, con 11.3%. La primera es un poco más común entre las mujeres, con un 51.6%, y las segundas entre los varones, con 53.6% y 60%, respectivamente. El porcentaje de consumo de cigarro es menor a la media estatal entre jóvenes de secundaria y preparatoria —49% en general, 52% entre los varones y 46% entre las mujeres (IMCA, 2011)—, pero es igual a la nacional —43% en varones y 42% en mujeres (INSP, 2013: 28)—.²⁸ El consumo de alcohol es

²⁵ “En los últimos cinco años no sólo el número de usuarios y la cobertura de internet en el mundo han aumentado exponencialmente, sino que también existen otros avances tecnológicos que permiten que más material con contenido sexual se encuentre a disposición para más personas. Entre estos cambios se pueden enumerar: el aumento del ancho de banda y de la capacidad de almacenamiento, el acceso inalámbrico a internet incluso a través de telefonía móvil, las aplicaciones que permiten el intercambio de videos e imágenes en forma instantánea y de alta calidad, ya sea archivos *peer to peer* o por medio de redes sociales, entre otros” (OEA, 2011: 11).

²⁶ En la zona, son de sobra conocidos los casos de las ahora desaparecidas jóvenes que entraron en contacto con sus secuestradores por medio de Facebook o alguna otra red social (véase Melgoza, 19 de agosto de 2015).

²⁷ En el mejor de los casos, sus propietarios se contentan con prohibir el consumo en el interior del negocio, pero hacen muy poco por impedir que ocurra en las banquetas aledañas.

²⁸ Al respecto, Nahuatt y Suárez (2006: 27) indican que 25% de los jóvenes que prueba un cigarro, se convierte en fumador regular. En tanto 80% de los chicos que fuma dos o más cigarros completos se vuelve adicto al cigarro. La misma investigación informó que el consumo de tabaco entre jóvenes va en aumento y que en cinco años, disminuyó la edad promedio de comienzo de consumo de 21 a 13 años.

inferior a la media estatal en individuos de 12 a 17 años, 70% (IMCA, 2009: 19), pero superior a la nacional (INPRFM, 2012).²⁹ El uso de sustancias ilegales entre menores de edad de la Miguel Hidalgo también parece inferior a la media estatal para el mismo grupo de edad, 17.2% (IMCA, 2009: 22).

Vale aclarar que, en realidad, la situación de la colonia no es menos grave. Esta impresión deriva, sobre todo, de que la mayoría de las muestras consideradas por los organismos estatales y nacionales comprenden un rango de edad más amplio.

Como advierte Palacios (2012: 36), en estas etapas de la vida, la mayor parte del consumo de sustancias tóxicas tiene lugar entre pares. Esto se corrobora en el caso del cigarro y las drogas ilegales, usualmente utilizados en la calle o durante las fiestas, pero no en el del alcohol. Con el argumento de “prefiero que mis hijos tomen en la casa a que lo hagan en otro lado”, resulta relativamente frecuente observar que los propios familiares incitan a los menores a beber.³⁰ Además, las bebidas embriagantes son de fácil acceso. En la colonia hay numerosas vinaterías clandestinas, llamadas “ventanitas”, que permanecen abiertas hasta altas horas de la noche y en las avenidas Adolfo López Mateos, Ciudad Azteca y Central ha florecido una gama de bares, cantinas y *table dancings* en los que no tienen inconveniente en aceptar o servir a menores de edad (véase López Sosa, 2013). A esto se suma la no muy remota posibilidad de que los propios padres abusen de las bebidas a diario.

Mi mamá tomaba. Hasta la fecha, yo me siento culpable porque ella me mandaba a mí, como más grandecita, a comprarle tequila. Mi mamá no podía tomar porque tenía diabetes y el tequila era alcohol. Mi mamá se perdía, entonces eso le complicó la enfermedad (Karen, estudiante secundaria).

De 17.2% de los estudiantes de secundaria que consume drogas ilegales en el Estado de México, se considera que los solventes son los más socorridos por su

²⁹ Vázquez (2011: 38) señala que el consumo de alcohol en la juventud temprana hace que sea más probable la dependencia en la vida adulta.

³⁰ Hernández Berber (2005: 45) menciona que al ser el alcohol una droga socialmente permitida, la iniciación en el consumo en el núcleo familiar se convierte en un suceso común entre los adolescentes.

fácil acceso. Siguen en orden decreciente la marihuana y la cocaína (IMCA, 2009: 22). El panorama en la Miguel Hidalgo es similar, pues aun cuando no pude obtener datos cuantitativos, es habitual encontrar a decenas de chicos en algunas calles —a veces en compañía de sus padres— inhalando tiner. En una fiesta, vi que junto al sonido estaba escrito en una cartulina fluorescente: “Monas de sabores 3 pesos”.³¹

Mi familia me ha anexado varias veces [...]. Yo soy el más chico de mis hermanos. [De] los más grandes, uno tomaba, pero ya no, se metió con los cristianos y dejó de tomar. Mi otro hermano, el que sigue y yo teníamos el mismo cuarto, él era más grande y comenzó desde chico a tomar y [a] drogarse. Yo me acuerdo que se drogaba en el cuarto, teníamos el mismo cuarto y yo lo veía (*Pollo*, trabajador eventual).

Hasta el primer quinquenio de este siglo, los cárteles de la droga habían tenido una presencia discreta en Ecatepec. La gente sabía más o menos bien quiénes eran los traficantes y sus actividades llamaban la atención raras veces. Hoy, sin embargo, Ecatepec se ha convertido en uno de los municipios con mayor incidencia de organizaciones criminales y delitos cometidos (Sánchez Valdés, 5 de mayo de 2014), en el estado que registra más actividad delincriminal. La lista de ilícitos cometidos incluye 7 000 homicidios³² y un número casi incalculable de secuestros y extorsiones. También se indica que los municipios que más muertes han registrado son Ecatepec y Ciudad Nezahualcóyotl (Huizar Ríos, 2015). Durante los últimos cinco años, en el Estado de México se han vivido graves problemas en materia de seguridad, pero lo que sucede en épocas actuales no tienen precedente. A decir de Rigoberto, comerciante, ahora son mucho menos comunes los ladrones y drogadictos armados con navajas; en cambio, se asaltan tianguis a punta de ametralladora en pleno día. Hay decenas de historias sobre secuestros, tráfico de órganos y cadáveres abandonados que, hasta donde sabemos, todavía esperan ser

³¹ En Youtube hay una especie de tutorial para preparar monas de guayaba. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=deWO3KHfDag>. Consultado el 18 de agosto de 2016.

³² Siguen los estados de Guerrero, con más de 5 000; Chihuahua, con más de 4 000; Jalisco, más de 3 000 (Huizar Ríos, 2015). En 2010, las organizaciones dedicadas al narcotráfico en el país fueron responsables de 63.4% de los homicidios intencionales, en los que uno de cada cuatro mexicanos ejecutados “en el marco de la guerra contra el tráfico” fueron jóvenes (BM, 2012: 10).

investigadas. La mayoría de estos relatos ni siquiera aparece en los periódicos. Lo cierto es que hemos visto al ejército patrullar las principales avenidas de la zona.

Pocos tiene idea de quién está detrás de esta violencia, pero son muchos los que culpan a los jóvenes por su inmadurez, su irreverencia, su apatía y falta de compromiso.³³ La única persona involucrada con el crimen organizado que conocí es un chico de alrededor de 25 años al que sus amigos llaman *El Nieto*. Nadie supo decir con precisión a qué se dedica o si pertenece o no a algún cartel. Se dice que trafica con las armas que unos familiares extraen de los almacenes de la policía estatal. Hasta donde sabemos, nunca perteneció a una pandilla —tal vez, era demasiado joven para ello— y no hace más de cinco años que comenzó a delinquir. Nos cuentan que ha sido detenido varias veces, pero nunca enjuiciado ni ha pasado más de una semana en prisión. Me consta, sin embargo, que varias veces ha huido de la colonia ante la presencia de un persecutor no identificado.

Sólo las investigaciones periodísticas, que no se involucran con las comunidades más allá de la superficie, logran obtener los más espectaculares detalles sobre ese mundo oscuro.

“Es el Rudy, nombre ficticio que escogió para que no lo identifiquen las corporaciones policíacas de Estado de México y el Distrito Federal [...]. Aún no cumple 30 años y este hombre de 1.80 metros de altura tiene un negro historial que empezó en la colonia San Agustín, donde vivió su infancia y parte de su adolescencia. En su padre, un ex policía judicial de la ciudad de México, encontró el modelo de vida a seguir. Tan violento uno como el otro. Difícil de adivinar cuál de los dos era el más sanguinario. El Rudy se convirtió antes de concluir la primaria, en el peleonero de su barrio y el más temido de su escuela. Antes de cumplir los 15 años ya lo había reclutado una pandilla. Era el de menor de edad, pero pronto se ganó el respeto de todos. En las primeras riñas contra otras bandas con las que se disputaban el territorio del barrio exhibió sus dotes de gran peleador [...]. Al principio las batallas campales eran en su barrio; después, la pandilla del Rudy extendió sus dominios a otras colonias. Entonces empezó a escribir su propia leyenda. De muy

³³ Los jóvenes son conocidos por sus prácticas divergentes, por su irreverencia hacia los valores de la cultura dominante y por su cuestionamiento recurrente a las formas de la sociedad adulta. Dentro de este discurso, las formas de estigmatización de lo juvenil en los medios de comunicación tienen un papel importante, pues en ocasiones, sus conductas son asociadas con la violencia y la delincuencia (Valenzuela, 2010: 321).

agresivo paso a ser sanguinario y luego se hizo sádico. Cuando cumplió 20 años ya tenía en su conciencia más de 10 muertes; todas sus víctimas eran miembros de bandas rivales. De pandillero se convirtió en sicario. Empezó a cobrar 5 000 pesos por cada 'trabajito' [...]. No se vinculó con algún cartel de los que operan en el Valle de México, siempre actuó solo. En los últimos dos años ha cumplido con más de 20 'encargos'. El último fue uno de los líderes de la 'Mexican King', una de las pandillas que operan en Ecatepec. Ahora no cobra menos de 20 000 pesos por cada cristiano que ejecuta. El Rudy esta hoy en un centro de rehabilitación del Valle de México, trata de desintoxicar su cuerpo y mente, porque desde hace 10 años convive cotidianamente con la cocaína, el *crack* y toda sustancia prohibida que le permita controlar la ansiedad que se desata en furia incontrolable" (San Román, 1 de mayo de 2009).

Si bien la Miguel Hidalgo nunca ha sido un lugar tranquilo, tampoco podemos pensar que la violencia extrema que vive hoy sea normal. Las pandillas juveniles desaparecieron. Sus miembros maduraron y se convirtieron en personas de bien. En su lugar, aparecieron agrupaciones delincuenciales incógnitas que, en lugar de combatir por territorios, adoptan una actitud de depredación frente al resto de la población. Las "fronteras" se abrieron y quienes delinquen hoy pertenecen a organizaciones transnacionales del crimen que no ven a los jóvenes como sus pares, sino como presas de las que se puede sacar algún provecho, ya sea al conducirlos a la toxicomanía, al emplearlos como sicarios o al secuestrar a las chicas para los fines más perversos.

Al parecer, las nuevas generaciones comprendieron que la calle ya no les pertenece. Aun cuando no la hayan abandonado del todo, buena parte de su socialización tiene lugar en espacios más privados, como chats, canchas de paga o el hogar. En este contexto, la influencia de los medios audiovisuales se hizo más presente. Alcanzó notoriedad cuando comenzó a entrar en conflicto con las maneras en que los adultos suelen pensar en la juventud. Sus valores no siempre son los que favorecen la reproducción familiar, sus expectativas no necesariamente se ubican en el interior de la colonia y sus maneras de actuar no coinciden con lo que sus padres esperan.

6.2. Conclusiones

Desde sus orígenes hasta la fecha, la colonia Miguel Hidalgo ha cambiado de manera considerable. Ahora la vida es más cómoda para sus habitantes, pero no por eso se han erradicado la pobreza, la marginación o la violencia. La guerra de pandillas de finales del siglo xx causó numerosos estragos en la población de Ecatepec. Sin embargo, dado que estos delincuentes eran hijos, hermanos o amigos del resto de los colonos, los entrevistados se muestran más empáticos hacia ellos que frente a las organizaciones criminales más recientes. Aunque es poco probable que éste sea un pasado añorado, eventos como la fiesta de Los Fármacos muestran que, hasta cierto punto, los vecinos consideran a estas bandas parte de su identidad. La violencia ha sido parte de la vida en la zona desde hace más de 30 años. La diferencia es que si antes la gestionaban los propios jóvenes, ahora se encuentran reducidos a simples peones, carne de cañón al servicio de empresas transnacionales cuyos dividendos raras veces tocan al grueso de la comunidad. Las calles que antes eran parte de un territorio en disputa, ahora son propiedad de secuestradores, narcomenudistas y sicarios que no ven en ellas más que un gran mercado de muerte, un lugar en el que se toma a la fuerza lo que en otro sitio se ha de cambiar por dinero.

Ante un ambiente tan tóxico, cada vez son más los que se recluyen en los mundos cibernéticos que se abren a una sociedad global al mismo tiempo que se abstraen de la cotidianidad barrial. Muchas personas prefieren tomar a las estrellas mediáticas como modelos conductuales, optan por buscar afinidades con los casi ficticios amigos de Facebook o no conocen más juego que el que se desarrolla en la interfaz de un ordenador. La supuesta seguridad de la vida entre muros parece reconfortar a los padres, cada vez más dispuestos a proporcionar todas esas herramientas de socialización ficticia, que se inquietan al notar que son pocas las posibilidades que sus hijos tendrán de reproducir las estrategias socioeconómicas de las que hasta hoy ha dependido su subsistencia.

Nada de esto significa, sin embargo, que los jóvenes asuman un papel pasivo frente a la situación actual; por el contrario, observamos que insisten en organizarse para buscar alternativas a la crisis social. Ellos, por medio del arte o la religión, pretenden reinventar la comunidad.

Fotografías 2 y 3. Jóvenes de las décadas de 1990 y 2000.
Fotos: Erika Araiza.



Fotografías 4 y 5. Espacios de socialización en la colonia Miguel Hidalgo. Local de maquinitas y cancha de fútbol rápido.
Fotos: Erika Araiza.



CAPÍTULO 7. “La calle es la madre de todos los vicios, pero también de las acciones de cambio”: el papel de los jóvenes en el cambio social

Durante mi trabajo de campo supe de la existencia del programa Abriendo Escuelas para la Equidad, que tenía como objetivos principales prevenir, atender y disminuir la violencia de género.¹ En el marco del programa, los chicos tenían la oportunidad de participar en los muy variados talleres que se impartían en sus escuelas todos los sábados. Realizaban actividades artísticas, culturales, recreativas y deportivas bajo el cuidado de un nutrido grupo de voluntarios compuesto por de padres de familia, profesores, personal administrativo, vecinos y talleristas invitados. Cuando cambió el partido político en el gobierno del estado, el programa desapareció sin haberse implementado en escuelas como la Secundaria Miguel Hidalgo. En ese momento, que me di cuenta de que los jóvenes de la colonia Miguel Hidalgo están solos en la construcción de una sociedad futura. De manera esporádica, cuentan con algún apoyo por parte del Estado y lo saben muy bien, por eso que no se fían y optan por la autoorganización.

En este capítulo, expondré la forma en que los jóvenes intentan transformar su relación con la comunidad al incorporarse a movimientos religiosos, ya sea que se distancien de ellos, que busquen reunificarlos o reinventarlos como espacio

¹ De acuerdo con Marco García, este programa nació un año antes con el nombre de Escuelas Abiertas, inspirado en experiencias desarrolladas en otros países, como Brasil con Abriendo Espacios. En México, de 2008 a 2009, la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) implementaron el proyecto Abriendo Escuelas para la Equidad en 119 escuelas secundarias en 20 municipios del país, entre ellos, Ecatepec (véanse Rodríguez, 2011; SEP y OEI, 2009).

global. En el último apartado, explicaré cómo los muchachos se han convertido en portavoces de los sentimientos colectivos expresados por medio de la reproducción cultural, y cómo a partir de ello, se han creado figuras nuevas en la sociedad.

7.1. Las religiosidades juveniles de la Miguel Hidalgo

Los especialistas religiosos de la zona suelen concordar en que los jóvenes están mal y que este malestar se debe en buena medida a su alejamiento de la religión. Lo que pude observar en campo es muy distinto. Si bien son muchos los que no asisten cotidianamente a la iglesia, se nota una abundante participación de jóvenes en casi todas las formas de culto público que surgen.² En la muestra de 444 estudiantes de secundaria, se registraron siete filiaciones: católicos, 76.35%; pentecostales, 11%; testigos de Jehová, 1.8%; mormones, 1.1%; adoradores de la Santa Muerte, 0.9%; seguidores de san Judas Tadeo, 0.45%, y protestantes de alguna rama indefinida, 0.45%. La oferta religiosa en la zona es inmensa. De momento, sólo describiré los tipos de relación con la comunidad que ofrecen a los jóvenes una iglesia evangélica, el culto a la Santa Muerte y la fiesta católica de la virgen de Guadalupe.

7.1.1. El culto a la Santa Muerte

Los actuales seguidores de la Santa Muerte, también conocida como la Flaca o la Niña Blanca, sostienen que los orígenes más remotos de su culto se ubican en la adoración prehispánica a las deidades del inframundo (véanse Díaz, 2011; Fuente Hernández, 2013: 37).³ Aunque no es imposible, es difícil de demostrar, pues basta con hojear las fuentes de la época de la conquista para notar que la iconografía es diferente por completo, las ritualidades asociadas a sus respectivas divinidades no guardan semejanza alguna y las concepciones de la muerte de los pueblos de tradición mesoamericana distan mucho de las que detentan los seguidores de la

² Sólo 7.4% de los 444 estudiantes de secundaria encuestados se define como ateo o agnóstico.

³ Opinión compartida por González Granados (2010: 9), *Wikipedia* (2016) y Araujo *et al.* (s. f.). Véase también https://www.youtube.com/watch?v=RYIVs0f_Qu4, consultado el 3 de agosto de 2016.

Santa Muerte.⁴ Con lo que sí se observa similitud es con la imaginería de la muerte difundida por las danzas macabras, hacia el final de la Edad Media, importada a Nueva España durante la época virreinal. La túnica blanca, la guadaña y el orbe sobre la mano son atributos de esas figuraciones cristianas, que se propagaron en tiempos de las epidemias de peste bubónica (véanse Martínez Gil, 1996: 67-73; Rodríguez Álvarez, 2001: 249).⁵

En el mito fundador de algunas de las iglesias medianamente instituidas en torno al culto a la Santa Muerte, se dice que esta fe resurgió en la década de 1960, cuando un habitante de Catemaco, Veracruz, encontró:

La figura de la Santa Muerte dibujada en las tablas de su choza. Cuando fue a pedirle al cura local que verificara la imagen y la canonizara, éste se negó y de ahí que este culto se difunde de persona a persona sin tener una Iglesia u organización fija (Díaz, 2011).

Sin embargo, los datos disponibles muestran que el culto ya existía en la época colonial. Hasta el momento, la noticia más antigua sobre el culto a un personaje similar a la Niña Blanca se remonta a la segunda mitad del siglo XVII. Se dice que hacia 1650, se apareció san Pascual Bailón como un esqueleto alto y vestido en ropas brillantes ante un indígena guatemalteco, para prometerle que acabaría con una epidemia de fiebre endémica si lo adoptaba como su patrón (véase Lomnitz, 2006: 461-463).⁶ Casi por las mismas fechas, en 1677, tuvo lugar un juicio contra el alcalde de San Miguel Totocuitlapilco, Toluca, “por mantener a una efigie descrita como ‘una imagen de la muerte’ en un altar y por recolectar dinero para celebrar

⁴ La Santa Muerte no presenta el punteado amarillo del dios mexica de los muertos ni un hígado colgante de su caja torácica, no lleva pendientes en forma de manos amputadas, no tiene el cabello ensortijado, ojos de espejo u ornamentos de papel (véase *Codex Borgia*, 1993: lám. 56). Los ritos dedicados a Miclantecuhtli son poco conocidos, pero hasta donde sabemos, los fieles de la Niña Blanca no realizan ceremonias parecidas a las que se llevaban a cabo durante las principales fiestas prehispánicas de los muertos, *micailhuitontli* y *hueymicailhuitl*. No tenemos conocimiento de la erección de árboles artificiales al centro de patios ni de efigies de aves en masa de amaranto, o de la existencia de una relación entre culto mortuario y fertilidad agrícola (véase Durán, 1995: II, 125-130).

⁵ Encontramos ejemplos de dichas reproducciones en la pintura mural del convento de Malinalco y un políptico conservado en el Museo Nacional del Virreinato.

⁶ Un culto que sigue vigente tanto en Chiapas como en Guatemala.

misas frente a esta imagen” (Tavárez, 2012: 295). Cien años más tarde, encontramos un proceso emprendido contra un grupo de indios que hacían remedo de la misa católica en la Sierra Gorda y amarraban a la Santa Muerte para obligarla a concederles el poder político:

Cogen estos un mecate nuevo y la amarran fuertemente para que les haga el milagro de darles la Bara de Gobierno, amenasándola que, si no les hace el Milagro, la han de asotar, o la han de quemar.⁷

En el mismo documento, se explica que los acusados también enterraban cruces y huesos de muertos para provocar la enfermedad y la muerte a sus enemigos.⁸ Sabemos también que, hacia el siglo XIX en Tzintzuntzan, Michoacán, se hacía en Jueves Santo una procesión a la muerte, a la cual llamaban san Ambrosio: “era este simulacro un esqueleto humano de madera acostado en una carreta” (León, 1906: 184, en Martínez González, 2013: 283). Por la misma época, se registró por primera vez en Chiapas el culto a san Pascual Bailón (Navarrete, 1982: 35-36).⁹

Yllescas (2016: 6) señala que las clases populares del centro de México continuaron practicando en secreto este tipo de cultos durante buena parte del siglo XX. En la década de 1950, Oscar Lewis registró en la colonia Guerrero dichas creencias en las narraciones de Marta, una de las hijas de Jesús Sánchez.

Cuando mi hermana Antonia me contó en un principio lo de Crispín, me dijo que cuando los maridos andan de enamorados se le reza a la Santa Muerte. Es una novena que se reza a las doce de la noche, con una vela de sebo, y el retrato de él. Y me dijo que antes de la novena noche viene la persona que uno ha llamado (Lewis, 1964: 638-639).

⁷ AHCM, Expediente sobre delitos de superstición contra varios yndios del pueblo de San Luis de la Paz. Legajo 337, núm. 30, Valladolid, 1797, fol. 50.

⁸ Debo esta información a Roberto Martínez, quien tuvo la amabilidad de facilitarme una versión paleográfica de dicho documento.

⁹ Una imagen que recuerda a la efigie de san Pascualito se conserva en la iglesia de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. “Una médium de Tuxtla le comentó a Carlos Navarrete que San Pascualito y la Santita [Muerte] eran ‘el mismo hueso’ pues a veces aparecía vestida de largo como mujer y había que andarse con cuidado y miedo” (Fuente Hernández, 2013: 42).

Amador, uno de los santeros del mercado de la Miguel Hidalgo —*babalawo* mexicano de la Regla de Osha-ifá— recuerda que por el rumbo de la vieja Merced conoció a la Santa Muerte hacia la década de 1960.¹⁰

[El culto a la Santa Muerte] era muy secreto. Cuando yo era niño vivía en el Centro, entre República del Salvador y Pino Suárez [...], de ahí yo iba a la Merced: “Ve por esto, ve por aquello” [...]. “Amador, vas a llevarle el desayuno temprano a tu papá, todo en frasco, todo caliente”. “Sí”. Ya me iba yo caminando, yo me iba antes. “No ha llegado [papá], ¿qué hago? ¡Ah! Voy a darle la vuelta a la manzana” [...]. Era 1960 y tantos [...]. Yo quería saber, quería conocer. ¿Sí conoces Jesús María? Era la vieja Merced [...], había construcciones muy viejas [...]. En la calle de Bravo, yo veía que llegaba gente, señoras así, con peinados muy elegantes, los hombres de traje. [Me pregunté:] “¿A dónde van?”. Las calles son largas, iban caminando y de repente, llegaban a una puerta y se metían. “¿Qué venden o qué?”. [Venían] con flores, como si fueran a misa. Me acerqué y estaba ahí un señor en una puerta, así como tipo de iglesia y me dice: “¿Quieres pasar? Pásale”. Y ya entré. Entra uno así y a la izquierda estaba el altar. “¿Y qué es?”. “Es la Niña Blanca, acércate”. Ahí voy. Ya que me acerco y había una muerte de tamaño natural vestida de blanco, con su velo, como si se fuera a casar (Amador, *babalawo*).

Según los datos recogidos por Perdígón (2008: 126), una efigie en la que aparecía san Bernardo como un esqueleto sedente con túnica y cetro —probablemente fabricada entre los siglos XVII y XVIII—, abandonada en una capilla del pueblo de Mixquihuala, fue trasladada a Tepatepec, en el municipio de Francisco I. Madero, Hidalgo. Una pastorcita escuchó su llamado que pedía que la sacara de donde se encontraba y fue trasladada a un cuarto en la casa familiar de la joven. Ahí recibió culto durante cierto tiempo, pero entre 1950 y 1960, fue incautada por un sacerdote que argumentaba su maldad y decía que se le podía pedir la muerte de alguien más. En el año 2000, su dueña habló con el arzobispo de Hidalgo para pedir su devolución. Éste accedió con la condición de que ya no se le ofrecieran más rituales:

[Hoy] san Bernardo es venerado como la Santa Muerte y Tepatepec es conocido por muchos devotos como [su] lugar de origen [...], considerado como su santuario más

¹⁰ La santería es un culto afrocaribeño, fruto del sincretismo entre la religiosidad tradicional yoruba y el cristianismo. Véase Fernández Cano (2008) para más información.

importante en todo el país, por ello el 20 de agosto recibe peregrinaciones (Fuente Hernández, 2013: 43-44).¹¹

En las dos últimas décadas del siglo xx, la Santa Muerte hizo una estrepitosa irrupción en la prensa nacional. Primero en 1989, cuando se le vinculó a los terribles crímenes que los “narcosatánicos” de Matamoros realizaban para obtener protección sobrenatural. Luego en 1997, cuando se descubrió que el sádico secuestrador Daniel Arizmendi, alias El Mochaorejas, tenía un altar en el que depositaba veladoras para tener éxito en sus fechorías (Fuente Hernández, 2013: 44-45).

En el cambio de milenio, el culto a la Santa Muerte pasó del secreto a la exposición pública. En 1992, un pepenador —colector y reciclador de desperdicios— llamado Luis Rojas Millán construyó un templo a la Niña Blanca en la localidad de Santa Ana Chapitiro, Michoacán, en agradecimiento por el milagro de haberse convertido en el Rey de la Basura, líder de los basureros del Distrito Federal.¹² La señora Enriqueta Romero, tras haber recibido una imagen de manos de su hijo, en el 2000 decidió hacerle un altar público en la colonia Morelos, en la capital del país. Hasta hoy, en ese espacio se reciben ofrendas y se rezan rosarios (Fuente Hernández, 2013: 51; Yllescas, 2016: 5). Hacia 2003, David Romo, autonombrado arzobispo del culto, registró ante la Secretaría de Gobernación (Segob) la Iglesia Santa Católica Apostólica Tradicional Mex-USA y declaró a la Santa Muerte como figura de su veneración. Dos años más tarde, esta agrupación perdió su registro porque desviaba “gravemente los fines establecidos en los estatutos de la ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público de México” (véase González Granados, 2010: 15).¹³ Luego surgió el Grupo Santa Muerte Internacional en Tultitlán, Estado de México, en el que Jonathan Legaria Vargas, conocido como el Comandante Pantera o Padrino Endoque, impartió misa, realizó limpiezas y practicó sanaciones hasta su muerte en 2008 (véase Barrera Aguirre, 31 de julio de 2008).

¹¹ En Youtube se puede encontrar registro en video de estas peregrinaciones. Véase <https://www.youtube.com/watch?v=YNluwT8iPhY>, consultado el 2 de julio de 2016.

¹² Véase https://www.youtube.com/watch?v=OG6_AEHKR04. Consultado el 2 de agosto de 2016.

¹³ En 2011, Romo fue detenido por la policía al ser acusado de “robo simple, secuestro y extorsión agravada cometida en pandilla”. Recibió una condena de 66 años de prisión y una multa por 153 188.36 pesos (*Proceso*, 14 de junio de 2012).

En Ecatepec, la agrupación más conocida es la Congregación Nacional de la Santa Muerte, que celebra misas debajo de un puente que cruza la avenida Pichardo Pagaza y da consulta en una *boutique* esotérica de la colonia Alborada de Aragón, bajo la dirección del Hermano Parka y su hijo Yamarash.¹⁴

Hoy se registran 5 430 000 resultados para la búsqueda “Santa Muerte” en Google. Hay videos en Youtube, galerías fotográficas en Instagram, foros para comunidades en Facebook y un altar virtual al que los fieles pueden dirigir sus oraciones desde la distancia (véase Díaz, 2011). La revista bimestral *Devoción a la Santa Muerte*, de Mina Editores, funge como órgano de propaganda y las canciones que le han compuesto el corridero Beto Quintanilla y los raperos del Cartel de Santa hacen patentes las virtudes que su devoción supone propiciar. A primera vista, es difícil comprender la explosiva propagación que este culto ha tenido en las últimas décadas. La situación parece menos extraña cuando consideramos que, según Gil Olmos (2012), durante más de un siglo el Estado mexicano ha pretendido convertir la ritualidad mortuoria en un símbolo nacional.¹⁵

Con este breve recorrido histórico se pretende mostrar que, aun cuando hoy se viva un intento de institucionalización, el culto a la Santa Muerte no puede reducirse a la presencia mediática de sus organizaciones y líderes, no tiene su origen en grupos de prostitutas, drogadictos y delincuentes, como señala González Granados (2010: 19), y no necesariamente se vincula a prácticas violentas y satánicas, como sugieren algunos jerarcas de la Iglesia católica (véase Ureste, 14 de febrero de 2016; Yllescas, 2016: 8).¹⁶ Se trata de un culto popular polifacético, de

¹⁴ La difícil institucionalización de este culto y la competencia entre sus líderes recuerda, en cierto modo, el surgimiento de sindicatos de chamanes que tuvo lugar en Siberia después de la caída de la Unión Soviética (véase Stépanoff, 2014).

¹⁵ Véase la apología de la muerte que Octavio Paz (1992: 11-42) hace en *El laberinto de la soledad*. La variedad de producciones artísticas y artesanales derivadas de esta propagación del culto nacional a la muerte es infinita. Por ahora, baste mencionar que, en el caso específico de la colonia, las autoridades de la Escuela Secundaria organizan un concurso de calaveras de cartonería con motivo del Día de Muertos.

¹⁶ Aunque algunos grupos delincuenciales, en particular despiadados, puedan ser creyentes (véase Sánchez Dórame, 29 de marzo de 2012). Es evidente que este tipo de excesos no es exclusivo del culto a la Santa Muerte. Recordemos, por ejemplo, el sonado caso de una familia cristiana del municipio vecino de Ciudad Nezahualcóyotl que optó por sacarle los ojos a su hijo de cinco años de edad en un ritual para evitar un terremoto (*Proceso*, 25 de mayo de 2012).

aparente filiación cristiana, que durante muchos años se mantuvo restringido al ámbito de lo privado y en la actualidad se caracteriza por un doble campo de acción, el de la relación dialógica que el creyente establece en la intimidad del hogar y el de la mediación dirigida por los especialistas en los espacios de culto regular o los de consultación.

Es difícil estimar la cantidad de devotos a la Santa Muerte en la Miguel Hidalgo. Además de que no siempre se asume en público, muchos se presentan como católicos o cristianos.¹⁷ Sean o no fieles a este personaje, llama la atención que pocos se atreven a negar su existencia:

Yo no sé si exista un cielo o un infierno, pero lo único seguro es la muerte [...]. No es que crea, sea devoto como él [mi tío], que hace misa y se lleva a su Santísima Muerte a misas. No, no creo en nadie de eso, pero yo siento que sí existe (Javier, estudiante de secundaria).

Incluso, los argumentos esgrimidos por sus detractores no giran en torno a la idolatría —como acusa la Iglesia católica (véase Ureste, 14 de febrero de 2016)— sino a los peligros que conlleva el trato con una entidad ajena al santoral ortodoxo. Esto es lo que se señaló en un grupo focal con madres de estudiantes de la secundaria.

Aquí hay mucho[s] que hablan de la Santa Muerte [...]. La mayoría de los jóvenes, los niños, se están encaminando hacia ella porque es muy milagrosa. Yo se lo he dicho a [mi hija:] “Está mal la imagen de la Santa Muerte, está mal porque yo he ido a misa y el padre nos ha explicado que está mal porque Dios la venció [...]”. Dicen que si [a] ella le piden un milagro, sí lo hace, pero se lleva a una persona de la familia, ¡se la lleva! [...] Tengo familia por parte de mi mamá y yo me quedé sorprendida porque tienen un cuadro de la Santa Muerte [...]. Primero se murió mi tío en un accidente. El 14 de febrero se murió, chocó en un micro y todo al poco tiempo [de haber iniciado su culto], pero [siguen] venerando a la muerte porque sí le ponen hasta veladora y todo. A los pocos años, unos dos, tres, cuatro, no recuerdo bien, se murió mi tía y dije yo: “¿Cómo voy a creer que tengan esa imagen aquí?!” [...]. Yo conozco a una señora, [ex compañera] de la primaria, su esposo la venera mucho [...]. Algo le faltó

¹⁷ Yllescas (2016: 18) observa que la mayor parte de los devotos de la Santa Muerte suelen decir “soy católico, pero no voy a la iglesia”.

ponerle en su altar o [no cumplió con] lo que le había prometido y murió en un accidente (Daniela, madre de familia).

Lo que pasa es que ya no es lo que pidan. Igual, mucha gente mala la tiene [por patrona], los que roban, los que matan, los más malos [...]. Una vez, mi esposo quiso meterse mucho ahí con ella [...]. Sí, se llevaba unas veladoras y se las prendía. Yo le dije a él: “Eso no me gusta, a mí me da mucho miedo, mis respetos para ella como Santa, pero yo con ella no me meto ni quiero que se meta con mis hijos. Yo te quiero mucho a ti y lo que tú quieras, pero tú sabrás [lo que haces]”. Mi hija me preguntó si la Muerte era mala y yo le respondí:] “No es mala, hija, es muerte, ella nos va a llevar cuando muramos. Finalmente, ella es la que nos lleva, pero mientras, mejor pidámosle a Dios que no nos lleve y sean muchos años más”. Qué tal que por estar con ella nos quiere llevar rapidísimo (Antonia, madre de familia).

La oferta de los ritualistas de la Niña Blanca se presenta en internet como una extraña mezcolanza de doctrinas y rituales de orígenes diversos. El discurso toma como base la liturgia cristiana, pero lo mismo se lee el tarot que se ofrecen misas y se rezan rosarios, se habla del karma y los *chakras*, al mismo tiempo que se alude a Darwin, Newton y las fuerzas espirituales. Se hacen amarres, se destruyen hechizos y se propicia la buena suerte por medio de una amplia variedad de efigies, veladoras, escapularios y jabones de colores (véanse Díaz, 2011; video disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=lgWncMgMxn0>, consultado el 3 de agosto de 2016).¹⁸

Todo lo revolieron a su gusto [...]. Como oyen y ven lo que uno hace, todo lo copian, todo lo desvirtúan (Amador, *babalawo*).

Sin embargo, la colonia no cuenta con líderes de culto destacados. Si los hay, no son del conocimiento popular. Lo más común —al menos, lo que se me dijo— es que los devotos se dirijan a alguno de los expendedores de productos esotéricos y soliciten su consejo para remediar de sus afecciones físicas o sentimentales.¹⁹

¹⁸ Dicho eclecticismo es característico de los movimientos psicomísticos contemporáneos (véase Rocchi, 2000).

¹⁹ Félix, grafitero, por ejemplo, confunde al Hermano Parka con David Romo.

Según las versiones que me proporcionaron, el culto comienza con una intervención milagrosa de la Niña Blanca en una situación de extrema fragilidad para el futuro devoto. Por ejemplo, Félix recurrió a su ayuda para salir de la drogadicción y Carlos le pidió que liberara a su hermano del terrible sufrimiento que le había causado una enfermedad crónico-degenerativa.

Ya de ahí, de un tiempo para adelante que empecé a creer en ella, me empezó a ir un poco mejor. Yo no le pedía que me diera dinero o cosas así, yo le pedía que me diera salud y la sabiduría de afrontar mis problemas y... que estuviera sobrio, más que nada (Félix, grafitero).

Buena parte del culto a la Santa Muerte tiene lugar en la intimidad. Más allá del uso de amuletos, por lo regular se limita a la erección de un pequeño altar que servirá como medio para las continuas negociaciones que el fiel entablará con ella. En términos generales, este proceso de comunicación se reduce a una suerte de intercambio en tres pasos: promesa-petición, don, recepción-pago. Fuera de esto, la única práctica pública es la asistencia esporádica a uno de los principales altares de la zona metropolitana para rezar el rosario.

Fuimos [Carlos y yo] a escuchar el rosario, más que nada, allá [a] Tepito [...]. Ahí en Tepito es un lugar grande [...], llegan cada primero de mes, se juntan ahí y hay un señor que hace un rosario. Dura una hora, el rosario. Acabando el rosario, echan como una bendición con agua, con sus imágenes, todos van con sus imágenes y pues ya la gente se empieza a retirar [Cuando voy,] yo nada más tengo que rezar lo que ofrezco, no me junto con nadie de ahí y si llego a ver a alguien, es porque nos conocemos de aquí, de la colonia (Félix, grafitero).

Estos procedimientos no son muy distintos de los que se emplean al dirigir votos o mandas a cualquier otro santo cristiano. La diferencia radica, en realidad, en la naturaleza de este singular interlocutor.

A diferencia de los otros santos, la Niña Blanca no es una entidad intrínsecamente benefactora. Como ningún vínculo con ella deriva de una alianza previa —como la de Dios, que es marido de su Iglesia—, cualquier devoto se verá obligado a comenzar por tratar de ganar sus favores: “La Santa Muerte protege [pero no a todo mundo]. Si es usted creyente, sí; si es usted devota, sí” (Amador,

babalawo). Este proceso toma la forma de un acto de seducción. Se trata de una entidad femenina a la que se viste elegantemente —de novia, por ejemplo—, se le coloca en un espacio decorado con suntuosidad, se le habla con cariño y se le ofrece toda clase de placeres mundanos: fruta, alcohol, tabaco o hasta drogas ilegales. No es extraño, entonces, que una de las informantes apuntara que, si el devoto “es un hombre, [la Santa Muerte] es muy celosa con la esposa”. Esto no significa que los fieles deban ser varones —en los cuatro casos registrados en la secundaria se trató de mujeres—, sino que en el proceso de mediación con ella, el dialogante tiende a adoptar un rol masculino.

La misma neutralidad de la Santísima hace posible obtener su favor, aun cuando los fines perseguidos no sean justos, como muestra Yllescas (2016) en su estudio sobre su culto en las instituciones penitenciarias y como atestiguó uno de los informantes.

[Cada quien] le reza en su casa [...]. Le prometen y le piden [...]. Le piden de todo. Por ejemplo, los rateros [le piden] que los proteja. “Ay, es que quiero dinero, quiero que regrese mi pareja”. Le piden lo mismo que le pedirían a cualquier santo, nada más que es la Santa [a la que puedes pedirle] que mate a alguien (Amador, *babalawo*).²⁰

Aquí en el culto a la Santa Muerte ya ves que hay secuestradores, hay rateros, hay narcotraficantes que la usan, pero pues sigue siendo un santo, es un santo nada más [...]. Lo que ellos hacen, eso ya es brujería, ¿no? Una cosa es la Santa Muerte y aparte, ellos ya hacen otro tipo de cosas con ella, brujerías, salaciones [...]. Hay gente que se dedica a eso, son los videntes y todo ese tipo cosas, hay mucha gente así, que sí trabaja con ella [...]. Yo creo que lo malo no es la Santa, somos nosotros, nosotros hacemos el mal porque ella nada más es un, se puede decir, un ángel, algo que te cuida, es como el *ying-yang* (Félix, grafitero).

²⁰ En la colonia se sabe de maleantes que siguen este culto: “Una vez, un señor que ya mataron me dio un collar grande [con la imagen de la Santa Muerte]. Me dijo: “Con este collar te va a ir bien, que no sé qué” (ex narcotraficante anónimo). El mismo Yamarash explicó a Ureste (14 de febrero de 2016): “Aquí nadie te juzga si eres prostituta o travesti, aunque sí creemos en la justicia y en la acción-reacción. Es decir, creemos que si una persona anda secuestrando, matando o robando, al final, va a tener un castigo”.

Esto tiene como corolario que los servicios recibidos puedan resultar en la competencia con los intereses de otros devotos potenciales. Muchas de las veladoras que se le dedican llevan impresa la frase “Santa Muerte, destruye a mis enemigos”. Como existe la posibilidad de que quien solicita su ayuda sea el enemigo de alguien más, termina por producirse una suerte de rivalidad latente. Quien lleva la ganancia siempre es el mejor seductor, el que adorna mejor sus altares, el que le ofrece mayores dones, el que le habla más bonito. En parte por ello, es que en los seguidores de la Niña Blanca suele observarse una expresión excesiva y redundante de su devoción. Podemos citar un par de ejemplos. En el altar de la calle Alhóndiga de Granaditas, una vitrina de cemento adosada al muro de una pequeña tienda de abarrotes, encontramos ocho efigies de la Santa Muerte que circundan a una imagen central de alrededor de 60 centímetros de altura. Esto no se atribuye un cierto gusto churrigueresco de los habitantes de la Miguel Hidalgo, pues nada de eso se observa en el altar de la virgen de Guadalupe, colocado en la acera de enfrente —“para contrarrestar”, diría una vecina— ni en el de san Judas Tadeo a poco menos de 100 metros sobre la misma vía. En la tortillería de uno de sus devotos hay más de 10 figuras en diversos soportes. Es frecuente observar que quien lleva un tatuaje de la Santísima también porta un medallón o un escapulario. Si consideramos que al menos dos de los grafiteros más activos de la zona son seguidores de la Niña Blanca, es factible que algunos de los siete murales con personajes esqueléticos que se registraron remitan a su culto.

Es posible que estas muestras de fe también tengan una función intimidatoria, pues la mayoría de los colonos suele al menos aceptar la capacidad nociva de la Santa. No es difícil suponer que el reconocimiento de una de estas imágenes pueda ser motivo suficiente para evitar cualquier conflicto con su poseedor.

Algunas de las características que hacen atractivo a los jóvenes el culto a la Santa Muerte son la ausencia de jerarquías, la posibilidad de establecer una relación directa e individual con lo sobrenatural, la falta de una liturgias bien establecidas y la posibilidad de adecuar el rito al gusto propio, la ausencia de cánones morales rígidos, la promesa de no ser juzgado constantemente por sus actos y la posibilidad

de crear una religiosidad propia sin la necesidad de renunciar a las creencias que se tenían antes de la conversión.²¹

Un ejemplo de esta flexibilidad ritual es el festival que se desarrolló en la Miguel Hidalgo con motivo del Día de Muertos. Un evento sin fines proselitistas que logró reunir a casi un centenar de jóvenes de la zona.

En 2012, Félix, grafitero, decidió organizar la Expo *Nuestro México Muerto* para la Santa Muerte. Su amigo Elías se encargó de conseguir los permisos del municipio para cerrar la calle, el gobierno local prestó las lonas que se instalaron y él se encargó de invitar personalmente a los participantes. La celebración dio inicio al medio día y concluyó por la noche. La mayor parte de la asistencia estaba compuesta por jóvenes, pero también se llegaron a ver algunos adultos y un puñado de niños maquillados como calaveras. Casi todos eran residentes de colonia, pero llegaron unos cuantos de barrios vecinos como San Agustín, San Felipe y Héroes de la Independencia. Desde temprano, varios muralistas se encargaron de decorar el espacio con pinturas de esqueletos que se colocaron alrededor de la carpa. Se instaló un altar de Día de Muertos con varias esculturas de cráneos, se expusieron piezas artísticas, esqueletos de cartonería y una obra textil que ocupó el centro de la calle sobre unas bocinas altas. Se presentaron un *disk jockey*, un par de grupos de punk, raperos y un grupo de bailarines de *break dance*.

Quieren hacerlo cada año [...]. De eso se trata, de que la expo se vaya expandiendo a otros lugares [...]. Necesitamos más eventos como éstos y la participación cultural del gobierno, porque cuando uno lo solicita, uno pone mucho de su bolsa y no saca nada más que la satisfacción de hacerlo (Elías, grafitero).

[Félix] iba a hacer el evento a su Santa Muerte de la Miguel Hidalgo, como tiene su altar en la casa. [Esto sirve] para que los niños no crean que [sólo] la violencia está

²¹ Los líderes del culto en Ecatepec sostienen que “muchos jóvenes acuden al culto a la Santa Muerte porque es más individualista y está libre de prejuicios y normas [En la Congregación] podemos creer en la Santa Muerte y al mismo tiempo en nuestra religión, bien sea católica, cristiana, musulmana o krishna. Porque para nosotros primero está el Creador y después la Muerte, como el resto de los santos, es una fuerza alterna de Dios” (Ureste, 14 de febrero de 2016).

en la calle sino que también se puede hacer arte, pueden convivir con la gente, no sólo es droga (Lorena, esposa de uno de los organizadores).²²

7.1.2. Relajados y reprimidos: los jóvenes ante el cristianismo

Las primeras iglesias no católicas arribaron a México después de la promulgación de las Leyes de Reforma. Sólo hasta que Roma hubo perdido el monopolio religioso, pudieron instalarse algunas comunidades protestantes en proximidad con la frontera estadounidense. Durante el porfiriato, llegaron al país la iglesia Presbiteriana, la Congregacional, la Metodista, la de los Hermanos y los Adventistas del Séptimo Día, la Asociación Cristiana de Jóvenes y la del Nazareno. Todas ellas realizaron grandes esfuerzos para fundar escuelas, hospitales y emitir publicaciones. Entre 1910 y 1940, en respuesta a la política educativa anunciada por el gobierno cardenista, muchas de estas organizaciones optaron por orientar su trabajo pedagógico-misional a las zonas rurales. Producto de estas acciones fue la proliferación, a partir de 1935, de lingüistas-misioneros del Instituto Lingüístico de Verano —agrupación estadounidense que llevó a cabo un programa de alfabetización— en varios pueblos indígenas. En ese periodo se hicieron presentes la Iglesia Cristiana de los Discípulos, la Iglesia de los Peregrinos y las asambleas de Dios y los Menonitas (Schuster, 1986: 13-18; Masferrer, 2002: 9-11). Aunque los grupos pentecostales habían comenzado a instalarse en el país desde 1917, no fue sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial que comenzó su verdadera expansión: “entre 1950 y 1970, la población protestante registrará un aumento de casi 550 000 evangélicos (166%)” (Schuster, 1986: 19). Es interesante observar que, “mientras la mayoría de las iglesias pentecostales rebasaron los 9 000 miembros, cinco denominaciones norteamericanas (Luteranos, Bautistas Americanos,

²² Cuatro años más tarde, Félix negó que este evento —que tuvo dos ediciones más— tuviera algo que ver con su devoción a la Santa Muerte: “No tiene nada que ver [la intención de la expo es] rescatar lo que ya se está perdiendo, que los niños se acuerden de los familiares que ya se fueron, que ya no están aquí”.

Discípulos de Cristo, Congregacionales y Episcopales) habían fracasado notablemente” (Schuster: 1986: 21).²³

Es difícil explicar el éxito del pentecostalismo en el país. Es posible que, en contraste con el modelo católico, el hecho de que estos grupos proporcionaran un papel más activo a los fieles hubiera resultado atractivo a quienes no se sentían debidamente representados por el clero románico. Hoy se registran 7 976 asociaciones religiosas en el país. Menos de la mitad es católica y el número de evangélicos en el último censo alcanzó los 8 386 207 individuos (Farela, 2014: 103; INEGI, 2010). En 22% de no católicos, el grupo más numeroso es el de los pentecostales y neopentecostales (Dow, 2005: 831). En el caso específico del Estado de México, se registraron 44 892 individuos practicantes del pentecostalismo o neopentecostalismo —21 194 hombres y 23 697 mujeres—, de los cuales, 27.3% tiene entre 15 y 29 años de edad (INEGI, 2010).

El término neopentecostal suele utilizarse para designar un conjunto heterogéneo de grupos religiosos, por lo general fundados después de 1960, que se caracterizan por privilegiar el contacto directo con lo sobrenatural —en el bautizo en el Espíritu Santo—, las acciones dramatúrgicas, las batallas espirituales contra demonios, las sanaciones extraordinarias, un cierto interés por el poder económico, y sobre todo, la búsqueda de la transformación personal antes que la salvación *post mortem* (véanse Avendaño, 2013; Jaimes, 2012).²⁴

La renovación carismática entró a México [desde Estados Unidos] por diversas vías y en distintos momentos. En una primera oleada se registraron brotes en Puebla, Ciudad Juárez y el Distrito Federal, al que llegó a finales de la década de los setenta (Jaimes, 2012: 652, 661-662).

²³ “Con pentecostalismo se hace referencia a aquellas Iglesias cristianas no católicas que creen en la manifestación de los dones espirituales (glosolalia o don de lenguas, sanidad, profecía y otros) en algunos de sus creyentes, como resultado de su bautismo en el Espíritu Santo” (Muñoz Vega, 2013: 64).

²⁴ Cruz Ocaña (2012: 46) las tipifica por “la importancia de la música, la manifestación de los dones del Espíritu, las expresiones emotivas en el culto, la forma de gobierno en cabeza de un líder carismático generalmente autoritario y las manifestaciones sobrenaturales como milagros o exorcismos”.

Durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), las iglesias pentecostales y neopentecostales lograron ser reconocidas como asociaciones religiosas ante la Segob (Muñoz Vega, 2013: 64) y desde entonces, no han dejado de expandirse por la república.

En paralelo, se observa el surgimiento de nuevos movimientos pentecostales y neopentecostales en Latinoamérica, como la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús y la Luz del Mundo, en México; la Igreja Universal do Reino de Deus, en Brasil, y la Iglesia de Dios Pentecostés Maranatha, en Panamá, Estados Unidos y Venezuela. Esta última es una de las que más seguidores ha ganado en los últimos años en la Miguel Hidalgo, según testimonios de los vecinos.

La oferta religiosa es hoy tan nutrida en la colonia que sólo en la familia Hernández encontramos dos católicos, cuatro neopentecostales y un ateo. Todos fueron católicos en algún momento, cinco pasaron por los Testigos de Jehová y dos por los mormones.

Según se explica en la página de internet del movimiento Iglesia Cristiana de Avivamiento Maranatha Venezuela, fue el puertorriqueño Nahum Rosario, hijo del reverendo Juan Rosario, quien fundó el Centro Cristiano de Avivamiento Maranatha en Chicago, después de haberse graduado en educación y teología, en 1974. Según esta fuente, su propósito es “edificar a la Iglesia de Jesucristo, trayendo restauración y verdadera revelación de Jesús a los corazones”.

[...] 1987 es el año que Dios establece para promover el ministerio a un nuevo nivel, una escala mundial, empezando por México y Costa Rica, continuando por diferentes países de centro y sur América, hasta llegar a Europa y África (Iglesia Palabra de Dios Maranatha Sabadell).

Ignoramos el momento exacto en que Maranatha llegó al país, pero sabemos que sus primeros registros ante la Segob tuvieron lugar hacia el final de la década de 2000: 2008 en Guadalajara (Segob, 19 de junio de 2008; 1 de agosto de 2008); 2009 en León (Segob, 4 de febrero de 2009), Chiapas (Segob, 26 de febrero de 2009), Cozumel (Segob, 25 de septiembre de 2009) y Tlaltizapan (Segob, 20 de noviembre de 2009); 2009 y 2011 en Puebla (Segob, 27 de octubre de 2009; 14 de junio de 2011); 2012 en Tlalnepantla (Segob, 20 de febrero de 2012) y Mazatlán (Segob, 22 de octubre de 2012); 2013 en Chimalhuacán (Segob, 6 de agosto de 2013) y

Coacalco (Segob, 8 de agosto de 2013); 2014 en Matamoros (Segob, 29 de mayo 2014), y 2015 en Chihuahua (Segob, 21 de octubre de 2015). En Ecatepec, tenemos conocimiento de al menos seis templos. Los más cercanos a la Miguel Hidalgo están en Campiña, Valle de Santiago y Ciudad Azteca.

En su discurso, no se definen como neopentecostales sino simplemente como cristianos, pues Cristo, según mis interlocutores, “no ve religión, no ve diferencias, no ve razas” (seguidores de Maranatha), las diferencias entre Iglesias derivan sólo de reglas, doctrinas y dogmas creados por sus respectivos líderes y no por la deidad: “las denominaciones se las da el hombre” (pastor anónimo). Así, el cristianismo se considera “una forma de vida, no una religión [...], un estilo de vida semejante al de Jesucristo cuando vino a la vida” (Milton, trabajador eventual). Es un ejemplo que quedó plasmado en el Nuevo Testamento y que no requiere interpretación:

La palabra de Dios no es lo que tú piensas o lo que yo pienso, sino lo que dice en la Biblia [Hay quienes] no han sabido llevar el verdadero evangelio como debe ser (Milton, trabajador eventual).²⁵

El objetivo de la conversión no es sólo salvar el alma en una existencia ultraterrena sino, sobre todo, transformar a los hombres para que puedan alcanzar la paz y el bienestar individual en esta vida.

Escudriñamos la Biblia y por medio de la Biblia lo que te hacen es que seas más consciente, que seas una buena persona, que no digas malas palabras (Adela, comerciante).²⁶

²⁵ Estos valores son consistentes con los de otros movimientos neopentecostales: “Donde vamos no es religión, es una asociación, pero se dicen cristianos porque creen en Cristo, nada más. Lo que hacemos es leer la Biblia, es una asociación civil no religiosa ni lucrativa. [Se llama] Casa sobre la Roca [o Iglesia Cristiana Integral]. Lo que hacen es promover los valores hacia la familia, o sea, nada más leyendo la Biblia pero aplicándotela tú” (Liliana, alumna de la secundaria).

²⁶ En las zonas rurales o marginadas de México, “las denominaciones pentecostales y neopentecostales han formulado su discurso en dirección a las demandas más apremiantes de las familias en situación de pobreza [...]. El cambio religioso abre camino hacia una mayor focalización en las necesidades individuales” (Rodríguez, 2010: 53).

El personaje más carismático, sin embargo, no parece ser el creador de la agrupación sino su discípulo venezolano Javier Bertucci. Un líder que se caracteriza por la implementación de estrategias misionales novedosas. Es tan popular que una de las informantes señaló: “Papá Bertucci es el que nos da la cobertura, es como la máxima [autoridad], como el papa para nosotros” (Adela, comerciante). Las misas oficiadas por este pastor incluyen música *rock* en vivo, proyección de imágenes en grandes pantallas y, eventualmente, dramatizaciones en vivo de los pasajes de los evangelios (véase Iglesia Cristiana de Avivamiento Maranatha Venezuela). Su prédica se difunde también en el programa televisivo *El evangelio cambia*, en conciertos de música cristiana, en los casi 154 000 videos de Youtube y los cientos de páginas de Facebook. Los pastores que lo siguen buscan emularlo y se valen de las plataformas multimedia para difundir su palabra.

El templo al que asisten los Hernández es un espacio rectangular, de unos 250 metros cuadrados, pintado de blanco, que muestra una pulcritud casi hospitalaria. Cuenta con un escenario, una pantalla plana, instrumentos musicales y un centenar de butacas. En las dos horas que dura la adoración dominical, se hacen cadenas de oración, se canta, se baila y se escuchan los amenos sermones en los que el pastor intercala citas de versículos y anécdotas personales.²⁷

Su mayor impacto, no obstante, no radica en la propaganda emitida en los medios de comunicación sino en la manera en que la Iglesia hace uso de los jóvenes tanto para promover el mensaje cristiano como para realizar obras sociales.

Además de organizar sesiones de lectura de la Biblia, los pastores invitan a los jóvenes a participar en los cursos de música, canto y actuación que se ofrecen cada semana en el templo. Con los asistentes se conforma un equipo de trabajo llamado “El evangelio cambia” o “El ejército blanco de salvación”, que sale uniformado con pantalón camuflado y camiseta blanca a realizar labores como repartir despensas a los mendigos, cortar el cabello a gente de escasos recursos o pintar las banquetas. También predicán en el transporte público y representan obras

²⁷ Encontramos decenas de videograbaciones de sus ceremonias. En ellas, se ve a los fieles tanto llorar y reflexionar ante las conmovedoras narraciones, como cantar, aplaudir y bailar cuando se celebran los dones recibidos del Señor (véanse los videos presentados en Facebook por Iglesia Cristiana Maranatha Tuxtla, https://www.facebook.com/iglesiacristianamaranatha/?ref=page_internal).

de teatro callejero cuyo principal tema es la transformación del individuo de una condición de pecador a la de persona de Dios.²⁸

“El evangelio cambia” es un grupo que se compone de jóvenes donde no hay edad, aun gente adulta puede involucrarse [...], todos caben [...]. Hacemos obras de teatro, coreografías [...] salimos a las calles y [las] presentamos dándole a entender a la gente que rescatamos valores, porque ahorita la gente, en la realidad, pues no quiere saber de religión, se les hace aburrido o no les gusta [...]. Hay obras de teatro que vienen hablando sobre el homosexualismo, la droga, el sida, el lesbianismo, todo lo que ahorita se está moviendo afuera con los jóvenes [...]. Y cuando ya estamos ahí afuera en la calle, presentando todo este tipo de obras y coreografías, les llevamos a que ellos reciban a Jesús en su corazón. Y muchas veces la gente, al ver las obras, se identifica [tanto] con los papeles, que empieza a llorar [...]. Al oír el llamado, ellos abren su corazón y aceptan a Dios [“El evangelio cambia” también] hace labor social, limpia las calles (pastora).

Cuando ellos ayudan a otros jóvenes que están en una situación parecida a la de ellos, ellos dicen: “Se puede, amigo, porque yo también estuve ahí” (pastor).

El éxito que ha tenido esa Iglesia en donde vamos es que va mucho joven, pues no donde quiera ves jóvenes, y a mucha gente le llama la atención [...]. Mi pastor ha sabido atraer a toda esa gente. Los alimenta mucho, les pone mucha atención [Los jóvenes] se suben al metro y andan predicado la palabra de Dios [...]. Hacen una obra de teatro sobre la ira, la lujuria, o sea, todos los defectos, el alcoholismo, la santería y la brujería, todo lo que es malo, representan una obra y se visten de drogadictos unos, otros de hechiceros, borrachitos, prostitutas, gays, de todo, gente mala [...]. Representan la obra y la gente los está viendo. Pero ellos van, por ejemplo, a Jardín de San Agustín, al Centro. La ponen en la calle, en la mera calle. Fueron a Chiapas, a San Cristóbal, San Andrés y todo eso. [Allá] son muy celosos de su catolicismo y tenían mucho miedo, pensaban que los iban a linchar o a corretear,

²⁸ “Quizá si vamos a una zona de escasos recursos, donde las personas quieren una muestra de amor y de afecto, pero además, a lo mejor, quieren una atención médica, lo que hacemos también es organizar este tipo de actividades convocando a médicos, quizá personas que corten el cabello, dentistas [...] Algunas, muchas de ellas, utilizamos lo que tenemos, es decir, [recurrimos a] personas que vienen a la iglesia” (anónimo, líder de “El evangelio cambia”). Tanto por la realización de buenas obras como por su inspiración militar, nos recuerda al movimiento Scout de Robert Baden-Powell (1983: 11-17).

pero no. Dicen que mucha gente se conmovió al verse identificada con esos personajes y como mucha gente no se libera, en ese momento se quebrantan y empiezan a llorar [...]. Es bonito, de esa forma llevan el mensaje (Adela, comerciante).²⁹

Todos estos *performances* culminan en un espectacular acto público de reconciliación. Con micrófono en mano, el pastor o algún joven del grupo, pide a los asistentes que repitan con el brazo extendido:

Señor Jesús, en esta hora, yo te doy gracias y te entrego mi vida. Te doy gracias por tu sangre, por tu sacrificio en la cruz del calvario y te pido, Señor, que me perdones y me limpies de todos mis pecados. Señor Jesús, te recibo como mi único dios y mi único salvador. Señor Jesús, a partir de este momento, te entrego mi vida. Señor Jesús, te pido que escribas mi nombre en el Libro de la Vida y que tu Espíritu Santo conduzca mi vida a toda verdad y a toda justicia. Gracias, Jesús.

La iglesia se presenta como un espacio abierto a toda clase de personas, un espacio libre de discriminación en el que todo mundo puede cambiar su vida si es útil para la sociedad.

Si no hay jóvenes en una iglesia, va a tender a extinguirse en un futuro [...]. De repente, [los jóvenes] han pecado y tienen esa confianza de venir conmigo. Y yo inmediatamente [les digo]: “No me cuentes tu pecado, yo no soy un sacerdote, pero yo sí te animo y cuentas conmigo para seguir adelante” [...]. ¿Qué joven no tiene debilidades? ¿Qué joven no se ha masturbado? ¿Qué joven no ha tenido pensamientos podridos? ¿Y sabes qué es lo que les ha ayudado a salir de eso? Que se sienten superhéroes, que se sienten que valen, que son válidos [...]. Tú les das una oportunidad y en lo poco que ellos saben, ayudan a la gente. Ellos dicen: “Oye, sí puedo invertir mi juventud [...]”. ¿Cuál es nuestra responsabilidad? Que cada uno de ellos, aun niñitos, jovencitos, aprendan a ser responsables y sean líderes (pastor).

²⁹ Algunos videos de Youtube muestran esta clase de acciones proselitistas (véase, por ejemplo, <https://www.youtube.com/watch?v=XPXiQf33VYk>. Consultado el 7 de agosto de 2016). El pastor cuenta que viajaron a San Cristóbal de Las Casas a petición de un colega local. Señala que se les pagó el transporte, se les dio casa, alimento y hasta se les proporcionaron traductores cuando evangelizaron en comunidades indígenas.

Dios no dijo “tú sí y tú no”. Porque así son los Testigos de Jehová, ahí sí te expulsan [...]. Daniel trae un problema de drogadicción y ahora que fueron a Chiapas, se quedó en Chiapas [...] porque, según dicen, que allá había encontrado mujer [...]. Cuando pasó eso el pastor de allá le habló al pastor de acá y le dijo: “Una oveja se quedó por acá y anda hablando mal de ti” [...]. La oveja regresó ya toda triste, con adicción, ya ves que allá hay mucha cosa de esa, deshecho. Y el pastor lo recibió el domingo, lo abrazamos: “¡Bienvenido otra vez! ¡Que Dios te bendiga!” (Adela, comerciante).

Un elemento presente en todas las manifestaciones discursivas de Maranatha es el llanto. Vi personas llorando en el servicio dominical, gente que llora al ver las dramatizaciones de “El evangelio cambia” y cuantiosas alusiones al llanto en las descripciones de sus vivencias en el movimiento. Según la teoría de representaciones sociales, los elementos más repetitivos son los más cargados de significación (Kalampalikis, 2003: 151). Podemos imaginar que el llanto forma parte, hasta cierto punto, de un código compartido por los miembros de esta iglesia. Si este es el caso, ¿cuál es su significación?

Los relatos de conversión suelen compartir una misma estructura. Los siete testimonios que pude recoger comienzan en una situación en la que el individuo actúa como pecador, siguen con el encuentro de un personaje que les hace entrar en contacto con la agrupación y concluyen con una vida de paz y armonía derivada de la adquisición de un nuevo estatus como persona de fe. Todos describen la etapa de transgresión diciendo que “no sabían” o “no entendían” y consideran su evangelización como la adquisición de un nuevo conocimiento. La idea de no ser juzgados, a la que muchos se remiten, proviene de la noción de que el pecado es producto de la ignorancia. Si no conocen la verdad divina, carecen de responsabilidad plena sobre las acciones que emprenden en esa etapa.³⁰ El llanto, sin embargo, no aparece asociado a la etapa sufriente de los individuos, sino al momento en que reciben la palabra divina. Parece que llorar es la prueba del entendimiento que debe ocurrir y que las lágrimas son la expresión material de una transformación que se supone tiene lugar en lo más profundo de la persona.

³⁰ Esta presunción fue asumida, por ejemplo, durante el proceso de evangelización de los indios de la Nueva España, de quienes los clérigos suponían que, más que actuar por maldad, sus pecados provenían de la ignorancia (véase Lara Cisneros, 2014).

En todo caso, la recompensa es la integración a una comunidad solidaria que, en tanto se dé prueba de ese deseo de conocimiento, otorgará constante apoyo a cada uno de sus miembros.

Hay mucha ayuda ahí. Cuando vemos que un hermano tiene algún problema, ya sea físico, moral o económico, vamos. Por ejemplo, hay dos niños, [más bien] jóvenes, que están mal de los riñones y a mi hijo ya le ha tocado ir a cuidarlos al hospital. O sea, con lo que puedes [ayudar está bien]. Ahí te hacen humano, por eso me gustó esa iglesia (Adela, comerciante).

Siempre, cuando estamos dentro de la iglesia y con los hermanos, es una unidad de hermanos, el amor que ha puesto Dios en nosotros [...]. Nos ayudamos unos a otros en oración [...]. Si alguien no tiene trabajo o una persona falleció o tiene alguna enfermedad, vamos, le damos despensa, estamos [con ellos] un rato, [ayudamos] con dinero (Arturo y Flor, fieles de Maranatha).

La parroquia católica, por supuesto, también muestra gran preocupación por los jóvenes. Ofrece grupos de estudio, un conjunto musical, un equipo de fútbol y múltiples actividades de convivencia organizadas por los sacerdotes.

Gracias a Dios, tenemos un número grande de jóvenes que van y vienen [...]. Siempre la presencia de los jóvenes va a trascender al pueblo de Dios [...]. Los jóvenes se comportan, los jóvenes alaban, los jóvenes hacen oración, eso es bonito (padre Iván).

Yo desde soltera estaba en las estudiantinas [conjuntos musicales católicos] y siempre ha sido una convivencia como más sana [...]. Hay catequistas, hay otros grupos que se dedican a leer lecturas, a recoger la limosna [...]. Hay otro movimiento de jóvenes, pero ¿qué crees? Que no me gusta ese movimiento de jóvenes porque sí andan en su despapaye, andan todos greñudos. Es el grupo juvenil, pero es un grupo como más relajiento, pero, dentro de lo que cabe, sí es sanamente [...]. Sí tiene mucha diferencia la juventud dentro de la iglesia y fuera de la iglesia (Isabel, ferretera).

Como sucede en gran parte del territorio nacional, en la Miguel Hidalgo, la principal devoción es el culto mariano. Al respecto, la más actividad importante del año, organizada por los sacerdotes, es la procesión del día de Nuestra Señora de la Luz,

que se lleva a cabo por las vialidades principales el ocho de septiembre. Después de celebrarse la misa, la imagen sale del templo en andas acompañada de coheteros y una banda de viento. En el trayecto, se reza el Ave María y se echan porras a la patrona. El ambiente es relajado y muchas personas suelen platicar durante el recorrido. La asistencia, compuesta principalmente por mujeres, niños y ancianos, apenas supera el centenar. A lo largo del evento, varias familias se asoman a sus puertas para verla pasar. Fuera de esto, la mayor parte de la ritualidad dedicada a la virgen suele prescindir de la dirección de los sacerdotes.

En un recorrido por la colonia, pudimos encontrar un total de 37 imágenes callejeras de la virgen de Guadalupe, es decir, 0.94 altares por calle. Siete fueron pintadas en los muros de las viviendas, tres son cuadros empotrados en las paredes y el resto son esculturas de cerámica colocadas con esmero en nichos o altares, cuyo tamaño oscila entre los 50 centímetros y más de un metro de altura. Algunas calles, como Independencia, Narciso Mendoza y Ricardo Flores Magón, tienen más de una imagen. En otras, como Mariano Escobedo y Alhóndiga de Granaditas, puede haber una virgen en proximidad al nicho de otro santo, por lo general, san Judas Tadeo. Todos los altares y nichos están limpios y adornados con listones de colores, flores, veladoras y hasta paisajes, como el de la calle Aquiles Serdán, que presenta en el fondo los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, y a san Juan Diego ante la virgen en el frente. Ninguno de estos espacios es atendido por los sacerdotes locales. Incluso, sabemos que se han opuesto en más de una ocasión a las personas que se encargan de su aseo y culto. La opinión de Isabel, ferretera, muy acorde con la de la curia, muestra el desprecio que siente por estos personajes.

Hay veces que llevan un santo a las casas. Haz de cuenta que la gente pasa una cajita en donde, según [dicen], dejan dinero. [Eso] te lo quedas tú, tu señora: “yo [habla en nombre de la dueña de la imagen] me mantengo de eso”. Hay viejitas que hacían eso [...]. Por lo regular, los padres siempre las van a tratar de herejes.

La mayoría de los nichos, los más pequeños, son custodiados por sus propietarios y nadie considera que eso concierna a los demás. Los altares de mayor tamaño, por el contrario, son atendidos por quienes los erigieron, que solicitan el apoyo económico de algunos vecinos. La única actividad ritual cotidiana que noté en estos altares es el rezo de rosarios con familiares y amigos.

Una semana antes día de la virgen de Guadalupe, 12 de diciembre, los vecinos comienzan a adornar sus calles con flores de papel y listones con los colores patrios. Los líderes del mercado y de los tianguis pasan con cada uno de los comerciantes a pedir una cooperación para la misa de la virgen. El día de la celebración se realizan misas con sacerdotes foráneos —los locales no se dan abasto— frente a los altares más grandes de la colonia y los puntos comerciales más relevantes. Todas terminan con una comida ofrecida por los organizadores a todos los asistentes.

El día 12 le ponían flores, globos [...], el día 12 [es] apadrinado para las [antiguas] pandillas, para todos, porque todos somos creyentes, hasta yo creo, creo en la virgen de Guadalupe [...]. El 12 de diciembre ya es una fiesta que está en tu calendario o más bien [en el] de todos, pero sí del mexicano [...]. Hasta en los trabajos hacen misas, en la boda le hacen comida, le hacen fiesta porque es día de la virgen. Las familias, los vecinos, aprovechan para darle *Las mañanitas* a su virgen que tienen (Motor, grafitero).

La actividad que involucra a la mayor cantidad de jóvenes es la fiesta que organiza con el mismo motivo, año con año, la antigua pandilla de Los Fármacos, hoy Organización Fármacos 12.³¹

Aun cuando la mayor parte de los gastos sean cubiertos por los organizadores, meses antes los ex pandilleros salen a pedir dinero a los vecinos. Se contrata a alguno de los más connotados grafiteros para pintar la imagen de la virgen de Guadalupe sobre uno de los muros de su calle a manera de anuncio sobre la conmemoración y una imagen decorativa en el mismo lugar. En 2011 fue el turno de Mazinger Z. Se incluyen en las pintas el lugar, la fecha y la hora del convivio junto a los nombres de las personas que colaboran en su organización. La madrugada del día de la fiesta arriban los camiones con todo el equipo de luces y sonido para el baile, en esa ocasión, Sonido Yambao. Se instalan los puestos donde se expendrán las bebidas, se limpia el área y se colocan butacas frente al altar.

³¹ Hasta donde sé, los miembros de esta agrupación son los únicos que suelen participar en la peregrinación a Chalma.

Los mismos sonideros que tocan [...] saben que la Miguel Hidalgo es representativa de los sonideros, entonces ellos [hacen] un tipo de apadrinamiento sobre las bandas de aquí, de la Miguel Hidalgo, hacen el favor de cobrarles barato y de traer tres tráileres de puro equipo nada más. Ahorita yo voy a volver a pintar y no le pinto a la banda, le pinto al Yambao, porque el Yambao paga la publicidad [...]. El Día de Muertos ellos cierran la calle, lo festejan a lo de antes y coche por coche, y combi por combi, le piden [dinero] (Motor, grafitero).

Alrededor de las nueve de la mañana uno de los sacerdotes de la parroquia local celebra una misa al aire libre. Los asistentes cantan *Las mañanitas* a la homenajeadada y cierran con el llamado *Himno guadalupano*. Al terminar, se ofrece un desayuno a los asistentes. A mediodía, los organizadores hacen una comida al aire libre con carnitas. Por la tarde, empieza la música y de inmediato arriba una multitud de personas. Ahí se encuentran los miembros de la banda con sus familias, pero también llega un gran contingente procedente de las colonias y barrios vecinos. Los sonideros hacen gala de su repertorio de canciones de salsa y cumbia, que interrumpen sólo para mandar saludos a alguno de los asistentes o agradecer a Los Fármacos la invitación. La droga y el alcohol circulan con profusión. Ya entrada la noche, *El Cejón*, antiguo miembro de la banda, encabeza a un grupo que se dirige de nuevo al altar del callejón. Ahí, echan porras, cantan *Las mañanitas* y agradecen a los organizadores por el evento:

Gracias a la Virgen que nos da vida, le doy gracias por [permitirnos hacer] esta fiesta que está haciendo la Organización Fármacos, que formamos nosotros. Agradecemos a todos y cada uno de ustedes que vienen a esta fiesta. [Pido] una porra para todos. [La multitud grita:] —Chiquiti bum a la bim bom ba, chiquiti bum a la bim bom ba, los Farma, los Farma, ra, ra, ra. [Todos se abrazan y gritan brincando:] ¡Fármacos, Fármacos, Fármacos!

Aunque existen numerosos altares dentro de las casas, el culto a la virgen pertenece al ámbito de la calle en la Miguel Hidalgo. En las calles se rezan los rosarios de los altares de banqueta, por ahí pasa la procesión organizada por la parroquia y ahí tienen lugar la misa y baile que financian Los Fármacos. Los altares y nichos explican la adhesión de una casa o callejón a ese culto. La procesión delimita el territorio que queda bajo el patronazgo de la madre de Dios, en su advocación de

Nuestra Señora de la Luz. En la fiesta de la Guadalupana, todos reafirman su participación en el culto nacional. No en vano el himno que se canta declara: “Era mexicana, era mexicana / era mexicana su porte y su faz”.

La fiesta de la virgen de Guadalupe es sin duda un culto que tiende a enfatizar la unidad comunitaria. Los poseedores de imágenes se esfuerzan por congregarse al mayor número de vecinos y deleitarlos con alimentos. Los asistentes reconocen la existencia de un beneficio colectivo cuando donan sus recursos económicos para la celebración. Es una causa común. La fiesta de Los Fármacos aparece como una suerte de práctica redistributiva en la que se actualiza su alianza con la comunidad a la que pertenecen al compartir el fruto de sus negocios.

La Iglesia Maranatha, por el contrario, se funda en la supuesta existencia de valores cristianos universales y acepta a toda clase de personas, sin importar su pasado o lugar de procedencia, pero se cierra sobre sí misma al separar a sus fieles de quienes no comparten su doctrina. En todo caso, la oferta parece ser la abstracción en cuanto a la sociedad de la Miguel Hidalgo —en su mayoría guadalupana— a cambio de la integración en una nueva comunidad global que promueve la transformación personal y los vínculos solidarios.

El culto a la Santa Muerte parece que renuncia a toda forma de comunidad, pues aun cuando sus adeptos llegan a organizar eventos colectivos, éstos no obligan a los asistentes a seguir las creencias de sus coordinadores. La adopción de su creencia no obliga al seguimiento de un código moral específico ni implica el abandono de otras doctrinas. Se trata de una devoción estrictamente individual en la que sólo cuentan los dones recíprocos que se intercambian con la entidad sobrenatural.

Si, según Marx (1989: 162), consideramos que la organización socioeconómica condiciona los aspectos ideológicos de una comunidad en última instancia, podemos imaginar que el culto guadalupano, en cierto modo, es una expresión simbólica de ese modelo socioeconómico basado en la colaboración y la reciprocidad que, aunque en crisis, sigue permitiendo la supervivencia de la mayor parte de la población. Mientras que el pentecostalismo y el culto a la Santa Muerte

constituyen alternativas ideológicas para aquellos que han adoptado modos de vida más individualistas.³²

7.2. Los jóvenes y la reproducción cultural

Al ser una colonia relativamente pequeña y con cierta antigüedad a costas, es habitual que las personas se conozcan. Hay quienes emplean su domicilio sólo como dormitorio y pasan desapercibidos hasta para sus vecinos más próximos. Otros, en cambio, son reconocidos gracias su esfuerzo continuo por transformar la comunidad. Es el caso del *Gallo*, un carpintero de 50 años de edad que desde hace poco más de una década ha dirigido el Grupo Cultural Miguel Hidalgo (GCMH). Es una persona a quien la gente se acerca con frecuencia en busca de ayuda para solucionar casi cualquier tipo de problema.³³ Por las tardes, un nutrido número de jóvenes va a platicar con él al salir de la escuela o el trabajo. Los afectos a la patineta guardan su equipo en su local y practican frente a él su deporte preferido durante horas, sin que alguien ose impedirlo. Fue justo su contacto con los jóvenes lo que animó al *Gallo*, quien de joven fue pandillero, a convertirse en promotor cultural.

Hace algunos años, nadie sabe cuántos, llegó a la colonia un chico estadounidense llamado Víctor. Había dejado su patria a causa de algunas diferencias con su padre. El muchacho comenzó a acercarse al *Gallo* para que le ayudara a corregir su redacción en castellano, pues le gustaba escribir poemas. Pronto, el asunto de la redacción paso a segundo término para dejar su sitio a largas charlas sobre literatura y poesía. Luego vino Claudia, una muchacha de la secundaria que amaba escribir canciones. Después llegaron otros más. En una ocasión, Víctor sugirió hacer escritorios con varias tablas e invitar a familiares y amigos a que leyeran y comentaran sus trabajos. Al poco tiempo, se sumaron dos

³² “Estas relaciones de producción en su conjunto constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se erige la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social [...]. Al cambiar la base económica, se transforma más o menos rápidamente toda la superestructura” (Marx, 1989: 162).

³³ *El Gallo* es tan popular, que incluso los miembros locales de los partidos políticos nacionales, en particular el Revolucionario Institucional y el de la Revolución Democrática, han buscado congraciarse con él.

talladores de madera que solicitaron al *Gallo* una mesita para exponer sus obras, una señora que pidió permiso para colocar en el local un muestrario de las carpetas que tejía y un joven pintor que deseaba exponer ahí sus bocetos y acuarelas. Desde entonces, el local del *Gallo* se convirtió en un espacio de encuentro y promoción para las expresiones artísticas realizadas y observadas por los colonos. En 2005, el *Gallo*, su hermano Beto y su sobrina Perla fundaron el GCMH y un año más tarde cerraron las calles por primera vez y organizaron la Expo Arte Urbano Miguel Hidalgo.³⁴

Los primeros años de las exposiciones fueron difíciles. Apenas estaban aprendiendo a organizarse, no sabían redactar oficios y no tenían idea de a quién debían dirigirlos. De hecho, en las dos primeras no contaron con el permiso del municipio de Ecatepec y la policía estuvo a punto de detener al *Gallo* por obstruir la vía pública. Cuando hice mi trabajo de campo, el evento ya se había realizado seis veces y era apoyado por un buen número de jóvenes de la Miguel Hidalgo y de colonias vecinas.³⁵

Como el GCMH no tiene medios para hacerse llegar los recursos suficientes, la organización de cada evento requiere de un enorme esfuerzo de coordinación e implica la colaboración de una gran cantidad de personas que no obtienen más que satisfacción personal. Por medio de su presidente, el Consejo de Colaboración Vecinal tramita los permisos ante el municipio y, si es posible, obtiene el apoyo de una ambulancia y un par de patrullas de policía. Durante las campañas políticas previas a las elecciones, es posible conseguir que algún partido político preste lonas, sillas, mamparas y equipos de sonido. Así sucedió durante la campaña de José Luis Gutiérrez Cureño, del Partido de la Revolución Democrática (PRD), candidato a la presidencia de Ecatepec en 2007, quien aprovechó para prometer el otorgamiento de algunos servicios públicos a la comunidad.³⁶

³⁴ La ubicación de su carpintería sobre una de las avenidas más importantes de la colonia ha favorecido sus actividades como gestor cultural.

³⁵ Luego se sumaron eventos, como la celebración del Día del Niño a partir de 2013. El Grupo Cultural invita a los vecinos a donar de juguetes y a la presentación de espectáculos de payasos, coordinados por Pompokín.

³⁶ Gracias a su presencia durante esta Expo, hubo cobertura mediática importante y participaron artistas procedentes de otras zonas conurbadas y de otros países (ANI, 5 de enero de 2008).

Los miembros del GCMH registran a cada participante y hacen una lista de los materiales que se requerirán, de los que pueden proporcionar los asistentes y los que deben adquirirse.

En las ocasiones en que estuve presente, hubo una afluencia intermitente de unas 200 personas, que aumentó en los momentos más emocionantes, como las obras de teatro, las peleas infantiles de box o las presentaciones del payaso Mantecón, y decreció cuando se presentaban sólo piezas fijas.³⁷ El público cambiaba de acuerdo con los temas. En las mañanas abundaban las familias e infantes. En los momentos próximos al atardecer, los más pequeños comenzaron a ser sustituidos por una población en su mayoría juvenil. En lapso de esos días, hubo quienes salieron a vender comida que fue consumida en la misma calle. Observé a varias personas bebiendo cerveza y a uno que otro chico inhalando solventes. El ambiente es relajado e informal, los colonos conversan con familiaridad. Hacia el final del día, la celebración adquiere un tono similar al de una fiesta. Entre los participantes, siempre más hombres que mujeres, hay quien colabora una sola ocasión —como la psicóloga Eunice Méndez y un grupo de teatro de Ciudad Nezahualcóyotl— y otros cuya presencia se ha tornado recurrente, como los practicantes de *skateboarding*, los grafiteros y los cantantes de rap.

En las expos participa quien guste. Cada quién habrá de echar mano de sus propios recursos y de los que el GCMH pueda aportar. Los programas de las expos se dividen, por lo regular, en tres partes. La primera se dedica al público en general e implica la creación de nuevos espacios para la promoción de productos diversos, como comida tradicional, mobiliario y artesanías, que se pueden adquirir mediante compra o trueque. La segunda comprende una variedad de actividades recreativas dirigidas a los niños. Se incluyen paseos en bicicleta, espectáculos de payasos, obras de teatro y pintura al aire libre. La tercera y más importante se dirige a los jóvenes. Se realizan conciertos de diversos géneros musicales, exhibiciones de

³⁷ Uno de los combates que más llamó mi atención por su inconsistencia en los reglamentos fue el de una niña y dos niños de entre ocho y 10 años de edad. Según me explicaron, la idea era que pelearan entre los tres y que ganara el mejor. Aun cuando resultó divertido para todos, vale decir que fue un enfrentamiento confuso, tanto para los participantes como para el público asistente.

acrobacia con patineta, de bicicletas cholas o clásicas y la ejecución en vivo de pintura mural con aerosol.³⁸

De acuerdo con el *Gallo*, el objetivo de las expos es lograr que gente de la colonia tenga un espacio para expresar sus aptitudes artísticas y que se den a conocer a toda la comunidad. Las expos, dice, se convierten en las únicas zonas neutrales de encuentro entre los vecinos y tienen el objetivo de unir a las comunidades de la zona. Para él, esta clase de eventos implica una revaloración del espacio público y son una alternativa para que la colonia deje de ser percibida como una zona roja: “Aquí no le vamos a cambiar la vida a nadie, pero sí vamos a darles a los jóvenes nuevas alternativas para que puedan salir adelante” (*El Gallo*, carpintero y promotor cultural). Las razones por las que cada persona participa son muy variadas. Encontramos comerciantes que sólo se preocupan por mejorar su negocio y creadores de arte dispuestos a invertir su propio dinero en la exposición. Hay ciclistas que sólo van a pasar un rato agradable con la familia o amigos, y pequeñas boxeadoras cuyas madres aprovechan la ocasión como entrenamiento en su largo camino a un deseado campeonato mundial.³⁹ Armi aprovechó la ocasión para darse a conocer como pintor de bicicletas. Vimos payasos que se valen del espectáculo gratuito para promover sus servicios profesionales y compañías de actuación que utilizan el teatro callejero para fomentar valores anticapitalistas.⁴⁰ Se trata de una multitud de propósitos que converge en un espacio que no ofrece más que un público atento.

Las presentaciones son diversas, pero casi todas giran en torno a la cultura barrial mexicana. Esto es evidente, por ejemplo, en los murales que pintaron los grafiteros en 2011, como un glifo del toponímico náhuatl de Ecatepec —*ehecatli*,

³⁸ No ha faltado quien se queje de los percances viales que la organización de estos eventos genera, pero como el *Gallo* es organizador, la gente suele asumir que se trata de un pequeño sacrificio por un beneficio mayor.

³⁹ Norf, un grafitero debutante, comentó que para poder comprar pinturas, brochas y aerosoles, ahorró dinero y acumuló pintura durante un par de meses. Pintar el mural les tomó todo el día. Se presentaron desde las diez de la mañana y concluyeron su obra hasta las ocho de la noche: “Para mí, pintar en la expo es algo padre, emocionante, otras personas, mucha gente te ve y eso da más valor a tu pintura”.

⁴⁰ Un grupo de actuación, coordinado por alumnos y ex alumnos de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, explicó que para ellos el arte teatral es una suerte de vacuna contra enfermedades sociales como la envidia, el individualismo y la codicia.

viento, y *tepetl*, cerro—, en las pinturas de mobiliario con vírgenes, imágenes extraídas de códices nahuas y guerreros aztecas, los motivos prehispánicos en las bicicletas y esas rimas de rap que hablan de rasgos de la vida en la colonia, como la inseguridad, la violencia y la corrupción:

Aquí todo muere menos la esperanza, miramos al futuro con confianza [...]

Se respira también la ira del que toma la pistola pa' buscar comida, del que madruga diario para ir a la oficina

Mientras en la esquina una pandilla cheve bebe, las señoras en la casa viendo tv, mientras en la calle otro inocente muere

Para los niños menos juego, más narcomenudeo.

Es como si durante la expo se creara un espacio virtual en el que la comunidad de la Miguel Hidalgo tomara la forma de lo que podría llegar a ser, un lugar en el que el arraigo costumbrista no se opone a las innovaciones del exterior, un sitio en el que se acepta todo tipo de propuestas, siempre y cuando estén dirigidas hacia un bien común, y un ámbito en el que, pese a la diversidad de las personas, priman la tolerancia y la buena voluntad. Al parecer, la reconstrucción periódica de esa imagen ideal busca transformar la sociedad.⁴¹ Las expos de arte urbano de la colonia Miguel Hidalgo son lo que Reguillo (2000) llama “asideros de alta densidad”, espacios en los que se condensan la identificación y diferenciación entre los jóvenes.

El baile, por su parte, es una expresión que casi nunca falta en las manifestaciones culturales. En las expos, por ejemplo, han participado desde escuelas locales, que ofrecen coreografías para fiestas de 15 años, hasta la compañía de danza del Colegio de Ciencias y Humanidades Sur.⁴² En la secundaria, es común que la asignatura de educación física se evalúe con la preparación y presentación de una coreografía, llamada tabla gimnástica. Conocemos el caso de un grupo de chicas y chicos que logró ser calificado en matemáticas con un bailable. La danza tiene un

⁴¹ En un sentido amplio, lo virtual no se opone a lo real sino a lo actual, y a diferencia de la ficción, éste sí tiene la posibilidad de incidir directamente en la actualidad (véase Boellstorff, 2008). Para estos jóvenes artistas las expos que se organizan en la Miguel Hidalgo tienen la función de unir a los colonos para otorgarles un espacio de expresión.

⁴² En 2011, se planeó la participación de un grupo de bailarines, pero el equipo de sonido que se había conseguido no llegó y tuvieron que abandonar el lugar sin presentarse.

papel importante en la socialización, pues no sólo las celebraciones culminan en baile, sino que las habilidades histriónicas masculinas suelen ser apreciadas como herramienta de seducción.⁴³

En la colonia Miguel Hidalgo aparecen y desaparecen locales que ofrecen clases de gimnasia aeróbica mezclada con baile. Uno de los lugares que más éxito ha tenido es la Academia Nevort-Dance. Es un pequeño negocio fundado y dirigido por Roberto, un antiguo habitante de la colonia, de 25 años de edad, que en algún momento emigró al Distrito Federal. El joven instructor cuenta que cuando regresó al lugar de su infancia, se dio cuenta de que había muy pocos espacios para que los chicos desarrollaran sus talentos artísticos y, por el contrario, había un amplio sector interesado.⁴⁴

De repente, llego a la colonia y veo que no hay nada. ¿Qué puedo hacer? Volteas acá y hay un chavo con la botella, volteas allá y un chavo con la mona [...]. No había actividad alguna. Yo quise abrirlo aquí porque, precisamente, yo les decía [a mis conocidos]: “Vamos a empezar a hacer algo bueno por la colonia”. Yo creo que son contados los lugares [...] para los jóvenes [en los] que hay algo diferente, algo que les ayude, algo cultural, es muy poco, porque la mayor parte [de los locales] aquí son negocios [...]. Yo creo que éste es un espacio [único] en toda la colonia [...]. Gracias a Dios, la respuesta ha sido buena, puesto que tenemos mucha gente. Mucha gente nos confía el hecho de traer a sus hijos, los traen y se van, a veces los esperan, no hay ningún problema [...]. Tengo casi cuatro años dando clases en la colonia [...], la gente ya me conoce, ya me ubica, sabe qué onda conmigo (Roberto, instructor de baile).

En la escuela de Roberto no sólo se imparten cursos de varios tipos de danza, sino que también se cuenta con horarios dedicados a ejercicios para bajar de peso. Entre sus alumnos hay personas de todas edades y géneros, predominan los jóvenes.

⁴³ El género musical que más gusta a los chicos de la secundaria es el *reaggeaton*, pues permite poner en realce los cuerpos erotizados. Los jóvenes más populares se hacen presentes en las “discos” escolares y muestran sus dotes de bailarines. Dentro de este contexto, los profesores propician que se formen parejas y al mismo tiempo regulan que esto suceda entre los mismos estudiantes.

⁴⁴ La Academia de Baile Nevort-Dance está sobre una de las avenidas más transitadas de la colonia Miguel Hidalgo.

Para promover la academia de baile entre la población de menor edad, el instructor acudió a la secundaria Miguel Hidalgo con su equipo de trabajo y presentó algunas coreografías a los estudiantes y profesores. El éxito fue tal, que de inmediato se formaron grupos de colegiales interesados en aprender con él.

El costo de los cursos es muy bajo, de 15 a 25 pesos por día. Los jóvenes que demuestran tener dotes histriónicas son convocados a prestar sus servicios como chambelanes para amenizar algún evento social. Cuatro de los 12 bailarines que asisten a la Escuela Secundaria Miguel Hidalgo consideran que el baile es su trabajo.⁴⁵

A mí me gustaba desde siempre bailar. Primero, bailaba *break dance* en la calle, pero después apareció la academia y fue mejor, porque ahí nos enseñan nuevas cosas, hay maestros que nos enseñan [...]. No, no nos cobran nada por aprender; al principio íbamos de apoyo a los eventos, ya después, nos comienzan a rentar para bailarines de quinceañeras (Fabián, bailarín).

Ahí, los chicos descubrieron nuevas formas de expresar sus emociones, se encontraron con nuevos amigos y hallaron un medio para alejarse de los problemas de la vida diaria.

Para mí, bailar es el arte de expresar lo que uno siente, sus formas de alegría, de tristeza o de enojo. Para nosotros, bailar ya es parte de nuestra vida, algo que nos interesa mucho, que nos ayuda a olvidar nuestros problemas de nuestras vidas [...], como los problemas que tienen nuestros papás, a veces por el dinero o por el alcohol, de la escuela (Sergio, bailarín).

Para mí, bailar es una forma de expresarme, de librarme de todo un rato, de sentirme libre, sentirme vivo, sentirme como yo quiero. Es como deshacerme de mis problemas por un momento, como meterme a otro mundo diferente a lo demás. Varios piensan que bailar es sólo bailar, pero no ven que cuando bailas, la intención es sentir la música por dentro, que todos tus pensamientos, buenos o malos, se convierten en música, no piensas más que lo quieres ver, ver al público sonriendo.

⁴⁵ "Puede parecerle algo caro, pero vas a la calle con el niño y te pide unas papas y una coca y se lo compras y es lo mismo [...]. No tenemos una cultura [artística] y yo creo que con esos espacios vamos a aprender a tener un poquito más de cultura y conciencia" (Roberto, instructor de danza).

En ese momento tú no te ves, pero transmites una alegría. Para mí, bailar ya es mi vida (Claudio, bailarín).

Para mí, bailar es algo con lo que me puedo expresar, me siento muy bien cuando estoy allí bailando, me olvido de todos mis problemas y me gusta mucho eso [...]. Yo quiero ser bailarina [profesional]. Mi mamá sí me ve como una gran bailarina, me dice: “Es que me encanta como mueves tu cadera” y eso me pone feliz (Daniela, bailarina).

Roberto considera que, pese a la importancia de su actividad, sus alumnos deben cumplir con la escuela antes que nada, por ello, busca siempre tener noticias de su rendimiento académico. Los jóvenes que deseen integrarse a la academia de baile tienen que cumplir con tres condiciones: la primera es llevar una constancia de estudios, la segunda es comprometerse a no bajar de sus calificaciones y la tercera, que proporcionen el permiso por escrito del padre o la madre.

[Cuando le pedí permiso], mi papá se molestó [...]. Mi papá tenía miedo a que yo me volviera joto, él me regañó y me dijo que para qué quiero perder mi tiempo [...]. Yo no contestaba porque ya sé cómo es mi papá, no le gusta que le conteste para nada. Mi mamá me dijo que estaba bien, nada más me dijo que [...] le pusiera ganas a la escuela.

La academia es como otra familia, te apoyan, te quieren igual, también te exigen tanto en el baile como en la escuela. [Los instructores] hablan con nosotros, nos dicen: “Bajaste [tus notas] y no vas a ir a este evento” (Claudio, bailarín).⁴⁶

Es paradójico que, aun cuando casi toda la comunidad practica el baile, suele verse con malos ojos que los jóvenes varones muestren interés excesivo en él.⁴⁷

⁴⁶ Algunas profesoras manifestaron que las calificaciones de los chicos bajaron de forma alarmante desde que se incorporaron a la academia de baile. Lupita, profesora de artes, explicaba que el problema no era que los chicos se hubieran interesado por la danza, sino que los padres de familia no asumen sus responsabilidades: “los jóvenes no tienen reglas, ni límites en sus acciones”. Una investigación sobre el fortalecimiento y desarrollo de la danza en adolescentes de secundaria de una escuela pública del Estado de México, concluyó que su práctica, además de ser un excelente medio de comunicación y expresión, es una manera de fortalecer el desarrollo integral. La práctica de la danza otorga a los chicos herramientas, como la exploración de sí mismos, aprenden a trabajar e integrarse en grupo y desarrollan el pensamiento creativo (García Díaz *et al.*, 2007: 50).

Yo creo que [a los habitantes de la Miguel Hidalgo] se les hace un poquito difícil [aceptar que los hombres se interesen por el baile]. En el Estado de México todavía hay gente muy cerrada, no capta todavía muchos mensajes [...]. Te vas al Distrito, a la colonia Roma, y ves a un chavo en una academia bailando, es totalmente normal. Aquí ven a un chavo bailando y no lo bajan [de] que es homosexual, que ya le gustan los hombres y se lo agarran de bajada todos los amigos. A lo mejor sí hay hombres [heterosexuales] a los que les guste bailar y no lo hacen por el miedo a la burla (Roberto, instructor de baile).

Yo comencé a darme cuenta de que eso era lo que realmente me gustaba y comencé a practicar el *break dance* en la calle. Me salía y me ponía a bailar con [otro amigo], nos poníamos a practicar. Al principio, llorábamos porque nos pegábamos cuando bailábamos. Al principio, la gente se burlaba de nosotros porque no sabíamos nada o lo hacíamos a lo tonto, nos gritaban de groserías, nos gritaban que dejáramos eso [...], nos gritaban que nos íbamos a volver jotos o cosas así, pero también había gente que nos decía que nos íbamos a lastimar. Con el tiempo, mejoramos en el baile. Ahora la gente nos sonrío cuando nos ve (Fermín, bailarín).

Por ser políticamente correctos, los profesores de la secundaria rara vez tachan de homosexual a quien se interesa por la danza. En lugar de decirlo abiertamente, señalan a estos muchachos por sus peinados, su manera de vestir o de hablar.

En la escuela hubo muchos problemas con los maestros. Nos empezaban a criticar. También nos decían que la academia no nos iba a traer nada bueno, que nos vestíamos muy feo por ir a la academia, que nos peinábamos muy feo. O sea, todo lo malo, según los maestros, era por la academia (Sergio, bailarín).

La población de la Miguel Hidalgo, sin embargo, no es más homófoba que la del resto de la nación. Aunque hemos tenido noticia de algunas personas transgénero que ocasionalmente son sujeto de burla, como el estilista John Hans, no suelen ser violentadas de manera continua y la mayoría de la gente dice que no le incomoda la

⁴⁷ De acuerdo con la *Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación en México* (Conapred, 2005), 94% de los homosexuales opina que en México hay discriminación por su condición y casi la mitad de la población en México no estaría dispuesta a permitir que personas homosexuales vivieran en su casa.

presencia cercana de varios centros nocturnos gays.⁴⁸ Lauro, un profesionista de 33 años de edad, cuenta que hasta la década de 1990 era extraño ver parejas abiertamente homosexuales por la calle. Según le han contado sus amigos más jóvenes, ahora los padres reaccionan con menor violencia cuando sus hijos les confiesan sus preferencias.⁴⁹ Roberto, instructor de baile, por su parte, dice que no se siente discriminado por su orientación sexual y añade que cuando contrajo matrimonio con Lalo, muchas personas de la colonia se acercaron para felicitarlo, con lo que mostraron respeto y aceptación.

Entre los jóvenes las cosas parecen distintas. Ningún estudiante, ni siquiera por escrito, admitió su homosexualidad. Si acaso, recogimos algunas muestras de inquietudes al respecto: ¿Por qué algunas personas son homosexuales? ¿Por qué algunos amigos son del otro sexo? ¿Por qué existen los gays? Sin embargo, en las “discos” no es extraño encontrar roces homoeróticos entre parejas o tríos. Las únicas confesiones que obtuvimos provienen de grafías anónimas en los baños de mujeres: “Paty, te quiero, amiga amante”, “Me gustaría abrirte las piernas y... [el resto es ilegible]”.⁵⁰ Si los pares detectan gestos afeminados en algún estudiante, lo más probable es que éste sea rechazado.

Tengo un niño que era jefe de grupo de primero “E” con cierta tendencia homosexual rechazado [...]. Lo que rechazaban era su homosexualidad [...]. Tienen la tendencia, pero les da miedo decirlo, aceptarlo. Y el papá se hace el occiso, como que se le va a pasar (Lupita, profesora).

Tanto Lauro como Roberto coinciden en que fueron agredidos durante la adolescencia a causa de su orientación. El instructor de danza cuenta que una vez fue detenido por la policía cuando se despedía con un beso de su entonces novio.

⁴⁸ Destacan Closet y Secret of Night, en la vía Morelos; el Cabaretito Dubaih, en la carretera Texcoco-Lechería, y Tribal, en la avenida Central, que operan sin mayores incidentes.

⁴⁹ Llama la atención la presencia de niños y familias durante la Marcha del Orgullo Gay celebrada en 2015 en San Cristóbal Ecatepec (véase <https://www.youtube.com/watch?v=FkqbJ2mrOh0>. Consultado el 22 de agosto de 2016). De un grupo de 34 homosexuales originarios de Ecatepec, de entre 18 y 23 años de edad, 73% piensa que no ha recibido suficiente apoyo y comprensión de su familia desde que expresó su orientación sexual (Rodríguez Solís, 2016: 82).

⁵⁰ Lo mismo noté en las grafías de otras instituciones académicas de la ciudad (véase Araiza, Martínez y Lugo, 2008).

Puede pensarse que, mientras un individuo no alcance la edad adulta y adquiera su independencia económica, una buena parte de los habitantes de la Miguel Hidalgo se sentirán con derecho a inmiscuirse en su sexualidad. Ante esta situación, la Academia Nevort-Dance aparece como un espacio de tolerancia para los jóvenes que buscan experimentar su cuerpo de manera diferente.

7.2.1. “Hacer de la calle un museo de la calle”: el grafiti de la Miguel Hidalgo⁵¹

Aunque en la actualidad sigue faltando una definición precisa de grafiti, algunos de los elementos evocados con más frecuencia en los trabajos que han investigado el fenómeno son su carácter anónimo y el hecho de que ocupe espacios que no fueron creados para ese fin, ajenos a sus productores, ya sean públicos o privados (Blake, 1981: 95; Garduño Oropeza, 2000: 93). No obstante, podemos argumentar que ambas características son de carácter circunstancial. En primer lugar, existen casos en los que los autores de las grafías pretenden justamente dejar huella de su presencia o paso por un sitio determinado con el texto “X estuvo aquí”, razón por la cual el grafitero no sería anónimo más que en el sentido de que el investigador no tiene acceso a él. Aun en los casos en que se pretende enmascarar la identidad del creador de una grafía por medio de la estilización de la letra, hay personas familiarizadas con los códigos empleados capaces de identificar a los grafiteros, es decir, la ignorancia del investigador no equivale al anonimato del autor. En segundo lugar, la producción gráfica no se limita a los espacios ajenos, en ocasiones los pintores también rayan sobre su ropa, mochilas y cuadernos. En este caso, habría que preguntarse si es válido considerar que se trata de géneros distintos sólo porque cambia su soporte, aunque las técnicas, estilos, mensajes y autores sean iguales. En un gran número de casos, el grafiti se presenta como un mecanismo de interpelación al poder, ya sea de la propiedad privada, de la estética convencional o de la moral instituida en el discurso puritano y de las buenas costumbres.

La falta de una definición académica consensuada no implica necesariamente ambigüedad en cuanto al objeto de estudio. Con el término grafiti, la población de la

⁵¹ Una versión preliminar de este texto fue publicada en *Desacatos. Revista de Antropología Social* (Araiza y Martínez, 2016).

Ciudad de México y su periferia se refiere a tres tipos de manifestaciones: a) una serie de textos claramente legibles, que se presentan fuera de los espacios dedicados a la escritura —pupitres escolares, banquetas, muros de baños, etc.—. Este género, que en otro trabajo llamamos “grafiti incidental” (Araiza, Martínez y Lugo, 2008: 163), se caracteriza por el uso de herramientas improvisadas, su escasa visibilidad y la combinación de elementos icónicos y glotográficos. b) Las pintas, por lo general monocromas y de trazos cortos que por medio de acrónimos sin mucha abstracción, que anuncian la presencia de individuos o colectivos en diversos espacios. En este caso, es común que varios sujetos compitan por los lugares y que sus firmas o *tags* se superpongan unas sobre otras hasta conformar una suerte de estratigrafía pictórica. c) Las firmas policromas cuyos trazos han sido tan deformados que casi ninguna letra resulta reconocible.⁵² La complejidad de los diseños y el dominio técnico denotan pretensiones artísticas que alcanzan su máxima expresión en la incorporación de elementos icónicos sumamente detallados.

El grafiti es un dominio en expansión. Tan sólo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se han presentado más de 30 tesis de diferentes grados sobre el tema, la mayoría a partir de 2000, que abarcan disciplinas como psicología, periodismo, arquitectura, sociología, artes visuales y psiquiatría.⁵³ Sin embargo, la mayor parte de la población mexicana suele tener muy poco conocimiento sobre el tema y las autoridades, en muchas ocasiones, lo vinculan al vandalismo, la drogadicción y la delincuencia.⁵⁴ Por ejemplo, el director de Seguridad Pública de Toluca declaró hace tres años que “algunas pintas y grafitis que aparecen, de un momento a otro, en bardas de casas o negocios, tienen que ver con la delincuencia, pues es la forma en la que marcan, lo que para ellos representa

⁵² Según Krash, “la gente no entiende las letras, tiene que involucrarse bastante con nosotros para que puedan saber que dicen las letras o de quien son, ¿no?”.

⁵³ Véase Tesiunam: <http://bcct.unam.mx/web/tesiunam.htm>. Entre otras cosas, el grafiti ha sido estudiado en relación con los estilos de vida y las relaciones sociales (Coulton, 1915), en su vinculación a la vida cotidiana presente y pasada (Tanzer, 1950), como indicador de la personalidad adolescente (Peretti, Carter y McClinton, 1977) y asociada a los conflictos interétnicos (Grider, 1975; Blake, 1981).

⁵⁴ Los códigos penales de 18 estados mexicanos lo consideran un delito e imponen penas que van de tres meses a 10 años de prisión, y multas que oscilan entre 10 y 1 000 días de salario mínimo (IIP, 2012).

el territorio donde operan” (González Tenorio, 3 de noviembre de 2011).⁵⁵ Incluso en la colonia Miguel Hidalgo, de donde proceden cientos de grafiteros, hay funcionarios escolares que consideran que las pintas constituyen un peligro venido del exterior.

[Los jóvenes] se van [a trabajar de braseros] tres o cuatro años y llegan con una cultura [diferente]; con camionetas que llaman “trocas”, con el radio prendido y empieza esa música distinta a la que es nuestra, ¿no? [Esa música tiene] sabor de violencia, de droga. Ellos usan los pantalones cholos porque ahí cargan su arma, ahí cargan su puñal, ahí cargan su droga y no se logra ver porque son pantalones muy guangos [Ellos traen] su gorra, sus tatuajes, eso es esa cultura migratoria que nos heredan a nosotros. [Entonces] el niño comienza a incursionar al mensaje [...]. En las aulas [durante el cambio de asignatura], el maestro sale y pasa otro, probablemente, ahí ponen el grafiti en la banca, rayan la paleta o en las paredes internas [...]. Se da en una manera paralela con el grafiti externo [de] las bardas. Probablemente, los mensajes digan “aquí se puede robar”, “aquí se vende droga”, “aquí hay mujeres [y] niñas bonitas que puedes secuestrar”. Un alumno que pinta es [un] alumno con problemas y una escuela con pintas es una escuela con problemas, entonces tenemos que ver qué problemas tienen ellos, ¿sí?⁵⁶ (Guadalupe, director de secundaria).

La imagen que promueven algunos medios de comunicación masiva, en cambio, presenta al grafiti como una especie de arte en rebeldía que, lejos de convertirse en mercancía, procura rescatar la esencia creativa de la juventud. Así lo que describe el filme alemán *Wholetrain*, de Florian Gaag (2006), en el que un grupo de pintores callejeros, dotados de un estricto código ético, huye de la policía mientras trata de cumplir el reto de decorar un tren entero.⁵⁷ Parte de esa visión romántica de las pintas se conserva en el imaginario de algunos chicos de la secundaria. Uno de ellos

⁵⁵ El ministro español del Interior, Jorge Fernández Díaz señaló a mediados de 2014 que la “violencia urbana adopta formas muy diversas. Un grafiti, por ejemplo, representa una forma elemental de violencia, ya que intenta imponer mensajes en el espacio público” (Lladó, 25 de junio de 2012).

⁵⁶ La asociación entre grafiti y criminalidad también está presente en algunos menores. Uno de los chicos de la secundaria alardeó: “Me gusta ver cómo los delincuentes rayan en las paredes y asaltan bancos”.

⁵⁷ Véase también *Fat Cap Express*, de Danny Stolker (2008).

escribió un breve relato sobre un grupo de grafiteros, al que supuestamente pertenece, llamado HTK, Héroes de Toda la Calle.

Algunos grafiteros norteamericanos y europeos han alcanzado fama mundial y sus piezas más destacadas se venden a precios estratosféricos. Entre los más connotados, figuran Banksy, Ricardo Cavolo, Blu, T-KID 170 y Richard Mirando. Cómics inspirados en la vida de quienes hacen pintas • *Graffiti* de Panini Comics, Francia— y revistas especializadas —como *Graffiti Art*, *Inkult*, *Grafitomag* o *Illegal Squad*— se encargan de difundir las producciones más audaces y diseminan la influencia de grafiteros extranjeros en las urbes nacionales. En el ámbito de la moda, el Korean Style utiliza motivos callejeros en la creación de alta costura femenina. Lo mismo sucede con las camisetas Tribal. Marcas como Telcel, Samsung y Scribe se han inspirado en el grafiti para sus campañas publicitarias y productos dirigidos a un público juvenil.

Ninguna de estas concepciones describe por completo el sentido del grafiti que se produce hoy en la periferia de la Ciudad de México, no obstante, cada una tiene algo de verdad. Algunos de sus creadores consumen estupefacientes, unos cuantos han llegado a delinquir,⁵⁸ pero ninguno pretende promover el crimen o las adicciones por medio de las pintas.⁵⁹ Tampoco sería justo considerar al grueso de los grafiteros como practicantes de las bellas artes, pues aun cuando entre ellos hay excelentes pintores, otros se limitan a hacer firmas ilegales. Entonces, si el grafiti no es sólo vandalismo y tampoco es siempre arte, ¿de qué se trata?

Dada la amplitud y diversidad del fenómeno, resulta imposible proporcionar respuestas unívocas. Este estudio se centra en la colonia Miguel Hidalgo y tiene como protagonistas tanto a los productores de grafiti como a sus obras. A partir de las entrevistas con una docena de grafiteros, explicaré cómo surge la pinta callejera en esta población, el modo en que es valorada por los vecinos y las transformaciones que ha tenido a lo largo del tiempo. El análisis del discurso

⁵⁸ Spok, por ejemplo, dice haber estado en prisión cuando tenía 18 años de edad.

⁵⁹ Por desgracia, los grafiteros no son los únicos que consumen drogas en Ecatepec. Según la Encuesta Nacional de Adicciones (INPRFM, 2012a: 25-53), en el Estado de México 1.6% de la población adolescente —de 12 a 17 años de edad— y 2.8% de la población joven adulta —de 18 a 34 años— afirmó haber consumido alguna droga médica o ilegal en el último año. He conocido padres y madres drogadictos que no tienen nada que ver con la pinta callejera.

pictórico, que comprende más de 340 piezas, nos conducirá a la definición de su sentido más general.

La escritura en las paredes es tan antigua como la vida urbana y los contenidos transgresivos aparecen desde épocas tempranas;⁶⁰ sin embargo, sería ridículo suponer que el actual grafiti *hip hop* está relacionado de algún modo con aquellas grafías primigenias. El fenómeno que hoy observamos tiene su origen en las pintas que hacían los grupos negros y chicanos de las dos costas de Estados Unidos hacia la década de 1960 (Grider, 1975). Luego algunos comenzaron a plasmar sus firmas con aerosol en los alrededores de Nueva York —como el célebre Taki 183— y se encontraron las primeras piezas en tres dimensiones a principios de 1970 (Anaya, 2002: 55-66). Filmes como *Wild Style* (1983) y *Beat Street* (1984) ayudaron a propagar este nuevo tipo de pintas por todo el mundo. Según Anaya (2002: 68), en 1994 y 1995, el Consejo Popular Juvenil, A. C. (CPJ), organizó una exhibición de grafiti californiano en Ciudad Nezahualcóyotl.⁶¹

Es difícil establecer el momento en que se empezaron a hacer pintas callejeras en la colonia. Los motivos más antiguos que pude localizar se remontan a la época de la guerra de pandillas y, según sé, no constituían más que una suerte de marca territorial en la que la presencia de una u otra seña era signo de invasión o conquista. Ejemplo de ello son los grafitis “Caris de la Miki”, en la calle Ignacio Aldama, y “Juniors” asociado a una Santa Muerte en Guadalupe Victoria. De hecho, fue en este contexto que algunos de los más renombrados grafiteros comenzaron a pintar sus primeros *tags*. Motor ubica sus inicios en 1990, Hiperseo hacia 1996 y Krash hasta el 2000.

[En 1994] a la orilla del barrio, apareció un grafiti con un monito, un cholo, un personaje caminando en el barrio, y arriba de él unas letras tipo grafiti de JRS, Junior's [...]. Lo pintamos entre varios con el fin de representar esa parte de la Miguel Hidalgo [...], lo malo era que [sólo] representaba a unos cuantos, [a] un barrio, una pandilla, una banda (Shout, grafitero).

⁶⁰ Bernardini (2001: 108) registró en el norte de Italia un *graffito* de los siglos I o II d. C. que dice “El que ha escrito esto ha sodomizado al hijo de mi padre”.

⁶¹ Fundado en 1989, el CPJ dice tener la misión de prevenir las conductas antisociales en los jóvenes mediante la promoción del arte, el deporte y la cultura (véase <https://www.facebook.com/Consejo-Popular-Juvenil-586927281318169/>). Hiperseo admite que “el *hip hop* es una tendencia extranjera”.

Entre los primeros grafiteros, se menciona a Mario, Luis Alter, Pipo, Roy, Vera, Pinck, Borjas y el Loco. Algunos de ellos ya han dejado de pintar y sus edades oscilan entre los 35 y los 40 años. Todavía se conserva uno de los perros del Roy, que destaca por su mala factura y el uso de una gama cromática reducida.

Varios testimonios tienden a señalar a Shout⁶² y Motor⁶³ como los primeros promotores de este tipo de manifestaciones. Motor cuenta que empezó a rayar las bancas cuando tenía como 11 años. Escribía su nombre y mensajes de amor para su novia: “Me jalaban las orejas por andar pintando en el salón”.⁶⁴ Dibujaba negros y escenas de basquetbol, plasmaba a Michael Jordan, Bugs Bunny y los logotipos de los equipos más sobresalientes de la década de 1990. Como a los 14 años se incorporó a una pandilla. Con otras bandas, aprendió a usar el aerosol y a hacer *tags* con una agrupación de Jardines de Morelos llamada T4C, *Time for Crime*. Con ellos robó atomizadores de perfume en los supermercados, conoció las válvulas importadas de Estados Unidos y aprendió a alterarlas para crear nuevos efectos: “Agarrábamos las válvulas y las picoteábamos con una aguja, las deformábamos, y cuando las tronábamos, pues ya daba otro efecto; el chiste es evolucionar”.

Sin embargo, dado que las pintas en aquel tiempo eran vistas como una agresión, su prolífica producción terminó por poner en riesgo su vida y se fue a vivir a Oaxaca durante más de un año. Dedicó los primeros meses de su regreso a aprender el uso del aerógrafo para pintar camisetas o sobre los muros de su cuarto: “De repente, esto [la pinta callejera] explota [...]. Salgo otra vez a la calle con los grafiteros y resulta que hacen unas cosas impresionantes, [veo] unos murales grandísimos”. Entonces, comenzó a juntarse con Shout, quien venía regresando del

⁶² Quien dirigía junto a su esposa, Cara Cummings, una galería de arte llamada *Tamal Gallery* en Baja California. Véase <http://www.tamalgallery.com/>, consultado el 1 de agosto de 2014.

⁶³ Muchos de los grafiteros más jóvenes se han inspirado en sus obras. Yons, por ejemplo, cuenta sobre sus inicios: “Un día vi en la pared una cara, un caracter, y dije: ‘se ve muy bien, yo quiero un día hacer algo así’ [...]. Yo tenía 16 o 17 años y vi que decía ‘Motor’”.

⁶⁴ La secundaria es desde hace tiempo el semillero de grafiteros de la región. Hiperseo, Spok y Krash comenzaron a hacer pintas durante esa etapa escolar. Pude observar a jóvenes que practican sus primeros trazos en los cuadernos y bancas.

norte y ya era bueno pintando letras a colores. Shout era de la RKA, Recuerdo de la Cultura Azteca o Resiste Combate y Ataca,⁶⁵ y Motor, de la 26:

Para no meternos en ningún problema ni nada, agarramos la pandilla más fuerte de pintura, que le llamamos tribu, que son grafiteros de ciudad azteca GTNS.⁶⁶

Otra vez [salgo] a los barrios a pintar, pero con un compromiso más fuerte. El compromiso era con la gente, [con] el barrio, [con] las pandillas... con hacer un trabajo bien hecho. Me encuentro con grafiteros muy buenos, empiezo a salir a eventos, a expos, todo esto me sirve y me sirve [también] la técnica del aerógrafo (Motor, grafitero).

De la unión de músicos y pintores surgen colectivos de creadores —entre ellos, Ehekatl Zona Norte—, el grafiti pierde su vínculo con el pandillerismo y la pinta se convierte en pretexto para la convivencia: “Somos un colectivo bastante grande, ahora ya somos iguales, ahora estamos unidos, ya no nos estamos matando; somos grandes, gente pensante” (Motor, grafitero). Ya no se trataba de llevar el conflicto entre grupos juveniles a un plano simbólico, sino de expresar, por medio de la grafía, el sentir de los jóvenes frente a la actualidad:

Me encuentro que hay gente que vende cocaína, droga [...], empiezo a hacer rostros de personas que fallecieron, niños desaparecidos [...]. Aquí a la vuelta pinté la foto de una niña [a la] que se robaron; y entonces, tengo que echarle muchas ganas para que el rostro sea el real. Eso es lo que hace que uno haga buen realismo [Quiero que la gente vea] que nos estamos acabando el planeta, cómo estamos viviendo, quiero meterlo en un mural, me quiero pintar yo [...]. Me considero revolucionario por el hecho de usar aerosol, no un arma (Motor, grafitero).

Durante el trabajo en la escuela secundaria, solicitamos a los chicos de primer grado que hicieran un dibujo de la colonia y nos explicaran qué cosas les gustaban o

⁶⁵ A la que también perteneció Hiperseo, quien lo interpreta como “resistir a todo lo que pasa, resistir a los problemas que llegan, resistir las calamidades. Resistir y atacar los problemas que te están agobiando”.

⁶⁶ Shout explica que con el *graffiti*, las divisiones entre pandillas comenzaron a ser difusas: “Varios de los Juniors y Caris nos juntamos y comenzaron a aparecer pintas por la Miguel Hidalgo y alrededor[es]”.

desagradaban. No se hizo alusión alguna al grafiti; sin embargo, más de 47% de los entrevistados —de un total de 34— lo mencionó como algo característico. La mayoría de las valoraciones al respecto fueron positivas —75%— y en varias ocasiones se presentaron descripciones de las pintas que más les agradaban. Cinco jóvenes firmaron sus trabajos con letras que imitaban los *tags* de sus calles, un individuo identificó a varios de los pintores activos en la colonia y una chica mencionó que sus familiares —Beto y el *Gallo*— han organizado exposiciones con pintas y arte en mobiliario. También los adultos con los que pudimos platicar reconocieron a los grafiteros y algunos de los más jóvenes —entre 20 y 30 años de edad— fueron capaces de establecer la autoría de cada pinta.

Según Hiperseo, al principio, la gente de la colonia solía asociar su práctica con la delincuencia:

Te juntas con amigos y piensan que son pandillas [...]. Para ellos tú eras un loco que no tenía otra cosa que hacer. [Todavía] hay gente que pasa [cuando estás pintando] y dice que te pongas a trabajar: “Haz algo productivo” [...]. Es gente que nunca [lo] logra aceptar.

Incluso sus padres llegaron a considerarlo un vago.⁶⁷ No obstante, a medida que algunos pintores depuraron su técnica e hicieron grafiti más creativo, la gente comenzó a ver este fenómeno con mayor simpatía:

Ya no solamente [hacíamos] rayones y letras, ya eran caras y caracteres; entonces la gente ya le da una apreciación diferente porque, desde el momento que lo ve, le gusta y dice: “Raya cosas padres” (Hiperseo, grafitero).

Antes, los vecinos llamaban a la policía, ahora es común que les permitan usar sus bardas a condición de que lo plasmado no resulte desagradable. Les dicen: “Ah, sí, pinta mi barda, hazme una cosa bonita” (Félix, grafitero). De hecho, conocemos a una familia que se retrata con cada uno de los grafitis que se plasman sobre los muros de su vivienda para conservar la memoria de las imágenes que les han “regalado”.

⁶⁷ Los grafiteros de la Miguel Hidalgo no son vagos. Todos están alfabetizados y el que menos estudió concluyó la secundaria. Todos trabajan y algunos están casados.

Hay personas que contratan grafiteros para decorar sus casas con imágenes de santos, vírgenes o familiares difuntos. Uno de los informantes dice haber sido contratado por grupos delincuenciales que le solicitan retratos de compañeros caídos: “Una vez me sacaron la pistola y me encañonaron. [Dijeron:] ‘Hazlo bien y te voy a pagar chido, rífatelo’”. Estéticas, consultorios médicos, talleres mecánicos, equipos de fútbol, instituciones educativas y partidos políticos han solicitado los servicios de grafiteros para decorar sus fachadas.

Hacia finales de 1990, los colectivos de Ecatepec comenzaron a organizar una serie de reuniones de grafiteros que atrajeron la atención de los medios de comunicación locales, los cuales dieron cierta notoriedad a los artistas. Entre otras, destaca la organizada por los miembros de Zona Norte, con apoyo del Partido Acción Nacional (PAN). A decir de Motor, asistieron los mejores pintores callejeros del país. Los trabajos de Shout y Motor no pasaron desapercibidos para las autoridades y el Instituto Mexiquense de la Juventud decidió llevarlos a Cuba, donde pintaron el rostro del *Che* Guevara en un campamento, como representantes de la población de Ecatepec. Sus obras se han expuesto en los pasillos de la estación Hidalgo del metro y en alguna ocasión han recibido patrocinio de las marcas Comex y Tribal. En la presente década, las autoridades de Ecatepec comenzaron a ver en la pinta callejera un medio para combatir la drogadicción y la violencia. Incluso la presidencia municipal invitó a varios artistas callejeros a participar en la Primera Expo Juventud 2011. El objetivo era “integrar a los jóvenes a un programa de prevención, a través de actividades artísticas y recreativas, para alejarlos de adicciones” (Ríos, 2012: 52-53).⁶⁸ También Motor ha impartido talleres de grafiti en varias secundarias en el marco del programa Escuela Abierta para la Equidad de Género y la no Violencia: “Los enseñó a dibujar con aerosol para que pidan un espacio o en su cuarto [...]. Es para darles una dirección a los niños de qué es realmente el grafiti [...], que no se desvíen y que agarren el aerosol”.

En la colonia Miguel Hidalgo, el grafiti incidental suele ser plasmado por personas que no se consideran a sí mismas grafiteras. Éste no requiere de un saber especializado y es universalmente despreciado. Las firmas son las más recurrentes en la colonia y es la primera manifestación entre quienes se inician en el uso de los

⁶⁸ Incluso las autoridades ven al grafiti como algo típico de la zona. Por ejemplo, para recibir al papa Francisco en febrero de 2016, se decidió decorar la zona con 50 murales (Velasco, 3 de febrero de 2016).

aerosoles, como se apreció en los bocetos realizados por los jóvenes de secundaria. Aquí, la deficiencia técnica se suple con audacia, pues con frecuencia sus creadores asumen riesgos al plasmar sus marcas en lugares de difícil acceso. Este tipo de grafiti —“el grafiti grafiti”, a decir de Spok— es tan importante que, ocasionalmente, hasta los más renombrados artistas de la región se toman el tiempo para descolgarse por algún paso peatonal y hacer un *tag*.⁶⁹ El mural sólo es realizado por un selecto grupo de autores y suele figurar en sitios sumamente visibles.

El elemento de mayor relevancia en las obras más elaboradas es la firma. Puede ser que algunas se acompañen de elementos icónicos, pero no es nada común encontrar figuras naturalistas que no la tengan. El texto suele ser siempre el mismo —un pseudónimo—, pero su ortografía y caligrafía varían. Los mismos fonemas se repiten una y otra vez bajo escrituras diferentes. El mismo “Fesk” figura en otras piezas como “Feesck” o “Fesck”; “One Café” deviene “One Kafe” o “Oneca-fe”, etc.⁷⁰ La letra no se reconoce, su lectura no revela la identidad del autor y no existe variación en los contenidos, se trata de la creación de significantes vacíos, carentes de valor literario, pero capaces de albergar una dimensión estética.⁷¹ La gama de colores empleados es casi infinita, pero suelen prevalecer las tonalidades vistosas. Los sombreados, contornos y destellos en blanco son comunes, aparecen en el centro y los extremos de la marca, muchas veces formando un triángulo. Se observan adornos como estrellas, burbujas, volutas y fluorescencias que prolongan las grafías sin que sea posible reconocer un patrón preestablecido. Pese a que no existen dos firmas iguales, se nota que en general la producción es poco original. Esos mismos estilos —*Bubble* y *Wild Style*— pueden encontrarse en lugares tan lejanos como Santa Úrsula Xitla, en Tlalpan; la colonia Independencia, en Monterrey, y Saint Denis, en París. Tal vez no se trata de la generación de una pieza única, sino de adherirse de manera personal a una corriente reconocida como global. Esto se hace evidente en las fotos de pinturas que se suben a internet.⁷²

⁶⁹ Spok explica: “Cuando pintas ilegal es peligro. Nosotros nos llevamos cuerdas. Tengo un amigo que ahorita está en el hospital porque pintamos una fábrica y se cayó”.

⁷⁰ Registramos, por ejemplo, 10 variantes de Fesk, seis de Alerka y cinco de One Café.

⁷¹ El Borrego admite que su firma “no tiene un significado en realidad”.

⁷² Véanse las obras de Shout en <http://alternativa-mexdf.blogspot.mx/2010/10/archivos-de-foto-graffiti-del-grafitero.html>.

Se encuentran pintas en casi todas las superficies verticales imaginables: muros de viviendas y negocios, camiones, microbuses, puestos de lámina, cortinas metálicas; pero ningún grafitero “serio” se rebajaría a rayar sobre las banquetas o las bancas de la escuela. Las imágenes más detalladas se ubican en las superficies de mayor amplitud. La mayoría de las veces se realizan con el consentimiento de sus propietarios. Es interesante notar que casi ninguno de los grandes murales se ubica en la zona del canal, la más marginada de la colonia.

Entre las imágenes reconocibles, vemos paisajes celestes o espaciales circundados por raros vehículos voladores, una escena apocalíptica en la que un enorme simio de brazos descarnados se divierte con una ciudad en llamas, un enorme dragón cuyo aliento flamígero se transforma en una firma, topografías extraterrestres adornadas con atardeceres tornasolados, un robot con ametralladora que dispara contra un probable grafitero; fieros animales, como un perro fumando, un pato vestido como Linterna Verde y un oso tatuado que se enfrenta a una entidad gaseosa de múltiples tentáculos, tal vez inspirada en Lovecraft. También son comunes las imágenes de la Guadalupana —destaca la que hizo Motor a petición de Los Fármacos—, la Santa Muerte y san Judas Tadeo.⁷³ Este personaje es recurrente en particular en las cortinas de los comercios. Las vírgenes pueden asociarse a altares callejeros con cruces, efigies y veladoras. La Santa Muerte, al menos en un caso, se vincula a una oración: “Mimis. Santa Muerte de mi corazón, cuídanos, Jefa”.

Un género que destaca por sus grandes dimensiones y la calidad de su factura es el retrato. Hay varias imágenes de afrodescendientes en diversas actitudes. Sobresale la de una cubana, pintada por Zona Norte, que Motor conoció durante su estancia en la isla caribeña. Se registran mujeres con maquillaje de calavera, inspiradas en las catrinas de José Guadalupe Posada, un personaje con el tatuaje “ZN” en la cara y una chica que porta un sombrero de charro. Se observan asimismo varios rostros femeninos, el de un luchador enmascarado, una madre con su hijo, un bebé de perfil y personajes célebres, como Tin Tan y Pedro Armendáriz, de Krash. Mejor aún es el autorretrato que realizó Motor a partir de una fotografía.

⁷³ Daniel, enfermero, hace grafitis con temas cristianos. Habitualmente, se limita a escribir el nombre de Jesús o plasmar su imagen en las bardas. En internet también se pueden encontrar muestras de estas producciones en otras regiones del país (véase <https://www.youtube.com/watch?v=fyN70YFJy2U>, consultado el 23 de agosto de 2016).

Otra de las composiciones más creativas es la que plasmaron el *crew* de los Chaks, Shout y Motor sobre la barda de una fábrica cerca del canal. Reprodujeron el callejón de *Don Gato y su pandilla* con todos sus personajes y una ciudad al fondo que se pierde en el cielo azul. Aprovecharon los relieves de la pared para dar volumen a algunas figuras. Vemos a Cucho sentado sobre unos medidores de luz que en la escena emergen de una cerca de madera.⁷⁴ Más llamativo es el hecho de que los propios autores hayan incorporado sus firmas a la obra, pues no sólo se apropian del espacio pintado, sino que establecen una analogía entre el contexto barrial de la Miguel Hidalgo y el entorno neoyorquino de la caricatura.

Motor, Shout y los Chaks plasmaron sobre un muro negro una serie de círculos cuyo contenido se articula para formar un relato a manera de historieta. Al comienzo, vemos un bote de aerosol seguido de una pistola; luego, unos agentes de la policía de espaldas, una mira telescópica y una serie de *tags*. La escena cierra con la imagen de un hombre huyendo y una nueva firma encerrada en otra circunferencia. Según indicaron sus creadores en una entrevista, los círculos representan agujeros de bala y la composición representa la persecución de la que son víctimas quienes hacen pintas.⁷⁵

En varios muros encontramos la figura de Mickey Mouse pintada por Hueste Laica, Sara, Zona Norte y los Chaks, entre otros. En una de esas imágenes, el personaje hace un *tag* con pincel sobre un fondo azul, mientras, abajo se observa una mano arrugada que emerge del asfalto de cuyo índice surge un cañón que gotea sangre. Si consideramos que la colonia se conoce de manera coloquial como “la Miki”, tendríamos de nuevo al grafitero identificado con su comunidad, agredido por una entidad anónima que probablemente se refiere al Estado.

Dos temas comunes en el muralismo popular de la Ciudad de México son lo indígena y lo prehispánico. En Santa Úrsula Xitla, encontramos escenas de códices estilo Mixteca-Puebla —con una *Mayahuel* copiada del *Códice Laud* (1994: lám. 9), y Oxomoco y Cipactonal del *Fejérváry-Mayer* (1994: lám. 25)—; en Villa Panamericana, hay un cráneo con una vírgula de la palabra y un *chimalli*; y la pirámide de Cuicuilco, en la colonia Isidro Fabela, está circundada por una serpiente

⁷⁴ “Siempre que pintamos vemos el espacio, el lugar, la forma de la barda; es como un coche, dependiendo del tipo de coche, [es] la figura que tú le vas a meter” (Chaks, colectivo de grafiteros).

⁷⁵ Yons, una joven grafitera, cuenta que una vez fue manoseada por una mujer policía y que, al terminar, ésta se despidió diciendo: “¡Uf! ¡Qué buena revisión!”.

emplumada. Las canchas de basquetbol de la San Agustín, Ecatepec, fueron decoradas por los Chaks con la imagen de la Coyolxauhqui desmembrada del Templo Mayor. Ahí también se ve una inmensa estatua monolítica que está siendo derribada por unos minúsculos conquistadores que se acompañan de un grupo de evangelizadores que erigen una cruz sobre el basamento desierto. En la colonia también encontramos varias versiones de Quetzalcóatl. Motor plasmó una que lucha con un jaguar, Krash hizo otra que recorre el contorno de un templo circular y los Chaks pintaron una muy parecida a la de Xochicalco, que ondula entre sus firmas. En la caja de un camión de carga, se observa un paisaje puntillista coronado por lo que parecería ser una máscara huichol; al reverso, encontramos un Tláloc de perfil con la mano extendida. En “el castillito”, una casa abandonada a la que varios adolescentes acuden para realizar festejos, Zona Norte plasmó un rostro esquelético semejante al que se observa en la sala de Teotihuacan del Museo Nacional de Antropología, un rostro-Tláloc y un conejo en el mismo estilo. El hecho de que el nombre completo de este colectivo incluya la palabra Ehekatl denota una cierta identificación con lo mexicana.⁷⁶

Aunque menos abundante, encontramos con frecuencia motivos alusivos a la Revolución mexicana. Tenemos un retrato de Zapata, dos de Villa y uno más en el que el caudillo duranguense se acompaña de jinetes. En un mural de los Chaks, aparece una cinta tricolor ligada a un personaje que viste como campesino en los albores del siglo xx, pero lleva una lata de aerosol en la mano. Por último, observamos sobre una de las entradas de una sucursal bancaria un cartel con un par de cartucheras llenas de latas de pintura, pinceles, frascos de óleo y un micrófono, con la leyenda: “Cultura. Participa, crea, expresa, es tu derecho”.

Son frecuentes las latas de aerosol con los nombres de sus autores en los rincones de paneles más complejos y también las figuras de personajes pintando. Conozco un mural en el que un esqueleto pinta con un pincel mientras se agarra la

⁷⁶ Krash y Félix declaran: “Yo sí me considero de esos del maíz [los indígenas de tradición mesoamericana] porque todavía vivo plantando maíz [...]. Es como mi sentir, o sea, como que le tengo un afecto al maíz después, así como varios de nosotros”. Sad C, quien se tatuó un elote en el antebrazo izquierdo, tiene una canción intitulada *Ehekatl-Vida* que incluye la estrofa “Este es mi cielo mexicana”. Sobre su experiencia en Estados Unidos, Hiperseo indica: “Me di cuenta [de] que [uno] puede quizás hacer una identidad propia, con sus elementos nacionales y sin dejar de tener una influencia extranjera, sin perder lo que tú eres, de dónde vienes”.

cabeza con mueca de asombro. En medio de siete firmas, los Chaks incluyeron a una anciana con mandil, sobre una especie de isla flotante, en cuyos bolsillos se aprecian varios recipientes con atomizadores. Zona Norte plasmó la imagen dinámica de un personaje que aplica una brocha gorda sobre la propia pared. Krash hizo un cuadro con un personaje que porta una máscara antigás similar a la que algunos grafiteros utilizan. También encontramos en las paredes de la colonia un par de representaciones de *disc jockeys* y otras que sugieren la misma acción por el uso de audífonos. Dado que entre quienes hacen pintas algunos rapean, vale preguntarse si algunas de estas imágenes pueden ser vistas como figuraciones metafóricas de sí mismos.

El simbolismo del grafiti en la Miguel Hidalgo es tan complejo como el de cualquier otra obra plástica. Sus sentidos varían de un individuo a otro, oscilan en el tiempo y tienden a transformarse con la incorporación de nuevas piezas. Por esto, resulta poco factible establecer de una vez y para siempre el significado de esta práctica. No obstante, creemos que mediante un análisis meticuloso es posible acercarnos a su sentido más general.

Ya que la gran mayoría de las pintas no es más que una versión elaborada de nombres de individuos y colectivos, considero que el mensaje difundido con más profusión por medio del grafiti en la Miguel Hidalgo debería ser leído como “yo estuve aquí” o “nosotros estuvimos aquí”. Esa autoafirmación es tan fundamental que requiere de todo tipo de adornos para garantizar la unicidad de la presencia. En palabras de Yons, el grafiti “es una forma de expresarte y decirle al mundo: aquí estoy, ¡mírame!”.⁷⁷ En un segundo momento, notamos que la pinta significa la adhesión a un movimiento global. Además de utilizar los mismos estilos que en otras partes del mundo, muchos de los interlocutores suelen estar pendientes del tipo de obras que se realizan en diferentes latitudes —incluso, algunos proporcionaron imágenes de grafitis brasileños y neoyorquinos—. Advertimos también que este tipo de manifestación implica la apropiación de la cultura popular en un contexto regional, pues ya que todo —desde lo mexica y la virgen de Guadalupe hasta Don Gato y Mickey Mouse— es susceptible de ser transformado en un grafiti, todo puede ser

⁷⁷ Spok explica: “[El grafiti] no es guerra, [se trata] de [ver] quién es el mejor, de que todos te vean, [de] que tú estés aquí y te vean en otro lado”. En entrevista, Shout dijo: “No tenemos un lugar para expresar el sentimiento y aparece el grafiti como un medio de expresión”. Disponible en línea: <http://alternativa-mexdf.blogspot.mx>.

resignificado en el contexto de la autoafirmación que implican las imprescindibles firmas. El grafiti es también un acto de rebeldía que podría reflejarse en las imágenes de revolucionarios y en el cartel de cartucheras repletas de instrumentos para pintar. Por ello la realización de pintas clandestinas resulta tan importante, pues aun para aquellos que viven de su arte, la transgresión es condicionante del movimiento. Esto último se hace explícito en una canción compuesta por One Café:

Me gusta por las noches salir a dar un rol, rolar por esas calles y satisfacer mis sentidos [...]. Cuando la justicia pasa, nos miramos a los ojos y comienza nuestra acción. Me tengo que escapar de la policía que me quiere atrapar, aunque no haga nada quiere perjudicarme.⁷⁸

En síntesis, lo que encontramos plasmado una y otra vez en el grafiti de la zona es un mensaje que, en su base, resulta extremadamente simple: “Nosotros somos las culturas populares y oprimidas de México y el mundo, estamos aquí y por este medio nos estamos rebelando”.

Las pintas nacen con la delincuencia juvenil, pero se distancian de ella al tiempo que sus actores se van integrando a la sociedad. No es que el grafiti sea el antídoto para la drogadicción y el conflicto social, como pretenden las autoridades locales, sino que su proliferación más bien es síntoma de un cambio de protagonistas: los que ahora gestionan la violencia no hacen pintas sino narcomantas. Los primeros grafitis, asociados a las bandas juveniles, tenían la función de establecer límites territoriales en disputa. Los de la actualidad se encuentran mucho más individualizados y se usan para transportar identidades hasta lugares muy remotos, pues las pintas no sólo viajan con los grafiteros sino que, por medio de internet, llegan hasta otros continentes.⁷⁹ La homogeneidad de la marca pandillera se dirige a su fácil reconocimiento en cualquier contexto; el moderno *tag*, a partir de la deformación de la letra, pretende difundir motivos tan poco legibles que rayan en la pura valoración estética. Ambos parten de

⁷⁸ Grafiti y rap se encuentran tan íntimamente vinculados que, en opinión de Sower, lo que él hace es “grafiti en forma de canto, en forma de baile”.

⁷⁹ Alondra Topete trabaja en una propuesta semejante en su tesis doctoral (comunicación personal, 2015).

movimientos que se gestan en el extranjero, pero el grafiti moderno incorpora motivos emblemáticos mexicanos para dotarlo de un carácter regional o local.

El grafiti puede ser un acto transgresivo de autoafirmación, pero también llega a implicar la apropiación y difusión de valores compartidos por la comunidad: la mexicanidad, la cultura barrial, las creencias religiosas y la crítica al Estado. Justamente por la presencia de significados comúnmente aceptados, la pinta callejera se ha convertido en una suerte de portavoz del sentir popular. Los espacios no fueron creados para el grafiti, pero cada vez es más frecuente que se recurra a él para expresar cuestiones tan variadas como las celebraciones locales, la adhesión religiosa, la ausencia de un ser querido o la promoción de un negocio local.

Hay grafiti que se realiza con la intención expresa de deteriorar los bienes del Estado o de las instituciones representativas del poder económico —como los realizados sobre los vidrios de los bancos—, hay otros que se convierten en objetos de comercio al transformarse en anuncios publicitarios y otros más que, financiados por los propios creadores, no se realizan más que por placer estético. El grafiti no es necesariamente arte, mercancía o vandalismo, es una expresión popular que, al menos en este caso de estudio, da nuevos sentidos a espacios por lo general caracterizados por la violencia y la marginación.

“Me gustan los grafitis y, pues aquí no hay casi ningún lugar para divertirse”, decía una chica de la secundaria. En un sitio donde la oferta cultural es sumamente limitada, la pinta callejera termina por fungir como una suerte de retrato efímero de la sociedad en el que múltiples sentidos se entrelazan al adquirir una dimensión estética. Es por ello que, como dice Show, en la Miguel Hidalgo, el grafiti ha acabado por “hacer de la calle un museo de la calle”.

7.3. Conclusiones

Ante el riesgo de descomposición social, encontramos un nutrido y heterogéneo grupo de muchachos que, desde trincheras tan diversas como el arte y la religión, se valen de la calle para intentar convertir a la Miguel Hidalgo en un lugar mejor. Muchos adultos han expresado su preocupación por el malestar de los jóvenes, pero también son cuantiosos los chicos que, alarmados por la situación mundial, buscan incidir en la totalidad de la sociedad.

Hoy reconocemos en los jóvenes adultos tres clases de vínculos sociales que tienen un símil con comportamientos simbólicos específicos: 1) el individualismo, que en el plano socioeconómico toma el aspecto de una carrera laboral fuera de la colonia, y en el plano simbólico se materializa en los cultos centrados en la negociación directa con lo sobrenatural; 2) la glocalización, que se hace patente en los migrantes, nacionales o internacionales, que procuran perpetuar sus relaciones con la comunidad, en las iglesias que pretenden formar una comunidad internacional y en los artistas que trascienden los ámbitos barriales para adherirse de manera local a movimientos mundiales,⁸⁰ y 3) la cohesión comunitaria, que en la práctica cotidiana se expresa mediante la reciprocidad interfamiliar y en otros ámbitos se traduce en eventos colectivos, como las festividades dedicadas a la virgen o las exposiciones artísticas locales. Ninguna de estas actitudes podría servir para caracterizar a individuos o grupos particulares, pues la misma persona que obra colectivamente en el ámbito artístico puede optar por una relación intersubjetiva en el dominio sobrenatural. Simplemente, son modos de actuar que, en mayor o menor medida, tienden a coexistir en toda la sociedad. Tampoco es que unas u otras sean más o menos benéficas, sólo son alternativas que confluyen en un proceso de adaptación muy problemático.⁸¹

Es imposible predecir el futuro de la Miguel Hidalgo. Lo que sí parece claro es que, cualquiera que sea, buena parte de su construcción habrá de involucrar las acciones que los jóvenes emprenden hoy en la calle.

⁸⁰ “El contacto de lo global y lo local ha dado paso a diversas transformaciones culturales, el actual sistema global presenta pautas homogeneizantes regidas por un duro parámetro irrumpiendo en las particularidades de las localidades” (Giménez, 2005, en López Acosta, 2015: 37).

⁸¹ Independientemente de ello, también encontramos, como indica Reguillo (2010: 396), una mayoría de jóvenes precarizados, desafiados de las instituciones y sistemas de seguridad, educación, salud, trabajo, etc., que sobreviven con recursos mínimos, y otra juventud incorporada a los circuitos institucionales de seguridad social y con más condiciones de elegir.

Fotografías 1 y 2. Programa Escuelas Abiertas para la Equidad. Los chicos hacen uso de todas las instalaciones en las jornadas sabatinas y participan en actividades artísticas, experimentales y deportivas.

Fotos: Erika Araiza.



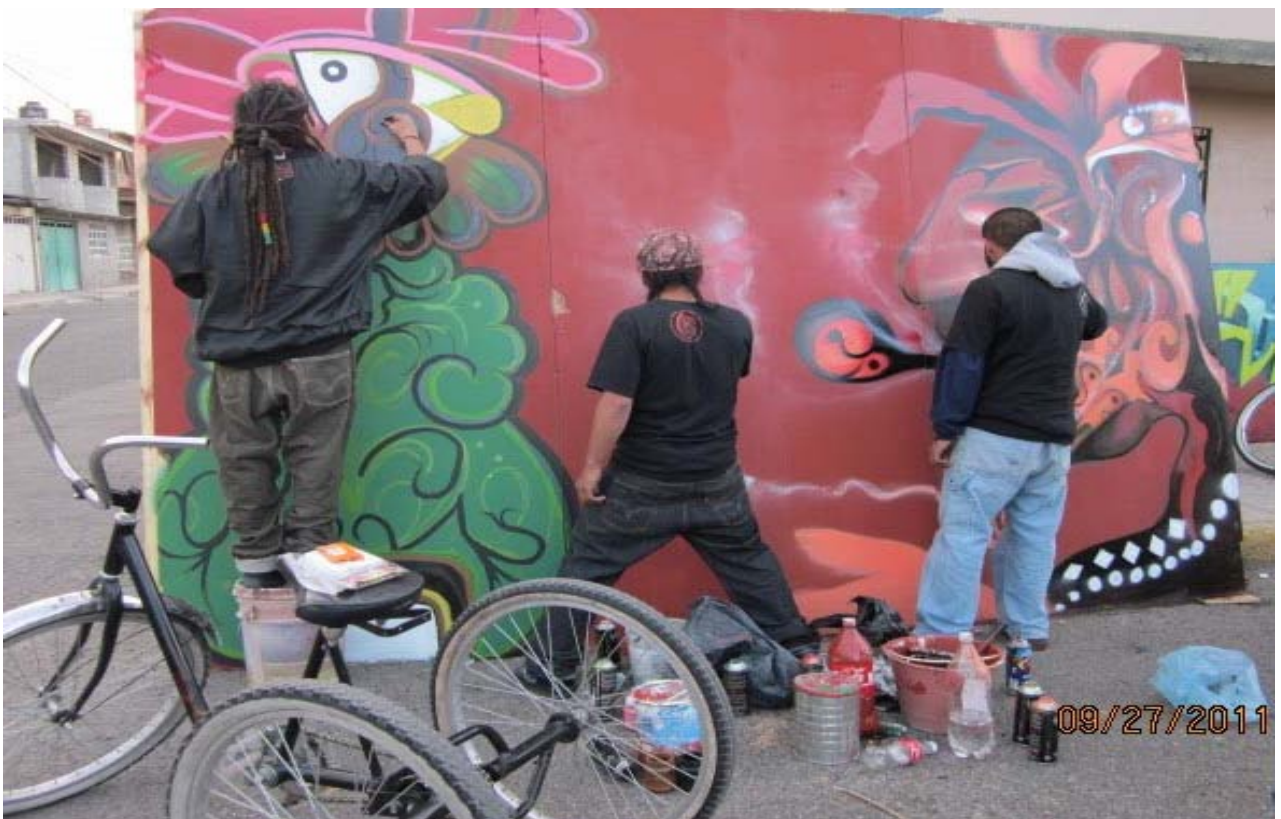
Fotografías 3 y 4. Programa Escuelas Abiertas para la Equidad. Los chicos hacen uso de todas las instalaciones en las jornadas sabatinas y participan en actividades artísticas, experimentales y deportivas.

Fotos: Erika Araiza



Fotografías 5 y 6. Sexta Expo Arte Urbano Miguel Hidalgo, Ecatepec. Participación de jóvenes grafiteros de la colonia y sus alrededores. Exposición de bicicletas transformadas y eventos deportivos.

Fotos: Erika Araiza.

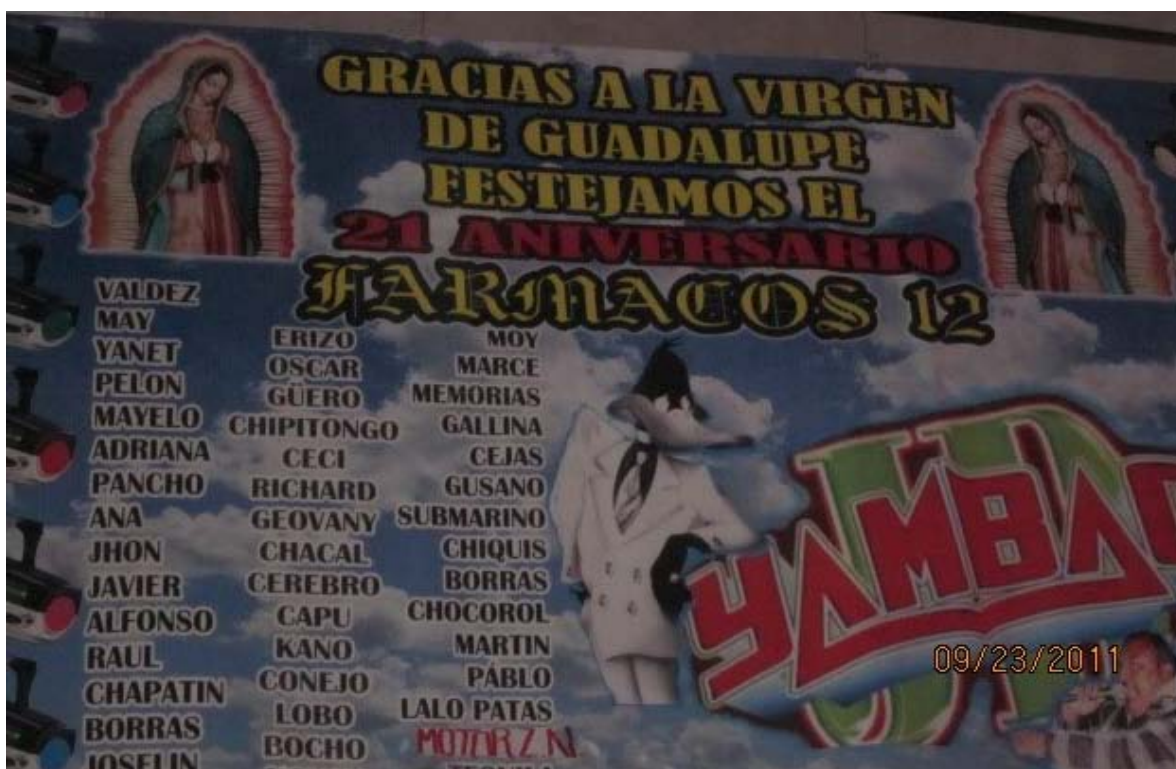


Fotografías 7 y 8. Sexta Expo Arte Urbano Miguel Hidalgo, Ecatepec. Participación de jóvenes grafiteros de la colonia y sus alrededores. Exposición de bicicletas transformadas y eventos deportivos.

Fotos: Erika Araiza.



Fotografías 9 y 10. 21 aniversario de Los FÁRMACOS.
Fotos: Erika Araiza.



La vida a medias. Consideraciones finales

La historia de la colonia Miguel Hidalgo comienza hacia la década de 1950 con los procesos migratorios motivados por la oferta de empleo generada por la creación de un parque industrial en la periferia norte de la Ciudad de México. Una parte de la población que se instaló ahí entonces estaba compuesta por campesinos obligados a dejar sus lugares de origen ante la pauperización de la vida rural para buscar nuevas oportunidades en la ciudad. La otra parte eran capitalinos pobres que empezaban a tener dificultades para cubrir los altos costos de la vida urbana. El estilo de vida que se adoptó en este medio de carencias es un híbrido extraño, producto de la adaptación a un ambiente desconocido para buena parte de ellos. Mientras muchos padres laboraban en las fábricas cercanas, los niños se divertían cazando animalejos entre los charcos y las milpas. Aun cuando las costumbres y maneras de ver el mundo de ese entonces hayan diferido de manera considerable, las familias parecen haber entendido pronto la importancia de conformar una comunidad. Desde sus comienzos, los colonos se organizaron tanto para mejorar la infraestructura de la colonia como para celebrar festividades. Así, por medio de la lucha social y el trabajo colectivo, se obtuvieron poco a poco algunos de los servicios básicos de la zona. Algunas obras se realizaron con materiales proporcionados por el gobierno y otras fueron costeadas en su totalidad por los habitantes, pero ninguna prescindió de la mano de obra local.

Las crisis económicas que tuvieron lugar entre 1970 y 1980 provocaron nuevos flujos migratorios desde los centros urbanos hacia sus periferias. En el mismo lapso, se produjo la bancarrota de buena parte de los complejos industriales asentados ahí. Hasta la fecha, ese periodo es recordado por la pobreza y la violencia que los colonos vivieron, pues al mismo tiempo que se perdieron numerosos empleos, comenzaron a formarse las bandas delincuenciales juveniles que durante casi 30 años asolaron Ecatepec. Algunas de estas agrupaciones se limitaban a pelear por el territorio con pandillas rivales, pero otras empezaron a valerse de la acción colectiva para realizar robos a mano armada a los transeúntes o a los negocios circundantes. Estas acciones eran tan comunes que de algún modo gestaron una suerte de subcultura de la delincuencia, es decir, un ambiente en el que transgredir las normas era tan habitual que la categoría de maleante no distingue entre quienes infringen o no la ley, sino que sólo señala a quienes lo hacen con mayor frecuencia o infligen agresiones de mayor gravedad. Es difícil decir que aquellas prácticas hayan sido

aceptadas por el grueso de la población. Lo cierto es que en esos tiempos críticos no pocas familias se vieron obligadas a ignorar las conductas de sus hijos para hacer uso de los recursos adquiridos de manera ilícita.¹

Ante la falta de ingresos estables, algunos colonos optaron por echar mano de los conocimientos adquiridos en sus empleos anteriores y con una módica inversión, montaron negocios dirigidos a atender una amplia gama de necesidades de la población local. Otros se valieron de sus propios vehículos para circular como taxis y los más terminaron por incorporarse, de uno u otro modo, al comercio informal. Para atender estas nuevas empresas, la gente de la Miguel Hidalgo recurrió a la mano de obra disponible en su propia familia, lo que puso en marcha un modelo socioeconómico relativamente simple.

Las tareas se distribuyen en el interior del núcleo doméstico y se adjudican roles relativamente rígidos en función de la edad y el género de sus miembros. En el exterior, el papel masculino se asocia con la adquisición de recursos monetarios. El femenino, esencialmente interior, se relaciona con el mantenimiento del hogar y el cuidado de los hijos menores. Ambos, unidos por un contrato, de preferencia matrimonial, colaboran por la preservación de un bien común en el que vagamente se distingue entre el negocio y la unidad parental. Por lo general, las funciones correspondientes eran aprendidas por los vástagos cuando comenzaban a asistir, de manera paulatina, a los progenitores de su mismo género en el seno del hogar. Las relaciones entre generaciones antecedentes y sucesivas están normadas por un intercambio asimétrico y recíproco en dos tiempos. En el primero, los mayores se ocupan de proveer a los menores; en el segundo, los menores se hacen cargo de los mayores. Este sistema, a su vez, ha de extenderse entre compadres y amigos mediante múltiples y recíprocos actos redistributivos. Como los vínculos con estos personajes tienden a construirse de manera individual, se genera una suerte de red social en la que los integrantes de las familias de la colonia se interrelacionan. Cuanto más amplia y sólida sea la red de una familia, mayor será la cantidad de personas dispuesta a asistirle y mayores serán también sus posibilidades de pervivencia o acceso social. Estos vínculos, sobre todo, se entablan y reafirman por medio de la fiesta. Por ello, desde sus comienzos, los habitantes de la Miguel Hidalgo han realizado un esfuerzo importante por organizar diversos eventos colectivos encaminados a preservar su unidad.

Los pobladores de la Miguel Hidalgo llegaron a una situación en la que casi todos pueden satisfacer sus necesidades más básicas, mas continúan siendo pocos los tienen posibilidades reales de ascenso social. En contraste con otras zonas de la metrópoli, el nivel

¹ “Hay jóvenes que se encuentran inmersos en la subcultura de la delincuencia, ya que existen códigos delictivos que son aprendidos entre su grupo de pares o en el lugar en el que viven” (Yllescas, 2016: 73).

educativo de los colonos es bajo, la población ocupada es reducida, los ingresos son poco estables, hay altos niveles de desempleo masculino y el nivel de bienestar está por debajo de lo que promete la ley. El artículo 4 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos establece que:

El varón y la mujer son iguales ante la ley. Ésta protegerá la organización y el desarrollo de la familia [...].

Toda persona tiene derecho a la alimentación nutritiva, suficiente y de calidad. El Estado lo garantizará.

Toda persona tiene derecho a la protección de la salud [...].

Toda persona tiene derecho a un medio ambiente sano para su desarrollo y bienestar. El Estado garantizará el respeto a este derecho [...].

Toda familia tiene derecho a disfrutar de vivienda digna y decorosa. La Ley establecerá los instrumentos y apoyos necesarios a fin de alcanzar tal objetivo [...].

Los niños y las niñas tienen derecho a la satisfacción de sus necesidades de alimentación, salud, educación y sano esparcimiento para su desarrollo integral [...].

Toda persona tiene derecho al acceso a la cultura y al disfrute de los bienes y servicios que presta el Estado en la materia, así como el ejercicio de sus derechos culturales [...].

Toda persona tiene derecho a la cultura física y a la práctica del deporte. Corresponde al Estado su promoción, fomento y estímulo conforme a las leyes en la materia (Cámara de Diputados, 15 de agosto de 2016).

El Estado, sin embargo, no cumple cabalmente con esas obligaciones que él mismo se imputa respecto a la población de la Miguel Hidalgo. Las familias no se encuentran debidamente protegidas o en goce de estas leyes —la violencia doméstica está lejos de ser erradicada—, la alimentación no es de calidad —por el contrario, siguen coexistiendo la obesidad y la desnutrición—, el ambiente no es ni remotamente sano —el gobierno no proporciona un servicio de limpia o recolección de basura—, la vivienda digna o el acceso a la salud no están garantizados, la mala calidad de la educación ofrecida dificulta el acceso al nivel superior, el Estado no provee espacios para el sano esparcimiento de los niños, no hay más servicios culturales que los que la propia población genera de manera voluntaria y la oferta del Estado en materia de cultura física y práctica del deporte es nula. Lo que se ha

logrado obtener es “una vida a medias”, es decir, una condición en la que la pervivencia de la comunidad se encuentra más o menos garantizada, pero se carece de lo mínimo indispensable para tener una existencia cómoda y placentera, una vida digna.

Además de facilitar cierta mejoría en las condiciones de vida de los habitantes de la región, el estrechamiento de los vínculos comunitarios también les permitió hacer frente a las dificultades que ha conllevado la desatención por parte del gobierno. Los colonos han debido recurrir a su solidaridad tanto para combatir la delincuencia como para sanar sus mentes y sus cuerpos. Uno de los movimientos que mejor ejemplifica estas estrategias es el Cuarto y Quinto Paso de Alcohólicos Anónimos, un grupo de autoayuda en el que se tratan problemas personales por medio de la inserción del mito personal —la historia de vida— en un mito colectivo —el Juicio Final—, cuyo desenlace es la obtención del perdón divino y la reincorporación a la sociedad.

Una vez que la colonia, rumbo al cambio de milenio, estuvo del todo urbanizada, empezó a ser atractiva para sectores sociales que hasta entonces se habían mantenido al margen. Se erigió un par de conjuntos residenciales de interés medio y arribaron las grandes cadenas comerciales. Al competir en condiciones totalmente desfavorables, los comerciantes de la Miguel Hidalgo se vieron obligados a modificar sus formas de organización en el trabajo. Los más frágiles optaron por dejar la colonia e instalarse en otras con condiciones mucho menos favorables, que atraviesan la etapa de consolidación y carecen de servicios públicos. Otros decidieron probar suerte como jornaleros en Estados Unidos; las remesas de dinero que envían a sus familiares todavía constituyen un importante apoyo económico para la región. Algunos eligieron simplemente cambiar el giro de sus negocios y al ver que la situación no mejoraba, terminaron en la inestabilidad laboral casi permanente. También encontramos familias que intentaron paliar la situación con la incorporación al trabajo asalariado de los miembros femeninos. Como el nivel de estudios entre las mujeres suele ser bajo, difícilmente lograban encontrar empleos de calidad y debían dejar solos a los hijos por largos periodos, lo que derivó en desatención parental. Por último, hubo quien apostó a la incorporación de sus hijos al mercado laboral profesional. La formación académica que esto requiere resultaba sumamente costosa y no pocos recurrieron a la mano de obra de los vástagos mayores para soportar los estudios de los menores. Como resultado, mientras algunos miembros de la familia lograron en efecto mejorar su situación económica, los que carecen de la enseñanza superior tuvieron que reproducir los viejos esquemas que ya habían comenzado a perder eficacia.

Hoy, casi todos concuerdan en que el mejor medio para lograr el ascenso social es la educación formal. Más allá de las deficiencias del sistema, el problema es que en muchos casos las formas de vida y los valores comunitarios pueden obstaculizar el aprovechamiento de los menores. El trabajo infantil ejemplifica esta situación. A diferencia de lo sostenido por

los medios y las autoridades nacionales, el trabajo de los chicos es sumamente valorado por un amplio sector de la población. A su parecer, no sólo sirve para completar las labores o ingresos parentales, sino también para hacerlos responsables, ayudarles a desarrollar habilidades y formar su carácter. En efecto, en los casos de Jorge y Paula se observa que gracias a la independencia que ganaban con sus empleos remunerados, pudieron continuar con sus estudios hasta el nivel profesional. Los chicos que trabajan fuera del hogar, sin embargo, se encuentran más expuestos al consumo de sustancias adictivas, pierden más fácilmente el interés por los estudios y tienden a tener peor desempeño escolar. Los casos de Fernando y María muestran que cuando la pervivencia de la familia empieza a depender del trabajo de los menores —doméstico o extradoméstico— es demasiado fácil abandonar la escuela e incorporarse de lleno al mercado laboral con un empleo frágil. Los padres, además, conscientes de las pocas probabilidades con las que cuentan sus hijos para alcanzar el éxito académico, suelen desanimarse ante el primer signo de fracaso y muchas veces los dejan solos ante la adversidad.

Al terminar el primer quinquenio del siglo XXI, las grandes empresas criminales se instalaron en la zona. Algunos de los antiguos pandilleros fueron captados por los nuevos dueños de los negocios ilícitos, otros fueron asesinados para eliminar la competencia y demás terminaron por abandonar sus agrupaciones. Se desató una ola de violencia que hasta el momento no ha sido posible contener, se multiplicaron los robos, los secuestros, la trata de personas, los asesinatos y la venta de estupefacientes. Los menores, entonces, comenzaron a abandonar las calles como principal espacio de socialización. Unos cuantos optaron por refugiarse en la seguridad de sus hogares, y más influenciados por los medios de comunicación que por sus coterráneos, comenzaron a adoptar conductas y valores opuestas a las expectativas parentales.

Los jóvenes adultos, que desde tiempo atrás habían aprendido a organizarse, comenzaron a tratar de recuperar las calles y revertir la situación. Algunos actúan desde la religión y otros desde la cultura, unos optan por el individualismo y otros por el colectivismo, unos recuperan ideologías procedentes del extranjero y otros prefieren revitalizar las tradiciones locales más antiguas. No obstante, casi todos coinciden en que es preciso empezar por los chicos para transformar la sociedad. En este ámbito, el grafiti cobra una importancia mayor, pues al reproducir los valores de la comunidad y perpetuar la historia local, se convierte en una suerte de portavoz cuyo alcance es a la vez local —en los muros— e internacional por medio de internet.

Es difícil prever el éxito que estos movimientos puedan tener. Lo cierto es que, ante la crisis actual, la población de la Miguel Hidalgo ha comenzado a generar nuevas formas de acción social.

Con la categoría de “vínculo social”, Serge Paugam (2012: 1-2) busca explicar la manera en que los individuos de distintos conjuntos humanos se encuentran unidos a su colectividad: “cada tipo de vínculo social puede ser definido a partir de dos dimensiones: de la protección y del reconocimiento” (Paugam: 2012, 1-2).² El autor distingue cuatro tipos de vínculo social: de filiación, de participación electiva, de participación orgánica y de ciudadanía. En el primer caso, la protección y el reconocimiento se desprenden de la pertenencia a una unidad familiar determinada —entre padres e hijos—. La vinculación en el segundo caso deriva de la adhesión voluntaria a un grupo, ya sea una religión, un partido político o una banda delincuencial —entre parejas, amigos cercanos—. En el tercer tipo, la solidaridad está condicionada por la complementariedad de funciones en el interior de una institución, como la escuela o el trabajo —entre actores del mundo laboral—. En el cuarto, los individuos acceden a derechos y deberes en función de su pertenencia a una nación —entre miembros de una comunidad política— (Paugam: 2012, 4-10). La mayoría de los individuos de las sociedades modernas participan de una u otra forma en las cuatro vinculaciones descritas. Lo que varía es la importancia que tiene cada caso específico.

El modelo socioeconómico en el que se sustentan los negocios familiares, aunado a la poca presencia del Estado, la inestabilidad y la precariedad laboral, ponen al descubierto la relevancia del vínculo filial en la Miguel Hidalgo al que se refiere Paugam, mientras las respuestas que se construyen a partir de los movimientos de grupos juveniles y otros pobladores evidencian una transición hacia la participación electiva. Aunque es probable que la vinculación filial nunca desaparezca, es claro que ha comenzado a perder su eficacia entre los pobladores de la colonia. ¿Serán las nuevas agrupaciones capaces de aportar el mismo reconocimiento y protección al conjunto de la población?

Para finalizar, a la pregunta inicial sobre el papel que desempeñan hoy los jóvenes en la sociedad, podemos decir que ellos expresan mayor voluntad de cambio y al mismo tiempo son los que más esfuerzos realizan por preservar y difundir los valores comunitarios. Como señala Saraví (2009: 19), es justo en este sector en el que “se conjugan las tensiones de una nueva cuestión social”.

² “La protección remite al conjunto de soportes que el individuo puede movilizar frente a los avatares de la vida (recursos familiares, comunitarios, profesionales, sociales...); el reconocimiento remite a la interacción social que estimula al individuo al proveerle de la prueba de su existencia y de su valor a través de la mirada del otro o de los otros” (Paugam, 2012: 2).

Bibliografía

- ABRIC Jean Claude. Prácticas sociales y representaciones. México: Embajada de Francia, CCC IFAL, Ediciones Coyoacán. 2001. 227 p. (Filosofía y Cultura Contemporánea)
- ACOSTA DÍAZ Félix. La familia. Hogares más pobres con jefaturas femeninas. *Demos*, núm. 5, 1992, pp. 30-31.
- AGUILAR CAMÍN Héctor. Después del milagro. México: Cal y arena. 1988. 296 p.
- Alcohólicos Anónimos (AA). Los documentos de Alcohólicos Anónimos. Van Nuys: Alcoholics Anonymous World Services. 1981. (Material de servicio de la Oficina de Servicios Generales)
- ALVARADO LAGUNAS Elías y LUYANDO CUEVAS José Raúl. Alimentos saludables la percepción de los jóvenes adolescentes en Monterrey, Nuevo León. *Estudios Sociales*, vol. XXI, núm. 41, enero-junio 2013, pp. 144-164. Disponible en línea: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572013000100006.
- AMEZCUA Manuel. El trabajo de campo etnográfico en salud. Una aproximación a la observación participante. *Index de Enfermería*, año IX, núm. 30, 2000, pp. 30-35.
- ANAYA CORTÉS Ricardo. El graffiti en México. ¿Arte o desastre? Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro. 2002. 226 p.
- ANDRÉS ORIZO Francisco. Sistema de valores en la España de los 90. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. 2001. 364 p.
- ARAIZA Erika. Education et travail enfantin à Mexico, le Mexique. Tesis de licenciatura en sociología. París: Université Sorbonne Nouvelle, Paris III-Institut des Hautes Etudes de L'Amérique. 2003.
- ARAIZA Erika. La représentation sociale du travail chez les adolescents de la colonie Miguel Hidalgo, Estado de México, le Mexique. Tesis de maestría. París: Université Sorbonne Nouvelle, Paris III-Institut des Hautes Etudes de L'Amérique. 2004. 161 p.
- ARAIZA Erika y MARTÍNEZ Roberto. "Hacer de la calle un museo de la calle". El graffiti y sus actores en una colonia popular de Ecatepec, Estado de México. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 51, mayo-agosto 2016, pp. 110-129.
- ARAIZA Erika, MARTÍNEZ Roberto y LUGO Francisco. La arqueología del presente y el graffiti incidental en Ciudad Universitaria. *Alteridades*, vol. 18, núm. 36, 2008, pp. 159-169.
- ARAUJO Sandra, BARBOSA Marisela, GALVÁN Susana, GARCÍA Aurea y URIBE Carlos. El culto a la Santa Muerte: un estudio descriptivo. México: Universidad de Londres. Disponible en línea:

- http://www.udlondres.com/revista_psicologia/articulos/stamuerte.htm. Consultado el 31 de julio de 2016.
- ARIÈS Philippe. *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. París: Éditions du Seuil. 1973. 316 p.
- ARIZA Marina y OLIVEIRA Orlandina de. Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1, 2006, p. 9 -42. Disponible en línea: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/TGV93BUN8APCRC7T7MUXXP2P3C9REE.pdf.
- ARVELO A RREGUI Leslie. Función paterna, pautas de crianza y de desarrollo psicológico en adolescentes. Implicaciones psicoeducativas. *Acción Pedagógica*, vol. 12, núm. 1, 2003, p. 20 -30.
- AUGÉ Marc. *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro*. Barcelona: Gedisa. 1998. 117 p.
- AVENDAÑO José Luis. *Identidad y relevancia: el influjo del protestantismo de los Estados Unidos o La American religion en el mundo evangélico de América Latina*. Concepción: Centro Evangélico de Estudios Pentecostales. 2013. 523 p.
- ÁVILA CURIEL Abelardo. *Construcción de una Canasta Normativa Alimentaria para el DF (CNA-DF)*. México Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán. 2012. 76 p.
- Ayuntamiento de Ecatepec de Morelos. *Cuaderno de Información, Estadística y Geográfica*, núm. 1, enero-abril 2013. Ecatepec de Morelos: Sistema Municipal de Información Estadística y Geográfica, Secretaría Técnica-Unidad de Información, Planeación, Programación y Evaluación.
- BACKHOFF ESCUDERO Eduardo, BOUZAS RIAÑO Arturo, CONTRERAS Carolina, HERNÁNDEZ Eduardo y GARCÍA Marisela. *Factores escolares y aprendizaje en México. El caso de la educación básica*. México: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. 2007. 168 p. Disponible en línea: http://www.oei.es/pdfs/factores_escolares_aprendizaje_mexico.pdf.
- BADEN-POWELL Robert. *Escultismo para muchachos*. Quito: Asociación Scout de Ecuador. 1983.
- Banco Mundial (BM). *La violencia juvenil en México. Reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales*. Washington D. C.: Banco Mundial. 2012. 86 p. Disponible en línea: <http://documents.worldbank.org/curated/en/277681468155375869/pdf/NonAsciiFileName0.pdf>.
- BARLEY Nigel. *El antropólogo inocente: notas desde una choza de barro*. Barcelona: Anagrama. 1989. 234 p.
- BARRERA AGUIRRE Juan Manuel. *Falla Niña Blanca al Comandante Pantera*. *El Universal*, 31 de julio de 2008. Disponible en línea: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/526728.html>. Consultado del 2 de agosto de 2016.
- BARTHES Roland. *Mitologías*. México: Siglo XXI Editores. 1980. 257 p.
- BASSOLS RICARDEZ Mario y Maribel ESPINOSA CASTILLO. *Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Nezahualcóyotl. Dos gigantes del oriente*. *Polis*, vol. 7, núm. 2, 2011, p. 181-212.

- BAUTISTA CASTILLO Isidro. La medicina tradicional en Tatahuicapan. *Aspectos de la religión nahua*. México: Secretaría de Educación Pública-Dirección General de Culturas Populares. 1982. p. 35-40. (Cuadernos de Trabajo/Acayucan, núm. 5)
- BERNARDINI Enzo. Le incisioni rupestri della Valle delle Meraviglie. Peveragno: Blu Edizioni. 2001. 175 p.
- BERTAUX Daniel. El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, núm. 29, marzo 1999, pp. 1-22.
- BLAKE Fred C. *Graffiti and Racial Insults: The Archaeology of the Ethnic Relations in Hawaii. Modern Material Culture. The Archaeology of Us*. Gould RICHARD y Michael SCHIFFER (coords.). Nueva York: Academic Press. 1981, pp. 88-98.
- BLANCO BOSCO Emilio. Factores escolares asociados a los aprendizajes en la educación primaria mexicana: un análisis multinivel. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, vol. 6, núm. 1, 2008, p. 58-84.
- BLANCO Mercedes. El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 5, núm. 8, enero-junio 2011, pp. 5-31.
- BLECKER Robert A. Comercio, empleo y distribución: efectos de la integración regional y global. *Los grandes problemas de México*. Vol. 9 : Crecimiento económico y equidad. Nora LUSTIG (coord.). México: El Colegio de México. 2010, pp. 175-214.
- BOELLSTORFF Tom. *Coming of Age in Second Life: An Anthropologist Explores de Virtually Human*. New Jersey: Princeton University Press. 2008. 316 p.
- BORDIGNON Nelso Antonio. El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, vol. 2, núm. 2, julio-diciembre 2005, p. 50-63.
- BOURDIEU Pierre. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1984. 317 p.
- BUENO CASTELLANOS Carmen y HERNÁNDEZ CÁLIZ Martha. La reproducción compartida: las familias de los trabajadores de la construcción en la ciudad de México. *Familias mexicanas en transición*. David ROBICHAUX (coord.). México: Universidad Iberoamericana. 2007, p. 253-276.
- CACCIAMALI María Cristina. Mercado de trabajo juvenil: Argentina, Brasil y México. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo-Unidad de Análisis e Investigaciones sobre el Empleo. 2005. 115 p. Disponible en línea: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/@emp_elm/documents/publication/wcms_114153.pdf.
- Cámara de Diputados. Ley Federal del Trabajo. México: Sista. 2003.
- Cámara de Diputados. Ley Federal del Trabajo. Última reforma publicada en el *Diario Oficial de la Federación*, 12 de junio de 2015.
- Cámara de Diputados. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Última reforma publicada en el *Diario Oficial de la Federación*, 15 de agosto de 2016.

- CAMARENA Mario y PORTAL María Ana. De obrero a comerciante: transformaciones barriales en la Ciudad de México. *Alteridades*, vol. 17, núm. 33, enero-junio 2007, pp. 43-52.
- CAMPOS V ÁZQUEZ R aymundo M . y U RBINA ROMERO F reddy D. Desempeño educativo en México: la prueba ENLACE. *Estudios Económicos*, vol. 26, núm. 2, julio-diciembre 2011, pp. 249-292.
- CAPDEVIELLE M ario. Heterogeneidad estructural y globalización de la producción. *Economía Informa*, núm. 345, marzo-abril 2007, p. 11-37. Disponible en línea: <http://www.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/pdfs/345/01MarioCapdevielle.pdf>.
- CÁRDENAS Sergio. Separados y desiguales: las escuelas de doble turno en México. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas. 2010. 29 p. (Documentos de Trabajo del CIDE, 244)
- CASILLAS ROMO A rmando. Nostalgia mítica de un pueblo. Medicina tradicional hui chola. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. 1990.
- CASTILLO BERTHIER Héctor. De las bandas a las tribus. De la transgresión a la nueva identidad social. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 9, 2002, pp. 57-71.
- CELESTINO SOLÍS E ustaquio. Gotas de maíz, jerarquía de cargos y ritual agrícola en San Juan Tetelcingo, Guerrero. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 2004. 311 p.
- Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY). Informe Movilidad Social en México 2013. Imagina tu futuro. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias. 2013. 164 p. Disponible en línea: http://odisea.org.mx/centro_informacion/discriminacion/informe/inf_mov_social_2013.pdf.
- CERVINI RUBÉN, D ARI Nora y QUIROZ SILVIA. Estructura familiar, tamaño de la familia y el rendimiento en matemática y lectura: análisis comparativo en tre países de América Latina. *Perfiles Educativos*, vol. XXXVII, núm. 151, 2016, p. 12-31. Disponible en línea: <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v38n151/0185-2698-peredu-38-151-00012.pdf>.
- Codex Borgia: A Full-Color Restoration of the Ancient Mexican Manuscript, The. J lvhd#G,d;# #Ddq# Rodgers (eds.). Nueva York: Dover Publications. 1993.
- Códice F ejevry-Mayer. México: Akademischer Druck und Verlagsanstalt, Fondo de Cultura Económica. 1994.
- Códice Laud. México: Akademischer Druck und Verlagsanstalt, Fondo de Cultura Económica. 1994.
- Consejo de la Judicatura Federal. Acuerdo General del Pleno del Consejo de la Judicatura Federal por el que se cambia la denominación de Distrito Federal por Ciudad de México en todo su cuerpo normativo. *Diario Oficial de la Federación*, 5 de febrero de 2016. Disponible en línea: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5424565&fecha=05/02/2016.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). Informe de evolución histórica de la situación nutricional de la población y los programas de alimentación, nutrición y abasto en México. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. 2010. 71 p. Disponible en línea:

- http://www.coneval.gob.mx/rw/resource/coneval/info_public/PDF_PUBLICACIONES/Evolucion_Historica_050411.pdf.
- Consejo Nacional de Población (Conapo). La situación actual de los jóvenes en México. México: Consejo Nacional de Población. 2010. 118 p. Disponible en línea: http://www.unfpa.org.mx/publicaciones/cuadro_3.pdf.
- Consejo Nacional de Población (Conapo). Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010. México: Consejo Nacional de Población. 2011. 334 p.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred). Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación en México. México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. 2005. 44 p. Disponible en línea: http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Presentacion_de_la_Encuesta_final.pdf.
- CORTÉS Fernando y VARGAS Delfino. Marginación en México a través del tiempo: a propósito del índice de Conapo. *Estudios Sociológicos*, vol. XXIX, núm. 86, mayo-agosto 2011, p. 361-387.
- COUBÈS Marie-Laure, ZAVALA DE COSÍO María Eugenia, ZENTENO René (coords.). Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, Cámara de Diputados-LIX Legislatura, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Miguel Ángel Porrúa. 2004. 528 p.
- COULTON George Gordon. Medieval Graffiti. Cambridge: Proceedings of the Cambridge Antiquarian Society. 1915.
- CRUZ HERNÁNDEZ Pablo Armando y OCHOA TINOCO Cuauhtémoc. Avatares de la participación ciudadana en el Estado de México. La experiencia de los consejos de participación ciudadana en el municipio de Ecatepec. *Espacios Públicos*, vol. 18, núm. 42, enero-abril 2015, p. 89-113.
- CRUZ OCAÑA Luis Ernesto. “No somos del mundo, pero estamos en el mundo”. El movimiento pentecostal-carismático en Chiapas. Tesis de maestría en antropología social. San Cristóbal de Las Casas: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Sureste. 2012. 285 p.
- CRUZ RODRÍGUEZ María Soledad. Periferia y suelo urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. *Sociológica*, año 15, núm. 42, enero-abril 2000, p. 59-90.
- CURIEL SANDOVAL Verónica Alejandra y SÁNCHEZ TEJEDA Juan Pablo. Condiciones laborales de los menores empacadores en el Distrito Federal. *Alegatos*, núm. 86, enero-abril 2014, p. 179-204.
- DESCOLA Philippe. Par-delà nature et culture. París: Gallimard. 2005. 623 p.
- DOW James. The Expansion of Protestantism in Mexico: An Anthropological View. *Anthropological Quarterly*, vol. 78, núm. 4, 2005, pp. 827-851.
- DUBOIS-MIGOYA Alfonso. La revisión del concepto de pobreza. Fundamentos para un marco analítico alternativo de la pobreza desde la referencia del bienestar. Tesis doctorado. Bilbao: Universidad del País Vasco-Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. 1999. 404 p.

- DUHAU Emilio. El marco de análisis de las políticas sociales y urbanas. *Pobreza condiciones de vida y salud en la ciudad de México*. Martha SCHTEINGART (coord.). México: El Colegio de México. 1997.
- DUHAU Emilio y SCHTEINGART Martha. Las colonias seleccionadas, su entorno y vivienda. *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*. Martha SCHTEINGART (coord.). México: El Colegio de México. 1997a.
- DUHAU Emilio y SCHTEINGART Martha. La urbanización popular en la ciudad de México. *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*. Martha SCHTEINGART (coord.). México: El Colegio de México. 1997b, pp. 29-41.
- DURÁN Diego. Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme. 2 t. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1995.
- DURKHEIM Émile. El suicidio. México: Colofón. 2007. 421 p.
- DUSSEL Enrique. Hacia una filosofía política crítica. Bilbao: Desclée de Brouwer. 2001. 475 p.
- ELDER Jr. Glen H. The Life Course as Developmental Theory. *Child Development*, vol. 69, núm. 1, febrero 1998, pp. 1-12.
- ERIKSON Erik H. Sociedad y adolescencia. México: Siglo XXI Editores. 2002. 179 p.
- ESPÍNDOLA Ernesto y LEÓN Arturo. La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional. *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 30: *Educación y conocimiento: una nueva mirada*, septiembre-diciembre 2002.
- ESQUIVEL Gerardo. De la inestabilidad macroeconómica al estancamiento estabilizador: el papel del diseño y la conducción de la política económica. *Los grandes problemas de México*. Vol. 3: Migraciones internacionales. Francisco ALBA, Manuel Ángel CASTILLO y Gustavo VERDUZCO (coords.). México: El Colegio de México. 2010, p. 17-20.
- ESTRADA Álvaro. Vida de María Sabina, la sabia de los hongos. México: Siglo XXI Editores. 1977. 164 p.
- FARELA GUTIÉRREZ Arturo. Iglesia evangelista en México: expansión y lucha social (1992-2014). *El Cotidiano*, núm. 185, mayo-junio 2014, pp. 103-110.
- FEIXA Carles. Las culturas juveniles en México. *El reloj de arena: culturas juveniles en México*. Carles FEIXA. México: Secretaría de Educación Pública, Causa Joven. 1998, p. 94-111. Disponible en línea:
http://www.educiac.org.mx/pdf/Biblioteca/Juventud_e_Identidad/016LasCulturasJuveniles_en_Mexico.pdf.
- FEIXA Carles. Generación X X. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre 2006, pp. 1-18.

- FERNÁNDEZ CANO Jesús. Ocha, santería, lucomí o yoruba. Los retos de una religión afrocubana en el sur de Florida. Tesis de doctorado en antropología. Granada: Universidad de Granada. 2008. 588 p.
- FERNÁNDEZ ORTEGA Miguel Ángel. El impacto de la enfermedad en la familia. *Revista de la Facultad de Medicina*, vol. 47, núm. 6, 2004.
- FERNÁNDEZ Óscar. La restricción por balanza comercial al crecimiento. *Los grandes problemas de México*. Vol. 3: Migraciones internacionales. Francisco ALBA, Manuel Ángel CASTILLO y Gustavo VERDUZCO (coords.). México: El Colegio de México. 2010, p. 30-34.
- FERRAROTTI Franco. Las historias de vida como método. *Acta Sociológica*, núm. 56, septiembre-diciembre 2011, pp. 95-119.
- FLORES SALGADO José. Pensar el futuro de México. Crecimiento y desarrollo económico de México. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. 2010. 270 p.
- FRANCO MARTÍNEZ Brenda Lucero. La violencia simbólica intragénero. Una mirada desde la secundaria “Miguel Hidalgo y Costilla”. *Memoria del Coloquio de Investigación de Género desde el IPN*, año 1, núm. 1, 2015, p. 463-469.
- FRESÁN JIMÉNEZ Mariana. Xuturitemai, el hijo de Maxakuaxi: la vida de un mara’akame, un especialista ritual wixarika desde la antropología de la experiencia. Tesis doctorado en antropología. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas. 2014. 376 p.
- FUENTE HERNÁNDEZ Sergio Guadalupe de la. La construcción social del culto a la Santa Muerte: estudio etnográfico en la Colonia Ajusco. Tesis de maestría en estudios políticos y sociales. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 2013. 199 p.
- GALLAND Olivier. Un nouvel âge de la vie. *Revue Française de Sociologie*, vol. 31, núm. 4, diciembre 1990, pp. 529-551.
- GALLARDO GÓMEZ Luis Rigoberto y OSORIO GOICOEHEA Joaquín (coords.). Los rostros de la pobreza. El debate. T II. México: Instituto Tecnológico y de estudios Superiores de Occidente, Universidad Iberoamericana, Limusa. 2001. 392 p.
- GALLARDO RUIZ Juan. Medicina tradicional p’urhépecha. Zamora: El Colegio de Michoacán, Universidad Indígena Intercultural de Michoacán. 2005. 342 p.
- GAMBOA MONTEJANO Claudia y GUTIÉRREZ SÁNCHEZ Miriam. Trabajo infantil en México. Análisis conceptual, marco jurídico, antecedentes internacionales, derecho comparado y opiniones especializadas. México: LXII Legislatura-Cámara de Diputados. 2014. 131 p.
- GARCÍA DÍAZ Araceli, HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ Cruz del Consuelo, VALENCIA RAMÍREZ Martha Gabriela y VIDAL GUILLÉN Jessica Jacqueline. La danza: arte y disciplina para el fortalecimiento del desarrollo integral en el adolescente. Tesis de licenciatura. Real del Monte: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo-Instituto de Artes. 2007. 126 p.

- GARCÍA FRANCO Marco. Quinceañera. Ritualidad y modernidad en una familia tepetense. Tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. 2005.
- GARDUÑO O ROPEZA Gustavo A. La lectura del texto *graffiti*: una aproximación semiótica a sus elementos. *La Colmena*, vol. 25, 2000, pp. 90-105.
- GARZA Gustavo y SCHTEINGART Martha. Ciudad de México: dinámica industrial y estructuración del espacio en una metrópoli semiperiférica. *Demografía y Economía*, vol. XVIII, núm. 4, 1984, pp. 581-604.
- GARZA Gustavo y SCHTEINGART Martha (coords.). *Los grandes problemas de México*. Vol. 2: Desarrollo urbano y regional. México: El Colegio de México. 2010. 659 p.
- GHERGHEL Ana y SAINT-JACQUES Marie Christine. La théorie du parcours de vie. Une approche interdisciplinaire dans l'étude des familles. Quebec: Presses de l'Université Laval. 2003. 83 p.
- GIL OLMOS José. La Santa Muerte: la virgen de los olvidados. México: Debolsillo. 2012.
- GINSBERG Benjamin. *The Captive Public. How Mass Opinion Promotes State Power*. Nueva York: Basic Books. 1986. 272 p.
- GODELIER Maurice. Antropología y economía. Barcelona: Anagrama. 1976. 356 p.
- GOLOUBINOFF Marina. *Relations sociales et commerce chez les Indiens nahuas du Balsas*. 2 vols. Tesis de doctorado. Nanterre: Université de Paris X-Laboratoire d'ethnologie et sociologie comparative. 1994.
- GOLOVANEVSKY Laura. Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI. Tesis de doctorado. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-Facultad de Ciencias Económicas. 2007. 452 p.
- GONZÁLEZ GRANADOS Claudia Rosario. Reportaje: El culto a la Santa Muerte en el barrio de Tepito. Tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 2010. 108 p.
- GONZÁLEZ SEGUÍ Héctor Oscar. Veinticinco años de videojuegos en México. Las mercancías tecnoculturales y la globalización económica. *Comunicación y Sociedad*, núm. 38, julio-diciembre 2000, pp. 103-126. Disponible en línea: http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/comsoc/pdf/38_2000/103-126.pdf.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ Luis. Pueblo en villo. Microhistoria de San José de Gracia. México: El Colegio de México. 1968. 365 p.
- GRIDER Sylvia Ann. Con Safos. Mexican-Americans, Names and Graffiti. *The Journal of American Folklore*, vol. 88, núm. 348, 1975, pp. 132-142.
- GUBER Rosana. La etnografía. Método, campo y reflexividad. Bogotá: Norma. 2001. 146 p.
- GUITERAS HOLMES Calixta. Perils of the Soul. The World View of a Tzotzil Indian. Nueva York: The Free Press of Glencoe. 1961. 371 p.
- HAMAYON Roberte. L'“alliance” religieuse, manière de socialiser le monde: éclairages judéo-chrétiens sur le “mariage chamanique” sibérien. *Anthropologie et Sociétés*, vol. 31, núm. 3, 2007, p. 65-85.

- HAMMERSLEY Martyn y ATKINSON Paul. Etnografía. Métodos de investigación. Barcelona: Paidós. 1994. 297 p.
- HERNÁNDEZ BERBER Irma. A daptación d el pr ograma A lfil pa ra p oblación m exicana di rigido a jóvenes co n an tecedentes familiares de a lcoholismo. T esis de m aestría en p sicología g eneral experimental. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad d e Psicología. 2005. 142 p.
- HERNÁNDEZ ROMERO Yasmín y GALINDO SOSA Raúl. La Industria textil en el Estado de México, retos y perspectivas. *Espacios Públicos*, vol. 9, núm. 17, febrero 2006, pp. 422-435. Disponible en línea: <http://www.redalyc.org/pdf/676/67601726.pdf>.
- HORCASITAS Fernando. D e P orfirio D íaz a Z apata. Mem oria n áhuatl d e Mi lpa A lta. Mé xico: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. 1968. 154 p.
- HOUSEMAN Michael. L e rouge est l e noir. Essais sur l e rituel. Toulouse: Presses U niversitaires du Mirail. 2012. 207 p.
- HUERTA WONG Juan Enrique. E l rol de l a e ducación e n l a m ovilidad s ocial de México y Chile. *Movilidad social en México: constantes de la desigualdad*. R aymundo M . C AMPOS VÁZQUEZ, J uan E nrique HUE RTA W ONG, R oberto VÉLEZ GR AJALES (eds.). México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias. 2012, pp. 265-298.
- HUIZAR Jorge, SOLANO Mariela, GONZÁLEZ Luis Enrique, VEGA Daniel, ALCÁNTARA Maritza y ALCÁNTARA Marisol (comps.). Perfil del Estado de México. Toluca: Instituto de Estudios Legislativos. 2016. 84 p.
- HUIZAR RÍOS Jorge Alberto. Informe so bre delitos d e a lto i mpacto del E stado d e México. Toluca: Instituto de E studios Legislativos. 2015. 12 p. D isponible e n línea: <http://www.inesle.gob.mx/INVESTIGACIONES/PDF/investigaciones2015/INFORME%20SOBRE%20DELITOS%20DE%20ALTO%20IMPACTO%20DEL%20ESTADO%20DE%20MEXICO.pdf>
- INIESTA Montserrat y FEIXA Carles. Historias de vida y ciencias sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti. *Perifèria*, núm. 5, diciembre 2006, pp. 1-14.
- Instituto de Evaluación Educativa del Estado de México (IEEEM). Enlace Básica 2011, Estado de México, Subsistema Federalizado Resultados II: Ecatepec. Octubre 2011. México: Instituto de Evaluación Educativa de l E stado de México, S ecretaría d e E ducación P ública, G obierno de l E stado de México. 2011.
- Instituto de Investigaciones Parlamentarias (IIP). C omparativo d e l a s e ntidades federativas que tienen regulada l a figura del *graffiti* en su legislación. G obierno de l E stado d e T amaulipas. 20 12. Disponible e n línea: <http://intranet.congresotamaulipas.gob.mx/InstitutoParlamentaria/Documentos/Investigaciones/28.pdf>. Consultado el 31 de julio de 2014.

- Instituto de Salud del Estado de México (ISEM). Principales causas de mortalidad 2007 por municipios. México: Instituto de Salud del Estado de México. 2007. Disponible en línea: <http://salud.edomex.gob.mx/html/doctos/estadisticas/mortalidad/municipal/.pdf>.
- Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve). Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares. México: Instituto Mexicano de la Juventud. 2006. 34 p. Disponible en línea: http://sic.conaculta.gob.mx/centrodoc_documentos/292.pdf.
- Instituto Mexiquense contra las Adicciones (IMCA). Encuesta del Estado de México sobre Consumo de Alcohol, Tabaco y Drogas en Estudiantes, 2009. Toluca: Instituto Mexiquense contra las Adicciones. 2009. 174 p.
- Instituto Mexiquense contra las Adicciones (IMCA). Observatorio Mexiquense en Tabaco, Alcohol y Drogas, 2011. Toluca: Secretaría de Salud-Instituto Mexiquense contra las Adicciones. 29 p.
- Instituto Mexiquense de la Juventud (Imej). Encuesta estatal de juventud 2013-2014. México: Gobierno del Estado de México, Instituto Mexiquense de la Juventud. 2014. 372 p.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). IX Censo General de Población. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 1970.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). X Censo General de Población y Vivienda. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 1980.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). XI Censo General de Población y Vivienda. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 1990.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). XII Censo General de Población y Vivienda. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2000.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Censo de Población y Vivienda. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2010.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Módulo de Trabajo Infantil 2011. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2011. Documento metodológico. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2012a. 62 p. Disponible en línea: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/encuestas/hogares/docto_met_mti11.pdf.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Estadísticas a propósito del día de la familia mexicana (6 de marzo). Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 3 de marzo de 2013. Disponible en línea: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/familia2016_0.pdf.
- Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM). Encuesta Nacional de Adicciones 2011. Drogas ilícitas. México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, Instituto Nacional de Salud Pública. 2012a. 124 p.

- Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM). Encuesta Nacional de Adicciones 2011: Reporte de alcohol. México: Secretaría de Salud-Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz. 2012. 90 p.
- Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM). Encuesta Nacional de Adicciones 2011: Reporte de tabaco. México: Secretaría de Salud-Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz. 2012c. 73 p.
- Instituto Nacional de Salud Pública (INSP). Encuesta de Tabaquismo en Jóvenes. México 2011. México: Instituto Nacional de Salud Pública. 2013. 189 p.
- IZCO MONTROYA María Elena. Los adolescentes en la planificación de medios. Segmentación y conocimiento del *target*. Madrid: Instituto de la Juventud. 2007. 392 p. (Premios Injuve para tesis doctorales 2007)
- JAIMES MARTÍNEZ Ramiro. El neopentecostalismo como objeto de investigación y categoría analítica. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 74, núm. 4, octubre-diciembre 2012, pp. 649-678.
- JENSEN ARNETT Jeffrey. Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural. México: Pearson Educación. 2008. 558 p.
- JIMÉNEZ FRANCO Valentina. OCDE Revisión de los marcos de valoración y de evaluación para mejorar los resultados escolares. Informe de las prácticas de la Evaluación de la Educación Básica en México, 2010. México: Secretaría de Educación Pública. 2011. 185 p.
- KALAMPALIKIS Nikos. L'apport de la méthode Alceste dans l'analyse des représentations sociales. *Méthodes d'étude des représentations sociales*. Jean-Claude ABRIC (dir.). Ramonville-Saint-Agne: Érès. 2003, pp. 147-163.
- KAN Sergei. Symbolic Immortality: The Tlingit Potlatch of the Nineteenth Century. Washington, D. C.: Smithsonian Books. 1993. (Smithsonian Series in Ethnographic Inquiry)
- KAPFERER Bruce. Sorcery and the Beautiful. A Discourse on the Aesthetics of Ritual. *Aesthetics in Performance: Formations of Symbolic Construction and Experience*. Angela HOBART y Bruce KAPFERER (eds.). Nueva York y Oxford: Berghahn Books. 2005, pp. 129-160.
- KNOBEL Mauricio. El síndrome de la adolescencia normal. *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Arminda ABERASTURY y Mauricio KNOBEL. México: Paidós Educador. 2004, pp. 29-76.
- KORNBLIT Ana Lía. Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Buenos Aires: Biblos. 2007. 206 p.
- LARA CISNEROS Gerardo. ¿Ignorancia invencible? Superstición e idolatría ante el Provisorato de Indios y Chinos del Arzobispado de México en el siglo XVIII. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. 2014. 460 p.
- LAURELL Asa Cristina. Impacto del Seguro Popular en el sistema de salud mexicano. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2013. 165 p.
- LEACH Edmund. Sistemas políticos de la Alta Birmania: estudio sobre la estructura social Kachin. Barcelona: Anagrama. 1976. 347 p.

- LÉVI-STRAUSS Claude. Las estructuras elementales del parentesco. Barcelona: Paidós. 1981. 575 p.
- LÉVI-STRAUSS Claude. La eficacia simbólica. *Antropología estructural*. México: Paidós. 1995, p. 211-118.
- LEWIS Oscar. Los hijos de Sánchez. México: Fondo de Cultura Económica. 1964. 531 p.
- LOMNITZ Claudio. Idea de la muerte en México. México: Fondo de Cultura Económica. 2006. 525 p.
- LOMNITZ Larissa. Cómo sobreviven los marginados. México: Siglo XXI Editores. 1998. 229 p.
- LÓPEZ ACOSTA Krisna. Desentrañando raíces: reflexionando la cuestión indígena en tiempos actuales. Una aproximación a los proyectos impulsados por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) en Huitzila, Mpio. Soledad Atzompa, Sierra de Zongolica, Veracruz. Informe de línea de investigación de licenciatura en antropología social. Xalapa: Universidad Veracruzana-Facultad de Antropología. 2015. 131 p.
- LÓPEZ María de la Paz, SALLES Vanía y TUIRÁN Rodolfo. Familias y hogares: pervivencias y transformaciones en un horizonte de largo plazo. *La población de México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*. José GÓMEZ DE LEÓN y Cecilia RABELL (coords.). México: Fondo de Cultura Económica. 2001, p. 635-693.
- LOTMAN Iuri M. La Semiosfera. Vol. I: Semiótica de la cultura y del texto. Madrid: Cátedra. 1996. 267 p.
- LUSTIG Nora Claudia y SZÉKELY Miguél. México: evolución económica, pobreza y desigualdad. Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo. 1997. 50 p.
- MADSEN William y MADSEN Claudia. A Guide to Mexican Witch-Craft. México: Minutiae Mexicana. 1969. 96 p.
- MALINOWSKI Bronisław. Diario de Campo en Melanesia. Madrid: Júcar. 1989. 302 p. (Serie Antropológica)
- MALLIMACI Fortunato y GIMÉNEZ BÉLIVEAU Verónica. Historia de vida y métodos biográficos. *Estrategias de investigación cualitativa*. Irene VASILACHIS DE GIALDINO (coord.). Barcelona: Gedisa. 2006, pp. 175-209.
- MANCERA AGUAYO Miguél. Crisis económicas en México, 1976-2008. *Este País*, vol. 214, enero 2009, p. 21-30.
- MARTÍNEZ GIL Fernando. La muerte vivida. Muerte y sociedad en Castilla durante la Baja Edad Media. Toledo: Diputación Provincial de Toledo. 1996. 164 p.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ Roberto. Cuiripu: cuerpo y persona entre los antiguos purhépecha de Michoacán. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. 2013. 278 p.
- MARX Karl. Contribución a la crítica de la economía política. México: Progreso. 1989. 237 p.
- MASFERRER KAN Elio. Tendencias y fuerzas sociales en la configuración del campo religioso latinoamericano. *Religión y posmodernidad. Las recientes alteraciones del campo religioso*. Quito: Abya-Yala. 2002, pp. 7-18.

- MAUSS Marcel. Manual de etnografía. Madrid: Istmo. 1967. 388 p.
- MAUSS Marcel. Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Buenos Aires: Katz. 2009. 269 p.
- MENÉNDEZ Eduardo. Modelo hegemónico, modelo alternativo subordinado, modelo de autoatención. Caracteres e estructurales. *Hacia una práctica médica alternativa. Hegemonía y autoatención (gestión) en salud*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 1983. 107 p. (Cuadernos de la Casa Chata, 86)
- MIER Y TERÁN Marta y PEDERZINI Carla. Cambio sociodemográfico y desigualdades educativas. *Los grandes problemas de México*. Vol. 7: Educación. Alberto ARNAUT y Silvia GIORGULI (coords.). México: El Colegio de México. 2010, p. 623-657.
- MIER Y TERÁN Martha y RABELL Cecilia. Condiciones de vida de los niños en México: 1960-1995. El entorno familiar, la escolaridad y el trabajo. *La población de México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*. José GÓMEZ DE LEÓN y Cecilia RABELL (coords.). México: Fondo de Cultura Económica. 2001, p. 759-834.
- MOGROVEJO Norma. Relatos de vida de mujeres de las colonias populares. La otra cara de la pobreza. *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*. Martha SCHTEINGART (coord.). México: El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. 1997, p. 717-779.
- MORGAN Lewis Henry. La sociedad primitiva. México: Quinto Sol. 1984. 559 p.
- MUÑOZ LÓPEZ Leonardo y BORJA París. Ecatepec. *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*. Toluca: Gobierno del Estado de México-Centro de Desarrollo Municipal. 2001.
- MUÑOZ VEGA Alicia. Devoción y sacrificio. La búsqueda de Dios a través de los aposentos en el neopentecostalismo. *Alteridades*, vol. 23, núm. 45, enero-junio 2013, pp. 63-77.
- NAHUATT JAVIER Rosa y SUÁREZ LUGO Nery. Comportamiento del tabaquismo en adolescentes de la Escuela Secundaria Técnica núm. 10, Cárdenas, Tabasco, 2005. *Horizonte Sanitario*, vol. 5, núm. 2, mayo-agosto 2006, p. 26-43.
- NATERAS DOMÍNGUEZ Alfredo (coord.). Jóvenes, culturas e identidades urbanas. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa. 2002. 439 p.
- NAVARRETE Carlos. San Pascualito Rey y el culto a la muerte en Chiapas. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas. 1982. 146 p.
- NAVARRO Rubén Edel. El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, vol. 1, núm. 2, 2003, pp. 1-15. Disponible en línea: <http://www.ice.deusto.es/RINACE/reice/vol1n2/Edel.pdf>.
- NEGRETE FLORES Rafael y OLVERA BERNABÉ Marco Antonio. Las políticas públicas del agua en el municipio de Ecatepec. Tesis de licenciatura e investigación política. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. 2000. 87 p.

- NUSSBAUM Martha C. y SEN Amartya (comps.). *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica. 1996. 588 p.
- Observatorio Nacional de Lesiones. Perfil Estatal. Estado de México. México: Observatorio Nacional de Lesiones. 2012. 4 p.
- Organización de los Estados Americanos (OEA). *Explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes en Internet: X informe al Secretario General de la OEA sobre las medidas emprendidas por los Estados Miembros para prevenir y erradicar la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes en las Américas*. Motevideo: Organización de Estados Americanos-Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes. 2011. 93 p.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). Seminario Regional Tripartito Latinoamericano sobre la Abolición del Trabajo Infantil y la Protección de los Niños que Trabajan. Quito: Organización Internacional del Trabajo. 1991. 120 p.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Programa para la evaluación internacional de alumnos (PISA): PISA 2012. Resultados. México: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. 2013a. Disponible en línea: http://www.oecd.org/centrodemexico/medios/Mexico%20Country%20Note_SPANISH_final%20GR1_EGcomments_02_12_2013%20final.pdf. Consultado el 6 de junio de 2016.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Mexico-Country Note. Education at a Glance 2013: OECD Indicators. París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. 2013b. 8 p. Disponible en línea: https://www.oecd.org/edu/Mexico_EAG2013%20Country%20Note.pdf.
- ORTEGA Ernesto. Empleo e ingreso de los pobladores en las cuatro colonias. *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*. Martha SCHTEINGART (coord.). México: El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. 1997, p. 303-335.
- PALACIOS DELGADO Jorge Raúl. Exploración de los motivos para consumir alcohol en adolescentes. *Psicología Iberoamericana*, vol. 20, núm. 1, enero-junio 2012, p. 29-39.
- PARKER Susan y PEDERZINI Carla. Gender Differences in Education in Mexico. Septiembre de 1999. Disponible en línea: http://web.worldbank.org/archive/website00955A/WEB/PDF/GENDER_D.PDF.
- PARRA JIMÉNEZ Águeda y OLIVA DELGADO Alfredo. Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, vol. 18, núm. 2, diciembre 2002, pp. 215-231.
- PARRY Jonathan y BLOCH Maurice. Introduction. *Money and the Morality of Exchange*. Jonathan PARRY y Maurice BLOCH (eds.). Nueva York: Cambridge University Press. 1989, p. 8-12.
- PARTIDA BUSH Virgilio. La migración interna. *La población de México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*. José GÓMEZ DE LEÓN y Cecilia RABELL (coords.). México: Fondo de Cultura Económica. 2001, p. 403-443.

- PAUGAM Serge. Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales. *Papeles del CEIC*, núm. 82, septiembre 2012, pp. 1-19.
- PAZ Octavio. El laberinto de la soledad. México: Fondo de Cultura Económica. 1992. 191 p.
- PELLISTRANDI Christine. La pauvreté spirituelle à travers les textes de la fin du XIII^e siècle. *Études sur l'histoire de la pauvreté (Moyen Âge-XVI^e siècle)*. Michel Mollat (comp.). París: Publications de la Sorbonne. 1974, pp. 275- 291.
- PERDIGÓN CASTAÑEDA Katia. Santa Muerte, protectora de los hombres. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. 2008. 164 p.
- PERETTI Peter O., CARTER Richard y MCCLINTON Betty. Graffiti and Adolescent Personality. *Adolescence*, vol. 12, núm. 45, 1977, pp. 31-42.
- PIOVANI Juan Ignacio. La escuela de Chicago y los enfoques cualitativos: términos y conceptos metodológicos. *Papers. Revista de Sociología*, vol. 96, núm. 1, 2011, pp. 245-258.
- POWELL Marvin. La psicología de la adolescencia. Madrid: Fondo de Cultura Económica. 1975. 614 p.
- POZAS Ricardo. Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil. México: Fondo de Cultura Económica. 1952. 119 p.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Informe sobre Desarrollo Humano México 2011. México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2011. 256 p. Disponible en línea: http://hdr.undp.org/sites/default/files/nhdr_mexico_2011.pdf.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Índice de Desarrollo Humano Municipal en México: nueva metodología. México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2014. 102 p.
- RADCLIFFE-BROWN Alfred Reginald. Estructura y función en la sociedad primitiva. Barcelona: Península. 1972. 249 p.
- RAHNEMA Majid. Pobreza. Diccionario del desarrollo. Una guía de conocimiento como poder. Wolfgang Sachs (comp.). *Op d Sur | hf w #Dqglqr #gh #Wfqr r j ,dv #F dp shvlqdv*. 1996, pp. 252-276.
- RAMÍREZ RODRÍGUEZ Juan Carlos. Violencias y jóvenes. Enclaves de la masculinidad. *Los jóvenes en México*. Rossana REGUILLO (coord.). México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 2010, pp. 350-394.
- REGUILLO Rossana. El lugar desde los márgenes: música e identidades juveniles. *Nómadas*, núm. 13, octubre 2000, pp. 40-53. <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105115264004.pdf>.
- REGUILLO Rossana. La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares. *Los jóvenes en México*. Rossana REGUILLO (coord.). México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 2010, pp. 395-429.
- REYES JUÁREZ Alejandro. Adolescencias entre muros. Escuela secundaria y la construcción de identidades juveniles. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-México. 2009. 196 p.

- REYES LUNA Adriana Guadalupe, GARRIDO GARDUÑO Adriana, TORRES VELÁZQUEZ Laura Evelia y ORTEGA SILVA Patricia. Cambios en la cotidianidad familiar por enfermedades crónicas. *Psicología y Salud*, vol. 20, núm. 1, enero-junio 2010, pp. 111-117.
- RÍOS VELÁZQUEZ Indalecio. Segundo informe de gobierno 2009-2012. Ecatepec de Morelos: Presidencia Municipal de Ecatepec de Morelos. 2012.
- RIVERA MÁRQUEZ José Alberto. Condiciones de salud-enfermedad en las comunidades populares. *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*. Martha SCHTEINGART (coord.). México: El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. 1997, p. 539-627.
- ROBALINO CAMPOS Magaly. Las condiciones de trabajo y salud docente: aportes, alcances y límites del estudio. *Condiciones de trabajo y salud docente. Estudios de casos en Argentina, Chile, Ecuador, México, Perú y Uruguay*. Magaly ROBALINO CAMPOS y Anton KÖRNER (coords.). Santiago: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura-Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe. 2005, p. 13-20. Disponible en línea: http://www.facso.uchile.cl/psicologia/epe/_documentos/salud_docente/unesco_condiciones_trabajo_salud_docente.pdf.
- ROBICHAUX David. Introducción. *Familias mexicanas en transición*. David ROBICHAUX (coord.). México: Universidad Iberoamericana. 2007, pp. 13-37.
- ROCCHI Valérie. Du Nouvel Âge aux réseaux psychomystiques. *Ethnologie Française*, vol. 30, núm. 4: Les Nouveaux Mouvements Religieux, octubre-diciembre 2000, pp. 583-590.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ María de los Ángeles. Usos y costumbres funerarias en Nueva España. Zamora: El Colegio de Michoacán. 2001. 317 p.
- RODRÍGUEZ Ernesto. Escuelas abiertas, prevención de la violencia y fomento de la cohesión social en América Latina: experiencias destacadas y desafíos a enfrentar. Ponencia presentada en la Comisión de Educación del Parlamento Latinoamericano, Panamá, 29 de noviembre de 2011. Disponible en línea: <http://www.celaju.net/wp-content/publicaciones/2012/11/Escuelas-Abiertas.pdf>.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ Francisco. Crecimiento urbano y condiciones de vida en México: cambios en 1970-1990. *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 10, octubre 1995, p. 735-745.
- RODRÍGUEZ María Teresa. Vida y milagros. Neopentecostalismo en comunidades nativas. *Diálogo Andino*, núm. 36, 2010, pp. 51-60.
- RODRÍGUEZ SOLÍS Jesús Armando. Análisis de la percepción de la influencia familiar en la autoestima de personas de 18 a 23 años, pertenecientes al Comité del Orgullo del Estado de México (COEM), después de haber asumido abiertamente su orientación homosexual. Tesis de licenciatura en psicología. Ecatepec de Morelos: Centro Universitario Oparin. 2016.

- ROMÁN CARRASCO Marcela. Factores asociados al abandono y la deserción escolar en América Latina: una mirada en conjunto. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, vol. 11, núm. 2, 2013, pp. 33-59. Disponible en línea: <http://www.redalyc.org/pdf/551/55127024002.pdf>.
- ROMER Z. Martha. Comunidad, migración y desarrollo: el caso de los mixes de Totontepec. México: Instituto Nacional Indigenista. 1982. 165 p.
- ROS Jaime. Política fiscal, tipo de cambio y crecimiento en regímenes de alta y baja inflación: la experiencia de México. *Los grandes problemas de México*. Vol. 9: Crecimiento económico y equidad. Nora LUSTIG (coord.). México: El Colegio de México. 2010, p. 109-132.
- ROSATI C. Furio, RANZANI Marco, GUARCELLO Lorenzo, LYON Scott y CAMPOS Pilar (dirs.). Experiencia mexicana en la reducción del trabajo infantil. Evidencia empírica y lecciones políticas. Roma: Understanding Children's Work. 2012. 114 p. Disponible en línea: http://www.ucw-project.org/attachment/reduc_trabajo_infantil20130308_111535.pdf. Consultado el 16 de junio de 2016.
- ROSENBLUETH Ingrid. Reflexiones acerca de investigaciones antropológicas sobre la propia comunidad o estudio de pares. *Antropología aplicada*. Patricio GUERRERO (comp.). Quito: Abya-Yala. 1997, pp. 405-407.
- ROWLAND Robert. Población, familia y sociedad. *Historia de la familia*. Pilar GONZALBO (comp.). México: Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. 1993.
- RUBALCAVA Rosa María y SALLES Vania. Hogares pobres con mujeres trabajadoras y percepciones femeninas. *Proyecto sobre el impacto social de la industria maquiladora en tres regiones de México: el caso de Matamoros*. Manuscrito. Fernando CORTÉS (coord.). México: El Colegio de México. 1995.
- SACRISTÁN ROY Emilio. Las privatizaciones en México. *Economía UNAM*, vol. 3, núm. 9, septiembre 2006, p. 54-64. Disponible en línea: <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam9/ecunam0904.pdf>.
- SÁNCHEZ MORALES Eduardo. Aquí morimos... pero no corrimos. Una monografía de los obreros de Acero Ecatepec. Tesis de licenciatura en antropología social. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. 1990. 469 p.
- SÁNCHEZ Y DÍAZ DE RIVERA María Eugenia. Temps, espace et changement social. Perspectives à partir de la communauté indigène de San Miguel Tzinacapan. Tesis de doctorado. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales. 1978.
- SARAVÍ Gonzalo Andrés. Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 2009. 334 p.
- SCHLEMMER Bernard. Propositions de recherche sur l'exploitation des enfants au travail, faites aux sciences sociales, qui, en France, ignorent en core la question... *Recherches Internationales*, núm. 50, 1997, pp. 67-88.

- SCHTEINGART Martha (coord.). Pobreza condiciones de vida y salud en la ciudad de México. México: El Colegio de México. 1997. 824 p.
- SCHUSTER Juan. Antecedentes históricos de la penetración protestante en México. *La Palabra y el Hombre*, núm. 58, 1986, pp. 12-21.
- Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Sedur). Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Ecatepec de Morelos, Estado de México. México: Gobierno del Estado de México-Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. 2003. 232 p.
- Secretaría de Educación Pública (SEP). Resultados históricos Nacionales 2006-2013. 3ro., 4to. 5to. y 6to. de primaria. 1ro., 2do. y 3ro. de secundaria. Español, matemáticas y formación cívica y ética. México: Secretaría de Educación Pública. 2013. 39 p. Disponible en línea: http://www.enlace.sep.gob.mx/content/gr/docs/2013/historico/00_EB_2013.pdf.
- Secretaría de Educación Pública (SEP) y Consejo para la Evaluación de la Educación del Tipo Medio Superior (Copeems). Reporte de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior. México: Secretaría de Educación Pública-Subsecretaría de Educación Media Superior, Consejo para la Evaluación de la Educación del Tipo Medio Superior. 2012. 164 p.
- Secretaría de Educación Pública (SEP) y Organización de los Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Abridando Escuelas para la Equidad. Guía Práctica. México: Secretaría de Educación Pública. 2009. 242 p. Disponible en línea: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/aepe_guia.pdf.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS). Distintivo Mexicano sin trabajo infantil. México: Subsecretaría de Previsión Social-Dirección General de Inclusión Laboral y Trabajo de Menores. 2015. 39 p. disponible en línea: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/11567/LINEAMIENTOS.pdf>.
- SEPÚLVEDA Leandro V. Juventud como transición: los elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual. *Última Década*, vol. 21, núm. 39, diciembre 2013, pp. 11-39.
- SIAENS Corinne y WODON Quentin. La ocupación de los padres y los salarios de los padres. El trabajo infantil y la inscripción escolar en México. *Trabajo infantil: teoría y lecciones de la América Latina*. Luis Felipe LÓPEZ CALVA (comp.). México: Fondo de Cultura Económica. 2006, pp. 293-318.
- SIEGLIN Veronika y RAMOS TOVAR María Elena. Estrés laboral y depresión entre maestros del área metropolitana de Monterrey. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 69, núm. 3, julio-septiembre, 2007, pp. 517-551.
- SIGNORINI Italo y LUPO Alessandro. Los tres ejes de la vida: almas, cuerpo, enfermedad entre los nahuas de la Sierra de Puebla. Xalapa: Universidad Veracruzana. 1989. 303 p.
- Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL). Adolescentes al margen de la escuela y el mercado laboral. Buenos Aires: Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina. 2008. 6 p.

- SOTO E STRADA Gu adalupe, L UTZOW M iguel Ángel y G ONZÁLEZ GUZMÁN R afael. Rasgos generales de salud en México. II. La salud pública y la medicina. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 2012.
- SPICKER Paul, ÁL VAREZ L EGUIZAMÓN Sonia y GOR DON David. Pobreza: un g losario internacional. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2009. 113 p.
- STÉPANOFF Charles. Chamanisme, rituel et cognition chez les Touvas (Sibérie du Sud). París: Éditions de la Maison des sciences de l'homme. 2014. 413 p.
- STRATHERN Marilyn. The Gender of the Gift: Problems with Women and Problems with Society in Melanesia. Berkeley: University of California Press. 1988. 422 p.
- Subsecretaría de Educación Media Superior (SEMS). Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior. México: Secretaría de Educación Pública-Subsecretaría de Educación Media Superior. 2011.
- TANZER Helen H. The Common People of Pompeii: A Study of Graffiti. Baltimore: John Hopkins Press. 1950. 113 p.
- TARACENA RUIZ Elvia. Hacia una caracterización psico-social del fenómeno de cal lejerización. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 8, núm. 1, enero-junio 2010, pp. 393-409.
- TAVÁREZ BERMÚDEZ David. Las guerras invisibles. Devociones indígenas, disciplina y disidencia en el México colonial. Oaxaca: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de Michoacán. 2012. 552 p.
- TAYLOR Steven J. y BOGDAN Robert. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós. 1987. 343 p.
- TELLO Carlos. Estancamiento económico, desigualdad y pobreza: 1982-2009. *Economía UNAM*, vol. 7, núm. 19, 2010, p. 5-44.
- THOMAS William I. y ZNANIECKI Florian. El campesino polaco en Europa y en América. Madrid: Boletín Oficial del Estado, Centro de Investigaciones Sociológicas. 2006. 422 p.
- TORRES María Teresa. Características sociodemográficas de las unidades domésticas en las colonias estudiadas. *Pobreza condiciones de vida y salud en la ciudad de México*. Martha SCHTEINGART (coord.). México: El Colegio de México. 1997.
- TURNER Victor. The Ritual Process: Structure and Anti-Structure. Ithaca: Cornell University Press. 1977. 213 p.
- TURNER Victor, The Ritual Process. Structure and Anti-Structure. New Brunswick: Transaction Publishers. 2011. 213 p.
- URTEAGA CASTRO-POZO Maritza. Género, clase y etnia. Los modos de ser joven. *Los jóvenes en México*. Rossana REGUILLO (coord.). México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 2010, pp. 15-51.

- VALDESPINO FU RLONG Eduardo. La participación ciudadana en los Consejos de Colaboración Municipal. *Gaceta Mexicana de Administración Pública Estatal y Municipal*, año 1985, números 16-17, octubre 1984, p. 61-64.
- VALENZUELA José Manuel. Juventudes demediadas. Desigualdad, violencia y criminalización de los jóvenes en México. *Los jóvenes en México*. Rossana REGUILLO (coord.). México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 2010, pp. 316-349.
- VARGAS Eunice Danitza y VALADEZ Alfredo. Calidad de la escuela, estatus económico y deserción escolar de los adolescentes mexicanos. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 18, núm. 1, 2016, pp. 82-97. Disponible en línea: <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v18n1/v18n1a6.pdf>.
- VÁZQUEZ REYES Ana María. Actitudes hacia las consecuencias en el consumo del alcohol en jóvenes urbanos. Tesis de maestría en trabajo social. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 2011. 108 p.
- VELÁSQUEZ G ALLARDO Pablo. La hechicería en Charapan, Michoacán. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000. 277 p.
- VILLA Alejandro. Cuerpo, sexualidad y socialización. Intervenciones e investigaciones en salud y educación. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico. 2007. 352 p.
- YLLESCAS ILLESCAS Jorge Adrián. La Santa Muerte: historias de vida y fe desde la cárcel. Tesis de maestría en antropología. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas. 2016. 225 p.
- YURÉN María Teresa. Dispositivos de formación sociomoral, mecanismos de exclusión y fugas autoformativas. *La formación de los jóvenes en México. Dentro y fuera de los límites de la escuela*. María Teresa YURÉN y Citlali ROMERO (coords.). México: Casa Juan Pablos. 2008, p. 25-48.
- ZICCARDI Alicia. Ciudades latinoamericanas: procesos de marginalidad y de exclusión social. *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. Roldando CORDERA, Patricia RAMÍREZ KURI y Alicia ZICCARDI (coords.). México: Siglo XXI Editores. 2008, pp. 73-91.

Referencias hemerográficas

- Agencia de Noticias Independiente (ANI). Se inauguró la Segunda Expo Arte Urbano en la colonia Miguel Hidalgo, 5 de enero de 2008. Disponible en línea: <https://tvnoticias.wordpress.com/2008/01/05/se-inauguro-la-segunda-expo-arte-urbano-en-la-colonia-miguel-hidalgo/>.
- ÁVILA VILLEGAS Eruviel. Plan de Desarrollo del Estado de México 2011-2017. *Gaceta del Gobierno del Estado de México*. 13 de marzo de 2012. 104 p.

BARRERA Juan Manuel. Sin licencia, 2 de 3 choferes de transporte público, revelan. *El Universal*, 27 de febrero de 2015. Disponible en línea: <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/sin-licencia-2-de-3-choferes-de-transporte-publico-revelan-1080628.html>.

BECERRIL Andrea. “De riesgo extremo”, el problema en el país, según clasificación internacional. *La Jornada*, 12 de junio de 2016.

DÁVILA José Luis. Ecatepec planea campaña antibullying. *Sexenio*, 18 de enero de 2013. Disponible en línea: <http://www.sexenio.com.mx/edomex/articulo.php?id=6623>. Consultado el 28 de mayo de 2016.

El Observador en el Estado de México. Colapsa Ecatepec y convocan a suspensión de pago de servicios. 9 de octubre de 2013. Disponible en línea: <http://feiyi1.wordpress.com/2013/10/09/colapsa-ecatepec-y-convocan-a-suspension-de-pago-de-servicios/>.

El Universal. Maltrato infantil, problema latente para Edomex. *El Universal*. 16 de febrero de 2012. Disponible en línea: <http://www.eluniversaledomex.mx/home/nota27479.html>.

FERNÁNDEZ Emilio. Crece 10% empleo informal en Ecatepec. *El Universal*, 12 de diciembre de 2010. Disponible en línea: <http://www.eluniversaledomex.mx/ecatepec/nota10442.html>.

GONZÁLEZ TENORIO Silvia. Algunas pintas y *graffitis* en bardas están relacionadas con la delincuencia. *El Sol de Toluca*, 3 de noviembre 2011. Disponible en línea: <http://www.oem.com.mx/elsoldetoluca/notas/n2293850.htm>. Consultado el 1 de agosto de 2014.

GUDIÑO Alejandra. Ecatepec, primer lugar en rezago educativo en Edomex. *Milenio*, 13 de septiembre de 2014.

GUDIÑO Alejandra. En Ecatepec, 200 mil casos de violencia. *Milenio*, 25 de noviembre de 2013. Disponible en línea: http://www.milenio.com/region/Ecatepec-mil-casos-violencia_0_196780329.html.

HERNÁNDEZ Fernando. Detienen a El Pony, líder de la Familia michoacana en Guerrero y el Edomex. *El Sur, Periódico de Guerrero*, 3 de julio de 2014. Disponible en línea: <http://suracapulco.mx/archivos/173062>. Consultado el 20 de agosto de 2014.

HERNÁNDEZ GARCÍA Gilberto. Trabajo infantil y explotación laboral: cruda realidad en México. *El Observador de la Actualidad*, 9 de octubre de 2013. Disponible en línea: <http://elobservadorenlinea.com/2013/10/trabajo-infantil-y-explotacion-laboral-una-realidad-en-mexico/>.

Hoy Estado de México. Trabaja Edomex para erradicar trabajo infantil. *Hoy Estado de México*, 5 de mayo de 2016. Disponible en línea: <http://www.hoyestado.com/2016/05/trabajara-edomex-para-erradicar-trabajo-infantil/>. Consultado el 7 de junio de 2016.

HUERTA Josue. Pandillas de Nezahualcoyoc, conoce su violencia. Parte II. *El Universal*. 18 de octubre de 2001. Disponible en línea: <http://www.eluniversaledomex.mx/nezahualcoyoc/nota23192.html>.

IBARRA Mariel y GUDIÑO Alejandra. Ecatepec: tierra de violencia y pobreza que visitará el papa. *Expansión*. 14 de febrero de 2016. Disponible en línea:

- <http://expansion.mx/economia/2016/02/13/ecatepec-tierra-de-violencia-y-pobreza-que-visitara-el-papa>. Consultado el 26 de mayo de 2016.
- LLADÓ Albert. El grafiti, esa “violencia urbana”. *La Vanguardia*, 25 de junio de 2012. Disponible en línea: www.lavanguardia.com/cultura/20120619/54314238526/grafiti-violencia.html.
- LÓPEZ SOSA Allan. Sobre, antros, bares en la avenida López Mateos A dolfo, avenida central. *El Universal*. 7 de febrero de 2013. Disponible en línea: www.eluniversaledomex.mx.
- MELGOZA Alejandro. Enganchadas por Facebook y Xbox en Ecatepec. *Vice*, 19 de agosto de 2015. Disponible en línea: http://www.vice.com/es_mx/read/enganchadas-por-facebook-y-xbox-en-ecatepec. Consultado el 18 de agosto de 2016.
- MIRANDA Juan Carlos. Más de un millón de menores trabajan sin pago en México. *La Jornada*. 12 de junio de 2016. Disponible en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2016/06/12/economia/024n1eco>.
- Notimex. La SEP entregará más de 700 000 tabletas a alumnos y docentes. *Expansión*, 12 de agosto de 2014. Disponible en línea: <http://expansion.mx/nacional/2014/08/12/la-sep-entregara-mas-de-700000-tabletas-a-alumnos-y-docentes>. Consultado el 18 de agosto de 2016.
- ORTEGA PÉREZ José Luis. El basurero municipal de Chiconautla derrama lixiviados, contaminantes de alta peligrosidad. *Diario de Ecatepec*, s.f. Disponible en línea: <http://ecatepec.blogia.com/2007/072405-el-basurero-municipal-de-chiconautla-derrama-lixiviados-contaminantes-de-alta-pe.php>.
- PEÑALOZA B eda. Saturación de pacientes en el Centro de Salud “Ruiz Cortines” en Ecatepec. *El Mexiquense Hoy*, 10 de septiembre de 2013. Disponible en línea: <http://elmexiquensehoy.blogspot.mx/2013/09/saturacion-de-pacientes-en-el-centro-de.html>.
- Proceso*. Mujer saca los ojos a su hijo de 5 años “para salvar al mundo de un terremoto”. *Proceso*, 25 de mayo de 2012. Disponible en línea: <http://www.proceso.com.mx/308718/mujer-saca-los-ojos-a-su-hijo-de-5-anos-para-salvar-al-mundo-de-un-terremoto>. Consultado el 3 de agosto de 2016.
- Proceso*. Dan 66 años de cárcel a líder de la Iglesia de la Santa Muerte. *Proceso*, 14 de junio de 2012. Disponible en línea: <http://www.proceso.com.mx/310895/dan-6-anos-de-carcel-a-lider-de-la-iglesia-de-la-santa-muerte>. Consultado el 2 de agosto de 2016.
- Proceso*. Revelan hallazgo de 21 cuerpos en el Gran Canal de Ecatepec; la PGJEM lo niega. *Proceso*, 13 de octubre de 2014. Disponible en línea: <http://www.proceso.com.mx/384677/denuncian-hallazgo-de-21-cuerpos-en-el-gran-canal-de-ecatepec-la-pgjem-lo-niega>. Consultado el 8 de septiembre de 2015.
- Radio Vatican*. Le Pape visite Ecatepec, ville symbole du drame des féminicides au Mexique. *Radio Vatican*, 14 de febrero de 2016. Disponible en línea: http://fr.radiovaticana.va/news/2016/02/14/le_drame_des_f%C3%A9minicides_au_mexique/1208523. Consultado el 26 de mayo de 2016.

- Red-Acción*. Denuncian prostitución de menores de edad en la carretera Lechería-Texcoco. *Red-Acción*, 12 de noviembre de 2014. Disponible en línea: <http://www.red-accion.mx/2014/11/denuncian-prostitucion-de-menores-de.html>. Consultado el 7 de junio de 2016.
- ROSALES Irving. Trabajo infantil en México: Problema de desarrollo, no de leyes. *Forbes*, 30 de abril de 2015. Disponible en línea: <http://www.forbes.com.mx/trabajo-infantil-en-mexico-problema-de-desarrollo-no-de-leyes/#gs.QtSgMYM>. Consultado el 16 de junio de 2016.
- SÁNCHEZ DÓRAME Daniel. Ofrecían niños como sacrificio para la Santa Muerte en Sonora. *Excélsior*, 29 de marzo de 2012. Disponible en línea: <http://www.excelsior.com.mx/2012/03/29/nacional/822425>. Consultado el 2 de agosto de 2016.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ Leonor. Trabajo infantil, lastre social. *El Sol de Toluca*, 29 de julio de 2013. Disponible en línea: <http://www.oem.com.mx/elsoldetoluca/notas/n3069544.htm>. Consultado el 7 de junio de 2016.
- SÁNCHEZ VALDÉS Víctor Manuel. ¿Por qué aumentó la violencia en el Edomex? *Animal Político*, 5 de mayo de 2014. Disponible en línea: <http://www.animalpolitico.com/blogueros-causa-en-comun/2014/05/05/por-que-aumento-la-violencia-en-el-edomex/>.
- URESTE Manu. Ecatepec: el bastión de la Santa Muerte que visitará el papa Francisco. *Animal Político*, 14 de febrero de 2016. Disponible en línea: <http://www.animalpolitico.com/2016/02/ecatepec-el-bastion-de-la-santa-muerte-que-visitara-el-papa-francisco/>. Consultado el 2 de agosto de 2016.
- VELASCO María de los Ángeles. Ecatepec emprende programa contra “bullying”. *Excélsior*, 2 de julio de 2014. Disponible en línea: www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/07/02/968663. Consultado el 28 de mayo de 2016.
- VELASCO María de los Ángeles. Grafiteros a dornan bardas recorridos del papa en Ecatepec. *Excélsior*, 3 de febrero de 2016. Disponible en línea: <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2016/02/03/1072933>. Consultado el 23 de agosto de 2016.

Filmografía

- Atrévete a soñar*. Prods. Luis de Llano Macedo, Marco Flavio Cruz y Antonino Munguía Gasque. México: Televisa. 2009.
- Beat Street*. Dir. Stan Lathan. Los Ángeles: Orion Pictures. 1984.
- Blood in Blood Out*. Dir. Taylor Hackford. Los Ángeles: Buena Vista Pictures. 1993.
- El chavo del ocho*. Dir. Gómez Bolaños Roberto. Serie de televisión. México: Televisa. 1971-1980.
- Fatcap Express*. Dir. Danny Stolker. Rotterdam: Check me Produkties. 2008.
- Friends*. David Crane y Marta Kauffman. Los Ángeles: Warner Bros. Television, Bright/Kauffman/Crane Productions. 1994.

ICarly. Dan Schneider. Los Ángeles: Nickelodeon Network, Schneider's Bakery. 2007.

Nosotros los pobres. Dir. Ismael Rodríguez. México: Películas Rodríguez. 1948.

The Big Bang Theory. Chuck Lorre y Bill Prady. Los Ángeles: Chuck Lorre Productions, Warner Bros. Television. 2007.

The Hangover. Dir. Todd Phillips. Los Ángeles: Warner Bros., Legendary Pictures, Green Hat Films, IFP Westcoast Erste. 2009.

The Warriors. Dir. Walter Hill. Los Ángeles: Paramount Pictures. 1979.

Victorious. Dan Schneider. Los Ángeles: Nickelodeon Productions, Schneider's Bakery, Sony Music Entertainment. 2010.

West Side Story. Dirs. Robert Wise y Jerome Robbins. Nueva York: The Mirisch Corporation, Seven Arts Productions. 1961.

Wild Style. Dir. Charlie Ahearn. Los Ángeles: Wild Style Productions. 1983.

Wholetrain. Dir. Florian Gaag. Berlín: Aerodynamic Films, Goldkind Filmproduktion, Megahertz TV Fernsehproduktion GmbH, Yeti Films, Zweites Deutsches Fernsehen. 2006.

Sitios de internet

Alternativa Cultural. México D. F. Archivos de foto graffiti del grafitero Shout de Ecatepec, colectivo Zona Norte. 2010. Disponible en línea: <http://alternativa-mexdf.blogspot.mx/2010/10/archivos-de-foto-graffiti-del-grafitero.html>. Consultado el 26 de agosto de 2014.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). Glosario. Medición de la pobreza en México 2014. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. 2014. Disponible en línea: <http://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Glosario.aspx>. Consultado el 13 de septiembre de 2015.

Consejo Popular Juvenil. 2014. Disponible en línea: <https://www.facebook.com/Consejo-Popular-Juvenil-586927281318169/>. Consultado el 15 de agosto de 2014.

DÍAZ Lorenz. Seguidores de la Santísima Muerte. Disponible en línea: <http://lodiram.webnode.es/historia/>. 2011. Consultado el 2 de agosto de 2016.

Ecatepec Alerta. Disponible en línea. <https://www.facebook.com/ecatepecalerta/>. Consultado el 26 de mayo de 2016.

gob.mx. Proyecto México sin trabajo infantil. *gob.mx*. 4 de noviembre de 2015. Disponible en línea: <https://www.gob.mx/sintrabajoinfantil/articulos/proyecto-mexico-sin-trabajo-infantil>. Consultado el 16 de junio de 2016.

Iglesia Cristiana de Avivamiento Maranatha Venezuela. Disponible en línea: <http://www.maranathavenezuela.com>. Consultado el 6 de agosto de 2016.

- Iglesia Palabra de Dios Maranatha. Sabadell. Disponible en línea: <http://maranathasabadellspain.jimdo.com/>. Consultado el 6 de agosto de 2016.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Economía de México. *Cuéntame*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. S. f. Disponible en línea: <http://cuentame.inegi.org.mx/economia/default.aspx?tema=E>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Matrimonios y divorcios. *Cuéntame*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. S. f. b. Disponible en línea: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/myd.aspx?tema>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Censos Económicos 2014. Resultados Definitivos. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2014. Disponible en línea: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ce/ce2014/>. Consultado el 13 de septiembre de 2015.
- RAMÍREZ Ignacio. Tiene Neza más niños rechonchos. México: Secretaría de Salud-Dirección General de Promoción de la Salud. 30 de abril de 2013. Disponible en línea: <http://www.promocion.salud.gob.mx/cdn/?p=3917>.
- SAN ROMÁN Patricio. Ecatepec, entre la violencia y la sed. *Alcaldes de México*, 1 de mayo de 2009. Disponible en línea: <http://www.alcaldesdemexico.com/el-municipio-hoy/ecatepec-entre-la-violencia-y-la-sed/>. Consultado el 26 de mayo de 2016.
- Secretaría de Educación Pública (SEP). Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE), resultados 2012. Disponible en línea: http://enlace.sep.gob.mx/content/ms/pages/base_de_datos_completa/index_2012.php. Consultado el 1 de julio de 2016.
- Secretaría de Educación Pública (SEP). Resultados históricos ENLACE Básica 2006-2013 por entidad federativa. México: Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, Secretaría de Educación Pública. 2014. Disponible en línea: http://www.enlace.sep.gob.mx/ba/resultados_historicos_por_entidad_federativa/.
- Secretaría de Gobernación (Segob). Extracto de la solicitud de registro de la agrupación de nominada Comunidad Cristiana Maranatha en Guadalajara, para constituirse en asociación religiosa. *Diario Oficial de la Federación*, 19 de junio de 2008. Disponible en línea: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5047075&fecha=19/06/2008.
- Secretaría de Gobernación (Segob). Extracto de la solicitud de registro de la agrupación de nominada Iglesia Maranatha en El Salto, Jalisco, para constituirse en asociación religiosa. *Diario Oficial de la Federación*, 1 de agosto de 2008. Disponible en línea: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5055164&fecha=01/08/2008.
- Secretaría de Gobernación (Segob). Extracto de la solicitud de registro de la agrupación de nominada Ministerio Internacional Maranatha, Cristo Viene Pronto, para constituirse en asociación

- religiosa. *Diario Oficial de la Federación*, 4 de febrero de 2009. Disponible en línea: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5079384&fecha=04/02/2009.
- Secretaría de Gobernación (Segob). Extracto de la solicitud de registro de la agrupación de nominada Templo de Dios Pentecostés en Restauración Maranatha, para constituirse en asociación religiosa. *Diario Oficial de la Federación*, 26 de febrero de 2009. Disponible en línea: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5081740&fecha=26/02/2009.
- Secretaría de Gobernación (Segob). Extracto de la solicitud de registro de la entidad interna denominada agrupación Primera Iglesia Bautista Independiente Maranatha, para constituirse en asociación religiosa. *Diario Oficial de la Federación*, 25 de septiembre de 2009. Disponible en línea: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5111682&fecha=25/09/2009.
- Secretaría de Gobernación (Segob). Extracto de la solicitud de registro de la entidad interna denominada Iglesia Bautista Maranatha en Zongozontla, para constituirse en asociación religiosa. *Diario Oficial de la Federación*, 27 de octubre de 2009. Disponible en línea: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5115947&fecha=27/10/2009.
- Secretaría de Gobernación (Segob). Extracto de la solicitud de registro de la agrupación de nominada Ministerios Maranatha para el Mundo, para constituirse en asociación religiosa. *Diario Oficial de la Federación*, 20 de noviembre de 2009. Disponible en línea: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5120918&fecha=20/11/2009.
- Secretaría de Gobernación (Segob). Extracto de la solicitud de registro de la entidad interna denominada Iglesia Bíblica Bautista Maranatha en Tehuacán Puebla, para constituirse en asociación religiosa. *Diario Oficial de la Federación*, 14 de junio de 2011. Disponible en línea: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5194949&fecha=14/06/2011.
- Secretaría de Gobernación (Segob). Extracto de la solicitud de registro de la entidad interna denominada Iglesia Bautista Maranatha de El Rosario Tlalnepantla, Estado de México, para constituirse en asociación religiosa; derivada de la Convención Nacional Bautista de México, A. R. *Diario Oficial de la Federación*, 20 de febrero de 2012. Disponible en línea: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5234493&fecha=20/02/2012.
- Secretaría de Gobernación (Segob). Extracto de la solicitud de registro de la agrupación religiosa denominada Maranatha Mazatlán, para constituirse en asociación religiosa. *Diario Oficial de la Federación*, 22 de octubre de 2012. Disponible en línea: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5273929&fecha=22/10/2012.
- Secretaría de Gobernación (Segob). Extracto de la solicitud de registro de la agrupación de nominada Ministerio Mundial Maranatha México, para constituirse en asociación religiosa. *Diario Oficial de la Federación*, 6 de agosto de 2013. Disponible en línea: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5309347&fecha=06/08/2013.
- Secretaría de Gobernación (Segob). Extracto de la solicitud de registro de la agrupación de nominada Centro Cristiano Maranatha Cristo Viene, para constituirse en asociación religiosa. *Diario*

Oficial de la Federación, 8 de agosto de 2013. Disponible en línea: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5309667&fecha=08/08/2013.

Secretaría de Gobernación (Segob). Extracto de la solicitud de registro de la agrupación de nominada Templo Cristiano Maranatha Pentecostés, para constituirse en asociación religiosa. *Diario Oficial de la Federación*, 29 de mayo 2014. Disponible en línea: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5346588&fecha=29/05/2014. Consultado 6 de agosto de 2016.

Secretaría de Gobernación (Segob). Extracto de la solicitud de registro de la agrupación de nominada Centro Cristiano Maranatha de Ciudad Jiménez, Chihuahua, para constituirse en asociación religiosa. *Diario Oficial de la Federación*, 21 de octubre de 2015. Disponible en línea: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5412305&fecha=21/10/2015.

Tesis del Sistema Bibliotecario de la UNAM (TESIUNAM), Dirección General de Bibliotecas, Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en línea: <http://tesis.unam.mx/F>. Consultado el 15 de agosto de 2014.

Wikipedia. Santa Muerte. 2016. Disponible en línea: https://es.wikipedia.org/wiki/Santa_Muerte. Consultado el 2 de julio de 2016.

Archivos

Archivo Histórico Casa de Morelos (AHCM). Expediente sobre delitos de superstición contra varios yndios del pueblo de San Luis de la Paz. Legajo 337, núm. 30, Valladolid. 1797.

Anexo 1

Cuestionario a estudiantes de secundaria

	Datos personales de la familia								Escolaridad			
	Edad	Sexo	Estado civil	Edad de unión o matrimonio	Número de hijos	Edad de separación o fallecimiento	Lugar de nacimiento	Vive en la misma casa	¿En dónde vive? Colonia o país	Nivel de escolaridad	Hasta qué grado	Causas del abandono escolar
Papá												
Mamá												
Hermano mayor												
Hermano segundo												
Hermano tercero												
Hermano												
Hermano												
Hermano												
Hermano												
Hermano												
Hermano												
Hermano												
Hermano												

Anexo 2

Cuestionario de 70 reactivos para estudiantes de Escuela Secundaria Miguel Hidalgo

Objetivo: Conocer a la población estudiantil de la secundaria “Miguel Hidalgo y Costilla”

FECHA _____

N. Folio

Grupo: _____

Turno: _____

Edad: _____

Sexo: _____

Estado civil: _____

Número de hijos: _____

Lugar de nacimiento: _____

¿En qué colonia vives? _____

1. Señala con una “X” la religión a la que perteneces:

Católica	<input type="checkbox"/>	Cristiana	<input type="checkbox"/>	Testigo de Jehová	<input type="checkbox"/>	Protestante	<input type="checkbox"/>	Otra:
Protestante	<input type="checkbox"/>	Evangélica	<input type="checkbox"/>	Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días	<input type="checkbox"/>	Ninguna	<input type="checkbox"/>	

2. Señala con una "X" con quién o quienes vives:

Con mi papá, mi mamá y mis hermanos		Con mi mamá y mi papá		Con mi mamá y mis hermanos	
Con mi papá, mi mamá, mis hermanos, mis abuelos y tíos		Con mi papá y mis hermanos		Con un tutor (maestro, vecino, padrino, madrina, otro)	
Con mi papá		Con mi mamá		Con amigos	
Con mis abuelos		Vivo solo		Con padrastro, mi mamá y hermanos	
Con madrastra, mi papá y mis hermanos		Con tíos y primos		Si hay otra indícala:	

ESCOLARIDAD

Subraya

380

3. ¿Qué tanto te gusta estudiar?
 Mucho Regular Poco Nada

4. ¿Qué materia se te dificulta **más**? _____

5. ¿Qué materia se te dificulta **menos**? _____

6. Después de concluir la secundaria ¿Continuaras estudiando?

SÍ _____ ¿Qué? _____

NO _____ ¿Por qué? _____

¿Quién te alienta más en tu casa para continuar tus estudios?

Padre y madre Madre Padre Hermanos Tíos Abuelos Ninguno Todos los anteriores

7. ¿Has repetido algún año escolar? No _____ Sí _____ ¿Cuál? _____ ¿Por qué repetiste año?

8. ¿Quién paga tus gastos escolares? _____

9. ¿Cuál es tu promedio escolar? Por grado escolar

1ro: _____ 2do: _____ 3ro: _____

10. En caso de ayuda o asistencia escolar, ¿a quién acudes?

Padre y madre

Madre

Padre

Hermanos

Tíos

Amigos

Novio o novia

Compañeros de escuela

Maestros

Abuelos

Nadie

Otros ¿Quién? _____

11. ¿Cuándo no estás en la escuela, qué actividades realizas? _____

FAMILIA

12. ¿A qué se dedican tus padres?

Padre _____ Madre _____

13. ¿Cuántos son de familia? (padre, madre y hermanos) _____

14. ¿Tu padre es finado? Sí____ No____

15. ¿Tu madre es finada? Sí____ No____

16. ¿Cómo es la relación que tienes tu padre?

Muy buena Regular Mala

17. ¿Cómo es la relación que tienes tu madre?

Muy buena Buena Regular Mala

18. El ambiente en tu casa es por lo general

19. En tu casa ¿a quién le tienes más confianza?

Padre y madre Madre Padre Hermanos

Tíos Primos Abuelos Ninguno

20. ¿Cómo valorarías la situación económica de tu familia?

Muy Buena Buena Regular Mala

21. ¿Con que miembros de tu familia hablas de temas de sexualidad?

Padre y madre Madre Padre Hermanos

Tíos Primos Abuelos Ninguno

22. Entre tus hermanos ¿Qué lugar ocupas? Mayor Intermedio Menor Único

***TRABAJO (preguntar a los adolescentes en vacaciones o siempre y explicar)**

23. ¿Actualmente trabajas?

SÍ _____ ¿En qué? _____

NO _____ ¿Por qué? _____

(EN CASO DE RESPONDER “NO” PASA A LA PREGUNTA NÚMERO 33)

24. ¿Con quién trabajas? _____

25. ¿Tu trabajo está en la colonia Miguel Hidalgo? Sí _____

No _____ ¿En cuál colonia? _____

26. ¿Quién te sugirió que trabajaras? _____

27. ¿Te pagan por tu trabajo? SÍ _____ NO _____

28. ¿Cuántas horas trabajas al día? _____

29. ¿Cuántos días a la semana trabajas? _____ ¿Qué días? Lunes a viernes Fines de semana

30. ¿Qué tanto te gusta trabajar? _____

31. ¿Te gusta tu trabajo? _____

32. ¿Razones por las que trabajas? _____

33. ¿En qué gastas tu dinero? _____

34. Si en tu trabajo surge alguna situación difícil, ¿a quién acudes? _____

35. *¿Trabajas en vacaciones? _____ ¿Cuáles? Señala:

En vacaciones de navidad En cambio de curso escolar Todas las anteriores

36. ¿En qué trabajas? _____

37. ¿Con quién? _____

38. ¿En dónde trabajas? _____

39. ¿Tu trabajo está en la colonia Miguel Hidalgo? Sí _____ NO _____ ¿En cuál colonia? _____

40. ¿Quién te sugirió que trabajaras? _____

41. ¿Te pagan por tu trabajo? Sí _____ NO _____

42. ¿Qué tanto te gusta trabajar? _____

43. ¿Te gusta tu trabajo? _____

44. ¿Razones por las que trabajas? _____

45. ¿En qué gastas tu dinero? _____

46. Si en tu trabajo surge alguna situación difícil, ¿a quién acudes? _____

47. ¿Realizas labores domésticas en tu casa? No _____ Sí _____ ¿Cuáles? _____

48. ¿Cada cuánto tiempo lo haces? _____

49. ¿Cuántas horas dedicas a estas actividades? _____

50. ¿Cuidas a niños menores que tú? No _____

Sí _____ ¿Qué parentesco tienes con ellos? _____

51. ¿Trabajar y estudiar al mismo tiempo dificulta el desempeño escolar? Sí _____ No _____

52. ¿En qué se puede emplear un adolescente en la colonia Miguel Hidalgo? _____

CONSUMO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

53. ¿Tienes celular? Sí _____ ¿Quién te lo compró? _____ ¿Quién paga el crédito telefónico? _____

No _____

54. ¿Cuántas horas al día ves televisión? _____

COLONIA

55. ¿Te gusta vivir en tu colonia? _____

56. Lo que **más** me gusta de mi colonia es: _____

57. Lo que **menos** me gusta de mi colonia es: _____

58. En mi colonia me siento _____

59. Dentro de la colonia, ¿qué lugares existen para que los adolescentes se diviertan? _____

De los que mencionaste, ¿a cuáles acudes? _____

60. ¿Pertenece o asistes a algún club deportivo, grupo religioso o cultural? Sí _____ ¿Cuál? _____

No _____

SALUD

61. ¿Con que tipo de servicio médico cuenta tu familia? IMSS ISSSTE SSA Particular Popular

62. ¿En qué servicio médico te atiendes cuando te enfermas? IMSS ISSSTE SSA Particular Popular

Farmacias similares Centro de salud Naturismo Otro ¿Cuál? _____

63. ¿Padece con frecuencia alguna enfermedad? Sí _____ ¿Cuál? _____ NO _____

64. ¿Quién paga tus medicamentos cuando te enfermas? _____

65. ¿Has tenido algún accidente en el trabajo? Sí _____ ¿Cuál? _____ NO _____

66. En tu familia, ¿qué enfermedades padecen?

Padre: _____

Madre: _____

Hermanos: _____

67. ¿Fumas cigarro? Sí _____ NO _____

68. ¿Consumes alcohol? Sí _____ NO _____

69. ¿Consumes alguna droga? Sí _____ NO _____

70. ¿Practicas algún deporte? Sí _____ NO _____ ¿Cuál? _____

Anexo 3

Cuestionario para estudiantes de Escuela Secundaria Miguel Hidalgo

Ing. Aldama, esq. Mariano
Escobedo s/n. Col. Miguel
Hidalgo, C. P. 55490, Ecatepec

CUESTIONARIO

Fecha: _____

DATOS GENERALES

Edad: _____

Género: Femenino Masculino

Grupo: _____ Turno: _____

Domicilio:

DATOS FAMILIARES

Número de personas con las que vives: _____

Escolaridad de padre: _____ Ocupación del padre: _____

Escolaridad de la madre: _____ Ocupación de la madre: _____

El ambiente de mi casa es por lo general: _____

En la casa me llevo mejor con: _____

Le tengo más confianza a: _____

DATOS DE LA COMUNIDAD:

Lo que **más** me gusta de mi colonia es: _____

Lo que **menos** me gusta de mi colonia es: _____

En mi colonia me siento: _____

La experiencia más **agradable** que he vivido dentro de mi colonia fue:

La experiencia más **desagradable** que he vivido dentro de mi colonia fue:

¿Qué te gusta hacer cuando no estás en la escuela?

Además de estudiar la secundaria, ¿qué otras actividades realizas?

¿Pertenece a algún club deportivo, grupo religioso o cultural?

Sí ¿Cuál? _____

No ¿Por qué? _____

¿Qué piensas sobre tu futuro?

Anexo 4

Cuestionario para estudiantes de Escuela Secundaria Jesús Romero Flores

1. EDAD :
2. SEXO : Masculino () Femenino ()
3. ¿A QUÉ RELIGIÓN PERTENECE? _____
4. LUGAR DE NACIMIENTO: Distrito Federal () Estado México () Otro _____
5. LUGAR EN LA FAMILIA: (MAYOR) (MEDIANO) (PEQUEÑO)
6. ¿CUÁNTOS SON EN TU FAMILIA? _____

7. ¿CON QUIÉN TE LLEVAS MEJOR DE TU FAMILIA Y POR QUÉ?

8. ¿VIVES EN UNA CASA RENTADA? (PROPIA) (RENTADA) (PRESTADA)

ESCUELA

9. ¿CUÁL ES SON TUS PROMEDIOS DE? : Primero _____ Segundo _____
10. ¿TE GUSTA ESTUDIAR? (SÍ) (NO) ¿PARA QUÉ ESTUDIAS? _____

11. ¿PIENSAS ESTUDIAR EN EL FUTURO? (SÍ) (NO) ¿PARA QUÉ Y QUÉ?

12. SI LA ESCUELA FUERA DE PUROS VARONES, ¿CÓMO SERIA EL AMBIENTE ESCOLAR? _____

13. SI LA ESCUELA FUERA DE PURAS MUJERES, ¿CÓMO SERIA EL AMBIENTE ESCOLAR? _____

FAMILIA

14. ¿VIVES CON TUS DOS PADRES? (SÍ) (NO) ¿Cuál padre? : _____

15. ¿CUÁNTOS AÑOS TIENEN CADA UNO? Mamá _____ Papá _____

16. ¿HASTA QUÉ GRADO ESTUDIARON? Mamá _____ Papá _____

17. ¿EN DÓNDE NACIERON TUS PAPÁS? Mamá _____ Papá _____

18. ¿TRABAJAN TUS DOS PADRES? (SÍ) (NO)

19. ¿EN QUÉ? MAMÁ _____ PAPÁ _____
(si son comerciantes explica en qué)

20. ¿CUÁNDO TUS PADRES ERAN MENORES TRABAJARON? (SÍ) (NO) ¿A QUÉ EDAD? _____

21. ¿EN QUE TRABAJARON Y CON QUIÉN? _____

22. ¿HASTA QUÉ GRADO ESTUDIARON TUS HERMANOS? _____

23. ¿TUS HERMANOS (NAS) SON CASADOS O DIVORCIADOS? _____

24. ¿TIENEN HIJOS? (SÍ) (NO) ¿CUÁNTOS? _____

25. ¿CUÁNTAS PERSONAS APORTAN UN GASTO A LA FAMILIA? _____

HÁBITOS

26. ¿TRABAJAS? (SÍ) (NO) ¿EN QUÉ? _____

27. ¿PUEDES DESCRIBIR TU TRABAJO? _____

28. ¿CUÁNTAS VECES TE BAÑAS A LA SEMANA? _____

29. ¿CUÁNTAS VECES COMES AL DÍA? _____

30. CUÁNTAS VECES COMES A LA SEMANA LOS SIGUIENTE ALIMENTOS:

Carne _____ Leche _____ Huevo _____ Pan _____ Tortillas _____

Verdura _____ Fruta _____ Pescado _____ Leguminosas (frijoles, habas) _____

Refresco embotellado _____ Agua de frutas _____ Golosinas _____

31. ¿A QUÉ HORA TE LEVANTAS Y TE DUERMES DIARIO? _____

32. ¿QUIÉN LAVA TU ROPA? _____

33. ¿REALIZAS LABORES DOMESTICAS EN TU CASA? (SÍ) (NO)

¿CUÁLES? _____

Anexo 6

Cédulas para responder actividades

- 1) Preguntas que te realizas en este momento de tu vida
- 2) Asociación de palabras: trabajo, niñez, adolescencia, juventud y adultez
- 3) Reflexión quién soy yo

Datos generales												
Edad	Sexo		Estado civil						¿Actualmente trabajas?	¿En qué trabajas?	¿Cuántas horas al día?	¿En qué grado estás?
	H	M	Ca ¹	S ²	U ³	C ⁴	D ⁵	V ⁶				

Escribe en orden de importancia las cinco preguntas que más te realizas en este momento de tu vida	
1	
2	
3	
4	
5	

Anota 5 respuestas en orden de importancia a la siguiente pregunta:

¿Qué es para ti el trabajo?	
1	
2	
3	
4	
5	

Explica el orden de las preguntas	
1	
2	
3	
4	
5	

Anota 5 respuestas en orden de importancia a la siguiente pregunta:

¿Qué es para ti ser niño?	
1	
2	
3	
4	
5	

Explica el orden de las respuestas	
1	
2	
3	
4	
5	

Anota 5 respuestas en orden de importancia a la siguiente pregunta:

¿Qué es para ti la adolescencia?	
1	
2	
3	
4	
5	

Explica el orden de las respuestas	
1	
2	
3	
4	
5	

Anota 5 respuestas en orden de importancia a la siguiente pregunta:

¿Qué es para ti la juventud?	
1	
2	
3	
4	
5	

Explica el orden de las respuestas	
1	
2	
3	
4	
5	

Anota 5 respuestas en orden de importancia a la siguiente pregunta:

¿Qué es para ti la adultez?	
1	
2	
3	
4	
5	

Explica el orden de las respuestas	
1	
2	
3	
4	
5	

AUTOBIOGRAFÍA

YO SOY

Anexo 7

Principales características de los informantes entrevistados

	Nombre o seudónimo	Edad (años)	Estado civil	Ocupación o actividad	Escolaridad	Colonia en la que vive
1	Adela	59	Casada	Comerciante	Primaria	Miguel Hidalgo
2	Adriana	7	Soltera	Estudiante	Primaria	Miguel Hidalgo
3	Adriana	12	Soltera	Estudiante	Secundaria	Héroes de la Independencia
4	Agustina	17	Soltera	Estudiante	Bachillerato	Miguel Hidalgo
5	Alfredo	13	Soltero	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
6	Alfonso	13	Soltero	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
7	Alicia	56	Casada	Empleada	Secundaria	Héroes de la Independencia
8	Alma	57	Casada	Comerciante	Primaria	Miguel Hidalgo
9	Alma Nora	40	Casada	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
10	Amador	58	Soltero	Curandero/ <i>babalawo</i>	Secundaria	San Agustín
11	Amanda	12	Soltera	Estudiante	Primaria	Miguel Hidalgo
12	Ana	25	Soltera	Maquila	Secundaria	Miguel Hidalgo
13	Ana	59	Madre soltera	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
14	Anayeli	13	Soltera	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
15	Angélica	37	Madre soltera	Servicio doméstico	Secundaria	Miguel Hidalgo
16	Angélica	35	Casada	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
17	Angélica	43	Casada	Profesora	Secundaria	Miguel Hidalgo
18	Angelita	65	Casada	Servicio doméstico	Primaria	Miguel Hidalgo
19	Antonia	28	Casada	Ama de casa	Secundaria	Miguel Hidalgo
20	Antonio	50	Casado	Director de E. S. Jesús Romero Flores	Universidad	Desconocido

21	Antonio	56	Casado	Profesor E. S. Jesús Romero Flores	Universidad	Desconocido
22	Arturo	65	Casado	Albañil/contratista	Sin escolaridad	Miguel Hidalgo
23	Arturo	53	Casado	Varios	Secundaria	Miguel Hidalgo
24	Aurelia	27	Casada	Ama de casa	Secundaria	Miguel Hidalgo
25	Beto	6	Soltero	Estudiante	Primaria	Miguel Hidalgo
26	Beto	39	Divorciado	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
27	Bibiana	24	Casada	Ama de casa	Bachillerato	Miguel Hidalgo
28	Carlos	40	Casado	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
29	Carlos	24	Casado	Taxista	Secundaria	Miguel Hidalgo
30	Carlos	56	Casado	Albañil/contratista	Primaria	Miguel Hidalgo
31	Carmen	26	Casada	Ama de casa	Secundaria	Miguel Hidalgo
32	Cecilia	30	Madre y abuela	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
33	Cecilia	41	Casada	Profesora de primaria	Universidad	Miguel Hidalgo
34	Celina	48	Madre soltera	Médico	Universidad	Miguel Hidalgo
35	César	18	Soltero	Estudiante/ayudante	Universidad	Héroes de la Independencia
36	César	13	Soltero	Estudiante/comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
37	Chamo	23	Casado	Comerciante	Primaria	Miguel Hidalgo
38	Chuy	90	Madre soltera	Ama de casa/enfermera retirada	Carrera técnica	Miguel Hidalgo
39	Claudia	30	Casada	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
40	Claudia	12	Soltera	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
41	Claudia	38	Casada	Estilista	Bachillerato	Ciudad Azteca
42	Claudia	35	Casada	Profesionista	Universidad	Fracc. en Miguel Hidalgo
43	Claudia	29	Casada	Orientadora vocacional	Universidad	Miguel Hidalgo
44	Claudio	13	Soltero	Estudiante/bailarín	Secundaria	Miguel Hidalgo
45	Claudio	33	Soltero	Profesor	Universidad	Desconocido
46	Clara	36	Viuda	Vendedora de periódico	Secundaria	Miguel Hidalgo
47	Daniel Ordoñez	39	Soltero	Arquitecto	Universidad	Desconocido
48	Daniel	38	Casado	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo

49	Daniel	25	Casado	Cocinero	Carrera técnica	Miguel Hidalgo
50	Daniel	28	Casado	Comerciante	Bachillerato	Miguel Hidalgo
51	Daniel	25	Soltero	Enfermero	Carrera técnica	Segor
52	Daniela	12	Soltera	Estudiante/bailarina	Secundaria	Miguel Hidalgo
53	Daniela	12	Soltera	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
54	Daniela	24	Casada	Ama de casa	Secundaria	Miguel Hidalgo
55	Daniela	30	Casada	Vendedora de periódico	Secundaria	Miguel Hidalgo
56	David	15	Soltero	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
57	David	40	Casado	Empresario	Bachillerato	Miguel Hidalgo
58	Denis	14	Soltera	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
59	Diego	7	Soltero	Estudiante	Primaria	Miguel Hidalgo
60	Edgar	23	Casado	Varios	Secundaria	Miguel Hidalgo
61	El Borrego	22	Soltero	Grafitero	Secundaria	Miguel Hidalgo
62	El Gallo	42	Soltero	Carpintero/promotor cultural	Bachillerato	Miguel Hidalgo
63	Elizabeth	40	Casada	Ama de casa	Bachillerato	Miguel Hidalgo
64	Enrique	93	Casado	Comerciante/antiguo fraccionador	Primaria	Miguel Hidalgo
65	Enrique	40	Casado	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
66	Erika	35	Desconocido	Profesora/orientadora vocacional	Universidad	Desconocido
67	Ernesto	35	Casado	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
68	Esperanza	56	Casada	Ama de casa	Primaria	Miguel Hidalgo
69	Estela	39	Casada	Profesionista	Universidad	San Agustín
70	Estela	24	Divorciada	Maquila	Secundaria	Miguel Hidalgo
71	Estudiante de secundaria	12	Soltera	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
72	Eunice Méndez	28	Casada	Psicóloga	Universidad	Tlalpan
73	Ex delegado colonia Miguel Hidalgo	71	Casado	Comerciante	Primaria	
74	Fabián	14	Soltero	Estudiante/bailarín	Secundaria	Miguel Hidalgo
75	Fanny	35	Casada	Varios	Secundaria	Miguel Hidalgo
76	Felipe	35	Soltero	Comerciante	Bachillerato	Miguel Hidalgo

77	Felipe	70	Casado	Electricista	Primaria	Miguel Hidalgo
78	Félix	32	Casado	Empleado/grafitero	Secundaria	Miguel Hidalgo
79	Fermín	14	Soltero	Estudiante/bailarín	Secundaria	Miguel Hidalgo
80	Fernando	12	Soltero	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
81	Fernando Hernández	40	Casado	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
82	Fernando	38	Casado	Albañil	Primaria	Miguel Hidalgo
83	Fernando	13	Soltero	Estudiante/transportista	Secundaria	Miguel Hidalgo
84	Fernando	30	Soltero	Productor de incienso	Bachillerato	Miguel Hidalgo
85	Fernando	20	Soltero	Taxista/chofer de microbús	Secundaria	Miguel Hidalgo
86	Flor	50	Casada	Maquila	Primaria	Miguel Hidalgo
87	Francisco	68	Casado	Albañil	Sin escolaridad	Miguel Hidalgo
88	Francisco	9	Soltero	Estudiante	Primaria	Miguel Hidalgo
89	Gabriel	13	Soltero	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
90	Gabriela	12	Soltera	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
91	Genaro	43	Casado	Profesor	Universidad	Miguel Hidalgo
92	Georgina	60	Casada	Comerciante	Primaria	Miguel Hidalgo
93	Georgina	30	Casada	Profesora	Secundaria	Aragón
94	Gerardo	19	Soltero	Ayudante general	Secundaria	Miguel Hidalgo
95	Gina	53	Casada	Ama de casa	Primaria	Miguel Hidalgo
96	Gladis	28	Casada	Orientadora vocacional	Secundaria	Miguel Hidalgo
97	Gloria	55	Casada	Ama de casa	Primaria	Miguel Hidalgo
98	Griselda	13	Soltera	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
99	Guadalupe	49	Casado	Director de E. S. Miguel Hidalgo	Universidad	Desconocido
100	Hiperseo	23	Soltero	Músico/grafitero	Bachillerato	Miguel Hidalgo
101	Hugo	40	Casado	Profesor	Universidad	Desconocido
102	Irene	13	Soltera	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
103	Ileri	14	Soltera	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
104	Isabel	42	Casada	Ferretera	Secundaria	Héroes de la Independencia

105	Isabel	37	Casada	Profesora	Universidad	Miguel Hidalgo
106	Israel	14	Soltero	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
107	Iván	33	Soltero	Párroco	Universidad	San Cristóbal
108	Ivana	22	Casada	Ama de casa	Secundaria	Miguel Hidalgo
109	Ivonne	35	Casada	Ama de casa	Secundaria	Miguel Hidalgo
110	Jacinta	35	Casada	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
111	Javier	13	Soltero	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
112	Jesús	13	Soltero	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
113	Jimena	24	Casada	Ama de casa	Secundaria	Miguel Hidalgo
114	Joaquín	48	Casado	Profesor	Secundaria	Desconocido
115	Joaquín	20	Casado	Varios	Secundaria	Miguel Hidalgo
116	Jorge	13	Soltero	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
117	Jorge Hernández	36	Soltero	Profesionista	Maestría	Miguel Hidalgo
118	Josefina	38	Casada	Profesora	Universidad	Miguel Hidalgo
119	Josefina	32	Casada	Vendedora de flanes	Secundaria	Miguel Hidalgo
120	Josué	45	Casado	Promotor cultural	Universidad	Miguel Hidalgo
121	Juan	12	Soltero	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
122	Juan	44	Casado	Ferretero	Secundaria	Héroes de la Independencia
123	Juana	36	Soltera	Maquila	Secundaria	Miguel Hidalgo
124	Juanita	65	Casada	vendedora de dulces	Sin escolaridad	Miguel Hidalgo
125	Julia	35	Casada	Ama de casa	Secundaria	Miguel Hidalgo
126	Juliana	14	Soltera	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
127	Karen	15	Soltera	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
128	Krash	23	Soltero	Restaurador/grafitero	Bachillerato	Miguel Hidalgo
129	Laura	12	Soltera	Estudiante	Secundaria	Héroes de la Independencia
130	Laura	30	Casada	Ama de casa	Secundaria	Miguel Hidalgo
131	Laura	24	Casada	Secretaria E. S. Miguel Hidalgo	Bachillerato	Miguel Hidalgo
132	Laureano	40	Soltero	Profesor E. S. Jesús Romero Flores	Universidad	Desconocido

133	Liliana	13	Soltera	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
134	Lorena	30	Soltera	Dueña de papelería	Bachillerato	Miguel Hidalgo
135	Lorena	26	Casada	Ama de casa	Secundaria	Miguel Hidalgo
136	Loreto	17	Soltera	Estudiante	Bachillerato	Miguel Hidalgo
137	Lourdes	40	Soltera	Profesora	Universidad	Miguel Hidalgo
138	Lupita	23	Soltera	Estudiante	Universidad	Miguel Hidalgo
139	Lupita	27	Soltera	Profesora	Universidad	Desconocido
140	Maira	30	Casada	Ama de casa	Secundaria	Héroes de la Independencia
141	Manu	42	Casado	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
142	Manuel	37	Soltero	Comerciante	Universidad	Miguel Hidalgo
143	Marco	14	Soltero	Estudiante	Secundaria	San Agustín
144	María	45	Casada	Vendedora	Secundaria	Miguel Hidalgo
145	María Miranda	36	Casada	Ama de casa	Secundaria	Miguel Hidalgo
146	María	38	Casada	Vendedora de gelatinas	Secundaria	Miguel Hidalgo
147	Mariana	38	Casada	Peluquera	Secundaria	San Agustín
148	Maribel	36	Casada	Servicio doméstico	Secundaria	Miguel Hidalgo
149	Maribel	60	Casada	Tendera	Primaria	Miguel Hidalgo
150	Marta	29	Casada	Comerciante	Secundaria	San Francisco
151	Mateo	13	Soltero	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
152	Melania	25	Madre soltera	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
153	Miguel	13	Soltero	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
154	Milton	23	Soltero	Trabajador eventual	Bachillerato	Miguel Hidalgo
155	Mónica	15	Soltera	Ayudante	Secundaria	Héroes de la Independencia
156	Mónica	69	Casada	Ama de casa	Secundaria	Miguel Hidalgo
157	Motor	28	Soltero	Grafitero	Bachillerato	Héroes de la Independencia
158	Natividad	49	Casada	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
159	Nora	8	Soltera	Estudiante	Primaria	Miguel Hidalgo
160	Norf	19	Soltero	Grafitero	Bachillerato	Miguel Hidalgo

161	Olivia	62	Casada	Comerciante	Sin escolaridad	Miguel Hidalgo
162	Omar	14	Soltero	Estudiante	Secundaria	Popular
163	Óscar	56	Casado	Comerciante	Universidad	Miguel Hidalgo
164	Pablo	14	Soltero	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
165	Paloma	17	Soltera	Estudiante	Bachillerato	Miguel Hidalgo
166	Paquita	68	Casada	Profesora retirada	Prof. habilitado	Miguel Hidalgo
167	Patricia	26	Casada	Ama de casa	Secundaria	Miguel Hidalgo
168	Patricia	54	Casada	Dueña de papelería	Secundaria	Miguel Hidalgo
169	Paula Miranda	28	Casada	Administradora	Universidad	San Cristóbal
170	Pollo	23	Soltero	Trabajador eventual	Secundaria	Miguel Hidalgo
171	Ramiro	12	Soltero	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
172	Raymundo	19	Soltero	Ayudante general	Secundaria	Miguel Hidalgo
173	Rigoberto	38	Casado	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
174	Roberto	25	Soltero	Instructor de baile	Bachillerato	Miguel Hidalgo
175	Ruth	36	Casada	Ama de casa	Secundaria	Miguel Hidalgo
176	Samuel	14	Soltero	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
177	Sergio	13	Soltero	Estudiante/bailarín	Secundaria	Miguel Hidalgo
178	SFRISPI	20	Soltero	Rapero	Bachillerato	Miguel Hidalgo
179	Shout	29	Soltero	Grafitero	Bachillerato	Miguel Hidalgo
180	Silvana	32	Madre soltera	Empleada	Universidad	Miguel Hidalgo
181	Sofía	28	Casada	Ama de casa	Secundaria	Miguel Hidalgo
182	Soledad	25	Casada	Ama de casa	Bachillerato	Miguel Hidalgo
183	Sonia	24	Casada	Ama de casa	Bachillerato	Miguel Hidalgo
184	Sower	23	Soltero	Grafitero	Bachillerato	Miguel Hidalgo
185	Spok	22	Soltero	Grafitero	Secundaria	Miguel Hidalgo
186	Susana	12	Soltera	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
187	Tania	13	Soltera	Estudiante/bailarina	Secundaria	Miguel Hidalgo
188	Teresa	38	Casada	Comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo

189	Teresa, tía	56	Casada	Ama de casa	Secundaria	Xochimilco
190	Tomás	13	Soltero	Estudiante	Secundaria	Miguel Hidalgo
191	Tomás	13	Soltero	Estudiante/ayudante general	Secundaria	Miguel Hidalgo
192	Toño	12	Soltero	Estudiante/ayudante general	Secundaria	Miguel Hidalgo
193	Victorino	67	Casado	Costurero	Sin escolaridad	Miguel Hidalgo
194	Violeta	22	Soltera	Estudiante	Universidad	Miguel Hidalgo
195	Yair	26	Casado	Comerciante	Bachillerato	Miguel Hidalgo
196	Yesica	13	Soltera	Estudiante/comerciante	Secundaria	Miguel Hidalgo
197	Yons	23	Soltera	Grafitera	Secundaria	Miguel Hidalgo
198	Zoila	22	Casada	Ama de casa	Bachillerato	Miguel Hidalgo

Informantes anónimos:

- Ayudante de estilista
- Comerciante
- Ex narcotraficante
- Ex pandillera
- Ex pandillero
- I. M., ex pandillero
- Líder de “El evangelio cambia”
- Participante en “El evangelio cambia”
- Policía

Anexo 8

Cronograma de trabajo

2006-2010	2010	2011	2012-2013	2014	2015	2015- 2016
Realización de etnografía (diario de campo)	Realización de etnografía (diario de campo)	Realización de etnografía (diario de campo)	Realización de etnografía (diario de campo)	Realización de etnografía (diario de campo)	Realización de etnografía (diario de campo)	Redacción final de tesis
<p>Colonia San Francisco Xalostoc. Durante un año impartí un curso de educación cívica y ética en el turno matutino, a un grupo de tercer grado en la secundaria "Jesús Romero Flores". En 2005, diseñé y apliqué encuesta socioeconómica en la secundaria "Jesús Romero Flores". Realicé diversas dinámicas grupales</p>	<p>Colonia Miguel Hidalgo. Búsqueda de información histórica sobre el municipio de Ecatepec y la colonia Miguel Hidalgo.</p> <p>Recorridos físicos en la colonia Miguel Hidalgo y sus alrededores.</p>	<p>Búsqueda de información sociodemográfica del municipio de Ecatepec, sobre todo en los censos nacionales de 2000 y 2010. Recorridos físicos en la colonia Miguel Hidalgo. Entrevistas con el padre Ivan, presidentes de la colonia y sus familias, y médicos de la colonia.</p>	<p>Me di cuenta de que hacer contacto con la población de manera tradicional, como lo hace la antropología, no funcionaba. Durante mi estancia con la señora Adela, realicé entrevistas a los primeros habitantes de la colonia Miguel Hidalgo (Chuy, Enrique, etc.). Sólo algunos permitieron grabar la entrevista.</p>	<p>Búsqueda de información sociodemográfica en los censos nacionales de 2000 y 2010, sobre salud, economía, trabajo y educación de la colonia Miguel Hidalgo en relación con Ecatepec.</p>	<p>Redacción de los primeros dos capítulos. Trabajo de campo y observaciones en el pueblo de Santa Ana Tlacotenco, delegación Milpa Alta, Ciudad de México, que me permitieron reflexionar sobre la idea de comunidad.</p>	<p>Capítulo I Capítulo II Capítulo III Capítulo IV Capítulo V Capítulo VI Capítulo VII Conclusiones Introducción</p>
<p>Realicé más de 50 entrevistas a profesores, alumnos y padres de familia en torno al trabajo infantil.</p>	<p>Observaciones en los mercados y tianguis en las colonias vecinas a la colonia Miguel Hidalgo.</p>	<p>Contacto con la secundaria "Miguel Hidalgo". Entrevista con el director de la secundaria.</p>	<p>Mapeo de todos los grafitis que existían en ese momento en todas las calles de la colonia Miguel Hidalgo.</p>	<p>Observaciones en los mercados y tianguis de la colonia Miguel Hidalgo.</p>	<p>Recorridos en los mercados y tianguis de la colonia Miguel Hidalgo y entrevistas.</p>	<p>Correcciones Anexos</p>

Registré eventos: - Día de Muertos, - Día de la discoteca.	Transcripción de entrevistas.	Realicé alrededor de 40 entrevistas abiertas a estudiantes, profesores y administrativos sobre familia, educación, trabajo, salud, religión y economía.	Desde 2011, realicé entrevistas con informantes clave.	Entrevistas a los asistentes de iglesia católica. Asistí a misas, bautizos, bodas, primeras comuniones, etc. en las iglesias de la colonia.	Entrevistas y observación en las festividades de la iglesia de Nuestra Señora de la Luz.	Video: - Calificación de material - Audio - Edición
Registré en video y fotografías bancas, baños, salones, paredes de la secundaria.	Entrevistas con informantes clave.	Apliqué actividades como asociación libre de palabras sobre: educación, familia, niñez, adolescencia, juventud, adultez, colonia.	Sistematización de noticias sobre el municipio de Ecatepec en periódicos en línea, de 2000 a 2005. Sistematización de noticias de 2006 a 2010.	Entrevistas a comerciantes y recorridos por la colonia.	Entrevistas y observación en la iglesia de los cristianos.	
		Diseñé y apliqué encuesta de 70 preguntas a 444 estudiantes de ambos turnos en la secundaria "Miguel Hidalgo".	Realicé un análisis estadístico en SPSS de la encuesta a los 444 estudiantes. El resultado fue que había que reagrupar valores.	Observaciones en centro de reunión del Cuarto y Quito Paso en la colonia Miguel Hidalgo.	Entrevistas y observación a locales de Alcohólicos Anónimos.	
		En diciembre realicé observaciones en el primer recorrido en bicicleta en la colonia, organizado por el Gallo y el GCMH.	Entrevisté a jóvenes grafiteros de la colonia Miguel Hidalgo.	Asistí a la celebración de Día de Muertos de la colonia Miguel Hidalgo.	Recorridos en las calles de la colonia Miguel Hidalgo y entrevistas.	
		Participé en la Expo Cultura y Arte que organizan el Gallo y el GCMH.	Asistí a las celebraciones del Día de Muertos organizadas por Félix y Elías. Realicé observaciones y registro fotográfico y de video.	Recorridos y citas en la primaria de la colonia Miguel Hidalgo y entrevistas.		

		Realicé observaciones, registro fotográfico y de video durante la celebración de Los Fármacos.	Sistematización de información. Transcripción de entrevistas.	Transcripción de entrevistas. Sistematización de información.	Transcripción de entrevistas. Sistematización de información. Análisis de la información.	
		Realicé entrevistas, no grabadas, durante la celebración de Los Fármacos.				

Tabla de contenidos

Introducción. Elementos para una metodología del retorno	9
CAPÍTULO 1. De la milpa al supermercado: el proceso de conformación de una colonia popular en la periferia de la Ciudad de México	19
1.1. “Aquí se empezó a fundar con los campesinos”: orígenes y poblamiento de la colonia	20
1.1.1. “Todo era prestado, no teníamos nada”: la lucha de los colonos por una mejor calidad de vida	28
1.1.2. “No hay mucho avance, no hay progreso”: las condiciones generales de vida después de la plena urbanización de la colonia	37
1.1.3. Conclusiones	43
1.2. “Vivir una vida a medias”: la pobreza en una de las colonias populares de Ecatepec	43
1.2.1. “Una pobreza material y de corazón”: la Miguel Hidalgo y su pobreza	44
1.2.2. “Pobreza es no tener nada de nada”: las condiciones de vida de la Miguel Hidalgo en contraste con otras zonas de la metrópoli	48
1.2.3. Tan cerca y tan lejos: ¿qué tan pobre es la Miguel Hidalgo según los estándares nacionales?	54
1.2.4. Conclusiones	58
1.3. Conclusiones del capítulo 1	60
CAPÍTULO 2. “Encontrarme con la Miguel Hidalgo fue encontrarme con la realidad”	65
2.1. “Para mí, la colonia es mi casa, es mi refugio, es el lugar en donde crecí, pero también es en donde está mi trabajo”	66
2.1.2. “La colonia me da trabajo, pero también enfermedad y malestar”	76
2.2. Espiritualidad, iglesia y salud mental	88
2.3. La Miguel Hidalgo y la violencia	98
2.4. Conclusiones	111
CAPÍTULO 3. Parentesco, trabajo y organización social en la colonia Miguel Hidalgo	119
3.1. “¿No se supone que para eso está la familia?”	119
3.2. Roles de la familia tradicional en la Miguel Hidalgo	121
3.2.1. “Nosotros somos soldados, siempre hemos sido guerreros”: una aproximación a los roles masculinos	122
3.2.2. “La vida que le dio”: un acercamiento a los roles femeninos	129
3.3. “De eso no se trata, sino de apoyarnos todos”: redes de reciprocidad en las familias de la Miguel Hidalgo	134
3.3.1. “Hay mamás que les gusta tener a todos sus hijos viviendo en su casa”: familia, trabajo y colaboración	140
3.3.2. “O trabajan o trabajan, porque mi madre nos enseñó a ser chingonas”: trabajo y colaboración familiar	143
3.4. “Yo me acuerdo que mi mamá nos encerraba”: crisis y ajustes en la familia tradicional	147
3.5. Conclusiones	158
CAPÍTULO 4. “El porvenir de una ilusión”: la escuela como medio para el ascenso social	163
4.1. Números y expectativas	163
4.1.1. Escuelas y maestros: condicionantes internos para el desempeño escolar	171
4.1.2. Familias y alumnos: condicionantes externos para el desempeño escolar	178
4.2. “Síguele trabajando así y alguna vez te lo recompensarán”	184
4.2.1. En qué trabajan y qué características tienen	193

4.3. “Con las mejores intenciones”: crónicas del fracaso escolar	200
4.4. Conclusiones	203
CAPÍTULO 5. “Salir adelante”: relatos de vida de cuatro hermanos	207
5.1. Lo biográfico y el curso de vida	208
5.2. Acerca del contexto familiar y económico nacional	212
5.3. Los grandes problemas: contexto familiar inmediato	219
5.4. Fernando y María	224
5.4.1. Días de goce y de carencias: recuerdos de la infancia	226
5.4.2. Tiempo de escuela	228
5.4.3. Tiempos violentos: los grandes problemas familiares	233
5.5. Jorge y Paula	237
5.5.1. Recuerdos de la infancia	239
5.5.2. Tiempo de escuela	241
5.6. Conclusiones	248
CAPÍTULO 6. “La calle es la madre de todos los vicios”: una breve historia de los jóvenes de la colonia Miguel Hidalgo	253
6.1. Historias de jóvenes	254
6.1.1. Jóvenes y adolescentes ante el nuevo milenio	267
6.2. Conclusiones	280
CAPÍTULO 7. “La calle es la madre de todos los vicios, pero también de las acciones de cambio”: el papel de los jóvenes en el cambio social	285
7.1. Las religiosidades juveniles de la Miguel Hidalgo	286
7.1.1. El culto a la Santa Muerte	286
7.1.2. Relajados y reprimidos: los jóvenes ante el cristianismo	298
7.2. Los jóvenes y la reproducción cultural	311
7.2.1. “Hacer de la calle un museo de la calle”: el grafiti de la Miguel Hidalgo	321
7.3. Conclusiones	336
La vida a medias. Consideraciones finales	343
Bibliografía	349
ANEXOS	
Cuestionario a estudiantes de secundaria	377
Cuestionario de 70 reactivos para estudiantes de Escuela Secundaria Miguel Hidalgo	379
Cuestionario para estudiantes de Escuela Secundaria Miguel Hidalgo	389
Cuestionario para estudiantes de Escuela Secundaria Jesús Romero Flores	391
Cédula de identificación del informante	395
Cédulas para responder actividades	397
Principales características de los informantes entrevistados	405
Cronograma de trabajo	413

Lista de gráficas

Capítulo 1

Gráfica 1. Población por demarcación	51
--------------------------------------	----

Capítulo 4

Gráfica 1. Porcentaje de alumnos por nivel de logro, español, primaria, 2011	170
Gráfica 2. Porcentaje de alumnos por nivel de logro, español, secundaria, 2011	170
Gráfica 3. Porcentaje de alumnos por nivel de logro, matemáticas, primaria, 2011	170
Gráfica 4. Porcentaje de alumnos por nivel de logro, matemáticas, secundaria, 2011	170

Lista de tablas

Capítulo 1

Tabla 1. Artículos que dan comodidad en Ecatepec	42
Tabla 2. Porcentaje de ocupaciones	52
Tabla 3. Ingresos de población ocupada e ingresos por trabajo	53
Tabla 4. Porcentaje de viviendas con servicios y electrodomésticos	53
Tabla 5. Comparación de porcentaje de población en pobreza, pobreza moderada y pobreza extrema	56
Tabla 6. Parques y bibliotecas por entidad	57
Tabla 7. Grados de marginación	58
Tabla 8. Características que permiten comparar la pobreza entre Huajuapán de León y Ecatepec	59

Capítulo 2

Tabla 1. Periódicos existentes en el Estado de México consultados (2006-2011)	100
---	-----

Capítulo 4

Tabla 1. Resultados históricos nacionales de la prueba ENLACE	168
Tabla 2. Porcentaje de alumnos con resultados <i>excelente</i> en la asignatura de español, ENLACE 2011	168
Tabla 3. Porcentaje de alumnos con resultados <i>excelente</i> en la asignatura de matemáticas, ENLACE 2011	168
Tabla 4. Asistencia escolar según rango de edad	171
Tabla 5. Porcentaje según grupo etario de hombres y mujeres que asisten a la escuela en la colonia Miguel Hidalgo y el municipio de Ecatepec	184
Tabla 6. Distribución de menores trabajadores por grado escolar, turno y género	189
Tabla 7. Ocupación de los progenitores y porcentaje de menores trabajando	191
Tabla 8. Distribución según ocupación	196

Tabla 9. Efectos negativos del trabajo infantil según horas trabajadas (%)	197
Tabla 10. Efectos negativos del trabajo según ocupación (%)	198
Tabla 11. Efectos negativos del trabajo en chicos acompañados y no acompañados por sus padres (%)	199

Lista de imágenes

Capítulo 1

Fotografías 1 y 2. Calles de la colonia Miguel Hidalgo sin pavimentación.	61
Fotografías 3 y 4. Familias en los inicios de la colonia Miguel Hidalgo.	62
Fotografías 5 y 6. Calles de la colonia Miguel Hidalgo en la actualidad.	63

Capítulo 2

Mapa 1. Ecatepec de Morelos	67
Mapa 2. Colonias Miguel Hidalgo y Héroes de la Independencia	68
Fotografías 1 y 2. Empresas familiares y grandes industrias dentro y en la periferia de la colonia Miguel Hidalgo.	113
Fotografías 3 y 4. La colonia Miguel Hidalgo cuenta con todos los servicios públicos, pero son de mala calidad.	114
Fotografías 5, 6 y 7. Desechos tóxicos, vías del tren y canal de aguas negras en uno de los límites de la colonia Miguel Hidalgo.	115
Fotografías 8 y 9. Altares en la colonia Miguel Hidalgo.	116
Fotografías 10 y 11. Presidente de la colonia Miguel Hidalgo presenta el sistema de vigilancia vecinal conocido como “la chicharra”.	117

Capítulo 3

Fotografías 1 y 2. Variedad de trabajos en la colonia Miguel Hidalgo.	160
Fotografías 3 y 4. Variedad de trabajos en la colonia Miguel Hidalgo.	161
Fotografías 5 y 6. Los negocios familiares en la colonia Miguel Hidalgo.	162

Capítulo 4

Fotografías 1 y 2. Escuela Secundaria Miguel Hidalgo. Concurso de calaveritas en Día de Muertos y presentación de tabla gimnástica de los chicos de tercer grado.	205
Fotografías 3 y 4. Colonia Miguel Hidalgo. Niños y jóvenes trabajando.	206

Capítulo 6

Fotografía 1. Mural que reproduce el Callejón de <i>Don Gato y su pandilla</i> realizado por RKA y los Chaks.	253
---	-----

Fotografías 2 y 3. Jóvenes de las décadas de 1990 y 2000.	282
Fotografías 4 y 5. Espacios de socialización en la colonia Miguel Hidalgo. Local de maquinitas y cancha de fútbol rápido.	283
Capítulo 7	
Fotografías 1 y 2. Programa Escuelas Abiertas para la Equidad. Los chicos hacen uso de todas las instalaciones en las jornadas sabatinas y participan en actividades artísticas, experimentales y deportivas.	338
Fotografías 3 y 4. Programa Escuelas Abiertas para la Equidad. Los chicos hacen uso de todas las instalaciones en las jornadas sabatinas y participan en actividades artísticas, experimentales y deportivas.	339
Fotografías 5 y 6. Sexta Expo Arte Urbano Miguel Hidalgo, Ecatepec. Participación de jóvenes grafiteros de la colonia y sus alrededores. Exposición de bicicletas transformadas y eventos deportivos.	340
Fotografías 7 y 8. Sexta Expo Arte Urbano Miguel Hidalgo, Ecatepec. Participación de jóvenes grafiteros de la colonia y sus alrededores. Exposición de bicicletas transformadas y eventos deportivos.	341
Fotografías 9 y 10. 21 aniversario de Los Fármacos.	342

Material audiovisual

Laboratorio de Medios Audiovisuales (LaMA) de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Producción: Rodrigo Gerardo Martínez Vargas y Erika Araiza

“Une vie incomplète”: Le cas particulier de la colonia Miguel Hidalgo, Ecatepec, État de México

Tout en défiant l’anthropologie classique, cette étude montre la manière selon laquelle les perspectives intimistes peuvent contribuer à la compréhension de phénomènes sociaux. Le point de départ est celui de l’histoire personnelle de l’auteure et la méthode employée implique la reconnaissance d’une problématique partagée avec l’altérité étudiée ici. Cependant, il ne s’agit pas d’un récit autobiographique mais bien d’une tentative de saisir dans le dialogue avec autrui des réponses à un avenir individuel et collectif.

En cela, l’objectif est d’expliquer comment est-ce que les habitants d’un quartier défavorisé, comme celui de Miguel Hidalgo dans la périphérie de la Ville de Mexico, s’organisent pour faire face aux multiples infortunes qui mettent en péril leur vie dans le quotidien, et d’établir quels sont les différents facteurs qui interviennent dans le fait que certains individus parviennent à réaliser une trajectoire d’ascension sociale alors que d’autres non. Cette thèse décrit d’abord le mode selon lequel les habitants se sont organisés pour satisfaire leurs besoins de base et faire face à leur situation défavorable. Elle examine ensuite l’existence d’un modèle socioéconomique, étendu à la communauté, fondé sur la transformation de l’unité domestique dans une unité de production. Elle explore ensuite les possibilités qu’ont les habitants du quartier de Miguel Hidalgo d’accomplir une certaine ascension sociale grâce aux études. Elle montre aussi les modes selon lesquels les résidents de cette zone prétendent transformer la société, pour réaffirmer les liens communautaires ou bien pour construire de nouvelles identités. En conclusion, il est établi que, même quand dans une large mesure les jeunes ont été ceux qui ont impulsé la transformation et la dilution de la société, ce sont eux qui actuellement s’efforcent davantage à récupérer les valeurs communautaires et produire de nouvelles formes pour leur expression.

Mots clés : *anthropologie, pauvreté, système d’échange, méthode biographique, changement social, jeunesse, Ecatepec*

“Living an Incomplete Life”: The Particular Case of the Miguel Hidalgo Neighborhood, Ecatepec, Mexico

This study shows the manner in which an intimate perspective may contribute to the understanding of social phenomena, as a means to challenge classical anthropology. The starting point is the author’s personal history, used as a method that entails the recognition of shared issues with the otherness that she seeks to study. However, this is not an autobiographical tale, but an attempt to find, through dialogue with the other, answers about the individual and collective process of becoming.

The goal is to explain how the inhabitants of Miguel Hidalgo, an underprivileged neighborhood in Mexico City’s periphery, organize themselves in order to confront the myriad of vicissitudes which put their livelihoods at risk from day to day, and to establish which are the different factors that intervene in the fact that some individuals achieve a certain level of social mobility, while others do not. The starting point is the description of the way in which neighbors organize in order to fulfill their basic needs and confront the challenging situation. It is also proposed that a socioeconomic model, based on the transformation of the household into a unit of production, has spread throughout the community. The possibilities for social mobility of Miguel Hidalgo residents through education are then explored. The means by which the residents of the area pretend to transform society, either to reassert community bonds or to build new identities, are also shown. The study concludes by proposing that, although it has been the youth themselves which have impelled the transformation and dilution of society, it is also they the ones that put up a bigger effort in regaining community values and in producing new forms for their expression.

Keywords: *anthropology, poverty, exchange systems, biographical method, social change, youth, Ecatepec*

UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARIS 3
École doctorale 122-Europe latine-Amérique latine
Centre Bièvre - 3ème étage 1 rue Censier, 75005 Paris

Institut des Hautes Études de l’Amérique latine (IHEAL)
Centre de Recherche et de Documentation sur les Amériques (CREDA)
28 rue Saint-Guillaume, 75007 Paris